

INCIE

LAS
LENGUAS
DE ESPAÑA

19320

19320





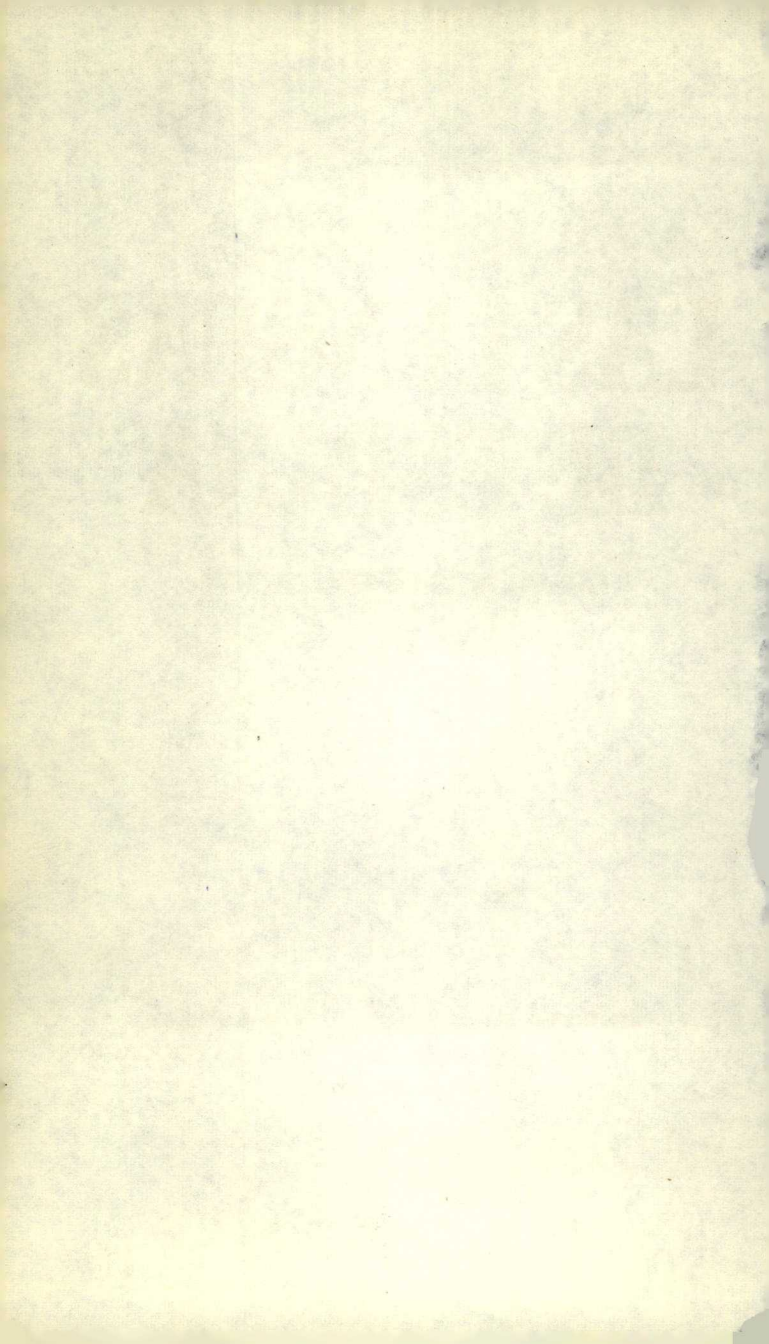
LAS LENGUAS DE ESPAÑA

MIGUEL DIEZ
FRANCISCO MORALES
ANGEL SABIN

BREVIARIOS DE EDUCACION



19.320



LAS LENGUAS DE ESPAÑA

BREVIARIOS DE EDUCACION



MINISTERIO DE EDUCACION Y CIENCIA
INSTITUTO NACIONAL DE CIENCIAS DE LA EDUCACION
MADRID, 1977

© SERVICIO DE PUBLICACIONES DEL MINISTERIO DE
EDUCACION Y CIENCIA.

Edita: Servicio de Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia.

Imprime: GAEZ, S. A. Ctra. Nacional n.º III - Km. 25,200.

Depósito legal: M-22.227-1977.

I.S.B.N.: 84-369-0209-2

Impreso en España.

LAS LENGUAS DE ESPAÑA

BREVIARIOS DE EDUCACION

Recorda sempre això, Sepharad.
Fes que siguin segurs els ponts dei diàleg
i mira de comprendre i estimar
les raons i les parles diverses dels teus fills.
Que la pluja caigui a poc a poc en els sembrats
i l'aire passi com una estesa mà
suau i molt benigna damunt els amples camps.
Que Sepharad visqui eternament
en l'ordre i en la pau, en el treball,
en la difícil i merescuda
llibertat.

* * *

*Recuerda esto siempre, Sepharad.
Haz que sean seguros los puentes del diálogo
e intenta comprender y amar
las diversas razones y las hablas de tus hijos.
Que la lluvia caiga lentamente en los sembrados
y pase el aire como una mano extendida,
suave y muy benigna, sobre los anchos campos.
Que Sepharad viva eternamente
en el orden y la paz, en el trabajo,
en la difícil y merecida
libertad.*

Salvador Espriu
Trad.: José Batlló

PROLOGO

Este libro surge como fruto de las experiencias docentes obtenidas a lo largo de varios años. En él se tratan todas las lenguas de España, pero con una mayor atención de lo que se viene haciendo. Lo que pretendemos con esto es dar una visión que se acerque a la realidad lingüística de España, valorando la importancia sociocultural de las diversas lenguas.

El libro comienza con una introducción, cuya finalidad es dar a conocer unas nociones fundamentales previas que permitan situar los hechos del lenguaje, y además dar una visión general de la situación lingüística de la Península. A continuación sigue el estudio de la lengua castellana partiendo de la situación actual. Desde este presente miramos hacia el pasado para hacer una historia de la evolución de la lengua. La última parte está dedicada a situar las otras lenguas, centrándonos en el origen y evolución de cada una de ellas hasta el momento actual.

Cada capítulo consta de una parte teórica, en la que se presta atención a los aspectos históricos y literarios que conforman la lengua. Se completa con textos que o bien apoyan o bien desarrollan algún punto concreto de la teoría.

Al final del libro figura una breve antología en la que se puede observar las principales etapas en la evolución de las diferentes lenguas; de ningún modo se ha pretendido hacer una antología literaria. Hemos prescindido voluntariamente de las notas a pie de página, y algunas veces de las citas cuando son reiteradas.

No hemos intentado hacer un estudio especializado; solamente hemos querido reunir, bajo un solo título y con carácter divulgador, una obra que recoja la problemática sobre un tema tan amplio como es el de las lenguas de España.

Agradecemos a Jesús Moreno Bernal la redacción del capítulo dedicado al catalán.

Abril 1977

INTRODUCCION

LENGUAJE Y LENGUA

**SITUACION LINGÜISTICA DE LA PENINSULA
IBERICA**



LENGUAJE Y LENGUA

El lenguaje humano articulado está constituido por un sistema de signos, capaz de servir a la comunicación entre los hombres. Surge como una necesidad humana de comunicarse. Para ello el hombre se sirve de unos órganos que sólo de manera incidental se emplean para la producción de los sonidos del habla; será la necesidad la que los ponga en acción.

El lenguaje se forma en el seno de la sociedad y en ella lo aprende el individuo si quiere integrarse en dicha sociedad. Pero lo que el individuo aprende es una manifestación concreta y no una forma abstracta.

Por simple experiencia sabemos que el lenguaje es un medio usado por todos los hombres; por tanto, una de sus características es la *universalidad*. Asimismo, es fácil comprobar que las realizaciones difieren; de ahí que otra característica tan general como la anterior sea la *diversidad*.

El lenguaje es a la vez uno y múltiple. El sistema responde en todos los casos a las mismas leyes; el sistema léxico se basa en el mismo principio: asociar un significado a unos fonemas; la expresión morfológica es más variada, pero se puede reducir a cuatro tipos, como veremos.

Las diferencias en el lenguaje se deben a circunstancias particulares al relacionarse con la actividad humana. Surge como una necesidad y es un medio de acción a través de formas concretas: las lenguas. Como afirma Vendryes, «el lenguaje es el conjunto de procedimientos fisiológicos y psíquicos de que dispone el ser humano para hablar, mientras que las lenguas representan la utilización práctica de estos procedimientos».

Para Meillet la *lengua* es un «sistema rigurosamente formado de medios de expresión comunes a un conjunto de hablantes; no tiene

existencia fuera de los individuos que la hablan; al mismo tiempo existe independientemente de cada uno de ellos ya que se impone a ellos».

La lengua no depende de la raza. Los caracteres étnicos se transmiten por la sangre, pero la adquisición y aprendizaje de una lengua es el resultado de una herencia histórica. Tampoco puede deducirse la lengua de la mentalidad ni la mentalidad de la lengua. Hay lenguas distintas y mentalidades, gustos, costumbres diferentes, pero son efectos y no causas.

La lengua es un vínculo de unión muy importante entre los miembros de una comunidad. A pesar de los múltiples cambios sociales, de las distancias, de todas las circunstancias que hacen que se aflojen los lazos, la lengua tiene efectos unificadores. Los individuos agrupados tienden a unificar los rasgos que los mantienen en el grupo; y especialmente ocurre esto con la lengua, que llega a convertirse en la forma lingüística ideal impuesta a todos los individuos del mismo grupo social.

DIVERSIDAD DE LENGUAS

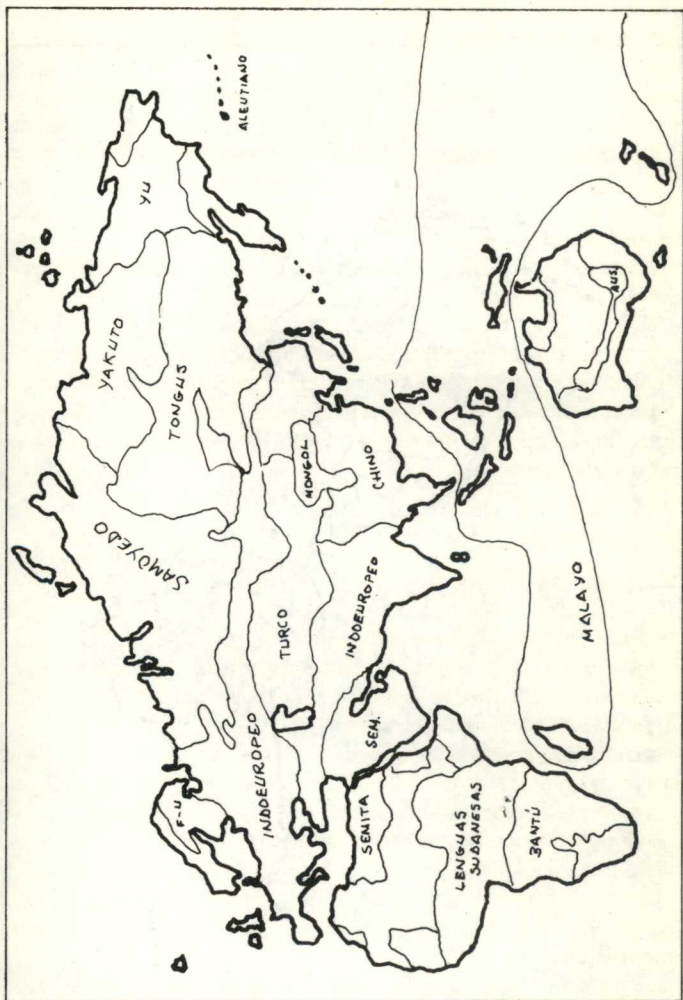
Prescindimos aquí del planteamiento de si, en principio, hubo una lengua o hubo varias. Partimos, en cambio, de la fácil constatación de la existencia de diversas lenguas y del conocimiento del proceso de diferenciación de una lengua en varias.

Los cambios producidos en una lengua tienen una correspondencia análoga a los registrados en cualquier aspecto histórico. El espacio, el tiempo y el hombre mismo están condicionando la lengua.

Hay pueblos que hoy tienen lenguas diferentes y que en un momento determinado tuvieron una lengua común. Esto ocurrió con el latín, diversificado hoy en varias lenguas. Pero el latín es, a su vez, una variante de la lengua común europea. ¿Cuáles son las causas que producen esto?

La primera y fundamental radica en el carácter arbitrario del signo que posibilita el cambio. Hay otras más:

a) Cuando los hablantes están aislados unos de otros, la comunicación entre ellos se hace difícil y poco frecuente. Esto lleva a la diferenciación.



Las lenguas del mundo



Las lenguas del mundo

b) Cuando se pierde el sentimiento de pertenecer a una misma civilización.

c) Una causa lingüística la hallamos en el cambio de estructuras lingüísticas tan fuertemente articuladas que al ser modificadas hacen variar todo el sistema.

d) La unión de dos comunidades con lenguas distintas.

Debemos señalar que no siempre hay correspondencia entre diversidad política y diversidad lingüística. Una lengua puede abarcar varias naciones; a la inversa, en una nación pueden coexistir varias lenguas.

CLASIFICACIÓN DE LAS LENGUAS

Las lenguas no están aisladas. La vecindad, los préstamos hacen que haya semejanzas entre ellas. En muchos casos se han desarrollado a partir de una misma protolengua o de alguna de sus ramas. Cada lengua, por tanto, forma parte de una totalidad mayor, de un grupo de lenguas.

Designamos con el nombre de *parentesco lingüístico* las relaciones entre las lenguas que pertenecen a un mismo grupo lingüístico. Habrá parentesco cuando se pueda demostrar —por documentos o por reconstrucción— que se han desarrollado a partir de un mismo estadio lingüístico anterior. Estos estudios surgen en el siglo XIX y el método empleado es el histórico-comparativo.

Hay dos clases de parentesco lingüístico:

a) El *genético*, que existe entre lenguas pertenecientes a la misma *familia lingüística* e indica un origen común.

b) El *tipológico*, existente entre lenguas que pertenecen al mismo *tipo lingüístico*; no indica origen común y se basa en una semejanza estructural entre diversas lenguas.

Clasificación genética

Las lenguas con un origen común constituyen una *familia lingüística*. Por ejemplo, el castellano tiene relaciones de parentesco con el catalán, con el gallego y el portugués; también con el francés y el italiano. Se debe esto a que todas ellas proceden del latín que, a su

vez, guarda relaciones con el griego y otras lenguas. Entre todas forman la *familia indoeuropea*.

Una familia lingüística se descompone en subfamilias que son, en expresión de Hjelmlev, como un «estado dentro del Estado». Por ejemplo, las subfamilias itálica, germánica, etc. Existen, por tanto, dentro de una familia lingüística grados de parentesco lingüístico. Los diferentes miembros de una familia son transformaciones de un punto de partida común: la *lengua original*.

CUADRO I PRINCIPALES FAMILIAS Y GRUPOS LINGÜÍSTICOS HOY EXISTENTES

1. <i>Indoeuropea</i>	{ (Ver cuadro II)
2. <i>Urálica</i>	{ samoyédicas. fino-ugrias (finlandés, estoniano, lapón, húngaro).
3. <i>Caucásicas</i>	
4. <i>Camito-semíticas</i>	{ semíticas. camíticas.
5. <i>Lenguas del Sudán</i>	
6. <i>Id. bantú</i>	
7. <i>Id. otentotes, bushman, etc.</i>	
8. <i>Altaica</i>	{ turco-tártaras, mongólicas y otras tungúsicas.
9. <i>Japonés</i>	
10. <i>Paleo-siberiana</i>	{ yukagiriskas, chukchu-camchadálicas y otras oscháquiskas.
11. <i>Chino-india</i>	{ siamo-chinas. tibeto-birmanas.

12. *Andamanésica*
13. *Dravídicas*
14. *Austro-asiática* { malacas.
 { munda.
15. *Malayo-polinésica*
16. *Austrálica*
17. *Vasco*
18. *Coreano*
19. *Lenguas esquimales* { (y *aléuticas*)
20. *Lenguas amerindias* { que incluyen una veintena
 { de familias como mínimo
 { (además de muchas len-
 { guas aisladas).
 { Entre otras: algonquinas,
 { iroquesas, sioux, uto-az-
 { tecas, maya, caribes, aro-
 { váquicas, tupi-guaraní,
 { quechua, araucanas.
-

CUADRO II
FAMILIA INDOEUROPEA

1. Indoiránias { indio { con sus conocidos estadios an-
 { iránias { tiguos: veda, sánscrito.
 { { rama oriental: afganés y len-
 { { guas del Pamir.
 { { rama occidental: persa y kurdo

2. Armenio

3. Albanés

4. Baltoeslavas	{	bálticas	{	lituano, letón.
		eslavas	{	ruso, búlgaro, servocroata, esloveno, checo, eslovaco, polaco, etc.

5. Germánicas	{	nórdicas	{	danés, noruego, sueco, féroé, islandés.
		occidentales	{	inglés, frisón, holandés, alto y bajo alemán.
		orientales	{	gótico, burgundio (muertas).

6. Célticas	{	bretón, irlandés, galés, escocés, manx, etc.
-------------	---	--

7. Itálicas	{	osco-umbro (muerta) y latín (de la que proceden las románicas: francés, provenzal, catalán, castellano, gallego, portugués, retorrománico, italiano, sardo, rumano, dálmata (muerta).
-------------	---	---

8. Griego

B. MALMBERG: *La lengua y el hombre*. Madrid, 1970.

Una familia se divide en *clases lingüísticas*, éstas en *grupos lingüísticos* y éstos en *ramas lingüísticas*. Así, en la *familia indoeuropea* hay *clases* como la germánica, céltica, itálica, helénica, etc.; *grupos* como el itálico oriental y el occidental; y *ramas* como la continental que se manifiesta en *sub-ramas* (galorrománico, iberorrománico, etc.).

Clasificación tipológica

Las lenguas también pueden ser ordenadas en *tipos* según su estructura. Se entiende por *tipos* los procedimientos morfológicos para relacionar las palabras en la frase. En esta clasificación se atiende a aspectos morfológicos y se presupone que las lenguas, como otras instituciones sociales, avanzan, a pesar de los cambios y divergencias, con tendencias análogas hacia *tipos*.

En general se distinguen cuatro tipos:

a) *Lenguas aislantes*. En ellas las palabras no pueden transformarse ni por flexión ni por derivación. Por tanto, las relaciones gramaticales deben expresarse bien por el orden de las palabras bien por la adjunción de palabras autónomas. Una lengua de este tipo es el chino clásico.

b) *Lenguas aglutinantes*. Todas las relaciones gramaticales se expresan por sufijos. Pertenecen a este tipo las lenguas altaicas y urálicas.

c) *Lenguas flexionales*. Cada sufijo suele indicar con frecuencia varias relaciones gramaticales diferentes. Las lenguas indoeuropeas antiguas entran en este grupo.

d) *Lenguas polisintéticas*. Todas las relaciones pueden expresarse por adjunciones o transformaciones hechas en un solo radical sin cambiar de lugar ninguna parte de la frase. Por ejemplo, el groenlandés.

Hay que señalar que estos tipos no aparecen casi nunca en forma pura. La mayoría de las lenguas pertenecen al mismo tiempo a varios tipos.

LAS LENGUAS ROMANICAS

EL NOMBRE

El adjetivo *romanus* originariamente tenía un significado étnico y político. *Romani* eran los habitantes de la ciudad de Roma, frente a los latinos, griegos, galos, hispanos, etc. Con el edicto de Caracalla todos los habitantes del imperio pasan a ser súbditos, ciudadanos y serán designados con el nombre de *romani*.

Se empleaba también el nombre *romani* para referirse a todos los que hablaban latín.

Sobre *Romanus* se forma *Romania*, denominación abreviada de *orbis romanus* o de *imperium romanum*, sobre el modelo de Hispania, Gallia, etc.

A finales de siglo v d. C. *Romanus* y *Romania* perdieron el significado político y conservaron sólo el lingüístico y cultural. Se opusieron los *Romani* o los que hablaban *romanice* o *romance* a los *Barbari*. Así *Romania* pasó a designar una unidad lingüística y cultural: el conjunto de pueblos herederos de la civilización romana que hablan lenguas derivadas del latín.

Hoy se ha ampliado más el término y se habla de *Romania perdida*: conjunto de territorios del antiguo imperio que perdieron el empleo del latín o del romance. *Romania nueva*: conjunto de territorios en que los pueblos románicos europeos impusieron sus lenguas (América hispana, Brasil, Canadá, etc.).

Se llaman lenguas romances, románicas o neolatinas las que son el resultado de la fragmentación y diversificación del latín vulgar hablado en el Imperio Romano.

La palabra *romanus* sólo se ha conservado en los dialectos retorrománicos y en el rumano. En los otros territorios románicos han prevalecido nombres geográficos (italiano-Italia) o de pueblos germánicos (Francia, Lombardía).

ORIGEN DE LAS LENGUAS ROMÁNICAS

«La reestructuración decisiva de la *Romania* en grandes espacios lingüísticos nacionales se produjo en el momento en que un dialecto formado a base del latín (por ej., el dialecto de Bolonia, el dialecto de León) no lo sintieron ya sus hablantes (como hasta entonces) como una modificación del latín (que seguía empleando la Iglesia como lengua litúrgica), sino como modificación de la nueva lengua escrita (del italiano, del español), siendo así que a su vez esta lengua escrita no fue en sus orígenes más que uno de los muchos dialectos (el dialecto de Florencia, el dialecto de Cantabria)» (Lausberg).

El origen de las lenguas románicas comienza con la expansión de Roma, con la instauración del Imperio y la consiguiente romaniza-

ción, especialmente con la introducción del latín en los territorios conquistados.

Las diferencias se manifiestan en los puntos siguientes:

a) Distintos *sustratos prerromanos* que han influido grandemente en el léxico y también en la fonética, morfología y sintaxis. En Italia hay sustratos osco-umbros, ilíricos, griegos y etruscos; ligures en el Norte de Italia y Francia; ibéricos en el Sudoeste de Francia y en España; célticos en la Galia y España, etc. Estas lenguas prerromanas estaban vivas todavía en el siglo I a. C.

Se conservan en la actualidad las siguientes lenguas prerromanas: vasco, albanés y griego (en el sur de Calabria).

b) Distinta *época de romanización*. En el siglo III a. C. Roma domina la península itálica, Sicilia, Cerdeña, Córcega y se inicia la conquista de España.

En el siglo II a. C. conquista la Galia cisalpina y la meridional y casi toda la Península Ibérica.

En el siglo I a. C. sus dominios se extienden a la Galia septentrional, la Retia, el noroeste de la Península Ibérica y Dalmacia.

En el siglo I d. C. conquista la Panonia, Britania y los Campos Decumates.

En el siglo II d. C. llega hasta la Dacia y la domina.

c) El *latín*. Las lenguas románicas son la continuación del latín hablado, del latín llamado vulgar y no del latín clásico literario. En el latín vulgar había diferencias de carácter social y diferencias regionales; es una lengua no homogénea. A pesar de todo no se puede negar la unidad del latín hablado; unidad que fue mayor en las provincias que en Italia. (Lo mismo ocurre con el español de América respecto de España).

El comienzo de la diferenciación del latín vulgar viene a coincidir con el inicio de la descentralización administrativa a partir de Adriano.

d) Otros factores son las comunicaciones, interrumpidas y difíciles tras la caída del Imperio, y la influencia del cristianismo.

REPARTICIÓN LINGÜÍSTICA

El centro de irradiación es Italia. Con la descentralización este

centro cultural, político, administrativo y económico pasará a las provincias, especialmente a la Galia.

Bajo el influjo lingüístico de la Galia se constituye la Romania occidental. Comprende la *Gallia Narbonensis* (con Aquitania e Iberorromania) y la *Gallia Lugdunensis* (Norte de Italia, Norte de la Galia y Retorromania).

El otro centro, opuesto a éste, forma la Romania oriental y se inclina hacia Italia. Abarca el centro y sur de Italia y los Balcanes.

Hay un tercer grupo en torno a los dialectos de la isla de Cerdeña.

DISOLUCIÓN DE LA UNIDAD LINGÜÍSTICA

Se produce al desaparecer la unidad política por la caída del Imperio. Este será el hecho decisivo. La ruptura la produjeron los pueblos germánicos. (Véase el texto núm. 1).

Los alamanes rompieron la unión entre el galorromano y el retorromano; éste acabó por fragmentarse completamente.

Los visigodos aislaron los Balcanes. Sin embargo, su influencia en el Sur de Francia y España fue muy débil.

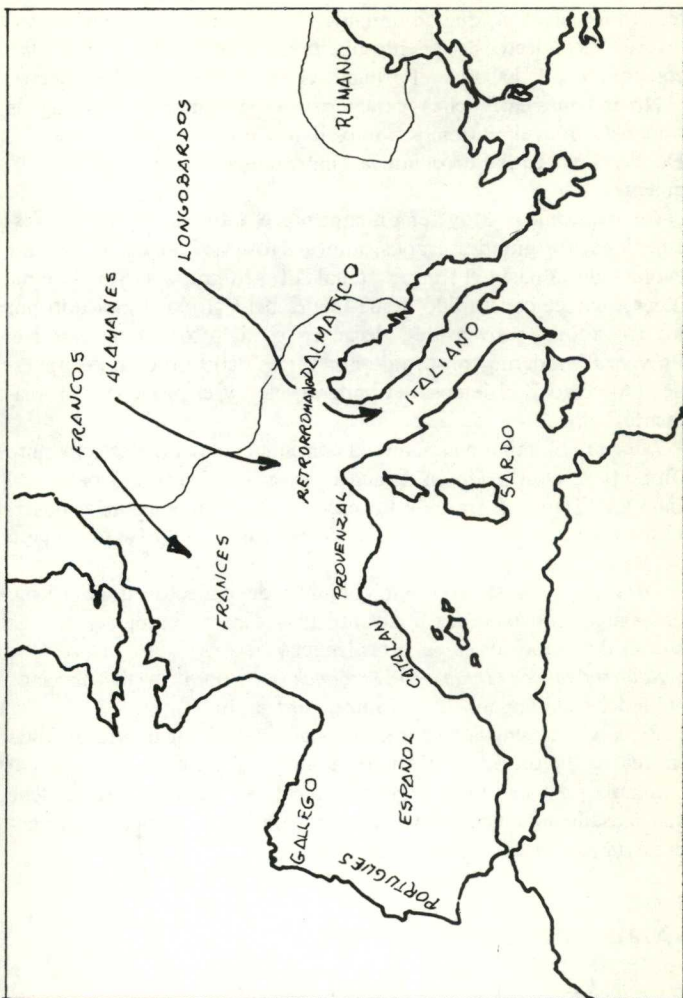
Los pueblos germanos influyeron en el Norte de Italia.

Los francos serán los que determinen las fronteras del francés y consoliden la bipartición lingüística de la Galia.

«Como época decisiva para la consolidación de las diferencias lingüísticas anteriormente adquiridas, hemos de señalar los siglos VII-VIII, época en que la formación latina y el intercambio intrarrománico (especialmente como consecuencia del incipiente feudalismo y de la consiguiente atomización del poder supremo) alcanzaron el nivel más bajo y las hablas regionales quedaron prácticamente sin ningún género de corrección ni norma» (Lausberg).

LENGUAS ROMÁNICAS

Son diez: Gallego-portugués, español y catalán (Iberorrománicas). Francés y provenzal (Galorrománicas). Retorromano, italiano, sardo, rumano y dálmata. Esta última se hablaba en las costas dálmatas y ha desaparecido; su último hablante, Antonio Udina, murió en 1898.



Las lenguas románicas

En la Rumania se configuran dos grupos lingüísticos bien caracterizados: *Oriental*, que comprende Dacia, cuna del rumano, Dalmacia y los dialectos de la Península Itálica (centro y sur); *Occidental*, constituido por España y Portugal, Galia, Norte de Italia y Retia.

No podemos entrar en las características particulares de las lenguas romances. Nos limitaremos a unos datos informativos elementales. De las lenguas iberorrománicas hablaremos en los capítulos siguientes.

Galorrománico: Muy tempranamente el latín de la Galia se escindió en dos grandes grupos, uno al Norte («Langue d'oïl») que evolucionaría hasta el francés actual. El otro grupo al Sur (Langue d'oc»), parece constituido desde finales del siglo XI. Empleado por los trovadores provenzales, decae en el siglo XIV. Hoy existe el Provenzal moderno constituido por varios dialectos como el auvernés (Auvergne), el lemosín (Limoges), etc., y el provenzal propiamente dicho.

Italiano: El italiano actual es la continuación del dialecto toscano (florentino) convertido en lengua literaria y de cultura a partir del siglo XIII (Dante, Petrarca y Boccaccio). Es el romance más conservador (exceptuando el sardo) porque es el que menos se ha alejado del latín.

Sardo: Lo constituyen un conjunto de dialectos de Cerdeña. Es la lengua romance más arcaizante. En su léxico abundan elementos latinos desconocidos en las otras lenguas.

Retorrománico (Ladino o Romanche): Complejo de dialectos hablados en la región Alpina (Suiza, Austria, Italia).

Rumano: La lengua románica más oriental. Se encuentra dividida en cuatro dialectos, el más importante es el hablado en la actual Rumania y zonas limítrofes (unos 15.000.000 de habitantes). Tiene una acusada influencia eslava que lo hace, a veces, difícil de comprender para los demás hablantes románicos.

VARIEDADES DE UNA LENGUA

Como consecuencia de los cambios que sufren las lenguas, se producen lenguas comunes y especiales, otras lenguas y dialectos. Toda lengua hablada está diferenciada verticalmente (socialmente) y horizontalmente (geográficamente).

Las diferencias sociales se deben a la existencia de la «masa hablante», necesaria para que haya lengua. Las relaciones y funciones diversificadas de la sociedad se reflejan en el lenguaje. Surgen así los distintos niveles de uso, las *lenguas especiales*, empleadas por un determinado grupo de individuos colocados en circunstancias especiales. Frente a esta acción de cerrar los grupos y de impedir el intercambio, el hombre desarrolla la tendencia a la unificación, a la *lengua común*.

LENGUA COMÚN O KOINÉ

Los que hablan una lengua tienden a conservarla fija, estable. Es el mismo hecho de hablar el que tiende a unificar la lengua.

Hay que definir la *lengua común* por circunstancias exteriores al lenguaje. Son formas que se sobreponen a los dialectos coexistentes por la extensión del poder político, por la influencia de una clase social, por el predominio de la literatura de uno de ellos, etc.

La base de una *lengua común* es otra lengua. En el caso de España ha salido de un dialecto hablado en el Norte de la Península. Es el resultado de la preponderancia política y literaria de Castilla. Surge, pues, la lengua común de uno de los dialectos, que absorberá poco a poco a los demás.

Concluyendo con Meillet, la lengua común no es una lengua fijada, ni tampoco una lengua que evoluciona regularmente; es una lengua en la que hay una especie de equilibrio constantemente variable, entre la fijación y la evolución. (Véase el texto núm. 2).

LENGUA ESPECIAL

Hemos dicho que es la usada por un determinado grupo de individuos colocados en circunstancias especiales. Se desarrollan las lenguas especiales sobre la base común de una lengua viva, aunque a veces se emplean lenguas muertas como el latín.

En muchos casos las lenguas especiales responden a las *lenguas técnicas* y de *argot*.

Una lengua se fragmenta y da lugar a dialectos que correrán suertes diferentes. Por razones de historia política, unos se convierten en *lenguas* (francés, castellano, catalán...) y otros se quedan en *hablas regionales*. Estas se fragmentan, por la acción cultural de la lengua oficial, en *hablas locales* o *patois*.

M. Alvar define la *Lengua* como el «sistema lingüístico del que se vale una comunidad hablante y que se caracteriza por estar fuertemente diferenciado, por poseer un alto grado de nivelación, por ser vehículo de una importante tradición literaria y, en ocasiones, por haberse impuesto a sistemas lingüísticos de su mismo origen». (Véase el texto núm. 3).

Las lenguas se oponen unas a otras y están delimitadas en el espacio. Pero también hay límites dentro de un mismo dominio lingüístico, determinados por los dialectos.

La división dialectal responde a un sentimiento real de los hablantes de una misma región hacia la forma de hablar; sienten que no es la misma que la de la región vecina. Las particularidades comunes que definen un dialecto son más claras si éste coincide con una división política.

Dialecto «es un sistema de signos desgajado de una lengua común, viva o desaparecida; normalmente, con una concreta limitación geográfica, pero sin una fuerte diferenciación frente a otros de origen común. De modo secundario, pueden llamarse dialectos las estructuras lingüísticas, simultáneas a otra, que no alcanzan la categoría de lengua» (M. Alvar).

La segmentación territorial y la diferenciación son hechos importantes para la creación de dialectos.

Un *dialecto* supone:

a) Débil diferenciación frente a la fuerte diferenciación de la lengua.

b) Fragmentación de una lengua «viva o desaparecida», comprendiendo, por tanto, los dialectos de tipo arcaico (leonés, aragonés) y dialectos de tipo innovador (hablas meridionales de España).

c) Concreta limitación geográfica, aunque puedan aparecer enclaves aislados, como en el caso del judeo-español.

HABLAS REGIONALES

M. Alvar las define como «las peculiaridades expresivas propias de una región determinada, cuando carezcan de la coherencia que tiene el dialecto».

Son dialectos empobrecidos, sin uso escrito. Los rasgos diferenciadores son vagos y de poco alcance social; de ahí que las innovaciones sean consideradas como particularidades regionales dentro de la lengua común.

HABLAS LOCALES

Son estructuras lingüísticas de rasgos poco diferenciados, pero con matices característicos dentro de la estructura regional a la que pertenecen y cuyos usos están limitados a pequeñas circunscripciones geográficas, normalmente con carácter administrativo (municipio, parroquia, valle) (M. Alvar).

LENGUA OFICIAL

Con esta denominación se alude a la lengua en que el Estado redacta y promulga las leyes, documentos oficiales y de carácter nacional.

No hay que identificar un Estado con una lengua oficial. Pueden coexistir varias lenguas y sólo una de ellas tener ese carácter (caso de España); pero también ocurre que un país con varias lenguas considera a todas como oficiales (caso de Bélgica, Suiza, Canadá, Paraguay...).

LENGUA HABLADA Y LENGUA ESCRITA

«Lengua y escritura son dos sistemas de signos distintos; la única razón de ser del segundo es la de representar al primero; el objeto lingüístico no queda definido por la combinación de la palabra escrita y la palabra hablada; esta última es la que constituye por sí sola el objeto de la lingüística. Pero la palabra escrita se mezcla tan íntima-

mente a la palabra hablada de que es imagen que acaba por usurparle el papel principal; y se llega a dar a la representación del signo vocal tanta importancia como a este signo mismo. Es como si se creyera que, para conocer a alguien, es mejor mirar su fotografía que su cara» (F. de Saussure).

LENGUA HABLADA

La lengua hablada se caracteriza por el aspecto fónico y constituye el medio más importante de comunicación empleada por el hombre. El carácter oral de la lengua ha determinado su desarrollo; sobre esta base se han creado otras representaciones.

Los seres humanos emplean la lengua hablada desde hace millones de años, desde que el hombre se sirvió del lenguaje; en cambio, la escritura es más reciente. Hasta hace muy pocos años casi nadie sabía leer y escribir; por tanto, las relaciones dentro de la comunidad eran, y aún son, fundamentalmente a través de la forma hablada. Todavía hoy son muchísimos los analfabetos totales; y más si a éstos añadimos los que sólo saben firmar y apenas leer. Si fuéramos rigurosos deberíamos añadir los «neoanalfabetos», como los llama Salinas, que «después de haber aprendido a leer renuncian al uso de su capacidad lectora, salvo en lo estrictamente indispensable: el correo diario, los programas de cine o espectáculos y la guía de teléfono». Frente a esta situación, toda comunidad tiene una lengua hablada; todo individuo hace uso del lenguaje en su forma oral. (Véanse los textos núms. 4 y 5).

Tampoco debemos olvidar que el niño empieza a hablar antes que a leer y escribir; cuando empieza a conocer la escritura y practicarla lo hace sobre la base de la lengua hablada.

Hay pueblos aislados, incomunicados, que se encuentran en estadios muy atrasados respecto de nuestra civilización, pero todos tienen su lengua oral. Muchas lenguas no se han escrito nunca, y por eso no dejan de serlo y cumplir la misma función que otra con escritura. No son lenguas sólo las culturales, las que tienen escritura y vida literaria.

La lengua hablada se basa en la emisión de sonidos (tono, timbre, cantidad e intensidad). Los componentes del sonido que tienen mayor importancia en español son el tono y la intensidad. El tono tiene valor significativo en algunos tipos de frases, etc. El acento se basa en la

intensidad. Pero hay además otros muchos elementos, asociados a la forma oral de la lengua, que aclaran, completan y acercan el mensaje: vibraciones, temblores, tonos, pausas. Todos estos recursos nos ayudan a completar nuestro conocimiento del hablante. (Véanse los textos núms. 6 y 7).

El carácter fónico —y, en consecuencia, auditivo— es determinante en los cambios de una lengua. Por las mismas circunstancias de la conversación la lengua sufre infinitas alteraciones. El contacto con la realidad es más directo y rápido. Estos factores hacen que la lengua hablada cambie con gran rapidez.

Por último diremos que tiene la lengua hablada una tradición propia oral.

LENGUA ESCRITA

En un sistema de comunicación visual basado en la representación gráfica de los sonidos. Es como una fotografía respecto del modelo.

Es un lenguaje dependiente, ya que el significante nos lleva al significado a través de otro significante intermedio (en el caso de la escritura fonética). Es un medio convencional de tipo culto que requiere un aprendizaje artificial.

El hombre ha hecho uso de la escritura en fecha muy reciente. Las últimas investigaciones han retrasado la aparición de testimonios escritos entre los 30.000 y 50.000 años a. C., aunque no en la forma actual.

La escritura ha tenido un uso muy limitado; históricamente ha sido patrimonio de las clases privilegiadas. Esto y que haya servido para plasmar textos jurídicos, literarios, religiosos, etc., le ha dado un carácter cultural. La forma escrita representa una manifestación culta de lengua. Por ejemplo, el lenguaje científico es esencialmente una manifestación escrita. Por estas razones retarda los cambios de la lengua —aunque la conservación de ésta no dependa de la escritura— y con el tiempo agranda la separación con la lengua hablada. Incluso pueden llegar a ser dos lenguas distintas.

Con la escritura se vence al tiempo, se conserva la palabra. Así podemos conocer muchas lenguas sólo por restos escritos.

La lengua escrita, como la hablada, desarrolla su propia tradición,

que es más fuerte precisamente por apoyarse en la escritura. Es más culta y está sometida a convenciones como la ortografía.

La lengua escrita emplea letras (grafemas o grafías) que son los elementos independientes mínimos; en la escritura fonética representan fonemas. (Véase el texto núm. 8).

Los signos gráficos de la escritura representan muy pobremente a la lengua hablada; por esto, hay que recurrir a otros signos: los de acentuación, puntuación, etc.

RELACIONES ENTRE LENGUA HABLADA Y LENGUA ESCRITA

Inferioridad histórica de la lengua hablada

Se debe al carácter cultural de la escritura, unido al prestigio social que suponía el conocimiento de ésta. Otra causa está en la enseñanza de la lengua. Los criterios de norma, de corrección y de perfección lingüística se han tomado sobre la lengua escrita; aún más, sobre textos literarios. Esta influencia viene desde la antigüedad clásica griega y latina y se ha transmitido en todos los tratados sobre las lenguas. Todavía hoy es raro encontrar ejemplos de la lengua hablada en los libros de texto.

Las lenguas clásicas han llegado hasta nuestros días a través de textos escritos y esta influencia ha sido decisiva. Ha contribuido también a resaltar la importancia de la escritura la investigación histórico-comparativa del siglo XIX ya que se ha hecho sobre textos escritos.

Prestigio de la lengua escrita

Son fundamentalmente cuatro las razones que han determinado este prestigio:

La primera se debe, como indica Saussure, a que «la imagen gráfica de las palabras nos impresiona como un objeto permanente y sólido, más propio que el sonido para constituir la unidad de la lengua a través del tiempo».

Influye, en segundo lugar, que las impresiones visuales, generalmente, son más firmes y duraderas que las acústicas.

En tercer lugar hay que señalar la importancia de la lengua literaria con lo que lleva consigo: diccionarios, gramáticas, etc.

Por último, no podemos olvidar la fuerza de la imagen, de lo escrito en nuestro mundo contemporáneo.

RELACIONES ENTRE SONIDOS Y GRAFÍAS

La escritura fonética supone que uno y el mismo signo se corresponde exclusivamente con un fonema de la lengua. Pero, por razones históricas y prácticas, la escritura en las lenguas culturales no es fonológica, al menos totalmente. Se produce entonces un desajuste entre la pronunciación y la grafía. Las causas son las siguientes:

a) Los alfabetos utilizados proceden de lenguas con otro sistema fonológico.

b) A pesar de los cambios en la pronunciación la escritura no se ha alterado; mejor dicho, tiende a permanecer inmutable.

Los efectos del desacuerdo son:

a) Hay omisiones. Por ejemplo, en español la escritura no indica la entonación, salvo el caso de la interrogación y con un signo auxiliar.

b) La existencia de varios signos para un mismo sonido. Es el caso de *K*, *QU* y *CA*, *CU*, *CO* en español.

c) No hay igual número de unidades fónicas y escritas. En la ortografía española, la letra «x» representa a los dos fonemas /ks/; por el contrario, los grupos de letras «ch», «rr» y «ll» representan un fonema único.

La conclusión evidente de todo esto, escribe Saussure, es que la escritura vela y empaña la vida de la lengua: no es un vestido, sino un disfraz. Para remediar esto, el maestro Gonzalo Correa nos proponía ya en 1630 que «para la buena ortografía Kastellana fazil i zierta, ke todos desean saber, son menester veinte i zinko letras xustamente, para ke eskrivamos, komo se pronunzia, pronunziemos, komo se eskriva, kon deskanso i fazilidad».

TEXTOS

Texto núm. 1

De esta manera la formación de los espacios lingüísticos románicos aparece como el resultado de un largo y complejo proceso. En cierto sentido estaba ya preparada por la variedad de los sustratos raciales (Iberia, bloque galo-alpino, itálicos, sustrato mediterráneo, etruscos, etc.); después se añadieron las diferencias sociales entre los transmisores de la lengua latina, los cuales en algunas provincias procedían preferentemente de las capas sociales bajas, y en otras de las clases doctas. En el transcurso de cinco siglos de historia común que conocieron los principales países románicos, los distintos territorios se latinizaron de tal modo que también por su parte introdujeron innovaciones, y propagaron estas innovaciones con mayor o menor extensión. La iniciada descomposición se acelera desde el siglo III y muy especialmente desde el V con la tempestad de las invasiones germanas. La acción de los invasores germánicos consiste en parte en la violenta rotura de comunicaciones y en este aspecto es externa y de consecuencias puramente geográficas; el desgajamiento del románico en el Danubio y en los Balcanes, la rotura del bloque galo-alpino desde el norte. La disgregación territorial condiciona también la variedad de la evolución lingüística de los países en cuestión. La separación externa es en estos casos lo primario; la interna, lo secundario, consecuencia natural de la primera. En otros casos, sin embargo, la relación es inversa: los germanos se asientan en país románico; se mezclan, incluso lingüísticamente, con los habitantes románicos y de esta manera transmiten tendencias nuevas al idioma del país.

WALTHER VON WARTBURG: *La fragmentación lingüística de la Rumania*. Madrid, 1952.

Texto núm. 2

En el grupo social, cualquiera que sea y por extenso que se le suponga, la lengua desempeña un papel de importancia capital. Es el lazo más fuerte que une a sus miembros: es, a la vez, el símbolo y la salvaguardia de su comunidad. ¿Hay algún instrumento más eficaz que la lengua para asegurar la existencia del grupo? Sutil, de tan variados matices, fluida y prestándose a empleos distintos, la lengua es el medio de inteligencia entre los miembros del grupo, su signo de mutuo conocimiento y unión.

Cada miembro del grupo siente que habla una lengua que no es la de los grupos cercanos. La lengua tiene, pues, una existencia real en el sentimiento

que tienen en común todos los que la hablan. Esa definición, puramente subjetiva en apariencia, se apoya en el hecho de que al sentimiento de la comunidad de lengua se une en la conciencia de los sujetos que la hablan el sentimiento de un ideal lingüístico determinado, que cada cual trata de realizar por su parte.

Existe una especie de contrato tácito, establecido naturalmente entre los individuos del mismo grupo para mantener la lengua tal como la regla prescribe. Esta regla a menudo descansa en el uso. Pero el uso no es la arbitrariedad: es completamente opuesto a ella. El uso se determina siempre por el interés de la comunidad, que es, en este caso, la necesidad de ser comprendido. Cada uno se opone, por consiguiente, sin saberlo y por instinto, a la introducción de lo arbitrario en el uso. Cuando por parte de un individuo aislado se produce una infracción, se corrige inmediatamente: el ridículo castiga lo bastante al culpable para quitarle todo deseo de repetirla. Para que una infracción adquiera fuerza de ley, es preciso que todos los miembros de la comunidad estén igualmente dispuestos a cometerla, es decir, que sea recibida como regla y, por consiguiente, deje de ser una infracción.

J. VENDRYES: *El lenguaje*. México, 1958.

Texto núm. 3. ELEMENTOS DEFINIDORES DE UNA LENGUA

El «alto grado de nivelación» me parece necesario para que la lengua presente esa estructura coherente que debe tener el vehículo lingüístico de una numerosa colectividad. El hecho de que las hablas réticas o el rumano no tengan la cohesión del francés o del español, no puede servir de argumento. En ambos casos se cumplen otros de los rasgos de mi definición y, de cualquier modo, el rético o el rumano tienen la coherencia necesaria para constituir sendas unidades lingüísticas. Los rasgos más importantes establecen la unidad; los secundarios, la pluralidad. Pero esta pluralidad no atenta a la estructura sustancial de la unidad, aunque perturbe la secundaria de la uniformidad. Y, acaso, la unidad esté menos lastimada de lo que nosotros pensamos, al menos en Rumania. (No olvidemos otro hecho: el francés, el italiano o el español son, con sus diferencias, paradigmas típicos dentro de los romances; en ellos se cumplen todos los requisitos necesarios. En la definición buscamos lo que vale, en líneas generales, para todos y para siempre; desde el particularismo de los hechos menudos, cada lengua, más que cada palabra, tiene una historia propia, que la aparta y la independiza de las demas).

El ser «vehículo de una importante tradición literaria» viene a establecer una distinción entre dialectos de un mismo origen, de los cuales uno ha logrado fortuna más próspera. En la Edad Media, o en determinado mo-

mento de la Edad Media, ni el florentino, ni el castellano, ni el dialecto de la Ile de France tenían un cultivo literario superior al siciliano, al leonés o al anglo-normando, pongo por caso; pero los dialectos aducidos en último lugar no mantuvieron su tradición literaria, sino que renunciaron a ella en beneficio del toscano, del franciano o del castellano. Por eso, con independencia de las causas políticas, que muchas veces no culminaron hasta hace poco, el italiano, el francés o el español tienen un determinado —y concreto— origen dialectal. Y en ellos cristalizaron sendas y valiosas literaturas. (Esta condición, válida para las tres lenguas románicas más importantes, no afecta al portugués ni al catalán, de estructura primitiva distinta; ni afecta tampoco a las lenguas que no poseen una gran literatura o a las que, como el rumano, han despertado muy tarde su sentido lingüístico). Sin embargo, en el complejo lingüístico del Languedoc nadie ha discutido nunca —ni muchísimo menos— la categoría del provenzal mientras que, según vemos, está en tela de juicio la del gascón.

En último lugar, he señalado «por haberse impuesto a sistemas lingüísticos de su mismo origen». Esta condición sirve para acoplar no sólo el concepto de *lengua*, sino también para resolver las diversas antinomias que ha suscitado la definición de *dialecto*. No obstante, delimita, junto a la condición anterior, por qué el siciliano, el anglo-normando o el leonés no son lenguas.

M. ALVAR: *Hacia los conceptos de lengua, dialecto y hablas*. NRFH, XV, 1961.

Texto núm. 4. LOS ANALFABETOS

En el principio fue el analfabetismo. Poco a poco, siglos arriba, se hizo la luz que hoy, gracias a Dios, nos ilumina: la enseñanza primaria obligatoria. En el consenso de la mayoría de las gentes, y hasta de muchos pedagogos, el alfabetismo, o sea aquel estado en que un ser humano sabe leer, se tiene por una línea fronteriza tan clara y tajante que divide a la humanidad en dos partes implacablemente distintas.

Aquende esta línea, el montón anónimo de los cuitados que no logran penetrar en los misterios de la letra impresa y se quedan en sus bordes, como en los de un mar que los llevaría a maravillosos países si tuvieran nave en qué surcarlo. Allende esa raya, las legiones de favorecidos por la suerte que alcanzaron ese estado venturoso en que se sabe, sin vacilar, que c-o, es co; que c-a es ca, y que gracias a esa sapiencia descifran sin pena los carteles que por doquier nos cantan las palabras mágicas: «Coca-Cola».

Yo vengo aquí a confesar a ustedes que abrigo ciertas y graves dudas sobre la estricta realidad de esa división de los humanos en alfabetos y anal-

fabetos y, muy particularmente, sobre las consecuencias que de ella suelen derivarse para la valoración del hombre.

El no saber leer ni escribir es una cualidad natural; todos nacemos con ella. O poniéndolo en refrán castellano: nadie nace enseñado. Quiere esto decir que el hombre natural es un analfabeto actual al nacer; pero en cuanto susceptible de aprender a leer es asimismo un alfabeto potencial. Analfabeto *in actu*, pero alfabeto *in potentia*.

Ahora bien, la sociedad, movida por diversos estímulos, que no es del caso reseñar ahora, se propone convertir la potencia en acto; lo potencial, es decir, la infusa capacidad del hombre para entender de letra o de leyenda, en actual, es decir, en su posesión del arte de leer. Se logra esto mediante un variado proceso que empieza en la cartilla, y acaba Dios sabe dónde. Al cabo de esos trabajos, llamados educación primaria, se proclama orgullosamente al que ha sido objeto de ellos, alfabeto. Y desde este momento queda investido de una superior distinción. No hay duda que la posee.

Todo hasta aquí parece claro, como el agua. Pero el saber leer es a su vez una potencialidad. Del mismo modo que todo analfabeto actual es un alfabeto potencial, a su vez todo alfabeto actual es un lector potencial. Sabe leer ya, pero puede leer o puede no leer. Si el alfabeto recién dotado de la capacidad de lectura no la aprovecha, esto es, si no lee, la finalidad misma del alfabetismo se frustra.

Llegamos, pues, a otro grado en este examen del valor real del alfabetismo. Demos por sentado que el lector potencial que es el alfabeto asciende a grado superior. lee y se convierte en lector actual. ¿Es que con esto podemos dar por felizmente concluida la trayectoria del alfabetismo? De ninguna manera. Porque arribados al grado de lector actual, todavía se abre una nueva altura. El analfabeto se volvió alfabeto, el alfabeto se volvió lector, el que sabe leer, lee. Pero ¿qué lee?, ¿cómo lee?

De nuevo se replantea la cuestión: todo simple lector actual es un buen lector potencial. ¿Llegará o no llegará a serlo? En el caso afirmativo es cuando se cumple cabalmente esa finalidad del alfabetismo: leer bien, de tal manera que lo alfabético se trasmute en espiritual. Que la letra no sea letra muerta, sino viva.

Ahora bien, a nadie se le oculta lo raramente que se perfecciona ese estado del pleno alfabetismo. Y de ahí la necesidad de reconocer y acusar la existencia, como especie, de un tipo que yo denomino el neo-analfabeto, que libertado del tártaro del no saber no ha ascendido a las claras esferas del leer y se columpia como el alma de Garibay por los limbos intermedios.

P. SALINAS: *El defensor*. Madrid, 1967.

Texto núm. 5. LENGUA HABLADA Y ESCRITA

Pensemos ahora en otra cualidad del valor social del lenguaje. En la relación del lenguaje, el individuo y el tiempo. Ahora nos referimos especialmente a la lengua escrita. Es ésta muy diferente de la hablada. Porque la actitud del ser humano cuando escribe, su actitud psicológica, es distinta de cuando habla. Cuando escribimos se siente, con mayor o menos conciencia, lo que llamaría yo la responsabilidad ante la hoja en blanco; es porque percibimos que ahora, en el acto de escribir, vamos a elevar el lenguaje a un plano distinto del hablar, vamos a operar sobre él, con nuestra personalidad psíquica, más poderosamente que en el hablar. En suma, hablamos casi siempre con descuido, escribimos con cuidado. Casi todo el mundo pierde su confianza con el lenguaje, su familiaridad con él, apenas coge una pluma. El idioma se le aparece, más que como la herramienta dócil del hablar, como una realidad imponente, el conjunto de todas las posibles formas de decir una cosa, con la que el que escribe tendrá que luchar hasta que halle su modo. Igual sucede eso al poeta que al muchacho que empieza una carta a la novia. Sí, las lenguas hablada y escrita son diferentes, pero no viven alejadas una de otra, en distintas órbitas. Sería imposible, porque perteneciendo las dos al espíritu del hombre, han de reunirse siempre en la unidad del hombre. De lengua hablada se nutre, se fortifica, la lengua escrita, sin cesar, y de ella suben energías, fuerzas instintivas del pueblo, a sumarse a las bellezas acumuladas de la lengua escrita. Y de ésta, de la escritura, nacen continuamente novedades, aciertos que, en toda sociedad bien organizada culturalmente, deben poder difundirse en seguida entre todos, para aumento de su capacidad expresiva. Es el pueblo el que ha dicho: «Habla como un libro». Frase que evidencia cómo el habla popular admira y envidia al habla literaria, cómo las dos se necesitan; y es que según Vendryes ha dicho: «en la actividad lingüística de un hombre civilizado normal están en juego todas las formas del lenguaje a la vez». Y yo, por mi parte, no sé a veces distinguir si una frase feliz que está en mi memoria la aprendí de unos labios, en palabra dicha, o de un libro, de la palabra impresa. Sería insensatez oponer las dos formas del habla; y toda educación como es debido debe ponerse como finalidad una integración profunda del lenguaje hablado y el escrito. Si las dos lenguas se separan, dice Amado Alonso, la escrita acabaría en lengua muerta, la hablada en *patois*, en dialecto, sin valor general.

P. SALINAS: *El defensor*. Madrid, 1967.

Texto núm. 6. CARACTERISTICAS DE LA LENGUA HABLADA Y ESCRITA

En la sociedad moderna, la mayor parte de los individuos tienen no solamente que hablar su lengua, sino también leerla y escribirla; las nece-

sidades inherentes al uso de la escritura exigen de parte del lector y del escriba hábitos por lo menos rudimentarios de reflexión y de análisis.

Por una parte, el texto, los signos materiales de la escritura, se limitan a reproducir torpemente las articulaciones y no traducen casi nada de los elementos musicales del habla (acento, entonación, cantidad, marcha y tiempo de la dicción, etc.). Pero esos elementos musicales no son solamente uno de los encantos de la palabra, son también su comentario; la explican, al subrayar los sobreentendidos (sin contar la mímica que siempre acompaña, más o menos, al discurso). El lector tiene, pues, que hacer un esfuerzo constante para suplir esos medios de información; por su parte, el que escribe tiene que emplear ciertos procedimientos de expresión, inútiles en el uso ordinario, para remediar la insuficiencia de la escritura; y lo mismo si esos medios son creados por él que si los emplea convencionalmente, siempre se basan en combinaciones un poco conscientes.

CH. BALLY: *El lenguaje y la vida*. Buenos Aires, 1972.

Txto núm. 7. PARALENGUAJE, KINESICA Y LA ESTRUCTURA COMUNICATIVA BASICA

El *paralenguaje* está constituido por tres tipos de fenómenos. Unos son cualidades inherentes a la estructura lingüística propiamente dicha, cuyas variaciones deben considerarse paralingüísticas, como: el timbre, el tono, los registros tonales y el intervalo entre ellos, el campo de entonación, el volumen, la duración silábica y el tiempo y el ritmo generales del discurso. Otros son cualidades modificadoras de la estructura lingüística y del primer grupo mencionado, entre ellas, por una parte: los diferentes tipos de control que sobre la palabra ejercen la glotis, el velo del paladar, la tensión articulatoria, la corrección o incorrección de la articulación, los labios, las mandíbulas y la respiración; por la otra: los diferentes grados y tipos de risa, de lloro, de tos, de queja, el bostezo, etc. Finalmente, el grupo de analizar es el de los que he llamado alternantes, ruidos aislados de la cadena verbal, que alternan con ella o la sustituyen, bien sea reforzándola o contradiciéndola, y que tienen un gran valor semántico, constituyendo un complejo grupo (chics, alternantes vocálicos, labiodentales, silbantes, velares, inarticulados, etc.).

Por lo que respecta a la *kinésica*, ciencia hasta hace muy poco utilizada sólo por algunos psiquiatras —y hoy día todavía disociada irrealmente de lenguaje y paralenguaje por muchos lingüistas y antropólogos—, al integrarla en el sistema comunicativo total, no me he limitado a valorar los gestos únicamente, como se ha insistido en hacer, sino que he definido y diferenciado claramente gestos, posturas y maneras (éstas como: actitudes

corporales más o menos dinámicas que, aunque somatogénicamente modificadas son principalmente aprendidas y codificadas socialmente con arreglo a situaciones concretas, como la manera de comer, de andar, de saludar).

Como traté de demostrar en el II Congreso Internacional para la Enseñanza del Español (Madrid, 1971), la palabra, la frase, sólo comunicará su verdadero significado al "colorearla" con ciertos fenómenos paralingüísticos y, si es percibida visualmente, con elementos kinésicos que completarán el mensaje; pues aunque es cierto que la frase escrita, sin esos elementos, posee el valor semántico de su estructura morfológica y sintáctica, hay otros matices imposibles de transmitir y de captar mientras no consigamos la interrelación total de las tres actividades que constituyen la triple estructura básica del sistema comunicativo del hablante.

Pues bien, al buscar dicha estructura en la obra narrativa, me enfrenté en seguida con serios planteamientos en el análisis de la creación literaria, ya que dichos vehículos comunicativos pueden revelar una personalidad individual y una cultura, no sólo en la vida real, como había estudiado hasta ahora, sino con respecto al personaje de ficción creado por el autor *para* sus lectores.

F. POYATOS: *Paralenguaje y kinésica del personaje novelesco*. PROHEMIO III. Septiembre 1972.

Texto núm. 8

Como es sabido, existen otros tipos de escritura distintos a los que, como el nuestro, se basan en letras. Los más antiguos empleados por el hombre fueron la *escritura pictográfica* y la *ideográfica*. La primera asocia directamente cierto concepto o idea con el signo y pasa por alto la expresión lingüística tal y como se da en la lengua. Por tanto, quien conoce el contenido del signo puede comprender la escritura pictográfica sin saber cómo suena la palabra en cuestión al ser pronunciada; tal es el caso, por ejemplo, de muchas señales de tráfico, que precisamente por ello resultan susceptibles de ser internacionales. Los antiguos *jeroglíficos* egipcios son ideogramas, y originariamente constituyeron reproducciones directas de los objetos que representaban (peces, pájaros, etc.). Una escritura de este tipo resulta inadecuada, sin embargo, para exigencias más avanzadas.

El siguiente paso hacia una escritura tal como nosotros la entendemos tiene lugar en el momento en que un signo dado empieza a usarse para simbolizar una palabra que suena igual que la originaria. Viene a ser aproximadamente lo mismo que si en español empleáramos la cifra 1 (un ideograma igual que todas nuestras cifras) para decir que «Atila fue el rey 1 (uno) más conocido», aprovechando la homofonía entre 1 (uno) y *huno*. Este es el

principio en que se basan los jeroglíficos que aparecen en los periódicos. Y así se da el primer paso hacia una forma de «escritura fonética», puesto que el signo no simboliza ya un concepto, sino una secuencia sonora —secuencia de fonemas— independientemente del significado.

El siguiente desarrollo hasta nuestro alfabeto fonético se dio a través de la *escritura silábica*, en la que cada signo simboliza una sílaba. El alfabeto, o mejor, silabario, deberá contener, por consiguiente, tantos signos como sílabas tiene la lengua. Una escritura de dicho tipo puede ser práctica en hablas con estructura silábica sencilla (consonante-vocal), como en japonés, pero resulta inmanejable cuando el número de sílabas es grande, como en sueco.

BERTIL MALMBERG: *La lengua y el hombre*. Madrid, 1970.

SITUACION LINGÜÍSTICA DE LA PENINSULA IBERICA

La situación geográfica de la Península Ibérica ha determinado en gran medida su historia... Como afirma Baldinger, «tal situación, como puente entre Europa y el Norte de Africa, implicó que España haya sido repetidas veces el punto de contacto de dos civilizaciones fundamentalmente distintas, entremezcladas en este callejón sin salida, el Finisterre occidental de Europa. Aquí se encontraron pueblos prehistóricos africanos procedentes del Sur y los celtas del Norte, aquí coincidieron fenicios y griegos, Cartago y Roma, árabes y visigodos, el Islam y el Cristianismo.

Dos denominaciones de la península, *Iberia* e *Hispania*, cuyos orígenes se remontan hasta época prerromana, han perdurado a pesar de todas las posteriores corrientes culturales y testimonian aún hoy antiquísimas oposiciones, «por ser España camino y encrucijada de invasiones», como ha dicho García de Diego, está más patente aquí que en ningún otro país europeo el sello de la historia en el desarrollo del español y de sus dos idiomas hermanos, el portugués y el catalán.

Estos factores históricos son los que han causado la diversidad lingüística de la península desde la época prerromana. Por ejemplo: los sustratos célticos e ibéricos; la división dialectal del catalán debida a causas étnicas remotas; el distinto grado de romanización según las regiones, etc. La unidad lingüística conseguida con la romanización será rota por la invasión musulmana, causa indirecta de la fragmentación lingüística del latín peninsular. A partir de este momento la situación se irá delimitando sobre la base de diversos dialectos que desembocarán en las actuales lenguas.

Caso aparte es el del vascuence, que se encuentra lingüísticamente aislado, pero que, desde la época prerromana hasta la actualidad, se ha mantenido con fuerza incluso en los períodos de relativa unidad

lingüística. Asimismo debemos tener presente la influencia de éste sobre el castellano naciente.

El panorama lingüístico de la Península Ibérica se nos presenta de un modo complejo. Al lado de las lenguas oficiales —castellano y portugués— existen otras lenguas y dialectos cuyos límites en muchas ocasiones son difíciles de establecer. Las principales causas de tal dificultad son el bilingüismo de muchos hablantes; el hecho de que esas lenguas han pasado por períodos de escaso desarrollo literario; dialectos, carentes de verdadera unidad lingüística y de literatura escrita. En todas estas circunstancias es el pueblo el que cultiva y transmite estas lenguas y dialectos.

Las lenguas no oficiales constituyen dos grupos: uno, románico, formado por el gallego y el catalán; el otro, no románico, lo constituye el vascuence.

La diversidad lingüística ha sido una constante histórica y caracteriza la actual situación. Cómo se ha llegado a ella debe ser explicado teniendo en cuenta la historia.

FORMACION DE LOS DOMINIOS LINGÜÍSTICOS. CAUSAS DE LAS DIFERENCIAS DE LAS LENGUAS PENINSULARES

Muchas y varias son las causas que producen los cambios en el lenguaje humano. Podemos referirlas a estos tres factores —tiempo, espacio y hombre— que condicionan el uso del lenguaje.

TIEMPO Y ESPACIO

Con el paso del tiempo, el hombre avanza en el dominio de la Naturaleza y la lengua va sufriendo innovaciones a pesar de la tendencia a mantenerla estable. Actúan los dos principios que, según Menéndez Pidal, rigen la evolución lingüística: «el poder innovador que tantos usos hunde en perpetuo olvido y el poder conservador que tan tenazmente mantiene otros».

Por otra parte, el espacio y componentes como el ambiente, el clima, la configuración del suelo, etc. y un área extensa contribuyen a que se produzcan cambios.

«Lo que produce la diversificación en la Península, por lo que a tiempo y espacio se refiere, son los abundantes sistemas montañosos que cortan su superficie en diversas regiones y patrias chicas; cada una de ellas se convierte en centro autónomo y ofrece facilidades para el establecimiento de diferencias locales, siempre que las demás circunstancias lo permitan. Igualmente, las lenguas permanecen inalteradas durante largos períodos, mientras que en otras épocas los cambios se producen con gran rapidez». (William J. Entwistle).

EL SUSTRATO

La Península en la época prerromana era un mosaico de pueblos y lenguas. La interpenetración y superposición de distintas gentes y lenguas, dice Lapesa, debía de ser grande en toda la Península.

La romanización de la Península hizo que el latín se impusiera a las lenguas indígenas, conservándose sólo el vascuence. Pero estas lenguas no desaparecieron sin dejar restos, huellas en el léxico, sufijos e incluso hábitos de pronunciación que influyeron en el latín. «Se supone, explica Entwistle, que cuando una nación o tribu aprende una nueva lengua lo hace con las imperfecciones en la articulación inherentes al aprendizaje lingüístico de los adultos, y continúa con sus hábitos de pronunciación, vocabulario y sintaxis». Estos restos, después de mucho tiempo, influyeron en la evolución de determinados sonidos y los conocemos como *sustratos*. Veamos algunos ejemplos:

1.º *F* inicial latina (FILIUM > cast. *hijo*, gall. *fillo*, port. *filho* y cat. *fill*). Este cambio fonético es de origen prerromano. Tanto el vasco como el gascón evitan esa *F* inicial. El sustrato influye en el castellano frente al gallego, portugués y catalán que coinciden en conservar la *F* inicial.

2.º *CT* (FACTUM > cast. *hecho*, gall. *feito*, port. *feito* y cat. *fet*). Se atribuye el cambio a un sustrato de origen céltico. El grupo latino evoluciona en todos aquellos sitios donde se asentaron pueblos celtas.

3.º *G- J-* (JANUARIUM > cast. *enero*, gall. *xaneiro*, port. *janeiro* y cat. *gener*). Algunos investigadores creen que la evolución castellana se debe a influencia vasca.

LÍMITES TRIBALES

Son importantes cuando han sido conservados por las organizaciones posteriores: división administrativa romana y eclesiástica. Afirma Menéndez Pidal que «las principales características dialectales o bien datan de tiempos primitivos en que se formaron los romances, o bien derivan de condiciones primitivas locales». Por ejemplo: Así se explica que la ciudad portuguesa de Miranda do Douro sea hispanohablante (dialecto leonés) al estar incluida en el Obispado de Astorga; o también la rápida asimilación de la lengua catalana en los territorios del Reino de Valencia debida a la «identidad racial entre las poblaciones prerromanas de Valencia con las que ocupaban los territorios de lo que después fue la *Catalunya nova*, cuya capitalidad se hallaba en Lérida».

Nos advierte Menéndez Pidal que no encontraremos una época cuyas divisiones administrativas nos expliquen los límites lingüísticos más antiguos y estacionarios. Esto por dos razones: la primera, porque cada uno de esos límites es de época diferente; la segunda, porque las relaciones culturales que determinan la expansión de un cambio lingüístico responde muchas veces a corrientes de comercio humano y no a límites políticos o administrativos.

ROMANIZACIÓN

Se efectuó a partir de dos centros distintos: en el Sur, de la *Baetica*, y en el Este, de la *Tarraconensis*. Se cree que estas dos corrientes llegaron a producir alguna diferenciación lingüística. Ambas corrientes se encontraron en el área castellana, lo que explicaría que se den en ella rasgos de las dos.

Hay grandes diferencias culturales y lingüísticas en los dos centros de romanización. La *Baetica* fue más culta y su latín estaba influenciado por las grandes escuelas de retórica; hay más cultura ciudadana y élites urbanas. Estos datos explicarían el carácter conservador del Sur y, a su vez, el carácter conservador del gallego-portugués ya que romanizó el Noroeste peninsular. Por el contrario, la *Tarraconensis* tiene un carácter militar y vulgar; buenas comunicaciones por medio de las calzadas lo que la convierte en una zona de mucho tránsito.

Esto hace que se le atribuya un carácter más abierto a las innovaciones.

Otras zonas como *Cantabria* y el territorio de los vascos fueron romanizadas muy tardíamente y con poca intensidad; de ahí que conservaran su lengua.

Una consecuencia del distinto grado e intensidad de la romanización son las diferencias que presenta el latín y que repercutirán en las futuras lenguas.

La caída del Imperio Romano no significó una ruptura y un aislamiento tajantes ya que la monarquía visigoda, primero, y, siempre, la Iglesia continuaron como regentes y depositarios del Imperio. (Véase 2.^a Parte).

EPOCA VISIGODA

Se cree que la diptongación de *o* y *e* breves latinas surgió y se propagó en época visigoda. (PETRA > cast. *pedra*, gall. *pedra*, port. *pedra*, y cat. *pedra*; HORTA > cast. *huerta*, gall. *horta*, port. *horta* y cat. *horta*). Los visigodos ejercieron su mayor influjo en la zona castellana; de ahí la diferenciación del castellano frente a las demás lenguas. (Véase 2.^a Parte).

LOS ÁRABES

«El aislamiento sobreviene en España, dice Entwistle, únicamente con la invasión árabe-bereber del 711 d. de C., que encierra a los cristianos del sur (mozárabes) dentro de un Estado musulmán en guerra con la cristiandad y provoca el estancamiento del romance meridional. Confina en el norte a una resistencia fragmentaria y empobrecida, imposibilita un control cultural y reduce a la cristiandad a un cierto número de pequeños núcleos».

Puesto que sin árabes no hubiera tenido lugar la Reconquista, ellos son, indirectamente, responsables de la actual fragmentación lingüística.

En la actualidad ya no se cree que su papel fuera meramente pasivo. La cultura y ciencia árabes prestaron muchos términos al castellano y a las otras lenguas. Muchas palabras perviven solamente en el andaluz, mientras que otras pasaron al Norte cristiano a través de los mozárabes y se han conservado aquí y no en el Sur. Por ejemplo, *alferga* «dedal» que pervive en gallego: *alfayate* «sastre» sólo se ha mantenido en la conservadora lengua de Portugal.

Algunos aspectos fonéticos del castellano del Sur deben ser atribuidos a influjo árabe; asimismo, los dialectos mozárabes influyeron en las lenguas que penetraban con la Reconquista desde el Norte. (Véase el texto núm. 1).

La lírica mozárabe se extendió hacia el Noroeste (lírica gallego-portuguesa) y hacia el Nordeste (lírica trovadoresca). Según Menéndez Pidal y D. Alonso, esto explicaría el carácter lingüístico conservador de la lírica galaico-portuguesa (cantigas de amigo, cantigas paralelísticas); conservación de *pl-*, *-l-*, *-n-*, artículo *lo*, *la* y formas como *vaya*, *vayamos*, en lugar de *vaa*, *vaamos*. (Véase 2.^a Parte).

LA RECONQUISTA

La forma en que se llevó a cabo la Reconquista —por cada uno de los diferentes reinos, durante un período de tiempo muy largo— acentuó más las diferencias. El centro de gravedad en el Norte pasa de Santiago y Oviedo a Castilla: la influencia francesa en la independencia del Noreste catalán aumenta el parecido de éste con el provenzal.

A pesar de la invasión musulmana, las poblaciones del Norte se mantienen, estableciendo una continuidad lingüística. La reconquista llevó hacia el Sur cinco tipos lingüísticos: el gallego-portugués, el leonés, el castellano, el navarro-aragonés y el catalán, que reflejan la actual fragmentación. En el Norte hay «fronteras naturales» y hacia el Sur «fronteras de colonización» artificiales.

El castellano, como una cuña y aceptando elementos regionales, realizó su expansión a costa de los dialectos vecinos.

Resumiendo con Menéndez Pidal, «la fragmentación lingüística actual de la Península Ibérica es, en lo fundamental y decisivo, resultado de la Reconquista».

COMPARACION ENTRE LAS LENGUAS ROMANICAS: CASTELLANO, GALLEGO Y CATALAN

El latín es la base de las tres lenguas románicas. Ese mismo latín ha continuado su existencia a la par que las lenguas de él derivadas a través del uso eclesiástico, jurídico, diplomático, etc.

Cada lengua transforma de un modo diferente el latín bajo la influencia de las circunstancias ya estudiadas: sustratos iberos, celtas, griegos, germánicos, préstamos árabes, cambios fonéticos, etc. Pero las tres lenguas han vivido juntas durante muchos siglos y se han influenciado mutuamente. Nunca se ha llegado a la identidad y siempre ha habido hegemonías.

El *gallego-portugués* es el tronco común del que han surgido las formas actuales del gallego y portugués. El gallego cuenta con una rica literatura medieval y contemporánea; el portugués inicia su etapa de expansión de acuerdo con los planes que trazara Enrique el Navegante. El *gallego-portugués* es arcaizante y conservador, como lo prueba la estrecha correspondencia de éste con el mozárabe. En muchas ocasiones se encuentra a medio camino entre el latín y el castellano.

El *castellano* es innovador. Como escribe Baldinger, «en esta zona montañosa y situada al borde de una cordillera apartada, romanizada tarde y mal, que aún en la Edad Media estaba mezclada con importantes colonias vascas, se desarrollaron una serie de rasgos revolucionarios que separan al castellano del leonés, del mozárabe y del navarro-aragonés. Su capacidad receptiva respecto a las innovaciones lingüísticas se muestra, además, en su tratamiento de las innovaciones que le llegan del Oeste, del Este y del Sur». En el desarrollo del castellano la expansión política y la lingüística van unidas. (Véase el texto núm. 2).

El *catalán*, desde época temprana, también participa del proceso de expansión que lleva a cabo por el Mediterráneo. Con importante literatura medieval ofrece el mayor auge contemporáneo entre las lenguas no oficiales. Es más innovador que el *gallego-portugués*. Las influencias del provenzal y de las lenguas iberorrománicas hacen que ocupe una posición central.

Las coincidencias de las lenguas extremas —gallego y catalán— reflejan una primitiva unidad lingüística rota por el castellano, ya que esta lengua evolucionó más desde el punto de vista fonético.

Si, por el contrario, el castellano coincide con alguna lengua marginal, significa que se trata de un rasgo avanzado dentro de esta lengua.

Veamos algunas características comparando los textos siguientes. Se trata de uno de los *Seis poemas gallegos* de F. García Lorca. Traducción castellana y catalana de Anxel Fole y Ricard Salvat, respectivamente.

MADRIGAL Á CIBÁ DE SANTIAGO

Chove en Santiago,
meu doce amor.
Camelia branca do ar
brila entebrecida ó sol.
Chove en Santiago
na noite escura.
Herbas de prata e de sono
cobren a valeira lúa.
Olla a choiva pola rúa,
laio de pedra e cristal.
Olla no vento esvaído
soma e cinza do teu mar.
Soma e cinza do teu mar
Santiago, lonxe do sol;
ágoa da mañán anterga
trema no meu corazón.

MADRIGAL A LA CIUDAD DE SANTIAGO

Llueve en Santiago
mi dulce amor.
Camelia blanca del aire,
brilla su tristeza al sol.
Llueve en Santiago,
la noche es oscura.
Hierbas de plata y de sueño
están cubriendo la luna.
Mira la luna en la calle,
son de piedra y de cristal.
Mira en el viento esvaído
sombra y ceniza del mar.
Sombra y ceniza del mar,
Santiago, lejos del sol;
agua de mañana antiguo
estremece el corazón.

MADRIGAL A LA CIUTAT DE SANTIAGO

Plou a Santiago
dolç amor meu.
Camèlia blanca de l'aire
brilla entenebrida al sol.
Plou a Santiago
en la nit fosca.

Herbes de plata i de somni
 cobreixen la buida lluna.
 Mira la pluja al carrer,
 lament de pedra e cristall.
 Mira en el vent esvait
 ombra e cendra del teu mar.
 Ombra i cendra del teu mar.
 Santiago, tan lluny del sol;
 aigua d'antigues albades
 tremolen dintre el meu cor.

COINCIDENCIAS DEL GALLEGO Y CATALÁN FRENTE AL CASTELLANO

a) *Grupo latino CT*. En gallego y catalán se vocaliza la *K* dando el grupo *IT*; el castellano continúa el proceso hasta producir la palatización del grupo en *CH*.

b) *E breve del latín*. Mientras que en castellano diptonga en *ie*, en gallego y catalán no lo hace, conservando generalmente el timbre abierto.

c) *O breve del latín*. En castellano diptonga en *ue*; sin embargo, gallego y catalán mantienen el timbre abierto sin diptongar.

d) *C inicial latina*. En catalán y parte del gallego se realiza como sibilante; en castellano esta sibilante ha evolucionado a interdental.

e) *Grupo LY y C'L*. En gallego y catalán el resultado es una consonante palatal lateral (*l*); en castellano prosigue la evolución hasta una velar fricativa sorda (*x*). En el texto tenemos la palabra gallega «olla» y «mira», de OCULU > OLLA.

CUADRO 1

	<i>Latín</i>	<i>Gallego</i>	<i>Catalán</i>	<i>Castellano</i>
CT	OCULU	ollo	ull	ojo
C'L	NOCTE	noite	nit	noche
E	PETRA	pedra	pedra	piedra
O	SOMNIU	soño	somni	sueño
C-	CINISIA	cinza	cendra	ceniza

Otros rasgos que no aparecen en el texto son:

f) *G, J iniciales latinas*. En gallego y catalán conservan en posición inicial esta consonante prepalatal fricativa. El castellano desconoce tal sonido y lo pierde en posición inicial. Por ejemplo, *xaneiro*, cat. *gener* y cast. *enero*.

g) *F inicial latina*. Se conserva en gallego y catalán, mientras que en castellano llega a desaparecer. Del latín *FILIU* gall. *fillo*, cat. *fill* y cast. *hijo*.

COINCIDENCIAS DEL GALLEGO Y CASTELLANO FRENTE AL CATALÁN

a) *Vocales finales*. Gallego y castellano conservan todas las vocales finales excepto la *e* tras las consonantes *L, R, S, N, Z* y *D*. El catalán no conserva las vocales finales excepto la *a*.

b) *Grupos iniciales PL, CL, FL*. En catalán se mantienen sin alteración, mientras que en gallego y castellano se palatalizan.

c) *L inicial*. En gallego y castellano permanece alveolar, mientras que en catalán se palataliza.

CUADRO 2

	<i>Latín</i>	<i>Gallego</i>	<i>Castellano</i>	<i>Catalán</i>
-E	DULCE	doce	dulce	dolç
PL-	PLOVERE	chove	llueve	plou
L-	LUNA	lúa	luna	lluna

COINCIDENCIAS DEL CASTELLANO Y CATALÁN FRENTE AL GALLEGO

a) *Reducción de ai > e*. Castellano y catalán reducen a *e*. El gallego presenta un estado intermedio, *ei*.

b) *N intervocálica*. Se conserva en castellano y catalán; se pierde en gallego. Lo mismo ocurre con la *-L-* intervocálica.

c) *Grupo BL*. Se conserva en castellano y catalán; en gallego da *BR*.

d) *Grupo MB*. Se reduce a *M* en castellano y catalán; el gallego lo mantiene.

CUADRO 3

	<i>Látin</i>	<i>Castellano</i>	<i>Catalán</i>	<i>Gallego</i>
AI	JANUARIU	enero	gener	xaneiro
-N-	LUNA	luna	lluna	lúa
MB-	PALUMBA	paloma	coloma (columba)	pomba
BL	BLANK (germ)	blanca	blanca	branca

ALGUNOS DATOS HISTORICOS

«Ante todo hay que admitir, escribe X. Cambre Mariño, que el español, en términos generales, no está debidamente informado sobre las características socioculturales de los distintos pueblos que componen España. Mucho menos suele conocer a cabalidad la verdadera evolución histórica de esos pueblos, es decir, el proceso formativo de las diferentes partes integrantes de esa entidad política que se conoce hoy como el Estado español». Estas afirmaciones son totalmente válidas y aplicables a las lenguas.

Galicia coincide con Cataluña y el País Vasco en la diferenciación lingüística y en los problemas que ésta acarrea. Pero la historia no ha sido la misma en los tres casos. Han influido circunstancias políticas unas veces, y otras, lingüísticas, culturales, etc. Veamos rápidamente algunos datos.

Fernando de Aragón hereda Navarra, Aragón, Valencia, Cataluña, las Islas Baleares y las posesiones italianas en el 1479. Desde 1474 era rey de Castilla por su matrimonio con Isabel. Se produce así la unión de las dos Coronas. A pesar de la unidad continúan numerosas fronteras internas.

Con Fernando se había iniciado la costumbre de que el rey se dirigiera a los súbditos catalanes en castellano. Pero las leyes, administración de justicia, etc., seguían realizándose en catalán.

A partir del siglo XVI decae la vitalidad literaria y se inicia la época de penetración del castellano, como dice Madariaga, «no ciertamente por medida legislativa o política, sino por la mera fuerza

natural de la cultura castellana y por las cualidades intrínsecas del castellano, que empezaba ya a hacerse sentir en la práctica. Antes de Boscán, los poetas catalanes de la Corte de Alfonso V en Nápoles escribían en castellano. Algo más tarde es el castellano, cuando no el latín, la lengua de Luis Vives, el gran filósofo de Valencia, que, con Erasmo y Bude, dirige el renacimiento en Europa».

Tanto Carlos V como Felipe II y Felipe III pusieron especial cuidado en no forzar la extensión de instituciones castellanas en Cataluña.

Por lo que respecta al gallego, todavía en el siglo xv algunos poetas castellanos escribían poemas líricos en esta lengua. Desaparece como lengua literaria en el momento en que nace como lengua coloquial. Se produce la muerte de la literatura escrita, pero existe literatura oral.

¿Cuáles fueron las causas? Señala Alonso Montero que «los Reyes Católicos crearon tales situaciones de hecho en la administración del Reino de Galicia que resultaron más eficaces para minar la dignidad y la existencia del gallego que un decreto nazi de prohibición».

Respecto del vascuence diremos que sobrevive desde la época prerromana. Al finalizar la Edad Media ve reducida su área por la expansión del castellano. Del siglo xvi (1545) data la primera obra redactada totalmente en vascuence.

La posición oficial respecto del gallego, catalán y vascuence cambiará a partir de Felipe IV, mal aconsejado por Olivares que escribe al rey:

«Tenga V. M. por el negocio más importante de su Monarquía el hacerse rey de España. Quiero decir, señor, que no se contente V. M. con ser rey de Portugal, de Aragón, de Valencia, Conde de Barcelona, sino que trabaje estos reinos de que se compone España al estilo y leyes de Castilla sin ninguna diferencia».

Y comenta J. Meliá que «el negocio más importante que jamás se propusiera a la monarquía originó la separación con Portugal, la guerra de Cataluña, el paso de las tierras catalanas de allende el Pirineo a la soberanía francesa, el mantenimiento de una actitud uniformadora que ha imposibilitado durante siglos la plena y dialógante convivencia entre los españoles. Por todo ello, con plena justicia, Cambó llamó a Olivares el decano de los separatistas y el más eficaz destructor de la España peninsular. «Que si V. M. lo alcanzaba, será el príncipe más poderoso del mundo»: Únicamente se le olvidó

añadir las desastrosas consecuencias que podía tener no alcanzar aquel quimérico proyecto». Terminada la guerra de Cataluña, Felipe IV, vencedor, respetó las libertades catalanas.

En la guerra de Sucesión, Cataluña estuvo de lado del archiduque Carlos y contra el que poco después sería el rey, Felipe V. En 1714 se rinde Barcelona y de inmediato son suprimidos el Consejo de Ciento y la Diputación general. Dos años más tarde, en 1716, llega la prohibición del uso del catalán en los Tribunales.

Hay otras muchas normas de este período, unas del rey y otras de sus consejeros, en las que se insiste en que «todo se deberá formar en lengua castellana» o que «en las escuelas de primeras letras y de Gramática no se permitan libros en lengua catalana, escribir ni hablar en ella dentro de las escuelas y que la doctrina cristiana sea y la aprendan en castellano». Estas medidas fueron más suaves y lentas para Mallorca, por el desconocimiento casi general del castellano que allí había.

Una Real Cédula del año 1768, de Carlos III, hace explícita la orden de enseñar en castellano: Se refiere a la Corona de Aragón:

«Finalmente mando que la enseñanza de primeras Letras, Latinidad y Retórica, se haga en lengua castellana generalmente, donde quiera que no se practique, cuidando de su cumplimiento las Audiencias y Justicias respectivas, recomendándose también por mi Consejo a los Diocesanos, Universidades y Superiores Regulares para su exacta observancia y diligencia en extender el idioma general de la Nación para su mayor armonía y enlace recíproco».

En 1780 otra Real Cédula extiende las normas anteriores a todo el Reino: «En todas las Escuelas del Reyno se enseñe a los niños su lengua nativa».

Un breve período de reconocimiento legal del catalán se produce en 1810 por disposición del gobierno de Napoleón. Las razones de esta decisión fueron políticas. El mismo Napoleón prohibía otras lenguas en Francia.

En 1825, reinado de Fernando VII, hay una nueva prohibición de usar el catalán en las escuelas de Cataluña; para Mallorca será definitiva en 1858.

La Ley de Instrucción Pública de 1857, referida a toda España, ordena que la Gramática que se enseñe a todos los escolares sea la castellana y según los textos normativos de la Real Academia.

A partir de 1833 surge el movimiento renovador de las lenguas vernáculas. La base está en el Romanticismo, cuyo interés por lo medieval, por el pasado, etc., hace que se centre la atención en las lenguas y se saquen a luz los textos medievales. En esta fecha Aribau publicó la «Oda a la patria» en catalán. En 1859 se restauran los Juegos florales. Es la *Renaixença*. Así se prepara el nacionalismo político.

Hacia 1850 Galicia recobra su conciencia. La fecha significativa del *Rexurdimento* puede ser la de 1863, año de publicación de los «Cantares gallegos», de Rosalía de Castro. El lenguaje es el punto de partida del movimiento. Según Madariaga, «el movimiento gallego tiene importancia en cuanto que se trata de un reflejo del movimiento catalán, que ha estimulado al despertar de las conciencias regionales que se observa hoy en España». Y concluye afirmando que «la mejor poesía escrita en España en aquel siglo (el XIX) fue —con la de Maragall en catalán— la de Rosalía de Castro en gallego».

El resurgir del vascuence data de finales del siglo XIX. En 1893, Sabino Arana fundó *El Bizkaitarra* y la revista *Euzkadi*. A partir de esta fecha se intentará dar vigor a la lengua literaria, de la que el vascuence ha carecido. Sin embargo, el arraigo popular, su fuerza como lengua coloquial, ha sido siempre muy grande, más de lo que generalmente se ha dicho.

Un Real Decreto de 1902 ordena que la enseñanza del Catecismo se haga en castellano. Otra Real Orden de 1904 insiste en que «es el primer deber de los maestros de instrucción primaria la enseñanza de la lengua castellana, singularmente en aquellas provincias de la monarquía que conservan idiomas o dialectos locales». Esta postura cede un ápice cuando en 1919 se autoriza el uso del catalán en aquellas cátedras de la Universidad de Barcelona en que se estudia la Filología catalana. Esta situación duraría poco, como veremos a continuación.

El Presidente de la Mancomunidad de Cataluña visitó al general Primo de Rivera al día siguiente del pronunciamiento de éste y comunicó por medio de una nota de prensa, cuando ya funcionaba la censura, lo tratado en la entrevista. Entresaco este párrafo:

«El General s'ha ratificat en el seu propòsit de dedicar la seva activitat a la resolució del problema intern d'Espanya, donant a les regions tota la força i tota la llibertat compatibles amb l'existència d'una unitat estatal que ha definit en termes ben precisos, creien que en aixó está la base ferma del renaixement del país, i ha repetir frases

de gran amor a la terra catalana, el problema de la qual desitja amb eficacia de resoldre».

«En cuanto se instaló en Madrid —escribe Madariaga—, el general Primo de Rivera se dio cuenta de que la atmósfera militarista que lo rodeaba era fogosamente opuesta a toda concesión a los catalanistas, y sin escrúpulo alguno se puso a perseguir el catalanismo como antipatriótico». Esto afectó al uso del lenguaje, claro está. Durante el período de la Dictadura de Primo de Rivera se insistirá en órdenes contra la enseñanza del catalán. El mismo Primo de Rivera escribía: «Pediría al pueblo catalán, como pido al vasco y al galaico, que por todos se difunda y use el predominante (el castellano) como único medio eficaz de ensanchar y fortalecer la base racial y espiritual de la España grande». El fruto de este espíritu fue el Real Decreto de 1926 que prohibía la enseñanza de dichas lenguas. Refiriéndose a estas medidas comenta Madariaga que «su mezquina persecución de las manifestaciones más inofensivas de la vida catalana, folklore, danzas y aun trajes, sin hablar, desde luego, del lenguaje, contribuyó a fomentar la conciencia nacional catalana, en lo cual no hallará peligro alguno ni objeción ningún español inteligente». (Véanse los textos núms. 3, 4 y 5).

La importancia y cantidad de las manifestaciones en lengua gallega, catalana o vasca, durante el período que va de 1900 a 1930, no es la misma. Siempre fue a la cabeza Cataluña, como lo prueba la Exposición del libro catalán en Madrid celebrada en 1927. Se expusieron 6.000 libros impresos en catalán y representaban sólo el 75 por 100 de lo publicado en Cataluña desde 1900.

Por lo que respecta a la prensa, Vicens Vives nos explica: «Hacia 1870 surgió la prensa en catalán, cuyo aumento fue tan rápido que en 1890 aparecían, en toda Cataluña, unos sesenta periódicos en catalán, y su número llegó a más de 800 en 1920».

En Galicia, en el mismo período, resalta la exposición que Castelao hizo en 1918 en ciudades de Galicia y Madrid. Fueron 50 estampas bajo el título de «Nós». En cuanto a libros editados en gallego, X. Alonso Montero registra para los años de 1900 (1), 1915 (5) y 1925 (16) un total de 22. Obsérvese la proporción con Cataluña, que sólo en el año 1926 editó 500 libros en catalán. Y en prensa tan sólo algunas revistas, fundamentalmente literarias.

Con el advenimiento de la República cambiará radicalmente la situación. La Constitución de 1931 declaró que «el castellano es el

idioma oficial de la República». Y añadía: «Todo español tiene obligación de saberlo y derecho de usarlo, sin perjuicio de los derechos que las leyes reconozcan a las lenguas de las provincias o regionales. Salvo lo que se disponga en leyes especiales, a nadie se le podría exigir el conocimiento y uso de ninguna lengua regional».

De acuerdo con estos principios, «las regiones autónomas podrán organizar la enseñanza en sus lenguas respectivas de acuerdo con las facultades que se conceden en sus Estatutos. Es obligatorio el estudio de la lengua castellana, y ésta se usará también como instrucción primaria y secundaria de las regiones autónomas. El Estado podrá mantener o crear en ellas instituciones docentes de todos los grados en el idioma oficial de la República».

Siguiendo los criterios y principios establecidos en la Constitución, se desarrollaron los Estatutos de Autonomía.

El proyecto de Estatuto de la *Generalitat* fue aprobado en plebiscito el 2 de agosto de 1931. Las Cortes Constituyentes, después de discutirlo y enmendarlo, lo aprobaron el 9 de septiembre de 1932. Veamos el artículo 2.º del Estatuto de Cataluña en que se hace referencia al lenguaje:

«El idioma catalán es, como el castellano, lengua oficial en Cataluña. Para las relaciones de Cataluña con el resto de España, así como para la comunicación de las autoridades del Estado con las de Cataluña, la lengua oficial será el castellano.

Toda disposición o publicación oficial dictada dentro de Cataluña deberá ser publicada en ambos idiomas. La modificación se hará también en la misma forma, caso de solicitarlo parte interesada.

Dentro del territorio catalán, los ciudadanos, cualquiera que sea su lengua materna, tendrán derecho a elegir el idioma oficial que prefieran en sus relaciones con los Tribunales, autoridades y funcionarios de todas clases, tanto de la Generalidad como de la República.

A todo escrito o documento que se presenta ante los Tribunales de Justicia redactado en lengua catalana deberá acompañarse su correspondiente traducción castellana si lo solicita alguna de las partes. Los documentos públicos autorizados por los fedatarios en Cataluña podrán redactarse indistintamente a petición de la parte

interesada. En todos los casos los respectivos fedatarios públicos expedirán en castellano las copias que hubiesen de surgir efecto fuera del territorio catalán».

El Estatuto gallego se presenta en 1932. Será sometido a plebiscito y aprobado el 28 de junio de 1936, pero no llegará a entrar en vigor. Al lenguaje se refiere el artículo 4.º, que copiamos:

«Serán idiomas oficiales en Galicia el castellano y el gallego, pero en las relaciones oficiales de la Región con autoridades de otras Regiones y con las del Estado, se usará siempre el castellano.

Todo escrito que se presente a Tribunales y autoridades redactado en gallego será reproducido en castellano cuando lo pida la parte interesada, y lo mismo se hará en cuanto a resoluciones y notificaciones de todas clases.

Las copias de documentos redactados en lengua regional, que los fedatarios expidan en castellano, bien a instancia de parte o porque hayan de producir efectos fuera de Galicia, deberán contener también el texto gallego.

Los funcionarios que se designen para actuar en la Región deberán acreditar conocimiento de la lengua gallega».

El Estatuto vasco es presentado a plebiscito el 5 de noviembre de 1933 y obtiene una votación favorable. Le falta la aprobación de las Cortes que llegará el 1 de octubre de 1936. En cuanto al idioma, dice en el artículo 1.º:

«... El vasco será, como el castellano, lengua oficial en el País Vasco y, en consecuencia, las disposiciones oficiales de carácter general que provengan de los poderes autónomos serán redactadas en estas dos lenguas. En cuanto a las relaciones con el Estado español o sus autoridades, la lengua oficial será el castellano».

Por las circunstancias de la guerra no entrará en vigor el Estatuto de Galicia. Los Estatutos de Cataluña y del País Vasco serán derogados. Una disposición general invalidaba toda actuación del Gobierno republicano a partir del 17 de julio de 1936. En el caso de Cataluña hay una ley de 5 de abril de 1938 que deja sin vigencia la de 15 de sep-

tiembre de 1932. Entre varias leyes, decretos y órdenes destaca una de 1940 que decía:

«1. A partir del 1 de agosto todos los funcionarios contractuales de las corporaciones municipales de la región que se expresen en el interior o en el exterior de los edificios municipales en una lengua que no sea la del Estado serán inmediatamente destituidos, sin que tengan derecho a reclamar.

2. Por lo que se refiere a maestros públicos y particulares, esta falta comportará la pérdida de los derechos a enseñar.

3. Ninguna investigación contra los funcionarios será suspendida por falta de pruebas, y los indicios serán suficientes».

En el año de 1945 se promulga una nueva Ley de Instrucción Pública. En ella se establece que «la lengua española, vehículo fundamental de la comunidad hispánica, será obligatoria y objeto de cultivo especial, como imprescindible instrumento de expresión y formación humana, en toda la educación primaria nacional».

Desde 1939 hasta 1969 no hay ningún reconocimiento hacia las lenguas regionales. El Gobierno español ratifica los acuerdos de la Convención de la UNESCO contra las discriminaciones en la esfera de la enseñanza y entran en vigor el 20 de noviembre de 1969. Estos principios serán tenidos en cuenta a la hora de redactar la Ley General de Educación de 1970. Durante la discusión de ésta surgen duras polémicas. Veamos la opinión de un Procurador en Cortes, A. Rosón Pérez:

«... Para terminar quiero recordar que, como hombre del 18 de julio, como hombre perteneciente a esa tan conocida y baquetada generación de tan probado amor y lealtad a España, comprendo, entiendo y siento, como muchos más españoles, que a la altura de 1970 el bilingüismo no es ninguna anomalía. Lo que es una anomalía constante es el no reconocimiento del bilingüismo. El bilingüismo es una riqueza, o expresándolo de otra manera quizá más correcta, es un bien y una Ley General de Educación no puede cerrar los ojos a la realidad, a esta entrañable y hermosa realidad».

En el apartado 3 del artículo 1.º de la L. G. E. se enumera entre los fines de la educación en todos sus niveles y modalidades: «La incorporación de las peculiaridades regionales, que enriquecen la unidad y el patrimonio cultural de España, así como el fomento del espíritu de comprensión y de cooperación internacional».

En el artículo 14 de la misma Ley se añade que «la educación preescolar comprende juegos, actividades de lenguaje, incluida, en su caso, la lengua nativa...». Y en el artículo 17, referido a E. G. B., se dice que «las áreas de actividad educativa en este nivel comprenderán: el dominio del lenguaje mediante el estudio de la lengua extranjera y el cultivo, en su caso, de la lengua nativa...».

Pero la Ley General de Educación no tendrá en cuenta ni el horario ni la evaluación de las lenguas nativas; tampoco la preparación del profesorado que imparta tales clases. Un Decreto de 30 de mayo de 1975 regula la enseñanza de las lenguas nativas en las etapas de Preescolar y E. G. B. Según dicho Decreto, la introducción de las lenguas nativas en estas dos etapas se justifica «atendiendo, por una parte, a la necesidad de favorecer la integración escolar del alumno que ha recibido como materna una lengua distinta de la nacional, y, por otra, al indudable interés que tiene su cultivo desde los primeros niveles educativos como medio para hacer posible el acceso del alumno a las manifestaciones culturales de tales lenguas».

La última norma es el Decreto de 31 de octubre de 1975, en el que se afirma que todas las lenguas regionales «tienen la consideración de nacionales»; podrán ser utilizadas por todos los medios de difusión y regula el uso por parte de las Entidades y Corporaciones de carácter local. (Véase el texto núm. 6).

OTROS DATOS SOCIOLOGICOS (1)

«La región territorialmente constituye un espacio directa o indirectamente articulado en torno a un centro urbano, inferior a la nación, que es sentido como tal por quienes en él se interrelacionan y es

(1) Los datos están tomados del Informe FOESSA de 1970. La edición de 1976 no trata el tema regional, lamentablemente.

susceptible, por tanto, de una organización comunitaria propia..., aunque en la mayoría de los casos esta organización todavía no exista». (R. Martín Mateo).

En España hay varias comunidades regionales. Según la definición vista, son tres los elementos centrales de este concepto: espacio, organización comunitaria y conciencia regional. Nos vamos a referir al último, en el que la lengua juega un papel determinante.

A través de la lengua se distingue el espacio y se sienten y manifiestan específicas vivencias culturales. La conciencia regional se va formando en el curso de la historia y sufre altibajos de acuerdo con las circunstancias. Por ejemplo, la riqueza literaria medieval del gallego y del catalán, el posterior estancamiento, el resurgir del siglo XIX, etc.

Según el informe FOESSA, las «regiones regionalistas», aquellas con una mayor conciencia regional, son: Cataluña, País Vasco, Navarra, País Valenciano, Galicia y Baleares. No coinciden todas las regiones con las distintas lenguas, aunque se acercaría mucho si tuviéramos en cuenta los límites dialectales.

La realidad lingüística no es la misma en todas las regiones debido a la peculiaridad histórica y a la composición de la misma población. Cataluña y el País Vasco son receptores de población procedente de otras regiones, mientras que Galicia es zona no inmigratoria. La proporción de autóctonos es superior en las zonas rurales que en las urbanas, y esto ha condicionado históricamente a las distintas lenguas.

<i>Regiones</i>	<i>Porcentaje de amas de casa</i>	
	<i>Nacidas en la región</i>	<i>Su padre nació en la región</i>
Galicia	94	94
Baleares	84	84
País Valenciano	69	66
Cataluña	67	50
País Vasco	66	58

Una conclusión que se desprende de los datos del Informe es que la base del regionalismo español es eminentemente rural, aunque el liderazgo del movimiento de concienciación corresponda a los estratos urbanos.

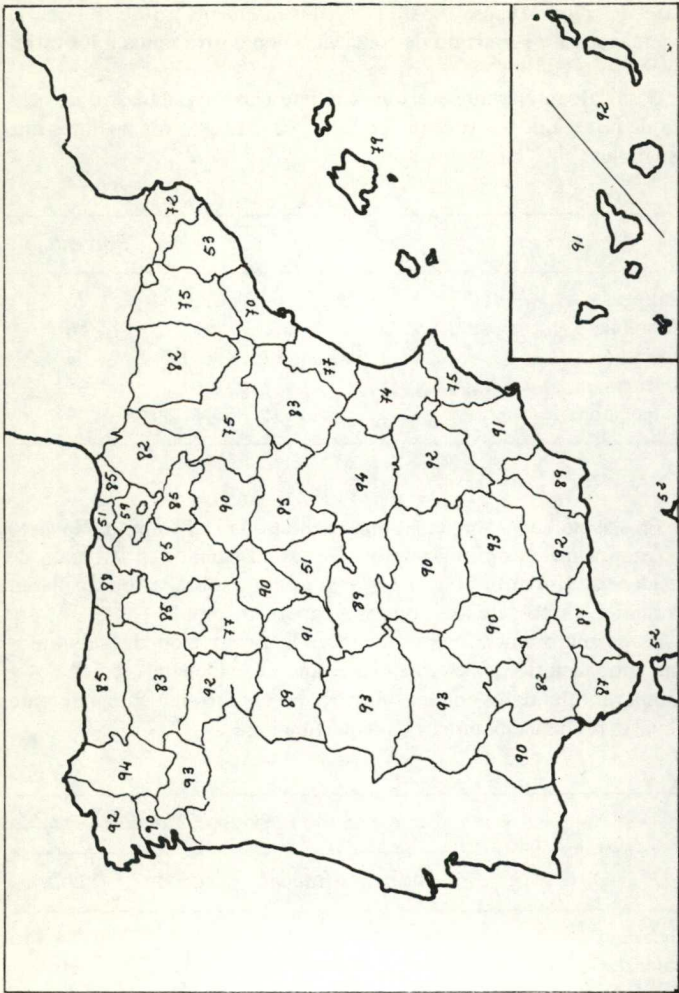
Otro dato interesante es el que se refiere a las amas de casa que, siendo de la región, se «sienten» gallegas, catalanas y vascas antes que españolas:

	<i>Porcentaje</i>
Gallegas	76
Catalanas	56
Vascas	53
Baleares	83
Valencianas	44

En relación con este tema, una encuesta de Del Campo, Navarro y Tezanos nos aporta más datos. De los no nacidos en la región de residencia, el 41 por 100 de los preguntados sobre si se consideran catalanes, vascos, etc., responden afirmativamente.

Es de importancia capital conocer la proporción de habitantes que entienden, leen y escriben cada una de las lenguas regionales y comparar tales datos con los que ofrece el cuadro siguiente, referente a cuál es la lengua materna y para qué funciones:

<i>Regiones</i>	<i>Porcentaje que, con respecto al idioma regional lo</i>			
	<i>Entienden</i>	<i>Hablan</i>	<i>Leen</i>	<i>Escriben</i>
Galicia	96	92	42	24
Baleares	94	91	51	10
Cataluña	90	77	62	38
País Valenciano ..	88	69	46	16
País Vasco	50	46	25	12



Porcentaje de autóctonos provinciales con respecto a la población de cada provincia

<i>Regiones</i>	<i>Porcentaje que aprendieron primero la lengua vernácula para</i>			
	<i>Comprender</i>	<i>Hablar</i>	<i>Leer</i>	<i>Escribir</i>
Baleares	85	84	1	2
Galicia	75	76	4	3
Cataluña	54	53	14	13
País Valenciano ..	48	47	1	—
País Vasco	41	40	10	9

Estas son las conclusiones expuestas en el Informe:

1. El gallego y el catalán-valenciano-mallorquín es entendido prácticamente por toda la población de sus respectivas regiones, y hablado casi unánimamente en Galicia y Baleares. En cambio, el vasco sólo lo habla o entiende la mitad de la población.
2. Esas proporciones son abrumadoramente altas si tenemos en cuenta que en esas regiones no hay periódicos, radio, televisión o cine en lengua vernácula y prácticamente no existen centros de enseñanza y muy pocos libros en la lengua de la región. Esta se conserva casi exclusivamente por el vehículo de la comunicación personal. No hay que extrañarse, por tanto, que, con excepción quizá de Cataluña, la gran mayoría de las amas de casa sean «analfabetas» en el idioma regional. En términos relativos, la mayor discrepancia entre hablar y escribir un idioma se da en Baleares, y la menor, en Cataluña.
3. En el idioma hablado lo normal es que su difusión sea mayor en los ambientes rurales para todas las regiones. La diferencia mayor entre el estrato rural y el metropolitano se encuentra en el País Vasco: un 82 por 100 hablan vasco en el estrato rural, un 51 por 100 en el estrato urbano y sólo un 19 por 100 en el metropolitano. Las diferencias menores por estrato de población se encuentran en Galicia y Baleares.

El mallorquín y el gallego son lenguas extendidas más homogéneamente, pero producen un «analfabetismo» mayor.

4. En el idioma escrito ya no es tan claro el predominio del estrato rural; sólo sigue siéndolo en el País Vasco.
5. Los estudios condicionan el idioma escrito, pero mucho menos el hablado. Un nivel educativo más alto significa, sobre todo, una mayor probabilidad de entender, hablar, leer o escribir catalán, pero una menor de hacerlo en vasco. En el valenciano, las diferencias son paralelas a las del catalán, pero menos acusadas. En el gallego, los estudios condicionan muy positivamente el idioma escrito, pero negativamente el idioma hablado. Con el mallorquín, la influencia de los estudios es casi nula.
6. Los ingresos familiares tienen menos que ver con la facilidad de dominar el idioma regional escrito o hablado.
7. El mallorquín o el gallego tienen una máxima extensión como lengua madre hablada, pero prácticamente en casi ningún caso se inician como lengua materna escrita. El catalán es menos lengua madre hablada, pero es el que da la máxima proporción de lengua madre escrita. En cambio, el valenciano se aprende, más o menos, como lengua hablada, pero casi nunca como lengua escrita. Tanto el mallorquín como el valenciano en su forma escrita se convierten en subsidiarios del catalán. El vascuence empieza con poca fuerza como primera lengua hablada, pero tiene un empuje bastante fuerte como primera lengua escrita.

Las preferencias y la necesidad que los hablantes sienten de usar la lengua vernácula depende de la historia de cada una. Se desea mantener la continuidad más por razones emocionales que pragmáticas. Hay, sin embargo, variaciones según las regiones: En el País Vasco al 69 por 100 le gustaría que continuase la lengua, mientras que sólo el 31 por 100 lo cree necesario; en Cataluña al 97 por 100 le gustaría y el 87 por 100 lo cree necesario; en Galicia al 73 por 100 le gustaría y el 49 por 100 lo cree necesario. Predomina el uso coloquial de las lenguas vernáculas con una mayor

incidencia en las zonas rurales. Según los datos del cuadro siguiente, el plebiscito —tal como se celebró en 1931 y 1936— sólo daría la mayoría a las lenguas vernáculas en Baleares y Cataluña. Pero no olvidemos que estos datos son de 1970 y que, de entonces a hoy, ha habido un gran auge de dichas lenguas. En esa fecha no se había producido aún el reconocimiento iniciado a partir de la aprobación de la Ley General de Educación.

Otra situación que favorece la penetración de estas lenguas es la predicación y el culto en lengua vernácula. Siempre se siguen dando variaciones según las regiones, pero son datos que hay que retener:

<i>Regiones</i>	<i>Porcentaje que escuchan los sermones en lengua vernácula</i>			
	<i>Rural</i>	<i>Urbano</i>	<i>Metropolitano</i>	<i>Total</i>
Cataluña	81	50	39	48
Baleares	39	42	10	35
País Vasco	28	8	3	11
Galicia	6	—	6	6
País Valenciano ..	2	6	1	1

Y por último, obsérvense los datos del cuadro que sigue:

<i>Medios de difusión</i>	<i>Porcentaje de amas de casa que prefieren el idioma regional, sólo o con el castellano</i>				
	<i>Cataluña</i>	<i>País Vasco</i>	<i>Valencia</i>	<i>Galicia</i>	<i>Baleares</i>
Tebeos	83	71	79	89	94
Radio	59	39	28	32	19
TV	58	33	14	18	20
Nombre de las calles	58	36	16	28	18
Cine	54	35	14	20	16
Periódicos ...	52	33	18	23	21

Porcentaje de amas de casa que prefieren el idioma regional, sólo o con el castellano

<i>Medios de difusión</i>	<i>Cataluña</i>	<i>País Vasco</i>	<i>Valencia</i>	<i>Galicia</i>	<i>Baleares</i>
Propaganda ..	53	33	14	17	17
Revistas	50	36	15	21	20
Libros de estudio	45	26	10	13	13
Señales de tráfico	39	27	11	14	12

TEXTOS

Texto núm. 1. HISTORIA LINGÜÍSTICA DE LA PENINSULA

Toda la historia lingüística de la Península Ibérica está afectada por dos hechos particulares que la singularizan frente a la historia de los otros países románicos: la colonización romana, mucho más antigua que la del resto de la Romania, y la superposición ulterior de la lengua árabe como lengua de cultura en la mayor parte del territorio peninsular.

La colonización romana se singulariza por su gran arcaísmo y su carácter dialectal en la Hispania Citerior, con gran diferencia respecto a la colonización de la parte occidental de la Península. Es éste un tema muy discutido que aquí estudiaremos en alguno de sus aspectos principales, haciendo ver cómo las distintas fechas de la conquista de España por Roma explican el distinto carácter de los dialectos románicos del oriente y centro peninsular respecto a los dialectos occidentales.

Por otra parte, la invasión musulmana del año 711 trastornó violentamente el desarrollo lingüístico de los romances hispánicos. La Península quedó inundada por la última gran oleada expansiva del Islam. El latín se vio agobiado bajo el peso de otra lengua de cultura, el árabe, órgano de una civilización completamente extraña, que durante muchos siglos se mostró superior en múltiples aspectos a la civilización de Occidente. La lengua popular románica, en la época de su más temprana evolución, se vio, en gran parte de la Península, obligada a convivir vulgar y diariamente con la extraña lengua oficial árabe. En esta convivencia, el árabe, como lengua dominante, llegó a debilitar o a extinguir los dialectos románicos, y cuando progresivamente el árabe fue vencido, y los dialectos mozárabes fueron sustituyéndose por los dialectos de los reconquistadores, esta sustitución suscita problemas muy varios, uno de los cuales, el principal y más debatido, es el que se refiere al solar de las lenguas catalana, aragonesa, castellana, leonesa y portuguesa.

RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL: *Enciclopedia lingüística Hispánica*.
Madrid, 1960. T. I.

Texto núm. 2. ELOGIO DEL CASTELLANO

Puesto que nadie lo dice lo digo yo, no más que para tranquilidad de mi conciencia y sosiego de la mano de pluma (o de lanza; en el «Cantar de Mio Cid» se llama mano de lanza a la derecha y mano de rienda a la mano izquierda).

La incorporación de nuestras lenguas periféricas a la enseñanza es un suceso político —tal vez, para nosotros y nuestro país, uno de los más importantes del siglo xx— que, si cobra cuerpo legal y llega a saludable fin práctico, esto es, si no acaba por ser triste y oscuramente estrangulado por esa constante malhadada, por esa lacra histórica española a la que pudiéramos llamar inercia de la dejación administrativa, habrá que señalar con piedra blanca dado que lleva implícito el reconocimiento de una evidencia puesta, durante años y años, en tela de juicio: la realidad hispánica de cuatro lenguas de mayores o menores arrestos, pero de certidumbres idénticas e innegables.

Siempre he pensado que la pluralidad lingüística es enriquecedora, pero la verdad es que con mi supuesto no eran muchos los castellanos hablantes que coincidían; de nada han de importarme ahora pretéritas y dispares actitudes prójimas, ya que, amén de que nunca es tarde si la dicha es buena, admito que cualquiera —empezando por el Estado— pueda sentirse honesto destinatario del pensamiento de Nietzsche cuando proclamaba: «El peligro en que hoy nos hallamos estriba en conocer que todo cuanto amamos de jóvenes nos engañó; procuremos que nuestro último amor —terminaba diciendo el filósofo alemán— el que nos lleva a confesar el amor que sentimos por la verdad, no acabe por engañarnos también».

A nadie debe culparse de defender errores (o meros gestos y posturas tenidos por erróneos) cuando su defensa viene lastrada de buena voluntad y el error (o aquel gesto o aquella postura tenidos por descabalados y erróneos) acaba por conocerse y cantarse. Nadie es culpable de ignorar la verdad cuando nadie se preocupó por explicársela y, aún más, cuando muchos (tampoco todos) se esforzaron en ocultársela. Descendiendo muchos peldaños y ciñéndonos a un doloroso y cotidiano acontecer, quisiera decir que las cosas tendrán muy escaso arreglo, entre nosotros mientras al honrado padre de familia de Burgos o de Segovia, no se le meta en la cabeza la idea de que los españoles periféricos, quiero decir los catalanes, los gallegos y los vascos, no hablamos entre nosotros en catalán, en gallego o en vasco, para «darle rabia a él», sino porque es nuestra lengua natural; la generalizada —y descabellada— idea contraria sigue siendo el pan nuestro de cada día, en no pocos rincones españoles.

Partamos de supuestos muy elementales, cuyo olvido fue causa de innúmeros desaguisados. No hay comarcas bilingües; en el mundo entero no hay ni una sola comarca bilingüe, ya que, aunque sus habitantes hablen, más bien peor que mejor, dos lenguas, viven inmersos —y aman, y cantan, y juegan, y trajinan, y rezan, y mueren— en una sola de ellas. (La posible existencia de individuos, no de comunidades, bilingües, es un hecho culto, que escapa de nuestro propósito de hoy). En las zonas de fricción lingüística —pensaba cuando escribí el «Viaje al Pirineo de Lérida» y, como es natural, sigo pensando ahora—, las lenguas se despedazan o se liman al convivir o

influenciarse recíprocamente, ya que el fenómeno que, para entendernos, llamamos bilingüismo suele caracterizarse más por el aproximado conocimiento de dos lenguas que por el puntual uso de una sola de ellas.

Es ingenuo pensar en la posible derrota de las lenguas, y en esa ingenuidad cayó el Estado Español cuando, al término de la guerra civil, quiso desterrar por decreto determinados condicionamientos humanos: tal el uso de una lengua viva, por ejemplo. La lengua, que es la primera y más inmediata llama del espíritu —(recuérdese que, antes que nada, fue el verbo)—, es algo demasiado sutil para que puedan aplicársele parches y cataplasmas y —todavía menos— prótesis de covachuelista. Las lenguas, de otra parte nunca son derrotadas como pueda serlo un gladiador; obsérvese que hasta los más cruentos fracasos de los hombres y sus instituciones no llevan jamás aparejada la derrota de la lengua.

Las lenguas no mueren como el animal por razones inmediatamente fisiológicas ni como el hombre, que también puede hacerlo por razones morales o políticas, sino que se transforman —igual que las nubes cambian su silueta— por sinrazones poéticamente imprevisibles.

Para mí tengo como axioma que para que los catalanes, los gallegos y los vascos hablásemos mejor el castellano sería prudente que en las escuelas, además del castellano, se nos enseñase el catalán, el gallego y el vasco. El amor que, siendo gallego, proclamo por el castellano que es mi herramienta literaria (amor que supongo que por todos ha de reconocérseme), es una de las columnas sobre las que apoye el amor que siento hacia el catalán, el gallego y el vasco y sus realidades, gloriosas siempre y, a las veces, heroicas.

El castellano es la lengua que los españoles, por nuestro origen no castellano hablante (cuatro millones de catalanes, medio millón de baleares, dos millones y medio de valencianos, cerca de tres millones de gallegos, millón y medio de vascos), admitimos como común y apta para entendernos entre todos. En una visita que hice a mi ilustre amigo Josep Pla en Palafrugell, le hice notar el suceso —que en ningún caso debe atribuirse a la casualidad— de que él, catalán, y yo, gallego, manteníamos nuestra conversación en castellano: la lengua que nos era común.

El castellano es una vieja y noble e ilustre lengua que, en general, no ha sido ni amorosa ni inteligentemente tratada por los castellanos, quienes prefieren llamarla español y pregonar lo que en ella menos importa: su carácter oficial. El castellano, el hombre castellano, es demasiado modesto al enfrentarse con la consideración de su propia lengua, olvidando que es más importante que sea el vehículo de expresión literaria de Cervantes o de Quevedo o de fray Luis (o del vasco Unamuno y del gallego Valle Inclán y del catalán Eugenio D'Ors y de Azorín o Gabriel Miró, ambos del reino de Valencia) que la jerga administrativa del «Boletín Oficial del Estado». La denominación de lengua oficial —aunque lo sea— es impopular y le perjudica en el afecto de los españoles no castellanos.

Ignoro la causa del testarudo empecinamiento que condujo a llamar español al castellano, confundiendo términos que no son idénticos desde el punto y hora en que también son españoles el catalán, el gallego y el vasco; quizá el nacionalismo y la grandilocuencia y —como se dice ahora, el triunfalismo— no hayan sido determinantes ajenas a la maduración de esta idea peregrina. El diccionario de la Academia se llamó de la lengua castellana hasta su decimocuarta edición, la de 1914, y tan sólo a partir de la decimoquinta, publicada en 1925 durante la dictadura de Primo de Rivera, se llama de la lengua española.

De otra parte, el diccionario tampoco fue generoso, ni político, ni científico, en el trato dado a las lenguas periféricas. Todavía en su decimoctava edición, 1956, se define el catalán como lenguaje, voz que puede implicar cierto cariz peyorativo, y se habla del gallego como dialecto (i). Por fortuna, en la edición siguiente, la de 1970, se enmendaron ambos despropósitos.

Prefiero suponer que la incorporación de las lenguas periféricas a la enseñanza terminará por robustecer al castellano, lengua que podrá soltarse de las ataduras políticas y administrativas (que no sé cuáles son peores) que hoy la atenazan y volver a vivir en libertad, ahora compartida. La huella de este suceso político que comento pronto se dejará ver y, a poco que no se desvirtúe, quizá pueda llegar a convertirse en el cauce donde los españoles hayamos de encontrarnos. Tiempo al tiempo.

CAMILO JOSÉ CELA: (*Informaciones*, 30 de mayo de 1975).

Texto núm. 3. ¿POR QUE HAY SEPARATISMO?

Uno de los fenómenos más característicos de la vida política española en los últimos veinte años ha sido la aparición de regionalismos, nacionalismos, separatismos; esto es, movimientos de secesión étnica y territorial. ¿Son muchos los españoles que hayan llegado a hacerse cargo de cuál es la verdadera realidad histórica de tales movimientos? Me temo que no.

Para la mayor parte de la gente, el «nacionalismo» catalán y vasco es un movimiento artificioso que, extraído de la nada, sin causas ni motivos profundos, empieza de pronto unos cuantos años hace. Según esta manera de pensar, Cataluña y Vasconia no eran antes de ese movimiento unidades sociales distintas de Castilla o Andalucía. Era España una masa homogénea, sin discontinuidades cualitativas, sin confines interiores de unas partes con otras. Hablar ahora de regiones, de pueblos diferentes, de Cataluña, de Euzkadi, es cortar con un cuchillo una masa homogénea y tajar cuerpos distintos en lo que era un compacto volumen.

Unos cuantos hombres, movidos por codicias económicas, por soberbias personales, por envidias más o menos privadas, van ejecutando deliberada-

mente esta faena de despedazamiento nacional, que sin ellos y su caprichosa labor no existiría. Los que tienen de estos movimientos secesionistas pareja ideal, piensan con lógica consecuencia que la única manera de combatirlos es ahogarlos por directa estrangulación: persiguiendo sus ideas, sus organizaciones y sus hombres. La forma concreta de hacer esto es, por ejemplo, la siguiente: en Barcelona y Bilbao luchan «nacionalistas» y «unitarios»; pues bien: el Poder central deberá prestar la incontrastable fuerza de que como Poder total goza a una de las partes contendientes; naturalmente, la unitaria. Esto es, al menos, lo que piden los centralistas vascos y catalanes, y no es raro oír de sus labios frases como éstas: «Los separatistas no deben ser tratados como españoles». «Todo se arreglará con que el Poder central nos envíe un gobernador que se ponga a nuestras órdenes».

Yo no sabría decir hasta qué extremado punto discrepan de las referidas mis opiniones sobre el origen, carácter, trascendencia y tratamiento de esas inquietudes secesionistas. Tengo la impresión de que el «unitarismo», que hasta ahora se ha opuesto a catalanistas y bizcaitarras, es un producto de cabezas catalanas y vizcaínas nativamente incapaces —hablo en general y respeto todas las individualidades— para comprender la historia de España. Porque, no se le dé vueltas: España es una cosa hecha por Castilla, y hay razones para ir sospechando que, en general, sólo cabezas castellanas tienen órganos adecuados para percibir el gran problema de la España integral. Más de una vez me he entretenido imaginando qué habría acontecido si, en lugar de hombres de Castilla, hubiesen sido encargados, mil años hace, los «unitarios» de ahora, catalanes y vascos, de forjar esta enorme cosa que llamamos España. Yo sospecho que, aplicando sus métodos y dando con sus testas en el yunque, lejos de arribar a la España una, habrían dejado la península convertida en una pululación de mil cantones. Porque, como luego veremos, en el fondo esa manera de entender los «nacionalismos» y ese sistema de dominarlos es, a su vez, separatismo y particularismo: es catalanismo y bizcaitarrismo, bien que de signo contrario.

J. ORTEGA Y GASSET: *España invertebrada*.
Madrid, 1921.

Texto núm. 4. EL PRESIDENTE DEL CONSEJO RECOGE Y CONTESTA LOS ARTICULOS DEL SEÑOR CAMBO SOBRE LA VALORACION DE LA PESETA

Fuera petulancia e incomprensión por mi parte negar autoridad e interés a los artículos de carácter económico publicados por don Francisco Cambó en *La Veu de Catalunya* y no quisiera yo añadir esos defectos a la carga de los que sobre mí pesan y que, por más que me esfuerzo, no logro sacudir.

Ante todo lamento muy sinceramente que el señor Cambó haya escrito sus artículos en catalán, porque aunque tengo para ese idioma vivísima simpatía y he convivido muy amistosamente con miles de personas que lo hablan y suena a mis oídos muy gratamente, es anhelo mío, no sé si equivocado, que a él, como a los otros comarcales, se conceda su indudable valor histórico-filológico y literario, y que en tal sentido se cuide de su pureza y aun se le rinda debido homenaje en cada ocasión propicia, como una de las que fueron lenguas vivas de los pueblos que constituyen la nacionalidad española; pero en el afán de fortalecer ésta por todos los vínculos, y el del idioma común es acaso el más fuerte, pediría al pueblo catalán, como pido al vasco y al galaico, y como en caso de inversión de términos cuantitativos pediría al castellano y al andaluz, que por todos se difunda y use el predominante como único medio eficaz de ensanchar y fortalecer la base racial y espiritual de la España grande, que el señor Cambó siente como pocos y no acaba nunca de rendirle el servicio de que es tan capaz su poderosa inteligencia.

El mundo se afana por tener un idioma común, lo que centuplicaría su grandeza, su progreso y su amor, y los españoles, que a bien poco esfuerzo lo podríamos conseguir para toda la raza, nos empeñamos en dificultar el logro de tan noble y útil aspiración, haciendo política idiomática, como la hacemos religiosa y aun, en ocasiones, deportiva.

Y esta lamentación de que estos artículos no se hayan escrito en castellano (español por preponderancia numérica, no por imposición violenta, ni menos por desdén a los otros idiomas hispanos), es tanto más sincera cuanto que el señor Cambó lo habla y lo escribe con corrección tan ejemplar que a muchos puede servirnos de enseñanza...

M. PRIMO DE RIVERA. 1928.

Texto núm. 5. REPLICA AL SEÑOR PRESIDENTE DEL CONSEJO

El señor presidente del Consejo, en medio de las agobiantes tareas que sobre él pesan, ha encontrado tiempo para escribir un largo artículo dedicado a contestar los que yo he publicado en *La Veu de Catalunya*, comentando la última nota del Gobierno sobre la valoración de la peseta. El solo hecho de consagrar su tiempo a contestar mis artículos sería ya motivo de agradecimiento, lo es más aún el tono caballeresco y cortés con que su respuesta está escrita.

Comienza el señor presidente lamentando que yo haya usado la lengua catalana en mis artículos, y no puedo menos de expresar mi sorpresa por tal lamentación, porque, aun colocándose en el terreno de las convicciones, tan conocidas del señor marqués de Estella, se da ahora el caso de que mis

artículos han sido publicados simultáneamente en las lenguas catalana y castellana.

La queja se apoya en el supuesto de que ahora el «mundo se afana por tener un idioma común, lo que centuplica su grandeza, su progreso y su amor»; y quiero llamar la atención de mi ilustre impugnador sobre las consecuencias a que nos llevaría esto que él presenta en la frase transcrita como un gran ideal de la Humanidad.

El día en que todos los pueblos, menos uno, sacrificasen su lengua vernácula y no se hablase en todo el mundo más que un solo idioma, no niego que se obtendrían algunas ventajas de orden material, que el viajar y el comerciar serían más fáciles y cómodos; pero la vida espiritual de la Humanidad sufriría un inmenso retraso, porque sólo en la propia lengua llega el espíritu humano a su expresión perfecta. La tiranía que sobre el mundo ejercería el pueblo cuya lengua adoptasen los demás sería la más terrible de las tiranías nunca vista, porque se ejercería sobre el pensamiento y el alma misma de la mayor parte de los hombres. Y no olvide el señor presidente que si el caso llegara, los españoles, todos los españoles, nos quedaríamos sin poder expresar las vibraciones más excelsas y exquisitas de nuestro espíritu. Si fuera tan sólo Europa la que adoptase un idioma común, y éste, según la teoría del señor presidente, fuese escogido en razón del número de seres humanos que lo hablasen, el idioma escogido sería el alemán o el ruso, según se considerase a Rusia como potencia asiática o europea. Y si el idioma común afectase a la Humanidad entera, ésta, por razón de su extensión, habría de escoger entre el inglés o chino, ya que no se sabe aún exactamente cuál de estos dos idiomas abarca mayor extensión, si bien es cierto que cada uno de ellos supera en muchos millones de habitantes a todos los demás. Por fortuna, la Humanidad no tiende, contra lo que quiere el señor presidente, a la unificación idiomática, sino que sigue el camino contrario. En lo que va de siglo hemos visto en Europa cómo el idioma filandés, que hasta hace pocos años sólo era hablado por masas incultas, se ha erigido casi simultáneamente en idioma oficial y literario; y cómo el irlandés, que treinta años atrás era una curiosidad filológica, se habla hoy por todo un pueblo europeo, también como idioma oficial y literario.

Quisiera que de una vez se convenciera el señor presidente del Consejo que la adhesión, cada día mayor y más ferviente, que sienten los catalanes por su lengua, no constituye ningún menosprecio de la lengua castellana, trocada por hechos históricos incontestables en la lengua hegemónica de todos los pueblos hispánicos. Llamo también su atención sobre algunos hechos que son de su personal conocimiento. Los únicos escritores catalanes que pueden colaborar decorosamente en la prensa castellana son aquellos que cultivan habitualmente la lengua catalana y sustentan el ideal catalanista; los únicos escritores catalanes a quienes se puede reconocer una producción literaria, en castellano, de alguna estima, han sido los que han escrito

habitualmente en catalán y han profesado el mismo ideal catalanista; puedo citar, entre los contemporáneos, ya desaparecidos, a Maragall, Horera, Oliver y Alcover. Por el contrario, el señor presidente debe recordar también los tiempos no muy lejanos de su estancia en Barcelona, haciendo en ella vida de sociedad, y cómo aquellas familias catalanas pseudoaristocráticas, que por *snobismo* hablan habitualmente castellano, se producen en un *argot* deplorable, que constituye un verdadero agravio a la excelsa lengua castellana. No; en esta materia no puedo reconocer autoridad al señor presidente del Consejo, y creo no se ofenderá de que la reconozca muy superior a Menéndez y Pelayo, que sobre este problema idiomático que ha planteado el presidente manifestó su opinión en estas expresivas palabras, dirigidas a una reina de España:

«Esta lengua, retoño generoso del tronco latino, yacía no hace aún medio siglo en triste y vergonzosa postración; hasta su nombre propio y genuino se le negaba, ni ¿quién había de conocerla bajo el disfraz de aquellas peregrinas denominaciones de "lemosina" y "provenzal" con que solían designarla los pocos eruditos que se dignaban acordarse de ella, aunque fuera para darla por muerta y relegarla desdeñosamente a algún museo de antigüedades? Es cierto que en los labios del pueblo la lengua continuaba viviendo, pero ¡qué diferente de aquel "bell catalanesc" que Muntaner hablaba!

Rota la tradición, cadena de oro de las edades triunfantes, por todas partes el neologismo silencioso, el habla de las musas, a no ser en pocos es propio de los boscajes de pájaros cantores al tibio y amoroso aliento de la primavera».

Dejo este tema, no poque no tenga más que decir, y no me sienta con un vivo deseo de hacerlo; pero conozco el criterio del señor presidente y sé que, llevado por una convicción, que yo estimo equivocada, pero que sé sincera, no me consentiría ni una palabra más de las necesarias para recoger y contestar sus censuras.

Por igual motivo, no hago ningún comentario a la alusión que me dirige con esta frase: «La España grande que el señor Cambó siente como pocos y no acaba nunca de rendirle el sacrificio...» Me limito sólo a decir al señor presidente que yo siento y busco la grandeza de España de otra manera y por otro camino que mi ilustre impugnador, con el convencimiento firme, no sólo basado en el sentimiento, sino en el estudio de la historia de España, de que las lecciones que ésta nos da no consagran su opinión, sino la mía.

F. CAMBÓ. 1928.

DECRETO 2929/1975, de 31 de octubre, por el que se regula el uso de las lenguas regionales españolas.

Con el propósito de incorporar las peculiaridades regionales al patrimonio cultural español el Decreto mil cuatrocientos treinta y tres/mil novecientos setenta y cinco, de treinta de mayo, autorizó, con carácter experimental y a partir del curso mil novecientos setenta y cinco/mil novecientos setenta y seis, la inclusión de la enseñanza de las lenguas nativas españolas como materia voluntaria para los alumnos de los Centros de Educación Preescolar y Educación General Básica.

Tras esa normativa referida a los primeros niveles educativos parece oportuno abordar con un carácter más general la regulación del uso de las lenguas regionales españolas por parte de la Administración del Estado y de los Organismos, Entidades y particulares.

El criterio inspirador de esta regulación es respetar y amparar el cultivo de las lenguas regionales, dejando a salvo la importancia trascendental del idioma castellano como lengua oficial.

En su virtud, a propuesta del Ministro de la Presidencia del Gobierno, y previa deliberación del Consejo de Ministros en su reunión del día veintitrés de octubre de mil novecientos setenta y cinco,

DISPONGO :

Artículo primero.—Las lenguas regionales son patrimonio cultural de la Nación española y todas ellas tienen la consideración de lenguas nacionales. Su conocimiento y uso será amparado y protegido por la acción del Estado y demás Entidades y Corporaciones de Derecho Público.

Artículo segundo.—Las lenguas regionales podrán ser utilizadas por todos los medios de difusión de la palabra oral y escrita, y especialmente en los actos y reuniones de carácter cultural.

Artículo tercero.—El castellano, como idioma oficial de la Nación y vehículo de comunicación de todos los españoles, será el usado en todas las actuaciones de los Altos Organos del Estado, Administración Pública, Administración de Justicia, Entidades Locales y demás Corporaciones de Derecho Público.

Será asimismo el idioma utilizado en cualesquiera escritos o peticiones que a los mismos se dirijan o que de ellos emanen.

Artículo cuarto.—Ningún español podrá ser objeto de discriminación por no conocer o no utilizar una lengua regional.

Artículo quinto.—Las Entidades y demás Corporaciones de carácter local podrán utilizar oralmente las lenguas regionales en su vida interna,

salvo en las sesiones plenarias cuando se trate de propuestas de asuntos que deban motivar acuerdos u otros actos formales que se consignen en acta, en las que deberá utilizarse el idioma oficial.

En los actos culturales de cualquier índole podrán utilizar las lenguas regionales.

Artículo sexto.—En materia de enseñanza se estará a lo dispuesto en la Ley General de Educación y en el Decreto de mil cuatrocientos treinta y tres/mil novecientos setenta y cinco, de treinta de mayo.

Artículo séptimo.—La Presidencia del Gobierno dictará las normas que se requieran para la aplicación del presente Decreto.

Artículo octavo.—El presente Decreto entrará en vigor al día siguiente de su publicación en el «Boletín Oficial del Estado».

Así lo dispongo por el presente Decreto, dado en Madrid a treinta y uno de octubre de mil novecientos setenta y cinco.

JUAN CARLOS DE BORBÓN. Príncipe de España.

PRIMERA PARTE

EL ESPAÑOL ACTUAL

CAPITULO I

LA LENGUA ESPAÑOLA EN EL MUNDO

Consideramos que una lengua es un sistema de signos orales (y equivalentes escritos) que utiliza una comunidad para expresarse. Otra definición que podemos formular respecto a lo que consideramos lenguaje sería «un conjunto de convenciones, adoptadas por la comunidad, necesarias para la comunicación». Si prestamos un poco de atención, en ambas definiciones notamos la presencia de la palabra comunidad, que podríamos definir como «Conjunto de personas que utilizan el mismo sistema lingüístico». ¿Qué grupo humano o comunidad lingüística utiliza la lengua española?

EXTENSION DEL ESPAÑOL Y NUMERO DE HABLANTES

La lengua española no sólo se habla en la Península Ibérica, excepto Portugal, como se podría desprender del nombre que recibe. Se habla además en: Méjico, Guatemala, Honduras, El Salvador, Costa Rica, Panamá, Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia, Chile, Argentina, Paraguay; en las Antillas, Cuba y República Dominicana; en Puerto Rico; en los Estados Unidos comprende grandes territorios de California, Nuevo Méjico, Colorado, Arizona y Tejas. Igualmente, aunque no formen territorios definidos geográficamente, se encuentran importantes colonias de personas que utilizan la lengua española en la ciudad de Nueva York y en el estado de Florida.

En otros países no americanos encontramos territorios donde la

lengua española es vehículo de comunicación entre los habitantes de estos países. Se habla español en Filipinas. Los judíos sefarditas, comunidades de los antiguos judíos expulsados de España en el año 1492 en tiempo de los Reyes Católicos, en número aproximado al millón en la actualidad, se encuentran extendidos por países, aparte de los que tienen su residencia en Estados Unidos, del área mediterránea como Rumania, Bulgaria, Turquía, Grecia, en Marruecos. Por último, y desde la creación del estado de Israel, existe un fuerte contingente de sefarditas que emigraron a este país y que se calcula en unos 300.000 sefarditas.

Subsiste la lengua española en las ciudades del antiguo protectorado español de Marruecos (Tetuán, Alcazalquivir, Xauen, Larache, Tanger) y en las ciudades españolas, enclavadas en territorio africano, de Ceuta y Melilla.

Por último es la lengua oficial de España con 34 millones de hispano hablantes, aunque no todos estos tienen el español como primera lengua. Las regiones de Cataluña, Galicia y el País Vasco, tienen como lengua primera o materna las respectivas a sus regiones y la española como lengua oficial.

Según los últimos datos referentes al año 1965 los habitantes de todos los territorios, que hemos venido enumerando hasta ahora, que utilizan la lengua española como vehículo de expresión en el plano cultural y familiar, pasaban de 180 millones.

La cifra de 180 millones de personas que hablan el español no refleja fielmente la comunidad lingüística, ni los numerosos problemas que encierra. En términos estrictamente lingüísticos —considerando únicamente a las personas que utilizan el español como lengua materna, es decir la lengua que un individuo ha hablado desde su infancia, por haberla recibido del medio ambiente en que comenzó su educación—, tendríamos que tener en cuenta la cifra arriba indicada y reducir de ella los grupos de inmigrantes y de indios, en los territorios americanos. Respecto al territorio nacional habría que considerar a los hablantes del catalán, vasco y gallego, que tienen primera lengua o lengua materna la respectiva de su región.

Por tanto, podemos decir que las personas que tienen el español como lengua materna sería aproximadamente de 160 millones, a los que tendremos que añadir algunos millones más, hasta llegar a esos 180. que decíamos al principio, que la tendrían como segunda y tercera lengua. (Véase el texto núm. 1).

SITUACIONES ESPECIALES

La lengua española en cada uno de los países en donde se habla presenta problemas lingüísticos bastante dispares, que nosotros intentaremos analizar más detalladamente en los temas que siguen. A continuación y en este apartado vamos a tratar brevemente algunos casos, que por lo excepcionales e importantes que son merecen un estudio aparte y una dedicación especial.

JUDEO-ESPAÑOL O SEFARDÍ

Sefardí es el adjetivo de la palabra hebrea Sefarad, que en esta lengua venía a designar el nombre de la Península Ibérica, y por tanto la voz sefardí en hebreo vendría a significar español; es decir, el antiguo habitante de España. Hablan judeo-español o sefardí los judíos descendientes de aquellos otros expulsados del territorio nacional en el año 1492 mediante un decreto de los Reyes Católicos, por el cual se les daba la alternativa de convertirse al cristianismo, abandonando su religión, o tener que salir de España. Muchos de estos judíos optaron por el abandono del territorio e iniciaron un éxodo por distintos países de Europa.

En la actualidad la comunidad hablante de los descendientes de aquellos judíos está integrada por 1.175.000 personas extendidas, como vimos en el apartado anterior, por diversos países del área mediterránea, principalmente Israel, y en algunas ciudades importantes de los Estados Unidos, principalmente en Nueva York.

La característica más destacable de esta lengua (fuera de las puramente lingüísticas, que no vamos a tratar aquí, y que podemos encontrar en un buen manual de Lengua Española o en un tratado de dialectología) que se habla desde hace quinientos años en territorios en donde la comunidad lingüística es diferente, es la de conservar vivos numerosos rasgos de aquella lengua que se hablaba en tiempo de los Reyes Católicos; por lo que encontramos en el sefardí actual más rasgos de semejanza del español del siglo xv, que del español actual.

Dos preguntas, entre otras cuestiones, hay que formularse en torno al problema del sefardí: ¿Cómo se conservó y desarrolló el judeo-español?, y una segunda: ¿Qué futuro espera al sefardí?

A la primera se podría contestar diciendo que para estos hombres y mujeres fue su lengua materna. La lengua que las mujeres sefardíes en países extraños conocían y podían enseñar a sus hijos. Era una cuestión de solidaridad dentro de estas gentes que se encontraban en un lugar donde la comunidad lingüística era distinta a la suya. Además de este factor humano, está el hecho histórico de que el imperio otomano, de antes de la primera guerra mundial, estaba fundado sobre la idea del estado religioso, que no consideraba la tierra y el lenguaje como fuerza de unión.

La segunda pregunta es más difícil de contestar porque existen puntos de vista diferentes. La opinión más extendida es que domina un cierto grado de pesimismo. En estos últimos años el sefardí está experimentando una cierta decadencia. Algunas razones expuestas muy brevemente, que contribuyen a esta decadencia son las siguientes: El naciente nacionalismo de los países balcánicos y la obligatoria imposición de sus respectivos idiomas. El gran influjo del francés en el judeo-español, gracias al establecimiento de escuelas para poner en contacto a los sefarditas con los centros de civilización europeos, que si por un lado favorece la incorporación de estas personas, por otro supone la pérdida de su lengua. Una fuerza que actúa en contra de este deterioro de la lengua, sería el comercio que hay establecido entre hispanoamérica y los países balcánicos, que supone un gran intercambio entre ambas comunidades lingüísticas (Véanse los textos núms. 2 y 3).

PARAGUAY: GUARANÍ

El Paraguay es una nación bilingüe, cuyos habitantes se expresan en dos lenguas distintas: castellano, llevado por los colonizadores, y el guaraní, antigua lengua indígena. Este idioma pertenece al grupo de lengua tupí-guaraní cuyos primitivos hablantes estuvieron asentados en la región comprendida entre el Paraná y el Paraguay. Es un idioma indígena de origen remotísimo y oscuro. El guaraní es difícil al extranjero. Es una lengua riquísima, tanto que permite discurrir y hablar sobre temas abstractos. No pensemos que es una lengua que en la actualidad está relegada en las zonas rurales y campesinas del país. por el contrario es una lengua dominante en la actualidad en la República del Paraguay. (Véase el texto núm. 4).

FILIPINAS. PUERTO RICO

El último caso especial que queremos analizar aquí lo interpretan dos países Filipinas y Puerto Rico, que presentan el mismo panorama lingüístico.

En Filipinas, antigua colonia española, el español es lengua oficial al lado del inglés y del tagalo. Esta última lengua pertenece al grupo malayo polinesio, y es hablada por una raza de indios de Filipinas que habita en el centro de la isla. En la actualidad la situación lingüística es de franca decadencia de nuestra lengua motivada por la ocupación del país por parte de los norteamericanos en el año 1898, en que España tiene que ceder su soberanía a los Estados Unidos. Por esta ocupación, gradualmente el gobierno americano va imponiendo el uso del inglés tanto en las escuelas secundarias como en los estudios superiores.

En la actualidad la situación del español es bastante precaria. En 1964 existía una población de medio millón de hispanohablantes, sobre una población de más de 19 millones de habitantes. El mayor problema de la difusión del español radica en la enseñanza. Al escaso número de profesores, hay que añadir la gran influencia americana en este campo. El dialecto español que se habla en aquellas islas recibe el nombre de chabacano. Además, son numerosas las palabras españolas conservadas en las lenguas de aquellas islas.

El mismo problema es el planteado en la isla de Puerto Rico, que formó parte del Imperio español y que por motivos políticos quedó separada de España por las mismas fechas, en el año 1898, e incorporada a la zona de influencia de los Estados Unidos. El contacto político y cultural entre ambos países ha dado lugar a una influencia masiva de la cultura norteamericana sobre la cultura puertorriqueña, que es esencialmente hispánica. En la actualidad la situación es de coexistencia de dos culturas distintas. De un lado existe la afirmación de conservar los patrones culturales hispánicos, y de otro, de adoptar todo lo que llega de la influencia de los Estados Unidos. En la actualidad el español y el inglés son lenguas oficiales. En la enseñanza ambas lenguas se imparten: una como lengua materna y el inglés como lengua económica y política. La población de Puerto Rico es de 2.600.000 habitantes y el 48 por 100 de la población es bilingüe.

IMPORTANCIA DE LA LENGUA ESPAÑOLA. SU POSICION EN EL MUNDO

El español por el número de hablantes, unos 180 millones, ocupa la cuarta o quinta posición en el mundo:

chino (mandarín)	500 millones	
inglés	300	»
indostaní	?	
español	180	»
ruso	160	»
portugués	117	»
alemán	95	»
francés	59	»
italiano	29	»

Cuando un pueblo ha hecho alarde de la importancia de su lengua y ha querido defenderla ha utilizado una serie de argumentos de distinta índole. Se habla con frecuencia de su valor cultural; otras veces de su prestigio histórico, e incluso muchas veces se ha recurrido a hablar del número de hablantes. ¿Pero la importancia de una lengua radica sólo en alguno de estos valores? La respuesta es obvia: no. En la actualidad la importancia de una lengua viene marcada por un conjunto de factores o criterios que todos reunidos son los que determinan el prestigio de esa lengua en comparación con las restantes. De una manera muy somera vamos a entresacar aquellos criterios que creemos son los más claros y al mismo tiempo los que marcan la importancia de una lengua.

a) El número de hablantes.

El que la lengua española ocupe un cuarto lugar en el mundo por el número de personas que lo hablan nos lleva a que dicha lengua tenga que ser aceptada como lengua oficial e internacional dentro de los diversos organismos internacionales hoy existentes (ONU, FAO, UNESCO, etc.) en compañía del francés, inglés y ruso.

b) El valor cultural.

Más que en el número de hablantes, la importancia de una lengua radica y está en función de su valor cultural, y especificando aún más,

en nuestra época, en consonancia del valor político y económico del país que usa dicha lengua.

Ahora bien, el desarrollo político y económico de una lengua se logra manteniendo un nivel cultural y rico de la misma. Para conseguir este reconocimiento en el campo cultural y científico, la lengua tiene que tener una unidad que se logra con un nivel culto. A más abundancia de gente que no conoce su lengua, existe una mayor variedad de hablas y, por lo tanto, un mayor peligro de ruptura de la unidad del idioma. Por el contrario, la existencia de amplios núcleos de personas que mantienen ese nivel culto, necesario para el conocimiento de su lengua y su fácil desenvolvimiento dentro de la comunidad, contribuirá a consolidar dicha unidad. Este nivel culto se alcanza mediante la lectura sistemática de los autores considerados clásicos, así como con el estudio en la escuela, la universidad, etc.

c) El papel histórico.

El último criterio que vamos a estudiar para ver dónde radica la importancia de una lengua, es el que podemos denominar como el del papel histórico desempeñado por la lengua como medio de colonización. El texto de William J. Entwistle que citamos a continuación nos ahorra todo comentario:

«El español y el portugués son, por su expansión y acción colonizadora, por su contacto con las razas africanas, americanas y asiáticas, las más importantes de entre las lenguas romances. De no ser por la expansión alcanzada por una y otra en el período de los grandes descubrimientos, las fronteras de la Romania hubiesen sufrido una continua retracción desde la época romana; pero España y Portugal, al descubrir el Nuevo Mundo, crearon el equilibrio entre las lenguas latinas y las germánicas, equilibrio que es el marco característico de la cultura occidental».

CASTELLANO-ESPAÑOL

Hasta ahora hemos venido utilizando el nombre de español para designar a nuestra lengua. ¿Pero esta designación es exclusiva? ¿No podemos, y de hecho más de una vez lo habremos oído, designarla con el nombre de castellano o castellana? En este último punto que-

remos plantearnos el problema de la doble designación que solemos utilizar respecto a nuestra lengua: español o castellano.

Cuando alguien utiliza el término castellano lo está haciendo porque tiene en cuenta el lugar de nacimiento de la lengua, el antiguo reino de Castilla, y haber sido la lengua que sólo se hablaba en aquella abrupta región. En la época de transición del latín al romance, durante los siglos que van del VIII al X, en todos los reinos cristianos se hablaban dos lenguas entre las gentes que habitaban estas zonas: el latín y el romance. Esta última era la lengua coloquial que las gentes utilizaban en su quehacer cotidiano. Era la lengua familiar, la que se empleaba en el seno de la familia. Todos hablan romance, pero no pasaba inadvertido para los reinos vecinos de Castilla las diferencias innovadoras de los castellanos, en oposición a las hablas de los reinos limítrofes, principalmente el leonés. De aquí la justificación del nombre de castellano para la lengua que hoy se habla en la comunidad lingüística.

El nombre de español, por el contrario, estaría justificado porque siendo la castellana la lengua oficial de la nación, es lógico que reciba el nombre de lengua española. Será en el siglo XVI cuando por primera vez se empiece a plantear este problema. Con la designación de español lo que hacemos, al igual que todos los países, el francés de los franceses, el inglés de los ingleses, el portugués de los portugueses, es elevar el nombre a una concepción nacional de la lengua. No obstante esta posibilidad de designar a nuestra lengua de dos formas distintas no implica la exclusión de uno de los términos. Por el contrario, no obstante el matiz significativo de cada uno de los nombres, así como su intencionalidad, no vemos ninguna incompatibilidad en el uso de ambos. (Véanse los textos núms. 5, 6 y 7).

TEXTOS

Texto núm. 1

Se da el caso singular de que el español es la lengua de veinte naciones, que en 1965 sumaban más de ciento ochenta millones de habitantes. De ellos, unos ciento cincuenta millones corresponden a Hispanoamérica y unos treinta millones a España (1).

En términos estrictamente lingüísticos —el español como lengua materna—, habría que reducir esa cifra. En Hispanoamérica hay unos quince millones de indios (la mitad probablemente no saben español) y varios millones de inmigrantes. En España habría que restar los hablantes de catalán (unos cinco millones), de gallego (unos dos millones) y de vasco (medio millón). Habría que agregar, por otra parte, los sefarditas (no llegan a un millón, muy dispersos: unos trescientos mil en Israel), los hispanohablantes de Filipinas (sumaban apenas quinientos cincuenta y ocho mil seiscientos treinta y cuatro en el censo de 1960, en unos treinta millones de habitantes, a pesar de ser el español la tercera lengua oficial) y unos cuatro millones de hispanoamericanos de los Estados Unidos (mejicanos, puertorriqueños, cubanos, etc.). Aunque ninguna de esas cifras es muy precisa, y sólo valen a simple título ilustrativo, se puede decir que tienen hoy el español como lengua materna unos ciento sesenta millones de personas. Esa cantidad lo coloca en un tercer lugar en el mundo, después del chino y del inglés (2).

(1) Hemos elaborado el siguiente cuadro de la población en 1965: Argentina, 22.352.000; Bolivia, 3.697.000; Colombia, 17.787.000; Costa Rica, 1.433.000; Cuba, 7.631.000; Chile, 8.567.000; República Dominicana, 3.619.000; Ecuador, 5.084.000; El Salvador, 2.929.000; Guatemala, 4.438.000; Honduras, 2.284.000; Méjico, 40.913.000; Nicaragua, 1.655.000; Panamá, 1.246.000; Paraguay, 2.030.000; Perú, 11.650.000; Puerto Rico, 2.542.000; Uruguay, 2.715.000; Venezuela, 8.722.000. Total de Hispanoamérica: 151.294.000.

Agregando la población de España (31.604.000), tenemos un total de 182.898.000 habitantes.

(2) Es muy difícil decir cuántos hablantes tiene el chino. Según un manual de 1963, publicado en Pekín, de los 600 millones de habitantes (hay quienes hablan de 700 ó de 800 millones), el 94 por 100 son de la nacionalidad han (nombre de una vieja dinastía imperial). El chino, lengua de esa nacionalidad, tiene una serie de dialectos muy diferentes, hasta el punto de que los hablantes de uno no se entienden con los del otro (el contraste mayor se da entre Shangai y Nankín), Un 70 por 100 habla el dialecto del Norte (su norma es en general el pekinés o la llamada antes lengua mandarina), convertido en lengua general de la república. Si se admiten esas proporciones, hablan el chino común unos 370 millones de personas. Según otros cálculos, más de 500 millones.

Desde el punto de vista numérico, ya se ve la importancia mundial del español. Se observa hoy, hasta en los países más lejanos, un interés creciente por nuestra lengua, que gana centenares de cátedras en universidades, escuelas y colegios. Ese interés se debe, sobre todo, a la importancia cada vez mayor de Hispanoamérica, con su potencial demográfico (es una de las zonas de mayor crecimiento del mundo: se calcula que tendrá cuatrocientos ochenta millones dentro de cincuenta años) y su riqueza, gran abastecedora de materias primas y consumidora de productos elaborados, un mundo además en imprevisible transformación económica y social. Pero es indudable que, salvo para una función subalterna, no cuenta sólo el número. El destino de una lengua está en función de su valor cultural y aún más, en nuestra época, de su valor político.

Desde el punto de vista cultural nos complacemos con nuestros valores tradicionales, que en el XVI y en el XVII dieron proyección universal a nuestra lengua, y con la nueva grandeza de la literatura española, desde el 98, y de la hispanoamericana, que está cobrando ímpetu nuevo, sobre todo en la narrativa. ¿No le asegura ello al español un puesto de primer orden en el mundo? El porvenir de nuestra lengua, ¿no es el porvenir de nuestra cultura? Pero el centro de gravedad de la cultura parece que se está desplazando decididamente —quizá de modo alarmante— hacia la ciencia. El paradigma de la grandeza espiritual, que fue en un tiempo el santo, el escritor o el artista, ¿no tiende cada vez más a serlo el científico? Y en este terreno padecemos, sin duda, un déficit notorio: en la actividad científica y técnica, que está transformando la fisonomía del mundo y el contenido de nuestras vidas, que está gravitando ya hasta sobre las artes plásticas, hasta sobre la música, somos países subdesarrollados que lo recibimos casi todo hecho, y con ello,

En cuanto al inglés, lo tienen como lengua oficial los siguientes países (datos de 1965): Gran Bretaña, 54.595.000; Estados Unidos, 196.164.000; Canadá, 19.604.000; Australia, 13.360.000; Nueva Zelanda, 2.640.000; Sudáfrica, 17.867.000. Total: 304.230.000. Hay que restar trece millones de *africaans* de Sudáfrica, los hablantes de francés de Canadá, los indígenas e inmigrantes de los Estados Unidos, Canadá, Australia y Nueva Zelanda, y los irlandeses, escoceses y galeses de la Gran Bretaña. En cambio es lengua oficial o semioficial en una serie de países de Asia, Africa y Oceanía, y es, efectivamente, una especie de *lingua franca* en muchos de ellos (en gran parte de Africa, por ejemplo, el inglés —en algunas partes el francés— es más unificador de las nuevas nacionalidades que las propias lenguas africanas, que suman medio millar). Como lengua de relación es, sin duda, la más hablada del mundo.

La Unión Soviética, según cálculos de 1966, tenía 231.900.000 habitantes en sus quince repúblicas; el ruso era lengua materna de 125 millones. Claro que es la lengua común de toda la Unión.

La India tenía en 1966 unos 475 millones de habitantes. Pero el hindi, que es la lengua oficial, alterna con catorce lenguas regionales, reconocidas oficialmente (sin contar unas docientas lenguas menores), y no parece que tenga 100 millones de habitantes.

claro está, un léxico extraño. ¿Cabe tomar la iniciativa o seguiremos diciendo que inventen ellos y resignándonos a un decoroso puesto de retaguardia? Hoy el poderío científico y técnico está casi enteramente monopolizado por las grandes potencias, y parece difícil una competencia eficaz, a no ser en campos limitados. Pero nuestro mundo hispánico, ¿no constituye también una de las grandes potencias?

Indudablemente, sí, pero está fragmentado en veinte naciones. La dispersión y el fraccionamiento parece ser nuestro sino, aun en la misma Península. El gran movimiento, la integración del mundo nos deja por eso un poco al margen. ¿Tendremos que contentarnos con ser sujetos pasivos de la historia? ¿No podremos aspirar a un papel de protagonistas? ¿No podrá surgir, ante el desarrollo del mundo, expuesto más que nunca a grandes sacudidas, una nueva fuerza que nos aglutine, como la que hizo pensar, en un momento dramático, en la posible unión de Francia e Inglaterra o en una Confederación de países de Europa? Pero no nos salgamos de nuestro campo lingüístico.

A. ROSENBLAT: *Nuestra lengua en ambos mundos*.
Estella (Navarra), 1971.

Texto núm. 2

¿Quiénes hablan judeo-español? Desde el punto de vista lingüístico, aquellos judíos que entran en el orbe sefardí: los descendientes de los expulsados de España en 1492, que llegarían hoy día escasamente a un millón de almas, más o menos. No existen cifras fidedignas, ni menos conocemos un recuento exacto. Don Ramón Menéndez Pidal, en su libro *Romancero hispánico*, indica que hay más de medio millón de sefardíes, incluyendo a los del norte de Africa. Las estadísticas publicadas por el Congreso Judío Mundial en 1954 arrojan una cifra de 1.174.000 sefardíes en el mundo. Pero creo que esta cifra es un poco exagerada, especialmente porque se incluye a los sefardíes del Estado de Israel. Personalmente no estoy de acuerdo con los que dicen que la población sefardí de Israel es mayor proporcionalmente a los otros elementos. Desgraciadamente, creo que se ha confundido muchísimo, en el Estado de Israel, a los sefardíes con otros elementos, y se ha incluido en las estadísticas aun a los que no hablan ni hablaron jamás judeo-español ni tienen ninguna ascendencia sefardí. Afortunadamente, el mismo presidente del Estado de Israel se ha dado cuenta de esto. El finado Presidente Ben Zvi insistía en la necesidad de distinguir mejor entre los sefardíes y judíos orientales en Israel, y opina que no debería confundirse a los «judíos que hablaron el ladino (judeo-español) durante generaciones, y cuyo origen hay que encontrarlo en la Península

Ibérica», con los demás judíos orientales «que no estuvieron nunca en el suelo español». A los judíos que pertenecen a esta última clase, dice, habría que dominarlos «judíos de países islámicos, cuyo idioma vernáculo es el árabe, o el arameo o el persa».

Por tanto, podríamos decir que hay aproximadamente un millón de judíos, oriundos de la Península Ibérica, que han conservado el castellano arcaico, corrompido, si quieren, pero muy comprensible y con todas sus recias raíces. Lo han conservado no solamente como lengua materna, sino como idioma espiritual, ritual y aun económico.

HENRY V. BESSO: *Presente y futuro de la lengua española*. Vol. I.
Madrid, 1964.

Texto núm. 3. SEFARDI

El próximo ejemplo representa el habla de un norteamericano que nació en Salónica y vive en Nueva York desde hace más de cincuenta años:

«Como Prezidente del Comité de Educasi3n de la Ermandad Sefardit de Am3rica, tengo el gusto i el plazer de anunsiar a nuestros corelizionarios Sefaradin de Israel i a todos los oyentes de radio en lingua espaniola de anunsiar como la *Voz de Am3rica* del Departamento de Estado de los Estados Unidos de Am3rica nos ofresi3 sus fasilidades por comunicarnos ke oy a tenido lugar en la sivdad de Nueva York la distribusi3n de premios a estudiantes sefaradim ke se distingüeron en sus estudios. Estos premios son dados por nuestra sosiedad como lo vesh mas ariva la Ermandad gudía de Am3rica, con sus 2.500 miembros. Somos fortunados por ser destinados a bivar en estra gran democrasia americana ande gozamos de todos los derechos y privilegios con yena libertad de sivdadinos. Rogamos a Dios ke serkamente la mizma fortuna sea encontrada a todos los gidios biviendo en todas partes del mundo».

HENRY V. BESSO: *Presente y futuro de la lengua española*. Vol. I.
Madrid, 1964.

Orozo nasimiento:

El orozo kupl Estella i Lazar Morayim, tuvieron la ventura de traer almundo un a linda minia la kual a tomo el nombre de: ILANA. La nueva nasida ke vino al mundo el 28.7.1976 en la Klinik Pakize fue el Operator Dr. Jinekolog Aron Levi, kon su mano liviana la resivio sin difikultad.

Filisitamoz el orozoo Kupl Etella i Lazar ansi ke a nuestro buen amigo Sr. Behar, diregtor del Ospital Or-Ahayim ke devino gran-papa i a la nueva nasida le suetamos vidas largas.

Kamareta por alkilar:

Famiya cudia tiene una kamareta vaziya de alkilar a una mujer aedada.
Adresi: Al jurnal «Salom»: «Kamareta para aedada».

Novelas de la Komunita: *El estado del Simiterio de Hasköy*

Munço tinta i munço papel tenemos empleado por eksplikar el estado del simiterio de Hasköy i en partikular sovre las pokas tombas ke kedaron a la dereça de la tomba de Kamondo. Ma malorozamente, komo siempre i esto lo eçaron detras de la oreja, i no savemos asta kuando los dirijentes de la muy grande komunita puedran kedar endiferentes sovre esta kesion.

La semana pasada resivimos la vijita de un sierto Sr Moiz Çimen, este Sr ke es estabilisido en Israel, vino vijitar el paiz onde nasio i, bienentendido no manko de azer una ziyara a la tomba de su padre, se fue al simeterio de Hashöy, esta tomba kedo en la partida de las tombas ke no fueron transferadas porke eyas se topan en el lugar ke kedo a la dereça de la tomba de Kamondo.

Sr. Moiz Çimen, a su arivo al simiterio grande fue su enkanto al ver el entorno de la tomba de su padre yena de «kaka», inmediatamente se kilo la kamiza ke yevava, rekojio la «kaka» i bien entendido alimpio la tomba de su padre i, se fue direktamente onde el Gran Rabino al kual le ekspliko el estado del simiterio, al pareser es ke, la konversasion entre el Gran Rabino David Asseo i Moiz Çimen fue un poko dura.

«Salom». Estambül (Turquía). Agosto 1976.

Texto núm. 4. GUARANI

Ape a guapi a purehéi
mbaraká che moirû hape,
upé kuimba'e i piápé
mbaembiasi o guerekova
haeté guirá o ikova
o ñemituê puraheipe.

Aquí me pongo a cantar
al compás de la vigüela,
que el hombre que lo desvela
una pena extraordinaria,
como la ave solitaria,
con el çantar se consuela.

Texto núm. 5

Así, pues, mientras Castilla fue un puñado de condados o un reino entre los reinos peninsulares, su romance, cuando se especificaba, se llamó casi únicamente castellano: el romance de los castellanos, para distinguirlo de

los romances de los leoneses, aragoneses, gallegos, catalanes. Pero Castilla, saliendo de su casa, castellanizó el centro y sur de la Península, y luego se unificó con los reinos de León, Navarra y Aragón, que adoptaron en común el hablar de Castilla. La unificación española coincidió con el despertar renacentista de las conciencias nacionales en Europa: España, Francia, Inglaterra, Alemania, y, con menos fortuna y coherencia, Italia. Entonces, junto a los que siguieron tradicionalmente llamando castellano al hablar de todos, hubo muchos que empezaron a ver intencionadamente en el idioma una significación extrarregional y un contenido histórico-cultural más rico que el estrictamente castellano. Y junto al arcaísmo «castellano» empezó a cundir el nombre de «español», ya usado algunas veces en la Edad Media, pero que ahora tenía la fuerza interior de un neologismo oportuno. Un arcaísmo no necesita más justificación que su propia continuidad y, sin duda, a esta fuerza de inercia debemos más que a nada la conservación secular de castellano —conviviendo con español— aun en las regiones españolas de la antigua Castilla. El neologismo es el que necesita justificarse, ya por enriquecimiento del contenido, ya por precisión, del pensamiento. Y, en efecto, la denominación de «español» para nuestro idioma suponía en el siglo XVI un contenido de significación más rico y más preciso.

A. ALONSO: *Castellano, español, idioma nacional*.
Buenos Aires, 1943.

Texto núm. 6

Como en siglos atrás, la mayor parte de las gentes usa de nombres alternativamente sin clara intención especial. Pero se pueden observar aquí y allá ciertas preferencias, que responden o a la historia espiritual o a anhelos de quienes prefieren uno u otro nombre. En las ciudades españolas es más frecuente llamar a nuestro idioma español; en los campos, castellano. Español vive más entre la gente ilustrada, en parte como tradicionalismo de clase que remonta hasta la naciente visión nacional de la lengua; en parte, y concordemente, como expresión —perpetuamente renacida— de la general nacionalización de los idiomas: el francés de los franceses, el italiano de los italianos, el sueco de los suecos, el inglés de los ingleses, el holandés de los holandeses, el alemán de los alemanes, el portugués de los portugueses, y así el español de los españoles. Una nomenclatura sistemática de las principales lenguas de civilización. El conocimiento o las noticias de las literaturas respectivas afianza este sistema de nominaciones: literatura italiana, literatura en italiano. Los nombres nacionales de las lenguas europeas, con sus siglos de arraigo, se han mantenido para sus prolongaciones americanas: el francés del Canadá, de la Lousiana, de Haití, de la Guayana;

el inglés del Canadá y Estados Unidos; el portugués del Brasil; el español de México, Argentina, etc. (Sobre ciertas reacciones contrarias en los países americanos hablaremos luego).

A los campos no llegan tanto estos intereses; por eso el arcaísmo «castellano» se ha conservado en ellos sin interrupción como una segura y tranquila corriente por debajo de las peripecias de pensamiento y de historia que hemos rastreado en las alternativas de castellano y español. Hay unos hombres que hacen la historia y otros a quienes (y con quienes) se la hacen. Los primeros son los que infundieron intenciones, espíritu, historia en el neologismo *español* del siglo XVI y en reverdecido *castellano* del XVIII; mientras tanto, los segundos repiten y repiten el mismo nombre que ya se decía por los abuelos de sus abuelos en el siglo XVIII, en el XVI y antes; no han tenido nunca la necesidad de alterar el nombre, ni de abandonarlo ni de volver a él, porque en este asunto no han tenido ninguna intención nueva que hacer valer. El uso campesino de «español», que existe, se debe a la fuerza centrípeta de las ciudades hacia cuyos modos de hablar y de pensar tienden lentamente las comarcas rurales circundantes.

En el campo y en las ciudades, hay expresiones de significación fijada en que siempre se dice «castellano» (impacientándose: «¿Es que no hablo en castellano?»); en otras, con clara intervención de la idea de nacionalidad, es más frecuente el otro nombre («En este país, ¿entienden el español?»). Pero en general, y salvo estos motivos ocasionales, castellano y español son nombres que la gente alterna según preferencias y hábitos pocas veces conscientes.

A. ALONSO: *Castellano, español, idioma nacional*.
Buenos Aires, 1943.

Texto núm. 7

Claro es que la variedad castellana fue principalísima en esta labor; tanto, que su nombre se aplica muy comúnmente para designar el conjunto del idioma literario. Mas, puestos a recoger entre los dos nombres de *lengua española* y *lengua castellana*, hay que desechar este segundo por muy impropio. Nombre «ambicioso y lleno de envidia» lo califica el gramático anónimo de Lovaina, en 1559, apoyado, es cierto, en razonamientos incorrectísimos, pero obedeciendo a una corriente dominante entonces en favor del otro nombre: *lengua española*. Usada esta denominación desde la Edad Media, vino a hacerse más oportuna en el siglo de oro de nuestra literatura, cuando ya la nación constaba de los reinos de León, Castilla, Aragón y Navarra unidos. Si Castilla fue el alma de esta unidad, los otros reinos colaboraron en el perfeccionamiento de la lengua literaria, bastando

recordar en la literatura clásica nombres navarros, aragoneses o valencianos como Huarte, los Argensola, Gracián, Gil Polo y Guillén de Castro, para comprender el exclusivismo del nombre *lengua castellana*. Este término, usado con mala preferencia por la Academia Española, induce erróneamente a creer, dado su valor geográfico restringido, que fuera de Castilla no se habla la lengua literaria sino como una importación, cosa bien errónea, comenzando por que el *Poema del Cid*, como tantas obras capitales de la literatura, no se escribió en la lengua usada entonces en Castilla. El término *castellano* puede tener un valor preciso para designar la lengua de Alfonso el Sabio y del Arcipreste de Hita, cuando la unidad nacional no se había consumado, y cuando el leonés y el aragonés eran lenguas literarias. Pero desde fines del siglo xv la lengua que comprendió en sí los productos literarios de toda España (pues en ella colaboraron hasta los más grandes autores portugueses, como Gil Vicente y Camões) no puede sino ser llamada *española*. Las otras lenguas que se hablan en la Península son ciertamente españolas también, pero no son *el español* por antonomasia.

Castilla, la isla de Francia y Toscana son las cunas de los tres idiomas románicos principales. Francia extendió pronto su nombre a toda la Galia, y el *francés* fue nombre indiscutido de la lengua nacional por cima de multitud de dialectos literarios o incultos. Toscana no dio nombre a toda Italia, y por eso la lengua general dejó el nombre de *toscano* para tomar el de *italiano*. Castilla, como tampoco extendió su nombre a toda España, no debe dar nombre a la lengua nacional, máxime cuando las diferencias entre las hablas catalanas, aragonesas, castellanas, etc., son sin duda menores en número y calidad que las que existen entre las ladinas, lombardas, piamentesas, vénetas, toscanas, etc., o entre las variedades picardas, francesas, provenzales, languedocianas y gasconas. En suma: toda vez que tenemos elección entre dos nombres usuales, la denominación de *castellano* es vitanda por confusa y tosca, siempre que queramos hablar con alguna precisión; vitanda sobre todo en tratados doctrinales que han de tener cuenta con las variedades geográficas del idioma.

R. MENÉNDEZ PIDAL: *La lengua de Cristóbal Colón*.
Madrid, 1968.

CAPITULO II

EL ESPAÑOL EN ESPAÑA

En este capítulo vamos a tratar una serie de problemas que afectan a nuestra lengua en territorio español. Como vemos por el título es un tema demasiado amplio por lo que lo hemos dividido en varios apartados. En el presente capítulo trataremos solamente del español en la actualidad; variedad de la lengua y los dialectos actuales. Dejaremos para la segunda parte el origen y la evolución del español. Así mismo, analizaremos algunos conceptos generales que creemos necesarios para ir adentrándonos en el estudio de la lengua.

EXTENSION Y NUMERO DE HABLANTES

Una vez que hemos visto la difusión de la lengua española en todo el mundo, conviene analizar, aunque sea de una manera somera, cuál es la situación y las características de nuestra lengua dentro de la Península. En cuanto a su extensión en la Península Ibérica, tenemos que tener en cuenta a Portugal y Gibraltar, que aunque en este último territorio se habla prácticamente una variedad del español, llamada el llanito, se hablan el portugués y el inglés respectivamente.

El número de hablantes que utiliza el español, como lengua oficial, es aproximadamente de 35 millones. Igual que hicimos en el capítulo anterior, al hablar del número de hablantes que tiene el español como lengua materna, alrededor de unos 24 millones, tendremos que considerar nuevamente la situación de las regiones de Galicia, Cataluña y el País Vasco en donde hablan sus respectivas lenguas maternas y el español como lengua oficial.

BILINGÜISMO

Los españoles que viven en estas regiones —Galicia, Cataluña y el País Vasco— utilizan dos lenguas: una que aprenden en la familia y que denominamos lengua materna, y otra que tienen que aprender como segunda lengua y que designamos con el nombre de lengua oficial. Sin pretender entrar de lleno en la problemática que plantea la utilización de términos tan discutibles como bilingüismo, diglosia, etc., podemos decir que estas comunidades que utilizan dos lenguas son bilingües, y aparece una distribución racional de ambas lenguas. La primera (regional) suele ser un instrumento de comunicación familiar, coloquial; mientras la segunda (común) es instrumento público, comercial, etc. (Véase el texto núm. 1).

LENGUA OFICIAL

Acabamos de utilizar el término de lengua oficial. En otro apartado ya definimos lo que era lengua materna.

Son numerosos los países en donde coexisten varias lenguas. Los ejemplos más claros y conocidos los tenemos en Suiza, Bélgica, etc. Pero también se habla más de una lengua en otros lugares tales como Francia, Inglaterra, y en la propia España —el catalán, el gallego, el vasco y el castellano—. Una de estas lenguas por una serie de circunstancias históricas y políticas ha sido elevada a rango de lengua oficial de la nación. Con este término queremos designar que en esta lengua es donde se promulgan las leyes y se dictan todas las manifestaciones lingüísticas. Es la lengua que saben hablar todos los ciudadanos y que señala el nivel culto de que hablamos anteriormente. Es, en definitiva, la lengua utilizada en los medios de comunicación a nivel nacional.

EL ESPAÑOL COMÚN

Si hacemos un viaje a través de nuestro país y observamos un poco el habla de las distintas regiones e inclusive de las localidades por donde vamos pasando, observaremos que el español no es idéntico en todos los lugares donde se habla. Estas diferencias serán todavía mayores y estarán más marcadas en las gentes de nivel cultural más

bajo, en aquellas personas cuyo dominio de la lengua es menor. Estas modalidades o diferencias que observamos entre el habla de las gentes de Salamanca y las de Almería o Granada, es lo que conocemos con el nombre de dialectos y que más abajo estudiaremos, y no pasan inadvertidas para el oído de cualquier oyente.

Pero si seguimos observando las distintas hablas de nuestras gentes, veremos que hay algunas regiones en donde las diferencias son menores. Así podemos decir que en las regiones de las dos Castillas, la región de León, Albacete, las diferencias apenas son perceptibles, y todas ellas tienen unos rasgos comunes que las diferencian de las hablas periféricas. Si prestamos mayor atención en las hablas de las personas que habitan dichas regiones, veremos que la uniformidad es mayor en las personas que tienen un nivel culto. Por el contrario, entre varias personas que habitan en Castilla y otras que lo hagan en Albacete notaremos una mayor diferencia de lengua en aquellas que tienen un nivel cultural bajo. Podemos decir que dentro de un nivel culto los españoles, procedan de cualquiera de las regiones de España, tienen todos una misma lengua que designaremos con el nombre de español común. En este nivel culto es donde se mantiene la unidad.

De lo anteriormente expuesto podemos sacar una conclusión: la existencia de una enseñanza intensiva de la lengua, así como un cuidado en los programas de televisión, radio, etc., creará núcleos importantes de personas instruidas que contribuirán a consolidar esa unidad lingüística tan necesaria en un idioma. (Véase el texto núm. 2).

CARACTERÍSTICAS ACTUALES. VULGARISMOS

Si partimos de lo expuesto en el punto anterior podremos sacar la conclusión de que la característica que más llama la atención es la falta de unidad de nuestra lengua. Hablábamos antes que esta unidad se conseguía en lo que llamábamos español común o general. En el resto de los hablantes, la mayoría, se pueden observar unas diferencias lingüísticas no sólo entre los habitantes de las distintas regiones, sino entre los que habitan en una misma región o comarca. Estas diferencias se deben a varias causas, entre las que podemos considerar como más importantes las geográficas, históricas y sociales.

Para explicar estas diferencias debemos de tener en cuenta dos nociones que en el apartado correspondiente a Lingüística se estudian

más ampliamente, y que designaremos con los nombres de *lengua y habla*. Hemos definido ya lo que entendemos por lengua o idioma y señalábamos como una de sus características aquella que se convertía en modelo o lengua oficial. Pero esta lengua, que tiene iguales posibilidades para todos los hablantes, es realizada por cada individuo de forma muy diferente. A esta forma que cada individuo tiene de expresarse es lo que llamaremos *habla*, y es, cuando utilizamos este concepto, en donde influyen las causas que hemos enunciado más arriba.

Esta falta de unidad, de la que hemos hecho mención y que está condicionada por las causas que hemos señalado, se manifiesta en dos hechos lingüísticos importantes que vamos a analizar a continuación: el primero lo designaremos con el nombre de variedades vulgares o vulgarismos, que estudiaremos seguidamente; el segundo lo conocemos con el nombre de variedades dialectales o dialectos, que dejaremos para otro punto. (Véase texto núm. 3).

VULGARISMOS

Llamamos vulgarismos a aquellas variedades incorrectas y vulgares que solemos oír en boca de los hablantes incultos. Lo vulgar no se encuentra localizado en una región concreta, las personas que utilizan la lengua vulgar no indican su procedencia geográfica, como suele indicarla las hablas dialectales, sino que nos muestra una persona de baja cultura. (Véase el texto núm. 4).

Dada la variedad de vulgarismos vamos a estudiar los más significativos y los que más se suelen oír.

Vulgarismos en las vocales

La causa general de estos errores es la relajación de las sílabas átonas, sin acento. Un fenómeno clásico es el que se conoce con el nombre de «asimilación»: cheleco en vez de chaleco; corcoma por carcoma. Ayer cenemos por cenamos; ganemos por ganamos. Igualmente oímos cimentario por cementerio; pinicilina por penicilina. Los diptongos son también efecto de los vulgarismos, así podemos oír azaite por aceite; paine por peine.

Vulgarismos sobre las consonantes

Un vulgarismo extendido es el pronunciar la *-b* ante *-ue* como *-g*: agüelo por abuelo; abuja en vez de aguja. Las terminaciones *-ado*: decir soldao, prao, quitaio. El cambio de «ele» por «erre»: cerebro por cerebro; sordao por soldado: decil por decir. Metátesis o cambio de posición de los fonemas: Grabiél por Gabriel; cluquillas por cucullas. Seseo, realizar la *-c, z* como *s-*: sapato por zapato; casar por cazar. Ceceo, fenómeno inverso: zeñor por señor; ambos son fenómenos de influencia andaluza. El último es más criticable que el primero. Yeísmo, vulgarismo ampliamente difundido y que en la actualidad no se puede considerar como tal, aunque se debe de evitar: gayina por gallina; caye por calle.

Vulgarismos morfológicos y sintácticos

De la lengua podemos decir que es un sistema de palabras, por lo que éstas no están aisladas sino que por el contrario existe una fuerte interdependencia entre ellas, por lo que algunos vulgarismos se deben a las relaciones establecidas entre las palabras y se conoce con el nombre de analogía. El sistema lingüístico tiende a una regularidad. Pero la lengua cuando se ha ido constituyendo, no ha seguido esta regularidad, ha seguido unos caminos individuales.

Entre los vulgarismos que no sólo afectan a las palabras aisladas, como los que vimos más arriba, encontramos los siguientes ejemplos: me se cayó en vez de se me cayó. El género de los nombres también se ve afectado de estos vulgarismos, así por ejemplo oímos: la clima, la programa.

El vulgarismo más curioso, entre otras cosas por ser Madrid, más ampliamente Castilla, el centro difusor de este fenómeno y ejercer una influencia sobre el resto de la comunidad de hablantes, es el que concierne a los pronombres *le, la lo* y que lo conocemos con el nombre de leísmo, laísmo y loísmo.

Primero veamos el uso correcto de estos pronombres. La lengua actual mantiene unas normas procedentes del latín que para los pronombres son: *yo, tú, él* sujeto (nominativo); *lo* (acusativo) yo lo vi; *la* (yo la vi) que para nosotros es el objeto directo; el dativo *le* (mascu-

lino): yo regalé el libro a él (le regalé el libro) y *le* (femenino): yo regalé el libro a ella (le regalé el libro) en ambos casos desempeña la función de objeto indirecto.

Este esquema tan simple y sencillo sufre variaciones que conducen al uso incorrecto de estos pronombres, y existe una confusión de objeto directo e indirecto.

a) *Leísmo*

Las formas pronominales *le* y *les* pasan a desempeñar el oficio de objeto directo masculino para personas: *les vi*, *le vi* en vez de *los vi*, *lo vi*. Se dice: a tus amigos *les vi* ayer en vez de a tus amigos *los vi* ayer. Es el vulgarismo que denominamos *leísmo*. Es un caso muy extendido y no es especialmente recusable cuando se trata de personas masculinas. Es totalmente recusable el uso del *leísmo* en los casos siguientes:

1.º Cuando la persona es femenina: a tu amiga *le vi* ayer en vez de *la vi*.

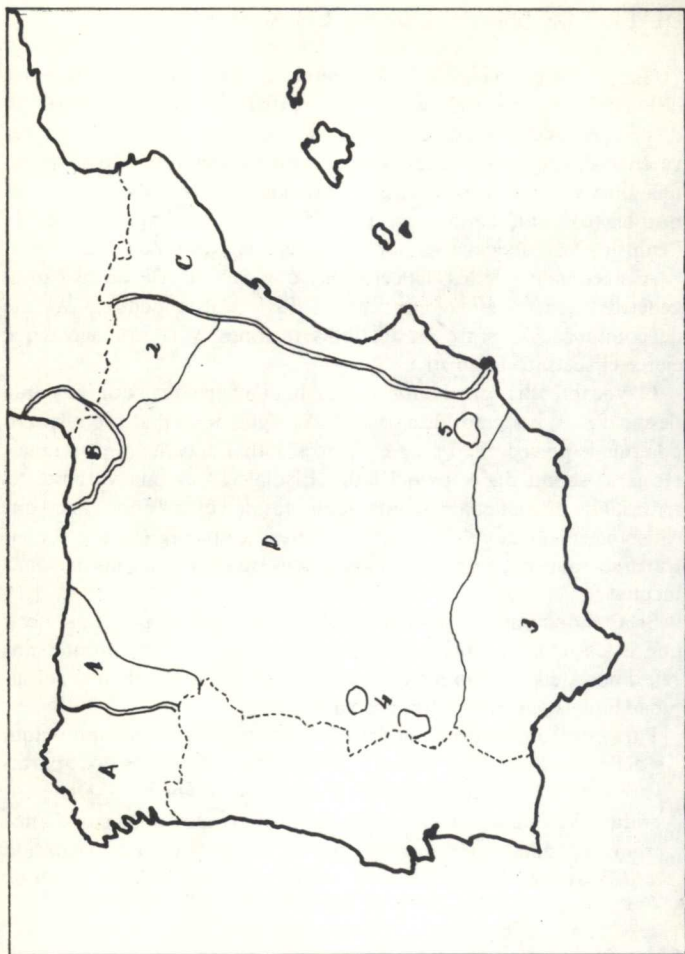
2.º El empleo de *le* o *les* referido a animales o cosas: A tu perro *le vi* en la calle en vez de *lo vi*. El abrigo *le he colgado* en el armario en vez de *lo he colgado*.

b) *Laísmo*

Las formas pronominales *la* y *las* objeto directo pasan a funcionar como objeto indirecto. Compré un vestido a ella, *la compré* un vestido en vez de *le compré* un vestido; yo dije a mi hermana, yo *la dije*, en vez de yo *le dije*. Este vulgarismo, más acusado que el anterior y más reprobable, se conoce con el nombre de *laísmo*.

c) *Loísmo*

Por último, el vulgarismo más acusado e inaceptable de los tres que se conoce con el nombre de *loísmo*, es el uso de las formas pronominales *lo* y *los* como objeto indirecto: *lo pegó* una bofetada en vez de *le pegó* una bofetada.



Situación lingüística de la España actual

Lenguas: a) Gallego. b) Vascuence. c) Catalán. d) Castellano-Español.
Dialectos: 1. Astur-Leonés. 2. Aragonés. 3. Andaluz. 4. Extremeño
5. Murciano.

DIALECTOS ESPAÑOLES EN LA ACTUALIDAD

Como consecuencia de la Reconquista, que se inicia en el norte de la Península en el siglo VIII, nacerá un dialecto distinto en cada uno de los lugares donde comenzó ésta. A medida que aquellos hombres valerosos iban conquistando tierras, al mismo tiempo se iba abriendo una sima en aquella primitiva lengua que los romanos siglos antes nos legaron. En consecuencia la frágil unidad lingüística de la Península va a quedar rota por esta diversidad de dialectos.

Al nacimiento de los dialectos hay que encontrarle varias causas genéricas que nosotros reducimos a dos: el aislamiento o la falta de comunicación entre las distintas regiones, y la influencia que ejerce el sustrato lingüístico.

El vocablo dialecto contiene una noción genérica que hay que destacar y así podemos decir que toda lengua es un dialecto respecto a la que le precede. Así pues el francés, italiano, catalán, portugués, etcétera, serían dialectos del latín. El dialecto es una variante territorial de una lengua. Cuando hablamos de vulgarismos vimos que el uso de la lengua vulgar no era privativa de una región; por el contrario se podía encontrar en todo el territorio en boca de las personas incultas.

Si abandonamos la noción genérica de dialecto, podemos decir que el castellano, gallego, italiano, etc., son lenguas porque nos referimos a ellas como instrumento de comunicación de una comunidad lingüística con cultura propia.

Para estudiar el panorama dialectal del español, no incluimos aquí los dialectos del catalán, vasco y gallego, distinguiremos dos apartados: 1. Dialectos medievales: astur-leonés y aragonés; 2. Dialectos meridionales que son la consecuencia de la evolución del castellano: extremeño, andaluz, murciano y canario. Dejamos para otro capítulo el español de América y los dialectos mozárabes y el judeo-español.

ASTUR-LEONÉS

Situación. Geográficamente abarca el antiguo reino de León. Las provincias de Asturias, Santander, León, Zamora, Salamanca, Cáceres y Badajoz. No obstante los rasgos habría que buscarlos en

áreas aún mayores y se encuentran en muy distintos grados de vitalidad. Por otra parte no existe una uniformidad total.

Características. Entre sus rasgos más generales figuran los siguientes: Las vocales se ven afectadas por los fenómenos de diptongación de *-uo* de la *-o* tónica. Existen además los diptongos *-o = ué* y *-e = ié*: En el leonés occidental se encuentran los diptongos decrecientes *ei, ou*: primeiro (primero); cordeiro (cordero); roubar (robar). En posición final las vocales *o* y *e* tienden a cerrarse en *u* y en *i*: mediu (medio); esti (esto); otrus (otros).

La consonante inicial *f* se conserva en asturiano y en otras zonas del leonés: farina (harina); facer (hacer). La *l*- inicial latina se palataliza y se convierte en *ll*- : llobu (lobo); lluna (luna). (Véase el texto número 5).

ARAGONÉS

Situación. Este dialecto se extiende en la parte oriental de la Península, viene a representar cierto paralelismo con el dialecto leonés. Algunos fenómenos lingüísticos se dan en ambos, como ahora veremos. Su extensión era en la antigüedad el que correspondía al antiguo reino del mismo nombre, aunque en la actualidad el habla aragonesa ha sufrido un gran retroceso, y ha quedado reducida a los valles pirenaicos de Ansó, Hecho, Biescas, Sobrarbe, Ribagorza y Lanuza. En el resto del actual Aragón se habla un español vulgar que se conoce con el nombre de baturro, que no obstante conserva algunos rasgos del aragonés medieval, pero que no lo podemos considerar como dialecto, sino más bien como habla regional en su modalidad más rústica.

Características. Las vocales tónicas *-o* y *-e* diptongan. Como resultado de *-o* encontramos: *-ua, -uo, ue*; de *-e* encontramos *-ie, -ia*: tiengo (tengo); tian (tiene); fuogo (fuego); ruaca (rueca). La *-o* final se pierde generalmente, y en caso de que se conserve se cierra en *-u*: cien (cieno). La consonante inicial *-f*, al igual que en el dialecto leonés, se conserva: faba (haba); finojo (hinojo). Un rasgo muy característico del aragonés es la conservación de las oclusivas sordas intervocálicas *-p, -t, -k*: napo (nabo); marido (marido); lacuna (laguna).

En la sintaxis es digno de mención el uso de las formas del pronombre sujeto con preposición: con yo; pa tu. (Véase el texto núm. 6).

Bajo este título designamos al resto de los dialectos, que como dijimos más arriba, no tiene el carácter de antiguos, sino que son consecuencia de una evolución del castellano y de la incorporación del territorio canario a España en tiempo de los Reyes Católicos. Al contrario de los anteriores dialectos, que hemos visto que iban en retroceso, éstos que llamamos meridionales tienen una gran vitalidad, y muchos de ellos tienden a expansionarse hacia el norte.

Andaluz

Situación. La frontera de este dialecto se puede trazar de la forma siguiente: en el occidente, coincide prácticamente con los límites de la provincia de Badajoz con Huelva y Sevilla. En el centro, la parte norte de Córdoba. Entre Ciudad Real y Jaén, el límite coincide nuevamente con el administrativo. En el ángulo de costa almeriense coincide con el límite administrativo con Murcia.

Características. De todas las hablas peninsulares, el andaluz es la única variedad dialectal de orígenes no primitivamente románicos. Se trata de una evolución del castellano llevado a tierras andaluzas por los colonizadores y repobladores a partir del siglo XIII y hasta los principios del XVI. Es, pues, un subdialecto del castellano.

Vocales. El rasgo más notorio sobre todo en la Andalucía oriental, es la creación de un nuevo signo fonológico para el plural mediante la apertura de las vocales. Cuando se aspira la -s final no habría posibilidad de distinguir plural y singular.

Consonantes. Lo más característico del andaluz es el seseo y el ceceo, repartidos en zonas perfectamente delimitadas dentro del territorio andaluz: cocer (coser); casar (cazar). Frecuente intercambio de las consonantes -r y -l: cuelpo (cuerpo); picaldía (picardía). Pérdida de la -d intervocálica: graná (granada); co (codo). Un cambio también importante es la aspiración o desaparición de la -s ante vocal o pausa: obipo (obispo); lo perro (los perros). Confusión de -ll e -y, fenómeno que se conoce con el nombre de yeísmo y que ya hicimos alusión al estudiar los vulgarismos. Aunque es un fenómeno que se manifiesta en, prácticamente, toda la Península, sin duda es en

Andalucía donde este fenómeno se detecta por primera vez y desde aquí ha irradiado al resto del territorio.

En el léxico andaluz podemos encontrar arcaísmos mozárabes o arabismos no generales en el castellano: juro (ciertamente); manque (más que); almud (celemín, medida de tierra); marjal (medida agraria). La difusión y popularidad que goza este dialecto se debe en parte a su gracia y vivacidad.

En cuanto a las variedades morfológicas y sintácticas podemos observar el cambio frecuente de género: er chinche (la chinche); er sartén (la sartén). Es muy frecuente sobre todo en Andalucía occidental la sustitución de vosotros por ustedes, se puede oír: ustedes hacen y también ustedes hacéis. (Véase el texto núm. 7).

Extremeño

Situación. Es el habla que se extiende por las provincias de Cáceres y Badajoz. Es un habla de una gran influencia leonesa. Los fenómenos leoneses son más abundantes en tierras de Cáceres, mientras que en Badajoz ya se insinúan las influencias del dialecto andaluz.

Características. De los caracteres leoneses los más importantes son: cierre de las vocales finales *-o, -e* en *-u, -i*: abaju (abajo); airi (aire). Los caracteres andaluces son: yeísmo, el ceceo y el seseo, y la confusión de *-r* y *-l* implosivas: colol (color). (Véase el texto núm. 8).

Murciano

Situación. El habla murciana sobrepasa la frontera administrativa y es hablada en tierras de Alicante, nordeste de Jaén y Granada, y norte de Almería. En esta región participan los rasgos meridionales del castellano y además una gran influencia aragonesa y levantina. Su reconquista fue obra de castellanos, aragoneses y catalanes, que fueron al mismo tiempo sus repobladores.

Características. De las características aragonesas y levantinas conserva las siguientes: mantenimiento de alguna consonante sorda intervocálica: acachar (agachar). Palatalización de la *l-* inicial: llampar (lampar). De las características meridionales las más impor-

tantes son: Yeísmo, seseo y ceceo. El dialecto murciano recibe el nombre de panocho. (Véase el texto núm. 9).

Canario

Situación. Es el habla que se extiende en el archipiélago canario. La conquista de las Islas Canarias se inició en tiempo de Enrique III en el siglo xv, y se terminó bajo los Reyes Católicos. La repoblación debió ser dirigida desde Andalucía, y así el léxico patrimonial participa fundamentalmente de los rasgos de las hablas meridionales de la Península.

Características. Por ser las mismas de los dialectos meridionales principalmente del andaluz nos remitimos a las de este dialecto. (Véase el texto núm. 10).

TEXTOS

Texto núm. 1. DIFERENCIACION DE LAS LENGUAS PENINSULARES

Para explicar los cambios que se presentan en el lenguaje humano de una manera más o menos general han surgido diversas hipótesis ingeniosas, ninguna de las cuales puede decirse que sea capaz de dar cuenta de la totalidad de los hechos. Las causas que los producen son sin duda varias, y su forma de implantación es siempre compleja. Los fenómenos a explicar son tan numerosos, y los hechos de los que podemos dar personalmente testimonio tan escasos, que resulta arriesgado intentar hacer generalizaciones a partir de bases experimentales tan insuficientes. La aparición de diferencias lingüísticas dentro de la Península ha sido explicado de diversas formas, y generalmente sobre la base de fórmulas demasiado simplificadoras de los hechos. Nosotros consideraremos todas esas causas como contribuciones parciales —aunque no en proporciones iguales— al efecto total.

La causa más abstracta y general que puede alegarse está determinada por el tiempo y el espacio. Con el transcurso del tiempo, la lengua va adquiriendo nuevas características a pesar de los esfuerzos que se hagan para mantenerla inalterable; por otra parte, dentro de un área extensa, comienza también a sufrir diversificaciones. Pero el efecto del tiempo y del espacio no es matemáticamente constante. La educación puede llegar a contrarrestar la dispersión manteniendo una forma *standard* y restaurando las formas «correctas». Así el español de América, después de presentar síntomas de diversificación en relación con el español de Europa, parece ahora seguir un camino convergente con la lengua *standard*, debido a la influencia de la gramática, la educación, la literatura y los viajes. Lo que produce la diversificación en la Península, por lo que a tiempo y espacio se refiere, son los abundantes sistemas montañosos que cortan su superficie en diversas regiones y *patrias chicas*; cada una de ellas se convierte en centro autónomo y ofrece facilidades para el establecimiento de diferencias locales, siempre que las demás circunstancias lo permitan. Igualmente, las lenguas permanecen invariables a través de considerables lapsos de tiempo. hasta el punto de que, por ejemplo, leer una obra del siglo XII en español no requiere un especial ejercicio gramatical. Pero hay ciertas épocas en que los cambios se producen con gran rapidez, como en el siglo XVI.

W. J. ENTWISTLE: *Las lenguas de España: castellano, catalán, vasco y gallego-portugués*. Madrid, 1973.

4. Pronunciación correcta española.—Señálese como norma general de buena pronunciación la que se usa corrientemente en Castilla en la conversación de las personas ilustradas, por ser la que más se aproxima a la escritura; su uso, sin embargo, no se reduce a esta sola región, sino que, recomendada por las personas doctas, difundida por las escuelas y cultivada artísticamente en la escena, en la tribuna y en la cátedra, se extiende más o menos por las demás regiones de lengua española. Siendo fundamentalmente castellana, la pronunciación correcta rechaza todo vulgarismo provinciano y toda forma local madrileña, burgalesa, toledana, etc.; y siendo culta, rechaza asimismo los escrúpulos de aquellas personas que, influidas por perjuicios etimológicos y ortográficos, se esfuerzan en depurar su dicción con rectificaciones más o menos pedantes. Esta pronunciación, pues, castellana sin vulgarismo y culta sin afectación, estudiada especialmente en el ambiente universitario madrileño, es la que en el presente libro se pretende describir. Llamámosla correcta sin otro objeto que el de distinguirla de la pronunciación vulgar. La Academia Española, con cuyo criterio sobre esta materia viene a coincidir el que aquí queda expuesto, podría, con la eficacia de su autoridad, realizar una importante labor señalando concretamente, siempre que fuese posible, en los frecuentes casos de vacilación que el uso presenta, la forma de pronunciación que se considera más conveniente.

5. Unidad de la pronunciación correcta.—Más o menos inconscientemente, la opinión general española distingue la pronunciación correcta de cualquier otro modo de pronunciación, como lo demuestran, entre otros casos, los frecuentes reparos que la Prensa señala respecto a algunos actores y oradores por su acento dialectal; los elogios que otros reciben por la pureza de su dicción; la estimación que en los pueblos se siente por el habla cortesana y, sobre todo, la unanimidad con que los diversos elementos que forman en Madrid la clase intelectual, siendo en su mayor parte de origen provinciano, adoptan espontáneamente esta pronunciación, ocultando cada uno, como mejor puede, las huellas fonéticas de su tierra natal. Esto hace, en efecto, que sea frecuente encontrar en Madrid asturianos, gallegos, aragoneses, catalanes y hasta andaluces y americanos —que son los más pertinaces en la conservación de su acento— tan diestros en pronunciación correcta como los más castizos castellanos.

T. NAVARRO TOMAS: *Manual de Pronunciación Española*. CSIC.
Madrid, 1961.

Creo, pues, que deben respetarse las variedades nacionales que, en el estado actual de la lengua, no dificultan (o, en el peor caso, no dificultan gravemente) la comunicación idiomática. Deberíamos procurar mantenernos en el *statu quo*, el estado en el que hoy es usada la lengua por los hablantes cultos de nuestra comunidad idiomática. Y como espejo del mejor uso tomar los grupos rectores intelectuales, académicos, universitarios y literarios de cada país.

Esto quiere decir que el enemigo idiomático dentro de cada nación, de nuestra koiné idiomática, es el vulgarismo y el dialectalismo, y que el porvenir de la lengua castellana en el mundo depende de la difusión de la cultura, de la enseñanza: la escuela, la segunda enseñanza y la Universidad...

En todo lo que llevo dicho estoy teniendo presentes, sobre todo, las diferencias de tipo fonético (con sus ulteriores consecuencias morfológicas) y de tipo sintáctico. Son estos procesos que evolucionan en general (aunque hay excepciones) de un modo insidioso, lento, imperceptible, y que por eso mismo son difíciles de vigilar en su estado naciente, y que no pueden ser reprimidos, sino con otro procedimiento también de gran lentitud: la difusión de la cultura en las masas, el aumento del hábito de la lectura.

D. ALONSO: *Presente y futuro de la lengua española*. Vol. II.
Madrid, 1964.

Texto núm. 4. VULGARISMOS

Roberto paseaba por delante del patio. Seguía el rumor de los mendigos recitando la doctrina. Una vieja, con un pañuelo rojo en la cabeza y un mantón negro que verdeaba, se sentó en el desmonte.

—¿Qué es eso, agüela? ¿No le han querido abrir la puerta? —gritó el de la gorra.

—No... ¡Las tías brujas ésas!

—No tenga usted cuidado, que hoy no dan nada. El viernes que viene es el reparto. Ya le darán a usted lo menos una sábana —añadió el de la gorra con aviesa intención.

—Si no me dan más que una sábana —chilló la vieja torciendo la jeta—, les digo que se la guarden en el moño. ¡Las tías zorras...!

—Ya la han tañado a usted, agüela —exclamó uno de los golfos tendidos en el suelo—. Usted es que es una ansiosa.

Celebraron los circunstantes la frase, que procedía de una zarzuela, y el de la gorra siguió explicando a Manuel particularidades de la Doctrina.

—Hay algunas y algunos que se inscriben en dos y en tres secciones para coger más veces limosnas —dijo—. Nosotros, mi padre y yo, nos inscribimos una vez en cuatro secciones con nombres distintos... ¡Vaya un lío que se armó! Y ¡menudo choteo que tuvimos con las marquesas!

Y ¿para qué querías tanta sábana? —le preguntó Manuel.

—¡Toma!, para pulirlas. Se venden aquí, en la misma puerta, a dos chulés.

—Yo voy a comprar una —dijo un cochero de punto que se acercó al corro—; la unto con aceite de linaza, luego la doy barniz y hago un impermeable cogolludo.

—Pero las marquesas, ¿no notan que la gente vende en seguida lo que ellas dan?

—¡Qué han de notar!

Para los golfos todo aquello no era más que un piadoso entretenimiento de las señoras devotas; hablaban de ellas con amable ironía.

No llegó a durar una hora la lección de doctrina.

Sonó una campana: se abrió la puerta de la verja; se disolvieron y confundieron los grupos, todo el mundo se puso de pie, y comenzaron a marcharse las mujeres con sus sillas, colocadas en equilibrio sobre la cabeza, gritando, empujándose violentamente unas a otras; dos o tres vendedoras pregonaron su mercancía mientras salía aquella muchedumbre de andrajosos apretándose, chillando, como si escaparan de algún peligro. Unas viejas corrían pesadamente por la carretera; otras se ponían a orinar acurrucadas, y todas vociferaban y sentían la necesidad de insultar a las señoras de la Doctrina, como si instintivamente adivinasen lo inútil de un simulacro de caridad que no remediaba nada. No se oían más que protestas y manifestaciones de odio y desprecio.

—¡Moler! Con las mujeres de Dios...

—Ahora quien que se confiese una.

—Esas tías borrachas.

—¡Anda que confiesen ellas y la maire que las ha parío!

—Que las den morcilla a todas.

Después de las mujeres salían los hombres, los ciegos, los tullidos y los mancos, sin apresurarse, hablando con gravedad.

—¡Pues no quien que me case! —murmuraba un ciego, sarcásticamente, dirigiéndose a un cojo.

—Y ¿tú qué dices? —le preguntaba éste.

—¿Yo? ¡Que naranjas de la China! Que se casen ellas si tien con quién. Vienen aquí amolando con rezos y oraciones. Aquí no hacen falta oraciones, sino jierro, mucho jierro.

—Claro, hombre..., parné, eso es lo que hace falta.

—Y todo lo demás... leñe y jarabe de pico...; porque pa dar consejos toos semos buenos; pero en tocante al manró, ni las gracias.

—Me parece.

Salieron las señoras con su libros de rezos en la mano; las viejas mendigas las perseguían y las atosigaban con sus peticiones.

PÍO BAROJA: *La busca*. 1904.

Texto núm. 5. LEONES

Yera una vez una vaca yescapóuse pa unos praus con la cuarda arras-trandu y metióse en unos pros. Craro, como escureceu vino el llobu y díjole a vaca: voite a comer. Y díjole ella: cómeme, pero espera que me farte que tengo mucha fame. Y dixo al llobu: Nu sea que me dei un rebelo d'escapare, átame con esta cuarda. Y a vaca tenía a cuarda presa enos cuernos yamarróu o llobu bien amarrau. De que víu que yastaba tiróu a vaca a escapare como si le hubieran picau moscas. Y el llobu: jo vaca! jo vaca! Y el llobu arrastrandu: si Dios no lo remedia y a sogá nun quebranta vamos a parare a casa el amo la vaca. Con que a vaca vieno, el amu al vere aquella estremullina bajó pa abaixo pillóu el machau y con el alma que le foi a dare pegóu na cuarda y cortóula. Yescapóu el llobu.

LUIS CORTÉS: *Veinte cuentos populares sanabreses*. 1949.

BABLE

En campu'l carbayín, ay yun encantu. Ción la de Xuantore y yo, ya viemos ellí, en mesmu sitiú, una colaína tendía más de venti veces. Un día, diba Rafael de Vicenta Ramón por estru, y al pasar pe la huente lex Xanes, vió una tienda d'ermosura; toa una stragalada de cosas muy guapes, muy guapes; arriba d'una sebe. Y xunt a ello taba una mociquina tamién muy guapa; vistía de blancu, quey dixo: «¿qué te gusta más de tou?» El mozu quedóse clisáu n'ello, yen vez ce icií, «gústeme tú», dixoy: «aquel anfiler dioru». Ntós la moza contestoy muy llaspardera: «en corazón clavada la tengues tú». Y sumióse'l encantu.

M.^a CANELLADA: *El bable de Cabranes*. 1944.



Texto núm. 6. ARAGONES

GRAUS (HUESCA)

Cuento de la lechera

I cuan ya s'en iba su tío, le ba di la moceta: «Compre-me una craba pa yo, que m'en iré a bendé la leche a Gráus». Y su tío la iba comprá el día que s'en iba.

I como la moceta iba dicho en casa: «m'en irá a bendé la leche a Gráus», ban pensá su pare i agüelo: «la de to las crabas podría í a bendé esta moceta; nos tocarían buenos dinés». I la moceta ba dí entonces: «I a yo, que me darán de llebá la i?» «Como tiens una craba, te darén pa tu lo que saques un día de la semana». Y ella se ba fé múi contenta; en ba í traén mucho tiempo, y con lo que le tocaba de cada semana, se ba comprá un pañuelo de sarja y un apretadó, i ba pensá ella: «Ora, ya tengo prou ropa, i con lo qu'en saque ói de la leche, qu'en faré i m'en irá a Pruquemá, que tienen muchas gallinas i m'en compraré una; le posaré beintitrés güegos i me sacaré lo menos beinte pollos; las pollas, me las dixeré en casa pa que posen i me benderé los güegos; los pollos, me los benderé en Gráus el día de la fiesta, que dos pagan milló qu'en to-l año, i me guardaré los dinés asta que me pueda comprá una baca, i la baca me parirá un nobillo; i con lo que m'en saque del bobillo, de los güegos y de los pollos del otro año que posaré tres o cuatro llocadas, yo me compraré un campo, i la baca que m'abrá paríu otro nobillo, i los güegos i la leche que áiga bendíu, ya seré la más rica de toz estos llugás, i entonces sí que tendré nobios, pero me faré respetá i benderá ixe Ramonón de la Terrazuela que e tan presumíu, i ya no me llamará Mariona, sino que me dirá: «Marieta, ¿te quiés casá con yo?» I yo le diré: «¿Ora biens con éstas? No, aber veníu antes! ora, porque sói rica, me llamas Marieta, ántes siempre me llamabas Mariona; yo me quiero casá múi a gusto, m'en quiero í el día San Miguel a la feria, i pa ixo, me posaré ben maja, que aquel día acuden a Gráus to-los millós mozos que ñ'ai al rededó i me triaré al más guapo que béiga». I al dí esto, entrepuza en una pedra; se le cái el cantre i se le ba fé a peazos i adiós ilusiones!

Texto núm. 7. ANDALUZ

OLIVARES (SEVILLA)

La vida del pastor

Eh pahtó en la cierra guarda ganao. Po la mañana lo zaca pa dale de comé, dehpué ba a dale agua. Po la tarde tambié lo zaca a dale de comé y ya por la noxe lo trae a la rece, donde lo tiene arrechó ahta po la mañana.

La bida d'ello e i por la mañana po leña al monte, que la trae pa lo día d'agua, que no puéa zalí al campo, y cuando biene d'arrecohér ganáo lo'ncierro y ce mete en la caza. Ehta caza e com'un cuartito pequeño y ehtá exa de materiá.

Durante'l día eh pahtó ehtá en la xoza en la candela. La xoza z'ace de rahtroho y palo y pahto. Loh palo ce pone hincáo en el zuelo, y la otra punta cohe la cumbre d'arriba. Lah paere (que no zó paerer) ce llama ballao y ehta exa de tierra; dehpué tiene zu puerta, que pa cerrala ce gahta un candao.

La rece ehtá com'u cuadro, cuadrá. Ehtá exa de zoga, que ce llama empleita, y tiene uno hierro hincáo, qu'é donde ba zohtenio la ré, y, pa entrá, ce quita un palo que tiene y c'exa a un láo.

Eh pahtó ordeña la borrega en-u cubo y ér ce ciento en-un banco. Y con la lexe ace quezo y, ci ay muxa cantidá de lexe, paza el cabañí a recohela (que é un- ombre que biene a recohé la lexe pa ehpaxala en Cebilla).

Texto núm. 8. EXTREMEÑO

En Mayo y en Mayo era — cuando las reciah *calore*,
loh toritos están bravo — loh *cabayoh*, corredore,
las uvas están en cierce, — loh trigos en granacione;
lah mocitas están pálida, — metidas entre las flore.
Ayá en el río Jordán — hay una niña lavando;
eya lo lava y lo tuerce — y lo tiend'en un naranjo.
Ha bajado un pastorcito — a dar agua'su ganado;
mientras el cabayo bebe — de amores están hablando:
—«Tengo un rebaño de oveja — niña, para tu regalo;
tengo tres yuntah de bueye — que por ayí están arando.»
Y loh padre d'esta niña — que lo estaban escuchando:
—«No se cría para ti, — qu'está criá con regalo.»
—«Quédate con Dios y adió, — lucero de día claro;
que de noche vengo a verte — y de día, mi ganado.»
El sabadiyo, por la tarde, — por tu puerta me paseo;
platico con tuh vecinas — ya que contigo no puedo.
Y si entras en la iglesis, — entra con el pie derecho
y tomas agua bendita, — solamente con doh dedo,
tirah por la igles'asante — con tu garbo y tu meneo;
y te jinchah de *rodiya* — delante del Padre Eterno,
diciendo: —«Señor, pequé, — de mih culpah me arrepiento.»
y d'esto no digo má - que ya estoy desaminado.

Texto núm. 9. MURCIANO

La cuestión jué, que un sabao por la tarde iba yo mu retranquilo por dezaga del treato Romea, con mi burriquia por delante, cuando sentí que emprendió a llamarme un tío mu alto y mu feo, con una gorra de guindilla en la cabeza. Yo entonces me escondí la picaciquia bien escondía en la cintura, por si acaso me la quitaba, aunque no había rascao con ella ni una chispa por denguna calle; metí las dos ansas del capazo por esta muñeca pa no soltarlo tan ainas y haciéndome el desimulao, emprendí a guiscarle a la burra pa que corriera muncho, temiendo que me zamparan en las arreceojias con garga y tó, que no es la primera vez que han pagao justos por pecaores.

ORTS: *Vida huertana.*
Murcia.

Texto núm. 10. CANARIO

Se ordeña la vaca en una lata de *sinco* o *sei* litroh; se cuela la lechie y se echia el cuaho dentro de la lechie y se mehcla para que la lechie se cuahe. Cuando la lechie se cuaha se ase un panal que se *yama* cuahada. Luego se le quita el suero, quz le desimo; luego la cuahada se pone en una empleita y en una quesera. La quesera e como una tabladebaho pa qu'ehcurra el suero y en el arco de lata que e la empleita se tena de cuahada y s'aprieta un poco y se tapa con una tablita y se pone sá. Y ya ehtá el queso echio.

M. ALVAR: *Textos hispánicos dialectales.* Vol. II.
Madrid, 1960.

CAPITULO III

EL ESPAÑOL DE AMERICA

CONQUISTA

El año 1492 representa una fecha clave dentro de la historia de España. Por un lado, las guerras, que ocho siglos antes habían empezado en el norte de la Península, iban a terminar con la conquista de Granada. Toda España quedaba sometida a los Reyes Católicos y con ello se había conseguido la expulsión de los árabes.

En este mismo año un desconocido genovés, llamado Cristóbal Colón, se presentaba en la corte a solicitar apoyo para un ambicioso proyecto marino. Promete a los monarcas encontrar una ruta más corta hacia la tierra de las especias y la posibilidad de obtener grandes riquezas. Los primeros contactos de Colón con los Reyes Católicos, ocupados en la conquista de Granada, fueron adversos y sin resultados positivos. Una serie de conversaciones hacen, por fin, que se firmen las Capitulaciones de Santa Fe, por las que los monarcas se comprometen a patrocinar el viaje.

Los móviles de Colón y de los reyes eran una mezcla de idealismo y materialismo. Se sentía la necesidad misional, pero esto no les hacía olvidar los intereses materiales. Entre estos últimos figuraba como prioritario romper el cerco marítimo que Portugal les tenía impuesto a los castellanos. Pero lo que más interesaba a todos era el aspecto comercial de la expedición.

La colonización española de América fue muy amplia. De todas las provincias españolas acudieron hombres para llevar a cabo la empresa. Estos hombres diferenciados lingüísticamente tenían que esperar meses, y aun años en la ciudad de Sevilla para que la expedición saliese. Estos hombres, procedentes de todos los rincones

del país, se reunían en este puerto en espera de embarcar. Durante estas esperas y las largas travesías se creaba una koiné idiomática a base del español meridional, que más tarde sería la que sirviera de base a la forma lingüística que se implantara en América. Igualmente la gramática de Antonio de Nebrija, editada por estas fechas, sirvió también como unidad a esta lengua dialectalizada de la que hablábamos hace un momento.

En el plano lingüístico y cultural la conquista de Hispanoamérica se ha comparado con bastante frecuencia con la conquista de Roma en el sudoeste de Europa. Semejante a la extensión del latín por el Imperio Romano, fue la difusión del español en las tierras del Nuevo Mundo. Las semejanzas no solamente de tipo cultural, sino político, son bastante paralelas.

LA AMERICA PRECOLOMBINA

No intentaremos aquí hacer un estudio de la situación lingüística que Cristóbal Colón encontró a su llegada a este continente. Sólo vamos a dar unas notas muy generales que puedan servir de apoyo a unas reflexiones.

En el territorio que cubre hoy el castellano se hablaba tal cantidad de lenguas amerindias o indígenas, se calcula en más de cien familias de lenguas diferentes, que constituyó una gran dificultad para los misioneros y los soldados. Cuando se repasa el diario del almirante aparecen continuamente alusiones a las dificultades que tenían los españoles para entenderse con los indios: «Esperaba en nuestro Señor —decía Colón— que los indios que traía sabían su lengua y él la suya, y después tornaría y hablaría con aquella gente».

Cuando los españoles llegaron al continente se encuentran con que principalmente existían las altas culturas de Méjico y Perú y las más rudimentarias de la Tierra de Fuego. Los incas y los araucanos o mapuches eran tribus amplias y con grandes territorios.

Entre las lenguas indígenas más importantes y que es necesario enumerar podemos hablar de: el náhuatl y el maya, en Méjico; el araucano, en Chile; el quechua, en Bolivia, Argentina y Ecuador, y el guaraní, en Paraguay. (Véanse los textos núms. 1 y 2).

LAS LENGUAS INDIGENAS Y SU INFLUENCIA

Sobre este amplio mosaico de lenguas el español, como el latín catorce siglos antes en Europa, se impuso y en un lento proceso de culturización logra una unidad lingüística. Pero la influencia que las lenguas indígenas dejaron en el español fue bastante profunda. Las que más influyeron fueron aquellas que tenían una amplia cultura, y entre las que podríamos citar las enumeradas un poco más arriba.

Aunque esta influencia haya sido un tema ampliamente discutido, hoy no se puede negar la influencia de estas lenguas. Aparte de los substratos fonéticos, la contribución más importante está en el léxico.

Los españoles, cuando llegaron al Nuevo Mundo, se encontraron con plantas, animales y objetos que les eran totalmente desconocidos y nuevos, y a los que tuvieron que darles nombre. El principal núcleo de indigenismos procede del arahuaco, lengua que se hablaba en las Antillas, que fue el primer lugar donde desembarcaron, y así son arahuacas las palabras: canoa, cacique, maíz, enaguas, tabaco, tiburón. El náhuatl dio: cacahuete, chocolate, petaca, tiza. El quechua: cóndor, papa (patata) y, por último, del guaraní son: tapioca y otras. (Véase el texto núm. 3).

Otro carácter prehispánico que se conserva en el habla actual sería la entonación hispanoamericana, tan distinta a la castellana.

CARACTERISTICAS GENERALES

Como ya vimos en el capítulo primero, al hablar de la extensión del español en el mundo, la lengua española se emplea como lengua oficial en 18 Repúblicas independientes de América: Méjico, Cuba, República Dominicana, Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica, Panamá, Colombia, Venezuela, Ecuador, Perú, Bolivia, Chile, Paraguay, Uruguay y Argentina. Se habla también, aunque no como lengua oficial, sino como materna en el sur de los Estados Unidos (California, Arizona, Nuevo Méjico, Tejas). En Puerto Rico, estado asociado a Norteamérica, se da un caso de bilingüismo y compite su situación de lengua oficial con el inglés. Otro caso que ya vimos en el capítulo primero, es el Paraguay que compite con la lengua indígena el guaraní, que también es lengua oficial.

CARACTERISTICAS

Sin querer ser exhaustivos en el tema, no por ello dejaremos de enumerar muy brevemente algunas características particulares del español que hoy se habla en Hispanoamérica.

UNIDAD DE LA LENGUA

El primer problema que se nos presenta al estudiar las características del español de América es su posible unidad. La lengua que se habla en el continente es prácticamente la misma que se habla en España. Esta relativa unidad se da en la lengua culta. Al igual que en España, la lengua a nivel vulgar y familiar presenta variedades locales y regionales que dan la impresión de que no existe esa unidad.

En torno al problema existen posturas contrarias que defienden la existencia o no existencia de esta unidad. Por tratarse de una polémica difícil y larga no vamos a entrar nosotros en su discusión. Solamente citaremos algunos textos que presentan posturas dispares. (Véanse los textos núms. 4, 5 y 6).

EL ANDALUZ EN EL HABLA AMERICANA

En el habla americana aparece clara la influencia de los rasgos andaluces. En amplias zonas del territorio americano los fenómenos fonéticos de seseo, yeísmo y aspiración de *s* en posición final de sílaba, rasgos propios de las hablas meridionales de la Península, son claramente apreciables.

Debido a esto el problema que se nos plantea es el de preguntarnos: ¿cómo existe esta coincidencia de lenguas en territorios tan lejanos? Para los lingüistas existen dos posibilidades:

a) La evolución del idioma se produjo paralelamente en América y Andalucía, sin que existiera influencia de una en otra.

b) La influencia del andaluz se manifiesta claramente en el proceso de colonización y conquista.

En la actualidad y debido a numerosos estudios sobre el particular, se ha rechazado casi totalmente la primera cuestión. Hoy se sabe y es aceptado por todos los lingüistas que los andaluces que tomaron



El español en América

parte en la conquista y posterior colonización en la primera época, llegaban a un 60 por 100 del total de emigrantes. Además los fenómenos lingüísticos que se dan en América estaban ya desarrollados en el sur de la Península.

Como ejemplos más significativos de estos fenómenos, que ya vimos al estudiar el dialecto andaluz, podemos repetir los siguientes:

- 1.º Seseo. Pérdida de la distinción *s z*: *sinco* (cinco); *sine* (cine).
- 2.º Yeísmo. Pérdida de la distinción *ll y*: *caye* (calle); *cabayo* (caballo).
- 3.º Aspiración de *s* en final de sílaba: *ehte* (este); *mohca* (mosca).

EL VOSEO

Es un rasgo típico americano por su extensión. El voseo es general en Argentina, Uruguay, y América Central. En muchos de estos sitios es considerado como vulgarismo. Consiste en sustituir el sistema español de la segunda persona del pronombre y utilizar *vos*, en lugar de *tú*. Ejemplos: *vos cantas*, *vos salgas*, *vos te volves* (*tú te vuelves*), *vos tomas tu dinero*. En la segunda persona del plural se emplea, en casi toda América, el *ustedes* en lugar de *vosotros*: *ustedes van* (*vosotros vais*).

EL VOCABULARIO

En Hispanoamérica es muy frecuente el uso de palabras y acepciones arcaizantes. Esto es debido a que en estos países se conservan palabras que en nuestro léxico han sido olvidadas: *lindo* (bonito); *rentar* (alquilar); *palo* (trago); *ponerse bravo* (enfadarse); *recordar* (despertar); *amiga* (escuela), *caminar* (andar).

LITERATURA HISPANOAMERICANA ACTUAL

Como punto final de este capítulo, y aunque no entre propiamente dentro del contenido de estas notas, vamos a tratar muy someramente de algunas figuras de la literatura hispanoamericana de nuestros días. No queremos hacer un estudio sistematizado de la

misma, sino mencionar aquellas figuras, más concretamente los novelistas y los poetas, que han resucitado y dado nuevo brío a la literatura en lengua castellana.

LOS NOVELISTAS

La característica que más destacamos en estos autores, aparte de sus valores literarios, es el intento de la unidad de América Latina en el terreno cultural. El novelista García Márquez dirá: «No hablemos más por separado de literatura latinoamericana y de literatura española, sino simplemente de literatura en lengua castellana». Con este movimiento la literatura hispanoamericana ha dejado de ser nacionalista y ha pasado a ser universalista dentro de la comunidad lingüística española. Apuntemos aquí finalmente el afán viajero y lugar de residencia de muchos de estos escritores.

La intención de denuncia, realista y testimonial, al mismo tiempo que un estilo artístico elevado, la encontramos en dos de los más viejos escritores de este grupo: el guatemalteco Miguel Angel Asturias con su novela *El Señor Presidente* (1941) y el cubano Alejo Carpentier, *Los pasos perdidos* (1953) en donde asistimos al encuentro del hombre americano con su tierra.

Más recientes y en pleno desarrollo literario encontramos al argentino Julio Cortázar, es una de las figuras más sobresalientes de esta época, con su novela *Rayuela*, que debe su título a un luego infantil del mismo nombre, nos da un ejemplo de búsqueda de un lenguaje novelesco lleno de espontaneidad. (Véase el texto núm. 7). Se propone dar entrada en sus novelas a un vocabulario que hasta este momento no había tenido cabida por considerársele tabú dentro de la literatura. El cubano José Lezama Lima con su obra *Paradiso*, nos intenta dar una visión total de la civilización hispanoamericana a través del protagonista José Cerní, en el que encontramos el prototipo de cubano autóctono en el que están arraigados los mitos precolombinos y los que pertenecen al mundo greco-romano.

En la misma línea se encuentra uno de los más jóvenes escritores del movimiento, el peruano Mario Vargas Llosa, con su novela *Conversaciones en la catedral* nos hace un estudio exhaustivo del Perú contemporáneo, en donde las intrigas, los privilegios de las

oligarquías y el aguante sufrido de la clase obrera, desfilan con un realismo sorprendente.

Otros dos escritores que podemos estudiar dentro de este grupo del que venimos hablando y que a pesar de su relativa juventud, ambos nacen alrededor del 1928, pueden ser considerados como grandes maestros de la narrativa, son el mejicano Carlos Fuentes y el colombiano Gabriel García Márquez. En la obra de ambos y a través de sus novelas más conocidas *La región más transparente* y *Cien años de soledad*, van analizando desde técnicas distintas la realidad de sus respectivos países.

LOS POETAS

Otro género en el que la literatura hispanoamericana ha producido en este siglo XX escritores importantes es en la poesía.

La primera personalidad importante es la poetisa chilena Gabriela Mistral, coetánea de otra malograda poetisa argentina Alfonsina Storni.

De esta misma época, pero su obra empieza a influir en la actualidad, podemos destacar la figura del peruano César Vallejo al que podemos considerar como un genio de la poesía universal. Aunque pertenezca al movimiento vanguardista, por la situación política de hispanoamérica su obra poética va acompañada de una protesta social y política, César Vallejo toma conciencia de los problemas de su patria. En su poesía es fundamental la influencia francesa. En su obra, citamos sólo dos títulos —*Más allá de la vida y de la muerte*, *Los heraldos negros*—, trasciende en un impulso la fraternidad humana, arraigada en la tierra y en el hombre.

Chileno es Pablo Neruda, que después de una primera etapa amorosa, *Veinte poemas de amor y una canción desesperada*, pasa con sus obras *Residencia en la tierra* y *Canto general*, a una exaltación épica de la naturaleza americana, en donde aparecen el hombre y la tierra como tema principal.

Si en los autores anteriores hemos visto como la poesía tocaba el tema relacionado con el hombre y las tierras, con el cubano Nicolás Guillén aparece el mulato como personaje central de su obra, así como el folklore de las Antillas.

TEXTOS

Texto núm. 1

Los lingüistas han contado ciento veintitrés familias distintas de lenguas amerindias, de las cuales algunas abarcan una sola, como el recién mencionado mapuche, y otras, varias docenas. La familia uto-azteca engloba, por ejemplo, veinticinco grupos dialectales en Méjico, Estados Unidos y América Central. Entre otros grandes grupos lingüísticos hay que citar asimismo el maya de Méjico y Centroamérica, el aravaca o caribe, hoy muerto, de las Antillas y de las costas septentrionales de Sudamérica, y el ya citado guaraní o, con más propiedad, el grupo tupi-guaraní, de una gran extensión en la cuenca del Amazonas y originariamente también a lo largo de la costa del Brasil y en las regiones fluviales del interior del continente.

Fueron fundamentalmente tres las áreas americanas donde se desarrollaron auténticas altas culturas: 1) en el centro y sur del actual Méjico (regiones montañosas y mesetas alrededor de la capital); 2) en la península del Yucatán, actualmente mejicana, junto con varias provincias de Guatemala, Honduras, El Salvador y Honduras Británica; 3) en las actuales repúblicas de Perú, Ecuador y Bolivia. Los especialistas parecen tener dificultad en determinar la cantidad y antigüedad de las culturas mejicanas. Suponen que tales culturas se desarrollaron durante los primeros siglos de nuestra era y alcanzaron su auge entre los siglos VII y XV. Las más antiguas de las grandes culturas de Méjico Central son la de Teotihuacán y la llamada tolteca. La primera floreció, probablemente, entre los siglos IV y IX: la segunda, entre los siglos VIII y XI o XII. Los monumentos principales de la de Teotihuacán son las enormes pirámides truncadas, generalmente lugares de culto y sacrificio y no de enterramiento (como las egipcias), entre las más conocidas de las cuales figuran las enormes pirámides de la Luna y del Sol (más baja pero de mayor volumen que las egipcias), en Teotihuacán, así como las de Tula, Calixtlahuaca y Tepoztlán. En Tenayuca, junto a la capital, hay una con extrañas decoraciones de monstruos esculpidos en el zócalo.

La cultura de los pueblos maya y quiché, en Yucatán y Centroamérica, floreció entre los siglos IV y XV. Pirámides, templos, palacios, todos ricamente esculpidos, manifiestan la habilidad técnica y artística de estos pueblos. Sus ciudades en ruinas no deben representar estadios simultáneos; más bien cabe pensar que las distintas aglomeraciones urbanas se fueron sucediendo a medida que las de mayor antigüedad eran abandonadas o destruidas en guerras. Las más conocidas se hallaban ya en ruina mucho antes de la llegada de los españoles.

Los mayas poseían conocimientos amplios y exactos de astronomía —no superados en Europa hasta el siglo XVI— y practicaban avanzados

métodos matemáticos. A principios de nuestra era (antes que los hindúes; por tanto, con anterioridad al siglo VI) inventaron el cero y el principio de la función de las posiciones de las cifras. Conocían la escritura, que, al igual que los jeroglíficos egipcios, había empezado siendo ideográfica, evolucionando, como ésta, hacia un tipo fonético, como las europeas. Conservaban por escrito las tradiciones religiosas e históricas, y cuando entraron en contacto con el alfabeto latino no les fue difícil aplicarlo a su lengua.

BERTIL MALMBERG: *La América hispanohablante.*
Madrid, 1970.

Texto núm. 2

Item: Diréis a Sus Altezas que a cabsa que acá no hay lengua por medio de la cual a esta gente se pueda dar a entender nuestra santa fe, como Sus Altezas desean, y aun los que acá estamos, como quier que se trabajará cuanto pudieren, se envían de presente con estos navíos así de los caníbales, hombres y mujeres y niños y niñas, los cuales Sus Altezas pueden mandar poner en poder de personas con quien puedan mejor aprender la lengua, ejercitándolos en cosas de servicio y poco a poco mandando poner en ellos algún más cuidado que en otros esclavos, para que deprenden unos de otros, que no se hablen ni se vean sino muy tarde, que más presto deprenderán allá que no acá y serán mejores intérpretes, como quier que acá non se dejará de hacer lo que se pueda. Es verdad que como esta gente platican poco los de una isla con los de la otra, en las lenguas hay alguna diferencia entre ellos, según como están más cerca o más lejos, y porque entre las otras islas las de los caníbales son mucho grandes y mucho bien pobladas, parecerá acá que tomar de ellos y de ellas y enviarlos allá a Castilla non sería sino bien, porque quitarse hían una vez de aquella inhumana costumbre que tienen de comer hombres, y allá en Castilla, entendiendo la lengua, muy más presto recibirán el bautismo y farian el provecho de sus ánimas.

CRISTÓBAL COLÓN: *El segundo viaje.*
Buenos Aires, 1946.

Texto núm. 3

... Por los árboles que están junto a los ríos hay una que se llama *iguana*, que parece serpiente, para apropiarla, remeda en gran manera a un lagarto de los de España, grande, salvo que tiene la cabeza mayor y más fiera y la cola más larga; pero en la color y parecer no es ni más ni menos.

.....

... Hay otras frutas de la tierra que son piñas olorosas y plátanos, muchos y buenos, guayabas, caimitos, aguacates y otras frutas de las que suele haber de la misma tierra. En el término desta ciudad no se da trigo ni cebada. Los señores de las estancias sacan mucho maíz, y del Perú y de España traen siempre harina. En todos los ríos hay pescado, y en la mar lo pescan bueno; por la costa, junto a las casas de la ciudad, hallan entre la arena unas almejas muy menudas que llaman chucha, de la cual hay gran cantidad. En los ríos hay gran cantidad de lagartos, que son tan grandes y fieros, que son admiración verlos. En el río del Cenu he yo visto muchos y muy grandes y comido harto huevos de los que ponen en las playas; un lagarto destes hallamos en seco en el río que dicen de San Jorge, yendo a descubrir con el capitán Alonso de Cáceres las provincias de Urute, tan grande y disforme que tenía más de veinticinco pies en largo, y allí le matamos con las lanzas, y era cosa grande la braveza que tenía; y después de muerto lo comimos, con el hambre que llevábamos ;es mala carne y de un olor muy enhastioso; estos lagartos o caimanes han comido a muchos españoles y caballos y indios, pasando de una parte a otra, atravesando los ríos.

.....

Tiene esta isla (de la Puna) grandes florestas y arboledas y es muy viciosa de frutas. Dase mucho maíz y yuca y otras raíces gustosas, y asimismo hay en ella muchas aves de todo género, muchos papagayos y guacamayas, y gaticos pintados, y monos y zorras, leones y culebras, otros muchos animales.

PEDRO CIEZA DE LEÓN: *Crónica del Perú*.
Sevilla, 1553.

Además de dar a Europa tantos motivos de especulación y fantasía, América le dio muchas palabras y cosas nuevas. Los exploradores, de regreso, llevaron consigo las palabras. Ya en 1493 Colón y sus compañeros hablaban de las *canoas* indias, y Nebrija, el gran humanista, registró inmediatamente el término. Aparecieron también nuevas palabras en los escritos de los incontables cronistas y en los poemas de Ercilla, Juan de Castellanos, Eugenio de Salazar y Juan de la Cueva. Muchas de ellas se difundieron por el mundo entero y penetraron en idiomas bien lejanos: *tabaco*, *papa*, *maíz*, *hamaca*, *sabana*, *canibal*, del taino de las Antillas; *huracán*, del quiché de Yucatán, a través de las Antillas; *piragua*, *manatí*, del Caribe; *cacao*, *chocolate*, *chicle*, *tomate*, *tamal*, *coyote*, del náhuatl de México; *quinina* (derivado de quina), *alpaca*, *guano*, *pampa*, del quechua del Perú; *coca*, del aimara (hablado en lo que es hoy Bolivia);

ipecuana, del guaraní del Brasil y Paraguay. Y asombra que por lo menos una de las palabras, *aje*, que aparece continuamente en los primeros cronistas, desde Colón hasta Bernabé Cobo, no tenga hoy significado alguno; se le han atribuido varios distintos, pero nadie sabe con certeza qué clase de planta era.

Y después los objetos mismos que esos nombres designaban, tanto animados como inanimados, que transformaron la vida económica. Ante todos los metales, «la causa más importante de la revolución de los precios en Europa en los siglos XVI y XVII». Las Indias, el Perú, Potosí, Jauja, llegaron a ser, en España, palabras familiares con que se designaba la riqueza. En Inglaterra, como dice Virginia Woolf en su hermoso ensayo *The Elizabethan Lumber Room*, «encontramos toda la literatura isabelina salpicada de oro y plata; de conversaciones sobre las rarezas de la Guayana, y de referencias a esa América —«Oh, mi América, mi tierra nueva»—, que no era un simple país en el mapa, sino que simbolizaba los territorios desconocidos del alma». Allí se daban las piedras preciosas, los pájaros, las plantas, ya fuesen para alimento o medicina, para la construcción de casas, para adorno o recreo. La hoy humilde raíz de la batata fue en su día una de las golosinas más apreciadas en las mesas europeas, como lo demuestran muchos escritos españoles y portugueses, y cuando Falstaff imagina una fastuosa recepción para una de las damas de Windsor, exclama: «¡Que llueva el cielo papas!» Todo el mundo sabe cómo la papa se alzó, de un origen por demás modesto, a la posición tiránica que disfruta hoy. La historia del tabaco no es menos pintoresca; baste recordar que los primeros pobladores españoles en las Antillas sintieron un terror indescriptible cuando por primera vez vieron fumar a los indios.

Algunos de los animales y plantas de América se adaptaron tan bien a otras tierras y climas que en ocasiones ha llegado a olvidarse su verdadero origen. El opulento pero insaciable Oriente se apropió del pavo y aun de su nombre (fueron los europeos quienes enseñaron a los turcos a criarlo), y del maíz, el *trigo indio*, que los italianos llaman *gran turco*. Víctor Hugo, engañado por la transferencia, atribuye campos de maíz a Caldea, en su poema sobre la estela de Mesa (*Inscripción en la Légende des Siècles*); Flaubert, tras todas sus fatigas arqueológicas para ofrecer en *Salambó* una reconstrucción impecable de Cartago, adorna inadvertidamente el paisaje africano con nuestro cactus espinoso, que es allí un recién llegado.

PEDRO HENRIQUEZ UREÑA: *Las corrientes literarias en la América Hispánica*. 1949.

Texto núm. 4

Cuervo, en sus últimos años, preveía, aunque en porvenir muy lejano, una escisión lingüística en el dominio del español, semejante a la ocurrida en el del latín a principios de la Edad Media; pero basta la alusión a los primeros tiempos medievales para comprender la enorme disparidad en la comparación. Si en los países americanos sobreviniese una época de disgregación, aislamiento y barbarie, semejante a la que pasó sobre los pueblos europeos en los primeros siglos de la Edad Media, evidentemente la escisión se produciría, y cuando esos países, después de varios siglos, rehiciesen su cultura y elevasen de nuevo sus hablas populares a lenguas literarias, éstas no se entenderían la una a la otra. Pero si los viajes sobre las olas y sobre las montañas son cada vez más numerosos y rápidos, la circulación del papel impreso cada vez más invasora, la comunicación eléctrica cada vez más audaz y sin trabas; en suma, si el comercio material e ideal rodea el planeta entero cada vez con mayor vehemente facilidad, ¿vale la pena de ponerse a prever la disgregación que ocurriría cuando las fuerzas de la civilización empiecen a agotarse, cuando las familias humanas empiecen a recaer en la barbarie? La civilización que une a los pueblos y tiende a crear círculos de relaciones mayores cada vez, tiende también a extender la acción del primer instrumento espiritual del comercio humano, que es el lenguaje.

RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL: *La lengua de Cristóbal Colón.*
Madrid, 1958.

Texto núm. 5

De modo que el acrecimiento de las comunicaciones y las tendencias ideológicas se aunan para contribuir a que las diferencias regionales del idioma disminuyan en vez de ahondarse. A ojos vistas observamos cómo esas diferencias van desapareciendo del suelo de España, donde los dialectos más señalados retroceden, abandonando cada vez nuevo territorio a la lengua oficial. Y a su vez en América triunfa también manifiestamente la lengua culta sobre las variedades regionales. Se ha notado que desde hace medio siglo se acentúa la costumbre entre los literatos americanos de consultar, si ocurre duda, la gramática o el diccionario; y una muestra más popular de los resultados de esta misma tendencia la tenemos en el hecho de que las incorrecciones de lenguaje, que Bello censuraba a los chilenos en 1834, se hallen hoy desterradas por la mayor parte, gracias a la enseñanza gramatical; siendo notable que entre las expresiones eliminadas hay alguna como el voseo que parecía extremadamente difícil de desarraigar, por pertenecer a la lengua de la mayor intimidad, donde toda coacción a la espon-

taneidad parece profanadora; pues lo cierto es que el tratamiento de *vos*, en vez de *tú*, hoy se ha perdido entre la gente educada de Chile, y quiere desaparecer aun entre las clases obreras. Cada día es más eficaz la voluntad americana de mantener el arquetipo culto del idioma. No en vano publicó Cuervo su obra maestra, las *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*, bajo el lema de Puiblanck: «Los españoles americanos, si dan el valor que dar se debe a la uniformidad de nuestro lenguaje en ambos hemisferios, han de hacer el sacrificio de atenerse, como a centro de unidad, al de Castilla que le dio el ser y el nombre». Y el mismo Cuervo, aun en el momento de gran pesimismo a que arriba aludí, asentaba la ninguna eficacia real de sus vaticinios diciendo: «yo por mi parte declaro que, aunque juzgo inevitable la disgregación del castellano en época todavía distante, procuraré siempre escribir conforme al tipo existente aun de la lengua literaria, aunque de él ocasionalmente se aparten los españoles o los americanos».

Esta norma de fijeza relativa del idioma domina en los espíritus y dominará cada vez más, a pesar de muchas e inevitables disidencias, alimentadas por la incultura, por el descuido o por conscientes rebeldías. Dominará cada vez más porque la mayor cultura lo exigirá cada vez con mayor fuerza, aunque la vida de España y la de América tomase los más aparatosos rumbos.

RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL: *La lengua de Cristóbal Colón*.
Madrid, 1968.

Texto núm. 6.

Como ya he dicho en otra ocasión, no veo peligros graves para el castellano en el período que llamo «futuro histórico» aunque en lo que llamo posthistoria haya de llegar a su desaparición como tal lengua, probablemente por evolución diversificadora. Nuestra misión consiste en alejar todo lo posible, por lo que toca a nuestro idioma, ese período posthistórico; y hacer así que el contenido cultural de nuestra herencia sea fértil, rico y prolongado en el tiempo. Esto nos obliga a tener una atención vigilante, cautelosa, sobre los fenómenos diversificadores; a extremar, si se quiere, el pesimismo previsor, a huir, sobre todo, del cándido optimismo, de ese imaginar que en la lengua no puede pasar nada, porque las condiciones modernas —radio, enseñanza, viajes, etc.—, no pueden permitir la fragmentación. Ni se puede rechazar sin más, la comparación con lo que ocurrió en el paso del latín a las lenguas románicas. En la koiné latina había elementos diversificadores. Probablemente no se habrían desarrollado, o sólo lentamente, si no hubiera ocurrido la gran mutación histórica que llamamos

«invasión de los bárbaros», con su época de inseguridad, con la destrucción de comunicaciones, con la superposición de capas de población alógena, con el consiguiente período de bilingüismo, etc. Pero, ¿es que hay alguien que pueda creer que los fenómenos históricos del tipo de la «invasión de los bárbaros» pertenecen al pasado, que ya no se volverán a producir?

D. ALONSO: *Presente y futuro de la lengua española*. Vol II.
Madrid, 1964.

Texto núm. 7

—Un malentendido como todo, che. Pero el café es digno de la ocasión. ¿Te tomaste toda la caña?

—Vos sabés, el velatorio...

—El cuerpecito, claro.

—Ronald bebió como un animal. Estaba realmente afligido, nadie sabía por qué. Babs, celosa. Hasta Lucía lo miraba sorprendida. Pero el relojero del sexto trajo una botella de aguardiente, y alcanzó para todos.

—¿Vino mucha gente?

—Esperá, estábamos los del Club, vos no estabas («No, yo no estaba»), el relojero del sexto, la portera y la hija, una señora que parecía una polilla, el cartero de los telegramas se quedó un rato, y los de la policía olfateaban el infanticidio, cosas así.

—Me asombra que no hayan hablado de autopsia.

—Hablaron. Babs armó una de a pie, y Lucía... Vino una mujer, estuvo mirando, tocando... Ni cabíamos en la escalera, todo el mundo afuera y un frío. Algo hicieron, pero al final nos dejaron tranquilos. No sé cómo el certificado fue a parar a mi cartera, si querés verlo.

—No, seguí contando. Yo te escucho aunque no parezca. Dale nomás, che. Estoy muy conmovido. No se nota pero podéis creerme. Yo te escucho dale viejo. Me represento perfectamente la escena. No me vas a decir que Ronald no ayudó a bajarlo por la escalera.

—Sí, él y Perico y el relojero. Yo acompañaba a Lucía.

—Por delante.

—Y Babs cerraba la marcha con Etienne.

—Por detrás.

—Entre el cuarto y el tercer piso se oyó un golpe terrible. Ronald dijo que era el viejo del quinto, que se vengaba. Cuando llegue mamá le voy a pedir que trabe relación con el viejo.

—¿Tu mamá? ¿Adgalle?

—Es mi madre, en fin, la de Herzegovina. Esta casa le va a gustar, ella es profundamente receptiva y aquí han pasado cosas... No me refiero solamente a la muñeca verde.

—A ver, explicá por qué es receptiva tu mamá, y por qué la casa. Hablemos, che, hay que rellenar los almohadones. Dale con la estopa.

JULIO CORTAZAR: *Rayuela*.

Buenos Aires, 1970.

SEGUNDA PARTE

ORIGEN Y EVOLUCION DEL ESPAÑOL

CAPITULO I

DE LA ESPAÑA PRERROMANA HASTA LOS ORIGENES DEL ESPAÑOL

Sabemos que uno de los principales factores que configuran y modelan a los pueblos son los hechos históricos, y si por otra parte admitimos que la lengua es la principal señal de identidad de los pueblos, podemos afirmar que la formación de la lengua de una comunidad se debe en gran parte a los avatares históricos. Lengua e historia son dos realidades inseparables.

La historia del pueblo español es una encrucijada de razas, invasiones, asimilaciones de influjos variados, etc., y de ahí que la lengua española sea el resultado de un rico conglomerado de elementos distintos, derivado de esa diversidad histórica.

Por otra parte la lengua normal y la literaria se interrelacionan mutuamente. Como dice Menéndez Pidal, «el habla literaria es siempre la meta a que aspira el lenguaje popular, y, viceversa, la lengua popular es siempre fuente en que la lengua literaria gusta refrescarse». Lengua normal y lengua literaria son también dos realidades inseparables.

Por esta doble razón estudiaremos el desarrollo de la lengua española siguiendo la historia y la literatura de nuestro país.

PASADO

SITUACIÓN HISTÓRICO-LINGÜÍSTICA DE LA PENÍNSULA ANTES DE LOS ROMANOS

El estudio de los pueblos aborígenes de nuestra Península no está desvelado. Como resultado solamente tenemos una serie de leyendas, datos heterogéneos y distintas hipótesis.

Cuando entramos en la historia nos encontramos en el Norte, a ambos lados de los Pirineos, con un pueblo que hoy subsiste en la raza y la lengua *vasca*. Eran pescadores y agricultores y vivirían, por su carácter independiente, aislados del resto de la Península.

Los *Iberos* habitaban la zona levantina. Pueblo cazador y pacífico, orgulloso de su raza, habían entrado muy tempranamente a través del Norte de Africa, descendiente, tal vez, de los camitas. Poseían su propio alfabeto y se conservan textos redactados en su lengua que que no han sido interpretados. (Véase el texto núm. 1).

El Centro y Nordeste estaban ocupados por pueblos mal conocidos: los *Ligures*. En el Sur de Portugal y en la baja Andalucía se encontraban los *Tartesios*, afines en raza a los Iberos. Comerciaron desde tiempos remotos con Oriente y crearon una mítica civilización con resonancias en la Biblia —«las naves de Tarsis cargadas de oro, plata y marfil»— y en Herodoto —el fabuloso rey Argantonio—.

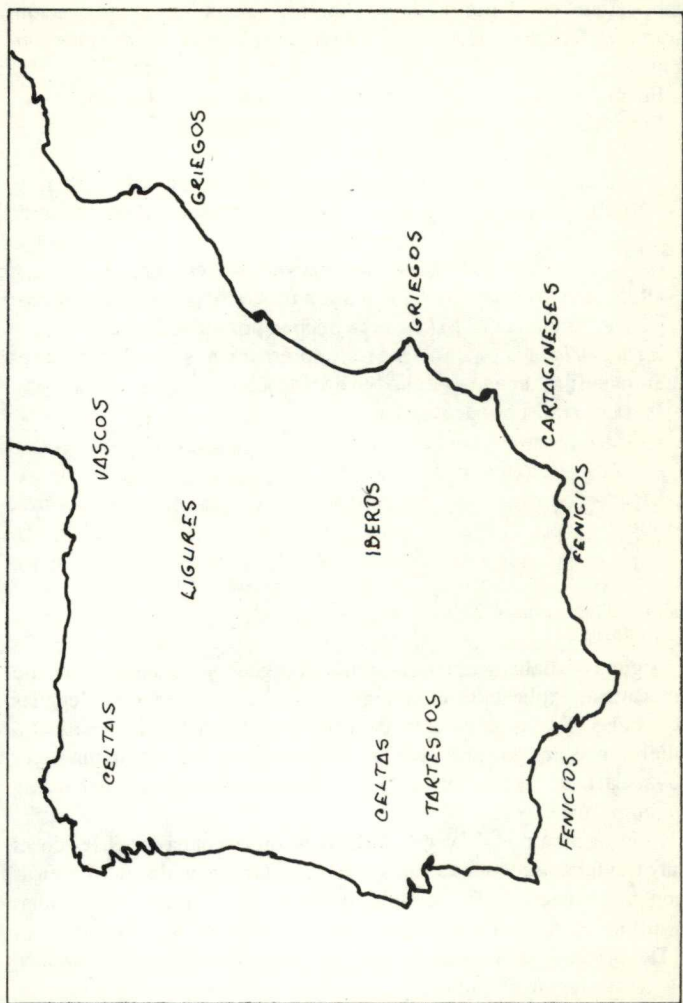
Los *Fenicios* ocuparon distintos puntos de la costa sur mediterránea. Procedían de la actual Siria y Líbano. Eminentemente mercaderes, influirán en la orfebrería, minería, etc., los *Cartagineses* serán sus continuadores (véase el texto núm. 2). Los *Griegos* fundaron sus colonias mercantiles en la zona mediterránea y su influencia, tan importante después a través de Roma, empezará a notarse en el arte (La Dama de Elche), etc. (Véase el texto núm. 3).

Hacia el siglo VII antes de Jesucristo, penetran en la Península los *Celtas* que procedían del Sur de Alemania. Se asentaron en Galicia, Extremadura, regiones altas del centro, etc. Al mezclarse con los Iberos formaron el grupo *Celtíbero* (véase el mapa A).

La Península Ibérica —como afirma el geógrafo griego Estrabón— carecía de unidad lingüística. Se hablaban lenguas vascas, ibéricas, tartesias, ligures, etc. Todas, menos el vasco, desaparecerán al ser sustituidas por el latín.

SUSTRATOS LINGÜÍSTICOS PRERROMANOS

De las lenguas prerromanas han llegado hasta nosotros algunas venerables reliquias. Esto constituye el fenómeno lingüístico del sustrato: «Por analogía con las capas geológicas, se da este nombre a la lengua que a consecuencia de una invasión de cualquier tipo, queda sumergida sustituida por otra. La lengua invadida no desapa-



Mapa A.—*Algunos pueblos prerromanos*

rece sin dejar teñida a la invasora de algunos rasgos: palabras que sobrenadan en el hundimiento, hábitos fonéticos, de entonación, gramaticales, etc.». (Lázaro Carreter. *Diccionario de términos filológicos*).

Posibles influencias prerromanas en la *fonética* castellana:

Por influjo vasco:

— La pérdida de la *F* inicial latina.

— La ausencia de *V* labiodental. Pronunciación como bilabial, *b*. Fenómeno que se da en casi toda la Península, al contrario de los demás pueblos románicos.

— La firmeza y claridad del sistema vocálico español.

Otros influjos distintos del vasco son más escasos y problemáticos: v. g., la evolución *ct* > *ch* (nocte > noche), por influjo celta.

En la *morfología* española los restos prerromanos se reducen a unos cuantos sufijos, muchos de ellos en decadencia:

Ibéricos o vascos parecen ser:

— *-Orro*, *-arro*, *-urro* (cachorro, baturro, guijarro).

— *-Eco*, *-iego* (muñeco, andariego).

Ligures: *-asco*, *-osco*, *-usco* (peñasco) y *-az*, *-ez*, *-iz...* (Laínez, Muñoz).

Léxico Prerromano. Topónimos

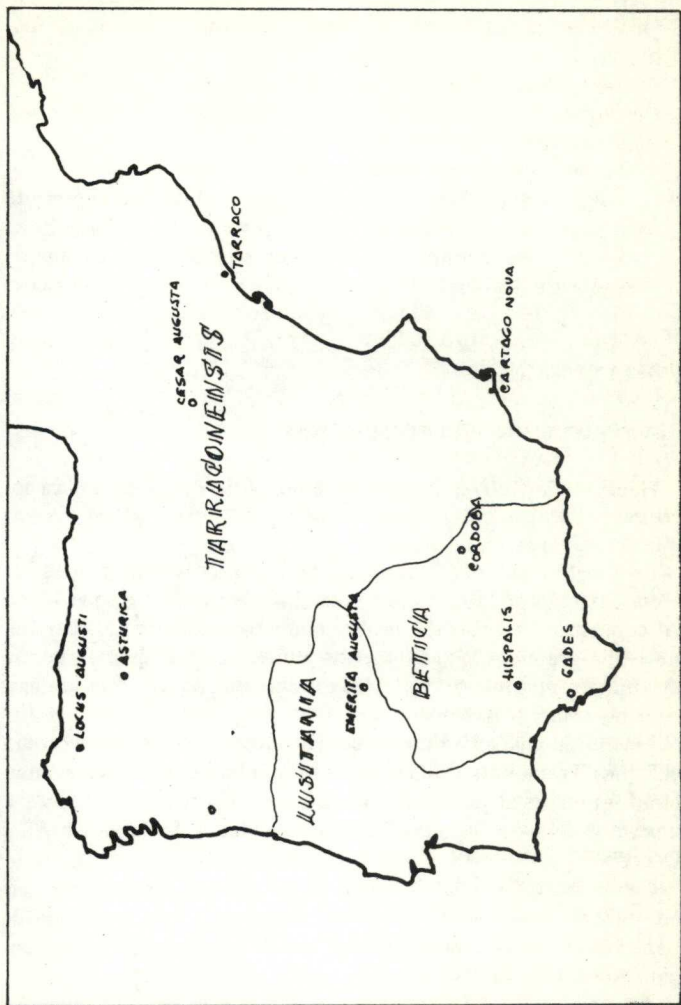
Algunas palabras españolas, muy antiguas y características, no encuentran explicación etimológica ni en latín, ni en otras lenguas conocidas. Se las considera de origen prerromano: «Páramo (la palabra más antigua atestiguada de tipo peninsular), barro, manteca, nava, carrasca, vega, cueto, perro, braga, balsa, lanza, arroyo...» y algunas más.

Como acabamos de ver la influencia prerromana en el léxico es muy limitada. Se reduce a unos pocos nombres aislados de significación muy concreta. En cambio en la variada toponimia española, el influjo es mucho más importante. Solamente algunos ejemplos:

De origen vasco: *Araotz* («llano frío») → *Aragüés* y *Arahós*, en la región Pirenaica.

Ara-toi («tierra de llanuras») → *Araduey* (hoy Valderaduey), río leonés que discurre por Tierra de Campos.

Aranz («espino») → *Aranjuez*.



Mapa B.—Hispania bajo Augusto

Iriberris («ciudad nueva») se latiniza: *Iliberris* → Elvira, cerca de Granada.

De origen fenicio: *Gadir* («recinto amurallado») → Cádiz.

Malaka («factoría») → Málaga.

Ebusus («tierra de pinos») → Ibiza.

De origen griego: *Iberia* e *Iberi* («los que habitan junto al Ebro»).

Rhode → Rosas.

Emporion («mercado») → Ampurias.

De origen celta: Muchos nombres donde entra el componente «briga» («fortaleza») o «sego» («victoria»): Conimbriga Coimbra; Brigaetium → Benavente; Brigantium → Betanzos; Segóbriga, Segovia...

ROMANIZACION

ROMA: NACIMIENTO, APOGEO Y DECADENCIA

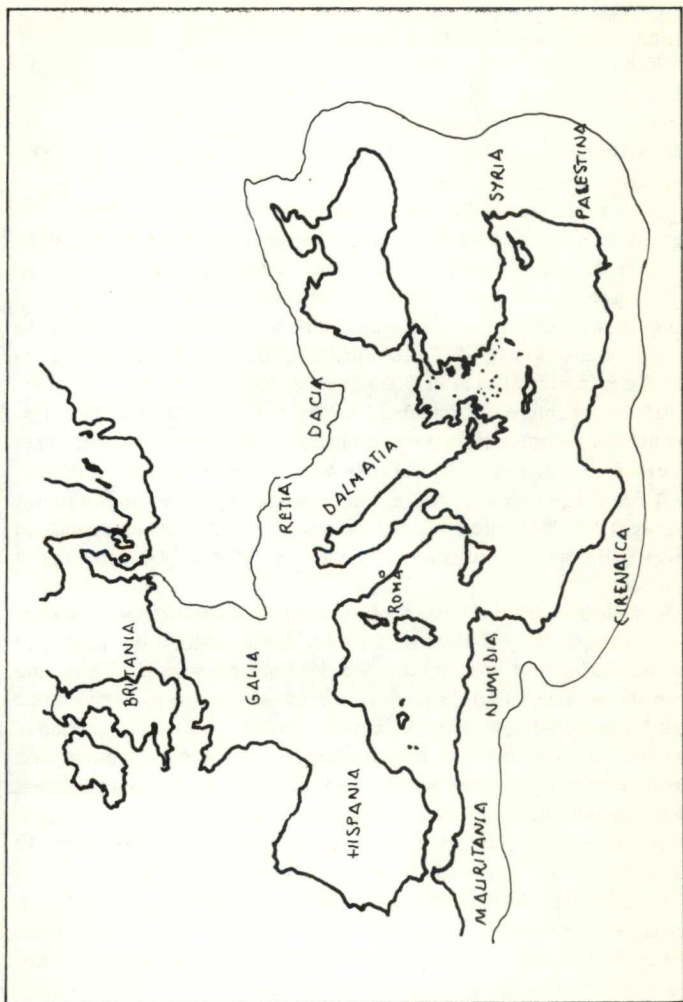
Hacia el año 1000 a. de J.C. penetran en la Península Itálica los etruscos. Fundan la ciudad de Roma y constituyen una *monarquía* que durará unos 500 años.

En el siglo VI a. de J.C. se instaura la *república* y en siglos sucesivos Roma, pueblo de labradores y soldados, se adueña de toda Italia. Al comenzar su expansión mediterránea tropiezan con los cartagineses. Se producen las tres guerras púnicas que terminarán con la destrucción de Cartago, y el Mediterráneo se convertirá en un mar romano «Mare Nostrum».

Más tarde una serie de inquietudes y luchas sociales provocarán el Primer Triunvirato (Pompeyo, Craso y Julio César). César acumulará los poderes absolutos y será asesinado el año 44 a. de J.C. A su muerte se forma el Segundo Triunvirato (Marco Antonio, Lépido y Octavio).

Con Octavio Augusto se pone fin al período republicano y se constituye el *Imperio*. El Imperio Romano conoce un período de paz «Pax romana», esplendor y difusión de su cultura que se prolongará durante dos siglos. (Véase el mapa C).

A continuación el Imperio va perdiendo su fuerza y cohesión. La amenaza vendrá del Rhin y del Danubio. Los bárbaros, vigorosos en su rudeza, contrastan con la disoluta sociedad romana.



Mapa C.—*Extensión del Imperio Romano*

Desde el siglo III las agresiones germánicas se hacen cada vez más peligrosas. En el siglo V Alarico se apodera de Roma y la entrega al saqueo. El Imperio queda deshecho.

LOS ROMANOS EN ESPAÑA. LA ROMANIZACIÓN

La conquista de la Península Ibérica por Roma y la consiguiente romanización son los hechos más destacables y trascendentales de la historia de España en la Edad Antigua. (Véase el texto núm. 4).

La intervención de los romanos en la Península fue una consecuencia de la política exterior de Roma con respecto al Mediterráneo occidental en el siglo III a. de J.C. A mediados de este siglo Roma y Cartago se enfrentaron en la Primera Guerra Púnica.

Los cartagineses dominaban amplias zonas del Mediterráneo occidental y Roma surge en este momento como potencia imperialista que lucha por arrancar a Cartago su hegemonía.

A fines del siglo III a. de J.C., en el marco de la Segunda Guerra Púnica (218-201), tiene lugar la intervención directa de Roma en Hispania, donde la presencia cartaginesa era particularmente intensa y antigua.

Se suele llamar época de la conquista al período de tiempo comprendido entre el 218 y el 19 a. de J.C. Tan largo período de tiempo no fue de guerra continua, ni tampoco debe dar pie para hablar de una proverbial «resistencia del pueblo español a caer bajo las garras de las águilas imperiales romanas». España era un mosaico de pueblos y ciudades independientes que cayeron bajo dominio romano con mayor o menor rapidez y Roma intensificaba o ralentizaba su acción militar según las circunstancias y conveniencias.

Se distinguen tres períodos en la conquista de la Península: El primer período comprende las guerras que son propiamente de conquista, desde el 218 a. de J.C., desembarco en Ampurias, hasta el 133, toma de Numancia. Coincide con la etapa más intensa de expansión imperialista de Roma en el ámbito mediterráneo. Durante estos años los romanos someten, primeramente, las regiones del Sur y Levante, ordenándolas administrativamente en dos provincias: Ulterior y Citerior. A continuación Roma intenta dominar a los pueblos del Centro y Oeste de la Península (guerras lusitanas y celtibéricas).

El segundo período cubre el siglo posterior a la caída de Numancia. Son cien años de relativa pausa, si la comparamos al período anterior, en cuanto a nuevas conquistas. Existió en la Península una gran actividad militar, pero fue debida a las guerras civiles por las que atravesó Roma en la última etapa de la República. De todas maneras hubo expediciones al Norte de Portugal y Galicia.

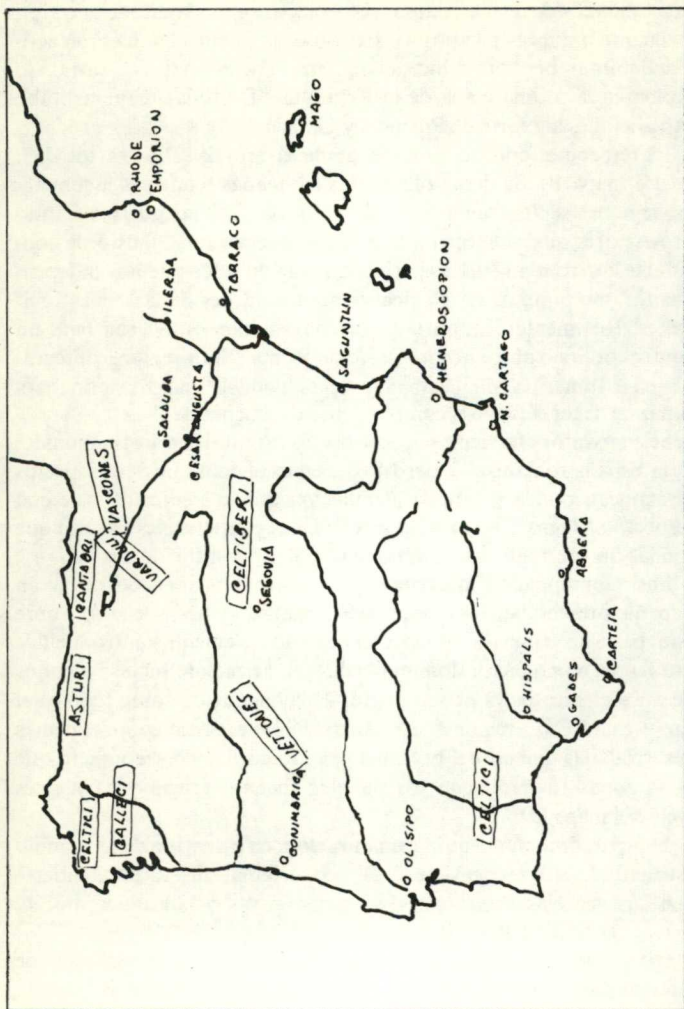
El tercer período comprende desde el año 29 al 19 a. de J.C. (véase mapa B). Se desarrollarán las campañas tendentes a someter las regiones septentrionales de la Península. Son las guerras Cántabro-Astures que obedecen a la política exterior de Augusto de consolidar las fronteras del Imperio, sometiendo a los pueblos independientes que podrían ser elementos perturbadores de las zonas limítrofes. Realmente Cantabria y Vasconia nunca estuvieron bajo un control político absoluto por parte de Roma. Eran regiones integradas en el Imperio y allí llegaban las leyes, pero sin que el Estado fuera capaz de hacer efectivo el cumplimiento de muchas de ellas.

Se han valorado siempre los aspectos culturales e institucionales de la España romanizada, pero no debemos olvidar que estos aspectos se explican por la profunda asimilación que la Península vive con respecto a Roma y que afecta a realidades estructurales básicas que son las que permiten los cambios culturales e institucionales.

Las comunidades indígenas que los romanos encontraron en España presentaban sus peculiares organizaciones sociales. Sobre esta base heterogénea se proyectarían los elementos introducidos por Roma como factor dominante de regularización. Incluso algunos de estos elementos ya existían antes de la conquista, sobre todo en el Sur y en el Este, regiones con organizaciones sociales mucho más desarrolladas que las del resto del país. Recordemos el contacto que estas zonas tuvieron con los pueblos fenicio, griego y cartaginés (véase el mapa D).

El factor dominante de la romanización, en el sentido de un cambio estructural, es la expansión de la vida urbana, que va a extenderse con sus secuelas económicas, administrativas y culturales, por la mayor parte de la Península.

Otros elementos romanos decisivos para la transformación de nuestro país son: la propiedad privada de la tierra, la esclavitud, la fabricación de mercancías, un comercio basado en la moneda acuñada y una red de carreteras, las «vías romanas», sabiamente trazadas, que ponían en comunicación las zonas más distantes de la



Mapa D.—Distribución racial en la España romana

Península, rompiendo, por primera vez, su aislamiento (Véase el texto núm. 5).

Hay otros muchos factores que contribuyen a la romanización peninsular, citemos por su importancia el cristianismo y el establecimiento de las colonias de legionarios, que al ser licenciados, después de un servicio militar que duraba hasta 25 años, recibían lotes de tierra en el Sur de Hispania.

Se puede hablar de una romanización casi total hacia el siglo III y no olvidemos que la Península seguirá siendo romana hasta comienzos del siglo V. Como fruto de esta intensa romanización Hispania dará a Roma filósofos y literatos (Séneca, Luciano, Marcial, Quintiliano), emperadores (Trajano, Adriano, Teodosio).

La romanización tendrá como vehículo de proyección la lengua oficial del Imperio, el latín. Se da por primera vez en la Península Ibérica, junto con la unidad política, la unidad lingüística. (Véanse los textos núms. 6 y 7).

EL LATÍN

La epopeya del pueblo romano está íntimamente ligada a su extraordinario vehículo de expresión: la lengua latina. El latín, dentro del tronco común del Indoeuropeo, pertenece al grupo Itálico que estaba constituido también por el umbro (Noroeste de Italia) y el osco (Sur de Italia).

Se hablaba en el centro de la península italiana, en la región del Lacio (de ahí su nombre). Muy rudo al principio, como el pueblo de pastores y labriegos que lo hablaban, se va refinando por propia evolución y, sobre todo, por influencia de la lengua y cultura griega. El influjo helénico es muy importante. La lengua de los griegos, sometidos políticamente al Imperio, prestará generosamente multitud de términos que ampliarán el mundo conceptual de los dominadores.

La inscripción latina más antigua que se conserva es una corta frase, grabada en una fíbula de oro: «Manius me fecit Numerio», del siglo VII a. de J.C. La lengua literaria quedó fijada en el siglo I a. de J.C. Sus grandes autores: César, Cicerón, Virgilio, Horacio, Tito Livio, etc.

Como dice Lapesa, el latín se distingue por su claridad y precisión. Si carece de la musicalidad, riqueza y finura de matices del griego, posee, en cambio, justeza. Es el idioma enérgico de un pueblo práctico y ordenador.

Latín clásico y vulgar. Bajo latín y latín humanístico

Latín clásico: Era el que se enseñaba en las escuelas y usaban en sus escritos los hombres cultos. Perfectamente regulado por los gramáticos, se mantenía muy uniforme e inmóvil. Es el latín que se estudia en el bachillerato, el de César o Cicerón.

Latín vulgar: Se le llamaba «Sermo Plebeius, vulgaris, rusticus o quotidianus». Era la lengua popular, de uso común entre las gentes. También la usaban las clases altas en sus relaciones con familiares y amigos. Era una lengua viva y espontánea pues no estaba regularizada.

Aunque en los ambientes selectos de las provincias del Imperio se introduce también la lengua culta, es, sin embargo, el latín vulgar la lengua común del Imperio. Era la que usaban y difundían los soldados, colonos, mercaderes y empleados de la Administración. Tenía una cierta uniformidad, pero con muchas diferencias particulares, propias de cada región. De este latín, no del clásico, derivarán las lenguas romances. Más adelante surgirán dos nuevos «apéndices» del latín, que conviene indicar:

El bajo latín: A partir de las invasiones bárbaras el latín del pueblo se va diferenciando en cada región, camino hacia los distintos romances. Mientras tanto, en las escuelas monásticas se sigue estudiando y enseñando un latín que tenía muy poco del clásico, pues estaba muy deteriorado, perdido ya el sentido artístico de la lengua. «La última degeneración del latín clásico», dice Menéndez Pidal. Numerosos escritores durante la Edad Media se seguirán expresando en esta modalidad.

El latín humanístico: Durante el Renacimiento el entusiasmo por la cultura clásica dio nuevo impulso al cultivo del latín. Muchos pensadores, juristas, científicos, etc., escriben sus obras en este latín, según las normas gramaticales del clásico.

Muchas palabras de origen griego y germano entrarán en el español no directamente, sino a través del latín, que las había adoptado hacía tiempo en sus contactos con estos pueblos.

Helenismos: El influjo cultural de la Hélade, como ya hemos indicado, se dejó sentir en Roma en todos los momentos de su historia. Grecia proporciona al latín (y de éste pasarán al español) nombres de conceptos generales y actividades del espíritu: «idea, fantasía, música, matemáticas, poesía...».

Tecnicismos literarios: «tragedia, comedia, escena, coro, palestra...». *Enseñanza*: «Pedagogo, escuela...». *Otros términos*: «púrpura, huérfano, ancla, ánfora, cítara, baño, cima, cámara, bodega, chusma, chisme...».

Muchos helenismos que nos llegan a través del latín proceden del cristianismo. El griego fue en los primeros tiempos la lengua de la predicación cristiana y en ella están escritos casi todos los textos del Nuevo Testamento: «Evangelio, ángel, iglesia, basílica, apóstol, diablo, diácono, obispo, catecúmeno, asceta, monasterio, cementerio, caridad, bautizar, parroquia...».

Germanismos: Dice Menéndez Pidal que «el centenar escaso de palabras germánicas que emplea el español es, en gran parte, de introducción más antigua que la dominación visigoda, se incorporaron al latín vulgar antes de la desmembración del Imperio y por eso las vemos no sólo en español, sino en todos los otros romances». Enumeramos algunas: «jabón, burgo, guerra, yelmo, blanco, ganar, guisa, robar, tregua, guardar, etc...».

ROMANCE

EL LATÍN VULGAR EN ESPAÑA

Fuera de Italia, tal vez sea España el país donde más profundamente entró el latín. Sin embargo la situación no era uniforme.

En las ciudades de la Bética y en las regiones del Este la latinización fue completa. Las inscripciones que se conservan llevan nombres latinos (Cornelios, Fabios, Cecilios, Sulpicios) sin que apenas quede rastro de nombres indígenas.

En las aldeas y campos de la Celtiberia, la Lusitania y Noroeste montañoso, las lenguas indígenas subsistirán mucho tiempo —un caso particular será el de la lengua vasca—. Hay muchas inscripciones de estas regiones, de época imperial, en lenguas indígenas; la gente seguía con sus viejos nombres.

Indudablemente el latín de la Península tenía matices regionales, el de Córdoba o Tarragona sería distinto al de Astorga o Braga, pero en conjunto el latín hablado en España participa de los caracteres, bastante unitarios, del latín vulgar de la mitad occidental del Imperio.

Las características generales del latín hispano son su arcaísmo y tendencia conservadora. Algunos ejemplos:

- La palabra española *cueva* (en catalán «*cova*») exige una palabra latina arcaica *cova* anterior a la clásica *cava*.
- En el latín arcaico existía el adjetivo relativo «*cuius-a-um*», que después desaparece. De ese adjetivo proviene el español «cuyo-a» y el portugués «cujo-a», los demás romances lo desconocen.
- *Audire* pervive en el español *oír* (y en portugués y catalán) frente a innovaciones como *entendre* (francés) o *sentire* (italiano); *caput* que pervive en *cabeza* (también en portugués y catalán) frente a *tête* y *testa*; *formosus* en hermoso o fermoso (portugués), frente a *bellus* que ha dado las formas del francés o italiano, lo mismo *mensa* en *mesa* frente a *table* y *tavola*...
- El *más* del español (igual que sus formas correspondientes en catalán y portugués) representa una fase latina más antigua que el *plus* francés o *piú* italiano.

No olvidemos, sin embargo, que el latín hispánico tenía novedades exclusivas suyas. Además del sustrato al que ya nos hemos referido, San Isidoro en los comienzos del romance recoge muchas voces propias del habla vulgar de España: *bostar* «establo de bueyes»; *catenatus* > *candado*, *cadiado* (portugués), *cademat* (catalán); *colomellus* > *colmillo*; *serralia* «lechuga silvestre» > *cerraja* (español), *serralha* (portugués), *serralla* (catalán).

Para finalizar diremos que el latín español guarda ciertos rasgos de la época clásica que desaparecieron en el habla de las demás provincias (numerales, demostrativos, etc.) y, tal vez, algunos dialectalismos propios del osco y el umbro, traídos a España por colonos y legionarios cuyas lenguas originarias fueron éstas y no el latín.

Las invasiones germánicas en España

En el año 409 penetran en España tres pueblos germánicos: suevos, vándalos y alanos. Eran pueblos apenas romanizados y de vida nómada dedicada al pillaje, que venían de recorrer la Galia devastando al país.

Al principio se dedicaron a las mismas acciones de saqueo hasta que establecieron pactos con el Imperio para su asentamiento en la Península, dejando libre la provincia Tarraconense.

Unos años después, 415, penetra un pequeño grupo de visigodos que se instalan en la Tarraconense. En 418 este pueblo, mediante un pacto con el Imperio, legaliza su establecimiento. La progresiva penetración de visigodos irá en detrimento de los otros pueblos germánicos peninsulares: los alanos fueron exterminados, los vándalos pasaron pronto al Norte de Africa y los suevos se recluyeron en Galicia.

Los visigodos eran aliados de los romanos, se habían paseado desde Adrianópolis a Italia y se fijaron momentáneamente en Provenza y el Mediodía francés, de donde pasaron a España. Su asentamiento en la Península y su trascendencia en los aspectos demográfico, económico y político viene limitada por su propio número. Parece que entraron unos 100.000 en España, habitada entonces por unos cuatro millones de hispanorromanos. Esta realidad demográfica hay que matizarla con el hecho de que los visigodos se instalaron en áreas muy localizadas: la zona de la actual provincia de Segovia, extendiéndose al Norte y al Sur del sistema central. En el resto del país sólo tendrían guarniciones militares y funcionarios en las ciudades más significativas.

La evolución política del estado visigodo en España entre 476, fecha de extinción del Imperio Romano de Occidente, y 711, fecha de la invasión árabe, se caracteriza por estos tres procesos simultáneos: identificación del pueblo visigodo con el espacio territorial de la Península, escalada de la nobleza territorial hacia la conquista del control del estado, conseguida la igualación de las condiciones socioeconómicas de godos e hispanorromanos que hace desaparecer la diferencia étnica inicial y consagra otra de carácter social; y una feudalización progresiva de la sociedad, al desaparecer los órganos

romanos de poder, que favorecerá la dispersión y privatización de lo que anteriormente era patrimonio público.

Se puede decir que entre 507 y 585, los visigodos lograron dominar la casi totalidad de la Península, identificando su estado con las fronteras de la antigua Hispania romana. Los enemigos que tienen que vencer para conseguir esta identificación son los suevos instalados en Galicia, los vascos que continuamente rebasaban sus fronteras naturales para hostigar las zonas limítrofes, y el asentamiento bizantino en el suroeste peninsular. Dominados los suevos y expulsados los bizantinos, los cántabros y vascos serán mantenidos en sus reducidos montañosos, creándose una frontera protegida por fortalezas.

Las primitivas tensiones entre visigodos e hispanorromanos, que afloraban intensamente en materia religiosa —catolicismo, arrianismo—, se irán apaciguando poco a poco, no siendo despreciable en este proceso la pérdida de influencia de Bizancio en el suroeste peninsular y la independencia de la Iglesia española con respecto a la política religiosa imperial. Esto favoreció la integración de visigodos e hispanorromanos en un mismo estado e influyó en Recaredo para dar el importante paso de la conversión al catolicismo, exigida por la necesidad de unificación del reino visigodo (III Concilio de Toledo, año 589).

El proceso de feudalización del estado visigodo es consecuencia del progresivo fortalecimiento de la nobleza. La impresión general que ofrece este estado en su evolución es de una mayoría marginada de todo poder de decisión, que contempla indiferente los enfrentamientos endémicos en el seno de la aristocracia, protagonizados por una minoría nobiliaria que ha hecho de sus dominios, territorios prácticamente independientes.

En 710, frente al hijo de Vitiza, aparece Rodrigo, candidato de la nobleza al trono. Cuando Rodrigo, siendo rey, tiene que oponerse a un ejército invasor organizado, las luchas internas seculares imposibilitan que cuente con las necesarias adhesiones.

En el campo cultural, el reino visigodo sufre las condiciones adversas de estos primeros siglos del alto medievo, recesión de la vida urbana, ruptura de amplias interrelaciones, reducción de la cultura a círculos muy minoritarios. San Isidoro en sus «Etimologías», desarrollará un esfuerzo orientado a conservar el legado cultural de la antigüedad, sistematizando y resumiendo y también adaptándolo a una situación concreta. En el campo del derecho, la obra más im-

portante es el «Liber Iudicorum», recopilación de derecho territorial para uso y aplicación en tribunales de justicia.

En cuanto a creaciones artísticas se interrelacionan tendencias romanas, bizantinas y germánicas. Tres iglesias representan las manifestaciones artísticas que han sobrevivido: San Juan de Baños (Palencia), Quintanilla de las Viñas (Burgos) y San Pedro de la Nave (Zamora).

Germanismos

La influencia lingüística de los visigodos en el español fue muy escasa. No influyen en la fonética. En la morfología sólo queda el sufijo *engo* (< *ing*) en algunos derivados «realengo, abolengo». Ya hemos indicado que la mayor parte de los germanismos antiguos del español penetran a través del latín o de otras lenguas romances, principalmente el francés.

Los goticismos, es decir, germanismos propios de la Iberorromania son muy escasos y problemáticos. Es en la toponimia y en la onomástica donde el elemento visigodo tiene mayor relevancia.

Toponimia: Godos, Godones, Gudillos, Gudino, Villatoro < villa gotorum, Mondariz, Castrogeriz < castrum sigerici, Villafáfila, etcétera... *Onomástica*: Alvaro, Fernando, Rodrigo, Rosendo, Argimiro, Elvira, Gonzalo, Alfonso, etc.

Transición del latín al romance

Durante la época visigoda el latín de la Península va evolucionando. Conocemos muy poco sus transformaciones porque los escritores y juristas hispano-visigodos usaban el bajo latín, pero podemos suponer que, aislada la Península del resto de Romania, la lengua hablada camina lentamente hacia el romance. Fue una evolución continua. No se puede fijar una fecha en que se abandonase —de pronto— el latín y se empezara, también de repente, a hablar romance. Las gentes hablaban su lengua sin darse cuenta de los cambios que iba experimentando, y lentamente se llega a una situación en que era otra —distinta del latín— la lengua que se hablaba. Es un proceso que se suele enmarcar entre los siglos v (caída del Imperio) y ix, pero

que había comenzado antes y no terminará hasta siglos después. (Véase texto núm. 8).

Refiriéndose concretamente a la época visigoda, diremos con Lapesa que el romance se hallaba en un estado de formación incipiente, con rasgos muy primitivos.

LA DOMINACIÓN MUSULMANA

La invasión

La última etapa del reino hispano-visigodo fue de plena decadencia. La sociedad estaba desgarrada política y socialmente. Las clases bajas vivían en la miseria, los judíos eran perseguidos y los nobles, ambiciosos de poder, intrigaban en un caos de luchas partidistas.

El imperio islámico que se extendía por Arabia, Siria, Persia, Egipto... había llegado al Norte de Africa. Su próximo paso tenía que ser, necesariamente, la Península Ibérica. Aprovechando el desmoronamiento del reino godo cruzan el estrecho en 711. (Véase texto núm. 9). Un número pequeño de invasores eran de pura sangre árabe, pero la mayoría eran bereberes, procedentes de la costa occidental africana.

Después de la batalla de Guadalete apenas encuentran resistencia. Entre 711 y 725 ocupan toda la Península, menos los reductos cántabros, vascos y los pirenaicos donde quedarán aislados grupos dispersos de cristianos.

Abderramán I (756-788) rompió la dependencia política con Oriente y organizó el reino islámico español. Abderramán III (919-961) se proclama califa. Es el momento de máximo apogeo; Córdoba se convirtió en la capital de Occidente.

Al hundirse el califato fue reemplazado por veintitrés reinos de «taifas». Comienza la decadencia árabe ante los reinos cristianos del Norte. Todavía habrá nuevos intentos de recuperar el dominio. Entrarán dos nuevas oleadas de bereberes procedentes de Africa: los Almorávides (1086) y los Almohades (1172). Estos últimos fueron derrotados en las Navas de Tolosa en 1212. Desde este momento la suerte está echada.

Durante los siglos XIV y XV subsistirá el pequeño reino de Granada que se rendirá en 1492 a los Reyes Católicos.

El Islam español ejerció una influencia de tres a ocho siglos según las regiones. La élite de la invasión, los árabes y persas, traían una importante cultura oriental, que al fundirse con la cultura de aquí, dará como resultado lo que se llama: civilización árabe-española.

En el terreno agrícola se completa y mejora la obra de los romanos, regadíos, frutos, prácticas hortícolas desconocidas, etc. (Véanse los textos núms. 10 y 11). La vida urbana vive su esplendor entre los siglos X y XIV.

Como dice Pierre Vilar, podemos imaginarnos las ciudades de Córdoba (véase el texto núm. 12), Sevilla, Toledo, Almería, Granada donde los artesanos trabajan el cuero, los metales, los muebles, la cerámica, los tejidos de lana y seda; comerciantes organizados bajo una fiscalización municipal, exacta y compleja y sobre todo ello, el esplendor de los palacios, las mezquitas, las escuelas y las bibliotecas, como la creada por Alhaquén II en Córdoba con más de 400.000 volúmenes. La Giralda y la Alhambra serán el símbolo de esta civilización hispanomusulmana.

La cultura de la España musulmana, impulsada por sus matemáticos, artistas, filósofos, historiadores o poetas (véase el texto núm. 13) pasará hacia la Europa cristiana, hacia la filosofía escolástica, el arte románico, la escuela de Medicina de Montpellier, la poesía lírica de los trovadores o la mística de Dante.

Es verdad que en el momento de máximo esplendor —siglo X—, la importancia de esta situación contrasta violentamente con la pobreza de todo orden de los pequeños reinos cristianos del Norte. Pero hay que hacer algunas precisiones.

Como afirma Lapesa, «los árabes, sirios y berberiscos que invaden la Península no traen mujeres; casan con hispanogodas, toman esclavas gallegas y vascas; a las pocas generaciones los moros del Al-andalus son casi tan españoles como los cristianos independientes». Además en la zona musulmana la inmensa mayoría son hispanogodos, herederos de la cultura romana.

Por otra parte el mundo cristiano y el islámico no estaban en absoluto separados. Había guerras, pero también intercambios, tratados, relaciones de cortesía. Cada sociedad tuvo su pirámide. Entre los musulmanes, primero estaban los jefes árabes, los soldados, luego los bereberes, luego los renegados cristianos (muladíes) y por

fin los indígenas que siguieron siendo cristianos (mozárabes). Entre los cristianos el orden era: clero y nobles, plebeyos cristianos viejos, mozárabes recuperados, «cristianos nuevos» convertidos y, por último, los mudéjares que guardaban su fe, sus costumbres y sus jueces. Añadamos los judíos, durante mucho tiempo respetados.

En materia de cultura los intercambios son continuos. Hay cristianos «algarabiados» —que saben árabe— y musulmanes «ladinos», que saben latín. En Toledo y Sevilla se fundarán los más brillantes centros de estudios «trilingües» de la Edad Media.

En resumen, la Edad Media conoció un Islam lleno de vida y de originalidad, cuya riqueza, pensamiento y complejidad prepararon, no menos que la Reconquista cristiana, las grandes realizaciones de la España futura.

Arabismos

La convivencia entre los invasores y la población autóctona provocó en el terreno lingüístico un trasiego de elementos de una lengua a otra, sobre todo por vía oral.

El árabe aporta al español unas 4.000 palabras. Es, aparte del latín, la lengua que más préstamos ha dado a nuestro idioma. La fuente principal de los arabismos españoles es el dialecto árabe-andalusí.

El árabe antiguo, en su manifestación literaria, tiene su origen en los dialectos hablados en Arabia. De estos dialectos se formaría una especie de «koiné» o modelo social de lengua, que se amoldará a los diversos pueblos sometidos, incorporando nuevos elementos. En concreto «el árabe-andalusí está profundamente embebido de elementos extraños, agrupaciones mediterráneas y bereberes, aportaciones bizantinas, sirias, mesopotámicas y persas: se trata por tanto de un abigarrado escenario lingüístico» (A. Steiger).

La influencia árabe en la fonética española es nula. En la morfología muy escasa: el sufijo *-í* que se conserva en voces como: alfonsí, marroquí, etc.

Es en el léxico, como ya hemos indicado, donde la influencia árabe es tan decisiva que ha contribuido a dar al idioma español una naturaleza y fisonomía particular en el ámbito de las demás lenguas romances. Daremos una pequeña muestra de esta aportación,

clasificándola en grupos muy generales y ciñéndonos a voces usadas actualmente:

Agricultura y botánica: Acequia, aljibe, alberca, noria, alquería, alcachofa, algarroba alubia, zanahoria, berenjena, espinaca, azafrán, algodón, aceituna, albaricoque, sandía, alhelí, azahar, adelfa, jara, retama, azucena, etc. *Administración, comercio e industria*: Alcalde, alguacil, albacea, aldea, barrio, arrabal, alcabala, almacén, arroba, fanega, celemín, arancel, tarifa, alcohol, marfil, azogue, albañil, alfarero, etc. *Vivienda, vestido, adorno, alimento*: Zaguán, azotea, alcoba, alfeizar, tabique, alacena, azulejo, almirez, jarra, jofaina, almohada, alfombra, ajuar, jubón, albornoz, chilaba, babucha, alpargata, ajorca, alfiler, arracada, alhaja, albóndiga, arrope, escabeche, etc. *Milicia*: Alférez, alcaide, jeque, alfanje, alazán, tambor, acémila, atalaya, alcazaba, rehén, rebato, adalid, jinete, etc. *Matemáticas*: Algebra, cifra, guarismo, algoritmo, etc. *Varios*: Gandul, gacela, jaqueca, zoquete, zafio, zalema, laúd, algazara, fulano, mengano, ojalá, etc.

Topónimos: Alcalá «el castillo», Alcántara «el puente», Guadalquivir «río grande», Guadarrama «río de arena», Guadalajara «río de piedras», Medina «ciudad», Calatayud «Castillo de Ayub», Algeciras «la isla», Medinaceli «ciudad de Sélim», Benicásim «hijos de Cásim», Generalife «el jardín del arquitecto», Gibraltar «cerro de Tariq», etc.

Algunos vocablos, procedentes de otras lenguas, han pasado al español a través del árabe: Alcanfor, ajedrez (sánscrito), alfalfa, jazmín, naranja, almíbar, azul (persa), abalorio, alambique, guitarra (griego), albérchigo, alcázar (latín), etc.

TEXTOS

Texto núm. 1. LA ESCRITURA IBERICA

La ibérica fue la primera civilización indígena peninsular que conoció el uso de la escritura. Antes solamente la habían empleado griegos y fenicios, en sus colonias. En territorio ibérico hallamos dos tipos de sistemas de escribir, íntimamente emparentados entre sí: el meridional, denominado también tartésico o turdetano, y el del Este, el más típico —a veces llamado monetal porque aparece en la mayoría de las monedas ibéricas—, que se extiende por el litoral de Murcia hacia el Norte y alcanza hasta las proximidades de Montpellier, adentrándose también por el valle del Ebro.

Ambos tienen de común una curiosa particularidad: son una mezcla de sistema alfabético y silábico. El mejor conocido, que es el del Este o monetal (...), contiene un signo para cada una de las cinco vocales, así como unas cuantas consonantes también con signo propio: m, n, r, rr, s, ss, t, más otras dos no identificadas con seguridad. A su lado aparecen signos representando sonidos silábicos (...). Precisamente tal mezcla de signos alfabéticos y silábicos produjo la dificultad de su desciframiento, que habiendo comenzado en el siglo xvii no llegó a resultados finales hasta hace cincuenta años. El sistema consiste, pues, en una transición entre las viejas escrituras silábicas, que representan una fase arcaica de la historia de la escritura anterior al uso del alfabeto, y nuevas corrientes procedentes de los sistemas alfabéticos. Ello confiere a la escritura ibérica un carácter arcaico (.) En todo caso no existen pruebas documentales de que ninguna de las dos variantes, ni la del Sur ni la del Este, se hubieran usado antes del siglo v, y aun la mayoría de los textos hallados son del iv o posteriores.

Como en toda sociedad que se halla en fase inicial del uso de la escritura, ésta tuvo en el mundo ibérico un papel social reducido. Sólo grupos muy pequeños debían ser capaces de leer y escribir. Las inscripciones son siempre muy breves. Las más extensas están incisas en plaquitas de plomo, que frecuentemente parecen tener significado mágico-religioso. Otras son marcas incisas o pintadas sobre vasijas.

El conocimiento actual se limita al valor fonético de los signos (...). La imposibilidad de traducción deriva del desconocimiento del idioma en que estos textos están escritos. La lengua ibérica nos es desconocida. Se trata de un idioma que no parece pertenecer al grupo indoeuropeo. Ha sido muy corriente el intento de ponerlo en relación con el vasco, hasta el momento con resultados todavía inciertos.

J. VICENS VIVES, etc.:

Historia social y económica de España y América. Vol. I.
Barcelona, 1972.

Texto núm. 2

Los mercaderes de Sidón comerciaron con Tarsis o Tartessos en marfil, monos y pavos reales de Marruecos, estaño de las Casitérides, y oro, plata y plomo de la Península Ibérica (...).

El emplazamiento de Tarsis sigue sometido a hipótesis. Hacia el año 1100 a. de C. se hizo necesario trasladar la factoría de Sidón al lugar, más fácilmente defendible de Cádiz, venerable ciudad que ha sido remodelada por sucesivas generaciones de habitantes. Su nombre ha recibido la impronta de la larga cadena de dominadores. La forma púnica de Gadir o Aggadir, «lugar fortificado», aparece igualmente en Marruecos: Agadir. Para los griegos el lugar era conocido con el nombre de Gadeira, con el que se ha asociado la bíblica Gadara. Los romanos cambiaron su terminación: Gades. Los árabes transliteraron esta palabra con *g-*, dándole, sin duda, el antiguo valor que aún permanece en Egipto: Qadis. Sobrevino la pronunciación como *k*, y, en cambio, se mantuvo el vocalismo árabe, dando lugar a la forma española Cádiz.

Tiro sucedió a Sidón como centro comercial del mundo antiguo, y cuando por fin cayó en manos del ejército persa, Cartago pasó a ocupar su lugar en cuanto a control de las colonias púnicas del Mediterráneo occidental: Mainacar, Abdera, Carteia, etc. Cartago introdujo un nuevo espíritu imperial. Una «nueva Cartago», Cartagena, fue la capital de los dominios de Amílcar Barca, y desde ellos Aníbal marchó contra Roma.

WILLIAM J. ENTWISTLE:

Las lenguas de España: castellano, catalán, vasco y gallego-portugués.
Madrid, 1973.

Texto núm. 3

Los elementos griegos en las lenguas peninsulares, aparte de un par de topónimos, pertenecen a la herencia recibida del latín. Comerciantes y colonizadores griegos hacen su aparición temprana en las costas levantinas; actúan a lo largo de la costa desde Marsella, o hacen la travesía directa desde Cumas, por el conjunto de las Baleares, hasta Hemeroscopion. El periplo de la Península fue realizado por Piteas; pero los fenicios, aliados con los etruscos, inflingieron una derrota a los marseleses en Alalia (Aleria), Córcega, en 537 a. de C., viéndose así excluidos del comercio de los estrechos y del Atlántico. Sus establecimientos españoles estuvieron en Rhode (Rosas) y Emporion (Ampurias). Hemeroscopion se convierte en Denia. Fueron los comerciantes y geógrafos griegos quienes determinaron la forma dada a los topónimos peninsulares en la época clásica, y quienes generalizaron los términos Iberia e iberi, en el sentido más restringido de «los que

habitan junto al Ebro». El alfabeto griego aparece en algunas inscripciones indígenas.

WILLIAM J. ENTWISTLE:

Las lenguas de España: castellano, catalán, vasco y gallego-portugués.
Madrid, 1973.

Texto núm. 4. EL NOMBRE DE HISPANIA

Del mismo modo que entre los griegos se acostumbró a llamar a la Península «Iberia», así también entre los latinos la designación habitual fue «Hispania» (...). Ya es vieja la suposición de que esta voz encierra una raíz fenicia, acaso derivada de «saphan», equivalente a «cuniculus», conejo, animal muy abundante en España y desconocido de los fenicios, como lo fue también de los griegos. El añadido de la «i», con la que los fenicios expresaban la idea de isla o costa, debió de dar «i-sephan-im», de donde se derivaría la voz «Ispania», que vendría a significar, acaso, «costa o isla de los conejos». Este nombre sería, pues, el corriente entre los cartagineses, quienes lo heredarían probablemente de los tyrios. Luego, por la proximidad de Cartago y Roma, y por la comunidad de intereses en el Mediterráneo occidental, comunidad que les llevó a las Tres Guerras Púnicas, los romanos conocieron nuestra Península con el nombre púnico de «Ispania», al que añadieron una H (...).

En tal caso tendríamos que el nombre más viejo de España sería el de «Ispania», anterior y más concreto que el de «Hesperia» (el país de Occidente), «Ophioússa» (tierra de las serpientes) e «Iberia», pues habría que datarlo en los tiempos de las primeras relaciones de Tyro con las costas del sur de España; es decir, con la fecha aproximada del año 1000, en que, poco más o menos, los tyrios fundan «Gádir» (Cádiz).

ANTONIO GARCÍA Y BELLIDO: *Veinticinco estampas de la España antigua*
Madrid, 1967.

Texto núm. 5. LAS VIAS ROMANAS

Por primera vez existieron carreteras sólidamente construidas, constituyendo una red que afectaba a todo el territorio. Fue tal la solidez de las rutas romanas que ha constituido un elemento capital de la historia posterior durante siglos. La mayor parte de movimientos durante la época medieval y gran parte de la moderna se desarrollaron marchando sobre las vías construidas en tiempo romano, aprovechando el mismo firme, los mismos puentes: por ellas avanzaron o retrocedieron los ejércitos de la Edad Media y se efectuó el comercio. Todavía hoy se mantienen en uso puentes sobre los grandes ríos: sobre el Guadalquivir, en Córdoba; sobre el Guadiana, en

Mérida; sobre el Tormes, en Salamanca, y tantos otros. Hasta el siglo XVIII no hubo un nuevo sistema de carreteras que viniera a renovar el que establecieron los romanos (...).

Las vías romanas principales estaban construidas con un firme muy sólido, de varias capas, las inferiores de varios tipos de piedra pequeña y hormigón, la superior con un enlosado de grandes losas (...). Algunos puentes son obras extraordinarias que siguen hoy resultando impresionantes y que se han conservado muy bien, como es el caso del de Alcántara en el Tajo, junto a la frontera portuguesa. Dichas rutas principales disponían de un sistema de orientación sobre distancias, los miliarios (equivalentes a nuestros marcadores de kilómetros), donde se hacía constar además del número de millas del itinerario, cuál fue el emperador bajo cuyo reinado se construyó o reparó la carretera, lo que ahora permite seguir cronológicamente la historia de las vías. Un sistema de albergues aseguraba el alojamiento durante las etapas de marcha. La paz y el orden impuestos por los romanos evitaba la gran tragedia de los viajes existente hasta nuestros días: el peligro del bandolerismo (...).

Un papel de primer orden tuvo la vía litoral, que desde el Pirineo oriental seguía la costa, por Barcino (Barcelona), Tarraco, Valentia, y que torcía después hacia el interior por Saitabi (Játiva), entrando en la meseta por Almansa, para penetrar en Andalucía por Despeñaperros, siguiendo a continuación el valle del Guadalquivir hasta Gades (Cádiz). Otro de los grandes ejes de penetración fue la vía que partiendo de Tarragona se internaba en el valle del Ebro por Ilerda (Lérida), Caesar Augusta (Zaragoza), sobre la que incidían por el Norte las que penetraban por los pasos central y occidental del Pirineo. Esa fue en los tiempos de la conquista la que sirvió para la conquista del territorio celtibérico y el acceso a la meseta Norte (...).

El eje capital de las comunicaciones del Sur y Norte, en el sector occidental peninsular, fue la llamada «vía de la plata», que enlazaba la Andalucía del Oeste con la zona galaico-astur. Como en otros casos, se trata de la vitalización de un camino que había jugado destacado papel en tiempos prerromanos, sobre todo en la época de las colonizaciones y del primitivo comercio de los metales. En el punto clave de esta ruta, cuando atraviesa el Guadiana, se fundó en tiempo de Augusto la colonia de Emérita, capital de la provincia lusitana. De este centro partían vías radiales hacia la región de la desembocadura del Tajo, con las ciudades de Scallabis (Santarém) y Olisipo (Lisboa). La ruta seguía hacia el Norte por Salamanca hacia Asturica Augusta (Astorga) y Legio (León), base de la legión —única— establecida permanentemente en territorio hispánico.

J. VICENS VIVES, etc.:

Historia Social y Económica de España y América. Vol. I.
Barcelona, 1972.

Iberia, en una gran parte de su terreno, no ofrece a sus habitantes una morada muy agradable, porque son frecuentes en ella las rocas, los bosques y las selvas, y aun las llanuras son a veces de tierra muy delgada o ligera, y las más carecen de regadío. La parte que mira al Norte es en gran manera fría, montañosa, expuesta al océano, sin comercio con otras naciones y sin mezcla de aquellas comodidades o ventajas que semejantes situaciones ofrecen en otras partes, por cuya razón son allí más las incomodidades que los goces.

No es así la parte que mira al Mediodía, que casi todo es feliz en sumo grado, y, sobre todo, lo restante lo es que ocupa las Columnas hacia fuera o hacia el Occidente. Supónese ya como claro el comenzar a tratar de la Iberia por sus partes, lo que hemos dicho arriba, cuando hemos hablado de su figura y magnitud. Mirada su figura desde el océano hasta el Oriente, presenta imagen de una piel de buey, cuya parte anterior es la que corresponde a la extensión de la Iberia desde el Norte al Austro.

* * *

Esta región es llamada Bética, formando su nombre del mismo río; pero tomándolo de sus habitantes es llamado Turdetania, pues sus habitantes se llaman turdetanos y túrdulos; bien que hay quien los tiene por una misma gente, y otros opinan ser distintos, y entre éstos es Polibio, que afirma que los túrdulos están colocados al norte de los turdetanos; pero hoy día no se conocen límites algunos que distingan estas dos naciones.

Los turdetanos son reputados por los más ilustrados de todos los iberos; su lengua la estudian por los principios de la gramática; sus anales o memorias escritas se remontan a una prodigiosa antigüedad; tienen poemas, y las leyes con que se gobiernan, escritas en verso, cuentan, según ellos, seis mil años de antigüedad.

Los otros iberos tienen también gramática; pero es de otra naturaleza que la anterior: ni hablan la lengua propia y privativa de la Iberia, sino que se hablan otros idiomas.

* * *

Tienen los tourdetanoí, además de una tierra rica, costumbres dulces y cultivadas, debidas a su vecindad con los keltikoí, o, como ha dicho Polybios, a su parentesco (...). Sin embargo, los tourdetanoí, sobre todo los que viven en las riberas del Baítis, han adquirido enteramente la manera de vivir de los rhomaíoi, hasta olvidar su idioma propio; además, la mayoría de ellos se han hecho rhomaíoi, y falta poco para que todos se hagan. Las ciudades

ahora colonizadas, como Paxaugousta, entre los keltikoí; Augousta Emérita, entre los keltíberes, y otras semejantes, muestran bien claro el cambio que se ha operado en su constitución política. Llámense «togatói» a los íberes que han adoptado todo este régimen de vida.

ESTRABÓN: *Geographiká*. Siglo I a. de C.

Texto núm. 7

De aquí el monte Pyrenaeus avanza: primero, hasta el Britannicum Oceanum; después, volviendo su frente contra las tierras, penetra en Hispania; luego deja su parte menor a la derecha, conduce sin interrupción sus flancos hasta introducirse profundamente en toda la provincia y llegar a las costas que están cara a Occidente. Hispania está envuelta por la mar en todas sus partes, excepto por el lado que confina con las Galliae. En esta parte es muy estrecha, pero poco a poco se ensancha hacia Nuestro Mar y el Océano, a medida que avanza más y más hacia el Occidente, donde alcanza su mayor anchura. Es abundante en hombres, caballos, hierro, plomo, cobre, plata y oro; y es tan fértil que, incluso en algunos lugares donde la falta de agua la hace estéril y pobre, produce, no obstante, el lino o el esparto.

Divídase en tres partes: una se llama Tarraconensis, otra Baetica y otra Lusitania. La Tarraconensis, que limita por un extremo con las Galliae y por otra con la Baetica y la Lusitania, se extiende por Nuestro Mar a lo largo de las costas que miran al Mediodía, y por el Océano por la parte que mira al Septentrión. Las otras dos partes están separadas por el río Anas, de lo que resulta que la Baetica se asoma a dos mares: por el Occidente, al Atlanticum; por el Mediodía al Nuestro. La Lusitania se extiende únicamente sobre el Océano (...). Las ciudades más florecientes del interior fueron: en la Tarraconensis, Palantia y Numantia, a las que hoy sobrepasa Caesaraugusta; en Lusitania, Emérita; en la Baetica, Hastigi, Hispal y Corduba.

POMPONIUS MELA: *Chorographia*.
(Mediados del siglo I d. de C.)

Texto núm. 8

La lengua literaria tiene una realidad objetiva y corpórea fuera de la mente de los individuos que la hablan; su cuerpo material, visible y dura-

dero, es la literatura escrita, las gramáticas y léxicos en que es codificada. De modo que en la España cristiana hasta el siglo x, donde no hay más lengua escrita que el latín, únicamente en latín tiene esa corporeidad tangible. Pero dentro de este cuerpo, de ese conjunto de lenguaje escrito por gramáticos, clérigos o notarios, se agita y remueve embrionaria la frase romance. Es la criatura dentro del claustro materno de la lengua latina: no tiene aún vida aparte; respira y vive dentro del latín escolástico, pero vive ya, y vive la vida de las rápidas evoluciones del embrión, que en pocos meses experimenta una serie de cambios incomparablemente más hondos y decisivos que los que después habrá de tener en los muchos años de su vida perfecta y personal: ora manifiesta extraños atavismos que responden a formas originarias de la especie, ora anuncia los ragos con que logrará individualidad propia y estabilizada. Ese estado embrionario que se observa en la lengua escrita del siglo x es análogo al que unos siglos antes tendría la lengua hablada.

RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL:

El idioma español en sus primeros tiempos.

Madrid, 1973.

Texto núm. 9. LA «PERDIDA DE ESPAÑA» EN UNA CRONICA DEL SIGLO XI Y EN UN ROMANCE DEL SIGLO XV

Al saber el Rey de España la nueva de la correría de Tarif, consideró el asunto como cosa grave. Estaba ausente de la corte, combatiendo a Pamplona, y desde allí se dirigió hacia el mediodía, cuando ya Tarif había entrado, habiendo reunido contra éste un ejército de cien mil hombres o cosa semejante, según se cuenta. Apenas llegó esto a noticia de Tarik, escribió a Muça, pidiéndole más tropas y dándole parte de que se había hecho dueño de Algeciras y del lago, pero que el Rey de España venía contra él con un ejército que no podía contrarrestar. Muça, que desde la partida de Tarik había mandado construir barcos y tenía ya muchos, le mandó con ellos 5.000 hombres, de suerte que el ejército acaudillado por Tarik llegó a 12.000. Había ya cautivado muchos e importantes personajes, y con ellos estaba Julián, acompañado de bastante gente del país, la cual les indicaba los puntos indefensos y servía para el espionaje.

AJBAR MACHMUA: *Colección de tradiciones.*

Crónica árabe anónima del siglo xi.

En Cepta esta Julian
en Cepta la bien nombrada
para las partes de allende
quiere enviar embaxada
moro viejo la escreuia
y el la carta notaua
después de hauellas escripto
al moro luego matara
embaxada de dolor
era para toda España
las cartas van al rey moro
en las quales le juraua
que si le daba aparejo
le dara por suya España
Madre españa ay de ti
en el mundo tan nombrada
de las tres partes del mundo
la mejor y más galana
donde nasce el fino oro
y la plata no faltaua
dotada de hermosura
y en la nobleza estimada
por vn peruerso traydor

toda eres abrasada
todas tus ricas ciudades
con su gente muy loçana
las señorean los moros
por nuestra culpa maluada
sino fueran las asturias
por ser la tierra tan braua
el triste rey don Rodrigo
sale a la campal batalla
el qual con graue dolor
enseña su fuerça braua
mas tantos eran los moros
que vencido han la batalla
no parece el rey Rodrigo
ni nadie sabe do estaua
O dolor sobre manera
y cosa nunca pensada
que por causa de vn traydor
España fue subjetada
al gran poder de mahoma
cosa fue jamas pensada.

Silva de romances
Zaragoza, 1550-1551.

Texto núm. 10. DESARROLLO DE LA AGRICULTURA

La agricultura conoció un período de extraordinario florecimiento a lo largo de la época musulmana. Ello fue, debido, en primer lugar, a la parcelación de los grandes latifundios. Los soberanos musulmanes se dieron cuenta bien pronto de los inconvenientes de aquel sistema y fueron entregando poco a poco a los cultivadores el dominio directo de la tierra a cambio de un tributo (...). Debe advertirse que el musulmán amaba los árboles y las plantas, según se deduce de la pasión por los jardines que se advierte en sus manifestaciones estéticas.

Los musulmanes introdujeron los cultivos del arroz, de la caña de azúcar y de la granada, y desarrollaron los de los agrios y el algodón.

La fragmentación de la propiedad debió de ser considerable en Levante —Valencia y Murcia—, dado el sistema de riegos heredado de los hispano-romanos, pero considerablemente aumentado por los musulmanes. Los ríos Turia, Júcar, y Segura regaban por un sistema de acequias un extenso vergel, todavía hoy en explotación. Una institución jurídica de

origen musulmán —el Tribunal de las Aguas—, que falla sin apelación las infracciones al sistema de riegos, está aún en vigor en Valencia.

El trigo se cultivaba en toda la España musulmana (...). Por lo general, la cosecha bastaba al consumo (...). El olivo constituía, como en época romana, una gran riqueza exportable. Su industria mejoró notablemente. La vid y el vino (aunque fabricado poco menos que clandestinamente) no dejaron de progresar. Y asimismo se cultivaron en las hoyas granadinas y en los llanos de Cádiz, Sevilla y Huelva el algodón y la caña de azúcar. El naranjo y la morera se extendieron por Levante. Los árboles frutales —almendro, higuera, manzano, naranjo— adornaban las villas y los cármenes de los conquistadores.

J. VICENS VIVES, etc.:

Historia Social y Económica de España y América. Vol. I.

Barcelona, 1972.

Texto núm. 11. IMPORTANCIA DE LA AGRICULTURA

El príncipe debe prescribir que se dé el mayor impulso a la agricultura, la cual debe ser alentada, así como los labradores han de ser tratados con benevolencia y protegidos en sus labores. También es preciso que el rey ordene a sus visires y a los personajes poderosos de su capital que tengan explotaciones agrícolas personales; cosa que será del mayor provecho para uno y otros, pues así aumentarán sus fortunas; el pueblo tendrá mayores facilidades para aprovisionarse y no pasar hambre; el país será más próspero y más barato, y su defensa estará mejor organizada y dispondrá de mayores sumas. La agricultura es la base de la civilización, y de ella depende la vida entera y sus principales ventajas. Por los cereales se pierden existencias y riquezas, y por él cambian de dueño las ciudades y los hombres. Cuando no se producen, se vienen abajo las fortunas y se rebaja toda organización social.

IBN ABDUN: (Tratadista hispano-musulmán del siglo XII).

Texto núm. 12

Córdoba no es quizá igual a una de las dos mitades de Bagdad, pero no está muy lejos de serlo. Es una ciudad de un muro de piedra, provista de hermosos barrios y vastas explanadas. Hace mucho tiempo que el soberano de esta ciudad reina sobre ella y tiene su residencia y su palacio en el interior

de la muralla que la rodea. La mayoría de las puertas de su palacio alcanzan el interior de la ciudad por varios lados. Dos puertas de la ciudad abiertas en la misma muralla, dan sobre la ruta que lleva de Rusafa al río.

Rusafa se compone de alojamientos que forman la zona alta de la ciudad, y cuyas construcciones alcanzan el barrio bajo. (...). El Sur da sobre el río, a lo largo del cual se desarrolla la ruta llamada el «Andén». Es en el barrio donde se encuentran los mercados, tabernas, caravasares, baños y moradas de las clases inferiores de la población.

La mezquita-catedral, que es muy bella y grande, se encuentra en la misma ciudad; la prisión está situada en su vecindad.

Córdoba está muy separada de las casas de sus barrios, que no lo alcanzan de una manera inmediata. La ciudad está admirablemente dispuesta. Más de una vez he dado la vuelta a la muralla en una hora...

IBN HAWKAL: *Configuración del mundo.*

Texto núm. 13. DOS MUESTRAS DE LA POESIA ARABIGO-
ESPAÑOLA

POESIA AMOROSA Y POESIA LIBERTINA

Alejados uno de otro, mis costados están secos de pasión por ti, y en cambio no cesan mis lágrimas...

Al perderte, mis días se han cambiado y se han tornado negros, cuando contigo hasta mis noches eran blancas... (...).

Eramos dos secretos en el corazón de las tinieblas, hasta que la lengua de la aurora estaba a punto de denunciarnos.

BEN ZAYDUN (1003-1070).

Se va en picardías mi vida, y holgar.
¡Feliz soy! Borracho propúseme ser.

(...)

¡Estar ebrio! Tengo de vasos gran sed.
Andar bien serenos ¿qué quiere decir?
Y, al alba si os entra el afán de beber,
despertadme antes de la belation.

¡Gastándola en vino, mi plata coged!
¡Mi ropa entre putas iréis a partir!
Que soy en lo cierto tenéis que jurar:
jamás tuve chasco de obrar siempre así.

Si muero, mi manda para el funeral
es que en un viñedo me habéis de enterrar:
con hojas de parra mortaja aprestad;
con pámpanos verdes turbante tejed.

Que vengan amigos y el socio del mal
para mi recuerdo de todo jaez,
y, si uno un racimo se come, plantar
debe el escobajo por cima de mí.

.BEN QUZMAN (época almorávide).

CAPITULO II

EL ESPAÑOL PRIMITIVO Y EL MEDIEVAL

EL ESPAÑOL PRIMITIVO (siglos VIII, IX, X, XI)

SITUACIÓN HISTÓRICA

Los siglos VIII al XI constituyen el núcleo de la Alta Edad Media. En España este período estará totalmente determinado por la presencia árabe en la Península, que originará la división de ésta en dos zonas: la España cristiana de los pequeños reductos norteños y la España musulmana que ocupa el resto.

En las relaciones que se establecen entre los dos núcleos a lo largo de estos cuatro siglos podemos considerar el VIII, IX y X de predominio musulmán y el XI de reacción cristiana, motivada por las crisis políticas que sufre el Califato cordobés y el progresivo fortalecimiento de los reinos del Norte.

Hacia mediados del siglo VIII se crea una zona fronteriza vacía entre los dos núcleos, a lo largo del Duero y Ebro. Los núcleos cristianos se estructuran políticamente en el reino asturiano, el navarro y los condados pirenaicos con dependencia franca.

A finales del siglo VIII el reino asturiano fortificará una zona, importante en el caso de un ataque musulmán: la comprendida entre las estribaciones de la Cordillera Cantábrica e Ibérica, el reducto generador de Castilla.

En el siglo IX los reinos del Norte repueblan la franja desierta a lo largo de la zona Norte de la cuenca del Duero y la alta del Ebro. Se repueblan Galicia, León, Oporto, Sahagún, Burgos, Zamora, Toro, etc. Por su parte los condes de los valles pirenaicos llevarán a cabo la repoblación de las cuencas del Segre y Llobregat, etc.

La situación de plena preponderancia musulmana del siglo x, va a variar esencialmente en el siglo xi. Es éste, realmente, el siglo que marca el inicio del profundo antagonismo entre las Españas musulmana y cristiana, el comienzo verdadero del fenómeno conquistador. La ocupación de Toledo por Alfonso VI es el hecho más importante de este siglo xi.

DIALECTOS MEDIEVALES

Si la invasión musulmana, como hemos visto, ha tenido tanta importancia en la cultura y en el ser de España, también la tiene en nuestra historia lingüística al ser la causa determinante de las diferentes lenguas romances peninsulares.

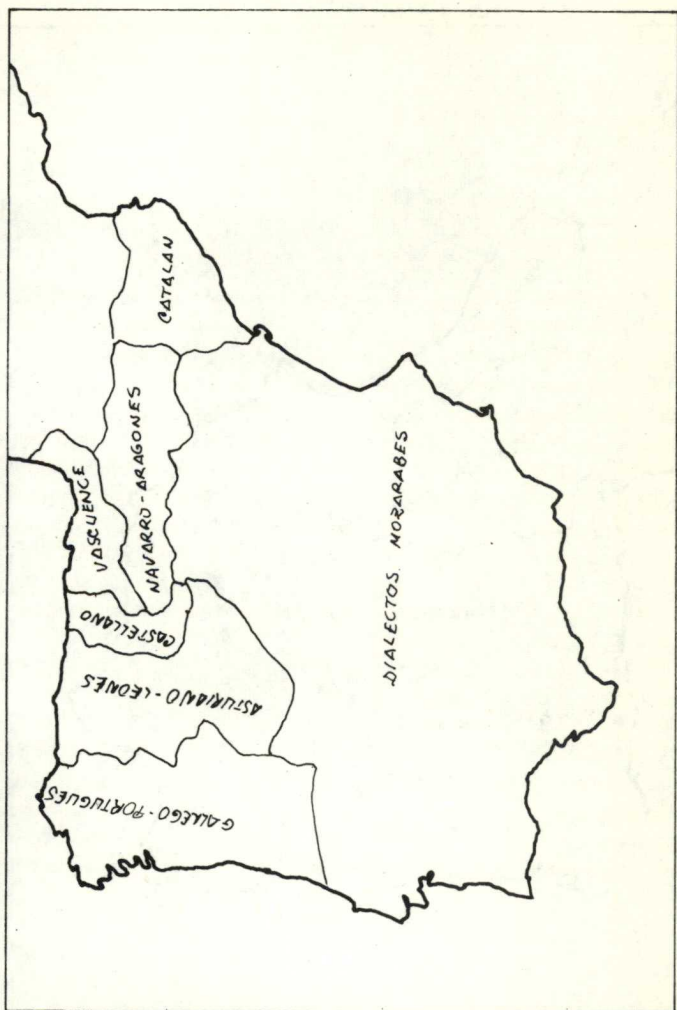
En el territorio ocupado por los musulmanes el latín que mantuvieron los cristianos —ya en un claro proceso de diferenciación regional—, va evolucionando hacia un balbuciente dialecto romance: el mozárabe, que desaparecerá paulatinamente a medida que avanza la reconquista cristiana.

Es en el Norte donde hay que buscar el origen de nuestras lenguas romances. La iniciativa de la reconquista, afirma A. Tovar, se tradujo también en iniciativa lingüística. Los habitantes de Asturias, Galicia y Cantabria, los que luego se llamaron navarros y aragoneses y los pobladores de los pirineos catalanes, todos ellos deficientemente incorporados a la cultura romana, son los que van a crear los dialectos que darán su fisonomía lingüística a toda la Península.

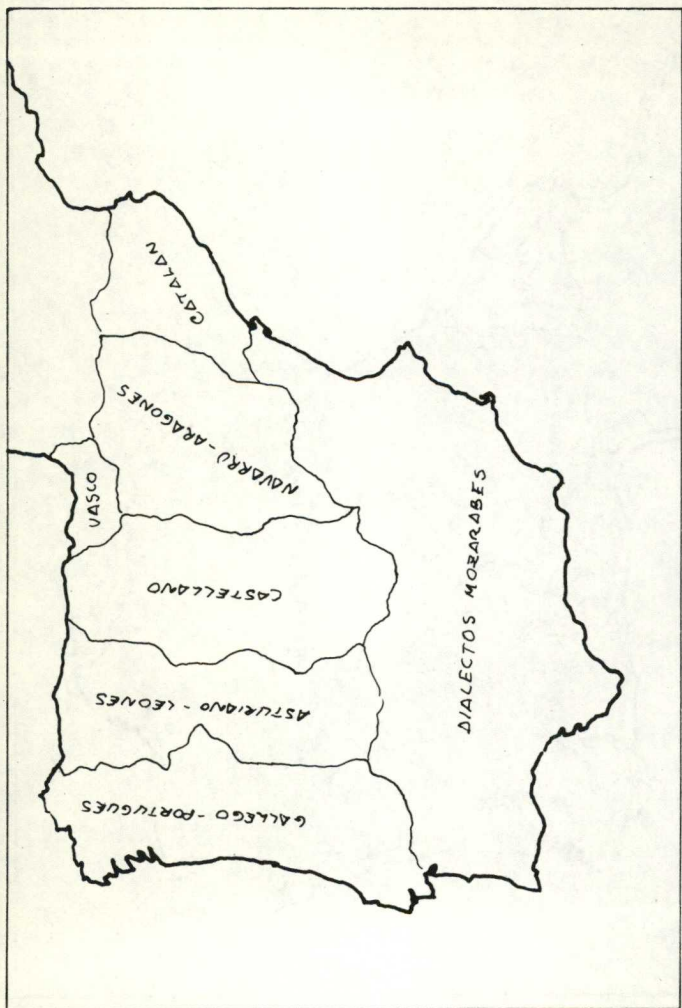
Tenemos los siguientes dialectos romances medievales, aparte del mozárabe y enumerados de Oeste a Este: el gallego-portugués, el astur-leonés, el castellano, el navarro-aragonés y el catalán. (Véanse los mapas A, B y C). El vasco, la vieja lengua peninsular no romance, seguirá su propio curso.

El Mozárabe

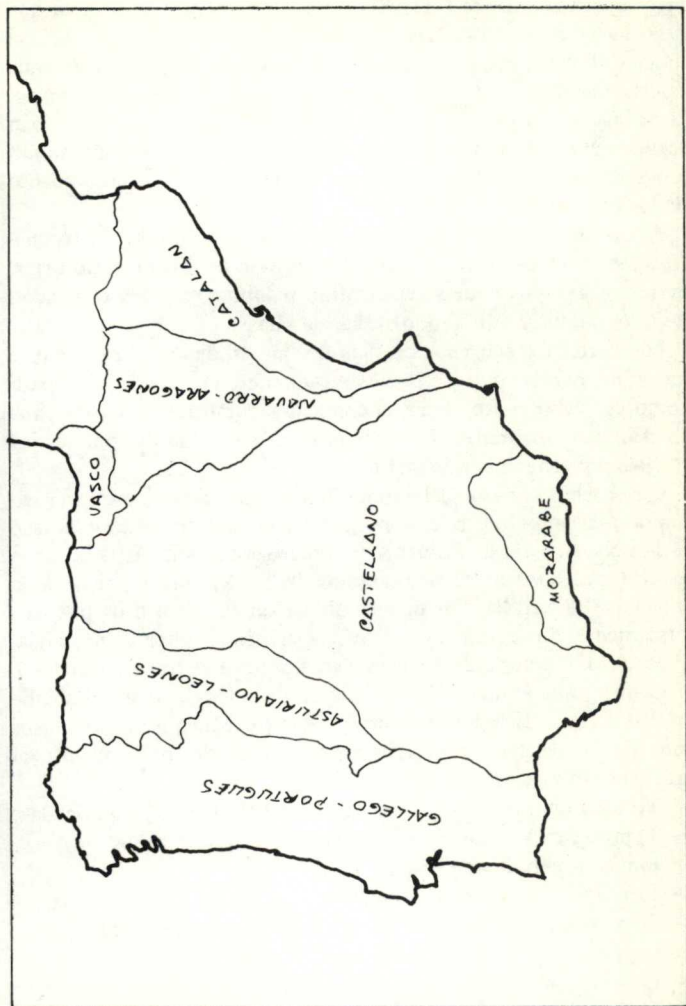
Entre la población hispano-goda que quedó en el territorio ocupado por los árabes se siguió empleando la lengua vulgar que usaban antes de la invasión. (Véase el texto núm. 1). Menéndez Pidal establece



Mapa A.—Situación lingüística de la Península a mediados del siglo X



Mapa B.—Situación lingüística de la Península del siglo XII al siglo XIII



Mapa C.—Situación lingüística de la Península del siglo XIII al siglo XIV

tres períodos en el transcurrir histórico de estos cristianos. La primera época mozárabe (711-932) se caracterizó por la rebeldía que llegó hasta el martirio. Las personas cultas eran bilingües, incluso los musulmanes preeminentes. El segundo período (932-1099) es de «postramiento»; se debilita, a consecuencia de un lógico cansancio, la defensa de la propia identidad, aunque la lengua que hablaban seguía siendo el romance. En el siglo XII, debido a las invasiones almarávide y almohade, comienza la emigración y el decaimiento de los mozárabes.

Al no existir ningún documento escrito en mozárabe, la reconstrucción de este dialecto se ha hecho a base de distintos glosarios, de textos árabes donde se encuentran palabras vulgares romances, de la toponimia y, sobre todo, de las «jarchas».

Las «jarchas» son cancioncillas de tipo tradicional en romance mozárabe con las que los poetas musulmanes (y hebreos) cerraban como estribillo ciertos poemas conocidos como moaxajas, escritos en árabe (o hebreo). Las primeras jarchas fueron publicadas en 1948 por el hebraísta S. M. Stern.

Las jarchas, aparte del interés lingüístico, tienen una decisiva importancia literaria, pues son ejemplos de una lírica popular que es la más vieja de la Romania y anticipa «las cantigas de amigo» galaicas. El tema amoroso, cantado desde el punto de vista de la mujer, se desarrolla con una combinación de elementos poéticos sumamente eficaces: lamento, ausencia, noche, aurora, nostalgia. (Véase el texto núm. 2). La jarcha más antigua se fecha hacia 1040.

El mozárabe es una preciosa reliquia de la lengua que se hablaba en los últimos tiempos del reino visigodo. Muchos de los pasos intermedios del latín al castellano se documentan precisamente en este dialecto más arcaizante.

Damos a continuación algunas características muy simplificadas:

- Diptongación, aunque con muchas vacilaciones, de *e* y *o* tónicas: *oculu* > *uelyo* (ojo).
- Conservación de los diptongos *ai*, *au*: *laxtaira*, *lausa* (losa).
- Conservación de la *f*- inicial latina: *faba*, *formica* (haba, hormiga).
- Conservación de la *g*, *j*, iniciales —con el sonido *y*— ante *e*, *i*, átonas: *genesta* > *yenesta*; *jenuariu* > *yenair* (enero).
- La *l*- inicial se palataliza frecuentemente en *y*: *lingua* > *yengua*.
- *Pl*, *cl*, *fl* iniciales se conservan: *plantagina* > *plantain*.

En la morfología:

- junto al artículo *el*, el árabe *al*.
- *mib*, *mibi* (por analogía con *tibi*).
- Las formas *es*, *est*, del verbo *sum*, se diptongan en *yes*, *yed*.
- La conjunción copulativa, *ed*.

El Astur-leonés

Fue el dialecto de la monarquía astur-leonesa y predominó sobre los otros hasta el siglo x. Realmente hay que hablar de varios dialectos astur-leoneses: el del Norte, al abrigo de los montes cantábricos, el occidental, en la diócesis de Astorga, con una influencia muy acusada del gallego, y el oriental con influencia del castellano, que al principio se centraría en los condados de Liébana, Carrión y Saldaña. A estas influencias hay que añadir la mozárabe, pues muchos cristianos que huían del territorio musulmán se refugiaban en el reino de León.

El dialecto medieval astur-leonés coincidía con los otros dialectos —menos el castellano— en las siguientes características:

- Conservación de la *f*- inicial: *farina*, *fillo*.
- Conservación de la *g*, *j*, iniciales ante *e*, *i*, átonas: *germanu* > *yermano*.
- *-Li-* y *-cl-* daban *ll*: *muliere* > *muller*; *oculu* > *ollo* (mujer, ojo).
- El grupo *-ct-* se convierte en *it*: *lacte* > *leite* (leche).

Otras características:

- En la diptongación de la *o* y *e* tónicas hay vacilaciones (*ia*, *uo*, *ua*, *ue*): *huorto*, *huarto*, *huerto*.
- Los diptongos *ai*, *au*, evolucionan a *ei*, *ou* y vacilan con las soluciones castellanas: *carraira* > *carreira* (carrera).
- La *l*- (inicial) > *ll*: *llabore*, *llevantare* (labor, levantar).
- Conservación del grupo *-mb-*; *palomba* (paloma).
- Los grupos iniciales *pl*, *cl* y *fl* produjeron los sonidos *ch* o *ts*: *chano*, *chama* (llano, llama).

Castilla terminará por eliminar los rasgos leoneses en gran parte del antiguo reino y sólo —como hemos visto en el capítulo II de la primera parte— en Asturias y en las regiones montañosas o en el borde occidental, hasta Extremadura, se conservan hoy algunos caracteres.

Estaba constituido por una serie de dialectos hablados en una franja territorial que iba desde el alto Ebro hasta la frontera de Cataluña, abarcando la Rioja, Aragón propiamente dicho, Sobrarbe y Ribagorza. Participa de los caracteres conservadores del leonés, como él: conserva la *f*- inicial y la *g, j*, iniciales ante *e, i*.

— *-Li-* y *-cl-* > *ll*: muller, uello y *ct* > *it*: leite (mujér, ojo, leche).

Vacilación en la diptongación de las tónicas *o, e* (*ua, uo, ue, ie, ia*).

Otras características que le unen con el vecino catalán:

— Conservación de los grupos consonánticos iniciales: *Pl, cl* y *fl*: flama, clamar.

— *-mb-* > *m*: paloma.

Como el astur-leonés, el navarro-aragonés será absorbido por el castellano y desaparecerá casi totalmente.

El castellano

Origen histórico-geográfico

Castilla nació en la antigua Cantabria, región situada en las montañas cercanas a Santander, en las proximidades del área vasca. Durante la época visigoda Cantabria formó, junto al país vasco, una región no sometida. Esta situación se mantuvo en la invasión musulmana. Los reyes astur-leoneses colocaron al frente de estos territorios a condes dependientes de su reino.

Era un territorio fronterizo que se irá abriendo hacia el Sur, a medida que avanza la Reconquista. Su nombre es nuevo y no se entronca con la tradición anterior: «castella» es un apelativo, «los castillos» que defendían el territorio.

En el siglo IX la capital se había fijado en Amaya (en vasco «confin»), en el alto Pisuerga, y los montes de Oca formaban su límite por el sudeste, según los conocidos versos del poema de Fernán González:

Entonces era Castiella un pequenno rincón;
era de castellanos, Montes d'Oca, mojón.

Pronto proseguirá la reconquista del territorio hacia el sur, se establecerá Burgos y la frontera llegaría hasta el río Arlanza. En el siglo X ya había rebasado la línea del Duero. Un espíritu de rebeldía contra el centralismo del reino leonés y particularmente contra el derecho visigodo, el «Liber Iudiciorum», vigente en León caracterizará a los castellanos.

El conde Fernán González, hacia 950, unificó los condados divididos y creó el condado de Castilla, con una gran autonomía respecto de León. Esta autonomía más tarde había de dar la independencia y, finalmente, la supremacía sobre los otros reinos cristianos:

«El pueblo castellano, de sangre vasca y cántabra, se conforma en una sociedad abierta, dinámica, arriesgada, como lo es toda estructura social de una frontera que avanza. Pueblo de pastores y campesinos (...) truecan cayado y arado por la espada y el arco. En medio de choques se fragua el temperamento guerrero, la voluntad de mando y la ambición de un gran destino. Así surge este país revolucionario, sin clases sociales cerradas, en que el villano puede elevarse fácilmente a caballero y llegar a la riqueza si le favorece la suerte del botín. País aventurero, temerario, imprevisor, caudillista...» (Vicens Vives).

Características generales y particulares

En este pueblo inculto y recio, heredero de los cántabros, ferviente defensor de su tradición y de su independencia, asentado en una región agreste donde la vida era muy dura, nace el romance castellano. (Véase el texto núm. 3).

Mientras que en el romance de otras regiones quedaba el lastre de una vieja cultura latina que, aunque ahora empalidecida, había supuesto una intensa influencia difícil de borrar por completo, el castellano, nacido en un «rincón» mal comunicado, surgía ajeno a una tradición letrada que condicionase su evolución. Comenzaba con un margen mayor de libertad e independencia. Y esta es la explicación de la presencia en él de unas características más dinámicas, más de ruptura con la lengua madre, el latín, si lo comparamos a la relativa uniformidad conservadora que se mostraba en los otros romances. «Innovador y de excepción» será la nota distintiva de este dialecto, según Menéndez Pidal.

Los rasgos característicos del castellano, los que lo distinguen

de los otros dialectos peninsulares —y en general de la Romania— son los siguientes, según Menéndez Pidal:

- Pérdida de la *f* inicial latina, sustituida por *h* aspirada que después se perderá. *Facere* > hacer; *farina* > harina. Es este rasgo el más característico y diferenciador.
- El grupo *-li* + *vocal* se convierte en un sonido que más tarde daría la actual *j*: *muliere* > mujer; *filiu* > hijo; *conciliu* > concejo.
- Pérdida de *g*- o *j*- iniciales ante *e* o *i* inacentuadas: *jenuariu* enero; *gelare* > elar (helar).
- Conversión de *-ct-* y *-ult-* interiores, en *ch*: *lectu* > lecho; *lacte* > leche; *multu* > mucho; *cultellu* > cuchillo.
- El grupo latino *sci-* se transforma en *z*: *asciata* > azada.
- Las vocales tónicas *e* y *o* que generalmente diptongan en *ie* *terra* > tierra y *ue* *porta* > puerta, dejan de hacerlo en una serie de casos: *oculu* > ojo; *lectu* > lecho; *nocte* > noche.
- Los grupos iniciales *pl-*, *cl-*, *fl-*, se convierten en *ll*: *pluvia* > lluvia; *clamare* > llamar; *flamma* > llama.

Estos son los rasgos distintivos más importantes, no los únicos, del romance castellano. Otras características las comparte con diversos dialectos romances. (Véase el texto núm. 4).

TABLAS COMPARATIVAS DE DIFERENTES EVOLUCIONES EN LOS DIALECTOS ROMANCES PENINSULARES

<i>Latín</i>	<i>Gallego- Portugués</i>	<i>Astur- Leonés</i>	<i>Castellano</i>	<i>Navarro- Aragonés</i>	<i>Catalán</i>
<i>Petra</i>	Pedra	Piadra	<i>Piedra</i>	Piadra	Pedra
<i>Porta</i>	Porta	Puerta Puorta	<i>Puerta</i>	Puerta Puorta	Porta
<i>Oculu</i>	Olo	Uello	<i>Ojo</i>	Uello	Ull
<i>Filiu</i>	Fillo	Fillo	<i>Hijo</i>	Fillo	Fill
<i>Planu</i>	Chan Chao	Chano Xano	<i>Llano</i>	Plan	Pla
<i>Flamma</i>	Chama	Chama Xama	<i>Llama</i>	Flama	Flama
<i>Lacte</i>	Leite	Cheite Xeite	<i>Leche</i>	Leite	Llet

<i>Latín</i>	<i>Gallego- Portugués</i>	<i>Astur- Leonés</i>	<i>Castellano</i>	<i>Navarro- Aragonés</i>	<i>Catalán</i>
Nocte	Noite	Nueite	<i>Noche</i>	Nueite	Nit
Factu	Feito	Feito	<i>Hecho</i>	Feito Feto	Fet
Multu	Muito	Muito	<i>Mucho</i>	Muito	Molt

Vemos cómo mientras los otros dialectos llegan a soluciones relativamente cercanas al étimo latino e iguales o parecidas entre sí, los resultados del castellano se separan notablemente.

Primeros textos: Las Glosas

Los primeros textos en los que aparecen palabras en romance primitivo —de un modo general se admiten como castellano, aunque propiamente son de dialecto navarro-aragonés— son las llamadas Glosas Emilianenses y Glosas Silenses.

Las Glosas son anotaciones (palabras o frases) en romance, hechas, al margen o entre líneas, en los textos latinos que podían ofrecer alguna dificultad.

Con estas anotaciones los monjes copistas intentaban facilitar su lectura a quienes ya no entendían ciertos vocablos latinos. Las Glosas Emilianenses fueron compuestas en el Monasterio riojano de San Millán de la Cogolla en el siglo x. Las Silenses provienen del Monasterio de Silos en la provincia de Burgos y son también del siglo x.

Estas anotaciones significan ya el uso consciente de la lengua romance vulgar. Los anotadores seguramente manejaron un glosario (especie de diccionario) latino-romance que, por desgracia, no ha llegado a nosotros.

La glosa más importante, por contener una oración totalmente redactada en romance, se encuentra en un sermón de San Agustín del Monasterio de San Millán. Esta oración es nuestro primer texto romance. (Véase el texto núm. 5).

El primer texto escrito en francés corresponde al año 842, los llamados «Juramentos de Estrasburgo» y el primer texto italiano es

un documento de un pleito del Monasterio de Montecasino de 960, contemporáneo de las glosas.

La influencia francesa. Los primeros galicismos

En el siglo XI hay una notable influencia francesa en los reinos cristianos peninsulares. Esta influencia vendrá de la mano de Sancho el Mayor de Navarra y por dos medios, el camino de Santiago y los monjes de Cluny.

El rey navarro mejora la ruta hacia Santiago y por el nuevo y más fácil trazado afluyen peregrinos de toda Europa, especialmente franceses. El mismo rey introdujo la reforma cluniacense (rito romano en sustitución del visigodo, etc.) que se extendió a los principales monasterios españoles. La influencia francesa se acentuará en el reinado de Alfonso VI. Como muestra de esta influencia aparecen en el castellano los primeros galicismos: homenaje, mensaje, vergel, pitanza, fraile > fraire, manjar, vianda, etc.

EL ESPAÑOL MEDIEVAL (siglos XII, XIII, XIV)

SITUACIÓN HISTÓRICA

La Baja Edad Media consolida definitivamente la superioridad de la España cristiana y conduce a la desaparición —consumada a finales del siglo XV con la toma de Granada— de la presencia musulmana organizada políticamente.

En este proceso asistimos al afianzamiento de las diversas nacionalidades ibéricas, con amplias divergencias políticas, sociales y económicas que constituyen su peculiaridad histórica.

La pujanza de los cristianos en el siglo XII permitió un avance espectacular de las líneas fronterizas: se ocupan las cuencas del Tajo, Guadiana y Ebro y las cabeceras de los ríos Turia y Júcar.

Los únicos reveses que sufre el proceso reconquistador se derivan de las dos reacciones musulmanas: las invasiones almorávide y almohade.

El siglo XII va a configurar las nacionalidades peninsulares. La política imperial de Alfonso VII de Castilla y León tendrá como efecto

disgregador la aparición del reino de Portugal que tan sólo mantendrá una pretendida sumisión feudal respecto a Castilla y León. En el Este se produce la unión definitiva de Aragón y Cataluña, mientras que se separarán, también definitivamente, Aragón y Navarra.

En el siglo XIII se puede considerar terminada la reconquista. Sólo quedará en manos musulmanas el reino de Granada, cuyo rey era vasallo del de Castilla. En este mismo siglo asistimos a la plena entrada de la España cristiana en el ámbito europeo. La nobleza se desarrolla considerablemente. Las instituciones jurídicas, políticas y administrativas sufren una interesante readaptación. Nacen las primeras Universidades.

A un siglo de auge como es el XIII sigue no sólo en España, sino en toda Europa, un siglo crítico en los más variados aspectos, el siglo XIV: crisis demográfica provocada por la peste negra; crisis económica que afecta, sobre todo, a las zonas más florecientes de la Corona de Aragón y crisis de la monarquía que provocará un fortalecimiento de la nobleza que, en Castilla, estructurará las bases económico-jurídicas de su peculiar predominio hasta el siglo XIX.

LITERATURA Y LENGUA

Siglo XII: El Cantar de Mío Cid (1180?)

El primer texto literario que tenemos en romance castellano es el «Cantar de Mío Cid». Obra anónima, de transmisión oral, compuesta a finales del siglo XII. Ha llegado a nosotros en una copia escrita a principios del siglo XIV por un tal Per Abbat. Le faltan algunas hojas y tiene 3.730 versos en series monorrimas asonantes que marcan la división por el cambio de asonancia, sin ajustarse a ninguna simetría en el número de versos. Consta de tres partes: el Cantar del Destierro, el Cantar de las Bodas y el Cantar de la Afrenta de Corpes.

Sus principales características son el realismo y mesura narrativa y la gradación dramática. El tema principal se centra en el honor del Cid y la estructura de la obra se define en la alternativa de la pérdida y restauración del mismo.

Como afirma Menéndez Pidal «los personajes no son únicamente ejércitos de cristianos y moros, sino que toman parte en la acción gentes extrañas a la vida militar, mujeres, niños, monjes, burgueses,

judíos, los cuales en su obrar nos hacen ver la vida pacífica de las ciudades, la contratación, las despedidas, los saludos y alegrías del encuentro, las bodas, las reuniones íntimas para tratar de asuntos familiares o para bromear, la siesta, los atavíos, las entrevistas solemnes, los oficios religiosos».

El Cantar da la idea de una lengua bastante elaborada que supone la existencia de una literatura anterior perdida. Las descripciones y la adjetivación demuestran una notable maestría. Es una lengua mucho más cercana a nosotros que al latín vulgar. A pesar de ser la obra más antigua de la literatura castellana no es difícil de entender, como sucede con las primeras obras literarias francesas; gran cantidad de vocablos nos son conocidos. Naturalmente que hay mucho de tanteo, muchas vacilaciones, muchos localismos y dialectismos, pues todavía no existe una norma de lengua castellana.

Algunas características de la lengua del Cantar:

- Vacilación en el diptongo: *ue, uo* (fuont-fuente; puont-puente).
- Pobreza en los diminutivos: *-iello*.
- Pérdida de la vocal final de palabra: *muert, tien, noch, buen, diom*.
- Conglomerados del tipo «gelo» (se lo), «nimbla» (ni me la).
- «Nul» (ninguno), «al» (otro), «maguer» (aunque), «ca» (porque)...
- A veces en los tiempos compuestos el participio concordaba con el objeto directo: «cercados nos han».
- Los tiempos verbales, en un mismo relato, aparecen mezclados sin tener en cuenta su función temporal: «embraçan... enclinaron... ívanlos... mataron... fazen...».

Existían los modos y los tiempos, pero sus límites eran inciertos (presente con valor de imperativo, etc.). Inseguridad en las formas auxiliares de los verbos intransitivos: «entrados son» - «a Valencia an entrado»...

- En el léxico hay términos desaparecidos: «finiestras» (ventanas), «exir» (salir), «inojo» (rodilla), «aguijar» (acelerar), «alcán-dara» (percha), «matino» (mañana)...
- Latinismos: «laudar», «vigilia», «tus» (incienso), «monumento» (sepulcro)...

Siglo XIII. El Mester de Clerecía: Gonzalo de Berceo. Alfonso X El Sabio. Galicismos.

Junto al arte popular juglaresco de transmisión oral nace en los monasterios de Castilla la Vieja un nuevo estilo literario, que, aunque patrimonio de los clérigos y con ciertas pretensiones cultas, participará de muchos de los elementos populares juglarescos. Es el llamado *Mester de Clerecía*. Usan el metro llamado «cuaderna vía», estrofa de cuatro versos de 14 sílabas, con una única rima asonante:

Mester trago feroso, non es de joglaría;
mester es sen pecado, ca es de clerecía;
fablar curso rimado por la cuaderna vía
a síllavas cuntadas, ca es grant maestría.

(Libro de Alexandre)

El autor más interesante es *Gonzalo de Berceo*, el primer poeta español de nombre conocido, muerto pasada la mitad del siglo XIII.

Las notas características de su poesía son la sencillez e ingenuidad. Dentro de la monotonía de sus versos —Machado dirá: «su verso es dulce y grave: monótonas hileras / de chopos invernales en donde nada brilla; / renglones como surcos en pardas sementeras, / y lejos, las montañas azules de Castilla»— son frecuentes los hallazgos poéticos, emanados de una inspiración que se nutre de expresiones rústicas y llanas, con referencias personales y anotaciones a las pequeñas cosas que le rodean; todo observado con una fresca mirada llena de ternura y humor: «Quiero en mi vegez, maguer so ya cansado...»; «Los días non son grandes, anochezrá privado, / escribir con tiniebra es un mester privado»; «Más blancas que las nieves que no son coçeadas»; «Todo el comer nombramos quando el pan decimos»; «Trobáronli la lengua tan fresca e tan sana / qual pareze de dentro la ferosa manzana»; «Fol creciendo el vientre en contra las terniellas, / fueronseli haciendo peccas ennas masiellas, / las unas eran grandes, las otras más poquiellas, / ca ennas primerizas caen estas cosiellas» (La abadesa encinta).

Por esta razón el viejo poeta riojano se acerca a la sensibilidad actual, perdura hoy y es grato a nuestros oídos que gustan más de la sencilla espontaneidad que del artificio de formas menos sinceras.

Canta Berceo Vidas de Santos y Milagros de Nuestra Señora dentro de una literatura muy del momento y partiendo de fuentes escritas latinas: «Ca al non escrivimos sy non lo que leemos». Si le falta la fuente para completar lo que escribe, renuncia a seguir: «Falleció el libro en qui lo aprendía, / perdióse un cuaderno mas non por culpa mía, / escribir a ventura sería grant folía». La lengua de Berceo es muy parecida a la del Cantar, pero con notables progresos. En general podemos decir que el vocabulario es más rico y la adjetivación más amplia.

Algunas características:

- Abundancia en el uso de diminutivos: «ratiello», «ropiella», «poquillo-poquillejo», «mozuelo», etc.
- Disminuye la pérdida de la vocal final de palabra. Empleo de formas compuestas: «misacantano». Introduce muchos latinismos tomados de los textos latinos que le sirvieron de modelo: «abyssos» (abismo), «flumen» (río), «usor» (esposa), «leticia» (alegría), «miráculu» (milagro), etc.
- Expresiones del habla popular: «Non valdrán más por eso cuanto vale un figo». «Nunca vidíestes bebdas tan mal descape-lladas» (viudas tan desgreñadas). «Dávanli por pitanza non manzanas nin figos, / mas fumo e vinagre, feridas e pecilgos».

Alfonso X El Sabio (1221-1284)

Alfonso X el Sabio (reinado de 1252-1284) es un hito fundamental en la historia de la lengua castellana. Si la lengua poética había ido progresando en un ejercicio continuo, la prosa romance se encontraba en un estado balbuciente al ser empleada sin propósito literario, orillada por la prosa oficial latina.

Al heredar Alfonso el trono de Castilla y León se plantea la necesidad de una lengua escrita, ágil y eficaz, que sirviese de expresión a un ambicioso empeño cultural (jurídico, literario, histórico y científico).

La situación histórica le era favorable. Los principales problemas de la reconquista estaban de momento resueltos y, a pesar de sus veleidades políticas, pudo dedicarse a esta tarea.

Se rodeó de una corte de eruditos cristianos, árabes y judíos —continuadores de la famosa Escuela de Traductores de Toledo— que le ayudaron a traducir al romance castellano todo lo que el rey consideraba necesario para la cultura.

Como resultado de la cooperación de tantas personalidades se nota una variedad de estilos, una falta de individualidad estilística, pero se logra una cierta unidad de lengua en la prosa empleada, pues el propio rey supervisa las traducciones, intentando conseguir un modelo de lengua que él llama «castellano drecho», basado en la lengua de uso de Burgos y también de Toledo y León: «tolló las razones que entendió eran sovajanas et dobladas et que non eran en castellano drecho, et puso las otras que entendió que complían; et quanto en el language, endreçolo él por sise» (Prólogo del libro de la Octava Esfera).

Hay en Alfonso X, tal vez por primera vez, una conciencia lingüística de la importancia de la palabra:

La palabra tiene muy gran pro cuando se dice como debe: ca por ella se entienden los hombres los unos a los otros... Debe el rey guardar que sus palabras sean iguales e de buen son... (Partida 2.^a).

La obra alfonsí es ingente: obras jurídicas (Las Siete Partidas), históricas (La Primera Crónica General y la General y Grand Estoria), tratados científicos (El Libro del Saber de Astronomía, El Lapidario...), etc.

En resumen, la importancia lingüística del rey Sabio, la llamada revolución alfonsí, consistió en escribir en romance castellano obras de carácter culto que hasta aquel momento, en toda la Europa cristiana, se habían escrito en latín por considerarse la lengua romance como demasiado plebeya para esta clase de obras, ante el prestigio del latín.

Esto significó la dignificación definitiva del romance castellano. Algunas características de su lengua:

- Vacilación en la pérdida de la *-e-* final de palabra: mont-monte, trist-triste.
- Aumento de la interposición de palabras entre el pronombre y la forma verbal: «se de mi partió».

- Participio de la 2.^a conjugación en *-udo* (en vez de *-ido*): «tenudo», «sabudo».
- Empleo sincopado del futuro: «recibrá», «vivré», «comré».
- Mayor flexibilidad de la lengua. La oraciones adquieren una estructura más compleja con el empleo de proposiciones subordinadas introducidas por las partículas: «si quier», «comoquierque», «aunque», «para que»... De todos modos se conserva, generalmente, la monótona repetición de las conjunciones «et» y «que».
- En el léxico entran muchos neologismos: «horizón», «húmido», «septentríon»...
- La ortografía quedará sólidamente estabilizada hasta el siglo XVI.

Galicismos en los siglos XII y XIII

En estos siglos, que marcan el apogeo de la inmigración francesa a España, se introducen, entre otros, los siguientes galicismos: «liger», «doncel», «linaje», «peaje», etc., y otros muchos que han desaparecido.

Siglo XIV. D. Juan Manuel (1282-1348)

Sobrino de Alfonso X El Sabio, es el primer prosista castellano con personalidad propia en sus escritos, con consciente intención estilística. No era un compilador o un impulsor como su tío, sino un artista que busca con su prosa un efecto estético de belleza, dentro de una gran sencillez, claridad y concisión.

Don Juan Manuel, guerrero, político metido en las luchas de la época y hombre muy culto, nos deja una serie de obras que van desde la crónica, pasan por un tratado de cetrería y llegan a la descripción de la sociedad medieval en el «Libro del caballero et del escudero» y «Libro de los Estados».

Con él comienza el lenguaje dramático de tipo afectivo, emocional, analítico (exclamaciones, diálogos, descripciones interiores, etc.). Su importancia en la historia de nuestra lengua —dice Lázaro Carreter— reside en su acusado interés en proporcionarle una total

independencia respecto del latín y en hacerla apta para el raciocinio, la dialéctica y la abstracción.

Juan Ruiz, Arcipreste de Hita (¿-1350/51?)

Juan Ruiz es el más importante poeta medieval y el primer poeta lírico de nuestra lengua. Su obra, el «Libro de Buen Amor», contiene aventuras amorosas, consideraciones filosóficas, cuentos o apólogos, oraciones, cantigas, canciones de serranas, etc., y constituye en su conjunto un prodigioso cuadro del vitalismo abigarrado de la sociedad española del siglo XIV. La lengua del Arcipreste es la lengua del pueblo, rica, llena de viveza y colorido.

Sorprende la exuberancia léxica, con muchas palabras que no existían antes ni pervivirán después: «marfuz» (engañador), «moga-daña» (mala acción), «tragonía» (glotonería), «gargantero» (comilón), «garzonía» (juegos de jóvenes), «faldrogas» (chismoso), «albuérbola» (bullicio), etc.: la exactitud en el uso de los adjetivos, la acumulación de sinónimos, la abundancia de diminutivos («pequeñuelo», «flabilla», «mocetas», «poquillejo», «mancebillo», «veji-zuela...»); los refranes y modismos del habla popular «el can que mucho lame, sin dubda sangre saca», «Tú que bien corres, aquí non te engorres, ¡anda tu jornada!», «Engaña a quien te engaña e a quien te fay, fayle»; las palabras compuestas «cuelloalbo», «rabigalga»; la total libertad en la construcción de las frases —faltan palabras, conjunciones, adverbios—, etc.

La lengua de Juan Ruiz asombra por lo rica y jugosa, en contraste con las ataduras de la lengua anterior.

LA PRONUNCIACIÓN Y LA GRAFÍA MEDIEVALES

Lo que define al castellano medieval en cuanto a la pronunciación y la grafía es la vacilación, la duda, la carencia de fijeza, situación normal en la primera etapa de toda lengua.

En la pronunciación existían sonidos que hoy han desaparecido. La pronunciación moderna de nuestra lengua quedó fijada entre la segunda mitad del siglo XVI y la primera del XVII.

El castellano medieval:

- Distinguía dos variedades de *s*: una sorda (sin vibración de las cuerdas vocales), que se escribía *ss* cuando iba entre vocales «*passan*» y *s* en posición inicial o después de consonante «*oviéronse*»; y una *s* sonora, cuando iba intervocálica, que se transcribía siempre *s* «*cosa*».
- Se distinguía la *c* o *ç* sorda, que se pronunciaba como *ts* (*braço* = *bratso*, *coraçon* = *coratson*), de la *z* sonora, que se pronunciaba como *ds* (*fazer* = *fadser*, *dezir* = *dedsir*).
- También se distinguía la *x* sorda y la *g, j* (a veces también *i* — *conseio*, *oreia* —) sonoras. La *x* se pronunciaba como el asturiano «*Xuan*», semejante a la *ch* francesa. La *g, j* se pronunciaban como la *g, j* franceses. Así: «*dixo*, *exido*, *baxo*» frente a «*mugieres*, *gentil*, *ojo*», etc.
- La articulación de la *b* difería de la *v*, aunque ambas eran bilabiales. La *b* se pronunciaba oclusiva (con cierre completo de los labios: «*cabeça*, *lobo*»), mientras que la *v* —escrita también *u*: *cavallo-cauallo*— era fricativa (pequeña abertura entre los labios).
- En la lengua hablada la *h* inicial aspirada sustituye a la *f* latina, como ya hemos dicho; sin embargo, en la lengua escrita se conservará —por juzgarse el cambio un vulgarismo— hasta mediados del siglo *xvi*.

La grafía de los primeros siglos —afirma Menéndez Pidal— se caracteriza por ser muy vacilante, usando para el mismo sonido varias representaciones, a veces siete u ocho a la vez. Se presenta así como un perfecto estado de desbarajuste. Con Alfonso X El Sabio, como ya hemos dicho, la grafía quedó sólidamente establecida. (Véase el texto núm. 6).

TEXTOS

Texto núm. 1

El pueblo hispano-godo que se quedó a vivir entre los musulmanes venedores del rey Rodrigo conservó su propio lenguaje; como, por ejemplo, el pueblo bereber del norte de Africa conservó el suyo (y lo conserva hasta hoy día) conviviendo con el idioma árabe.

Era entonces la de los españoles una lengua que estaba muy lejos de poder aspirar a un cultivo literario, frente a la lengua latina, que era la oficial en el imperio visigodo; y claro es que los mozárabes, por el estado de postulación en que cayeron, no podían llevar su idioma a un grado de desarrollo conveniente para que andando los siglos se convirtiese en lengua escrita (...) hemos de creer que la lengua de los mozárabes permaneció estacionaria y pobre; figuremos su estado comparándola al español que hablan hoy los judíos hispanos, dispersados ante la población musulmana de Turquía por el decreto de expulsión de 1492: conservan, sí, la lengua española, a pesar de cuatro siglos transcurridos; más aunque ésta, en la época de la expulsión, florecía con un antiguo cultivo literario, los judíos la conservan estancada y empobrecida. Claro es que en situación aún más desfavorable conservarían los mozárabes una lengua que aún no había llegado a escribirse nunca; pero el estacionamiento mismo con que la conservaran daría gran interés a ese lenguaje, si algo lográsemos saber de él, pues nos dejaría adivinar lo que había sido el romance español de la época visigoda.

Además, los mozárabes no sólo representan la lengua de esa época, casi sin evolución, mejor que podían hacerlo los nuevos reinos cristianos del norte de España, sino que la representan sobre una extensión territorial grande y variada, equivalente casi a la de la totalidad del reino destruido, o al menos de sus regiones más prósperas y cultas, mientras los cristianos del norte la representan sólo sobre una región pequeña y apartada del antiguo centro político visigodo. Compréndase ahora la importancia que tendría el poder sondear el lenguaje mozárabe en varias de las comarcas apartadas en que se hablaba; mas por desgracia, los mozárabes no nos dejaron de su idioma ningún documento escrito, y sólo una que otra voz de su boca pasó a la pluma de algún escritor árabe.

RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL:

El idioma español en sus primeros tiempos.

Madrid, 1973.

Texto núm. 2

Hasta hace poco la literatura española comenzaba por una obra épica, el Poema del Cid, que el maestro Menéndez Pidal fecha alrededor del año

1140. La investigación moderna ha lanzado un rayo de luz sobre la noche, y ahora penetramos con nuestro conocimiento unos cien años más atrás; la literatura española se ha hecho, de repente, un siglo más vieja. Y ya no empieza épica; ahora comienza encantadoramente lírica, con unas sencillísimas canciones de mujer enamorada. La literatura española nace, así, en un ambiente virginal, de blanca y apasionada belleza.

Estas canciones presentan en sus temas y en su léxico grandes coincidencias, lo mismo con el cancionero gallego-portugués que con el castellano: han de ponerse al frente de toda la tradición lírica peninsular, como su cabeza común y primer eslabón conocido. Otra consecuencia de demoleadora y creadora importancia para la literatura europea: la primera lírica conocida ya no es provenzal, sino la recién descubierta mozárabe española.

Una serie de felices casualidades han hecho posible que llegue a nuestras manos el emocionante tesoro. Cultos poetas hebreos y árabes —los más antiguos del siglo XI— pusieron en sus composiciones llamadas «muguasajas» una «jarcha» o estrofa final, escrita no en hebreo o en árabe, como el resto del poema, sino en el dialecto español que hablaban los mozárabes. Tales estrofillas, evidentemente, las tomaban de una tradición oral cantada y viva. ¡Rara curiosidad, extraño cariño por la lengua vulgar española (que entonces nadie escribía) la de estos poetas! ¡Y creíamos que la curiosidad folklórica no iba más allá del siglo XIX! Los poemas de estos judíos han actuado de prodigiosos frascos de alcohol, dentro de los cuales los hombres del siglo XX encontramos ahora frescas, palpitantes, estas criaturas líricas del siglo XI. Las recibimos con indecible asombro: las creíamos llovidas del cielo.

Llegan estas cancioncillas de una inmensa distancia cronológica, de la hondura lóbrega de la Edad Media, y vienen hasta nosotros tibias, dulcemente encendidas de una luz diaria y de una belleza de las que nada sabíamos.

El lenguaje es tan antiguo que, en su comparación, parece de ayer el del Poema del Cid. Algunas palabras árabes («li-l-habib», «por el amado») se mezclan con el romance. Es una mujer de hacia el año 1100 la que canta:

«Vayse meu corazón de mib.
¿Ya Rab, si se me tornarád?
¡Tan mal meu doler li-l-habib!
Enfermo yed, ¿cuándo sanarád?»

«Mi corazón se va de mí. — ¡Oh, Dios!, ¿acaso se me tornará? — ¡Tan fuerte, mi dolor por el amado! — Enfermo está, ¿cuándo sanará?»

DÁMASO ALONSO: *De los siglos oscuros al de Oro.*
Madrid, 1971.

Esta lengua que hoy vemos hablada por veinte naciones se engendró en una pequeña comarca de la Cantabria, montañas de Santander y borde septentrional de la meseta castellana. Era la región que el reino cristiano tenía fortificada con unos cuantos castillos para contener al sur de los Montes Cantábricos las arremetidas de los árabes (...). Las gentes de aquella comarca vivían lo heroico como la normalidad de sus vidas, y haciendo de la necesidad virtud, desarrollaron unos rasgos peculiares de carácter y atrofiaron en sí otros que se cultivaban como flor de cultura en la corte de Oviedo (...). Ni siquiera se fiaba de la legislación escrita que regía en el resto de España con el nombre de «Forum Judicum» o Fuero Juzgo; ellos se habían de administrar justicia «por albedrío» según el derecho consuetudinario local. ¡Cuánto menos iban a andarse atentos a seguir los modos ovetenses de hablar! Cuando, a comienzos del siglo x, el reino cristiano trasladó su corte a León, al sur de la Cordillera, los castellanos se sintieron en seguida incómodos por aquella vecindad influyente. Y desde entonces su energía combativa se ejerció no sólo contra los moros, sino también contra sus reyes forasteros y contra el reino de Navarra (...). Con razón decía hacia 1150 el poeta del Cantar Latino de Almería: «Castellae vires per saecula fuere rebelles», los varones castellanos por siglos han sido rebeldes, aludiendo también a que Cantabria fue la última y más sangrienta conquista de Roma en España.

¿Qué lengua hablaban esas gentes? Como los demás cristianos, hablaban «romance», la continuación del latín coloquial que había sido el instrumento general de comunicación en el Imperio Romano. Los leoneses sabían que aquéllos, sus ariscados súbditos, hablaban la misma lengua que ellos, pero con cierta desgarrada rusticidad y extranjería, y sin tantos miramientos conservadores y latinizantes, y con muchos sorprendentes particularismos inauditos en Oviedo o en León. La pequeña corte de este reino cristiano se sentía heredera y continuadora de la perdida Toledo, y cultivaba cierta urbanidad y polidez de hablar que no tenía sentido en los desfiladeros de Pancorbo o en la Peña de Amaya o en los valles del alto Ebro. A los cristianos de otras tierras les resonaba la lengua de los castellanos como trompeta con tambor; «illorum lingua resonat quasi tympano tuba», dice el cantar de Almería.

AMADO ALONSO: *Castellano, español, idioma nacional.*

Buenos Aires, 1943.

Texto núm. 4

La nota diferencial castellana obra como una cuña que, clavada al Norte, rompe la antigua unidad de ciertos caracteres comunes románicos antes extendidos por la Península, y penetra hasta Andalucía, escindiendo alguna originaria uniformidad dialectal, descuajando los primitivos caracteres lingüísticos desde el Duero a Gibraltar, esto es, borrando los dialectos mozárabes y en gran parte también los leoneses y aragoneses, y ensanchando cada vez más su acción de Norte a Sur para implantar la modalidad especial lingüística nacida en el rincón cántabro. La gran expansión de la lengua castellana no se realiza sino después del siglo XI.

RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL: *El idioma español en sus primeros tiempos*:
Madrid, 1973.

Texto núm. 5

Sólo una vez, entre las glosas del monasterio de San Millán de la Cogolla, atribuidas al siglo X, hay un trozo que se puede decir que casi tiene ya estructura literaria. El monje estaba anotando un sermón de San Agustín. En las palabras finales le ha apretado la devoción dentro del pecho. La última frase latina (dos líneas y media) la ha traducido íntegra. Sin duda le ha parecido seca: la ha amplificado (hasta doce líneas cortas), añadiendo lo que le salía del alma. He aquí este venerable trozo (publicado por Gómez Moreno y Menéndez Pidal), que es, por hoy, el primer texto, no podemos decir que de la lengua castellana, pues hay algún matiz dialectal, pero sí el primero de la lengua española:

«*Cono ayutorio de nuestro dueño dueño Christo, dueño salbatore, qual dueño yet ena honore e qual dueño tienet ela mandacione cono Patre, cono Spiritu Sancto, enos siéculos de los siéculos. Fácanos Deus omnipotes tal serbicio fere que delante ela sua face gaudiosos seyamus. Amen*».

O sea, en castellano de hoy: «Con la ayuda de nuestro Señor Don Cristo, Don Salvador, señor que está en el honor y señor que tiene el mando con el Padre, con el Espíritu Santo, en los siglos de los siglos. Háganos Dios omnipotente hacer tal servicio que delante de su faz gozosos seamos. Amén». El primer vagido de la lengua española es, pues, una oración.

DÁMASO ALONSO: *De los siglos oscuros al de Oro*.
Madrid, 1971.

Texto núm. 6. ADVERTENCIA SOBRE LA LENGUA MEDIEVAL

La antigua lengua castellana, aunque no difiere considerablemente del español moderno, presenta, como es de suponer, bastantes caracteres distintos. Por de pronto diremos sólo que, en cuanto a la pronunciación, la lengua antigua era más rica en sonidos que la moderna.

Distinguía una *s* sorda y otra sonora (con análoga diferencia de la que existe en francés entre «poisson» y «poison»); la *s* sorda se escribía doble entre vocales (passar, escriviessse), y sencilla cuando era inicial o iba tras consonante (señor, message), o delante de consonante sorda (estar, España); la *s* sonora se escribía sencilla entre vocales (casa, cosa). Distinguía también la *c* (o *ce*, *ci*) sorda de la *z* sonora; aquélla era un sonido parecido al que hoy pronunciamos en *za*, *ce*, *ci*, *zo*, *zu*, y la *z* antigua era el mismo sonido, pero acompañado de sonoridad en las cuerdas vocales. Por la pronunciación y la ortografía se diferenciaban, por un lado: «hace, haces», singular y plural del sustantivo moderno *haz*, y por otra parte: «haze, hazes», del verbo *hazer*, moderno *hacer*. Se distinguían también la sorda *x* de la sonora *j* (con análoga diferencia a la que existió en el francés entre las iniciales de «chambre» y de «jour»). Por la pronunciación y la ortografía se distinguían antes: «rexa» de ventana y «reja» de arado.

Se distinguía también una *b* oclusiva, es decir, pronunciada juntando completamente los labios, como cuando pronunciamos hoy con energía el imperativo *basta*, y una *v* meramente fricativa, pronunciada con los labios a medio cerrar solamente, como cuando decimos *saber*, *ave*. La distinción existe, pues, hoy día; pero hoy la pronunciación de una u otra *b* no se atiende a la ortografía, ya que ésta escribe ora *b* ora *v*, según la escritura latina, sin atender a la pronunciación moderna (...). Por el contrario, en la lengua antigua la pronunciación de la *b* o la *v* dependía de la etimología de la voz, y a veces entrañaba diversa significación en los vocablos: «cabe», «cave», de los verbos *cabere* y *cavare*, se distinguían antes por la pronunciación, hoy tan sólo por la ortografía; y antiguamente se escribía y se pronunciaba la *v* en muchos vocablos que hoy se escribe con *b*, como «cavallo», *bever*, y viceversa, «bivir», «bívora».

Si en la lectura no se acierta a producir o no se quiere hacer estas distinciones, pronúnciense las «*ss*» y la *s* como la *s* moderna; la *c* y la *z*, como la *z* moderna; la *x* y la *j*, como la *j* moderna; la *b* y la *v*, como la *b* moderna».

RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL: *Antología de prosistas españoles*.
Madrid, 1969.

CAPITULO III

EL ESPAÑOL DE TRANSICION Y EL CLASICO

SITUACION HISTORICA

Durante el siglo xv asistimos a la transición del mundo medieval al Estado moderno autoritario; transición que en Castilla no está libre de importantes problemas sociales y aun de la guerra civil.

Conseguida la necesaria estabilidad política, los reinos Peninsulares se lanzarán a una expansión territorial, más allá de los límites de la propia Península.

Aragón reemprende su política de expansión mediterránea sobre Sicilia, Nápoles y Cerdeña. Portugal desarrolla una gran actividad en las costas de Africa, y Castilla en su política de expansión atlántica, frenada por Portugal, se encontrará con América.

Con el reinado de los Reyes Católicos (1479-1516) se abre una etapa decisiva para la historia de España, basada en los siguientes hechos: unificación relativa de los reinos peninsulares bajo una sola dinastía, a excepción de Portugal; consolidación del poderío económico de la nobleza que abandona las aventuras políticas a cambio del dominio territorial que fortalece las instituciones señoriales y afirma la del mayorazgo; comienzo de la expansión atlántica de Castilla que llevará a las creación de un amplio imperio colonial; intensificación de la presencia española en Europa, intentando contener a Francia y apoyándose en Inglaterra, el imperio de los Habsburgo y Flandes, y por último, la política sobre las minorías religiosas de la Península que optará por su eliminación, desterrándolas de España y que comienzan los Reyes Católicos con la expulsión de los judíos españoles.

Los reinados de los tres primeros Habsburgo: Carlos I (1517-1556), Felipe II (1556-1598) y Felipe III (1598-1621), presiden la época hegemónica de la corona española en Europa.

Con la instalación de Carlos I en el trono español, España participará en la política europea de este monarca que unía en su persona además de la corona española, los Países Bajos, Alemania, Austria, el Franco Condado, el Milanesado, Nápoles, Sicilia, Cerdeña y Túnez.

La primera actitud de Carlos I ante Europa es la apertura de una «universitas christiana» intentando no romper el diálogo con el joven y perturbador protestantismo; después el emperador y, sobre todo, su hijo Felipe II pasarán a una actitud de repliegue, en medio de luchas y reacciones violentas de los estados europeos: del europeísmo abierto de Carlos I al enclaustramiento y posturas enérgicas de Felipe II.

La etapa de Felipe III estará marcada por el pacifismo, efecto del cansancio y fracaso de las guerras de religión.

En el aspecto económico, también se pueden distinguir tres tendencias: prosperidad con Carlos I; primera crisis (bancarrotas que sufre Felipe II); y el cambio de coyuntura, de la expansión a la depresión, producido en el reinado de Felipe III.

Al principio, el oro y la plata procedentes de América serán el motor de la expansión económica española. Sin embargo, el enorme endeudamiento adquirido para llevar a cabo la política europea, hará que esta riqueza no permanezca en España beneficiando su propio desarrollo, sino que salga hacia Europa, para condonar las deudas contraídas con los banqueros italianos o alemanes. (Véanse los textos núms. 1 y 2).

En el campo de la cultura, también se pueden establecer tres períodos: el primero marcado por el erasmismo, importante por su honrada humanística y abierto a fructuosos contactos con el humanismo occidental (Luis Vives y los hermanos Alfonso y Juan de Valdés). El segundo se corresponde con el repliegue de Felipe II, es el neoescolasticismo, la fundamentación filosófica y teológica de la contra-reforma durante las guerras de religión. Florece la escolástica a la sombra del Concilio de Trento: Salmerón, Melchor Cano, Fco. de Vitoria y Suárez son sus principales protagonistas, que abordaron no sólo cuestiones teológica sino algunas jurídicas de gran importancia. El tercer período es el barroco, desarrollado en pleno siglo XVII, y que llevará al más alto grado las expresiones literarias y artísticas del alma hispánica: es el Siglo de Oro.

Durante los reinados de Felipe IV (1621-1665) y Carlos II (1665-1700), España se precipita en una época de decadencia económica, social y política, que contrasta con el esplendor del siglo anterior. El reinado de Felipe IV además de los problemas internos —revoluciones en Cataluña y Portugal con la separación definitiva de ésta última, fracaso de la política centralizadora, etc.— supone, de cara a Europa, el hundimiento definitivo de España como potencia de primer orden, a causa de los desastres originados por la política exterior del conde-duque de Olivares. La muerte de Carlos II, figura física visible de la decadencia, supone la desaparición de la dinastía de los Habsburgo y la lucha de las potencias europeas por el trono español. Es la Guerra de Sucesión que terminará con la instauración de la casa de Borbón en España.

EL ESPAÑOL DEL SIGLO XV

LATINIZACIÓN Y LENGUA POPULAR

En el siglo xv el idioma castellano prosigue su evolución, despojándose progresivamente de rasgos medievales y fijando, cada vez más, su perfil moderno. El proceso, sin embargo, no llegará a su culminación hasta el siglo siguiente.

A finales del siglo xiv comienzan a llegar a España los primeros influjos de un nuevo movimiento cultural. Dante, Petrarca y Boccaccio fueron muy leídos e imitados. En el siglo xv, sobre todo a través de la Corona de Aragón, se intensificaron las relaciones con Italia. Se despierta el interés por el mundo grecolatino, se traduce a Homero, Platón, Virgilio, Tito Livio, Séneca, etc. La antigüedad se convierte en un ideal superior que se desea resucitar.

De la admiración general a todo el mundo clásico se pasa al entusiasmo por las lenguas griega y latina. Se comparan con el romance y éste resulta, en palabras de Juan de Mena, «rudo y desierto», «humilde y bajo», ante la perfección de aquellas. Se da entonces un intento de elevar el castellano a la dignidad del latín, latinizándolo.

La lengua literaria se verá invadida por numerosos vocablos latinos: «ebúrneo, nauta, ígneo, inimicicia, fúlmina, flagelo, pudicia, punir, exhortar, fluctuoso, ínclito, prepotente, rubicundo, turbulen-

to, sciente, subsidio, describir», etc. Muchas de estas voces permanecerán en nuestra lengua, pero otras fueron olvidadas pronto.

La latinización entró también en la sintaxis. El hipérbaton de tipo latino disloca violentamente la estructura de la frase: «siempre divina llamada clemencia»; «generosa en lo ajeno dar». Uso del participio de presente «¡oh vos, dubitantes, creed las estorias!», etc. Representantes de estas tendencias son el marqués de Villena, el marqués de Santillana y, especialmente, Juan de Mena.

Pero junto a esta literatura minoritaria, excesivamente cultista —aunque a la larga y una vez moderada la exaltación del momento fue beneficiosa para el castellano—, como contraste existía una literatura popular, llana y simple que tiene sus máximas manifestaciones en las coplas y los romances. El romance, como afirma Carmen Marrero, no es ni culto ni inculto, ni erudito ni vulgar; es una de las manifestaciones más claras, más serenas, más escogidas de la lengua española.

La lengua del pueblo ajena y libre de todo exceso latinizante seguía su propio camino. Alfonso Martínez de Toledo, arcipreste de Talavera, escribe una obra, «El Corbacho», donde, junto a una prosa llena de artificios cultistas, irrumpen como una bocanada de aire fresco, las formas expresivas populares, los dichos y refranes, la animada conversación de las vecinas a las puertas de sus casas.

NEBRIJA (1444-1522)

Al final del siglo xv, dentro del reinado de los Reyes Católicos, se producirán una serie de hechos importantes para la historia de España y de nuestra lengua: la unión de Castilla y Aragón, la terminación de la Reconquista, la expulsión de los judíos, la aparición de la Gramática de Nebrija, el descubrimiento de América y la publicación de «La Celestina», de Fernando de Rojas.

Elio Antonio de Nebrija fue el más importante de los humanistas españoles. Profesor de humanidades y de gramática latina en la Universidad de Salamanca, autor de una célebre gramática y diccionario latino, comentarista y traductor de textos clásicos, en 1492 publica el «Arte de la Lengua Castellana», la primera gramática de lengua romance e incluso de las otras lenguas modernas —la pri-

mera gramática italiana se publicó en 1524, la francesa en 1542 y la inglesa en 1586—.

El hecho de que se publicase una gramática de una lengua vulgar era un suceso extraordinario. Las lenguas vulgares vivían un tradicional complejo de inferioridad ante el prestigio de las clásicas. Aquellas eran lenguas sólo para uso familiar y local, las clásicas se enseñaban en las Universidades y eran las únicas estudiadas por los eruditos. La publicación de la gramática de Nebrija indica un espíritu nuevo.

En el prólogo justifica la necesidad de la enseñanza metódica de la lengua, porque «siempre la lengua fue compañera del imperio» y cree que el castellano está llamado a ser un instrumento de cultura universal. Esto lo afirma Nebrija el año en que culmina la reconquista y se descubre el Nuevo Mundo. (Véase el texto núm.3).

Nebrija aplicó a la gramática castellana el mismo método de su gramática latina: pronunciación, analogía, morfología, sintaxis, ortografía, métrica y termina con un capítulo sobre la enseñanza del castellano a los extranjeros.

Si Alfonso X El Sabio es el creador e impulsor de la prosa castellana, podemos afirmar que Nebrija es el organizador de nuestra lengua.

«LA CELESTINA», DE FERNANDO DE ROJAS

En 1499 se publica una de las obras maestras de la literatura castellana: «La Tragicomedia de Calixto y Melibea», más conocida con el nombre de «La Celestina». Su autor fue un converso, el bachiller Fernando de Rojas.

No es el momento de entrar en lo que el mundo de la Celestina tiene de rompimiento con una época que acaba y anuncio de una edad moderna, de pesimismo, de rebelión y de crítica, de visión sociológica de una sociedad conflictiva. Nos interesa ahora la obra de Rojas como el más acabado ejemplo de las dos tendencias de nuestra lengua literaria: la combinación de lo popular y lo culto. Esta tendencia, que comenzaba en Gonzalo de Berceo, se manifestará plenamente en los dos arciprestes, el de Hita y el de Talavera y culminará en la perfección artística de «La Celestina».

La lengua culta aparece con sus características latinizantes —neologismos, hipérbaton, ampulósidades y amplificaciones—, la popular

con su vivacidad, su carácter fragmentario y elíptico, sus dichos y sentencias.

Hay en «La Celestina» un interesante estudio de los personajes a través del lenguaje, con matizaciones desconocidas hasta esta obra: Melibea emplea un lenguaje claro, distinguido y elegante, pero no culto y latinizante como Calixto. Y, sin embargo, el lenguaje no siempre se encuentra necesariamente unido al rango social de los personajes. Sempronio —humorísticamente— imita la forma elegante de su señor; Celestina —para sacar provecho— habla de distinta manera según las personas a quien se dirige. Usa el lenguaje escogido con las personas cultas, el corriente con los criados y el vulgar con las muherzuelas.

En cuanto obra artística —como afirma el hispanista inglés A. D. Deyermond— «posee las cualidades que exigimos en una novela moderna: complejidad, la consistencia de un mundo imaginario y real al mismo tiempo, penetración psicológica y una imbricación convincente entre argumento, tema y personajes».

En cuanto a la lengua —Juan de Valdés dirá que «ningún libro hay escrito en castellano donde la lengua esté más natural, más propia ni más elegante»— supone el final de un largo proceso medieval, de tanteos ininterrumpidos desde el Cantar de Mío Cid, y el comienzo de la apoteosis lingüística de los Siglos de Oro.

ALGUNAS CARACTERÍSTICAS DEL ESPAÑOL DEL SIGLO XV

- En la lengua literaria va predominando la *h*- inicial sobre la *f*-.
- Prevalece la *-d* final sobre la *-z*: voluntad, verdad.
- Se repone la *-e* final de palabra, de modo casi total.
- Las formas verbales en *-ades*, *-edes*, *-ides* son reemplazadas por *-ais*, *-eis*, etc. (dexades-dexais, amaredes-amareis).
- En el léxico, aparte de los latinismos ya indicados, se introducen algunos galicismos: dama, paje, galán, etc., y algunos italianismos: soneto, lonja...

ESPAÑOL CLÁSICO (SIGLOS XVI, XVII)

EL CASTELLANO LENGUA NACIONAL

Desde finales del siglo xv y sobre todo en los Siglos de Oro, el

castellano alcanza la categoría de lengua nacional gracias a la unidad política y a la unificación de la lengua literaria.

El dialecto leonés se usaba únicamente en el habla rústica. El aragonés, muy influido por el castellano, desapareció pronto de la literatura. La importancia de los grandes escritores de la lengua castellana coincide con el descenso y el desplazamiento de la literatura catalana. Incluso autores de otras regiones, lingüísticamente distintas, usarán el castellano como vehículo de expresión literaria.

El castellano no era, desde luego, un dialecto romance más en el territorio peninsular. A pesar de las variedades regionales (había una modalidad de habla burgalesa, otra toledana —estimada como modelo de buena dicción— y otra andaluza) se convierte en el vínculo de comunicación entre las diversas regiones de España.

«La lengua castellana —escribía Juan de Valdés en 1535— se habla no solamente por toda Castilla, pero en el reino de Aragón, en el de Murcia con toda el Andalucía, en Galizia, Asturias y Navarra; y esto hasta entre gente vulgar, porque entre la gente noble tanto bien se habla en todo el resto de España».

Ya podemos hablar con toda propiedad de lengua española.

IMPORTANCIA Y DIFUSIÓN DEL ESPAÑOL

El poderío de las armas y de la cultura española del Siglo de Oro y el uso diplomático trajo como consecuencia la difusión y prestigio de nuestra lengua en Europa. Fray Luis de Granada, Santa Teresa, San Juan de la Cruz, Cervantes, el teatro del siglo XVII, la novela picaresca, Gracián, etc., fueron traducidos, admirados e incluso imitados en toda Europa.

En los ambientes cortesanos se pone de moda hablar español. En Italia, según Valdés, «assí entre damas como entre cavalleros se tiene por gentileza y gananía saber hablar castellano». Lo mismo sucede en Francia, Flandes e incluso en Inglaterra. Como resultado, numerosos hispanismos se introducen en otras lenguas. Algunos ejemplos:

En Italia: «vigliaco» (bellaco), «aio» (ayo), «creato» (criado), «impegno» (empeño), «sforzo» (esfuerzo), «sussiego», «disinvoltura», «mozzo», «fanfarone», «guitar» (guitarra), etc.

En Francia: «sieste» (siesta), «guitare» (guitarra), «castagnette» (castañuela), «seguidille», «adjutant», «algarade», «chaloupe»,

«camarade», etc. Algunos nombres españoles —Therèse, Isabelle— se pusieron de moda.

En Inglaterra: «picaroon, desesperado, guitar, armada, embargo», etcétera. En Alemania: «galán, guitarre, arsenal, karavelle, superkargo», etc.

Entre los propios españoles existe la conciencia de la importancia y grandeza de su idioma. Repitamos una vez más la conocida anécdota de Carlos V:

El emperador pronuncia ante el papa Paulo III un enérgico discurso en español para acusar y desafiar a Francisco I de Francia. Al acabar el discurso, el obispo de Macon, embajador francés, afirmó no haberle entendido bien. Carlos —no olvidamos que había llegado a España sin conocer el castellano— contestó orgullosamente: «Señor obispo, entiéndame si quiere, y no espere de mí otras palabras que de mi lengua española, la cual es tan noble que merece ser sabida y entendida de toda la gente cristiana».

Por otra parte las conquistas y descubrimientos del Nuevo Mundo implantaban y extendían la lengua hasta hacerla, como dice el historiador de Felipe II, Cabrera de Córdoba, «general y conocida en todo lo que alumbra el sol, llevada por las banderas españolas vencedoras con envidia de la griega y la latina, que no se extendieron tanto».

Los grandes poetas y prosistas eran conscientes de la perfección y posibilidades de la lengua que manejaban. Fernando de Herrera, al anotar la obra de Garcilaso, escribió: «pero la nuestra lengua es grave, religiosa, honesta, alta, magnífica, suave, tierna, afectuosísima y llena de sentimientos y tan copiosa y abundante, que ninguna otra puede gloriarse de esta riqueza y fertilidad más justamente (...) porque no corta, ni añade sílabas a las dicciones, ni trueca, ni altera la forma; antes, toda entera y perpetua, muestra su castidad y cultura, admirable grandeza y espíritu, con que ecede sin proporción a todas las vulgares; y en la facilidad y dulzura de su pronunciación, finalmente, la española se debe tratar con más honra y reverencia...».

Y Pero Mexía: «pues la lengua castellana no tiene, si bien se considera, por qué reconozca ventaja a otra ninguna...».

ESTUDIOS SOBRE LA LENGUA ESPAÑOLA

A la preocupación por todo lo relativo al idioma y a la conciencia

de la importancia y madurez a que había llegado la lengua, responden una serie de trabajos realizados en los siglos XVI y XVII.

A partir de Nebrija se escribieron, en el siglo XVI, una serie de gramáticas como la de Villalón y la «Anónima de Lovaina» (Véase el texto núm. 4). Ya en el siglo XVII Bernaldo de Aldrete escribió «Los orígenes de la lengua castellana», el primer estudio histórico de una lengua moderna. Considera el latín como lengua materna, habla de las lenguas ibéricas, de la derivación del español del latín, de las invasiones germánicas y árabes, etc.

Contemporáneo de Aldrete fue Covarrubias que publicó el primer diccionario, propiamente dicho, de nuestra lengua: «El Tesoro de la lengua castellana o española». Es un diccionario, usado todavía hoy, que constituye un arsenal de folklore (coplas, cuentos) y de citas.

Gonzalo de Correa es el autor del «vocabulario de refranes y frases proverbiales» y de una gramática, «El arte grande de la lengua castellana» en la que propone una reforma ortográfica para adecuar la escritura castellana a la pronunciación.

EL DIÁLOGO DE LA LENGUA DE JUAN VALDÉS

Pero la obra más interesante es el «Diálogo de la lengua» de Juan Valdés, publicada, tal vez, en 1535.

No es una gramática, ni una historia, es un diálogo académico y literario para complacer a algunos amigos italianos que quieren perfeccionar sus conocimientos de la lengua española.

Se plantean cuestiones sobre el origen del castellano, la gramática, la pronunciación, los neologismos, etc. Se defiende la lengua vulgar: «... todos los hombres somos más obligados a ilustrar y enriquecer la lengua que nos es natural y que mamamos en las tetas de nuestras madres, que no la que nos es pegadiza y que aprendemos en libros». Pero sobre todo se habla del estilo. La doctrina estilística de Valdés enlaza con la de don Juan Manuel (lo que tengas que decir «pónelo en las menos palabras que puedan seer»): «todo el bien hablar castellano consiste en que digáis lo que quereis con las menos palabras que pudiéredes».

«El estilo que tengo —dice Valdés— me es natural y sin afectación ninguna escribo como hablo; solamente tengo cuidado de usar de vocablos que sinifiquen bien lo que quiero dezir, y dígolo

quanto más llanamente me es possible, porque a mi parecer en ninguna lengua stá bien la afetación». (Véase el texto núm. 5).

Junto al ideal de la naturalidad patrocina la necesidad de la selección —naturalidad y selección será, en general, el ideal de la lengua literaria del siglo XVI—: «Andando por mesones, es forçado platicar con aldeanos y otras personas grosseras. Pero en esto podéis considerar la riqueza de la lengua castellana, que tenemos en ella vocablos en que escoger como peras».

LA LENGUA LITERARIA

Los siglos XVI y XVII constituyen la época de máximo esplendor de nuestra literatura. Es una impresionante floración —manifestación de la madurez y pujanza del momento español— que alcanza todos los géneros y aparece de un modo coherente e ininterrumpido. Se suele considerar el siglo XVI como el de la plenitud del Renacimiento y el XVII el del Barroco. El siglo XVI abarca dos períodos: el de Carlos I que se caracteriza por la total apertura, iniciada tiempo atrás, a las corrientes renacentistas europeas, y el período de Felipe II en que España se encierra en sí misma y asimila, nacionalizando, los influjos foráneos.

El Renacimiento

El Renacimiento es uno de los grandes movimientos culturales que marcarán decisivamente al mundo europeo. Patrocina, en primer lugar, una vuelta a la cultura clásica grecolatina, pero no se queda en una admiración por las formas y belleza del arte antiguo, sino que tiene una intención mucho más profunda: buscar un nuevo concepto de la vida y del hombre dentro de una nueva escala de valores.

Podemos resumir como algunos rasgos típicamente renacentistas los siguientes: espíritu de independencia —antropocentrismo— exaltación de las facultades humanas, valoración de la vida terrena por encima de la sobrenatural, curiosidad científica, exaltación de la naturaleza, etc.; todo ello dentro del concepto clásico del hombre como centro y finalidad de todas las cosas.

El Renacimiento europeo, en general, supondrá una drástica ruptura con el mundo medieval; el español no manifestará esa crudeza

en el rompimiento; será un Renacimiento atemperado, permitirá el tradicional espíritu religioso, lo local y popular junto a lo universal europeo, el realismo, la libertad de expresión, etc.

Garcilaso de la Vega (1501 ó 1503-1536)

El más importante de los poetas renacentistas españoles. Toda su obra se centra en el amor y la amistad. La melancolía contenida, la grave sinceridad y la ternura, la visión de una naturaleza armoniosa y sosegada, se nos dan en unos versos fluidos y claros, fruto de la «naturalidad y selección», la norma que patrocinaba Juan de Valdés, su admirador.

«(...) Garcilaso logra, por primera vez, someter la palabra castellana a la dulce violencia de la más exacta belleza formal. Pero hay algo en el verso de Garcilaso que excede toda la belleza renacentista (...), no solamente creó el modelo de la expresión formal del castellano para los siglos venideros, y en este sentido es el primer poeta de los modernos moldes de la lírica, sino mucho más moderno aún, infundió en su verso un hálito de emoción, un alma. Y en este otro sentido inaugura la nueva sensibilidad en la poesía española y europea» (Dámaso Alonso).

Dentro de la prosa de la época de Carlos I destaca la «*Vida del Lazarillo de Tormes y de sus fortunas y adversidades*» (1554). Es la obra maestra del género narrativo tan importante y tan genuinamente español: la novela picaresca. En palabras de José M.^a Valverde, «es lo único parecido a lo que hoy llamaríamos una literatura de protesta social: el echarse a un lado y vagabundear desasido de cargo, obligación y familia, con radical indiferencia ante todo valor, ideal o creencia».

La lengua del Lazarillo es viva y natural, frases breves sin digresiones, animados diálogos; se sirve abundantemente de refranes y sentencias populares. Responde también a los ideales lingüísticos del siglo XVI, naturalidad, sobriedad y selección. Con el Lazarillo se puede hablar, en verdad, de novela española. En las anteriores —novela sentimental, de caballerías— «el hombre aún no está» (Zamora Vicente); aquí aparece por primera vez, en la realidad de unas circunstancias difíciles, en medio de una sociedad corrompida, intentando evadirse con indiferencia y humor del pesimismo que le circunda y atenaza. (Véase el texto núm. 6).

En la época de Felipe II destacan: *Teresa de Cepeda y Ahumada* (1515-1582). La lengua de Santa Teresa de Jesús es una de las más interesantes y curiosas de nuestra literatura. Es el habla corriente, familiar de Castilla la Vieja. Escribe como habla —según el principio renacentista—, en un estilo llano y castizo, lleno de espontaneidad y gracejo. «Es la lengua arcaica del «naidie», el «anque», el «cuanti-más», el «catredático», y de la sintaxis que camina desemberazada entre anacolutos, atracciones y elipsis» (Menéndez Pidal). Fray Luis de León, que prologó las obras de la santa, escribió: «(...) en la forma del decir, y en la pureza y facilidad del estilo, y en la gracia y buena compostura de las palabras, y en una elegancia desafeitada, que deleita en extremo, dudo yo que haya en nuestra lengua escritura que con ellos se iguale».

Fray Luis de León (1527-1591)

La principal característica del lenguaje poético de Fray Luis es la extrema sobriedad y la sencillez de sus recursos estilísticos, junto a un intenso y vívido sentimiento. Conoce los recursos del idioma y busca la máxima pureza expresiva. «Al lenguaje de naturalidad descuidada, como el de Santa Teresa, sustituye Fray Luis un lenguaje de trabajada selección» (Menéndez Pidal).

Toda su obra está bañada por el equilibrio, sin que exista contradicción, como dice Alborg, entre su natural apasionado y batallador y aquel equilibrio clásico, aquel ideal de moderación, de armonía y de paz que declara y resplandece en toda su obra.

El Barroco

A lo largo del siglo XVII se desarrolla el movimiento cultural denominado Barroco. En España, entre otras razones, responde a una situación de desengaño y pesimismo ante la pérdida de nuestra hegemonía política y la progresiva descomposición, en todos los órdenes, de la sociedad española. En contraste con la armoniosa serenidad del momento renacentista, nos encontramos ahora con el desequilibrio, el desasosiego, la inestabilidad.

Algunas características de la literatura —y del arte en general—

barroca serán: la exageración acumulativa, el dinamismo y la vehemencia desmedida, la acentuación de contrastes, la artificiosidad, la deformación caricaturesca de la realidad o la idealización estilizada. Dentro de la literatura barroca española se distinguen tradicionalmente dos tendencias —división en entredicho por sus coincidencias y puntos de contacto derivados de una misma intención común—: el culteranismo, que busca la belleza atendiendo a los valores sensoriales y se vale de atrevidas metáforas y de un lenguaje esencialmente culto. Y el conceptismo que se basa en las asociaciones ingeniosas de ideas o palabras y usa un lenguaje habitual, pero lo retuerce artificialmente, creando palabras nuevas, dándoles significados arbitrarios o violentando la sintaxis.

Miguel de Cervantes (1547-1616)

Es el más importante escritor español de todas las épocas. La genialidad de «El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha», una de las obras más trascendentales de la literatura mundial, eclipsa el resto de su importante producción. «Con el Quijote —afirma Dámaso Alonso— se produce el mayor milagro de la literatura del mundo: la máxima intensidad en el sentido local, unida a la más horadante indagación en el alma universal».

Si la obra de Cervantes se sitúa entre el Renacimiento y el Barroco, su lengua pertenece al primero. Su ideal lingüístico está expuesto en el prólogo del Quijote: «(...) procurar que a la llana, con palabras significantes, honestas y bien colocadas, salga vuestra oración y período sonoro y festivo, pintando en todo lo que alcanzáredes y fuere posible, vuestra intención; dando a entender vuestros conceptos sin intrincarlos y obscurecerlos».

Es el ideal de claridad y sencillez, tantas veces repetido, del siglo XVI y que él cumple cuidadosamente. La prosa cervantina es natural y efectiva, contrapuesta a las certeras parodias que hace de los libros de caballerías o de la novela pastoril. Emplea expresiones populares, refranes, etc., y maneja perfectamente el diálogo, a veces reposado y tranquilo y a veces rápido y vivaz. Los personajes principales quedan individualizados por su modo de hablar. Es la lengua madura y perfecta del autor de la primera novela moderna.

Lope de Vega (1562-1635)

«Monstruo de naturaleza» en palabras de Cervantes, no ha habido género que Lope no haya intentado y, casi siempre, con acierto. Poeta lírico, épico, burlesco, novelista y autor de cerca de quinientas comedias conservadas. Es el creador del gran teatro nacional español. Como portavoz del sentir del pueblo, lleva al teatro los sucesos, hechos y personajes que podían interesar al público de su tiempo. Si carece de profundidad, posee a raudales dinamismo, alegría y vivacidad. Lo que más nos atrae hoy de Lope es la profunda emoción de ciertos momentos líricos y la gracia y frescura de sus seguidillas, cantares de siega, canciones de amor y villancicos, es decir, su poesía popular.

Como Cervantes, representa el lazo de unión entre el Renacimiento y el Barroco. Como aquel, su lenguaje tiende hacia la naturalidad y sencillez expresiva y aunque, a veces, la abandonase por ceder a la moda, casi nunca cae en los excesos culteranos o conceptistas.

De Lope escribe Menéndez Pidal: «Es el gran poeta natural que vive en una época de transición hacia la innaturalidad. En el desenvolvimiento del idioma, actúa siempre como continuador de la magnífica tradición de llaneza imperante en el siglo XVI; sirve como barrera firme de esa llaneza contra la fuerza innovadora del culteranismo; y en tan crítica época, perdura históricamente como el más grande artífice en la perfección y enriquecimiento del idioma (*). El gran poeta madrileño era visto como la segura salvaguardia del idioma, durante la época más turbulenta y peligrosa en la evolución del español».

Luis de Góngora (1561-1627)

Luis de Góngora es uno de los poetas más significativos de la poesía barroca española y el principal representante del culteranismo. Por otra parte, uno de los poetas más discutidos de nuestra literatura.

La calificación de su contemporáneo, el humanista Cascales, de «Príncipe de la luz y Príncipe de las tinieblas», que se ha aplicado abundantemente para referirse a dos maneras o estilos de Góngora, cronológicamente separados, el de las letrillas y Romances (claridad) por un lado, y las Soledades y Polifemo (obscuridad) por otro, ha quedado superada —después de los estudios de Dámaso Alonso— por demasiado simplista.

Hay en Góngora dos tendencias que se manifiestan simultáneamente: la tendencia popular, más clara, real y directa y la aristocrática, más obscura y evasiva, en busca de una belleza absoluta. Ambas tendencias, aparentemente contradictorias, tienen muchos aspectos comunes y algunos diferenciadores, como la intensidad en el uso del hipérbaton.

Seguramente que ningún poeta de nuestra lengua ha ido más allá que Góngora en el manejo de la metáfora y en el atrevido uso de la sintaxis latinizante. «Nunca poeta alguno —dirá Jorge Guillén— ha sido más arquitecto. Nadie ha levantado con más implacable voluntad un edificio de palabras» («complicado edificio», añadiríamos nosotros). (Véase el texto núm. 7).

Sus espléndidas imágenes, a veces encadenadas, resaltan por sí mismas como verdaderos hallazgos luminosos y musicales que oscurecen el asunto general del poema en que se insertan. ¿La belleza por la belleza?, ¿el arte por el arte?

Desde el punto de vista de la aportación y significación de Góngora en la historia de la lengua, subrayamos las siguientes palabras de Dámaso Alonso: «No cabe duda de que la portentosa difusión y permanencia del gongorismo colaboró en primera línea a la fijación en la literatura (y de la literatura pasaron al lenguaje hablado) de una parte importante de los vocablos que hoy forman nuestro idioma».

Francisco de Quevedo (1580-1645)

Es Quevedo una gran personalidad difícil de definir: inteligente e ingenioso, sarcástico y mordaz, soberbio, pesimista, testigo consciente de aquel sombrío momento de la decadencia española, máximo representante del conceptismo. Su obra es también muy compleja: en prosa escribió obras festivas y satíricas, políticas, filosóficas, crítico-literarias; novelas picaresca, etc. En verso: poesías amorosas, burlescas, morales, sagradas; romances, etc.

Su lenguaje es vigoroso, expresivo y concentrado. Siempre existe una manifiesta voluntad de estilo que se apoya en juegos de palabras, recreaciones, deformaciones y exageraciones, metáforas sin intención embellecedora. Junto a la prosa o poesía desvergonzada, plagada de alusiones envenenadas, aparece la obra seria y elevada o el sublime soneto amoroso, «El más alto poeta de amor de la literatura española» (Dámaso Alonso).

Terminamos con las siguientes palabras de Alborg: «Pocos escritores en nuestras letras —quizá ninguno— han poseído el dominio del lenguaje que Quevedo mostraba ya en sus más tempranos escritos; dispone de un ilimitado caudal de vocabulario, pero su riqueza más que en el número de las palabras reside en su capacidad para manejarlas, extrayendo de ellas matices infinitos, jugando con su significado (...) sustantivando verbos y adjetivando sustantivos, haciendo posibles los más ingeniosos equívocos; y todo ello en medio de una agitada danza de sentidos e intenciones, en que las palabras parecen perder su peso y valor tasados y tomar actitudes fantástica y caprichosas».

CARACTERÍSTICAS DEL ESPAÑOL DEL SIGLO DE ORO

Durante los siglos XVI y XVII se producen cambios importantes en el nivel fonológico, morfosintáctico y léxico del español. La inestabilidad y vacilación propias de la época pasada van a ser, en gran parte, superadas, y se pasará a formas fijas propias del idioma moderno.

Fonología

- Van desapareciendo las vacilaciones de timbre en las vocales no acentuadas: Vanidad-vanedad, abundar-abondar, virtud-vertud.
- Vacilación en el empleo de los grupos consonánticos cultos latinos —*ct*, *gn*, *pt*, *mn*— etc.: efecto-efeto, digno-dino, concepto-conceto.
- Desde finales del siglo XVI dejó de pronunciarse la *h*- aspirada que había sustituido a la *f*- inicial latina.
- Las dos variantes medievales de *s* sonora y sorda, se reducen a la pronunciación sorda actual.
- La *ç* sorda y *z* sonora medievales a lo largo del siglo XVII irán tomando el sonido actual de *z*, *c*.
- La *g*, *j* y *x* medievales dan paso, al acabar el primer tercio del siglo XVII, a la *j* actual.
- La *-b-* oclusiva y la *-v-* fricativa medievales, durante el siglo XVI, en Castilla la Vieja, Aragón y otros territorios, se confunden quedando el sonido en la forma actual.

En resumen, se da un cambio radical del consonantismo que determina el paso del sistema fonético medieval al moderno. Sin embargo, hay que notar que este cambio fonético no llega a la grafía donde siguió un uso anárquico hasta las disposiciones de la Real Academia de la Lengua en el siglo XVIII y XIX. También es importante notar que a comienzos del siglo XVIII el habla andaluza poseía sus rasgos característicos actuales que la distinguían del resto de la península —conservación de la *h*- aspirada, ceceo, seseo, yeísmo, etc.—. Desde esa fecha se puede hablar de dialecto andaluz.

Morfosintaxis

- Entre las vacilaciones de las formas verbales como amás-amáis, sos-sois, vo-voy, do-doy, etc., prevalecerán, a principios del siglo XVII, las actuales.
- Se perfila y delimita el uso de los verbos haber y tener, ser y estar.
- Junto al sufijo diminutivo *-illo*, que es el que había prevalecido, aparecen otras formas como *-uelo*, *-ito*, *-ico*. Se extiende el superlativo en *-ísimo*.
- Se generaliza el uso de la preposición *a* ante el objeto directo de persona.

Léxico

- Modernización del vocabulario. Juan de Valdés recomienda: arriba (en vez de suso), aunque (maguer), comer (yantar), debajo (so), fatiga (cuita), largo (luengo), otra cosa (al), porque (ca), cocido (cocho), cuando (desque), siempre (cada que), etcétera.
- Italianismos: fragata, góndola, escopeta, centinela, escuadra, cuarteto, madrigal, terceto, novela, capricho, diseño, modelo, cortejar, etc.
- Galicismos: batallón, barricada, servilleta, conserje, baúl, bagaje, bloquear, etc.
- Lusismos: mermelada, menino, catre, bandeja, payo, etc.
- Americanismos: cacique, canoa, patata, chocolate, tiburón, huracán, etc.

TEXTOS

Texto núm. 1

No bastan los tesoros y riquezas que las monarquías acumulan de otras provincias a suplir el defecto de los frutos nativos de la patria, antes son causa de distraerse los naturales y dejar sus propias tierras incultas y adúlteras sus loables costumbres antiguas, como le sucedió a Roma, y como a la letra ha sucedido en España, puesto cuánto oro y plata le entre de las Indias parece tesoro de duendes, que el mismo viento que lo trae lo lleva, después que los españoles pusieron su felicidad temporal en adquirir estos metales, menospreciando (como dice Columela) el mejor género de acrecentar y conservar su patrimonio y el que carece de todo crimen que no son sino sus labores y pastorías con que ha perdido deslucidamente lo uno y lo otro.

CAXA DE LERUELA: *Restauración de la antigua abundancia de España.*
1627.

Texto núm. 2

¿Qué Indias para Francia, como la misma España? Venid acá: lo que los españoles ejecutan con los indios, ¿no lo desquitáis vosotros con los españoles? Si ellos los engañan con espejillos, cascabeles y alfileres, sacándoles con cuentos los tesoros sin cuento, vosotros, con lo mismo, con peines, con estuchitos y con trompas de París, ¿no les volvéis a chupar a los españoles toda la plata y todo el oro; y esto sin gastos de flotas, sin disparar una bala, sin derramar una gota de sangre, sin labrar minas, sin penetrar abismos, sin despoblar vuestros reinos, sin atravesar mares?

BALTASAR GRACIÁN: *El criticón II.*
1653.

Texto núm. 3

La primera gramática de la lengua romance que se escribía en la Europa humanística fue escrita en esperanza cierta del Nuevo Mundo, aunque aún no se había navegado para descubrirlo. Pero el propósito de una gramática vulgar era cosa tan nueva que, al presentar el autor su obra en Salamanca a la Reina Católica ésta preguntó para qué podía aprovechar tal libro; entonces el obispo de Avila, el viejo confesor de la reina, fray

Hernando de Talavera, a la sazón ocupado con estusiasmo en allanar las dificultades que Colón hallaba para su primer viaje, arrebató la respuesta a Nebrija, lleno de confianza, diciendo: «Después que Vuestra Alteza meta debajo de su yugo muchos pueblos bárbaros y naciones de peregrinas lenguas, y con el vencimiento aquellos tengan necesidad de recibir las leyes que el vencedor pone al vencido, y con ellas nuestra lengua, entonces por esta arte gramatical podrán venir en el conocimiento de ella, como agora nosotros deprendemos el arte de la lengua latina para deprender del latín.» Una idea renacentista impulsa a Nebrija: España sueña con un imperio como el romano, y el español se igualará al latín. Nebrija, en consecuencia, acomete su innovación para fijar el idioma, pues a él parecía «estar nuestra lengua tanto en la cumbre que más se puede tener el decaimiento della que esperar la subida».

RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL: *La lengua de Cristóbal Colón.*
Madrid, 1968.

Texto núm. 4

Cuatro son, i mui diferentes entre si, los lenguajes, enque hoi dia se habla en toda España. Al primer lenguaje llaman Vazquense, que es la lengua de Viscaia, dela Provincia, i de Navarra; tiene su origen esta lengua, i reconosce por madre ala lengua Caldea, segun dizen los dotos que la entienden: es mui notorio (como parece a los mas graves varones) que esta es la mas antigua lengua entre todas las otras, que se hablan por toda España en este tiempo. Siguele tras esta, la Araviga, que es verdaderamente Hebrea; la cual tiene el lugar segundo, no solo por su antigua i noble descendencia, como también por haver escrito en ella muchos Españoles bien, i agudamente diversas obras en todas las artes liberales: esta se habla en el reino de Granada, i en parte delos reinos del Andaluzia, de Valencia, i Aragón. La tercera, es la lengua Catalana; esta es verdaderamente Francesa, i trahe su origen dela provincia de Gascoña, dela mui antigua ciudad de Limojes: hablase en ellas en los reinos de Cataluña, de Valencia, Mallorca, Menorca, Iviça, Cerdeña, i aun en Napoles, tiene esta lengua su lugar inmediatamente junto ala lengua Araviga (dexando aparte muchas, i mui buenas razones) por esta solo, que, después delos Araves, no se han escrito en toda España tantos, tan buenos, i tan sotiles libros en prosa, i metro, como en esta lengua Catalana, tanto que todos los Italianos a vna boz dizen, i confiessan, haver sido los Proencales inventores de sus trobas, de que hoi dia tanto se precia la ingeniosa i prudente Italia: i la lengua Proençal, deque ellos hablan, es la mesma Catalana, lo qual ninguno duda, i silo dudase, se prueva del pie ala mano por

las mui antiguas obras delos Proençales, por el Danto, por el Petrarca, por el Bocacho, i principalmente por el veinteno canto de su Purgatorio del Dante, en el qual haze hablar á su maestro, el gran Limosin, padre de poesia, el divino Arnoldo Daniel, digo, le haze hablar en lengua de Limojes, o Poençal, do se vée claramente, que la Poençal, i la Catalana son una mesma lengua.

El quarto lenguaje, es aquel, que io nuevamente llamo, Lengua Vulgar de España, porque se habla, i entiende en toda ella generalmente, i en particular tiene su assiento en los réinos de Aragón, Murcia, Andalucia, Castilla la nueva, i vieja, Leon, i Portugál: aunque la lengua Portuguesa tiene tantas, i tales variedades en algunas palabras, i pronunciaciones, que bien se puede llamar lengua de por si: toda via no es apartada realmente de aquella, que io llamo vulgar, antes son vna mesma cosa, manaron de vna mesma fuente, tienen en todo, i por todo vna mesma descendencia, saluo que la Portuguesa se parece algo mas con la madre de entrambas, la lengua Latina. Pero esto no embargante, licito es acadauno apartarlas la vna dela otra, i de quatro que io hize, hazer cinco lenguas diferentes. A esta, que io nombro Vulgar, algunos la llaman lengua Española, en lo qual, a mi parecer, erraron, pues vemos que en España hai mas de una lengua; i otras mas antiguas, que no es esta, i de mas lustre, por los mas escritores, que han tenido. Otros la llamaron Castellana, dando el nombre dela provincia de Castilla, donde (segun se dize) ella mas floresce; lo qual, aunque no parece desafortado, todavia es nombre ambicioso, i lleno de imbidia, pues es mas claro que la luz del sol, que los reinos de Leon, y Aragón tienen maior y mejor derecho en la lengua Vulgar, que no el reino de Castilla, i esto por tres razones...

Gramática anónima de Lovaina.

1559.

Texto núm. 5

No hay que tomar estas palabras (se refiere a la frase de Valdés «escribo como hablo») al pie de la letra; así destacadas significan otra cosa que en el contexto. Estas palabras presuponen todo lo que precede en el diálogo: la fijación de una lengua de cultura. Lo que si queremos notar es que Valdés habla aquí otra vez como prosista y como pensador... Otros vendrán después que pidan al lenguaje número, melodía y dulzura, lenguaje de poetas; Valdés quiere un lenguaje de expositores y teóricos. Más que las cualidades de exorno le interesa la precisión. Precisión y sencillez sobre todo; su estilo y el de sus mejores contemporáneos nace en cierto modo de una reacción contra los frívolos latinizantes del siglo xv. Valdés

rechaza expresamente los torpes intentos de imitación del hipérbaton latino, que tan cómico hacen hoy el estilo de un Villena. Nada hay que odie tanto como la afectación. Dígase todo con las menos palabras posibles y estará lo mejor del mundo. Enemigos mortales de esa claridad que Valdés desea son los equívocos, los dobles sentidos, que deben evitarse. Cierta, esta prosa inteligente, precisa, apta para comunicar verdades, tiene también su ética. Deben evitarse las consonancias —¿se había dicho esto alguna vez?—, los choques de vocales, las pesadeces motivadas por repetición de partículas superfluas. Esa es la prosa en que cabe toda la cultura intelectual moderna. El problema artístico quedaba fuera y sólo los artistas podían resolverlo, y lo resolvió Garcilaso en sonetos y églogas, no en diálogos...

JOSÉ F. MONTESINOS: *Juan de Valdés: «Diálogo de la lengua»*.
Madrid, 1969.

Texto núm. 6

La población de España estaba dividida, por la ausencia de burguesía, en dos grandes clases: la aristocracia y el pueblo, separadas por un insondable abismo de privilegios y de prejuicios. La aristocracia, caracterizada por un absoluto desprecio al trabajo, desentendida de la industria y de la agricultura, empecinada en idolatría de la sangre y del honor, no sólo poseía inmensos patrimonios y disfrutaba de la casi total exención de impuestos y de la jurisdicción ordinaria de la justicia, sino que también disfrutaba del mando del ejército y el gobierno. Por otra parte, decaída la industria, arruinada la agricultura y extenuado el pueblo por los impuestos, ese pueblo vivía en condiciones de tan desesperada miseria que logró preocupar a economistas como Ceballos y Jacinto Alcázar de Arriaza.

Parte de este pueblo miserable y famélico afluyó a las ciudades, especialmente a Madrid y Sevilla (...) tratando de matar el hambre de cualquier manera, por todos los medios. En 1598, según el cálculo de un contemporáneo, había en España 150.000 pordioseros sobre una población de cerca de 5.000.000 de hombres. Es cierto que, por razones humanitarias, se construyeron asilos, se fundaron obras pías, y se convirtió en un deber social el proporcionar trabajo y ayudar a los pobres; pero estas medidas, por su misma naturaleza, sólo conseguían incrementar la mendicidad. (...)

La desesperación social, y su consecuencia inmediata, la abyección moral, contribuyeron a forjar el pícaro. Confluían, en esta multitud vagabunda, estudiantes que desertaban de las universidades, burócratas desempleados, soldados licenciados, aristócratas venidos a menos, deudores



morosos, comediantes, jugadores, aventureros, ladrones, asesinos y prostitutas. Esta chusma tenía su jerga o jerigonza, el lenguaje de «germanía», usado también después en la literatura de las «jácaras»; tenía sus asociaciones, sus jerarquías, sus leyes, y propagaba sus lacras en la justicia, en la burocracia y en la juventud. No faltaron medidas contra la truhanería (...); la real pragmática de 1605 imponía que los hombres y mujeres mayores de diez años y sanos, encontrasen un trabajo en el término de diez días, bajo pena de cien latigazos y cuatro años de galeras para los hombres y de destierro para las mujeres. En 1609 se dio orden de marcar al fugo a los vagos (con una B) y a los ladrones (con una L). Los reincidentes eran condenados a galeras. Pero las disposiciones dictadas en 1675-78-92 y 1699 atestiguan la inutilidad de las precedentes.

ALBERTO DEL MONTE: *Itinerario de la novela picaresca española*.
Barcelona, 1971.

Texto núm. 7. EL CULTERANISMO DE GONGORA

Pasos de un peregrino son errante
cuantos me dictó versos dulce musa:
en soledad confusa
perdidos unos, otros inspirados.
¡Oh tú, que, de venablos impedido
—muros de abeto, almenas de diamante—,
bates los montes, que, de nieve armados,
gigantes de cristal los teme el cielo;
donde el cuerno, del eco repetido,
fieras te expone, que —al teñido suelo,
muertas, pidiendo términos disformes—
espumoso coral le dan al Tormes!

LUIS DE GÓNGORA: *Soledades*.
1613.

Interpretación: (Todos los) versos que me dictó (una) dulce musa son pasos de un peregrino, perdidos unos en confusa soledad, inspirados otros. ¡Oh tú, que «rodeado» de venablos —muros de abeto, almenas de diamante (1)— «andas dando batida» a los montes que «cubiertos» de

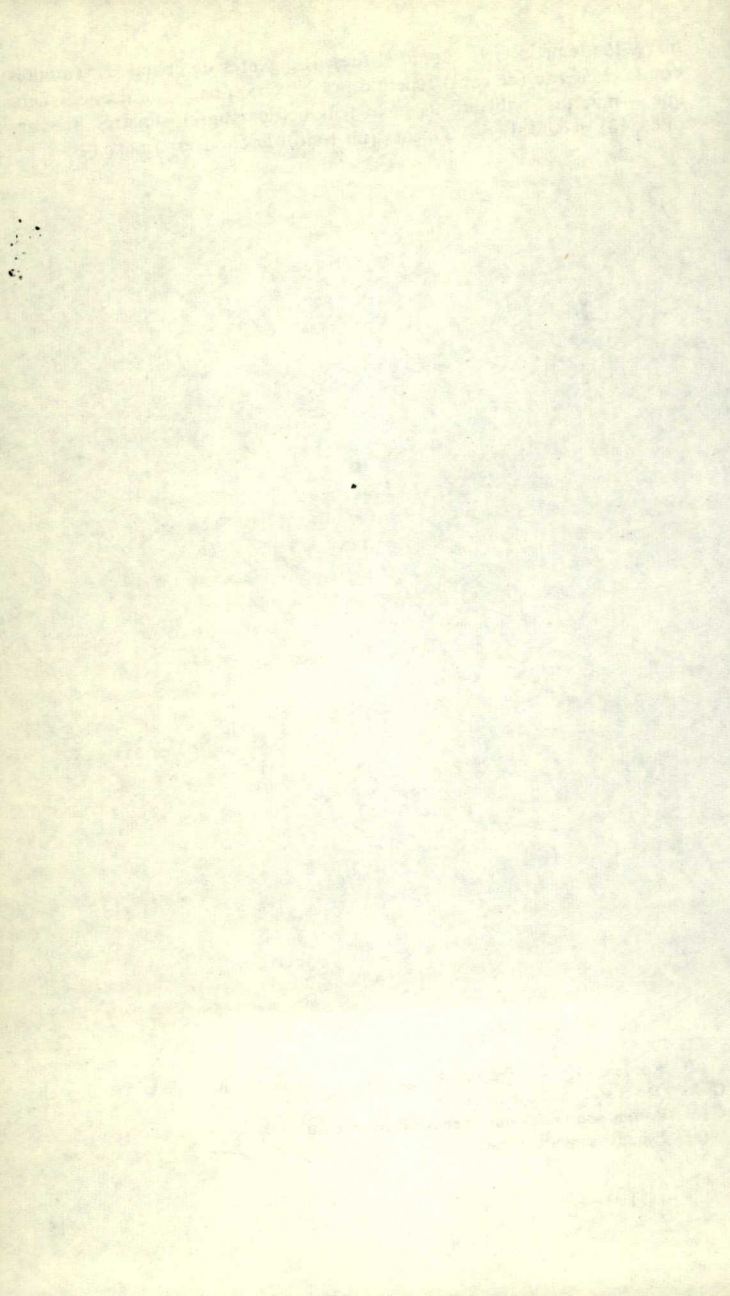
(1) Venablos: asta de madera, puntas de metal.

nieve, los teme el cielo (como si fuesen) gigantes de cristal (2); (montes) donde el cuerno (de caza) repetido por el eco, «pone a tu alcance» fieras que —muertas, pidiendo al suelo teñido (de sangre) «lugares más amplios» (3) —dan al (río) Tormes (un tono) de coral espumoso (4).

(2) Recuerdo de la lucha mitológica entre los Gigantes, hijos de la Tierra, y el Cielo. «De cristal» a causa de la nieve.

(3) Porque son tantas que apenas caben en el suelo.

(4) Espuma sanguinolenta.



CAPITULO IV

EL ESPAÑOL MODERNO

SITUACION HISTORICA

A lo largo del siglo XVIII asistimos a un cambio de la coyuntura depresiva que caracterizó al siglo XVII. España experimenta un aumento demográfico que hace pasar su población de unos ocho millones en 1700 a doce millones en 1800. Económicamente es un siglo de crecimiento y reconstrucción, aunque dentro de los estrechos límites que permite una estructura económica propia del Antiguo Régimen.

El siglo XVIII es el siglo de la Ilustración, fenómeno europeo que tiene su reflejo peculiar en la España de los Borbones. La Ilustración se concreta en un reformismo que implica una actitud crítica frente a los problemas del país. Este reformismo, planteado por una minoría ilustrada, es recogido, en parte, por la propia Corona dando lugar al llamado «despotismo ilustrado», forma de gobierno monárquica que, desde su absolutismo, se preocupa por paliar los graves males que afectan al país, dictando una serie de medidas, más o menos efectivas, encaminadas a este fin. De entre los monarcas españoles del siglo XVIII es Carlos III el que representa más nítidamente la figura del déspota ilustrado.

A través de todo un cúmulo de escritos y disposiciones legales podemos constatar la preocupación que en el setecientos se siente por problemas como la educación del pueblo, el desarrollo de la agricultura y de la industria, la mejora y extensión del comercio, el desarrollo de las ciencias, etc. Aparecerán múltiples instituciones encargadas de encauzar estos deseos, como las Sociedades de Amigos del País, constituidas para divulgar conocimientos entre el pueblo, mejorar

los cultivos y técnicas agrícolas o proceder a un mejor conocimiento de la realidad económica de su área de actuación. Personajes como Cabarrús, Campomanes, Jovellanos y otros muchos, expresan en sus escritos las trabas que se imponen al desarrollo de la economía española, ofreciendo soluciones.

A pesar de todo, la escasez de realizaciones prácticas, frente a la abundancia de proyectos teóricos, va a ser característica del siglo. Esta inoperancia resulta comprensible debido a las trabas políticas, sociales y jurídicas que obedecían a intereses muy fuertes y enquistados como los de la nobleza y el clero.

En la política interior los Borbones proyectaron sobre España su tradición centralizadora, sabiendo captar, mediante una acertada política económica, a las fuerzas vivas de los núcleos tradicionalmente autonomistas.

En sus relaciones con Europa, los Borbones españoles ligarán su política exterior a la de Francia a través de Pactos de Familia. Esta línea de actuación sólo se romperá, momentáneamente, por el estallido revolucionario francés de 1789, volviendo España a los brazos de Francia a partir de 1796, ante la continua agresión inglesa que buscaba explotar en su provecho el mercado colonial americano.

Entre los dos colosos, Inglaterra y Francia, España, unida a esta última, va a sufrir en el reinado de Carlos IV: la pérdida de su escuadra en Trafalgar, la pretendida satelización por parte de Napoleón y la subsiguiente guerra de la Independencia y, de resultas de ésta, la emancipación de las colonias americanas, apoyada por Inglaterra.

El siglo XIX se abre en España con la crisis militar, política y social que supone la Guerra de la Independencia. Abandonado el país por la monarquía, al marchar Fernando VII y su padre Carlos IV a Francia, absolutistas afrancesados y liberales van tomando conciencia de su papel histórico y buscan soluciones a la crisis de autoridad según sus particulares ideologías. Las Cortes de Cádiz de 1812 muestran la pugna entre liberales y absolutistas con resultados favorables para los primeros. España escribe su primera Constitución.

Vencido Napoleón, vuelve Fernando VII y restablece el absolutismo monárquico con su secuela de mantenimiento de las estructuras económicas del Antiguo Régimen. Sin embargo, el viejo sistema político-económico no puede hacer frente a los graves problemas que la nación tiene planteados. En la economía la pérdida de las colonias americanas hace totalmente necesaria una profunda reforma de las

estructuras del país que palíe la indigencia en que el Estado se ve sumido, falto del cada vez más artificial apoyo de las riquezas americanas. Por otra parte, la clase burguesa presiona para conseguir las reformas necesarias que posibiliten su desarrollo. Los años que siguen a la muerte de Fernando VII son de notables cambios en los aspectos políticos, jurídicos, económicos y sociales. La burguesía consolida su hegemonía, mientras que el clero y la nobleza como clase privilegiada ven desaparecer su prepotencia secular.

A partir de la mitad del siglo se desarrolla el capitalismo español, marcado desde sus comienzos por una importante presencia inversora extranjera. Las dificultades de este desarrollo político-económico se manifiestan en las continuas inestabilidades que le acompañan. Destacamos, por su importancia, la Revolución de 1868 que terminará dando paso a la I República Española. Fracasada ésta, la época de la Restauración, que conecta ya con el siglo xx, marcará un amplio período de estabilidad política que favoreció el crecimiento económico. Sin embargo, se trataba de una estabilidad plagada de contradicciones internas y basada en un juego político trucado: el caciquismo.

La época de la Restauración desembocará en la Dictadura de Primo de Rivera y en la II República de 1931.

EL ESPAÑOL EN EL SIGLO XVIII

LA REAL ACADEMIA DE LA LENGUA:

EL DICCIONARIO DE AUTORIDADES Y OTRAS PUBLICACIONES

La Real Academia de la Lengua fue fundada, a imitación de la francesa, en 1713 por orden de Felipe V y gracias al entusiasmo de don Juan Manuel Fernández Pacheco, marqués de Villena, su primer presidente. El propósito de la Academia será defender la pureza de la lengua española y convertirse en norma reguladora. Su lema: «Limpia, fija y da esplendor». Durante este siglo realizó una eficaz labor que se refleja en una serie de importantes trabajos.

«El principal fin que tuvo la Real Academia Española para su formación fue hacer un Diccionario copioso y exacto, en que se viese la grandeza y poder de la lengua, la hermosura y fecundidad de sus voces, y que ninguna otra la excede en elegancia, frases y pureza,

siendo capaz de expresarse en ella con la mayor energía todo lo que se pudiese hacer con las lenguas más principales, en que han florecido las ciencias y las artes». (Prólogo del Diccionario de Autoridades).

Entre 1726 y 1739 publicó en seis grandes volúmenes el «Diccionario de la lengua castellana», conocido como «Diccionario de Autoridades», porque sus redactores apoyaban la definición de cada palabra con el respaldo de un autor clásico. Se tomó como base principal para su elaboración el «Tesoro de la lengua castellana», de Covarrubias. El criterio fue muy amplio. Se aceptó como autoridad toda la literatura medieval entonces conocida y la clásica. Solamente se excluyó la lírica postgongorina y el último barroco degenerado. Se incluyeron los romances, la poesía popular y el refranero, considerándolos «como autoridades que garantizaban la tradición oral y escrita de los vocablos tan bien como los autores de nombre conocido» (Gili Gaya).

También se incluyó toda la picaresca e incluso el léxico de la «germanía», «con lo cual —sigue diciendo Gili Gaya— se chapuzaba la Academia de los estratos más bajos, aunque quizá también castizos, del habla rufianesca. Bien es verdad que el uso de vocablos jergales estaba sancionado por numerosos escritores como Quevedo, toda la novela picaresca y la intervención de los graciosos en el teatro clásico». Se incluyen, por fin, dialectalismos de todas las regiones. (Véase el texto núm. 1).

En 1741 la Academia publica la «ortografía» que durante este siglo tendrá cinco ediciones y continuará publicándose en el siguiente. A lo largo de estas ediciones se ordenaron —como veremos en seguida— diversas reformas ortográficas que terminaron con la anarquía anterior.

En 1771 se publica la «Gramática castellana», que servirá de base a la enseñanza de nuestro idioma, tras la disposición de Carlos III sobre la obligatoriedad de la enseñanza de la gramática española en todas las escuelas del Reino. También edita la Academia, en cuerdas ediciones, obras como «El Quijote» y «El Fuero Juzgo».

Fijación de la ortografía

Una de las tareas que se impuso la Academia fue fijar definitivamente la grafía para dar paso a la moderna escritura. La revolución

fonética de los siglos XVI y XVII necesitaba reajustar la escritura que distinguía sonidos que ya se confundían en la pronunciación: *ss* y *s*, *c* y *ç*, *x* y *j*. Entre los años 1741 y 1815, fechas de la publicación de la primera y octava edición de la «Ortografía», se llevó a cabo este reajuste ortográfico:

- Se cambian las grafías *ss* en *s* y *ç* en *z*, *c* (*za*, *zo*, *zu*, *ce*, *ci*).
- La *x* deja de ser equivalente de *j* y pasa a representar su sonido actual: *exposición*, *examen*.
- Se sustituyen las formas latinas *ph-*, *th-*, *ch-* por *f-*, *t-*, *c-*: *filosofía* (en vez de *philosophía*), *teatro* (en vez de *theatro*) y *crónica* (en vez de *chrónica*).
- Se emplea la *y* para el sonido consonántico: *vaya* en vez de *vaia*.
- Se imponen las formas latinas: *concepto*, *digno*, *solemne*, *excelente*, pero hubo muchas excepciones: *luto*, *fruto*, *autor*, etcétera.
- Se sustituyen las formas latinas *qua-*, *quo-* por *cuo-*: *cuarenta* en vez de *quarenta*, *cuota* en vez de *quota*.

A pesar de este esfuerzo de aproximar la escritura a la pronunciación quedan todavía en la lengua española algunos desajustes —menores que en otras lenguas—, como son las grafías *b* y *v*, *g* y *j* (ante *e*, *i*), *h*, etc., que no corresponden a la realidad fonológica de nuestra lengua

EL LÉXICO: EL LENGUAJE TÉCNICO-CIENTÍFICO Y EL PROBLEMA DE LOS GALICISMOS

La transformación y el avance de los conocimientos científicos y filosóficos, el progreso técnico y las cuestiones políticas o sociales que se plantean en el siglo XVIII, incorporan a la lengua un abundante vocabulario. Algunos ejemplos: «amputación, proyección, vitrificación, amortización, rédito, circulación monetaria, riqueza pecuaria y territorial, población "urbana" y "rural", exportación e importación, fatalismo, panteísmo, simultaneidad, corporeidad, aerostático, cosmopolita, filantropía, antropófago, misántropo. irrefutable, agitador, etc.».

Si a lo largo de toda su historia el español ha recibido préstamos procedentes del francés, en el siglo XVIII se intensifica esta aportación. Muchas veces el uso de galicismos no significaba otra cosa que una frívola presunción, pero con frecuencia había una razón de fondo más importante: la nueva cultura moderna se estaba gestando fuera de España —Francia ostentaba la supremacía—, y con las nuevas aportaciones de todos los campos de la cultura entraban las palabras francesas que no tenían correspondencia en español. Es el mismo fenómeno que hoy padecemos con los anglicismos.

De todas maneras, la invasión de galicismos fue tan alarmante que se organizó una polémica entre los «puristas» que se oponían a esta avalancha de términos foráneos y los innovadores que la apoyaban y favorecían. La Academia mantuvo una línea purista. A pesar de todo, y por la razón que hemos indicado, entraron en el léxico español muchos galicismos que abarcan casi todos los órdenes de la vida:

Vida social: «ambigü, burgués, coqueta, etiqueta, petimetre, equipaje, hombre de mundo». *Vestido*: «chaqueta, pantalón, corsé, miriñaque, satén, tisú, etc.». *Cocina*: «croqueta, merengue, potaje, cacerola, etc.». *Milicia*: «brigadier, bayoneta, retreta, batallón, pillaje, metralla, desertar, etc.». *Técnica*: «engranaje, bisturí, báculo, etc.». *Vivienda, mobiliario*: «hotel, chalé, buró, secreter, sofá, gabinete, fichero, etc.».

Frases como: «hacer el amor, hacerse ilusiones, hacer las delicias, poner en ridículo, etc.».

Entran también en este siglo algunos italianismos como: «adagio, filarmónica, cicerone, mandolina, acuarela, etc.». Hay que notar que es a partir de este mismo siglo y a lo largo del XIX cuando entran los primeros anglicismos, muchos de ellos a través del francés: «dandy, club, vagón, túnel, tranvía, confort, mitin, líder, turista, raíl, rifle, etcétera».

LA LENGUA LITERARIA: FEIJOO, CADALSO, JOVELLANOS

Desde la muerte de Calderón (1681) hasta los dos primeros tercios del siglo XVIII se extiende una de las épocas más pobres de nuestra historia cultural literaria. Son los últimos despojos del barroco, convertidos en la más vacía y retorcida palabrería. He aquí una muestra del estilo de la época: «Me resolví a tomar la pluma para

resistir la fuerza, disipando a fogosas radiaciones de la verdad las densas nubes que, compactadas a vaporosas preocupaciones del engaño, vagan sostenidas del más injustificable empeño».

Superada esta triste herencia barroca —de la que se salva únicamente Diego de Torres y Villarroel—, el siglo XVIII, considerado generalmente como negativo, se encuentra hoy en revisión y rehabilitación. No destaca, desde luego, por la creación literaria. Lo más importante del XVIII es, en general, el afán de renovación intelectual, centrado en la crítica y el estudio, la revisión y la investigación. Su característica es la didáctica en todas sus manifestaciones.

En el campo estrictamente erudito destacamos a Mayáns y Siscar (1699-1781) por su obra «Orígenes de la lengua española», importante por sus estudios lingüísticos y por incluir la obra de Valdés el «Diálogo de la lengua», inédita hasta este momento.

El jesuita Hervás y Panduro es el «padre de la filosofía comparada» por su obra «Catálogo de las lenguas». Como dato curioso diremos que en ella aparece el Padrenuestro en 300 idiomas. Tomás Antonio Sánchez es el primer editor del «Cantar de Mío Cid», el «Poema de Alexandre» y las obras de Berceo y el Arcipreste de Hita.

En la literatura de creación sobresale el padre Isla (1703-1781), que, en su «Historia del Predicador Fray Gerundio de Campazas, alias Zotes», caricaturiza despiadadamente la palabrería de los predicadores de la época. (Véase el texto núm. 2).

Aparte del principal representante de la poesía neoclásica, Meléndez Valdés, y del importante teatro de Leandro Fernández de Moratín, en el ensayo crítico aparece la figura indiscutible del *P. Benito Feijoo* (1676-1764). En su vasta producción contenida en el «Teatro crítico universal» y las «Cartas eruditas y curiosas» —ensayos sobre medicina, geografía e historia, literatura y filosofía, ciencias físico-naturales, etc.—, emplea un lenguaje sin afectación, construido con frases sencillas que buscan la transparencia del pensamiento del autor para una perfecta comprensión del lector.

La obra más famosa de *José Cadalso* (1741-1782) es «Cartas Marruecas», visión crítica de la decadencia y corrupción española; es el precursor de Larra. (Véase el texto núm. 3).

La prosa de Cadalso es fluida y natural, alternan las frases cortas e incisivas y las largas cláusulas expositivas. Su ideal —afirma Marichal— es el «justo medio». Carece de afectaciones arcaizantes y de preocupaciones puristas, aunque suele evitar los galicismos.

Es una de las más destacadas figuras del siglo XVIII. La preocupación por los problemas culturales, políticos y económicos del país está presente en toda su obra. Destacan el famoso «Informe en el expediente de la Ley Agraria» y la «Memoria en defensa de la Junta Central».

Su prosa, según Menéndez Pidal, «puede pasar por la mejor que nos ofrece el siglo XVIII; en él aparecen reunidos con feliz tino los elementos de la lengua clásica, con los elementos nuevos que era necesario acoger para reflejar el pensamiento moderno».

En resumen, «el papel que desempeñó la centuria ilustrada en la historia de la lengua fue transcendental. Hoy podemos leer a Feijoo, a Jovellanos, a Moratín, sintiendo que escriben nuestro propio idioma» (Lázaro Carreter).

EL ESPAÑOL EN EL SIGLO XIX

VISIÓN GENERAL

Al finalizar la guerra de la Independencia, gracias a los esfuerzos de la Junta de Regencia, se implantó la enseñanza del español en todos los grados de educación. El latín, lengua obligatoria en las universidades hasta este momento, dio paso al español. Podemos decir que al introducirnos en el siglo XIX la lengua española está sustancialmente normalizada; en el aspecto fonológico desde principios del siglo XVII, y en el ortográfico, morfológico y sintáctico desde el siglo XVIII y principios del XIX. Durante este siglo el español seguirá abierto a las innovaciones léxicas.

En el campo de la industria y el comercio, la política y la administración, siguen introduciéndose muchos galicismos: «explotar, bolsa, cotizar, letra de cambio, aval, garantía, finanza, parlamento, departamento ministerial, tomar acta, burocracia, etc.».

Algunos italianismos: «terracota, partitura, libreto, batuta, etc.». Otros neologismos propios de este siglo son: «casualidad, amorfo, cristalizar, esquema, etc.». (Véase el texto núm. 4).

Hay también algunos préstamos del español a otras lenguas. Aparte de los tópicos: «picador, torador, banderilla, trabuco,

gitana, etc.», al francés e inglés pasan las siguientes palabras: «guerrilla, guerrillero, liberal, camarilla, pronunciamiento, intransigente, etcétera». (Véanse los textos núms. 5 y 6).

LA LENGUA LITERARIA: EL ROMANTICISMO, EL REALISMO, LA LÍRICA DE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO, EL MODERNISMO

El Romanticismo

El Romanticismo es el fenómeno cultural correspondiente a la primera mitad del siglo XIX. Sus rasgos más característicos son: el culto al yo —el espíritu individualista—, el ansia de libertad en todo, la angustia ante el destino y el idealismo —Humanidad, Patria, Mujer—, que choca con la cruda realidad y produce el desengaño.

El Romanticismo entra en España tardía y superficialmente, en comparación con otras naciones europeas; no dará grandes figuras y, sin embargo, supone un resurgimiento en nuestra historia literaria y, sobre todo, explicará el posterior florecimiento de las letras españolas.

La literatura romántica es subjetiva; entusiasta de lo medieval, lo nacional y popular; revaloriza el paisaje agreste y los mundos exóticos, etc. La contribución del romanticismo a la lengua es el lenguaje emocional como expresión de los diversos estados de ánimo, especialmente la pasión, la tristeza y el dolor. Palabras y expresiones típicamente románticas, a veces demasiado efectistas, son: «fúnebre, frenético, sombrío, pavoroso, tenebroso, punzante alarido, lánguido, melancólico, confuso trastorno, sordo acento lúgubre», «galvánica, cruel, nerviosa y fría, histérica y horrible sensación».

Los autores más importantes del período romántico son el duque de Rivas, José de Espronceda, José Zorrilla, Gil y Carrasco, etc., pero la figura romántica —en su vida más que en su obra— es *Mariano José de Larra*, «un pálido rostro de pasión y hastío» (Cernuda) (1809-1837). Es el mejor periodista de su tiempo y el restaurador del ensayo como género literario. Sus artículos de costumbres son un análisis implacable de la vida española. Heredero de la Ilustración, creía que el progreso de la vida nacional sería consecuencia del esfuerzo común de todos los individuos que formaban la sociedad. La lengua de Larra es correcta y viva, con vocablos y giros que la

gente usaba ordinariamente, muy directa y efectiva para la crítica que realizaba.

El Realismo

En la segunda mitad del siglo XIX el idealismo romántico deja paso a un sentido práctico de las cosas; de lo subjetivo a lo objetivo, a lo real de la vida cotidiana. Es el realismo.

Las causas habría que buscarlas en una nueva orientación burguesa de la vida, que tiende a la moderación y a la visión real del mundo circundante. Otra causa será la influencia de la literatura europea, especialmente la francesa (Flaubert, Balzac, Zola) y, podemos añadir, la tendencia realista de toda nuestra literatura.

El realismo incorpora a la literatura la vida media burguesa, los mercados, las calles, el trabajo de las fábricas o del campo. Esta incorporación incluye la lengua de estos ambientes: «ensancha el caudal lingüístico, convierte en material literario, sin inventar expresiones nuevas, lo que se recoge y escoge» (Carmen Marrero). Otra aportación lingüística importante del realismo es el cultivo literario de las hablas populares dialectales.

Las grandes figuras de la novela realista —el género más importante del XIX— son Pereda, Valera, Pérez Galdós, la condesa de Pardo Bazán y Leopoldo Alas «Clarín».

Benito Pérez Galdós (1843-1920). «Don Benito Pérez Galdós se halla ya definitivamente consagrado por la crítica como la figura más importante del siglo XIX en España y como uno de los grandes genios creadores, al lado de Miguel de Cervantes y Lope de Vega» (Gustavo Correa).

Novelista de la vida española de su tiempo, analiza en su vasta obra la historia de la época, el ambiente popular y, sobre todo, la clase media española. Pero es Madrid el centro de su visión; Madrid con sus calles, comercios, casas de huéspedes, tertulias de café y sus personajes: mendigos, señoritos, liberales y reaccionarios, fanáticos, estafalarios, mezquinos, bondadosos o hipócritas..., y en el fondo de todo la media burguesía vergonzante. (Véase el texto núm. 7).

Galdós era un perfecto conocedor de las vidas y ambientes que describía y del lenguaje que se utilizaba. «Maestro de la lengua española tal como se habla» (Stephen Gilman). Cada personaje se

expresa de acuerdo con su temperamento, edad, cultura o condición social, de tal manera que se nos «dan» a través de sus palabras. «El idioma de Galdós —dice Ricardo Gullón— es el lenguaje corriente, sencillo; lenguaje impregnado de las inflexiones, el tono y las resonancias de la palabra hablada; al tiempo de leerlo sentimos la impresión de estar escuchándolo, de oírlo con el acento y hasta el volumen que cada palabra tendría si estuvieran diciéndola a nuestro lado».

La lírica de la segunda mitad de siglo

En medio de la mediocridad de la poesía de la última mitad del XIX aparecen dos extraordinarios poetas, Bécquer y Rosalía.

Gustavo Adolfo Bécquer (1830-1870). Este hombre frágil, retraído, atormentado y soñador, con sólo unos ochenta poemas, «desempeña en nuestra poesía moderna un papel equivalente al de Garcilaso en nuestra poesía clásica; el de crear una nueva tradición que lega a sus descendientes (...). El es quien dota a la poesía moderna española de una tradición nueva, y el eco de ella se encuentra en nuestros contemporáneos mejores» (Luis Cernuda).

Es el poeta del desencanto amoroso, de la más profunda y sensible intimidad, de los celos, la soledad, la melancolía, del mundo de los sueños y las vagas visiones, de la huida del tiempo, en fin, del deseo de reposo eterno: «¡Oh, qué amor tan callado el de la muerte! / ¡Qué sueño el del sepulcro tan tranquilo!».

El mismo define su lírica: frente a «una poesía magnífica y sonora hija de la meditación y del arte, que se engalana con todas las pompas de la lengua y que habla a la imaginación», otra poesía «natural, breve, seca, que brota del alma como una chispa eléctrica, que hiere el sentimiento con una palabra y huye, y desnuda de artificio (...) es un acorde que se arranca de un arpa y se quedan las cuerdas vibrando con un zumbido armonioso».

«El lenguaje de Bécquer —escribe Vicente Gaos—, libre de afectación, natural, sin manierismo histórico alguno —ni barroco, ni romántico, ni modernista— es eminente e intemporalmente poético. Su mundo será el de un vidente —inmaterial, misterioso, vago—, pero la expresión de ese mundo es de diáfana exactitud».

Rosalía de Castro (1837-1885). Hay muchos aspectos en la vida y obra de Rosalía que la hermana con Bécquer. Su producción poética se reduce a tres libros; los dos primeros, «Cantares gallegos» y «Follas novas», escritos en gallego, significan el arranque y la cima de la poesía gallega —y de la misma lengua— después de siglos de abandono y silencio. Con el tercer libro, «En las orillas del Sar», escrito en castellano, se convierte en la mejor poetisa de la literatura española. De él dice Alonso Montero que es «un tratado de desolación» y se pregunta: «¿Quién en el siglo XIX, en nuestra península, escribió versos más desazonantes, más desolados, de más radical abatimiento?». La lengua de Rosalía en su obra castellana es sencilla de expresión, pero transida de un sombrío dramatismo.

El Modernismo

El modernismo es un movimiento poético hispanoamericano que llega a España —donde tendrá una extraordinaria importancia— de la mano del gran poeta nicaragüense *Rubén Darío* (1867-1916).

El modernismo —dice Pedro Salinas— «era una literatura de los sentidos, trémula de atractivos sensuales, deslumbradora de cromatismo. Corría precipitadamente tras los éxitos de la sonoridad y de la forma. Nunca habían cantado las palabras castellanas con alegría tan colorinesca, nunca antes brillaran con tantos visos y relumbres como en las espléndidas poesías de Darío. Era una literatura jubilosamente encarada con el mundo exterior, toda vuelta hacia fuera».

La lengua del modernismo —un nuevo culteranismo atenuado— se nutre de arcaísmos, vocablos extranjeros, neologismos, palabras rebuscadas, etc.: «circundar, gélido, oriflama, bicorne, náyade, huelgo (descanso), do (donde), selene, crótalos, clepsidras, linfa (agua), azur (azul), ígneo, astro, penachos, fúlgidos, pавanas y clavicordios, cisnes y lirios, etc.».

EL SIGLO XX

LA INVASIÓN DE PALABRAS EXTRANJERAS

En el español de nuestro siglo se sustituyen con gran rapidez palabras y expresiones por otras más afortunadas, se resumen con espe-

cial significado viejos vocablos o se introducen nuevos, como consecuencia de los cambios e innovaciones producidos en todos los órdenes de la vida y del pensamiento. Siguiendo a Lapesa en su artículo «La lengua desde hace cuarenta años», podemos anotar algunos de estos neologismos:

Vivienda: Apartamento, barrio residencial, electrodomésticos, lavadora, frigorífico, aspiradora, encerradora, tocadiscos (que ha desplazado a fonógrafo o gramófono), transistor, televisión, etc. *Transporte y circulación*: Autobús, autocar, autovía, trolebús, motocarro, avión, reactor, helicóptero, portaviones, aeropuerto, autopista, aparcar, amarar, amerizar, alunizar, señalizar, cosmonauta, astronauta, etc. *Medicina*: Sulfamida, vitamina, penicilina, insulina, antibiótico, ambulatorio, pulmón de acero, etc. *Física*: Atómico, nuclear, electrónico, fotoeléctrico, isótopo, fisión, etc. *Deporte*: Fútbol, tenis, golf, etc. *Política*: Totalitarismo, colaboracionismo, arribista, depuración, resistencia, guerra fría, desarme nuclear, telón de acero, tercer mundo, país satélite, autodeterminación, referéndum, europeizar, Mercado Común, eurocomunismo, democracia, etc. *Lenguaje culto*: Deshumanización, agónico, estructura, funcional, emergencia, secuencia, eficiente, etc.

Muchos de los neologismos son extranjerismos de diversas procedencias. Hay galicismos necesarios como —además de algunos ya citados (arribista, colaboracionismo, resistencia, etc.)—: garaje, champán, chófer, hotel... Otros son innecesarios, como: debacle (hecatombe, desastre), dossier (expediente), affiche (cartel), charcutería (salchichería), cuisine (cocina), boitique (tienda de modas), etcétera. Pero la mayor parte de los neologismos son anglicismos, debido a la potencia política y económica del mundo anglo-norteamericano y al influjo de los medios de comunicación. La penetración de anglicismos es «preocupante» en el español de hoy, como lo es en las demás lenguas modernas, y difícil de atajar.

Como decíamos de los galicismos, muchos anglicismos son préstamos necesarios y están perfectamente adaptados en nuestra lengua, pero otros muchos no. Han invadido con su extraña grafía o pronunciación nuestros anuncios, calles, conversaciones, periódicos, etc. Algunos ejemplos: «dancing, fan, night club, hall, play-boy, show, week-end, boy-scout, puzzle, short, pull-over, sandwich, parking, long-play, trust, marketing...».

En términos generales, la aceptación de una palabra nueva de procedencia extranjera debe atenerse a estas tres consideraciones: 1) que no exista otra palabra española equivalente; 2) que sea necesaria; 3) que se españolice según nuestros hábitos fonéticos y ortográficos: chófer (chauffeur), garaje (garage), cabaré (cabaret), eslogan (slogan), filme (film), eslalon (slalon), güisqui (whisky), (?).

El problema de los extranjerismos tiene especial importancia cuando afecta a la estructura misma de la lengua, como es el nivel morfosintáctico. He aquí algunos casos:

— Con plurales del tipo «clips, clubs, tets, etc.» «Se van creando hábitos que pueden consolidar la adición de simple *-s* como desidencia de plural tras consonante, en vez del *-es* tradicionalmente exigido en tales condiciones fonéticas» (Lapesa).

— Incremento del empleo del gerundio como participio de presente en función adjetiva, contra la norma española: «orden *autorizando...*»; «se recibió un sobre *conteniendo...*».

— Galicismos del tipo: «tarea a realizar»; «cocina a gas», etc. (Véanse los textos núms. 8 y 9).

LA ACTIVIDAD DE LA REAL ACADEMIA DE LA LENGUA

Las nuevas normas ortográficas

La Academia ha ido introduciendo nuevas normas reguladoras ortográficas. Indicamos las más importantes:

- La supresión del acento ortográfico en los monosílabos verbales: fue, dio.
- Es potestativo el uso del acento ortográfico en los pronombres demostrativos éste, ése y aquél, cuando no exista peligro en ambigüedad.
- La supresión del acento ortográfico en el grupo *ui*, por ser siempre diptongo: jesuita, huida.
- Se permite la reducción de los grupos cultos *ps-*, *gn-*, *pt-*: psicología, nemotecnia, nóstico, Setiembre.
- Se permite la forma contracta *e* en vez de *ee*: remplazo, renvío, reembolso.
- Se admite la *x* con valor de *j*, *g*, en palabras como México, Oaxaca...

El quehacer lexicográfico de la Academia se concreta en tres clases de Diccionarios: el común, el histórico y el manual. La última edición —19.^a— del Diccionario común se editó en 1970. Presenta numerosas modificaciones con respecto a la edición anterior —1956—, que obedecen a cambios de técnica o de conceptos lexicográficos. También se ha pretendido, dentro de lo posible, que sea realmente un diccionario de todo el mundo hispánico y para ello se ha prestado especial atención a los americanismos. La entrada de neologismos se contempla —en palabras de Lapesa— «con un criterio de creciente amplitud y reconociendo lo que las realidades del uso vivo reclaman». Incluye unas 80.000 voces.

La obra verdaderamente importante que tiene entre manos la Academia es la redacción del «Diccionario Histórico de la Lengua Española». En este diccionario, dice Marcos Marín, se incluyen todos los vocablos utilizados en el idioma con una rápida y concisa referencia etimológica y un detallado estudio cronológico de las acepciones, que se apoyan con varias citas de las distintas épocas. Se trata de una obra ingente, que exige la participación de un grupo de lexicógrafos especialmente adiestrados. Este tipo de diccionario es inclusivo y de sus páginas sólo quedan excluidos los crudos tecnicismos que todavía no pertenecen al acervo común.

En 1960 se publicó el primer fascículo, pero la redacción es lentísima debido a la falta de medios y a la enorme extensión de la obra. No olvidemos que incluye multitud de acepciones y vocablos ya perdidos en el uso, todo el léxico del español hablado en España y América, incluido el vulgar y coloquial, y el vocabulario hispánico sefardí. Son millones las fichas que se manejan y miles los autores estudiados. Su extensión se calcula en 15 volúmenes y el tiempo de realización en más de 60 años. Incluirá más de 300.000 voces.

En 1973 la Academia publicó el «Esbozo de una nueva gramática de la Lengua española», base de la futura edición de la Gramática. Presenta el «Esbozo» una serie de innovaciones con relación a la Gramática de 1931. Se divide en tres partes denominadas Fonología, Morfología y Sintaxis. La Fonología es la parte más modificada, con cuestiones ni siquiera mencionadas en la edición anterior, y con un enfoque totalmente nuevo. También el planteamiento teórico de la Morfología es completamente nuevo. En la Sintaxis han sido menos

importantes los cambios introducidos, aunque, en general, se ha prestado una mayor atención a los usos modernos de la lengua. En fin, otra innovación es que, a lo largo del «Esbozo», aparecen muchos escritores de nuestro siglo, pertenecientes a los diversos países hispánicos. Con ello —dice la Advertencia preliminar del «Esbozo»— «se aspira a recoger mejor todo lo que es lingüísticamente español en el tiempo y en el espacio».

LA LENGUA LITERARIA

La literatura española se abre al siglo xx con la generación del 98. Sus figuras más representativas son: Unamuno, Antonio Machado, Azorín, Baroja y Valle-Inclán. Inicialmente coinciden con las preocupaciones reformistas de los «ilustrados» del siglo xviii y los «regeneracionistas» del xix, pero después piensan que lo que el pueblo español necesita es «un sentimiento y un ideal propios acerca de la vida y de su valor» (Unamuno).

«Mientras el hombre modernista —ha escrito Pedro Salinas— está vuelto hacia las realidades gozosas de la vida, el del 98 se inclina sobre su propia conciencia. Y cuando sale de su mundo interior, el paisaje por donde pasea sus interrogaciones es la vida eremítica y grave de Castilla, la amada de Unamuno, de Azorín, de Baroja y de Machado. Un viento austero y seco, de alta meseta, corre por entre los escritos de los hombres del 98».

Existe en ellos un propósito de renovación de la lengua. Claridad, sencillez, austeridad y, al mismo tiempo, expresividad y viveza será su ideal lingüístico. «Hay que sacar —dirá Unamuno— de las entrañas del idioma mismo, del habla popular, voces y giros que en ella existen». Por eso dignifican palabras arcaicas de uso popular o del mundo rural, o inventan otras, partiendo de las ya existentes: «hondón, redaño, cogüelmo, meollo, entresijo, desnacer, hogaño, añublarse, antojera, amojamado, alarife, socarrón, avizarar, bermejo, madrugero, soterrar, ringorrangos, eternismo, frasear, atorbellinarse, etc.». No podemos entrar en la personalidad estilística —y menos humana— tan variopinta de los componentes de este grupo: la reciedumbre de Unamuno; la sencillez, claridad y perfección de de Azorín (véase el texto núm. 10); la brusquedad y, al mismo tiempo, la extraordinaria soltura y efectividad de Baroja; la emoción sincera

y humana de Antonio Machado —el máximo poeta español moderno—; o la esperpéntica deformación de Valle-Inclán de quien son estas palabras:

«Yo puedo decir que llené mis alforjas por los caminos de las dos Castillas. Entrando en las ventas y calentándome en las cocinas y durmiendo en los pajares. Tales fueron las universidades donde aprendí los más expresivos y sonoros vocablos y el modo de usarlos, que es lo más esencial, y las imágenes y las comparaciones, y los adjetivos sin antecedentes literarios...».

«... Es el genio de nuestro idioma el que impone esas formas totales y definitivas: la sentencia, la imprecación, el denuedo, el grito. El castellano es para gritar. Sólo en castellano se puede meditar a gritos».

Hacia el año 1910 aflora un nuevo grupo de escritores, entre los que destacamos a Juan Ramón Jiménez, José Ortega y Gasset y Gabriel Miró. Juan Ramón presenta un proceso constante de depuración de la sensibilidad y de la forma en busca de la total perfección, de la belleza absoluta. Ortega sobresale por la matización, la elegancia y la belleza de su prosa. Gabriel Miró es, a juicio de Pedro Salinas, «el mejor poeta de la naturaleza de nuestro siglo»; su lenguaje tiene una enorme capacidad plástica y evocadora. Para él el lenguaje es «la más preciosa realidad humana» y añade, «quizá por la palabra se me diese la plenitud de la contemplación».

Las figuras más representativas de la generación del 27 son: Gerardo Diego, Federico García Lorca, Rafael Alberti, Jorge Guillén, Vicente Aleixandre, Dámaso Alonso y Luis Cernuda. Con ellos culmina «un nuevo Siglo de Oro» de la poesía española.

Sobre la poesía de Lorca escriben E. Díez-Echarri y J. M. Roca: «Poesía escrita con los cinco sentidos y para los cinco sentidos. Los poemas de Lorca se gustan, se paladean, se palpan y hasta se huelen. No hablemos de sus factores musicales y cromáticos (...). Es poesía que entra por los ojos, por los oídos y hasta por el tacto. Colores fríos y opacos: blanco, negro y verde, por este orden de menos a más. Sabores ásperos, con predominio del amargo. Sensaciones táctiles duras y lisas. Y una fauna extraña en que predominan peces, toros y caballos. Luego, como motivo casi constante, la luna. Y un juego de metáforas de increíble originalidad; metáforas recién hechas, virginales, con toda la pureza de lo que acaba de nacer».

«Cada uno de los escritores de la generación del 27 —dice Lázaro Carreter— posee un estilo personal e irreductible. Educados lingüísticamente en la exigente pulcritud de J. R. Jiménez, en las audacias —y en el rigor— de los «-ismos» poéticos franceses (poesía pura y superrealismo, sobre todo), de las canciones tradicionales, en lo mejor de la lírica clásica —Garcilaso, San Juan, Fray Luis, Lope, Góngora, Quevedo—, y en el amor a Bécquer y a Rosalía, estos escritores llevan la lengua poética española a una perfección nunca igualada».

A continuación del 27, como tránsito a la postguerra se sitúa Miguel Hernández. Su extraordinaria calidad humana, su decidido compromiso político y social, la fuerza telúrica de su palabra y el dolor-amor convertido en grito pasional, han hecho que sea, tal vez, el poeta más leído desde hace muchos años. (Véase el texto núm. 11).

Después de la guerra civil la novela se encuentra con la dura realidad española y la analiza con un lenguaje directo y realista: «La familia de Pascual Duarte» y «La colmena» de Camilo J. Cela, «Nada» de Carmen Laforet.

Miguel Delibes aporta un léxico rural, los giros populares de Castilla la Vieja. En 1956 se publica «El Jarama» de Rafael Sánchez Ferlosio; toda la novela es un puro diálogo monótono e intrascendente, fiel reflejo de la vaciedad de unas vidas y de toda una situación española. En el aspecto lingüístico «El Jarama» es un certero estudio del lenguaje coloquial madrileño de la década de los 50, con sus frases hechas, su soltura, su tono chispeante o desgarrado.

En 1962 aparece una novela sorprendente: «Tiempo de Silencio», la primera novela de un joven psiquiatra, Luis Martín Santos. Junto a una visión sarcástica y nihilista de la realidad presenta, en palabras de Eugenio G. de Nora, una «asombrosa troquelación verbal».

En este rápido e incompleto bosquejo no podemos olvidar a los escritores exiliados, lo que se ha llamado «la España peregrina»: citemos a Ramón J. Sender, Francisco Ayala o la solitaria palabra poética, tan profundamente humana, de León Felipe.

Blas de Otero y Gabriel Celaya son los principales representantes de la llamada poesía social: «Aquí tenéis, en canto y alma, al hombre / aquel que amó, vivió, murió por dentro / y un buen día bajó a la calle: entonces / comprendió: y rompió todos sus versos», nos dirá Blas de Otero y lanzará su: «definitivamente cantaré para el hombre». Y Celaya: «La poesía no es un fin en sí. La poesía es un instrumento,

entre otros, para transformar el mundo»; es «un arma cargada de futuro», «gritos en el cielo y en la tierra actos».

«El concepto de poesía —puntualiza J. L. Cano— ya no se apoya en los elementos puramente estéticos del poema, en el halago de la forma bella y de su melodía, sino en los elementos de fondo: emoción del verso, contenido moral, preocupación por los problemas sociales y políticos del drama español, relación en suma, entre vida temporal y poesía, su temporalidad e historicidad, siguiendo con ello a Antonio Machado».

El grupo más importante de la poesía española de nuestros días lo constituyen José Angel Valente, Claudio Rodríguez, Angel González y Jaime Gil de Biedma. Con ellos, nos dice también J. L. Cano, «la poesía vuelve a ser exploración en hondura de la realidad, y el oficio del poeta está visto como medio de conocimiento, como ejercicio de exploración de lo real en sus múltiples facetas, desde el alma del hombre hasta lo que éste contempla a su alrededor. Investigación crítica de la realidad, calidad del verso y dignificación del lenguaje serían pues, los objetivos de esta promoción de poetas».

Finalizamos aquí el estudio sobre el origen y evolución del español. Como resumen y colofón de todo lo dicho, queremos terminar con dos versos muy recientes de José M.^a Valverde, escritos en unas especiales circunstancias personales:

*«El fondo de tu espíritu no late
si no vive en la lengua que es tu historia».*

TEXTOS

Texto núm. 1

El principal fin, que tuvo la Real Académiá Española para su formación, fué hacer un Diccionario copioso y exacto, en que se viesse la grandeza y poder de la Léngua, la hermosúra y fecundidad de sus voces, y que ninguna otra la excede en elegáncia, phrases, y pureza; siendo capáz de expressarse en ella con la mayor energía todo lo que se pudiese hacer con las Lenguas mas principales, en que han florecido las Ciéncias y Artes: pues entre las Léguas vivas es la Española, sin la menor duda, una de las más compendiosas y expressivas, como se reconoce en los Poétas Cómicos y Lyricos, a cuya viveza no ha podido llegar Nación alguna: y en lo elegante y pura es una de las mas primorosas de Európa, y tan fecunda, que se hallan en ella, entre otras obras de singular artificio, cinco Novelas de bastante cuerpo, compuestas con tal especialidad, que en cada una de ellas en todas las voces, que en sí contienen, falta una de las cinco vocáles: lo que hasta ahóra no hemos visto executado en otro Idióma. Esta obra tan elevada por su assunto, como de grave peso por su composición, la tuvo la Académiá por precisa y casi inexcusable, antes de empeñarse en otros trabájos y estúdios, que acreditassen su desvelo y aplicación: porque hallandose el Orbe literário enriquecido con el copioso número de Diccionarios, que en los Idiómas, o Léguas extrangéras se han publicado de un siglo a esta parte, la Léngua Española, siendo tan rica y poderosa de palabras y locuciones, quedaba en la mayor obscuridad, pobreza e ignoráncia, aun de los própios que la manejan por estudio, y remóta enteramente a los extrangéros, sin tener otro recurso, que el libro del Tesoro de la Léngua Castellana, o Española, que sacó a luz el año de 1611. (...)

* * *

Deciase tambien ser justo fijar la lengua, que (haviendo tenido a la Latina por Madre, y despues con la variedad de dominios padecido la corrupción que es notória) se había pulido y adornado en el transcurso de los tiempos, hasta llegar a su última perfección en el siglo passado: y no era decente a nosotros, que logrando la fortuna de encontrarla en nuestros días tan perfecta, no eternizassemos en las prensas su memoria formando un Diccionario al exemplo de las dos celebradissimas Académias de París y Florencia. Crecía este deseo al passo que se consideraba era poco áire de nuestra Nación estar sin este adorno, quando de este género de libros, en que se explican las voces de las léguas nativas, se insinúan sus orígenes, y se aproprian las phrases, el Autor mas antiguo, que se reconoce en la República literaria, fué el Español Don Sebastian de Covarrubias,

que con novedád publicó este método. Su libro ha merecido la estimación de própios y Extrangéros; pero como es facil al ingénio añadir y limar lo mismo que se, halla inventado: los Franceses, Italianos, Ingleses y Portugueses han enriquecido sus Pátrias, e Idiómas con perfectísimos Diccionarios, y nosotros hemos vivido con la glória de ser los primeros, y con el sonrojo de no ser los mejores. Covarrubias fué solo, no tuvo quien le dirigiesse, o ayudasse: es cierto, que abrió el camino; pero no pudo poner mas que aquellas voces que le excitó la phantasia.

* * *

Mientras ese memoriál se decretaba fueron continuando las Juntas, para discurrir los estatútos que se havían de formar, y tambien la empresa, sello, y nombre que se daría a la Academia. Por lo que mira a estatútos, quedaron acordados los que poco despues se imprimieron, y ahora se pondrán aqui en el lugar que les corresponde. Para la empresa, que havía de servir de escúdo y sello, se acordó la trabajassen los Académicos en sus casas, y traxessen todos lo que cada uno huviesse discurrido a la Junta, donde se elegiría lo que pareciesse mejor. Executado assi, se resolvió por comun acuerdo tomar por empresa y sello própio un crisól al fuego con este mote: *Límpia, fija, y dá esplendór*. Aludiendo á que en el métal se representan las voces, y en el fuego el trabájo de la Académia, que reduciéndolas al crisól de su exámen, las límpia, purifica, y dá esplendór, quedando solo la operación de fijar, que unicamente se consigue, apartando de las llamas el crisól, y las voces del exámen.

Prólogo del «Diccionario de Autoridades».
(1726-1739)

Texto núm. 2

Introduxose, pues, Fray Gerundio a su famosa oración con esta primera cláusula, que dexó atónito a todo el grueso del auditorio: «Esta parentación sacro-lúgubre, este epicedio sacro-trágico, este coluctuoso episodio y este panegiris escenático se dirige a inmortalizar las memorias del que fizo inmortales a tantos con los rasgos cadmeos, que a impulsos del aquilífero pincel que estampa en cándido lino triturado, sirviendo de colorido al otro liquor de verruposa agalla, chupando en cóncavos aéreos vasos de la leve madera Pamvescia (...)»

No es posible ponderar con cuánta satisfacción rompió en esta primera cláusula y cuántos parabienes se dio a sí mismo dentro de su corazón por haber encontrado voces tan adecuadas como significativas para explicar su pensamiento.

P. ISLA: *Historia del predicador fray Gerundio de Campazas, alias Zotes.*
1758.

Texto núm. 3

En España son muchos millares de hombres los que se levantan muy tarde; toman chocolate muy caliente y agua fría; se visten; salen a la plaza; ajustan un par de pollos; oyen misa; vuelven a la plaza; dan cuatro paseos; se informan en qué estado se hallan los chismes y hablillas del lugar; vuelven a casa; comen muy despacio; duermen la siesta; se levantan; dan un paseo al campo; vuelven a casa; refrescan; van a la tertulia; juegan a la malilla; vuelven a su casa; rezan; cenan, y se meten en la cama.

JOSÉ CADALSO: *Cartas Marruecas*.
1789.

Texto núm. 4. DEL CIENTIFICISMO DEL SIGLO XIX

¡Todo lo sé! Del mundo de los arcanos
ya no son para mí
lo que llama misterios sobrehumanos
el vulgo baladí...
Sé que soy un mamífero bímano
(que no es poco saber)
y sé lo que es el átomo, ese arcano
del ser y del no ser.
Sé que el rubor que enciende las facciones
es sangre arterial;
que las lágrimas son las secreciones
del saco lacrimal;
que la virtud que al bien al hombre inclina
y el vicio, sólo son
partículas de albúmina y fibrina
en corta proporción...
¡Y aún dirán de la ciencia que es prosaica!
¡Hay nada, vive Dios,
bello con la fórmula algebraica
 $C = \pi r^2!$
¡Todo lo sé! Del mundo los arcanos
Ya no son para mí
lo que llama misterios sobrehumanos
el vulgo baladí...
¡Mas, ay!, que cuando exclamo satisfecho
¡Todo, todo lo sé!

¡Siento aquí, en mi interior, dentro del pecho,
un algo; un no sé qué...

JOAQUÍN MARÍA BARTRINA: *Algo.*
1874.

Texto núm. 5. LA ESPAÑA DEL SIGLO XIX VISTA POR UN
ESCRITOR FRANCES

Las españolas suelen disgustarse cuando se las habla de cachucha, de castañuelas, de majos, de manolas, de frailes, de contrabandistas y de corridas de toros, aunque en el fondo sientan gran inclinación hacia estas cosas, verdaderamente nacionales y tan características. Os preguntan, con aire visiblemente contrariado, si creéis que no están tan civilizados como las demás naciones. ¡Tanto ha penetrado en todas partes la imitación francesa e inglesa! España está hoy en Voltaire, Fouquet y el *Constitucional* de 1825; es decir, hostil a todo lo que signifique poesía. Ni que decir tiene que nos referimos a la clase que presume de ilustrada y habita las ciudades.

Terminadas las contradanzas, se despiden los contertulios diciendo a la señora: *A los pies de usted*; al marido: *Beso a usted la mano*; a lo que ellos responden: *Buenas noches y beso a usted la suya*; y ya en la puerta, como último adiós, dicen un: *Hasta mañana*, que os comprometen a volver. Aun teniendo mucha confianza, la misma gente del pueblo, los campesinos y los descamisados, son entre ellos de una urbanidad exquisita, muy distinta de la grosería de nuestra canalla; bien es verdad que a una frase molesta puede seguir una puñalada, lo cual da gran circunspección a los interlocutores. (...)

Al volver a casa os encontraréis, bajo las ventanas y los balcones, con los jóvenes enamorados, embozados en su capas, y ocupados en *pelar la pava*, es decir, charlando con sus novias a través de las rejas. Estas nocturnas conversaciones suelen durar hasta las dos o las tres de la madrugada, lo cual no tiene nada de extraño, pues los españoles pasan gran parte del día durmiente.

* * *

Si es oscura la noche, es preciso andar con cuidado para no poner el pie sobre el vientre de algún honrado hidalgo envuelto en su capa, que le sirve de traja, de cama y de casa. En las noches de verano, las escaleras de granito del teatro están llenas de una porción de pilluelos que no tienen otro asilo. Cada cual tiene un escalón, que es su vivienda, y allí se le puede encontrar con seguridad. Allí duermen, bajo el dosel del cielo, alumbrados por las estrellas, al abrigo de los chinches y desafiando las picaduras de los

mosquitos por la dureza de su piel curtida, bronceada con el fuego del sol de Andalucía, y tan negra, seguramente, como la de los mulatos más oscuros.

TEÓFILO GAUTIER: *Viaje a España*.
1840.

Texto núm. 6. LA ESPAÑA DEL SIGLO XIX VISTA POR UN
ESCRITOR AMERICANO

Antes de amanecer salimos de Argamasilla. Nuestra pobre mula anduvo durante ocho horas largas la desnuda e inhospitalaria llanura de La Mancha, por donde las ráfagas del viento frío de las sierras corren en el invierno, y descansaban ahora bajo las furiosas caricias del sol. La tierra quemada, se extendía amplia y silenciosa ante nosotros; a veces, en la lejanía, dejábase oír una apagada voz como el gemido de un niño enfermo. Antes de hallar la carretera, próximos a ella, nos encontramos en medio de unas ruinas, frecuentes compañeras de las tierras desoladas. Poseídos por este silencio no turbado, los melancólicos despojos, señales de una vida remota, nos hacían sentir la presencia de los muertos. Es como si los pasados siglos, por un milagro, vinieran a nosotros, acompañándonos en la peregrinación. Poca fantasía es menester para poblar de nuevo este camino real, por donde transitaron romanos, godos, árabes, y aquellos españoles inquietos de los tiempos en que fue España el país más poderoso de la Tierra, y ver a Isabel de Castilla, a Carlos V, al sombrío Felipe, en toda la espléndida ornamentación de sus majestades, y sus comitivas de altaneros castellanos. ¡Qué impresión de la historia producen estos lugares, y, ante la eternidad de la naturaleza, cómo parece un soplo la vida humana! Ezequiel, sin saberlo, trae también algunos ecos del pasado, al llamar arrecife a este camino, nombre árabe que perdura aún por estos lugares manchegos.

Las ruinas eran de una venta, una de aquellas ventas amplias, tan frecuentes en los caminos reales, y más en éste, por donde corría entonces el tráfico entre Sevilla y las Castillas. Si las ingeniosas rebuscas de los sabios, que industriosamente han levantado notas y comentarios alrededor de la novela de Cervantes, son verdad, esta posada tuvo la rara fortuna de albergar a Don Quijote cuando emprendió sus aventuras. Fue aquí, en el patio, ahora vacío y desierto, donde el Caballero de la Triste Figura veló sus armas, recibiendo, del socarrón posadero, el mágico espaldarazo. Pero no es necesario tener la certeza de si fue aquí o no; basta con creerlo.

Es este lugar una de esas raras páginas del tiempo viejo, mudo testigo de burlas y tragedias, placeres y desventuras, sufridas por nuestros antepasados en su procesión por el mundo.

AUGUST F. JACCACI: *El camino de D. Quijote.*
1890.

Texto núm. 7

Imagen de la vida es la novela, y el arte de componerla estriba en reproducir los caracteres humanos, las pasiones, las debilidades, lo grande y lo pequeño, las almas y las fisonomías, todo lo espiritual y lo físico que nos constituye y nos rodea, el lenguaje, que es la marca de la raza, y las viviendas, que son el signo de la familia, y la vestidura, que diseña los últimos rasgos externos de la personalidad; todo esto sin olvidar que debe existir perfecto fiel de balanza entre la exactitud y la belleza de la reproducción.

PÉREZ GALDÓS: *Discurso de ingreso en la Real Academia.*
1897.

Texto núm. 8

No es cosa fácil escribir sobre los cambios lingüísticos que han acontecido a están aconteciendo a lo largo de nuestro decurso vital. Ocurre con ellos como con la experiencia inmediata de la rotación de la tierra: nos entra por los ojos la alternancia de noches y días; asistimos con nuestro ser entero al tránsito de cada jornada y ajustamos a su horario quehaceres y reposo; pero no percibimos el rápido girar del planeta, aunque en él se asienten nuestros pies. En el lenguaje, de modo semejante, se nos impone la evidencia de los cambios externos, los más superficiales, que muchas veces reflejan procesos correspondientes a otras actividades; así advertimos la aparición de vocablos nuevos para representar objetos que antes no existían o conceptos que antes no se habían configurado; notamos que, concientemente o no, hemos abandonado términos que empleábamos años atrás; y nos damos cuenta de las modas expresivas que van y vienen, ora las sigamos, ora las rechacemos. Las fórmulas «como se dice ahora», «como se decía entonces» revelan esta experiencia trivial. No es frecuente, en cambio, cobrar conciencia de los efectos que estos fenómenos de superficie producen en la estructura del idioma, ni descubrir las tendencias internas que mientras vivimos orientan su evolución; a la deriva de ellas,

no solemos preguntarnos en qué dirección operan. La observación personal del hablante medio es inevitablemente miope, pues la mayoría de los cambios lingüísticos internos consisten en deslizamientos de los cuales no nos percatamos sino cuando están consolidados ya o al menos han conseguido cierta difusión. Por otra parte la gramática habitual nos ayuda poco: sus descripciones son casi siempre esquemáticas, simplistas, insuficientes y limitadas a lo más general de los usos establecidos; cestos por cuyos intersticios se escapan sin cesar las aguas vivas. Y cuando un gramático excepcional —caso de Salvador Fernández— da la imagen veraz del estado actual de la lengua, lo que primero se destaca es la complejidad de las tendencias que se entrecruzan, la variedad de los usos que contienen, la inagotable riqueza de matices diferenciales. En la espléndida maraña que es la realidad viva del lenguaje no es fácil tomar distancia y atisbar el sentido de la evolución en marcha.

RAFAEL LAPESA: *La lengua desde hace cuarenta años*.
Madrid, 1963.

Texto núm. 9

Siendo la lengua por naturaleza un medio de comunicación entre los hombres, es, por tanto, natural que en este intercambio de signos lingüísticos los dos protagonistas del diálogo —sean dos personas de la misma lengua, de lengua distinta, o dos naciones— procuren acomodar o sintonizar su respectivo sistema de expresión con el del interlocutor. Este esfuerzo —a veces inconsciente— de acomodación se puede producir incluso entre miembros de una misma familia. El padre cincuentón, que opera con determinado número de expresiones entre sus coetáneos de la tertulia de las cuatro, sabe muy bien que ante su primogénito, de veinticinco años, tiene que mantener en línea otro sistema de transmisión —distinto en tono, léxico y connotaciones—, sin el cual la comunicación se perturba. Este mismo proceso de acomodación se produce cuando se enfrentan dos comunidades lingüísticas. La sintonización es tanto más frecuente cuanto mayor es la necesidad de recepción de cada una, o, dicho de otro modo, la comunidad lingüística que escucha —o que lee— tiene que reajustar más veces sus elementos de recepción que la comunidad emisora. Si estos elementos de recepción, utilizados igualmente en la transmisión, funcionan eficazmente a la hora de actuar el órgano expresivo de la comunidad —el idioma— como instrumento transmisor, no se debe observar anomalía ninguna.

* * *

Siempre se han levantado protestas contra lo que pudiéramos llamar agravios a la lengua patria. No todas ellas han surtido los buenos efectos que sus promotores esperaban, pero la política reaccionaria es en estos casos indudablemente sana. Los puristas pueden y deben hacer oír su voz en toda contienda lingüística. La comunidad, que es en definitiva quien decide, necesita, para decidir, que se desplieguen ante ella todas las posibilidades, porque los creadores o difusores de estas posibilidades no siempre son capaces de comprender el complejo mecanismo del lenguaje para proponer la receta oportuna en cada ocasión. Unas veces se le ofrece a los hablantes una palabra tradicional de contenido semántico bien perfilado en el diccionario, pero de límites y valores notablemente distintos en el habla; la palabra, por consiguiente, es rechazada. Otras veces la solución recomendada por los grupos cultos es un término de gran precisión, tomado del griego o del latín, pero indigerible por la mayoría hablante. Otras, el remedio viene en forma de una palabra de elegante resonancia histórica, pero que no triunfa, bien por parecer rebuscada o por parecer cursi. Todos conocemos los injertos y emplastos que se le han aplicado al léxico del que se ha convertido en nuestro primer deporte. Recuérdese la suerte que han corrido soluciones más o menos injustificadas como *balompié*, *penal*, *guardamenta*, *tanto*, etc. La primera se ha extinguido completamente, y la Real Academia ha hecho bien en incorporar a su Diccionario la transcripción fonética *futbol*. *Penal*, igual que *castigo*, llevan una vida mortecina al lado de *penalty*, palabra que, aun conservando su ortografía original, ha sufrido el oportuno desplazamiento de acento para adaptarse a la paroxitonía —acentuación en la penúltima sílaba— dominante del español.

EMILIO LORENZO: *El español de hoy, lengua en ebullición*.
Madrid, 1971.

Texto núm. 10

En términos latos, lo que debemos desear al escribir es ser claros, precisos, concisos. No olvide el lector estas tres condiciones. A estas tres condiciones debemos sacrificarlo todo, absolutamente todo. Estas tres condiciones son la vida, y ante la vida no hay nada que pueda oponerse: ni consideraciones gramaticales, ni purismos, ni cánones estéticos. Cada cosa en el lenguaje escrito debe ser nombrada con su nombre propio; los rodeos, las perífrasis, los circunloquios embarazarán y ofuscarán el estilo. Pero para poder nombrar cada cosa con su nombre debemos saber el nombre de las cosas. Echemos una mirada por la casa y por el campo; a centenares se nos ofrecerán las cosas, los detalles, los particulares, las faenas y

operaciones que no sabemos nombrar. Y sin embargo, todo eso tiene o ha tenido su nombre; debemos conocer y usar esos nombres. Si están esos vocablos en el habla baja, popular, llevémoslos sin vacilar al lenguaje literario; si están en libros viejos —en los clásicos— exhumémoslos también sin reparo.

AZORÍN: *La palabra y la vida.*

Texto núm. 11

A nosotros, que hemos nacido poetas entre todos los hombres, nos ha hecho poetas la vida junto a todos los hombres. Nosotros venimos brotando del manantial de las guitarras acogidas por el pueblo, y cada poeta que muere, deja en manos de otro, como una herencia, un instrumento que viene rodando desde la eternidad de la nada a nuestro corazón esparcido. Ante la sombra de dos poetas, nos levantamos otros dos, y ante la nuestra se levantarán otros dos de mañana. Nuestro destino es parar en las manos del pueblo. Sólo esas honradas manos pueden contener lo que la sangre honrada del poeta derrama vibrante. Aquel que se atreve a manchar esas manos, aquellos que se atreven a deshonar esa sangre, son los traidores asesinos del pueblo y la poesía, y nadie los lavará: en su misma suciedad quedarán cegados. (...) Los poetas somos viento del pueblo: nacemos para pasar soplando a través de sus poros y conducir sus ojos y sus sentimientos hacia las cumbres más hermosas. (...) El pueblo espera a los poetas con las orejas y el alma tendidas al pie de cada siglo.

MIGUEL HERNÁNDEZ: *Viento del pueblo.*

1937.

TERCERA PARTE

CATALAN, GALLEGO Y VASCUENCE

CAPITULO I

EL CATALAN

ASPECTOS LINGÜÍSTICOS

El catalán es una lengua románica resultante de la evolución local del latín, que se habla, como nativa, en Cataluña, Baleares, gran parte del antiguo Reino de Valencia, Andorra (donde es lengua oficial), Rosellón (Francia) y la ciudad de Alguer (Cerdeña).

La extensión total del territorio donde se habla es de unos 60.000 kilómetros cuadrados; el número de hablantes es, aproximadamente, seis millones, Uno de cada cinco españoles se expresa en catalán.

SITUACIÓN DENTRO DE LAS LENGUAS ROMÁNICAS

Al intentar situarlo dentro de las distintas lenguas románicas nos encontramos con dificultades, en primer lugar, porque no siempre se le ha concedido al catalán independencia y personalidad propia, y, en segundo lugar, una vez reconocida su independencia lingüística, porque presenta algunos caracteres que permiten agruparlo con las lenguas peninsulares y otros muchos que la engloban dentro de las lenguas meridionales de Francia.

El claro parentesco entre el catalán y el provenzal —aparentemente confirmado por el hecho de haberse usado éste como lengua de la poesía en Cataluña hasta el siglo xv, y por la denominación de «lemosín», que se ha aplicado al catalán durante muchos siglos— determinó que aquél fuese considerado una mera variante dialectal de este último. Esta opinión sostenía el creador de la Filología Ro-

mánica, F. Diez, en su *Gramática de las lenguas románicas* (1836); pero en la segunda edición de su obra (1856) reconocía ya la independencia del catalán. A esta tesis se fueron adquiriendo la mayoría de los filólogos. Cuando ya parecía zanjada esta cuestión, Meyer-Lübke, en su introducción a la lingüística románica (1920) se opuso a las teorías vigentes y volvió a subagrupar el catalán dentro de los dialectos provenzales, hasta que en 1925, tras un estudio más profundo, reconsideró su postura y confirmó la categoría de lengua independiente del catalán.

Al tiempo que cancelaba la primera polémica sobre la independencia del catalán, Meyer-Lübke abría la segunda al afirmar que el catalán pertenecía al área galorrománica. A esta tesis se opusieron Menéndez Pidal y Amado Alonso, entre otros, que defendieron el iberorromanismo del catalán atendiendo a la situación geográfica y al sustrato común, aunque admitían que tiene más parecido con el provenzal que con ninguna otra lengua románica. Hoy día los filólogos han adoptado una postura más ecléctica y conciliadora. Para Badia i Margarit «no ha de hablarse de galorromanismo ni de iberorromanismo del catalán a no ser como denominaciones puramente geográficas, no carentes de peligros. En todo caso hay un cierto eclecticismo del catalán o, si se prefiere perifrásticamente, se trata de una lengua hispánica con mayoría de rasgos lingüísticos ultrapiresnaicos». Reproducimos también la opinión de K. Baldinger: «No cabe duda de que el catalán es el idioma de la Península Ibérica que, por su desarrollo histórico y cultural, está más relacionado con la Galorromanía; ocupa una posición puente, que se remonta hasta la época visigótica. La respuesta a la pregunta de la ordenación del catalán depende, sin duda, del planteamiento. Se echa de menos en la discusión una separación clara entre sincronía y diacronía. La respuesta variará según varíe la época en la que el catalán se compare con el provenzal».

COMPARACIÓN DEL CATALÁN CON OTRAS LENGUAS

El catalán presenta grandes semejanzas con las lenguas más vecinas dentro de la comunidad románica, pero sin dejar de mostrar tendencias originales e independientes.

Hay un grado de parentesco especial entre las tres lenguas románicas más importantes de la Península: portugués, castellano y catalán, aunque con frecuencia el castellano se aparta de las otras dos que presentan soluciones idénticas: así, *terra* cat., port. frente a *tierra* cast.; *porta* cat., port. frente a *puerta* cast.; *roda* cat., port. frente a *rueda* cast.; *orella* cat. (en port. escrito *orelha*) frente a *oreja* cast.; *filla* cat. (en port. escrito *filha*) frente a *hija* cast., coincidencias que no son aisladas sino que se repiten en largas series de palabras. Otras características que unen al portugués y al catalán frente al castellano son la distinción de *e* y *o* abiertas y cerradas, el timbre apagado de la *a* final, etc.

Con el castellano le une algunas soluciones fonéticas importantes como son la pronunciación fricativa de la *b*, *d* y *g* en posición no implosiva, la palatalización de los grupos latinos *nn* y *ll* (*any*, *cavall* al lado de *año*, *caballo*), pero le separan los sonidos de la *x* y de la *j*, la distinción de la *s* sorda y sonora, la mayor proclividad a la apócope de la vocal final, los ricos matices de la *e* y *o* que contrastan con la extrema simplicidad del sistema vocálico castellano, y otras características ya señaladas. Desde el punto de vista sintáctico la diferencia más llamativa proviene de la conservación en catalán de las partículas *en* e *y* (como en francés) que al faltar en castellano le obligan o recurrir a soluciones más complicadas y menos manejables.

Tiene el catalán una clara semejanza con el provenzal; así, por ejemplo, la no diptongación de *e* (*pedra*, *set*, cat., prov. frente a cast. *piedra*, *siete*) ni de *o* (*mort*, cat., prov. frente a *muerte* cast.), la conservación de la *f*- (*fil* cat., prov. frente a *hijo*), la apócope de las vocales finales excepto la *a* (*poc*, *agost*, *cabell*, cat., *pauc*, *agost*, *cabel* prov. frente a cast. *poco*, *agosto*, *cabello*). En cambio, el catalán desconoce el sonido característico de la *u* francesa que posee el provenzal; admite palabras esdrújulas que el provenzal desconoce, puede colocar los pronombres átonos detrás del verbo, cosa que el provenzal rechaza, etcétera.

Además de las características que, siendo comunes a otras lenguas románicas, le enfrentan a sus vecinas, posee el catalán una serie de peculiaridades que le confieren originalidad dentro de todo el ámbito románico y que se manifiestan en ciertos rasgos que aparecen con mucha frecuencia, como son la pronunciación de la *a* y de la *e* no acentuadas, que confluyen en un sonido intermedio; la asimilación de *o* átona a la *u*, la palatalización de la *l* inicial (*lluna*, *llengua*).

Desde el punto de vista morfológico el catalán ha reemplazado el perfecto simple por una combinación de *vaig* con el infinitivo que no tiene precedentes en las demás lenguas románicas. (Véase el texto número 1).

ELEMENTOS CONSTITUTIVOS DEL LÉXICO CATALÁN

El catalán, cuyo sustrato prerromano es similar al de las otras lenguas de la Península, tiene su base principal, como lengua románica, en el latín vulgar. No se poseen datos precisos que permitan conocer las características del latín vulgar que se hablaba en el dominio catalán. Se puede deducir que el latín del que procede el catalán era más afín al de la Galia que al de la Hispania, porque en muchos casos en los que el español discrepa de las lenguas galorrománicas, el catalán se agrupa con éstas últimas. Compruébese en las ejemplificaciones que presenta F. de B. Moll:

<i>latín</i>	<i>español</i>	<i>latín</i>	<i>catalán</i>	<i>francés</i>
comedere	comer	manducare	menjar	manger
fabulare	hablar	parabolare	parlar	parler
fervere	hervir	bullire	bullir	bouillir
levare	llevar	ducere	dur	
maneana	mañana	matutinu	matí	matin
passere	pájaro	aucellu	ocell	oiseau
quarere	querer	volere	voler	vouloir
salire	salir	sortire	sortir	sortir
subire	subir	podiare	pujar	

El volumen de divergencias entre el léxico latino heredado por el español y el que se conserva en catalán es muy considerable; no obstante el castellano es entre las lenguas modernas la que, por su condición de lengua oficial, más caudal léxico ha proporcionado a la lengua catalana.

También es determinante la influencia del provenzal —sobre todo en la época medieval gracias al prestigio de los trovadores— y la del francés, que ha sido más continua.

Los arabismos son en catalán mucho menos numerosos que en castellano, pues mientras éste cuenta con más de cuatro mil, el catalán, según la apreciación de Moll, no usa más de doscientos.

REPARTICIÓN DIALECTAL DEL CATALÁN

Durante la Edad Media el catalán se mostraba muy uniforme en contraste con el mosaico dialectal del castellano. En la actualidad, según la división de Badia i Margarit, presenta dos grandes bloques de dialectos: el oriental y el occidental. El oriental tiene a su vez las siguientes variantes: central, balear, rosellonés, alguerés. El occidental se subdivide en leridano y valenciano.

El central se habla en la provincia de Gerona (excepto la franja Norte), en la de Barcelona (casi entera), en la parte oriental de la de Lérida y en el NE de la de Tarragona. Dentro de este dialecto predomina la variante barcelonesa con gran peso en todo el dominio lingüístico.

El balear es el dialecto del Archipiélago; presenta las variantes del mallorquín, menorquín, manacorín e ibiceno.

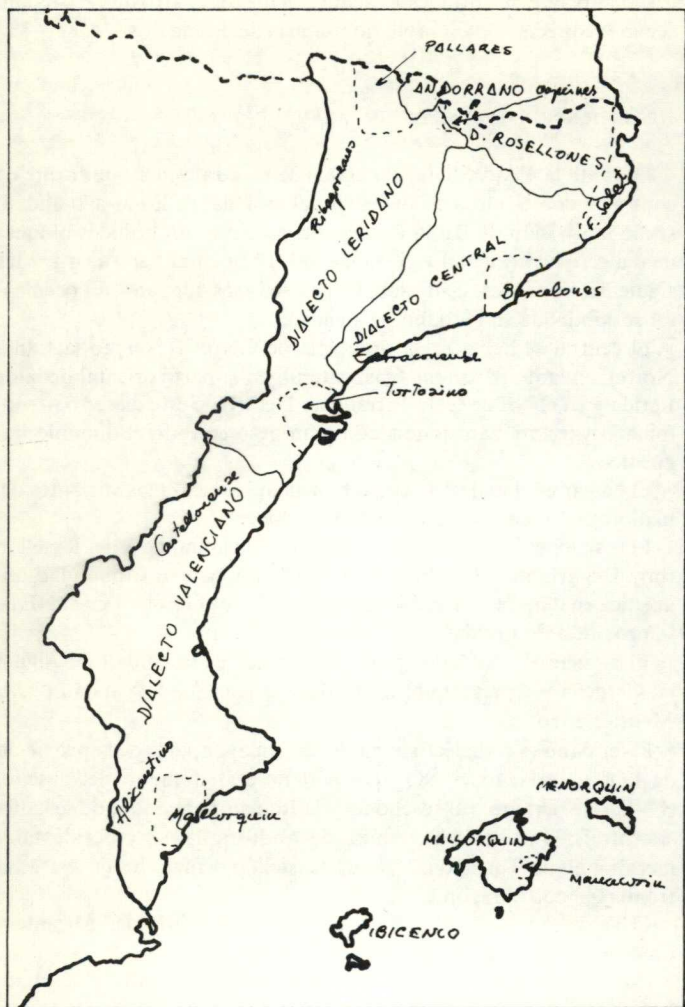
El rosellonés se habla en la antigua provincia francesa del Rosellón (hoy Departamento de Pirineos Orientales), con su capitalidad lingüística en Perpiñán. También se habla al N. de Gerona y en el NE de la provincia de Lérida.

El alguerés lo hablan algunos habitantes de la ciudad de Alguer en Cerdeña y representa un resto de la expansión del catalán por el Mediterráneo.

El leridano es el dialecto hablado en la mayor parte de la provincia de Lérida (excepto el NO, que pertenece al dominio del gascón, el NE, que pertenece al rosellonés y la franja oriental, donde se habla el central), la pequeña República de Andorra, la parte occidental y meridional de Tarragona, N. de Castellón y una franja estrecha fronteriza con Aragón.

El valenciano se habla en las provincias de Valencia, Alicante y Castellón (menos el N. que habla leridano).

Los seis dialectos importantes del catalán (se excluye el alguerés por el escaso número de hablantes que tiene en la actualidad) presentan entre sí algunas diferencias fonéticas, morfológicas y de léxico, pero no muy marcadas. Hay una sola lengua escrita y los dialectos se



Dialectos y subdialectos del catalán (mapa tomado de Badia)

subordinan a ella. La relación entre los dialectos y la lengua literaria es bastante equilibrada pues todos aportan mucho, aun cuando sea la modalidad lingüística de Barcelona la que, por razones obvias, más influencia tiene. La mayor discrepancia entre los dialectos estriba en la pronunciación de las vocales que, cuando son átonas se reducen a tres grados, *e*, *i*, *u*, en el central, mientras en el resto del dominio se mantienen los cinco. Pero es una discrepancia que no trasciende a la escritura y sólo se percibe en la pronunciación.

Las causas de la diversificación dialectal las han buscado algunos estudiosos en la mayor romanización de la parte oriental (sustrato), mientras otros han insistido en la presencia más intensa del elemento árabe en esa misma zona (superestrato); siendo las dos posturas fácilmente conciliables.

ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LA SITUACIÓN SOCIOLINGÜÍSTICA DEL CATALÁN

El catalán dentro de su dominio lingüístico no está en minoría, a pesar del gran número de inmigrantes que tiene, sobre todo, Cataluña. Según las encuestas realizadas por Badia i Margarit en Barcelona, el 62 por 100 de sus habitantes habla catalán mientras el resto se expresa en castellano o en otras lenguas. Calculando sobre el ritmo acelerado de inmigración, se puede deducir que el 24 por 100 de los inmigrantes ya se han catalanizado; muchos de ellos tienden a integrarse en la comunidad lingüística en la segunda generación, aunque no escasean los que lo hacen ya desde la primera. (Véase el texto núm. 2).

Debido a la inexistencia de la enseñanza del catalán y en catalán, y a la ausencia de la lengua materna en los medios de comunicación social, la mayor parte de la población catalanohablante actual es diglósica, es decir, utilizan el castellano para unos sectores de su comunicación y el catalán para otros: hablan en catalán y escriben en castellano; en sus relaciones familiares utilizan la lengua materna, mientras que se ven obligados a emplear la oficial en la escuela y en todo lo relacionado con la administración estatal. (Véase el texto núm. 3).

El catalán es entre todas las lenguas europeas no oficiales la de mayor esplendor cultural; ha tenido siempre un arraigo social mayo-

ritario; fue hasta el siglo xv una lengua cultural de primerísimo orden; y conoce desde mediados del xix un resurgimiento extraordinario, con unos altibajos achacables más a las circunstancias políticas que a sus condiciones intrínsecas. Estos datos contrastan con el trato que viene recibiendo el catalán desde 1716.

CUADRO 1

US DE DIVERS LLENGÜES A L'ENSENYAMENT

LLENGUA	Població que la parla	Llengua oficial o cooficial	Ens. pri- mari	Ens. secun- dari	Ens. supe- rior
Suec	8.106.896	*	*	*	*
Búlgar	7.239.376	*	*	*	*
Bielo-rus	6.848.550	*	*	*	?
Català	6.000.000	—	—	—	—
Finès	4.828.537	*	.	.	*
Danès	4.790.738	*	*	*	*
Noruec	3.687.967	*	*	*	*
Albanès	2.865.186	*	*	*	*
Lituà	2.329.710	*	*	*	?
Letó	1.828.380	*	*	*	?
Armeni	1.820.720	*	*	*	?
Eslovènic	1.589.192	*	*	*	*
Macedònic	1.175.530	*	*	*	?
Estonià	949.658	*	*	*	?
Galès	687.446	—	*	*	—
Basc	615.000	—	—	—	—
Irlandès	600.000	*	*	?	?
Bretó	450.721	—	—	—	—
Frisó	400.000	*	*	—	—
Islandès	190.230	*	*	*	*
Escocès	105.000	—	—	—	—
Retorromànic	49.823	*	*	*	—
Soràbic (Wend)	30.000	—	*	*	*
Lapó	29.812	?	?	?	?
Manx	355	—	—	—	—

CUADRO 2

SITUACIO DE LES LLENGÜES VERNACLES A EUROPA

<i>Llengua minoritaria</i>	<i>Estat</i>	<i>Població que parla vernacle</i>	<i>Població de l'Estat</i>		<i>Ens. prim.</i>	<i>Ens. .sec.</i>	<i>Ens. univ.</i>
Català	Espanya	6.000.000	30.528.539	19,6	—	—	—
Turc	Bulgària	806.203	8.226.564	9,8	*	*	—
Hongarès	Romania	603.000	16.781.000	9,5	*	?	—
Suec	Finlàndia	342.394	4.626.956	7,4	*	*	*
Albanès	Iugoslàvia	914.760	18.549.291	4,9	*	*	—
Hongarès	Txecoslovàquia	563.000	14.271.547	3,9	*	?	—
Hongarès	Iugoslàvia	504.368	18.549.291	2,7	*	*	—
Grec	Albània	44.760	1.865.000	2,4	*	?	—
Frisó	Hollanda	300.000	12.212.269	2,4	*	*	—
Alemaný	Romania	377.000	16.781.000	2,2	*	?	—
Alemaný	Hongria	200.000	10.148.000	1,9	*	?	—
Galès	Gran Bretanya	687.446	51.283.098	1,3	*	*	—
Islandès	Dinamarca	37.122	4.792.860	0,8	*	*	—
Alemaný	Bèlgica	57.633	9.605.601	0,6	*	*	—
Eslovac	Hongria	60.000	10.148.000	0,6	*	?	—
Polac	Txecoslovàquia	72.000	14.271.547	0,5	*	?	—
Ucranià	Txecoslovàquia	58.000	14.271.547	0,5	*	?	—
Alemaný	Dinamarca	15.000	4.792.860	0,3	*	*	*
Soràbic (Wend)	Alemanya Oriental	30.000	15.940.469	0,2	*	*	—
Romanès	Hongria	15.000	10.148.000	0,1	—	—	—
Italià	Iugoslàvia	25.615	18.549.291	0,1	*	*	—
Danès	Alemanya	35.000	56.838.900	0,06	*	*	*

Cuadros tomados de la obra de L. García Sevilla y V. Garau *La llengua i l'escola a les Balears*, Mallorca, 1973.

ALGUNAS NORMAS DE PRONUNCIACIÓN

Vocales

- La *a* cuando no va acentuada tiene el valor de la vocal neutra */e/*.
- La *o* cuando no ocupa posición tónica equivale a la *u*.
- La *e* y la *o* pueden ser abiertas o cerradas.

Consonantes

- La *b* y la *v* tienen el mismo valor que en castellano: oclusivas o fricativas según su posición y la naturaleza de los sonidos vecinos. En posición final la *b* suena *p*.
- La *c* tiene el valor de *s* ante *e, i*; ante *a, o, u*, como en castellano. La *ç* se pronuncia como la *s* sorda.
- La *d* puede ser oclusiva o fricativa según su posición.
- La *j* tiene ante cualquier consonante el mismo valor que la *g* ante *e, i*.
- La *l* tiene un timbre velar característico del catalán; se pronuncia geminada si se escribe *ll*.
- La *s* se pronuncia como sonora cuando es intervocálica; en los demás casos es sorda.
- La *z* tiene el valor de *s* sonora.

Grupos

- *Gu* equivale al castellano.
- *Ix* después de *a, e, o, u* vale lo mismo que la consonante *x*.
- *Ny* equivale a la *ñ* castellana.
- *Ss* equivale a la *s* sorda.
- El grupo *ch* es un resto de la grafía antigua y sólo se encuentra en nombres propios con valor de *k* (Véase el texto núm. 3).

RESUMEN DE HISTORIA DE LA LITERATURA

ORÍGENES

Es imposible establecer el momento exacto en que comienza la historia de la lengua catalana, pues el paso del latín a la lengua vulgar fue, como en el caso de los demás romances, lento y progresivo. Los cambios más decisivos se producirían en los siglos XII y XIII, pero el estudio de este período se ve dificultado porque los documentos están escritos en un latín artificioso que, sin duda, no tenía nada que ver con la lengua hablada. A partir del siglo IX y con más asiduidad en el X, empiezan a escapárseles a los copistas de textos latinos algunas

palabras o frases en lengua vulgar; desde el siglo XI se encuentran ya pasajes enteros escritos en catalán y desde principios del XII hay numerosos documentos en lengua catalana. De la segunda mitad del siglo XII conservamos algunos fragmentos de prosa catalana escritos con cierta intención literaria, como son un trozo de la traducción del «Forum Judicum» (recientemente descubierto) y la «Homilies d'Organya», colección de apuntes destinados a la predicación, escritos a finales del siglo, que se consideraron tradicionalmente como el texto más antiguo en lengua catalana.

Se pueden distinguir tres grandes épocas en la historia de la lengua y literatura catalanas: el Período nacional (desde la aparición de los primeros documentos hasta fines del siglo XV), la Decadencia (desde comienzos del siglo XVI hasta el primer tercio del XIX), y la Renaixença (desde el segundo tercio del XIX hasta nuestros días).

PERÍODO NACIONAL

Durante los primeros siglos de la existencia de la literatura catalana la prosa y la poesía siguieron caminos muy diferentes: mientras la primera arrancaba con un impulso original y una perfección lingüística sorprendentes, la segunda estaba apegada temática y lingüísticamente a la poesía provenzal y tras una liberación progresiva de elementos ejenos alcanzará su plenitud en el siglo XV.

En el último tercio del siglo XIII y en los primeros años del XIV la prosa catalana conoce su mayor esplendor con la aparición del prodigioso Ramón Llull (1235-1316), que con una inteligencia luminosa convertirá a la lengua catalana en un instrumento capaz de todo tipo de manifestación literaria; su inmensa obra (la producción escrita en catalán —escribió también en latín y en árabe— llenaría más de treinta grandes volúmenes) abarca todos los géneros literarios cultivados en su tiempo. Ramón Llull consiguió sacar a la lengua catalana del uso coloquial y consolidarla como vehículo de cultura al escribir en ella sobre materias hasta entonces reservadas al latín. El catalán, caso único en las literaturas románicas, adquiere su mayor perfección en la pluma de su primer prosista, pues, a decir de Martín de Riquer, «nadie ha escrito después un catalán mejor que el de Llull».

La novela en prosa y en verso, los cuentos y apólogos, la historiografía, la literatura religiosa se venían cultivando ya intensamente

desde el siglo XIII, Arnau de Vilanova, científico famoso en todo el mundo, escribió parte de sus polémicas obras en catalán.

En la misma época el catalán se abre al lenguaje jurídico con el *Consolat de Mar*, primer código de derecho marítimo, que sería aceptado internacionalmente; y en el siglo XIV surgen las altas cimas de la historiografía medieval con las cuatro grandes crónicas de Jaime I, Desclot, Ramón Muntaner y Pedro el Ceremonioso.

También conviene registrar la actividad filológica del trovador Ramón Vidal de Besalú, autor de la más antigua gramática de una lengua moderna.

La poesía que, como hemos dicho, durante la primera época se escribía en provenzal, tuvo ilustres cultivadores entre los que destacaremos a los trovadores Guillem de Bergueda, Cerverí de Girona y al propio Lull. El deseo de continuar la corriente poética trovadoresca, cuando ya habían cesado las condiciones sociales en que se asentaba, llevó a la implantación de los Juegos Florales de Barcelona que, a imitación de los de Tolosa, premiaban poesías arcaizantes y academicistas. Hasta Jordi de Sant Jordi y, sobre todo, Ausias March ya en el siglo XV, la poesía catalana no conseguirá liberarse de los moldes poéticos y lingüísticos de la Provenza, y alcanzar su máximo esplendor.

Paralelamente a estos poetas surgen las grandes creaciones en prosa que harán del siglo XV la época dorada de la literatura catalana; el barcelonés Bernat Metge abrirá los caminos de la prosa renacentista en España. El centro cultural se traslada a Valencia donde se escribirá la más original novela caballeresca de la Península: el *Tirant lo Blanch*. Valencianos fueron también Jaume Roig y Roís de Corella.

DECADENCIA

Cuando se esperaba recoger los frutos de este temprano florecimiento, la literatura catalana entra en una profunda decadencia que se prolongará hasta el siglo XIX y cuyas causas, difíciles de establecer, habrá que buscar en el traslado de la corte a Madrid con la consiguiente desaparición de la Cancillería. Durante estos siglos el catalán sigue cultivándose no sólo en la vida privada, sino también en el terreno oficial, en las cuestiones administrativas y jurídicas (hasta el

decreto de 1716), en la historiografía, en la predicación, en materias religiosas, así como en la literatura popular, que fue en esta época más próspera que nunca.

RENAIXENÇA

A principios del siglo XIX con el Romanticismo, que despertará el interés por lo tradicional y por las antiguas glorias nacionales, surgirá la Renaixença, o resurgimiento de la cultura y literatura catalanas. Se señalan cuatro etapas principales de la Renaixença:

- La primera está representada por la Oda a la Patria de Aribau. Aunque ya antes se habían notado síntomas de una voluntad de restauración lingüística, el punto de arranque fue la aparición en 1833 de esta Oda de Bonaventura Carles Aribau, que es la primera manifestación literaria en la que después de tres largos siglos aparece la lengua catalana con sentido de madurez y dignidad, y a la vez la primera muestra de Romanticismo catalán.
- La segunda etapa la llena la obra de Joaquim Rubio i Ors, que, recogiendo el grito de Aribau en favor de la lengua, insistió en la adopción del catalán como único instrumento de expresión literaria de los escritores catalanes.
- En la tercera etapa el movimiento se va haciendo colectivo: la labor de Rubio tiene eco en otros escritores de Cataluña, Valencia y Mallorca y sus esfuerzos cristalizan en la restauración de los Juegos Florales (1859).
- La cuarta etapa está representada por la labor de Marià Aguiló que consiguió resolver las tendencias contradictorias, popular y erudita, adoptando un criterio equidistante entre los que tomaban como modelo el habla popular y los que seguían el de la antigua tradición escrita.

La aparición de la obra de Jacinto Verdaguer señalará la culminación de este proceso, resolviendo en la práctica con su poderosa palabra las cuestiones lingüísticas que se discutían teóricamente. Recogió el ideal de lengua literaria de Aguiló y lo hizo realidad en su poesía. Verdaguer es el creador de la lengua literaria moderna: con la *Atlántida* la lengua catalana recuperó su capacidad de ser espléndido instrumento literario. La regularización y sistematización grama-

tical con criterios científicos la llevará a cabo, ya en el siglo xx, el filólogo Pompeu Fabra, inspirador de las nuevas normas ortográficas, autor de la reforma gramatical y el Diccionario general.

Milà i Fontanals, poeta de obra breve pero de gran calidad, fue el gran maestro de los partidarios de la Renaixença y el infatigable investigador de la literatura catalana antigua, hacia la que volvía el interés de los nuevos autores.

La gran figura del teatro de la Renaixença fue Angel Guimera, autor de alcance europeo, traducido a muchas lenguas.

A partir de los primeros impulsos de la Renaixença la literatura catalana se incorpora a las grandes corrientes literarias europeas. El Modernismo, movimiento que en su corta vida adquirió gran fuerza en el Principado, tiene a su mejor representante en Juan Maragall. El Novecentismo, ligado al afianzamiento de la burguesía, representó la plena madurez de las letras catalanas; su principal impulsor fue Eugenio d'Ors. Un gran número de escritores se adhieren a esta escuela frente a los excesos de sentimentalismo de la época modernista: Josep Carner, López-Picó, Carles Riba...

En 1907 fue creado por Prat de la Riba el Institut d'Estudis Catalans cuya función primordial era «la superior investigación científica de todos los elementos de la cultura catalana»; una de las realizaciones más fecundas del IEC fue la Biblioteca de Cataluña. En el seno del IEC llevó a cabo Pompeu Fabra la labor normativa a que aludíamos arriba.

Tuvo importancia capital para la cultura catalana la creación en 1914 de la Mancomunidad de las Diputaciones Provinciales de Cataluña, que dio más amplio alcance a la eficaz tarea que desarrollaba el IEC.

La Dictadura de Primo de Rivera, que llevó una política anticatalanista con la supresión de la Mancomunidad y la negación de la subvención oficial al IEC, no consiguió apagar la gran vitalidad de la literatura catalana. Al margen de las escuelas surgirán una serie de autores independientes como Josep M.^a de Segarra, Josep Pla. Conviene citar también el vanguardismo de grandes poetas como J. V. Foix y Salvat-Papasseit y recordar a dos poetas de una generación posterior muertos en plena juventud: Marius Torres y Roselló-Porcel.

Con la proclamación de la II República se aprobó en 1932 el Estatuto de Autonomía que estipulaba la cooficialidad del catalán y del castellano y concedía ciertos derechos en materia escolar y universitaria que aseguraban la consolidación del idioma y permitían la descentralización administrativa y académica; la cultura catalana se desarrolló a pasos agigantados; las antiguas instituciones se revitalizaron; se creó la Universidad Autónoma donde convivían el catalán y el castellano.

Con la guerra civil el progreso no se interrumpe; el Gobierno de la Generalidad continuó los esfuerzos de reconstrucción cultural.

En los primeros años de la postguerra, una vez derogado el Estatuto, al catalán se le negó cualquier forma de manifestación literaria pública; se prohibió la enseñanza en las escuelas. se clausuraron las instituciones, no se permitió la publicación de ninguna revista ni diario en catalán; durante algunos años no se publicó ningún libro. Todo esto ha dado pie para hablar de dos exilios: el de la inmensa mayoría de escritores que, voluntaria o involuntariamente abandonaron el país, y el exilio interior de los que se quedaron o volvieron pronto. A partir de 1943 empieza a autorizarse tímidamente la publicación de libros en catalán con lo que se inicia la recuperación del público lector.

El Novecentismo, que hasta 1939 había mantenido incólume su hegemonía literaria, empieza a descomponerse; se reafirman autores como Josep Pla, gran cronista de las gentes y pueblos del Ampurdán, autor todavía en activo de una vastísima obra; se agudiza la sátira de Joan Oliver, poeta con el seudónimo de «Pere Quart»; empieza a publicar sus primeros libros de versos Salvador Espriu, poeta de una densidad sobrecogedora...

Lentamente, al ir aflojándose las trabas, la cultura catalana manifiesta una notable fuerza intelectual y una insobornable voluntad de sobrevivir. La literatura ha visto incorporarse valores nuevos, hoy sólidamente consagrados; la actividad editorial ha iniciado un despegue sorprendente. Los últimos tiempos parecen anunciar una «normalización» de la cultura catalana (hace poco han aparecido dos periódicos en catalán, recuérdese que en 1939 había en Barcelona ocho diarios en catalán y otros tantos en castellano), normalización que exige como requisitos imprescindibles la presencia real y efectiva de la lengua en la enseñanza y en los medios de comunicación social. (Véanse los textos núms. 5 y 6).

TEXTOS

Texto núm. 1. ALGUNOS RASGOS DEL CATALAN

A primera vista, no cabe duda de que el catalán difiere profundamente del castellano y sugiere cierta semejanza externa al francés. Ese equilibrio que el castellano deriva de la coincidencia frecuente entre el acento y el centro de gravedad de sus palabras desaparece en el catalán, que, además, deja caer las vocales finales, que son las que dan redondez al castellano. Las palabras catalanas resultan así como recortadas y hasta peladas, recordando en esto a las francesas, rasgo que en ambos casos nos sugiere la tendencia a la parsimonia y aun a la tacañería que los castellanos suelen atribuir a los catalanes como a los franceses. Y, sin embargo, sería erróneo identificar el rasgo catalán con el francés, como nos advierte la existencia de otras características del lenguaje catalán. Por ejemplo, mientras el francés distribuye el acento por igual sobre todas las sílabas de la palabra, el catalán comparte con las demás lenguas españolas la posesión de un fuerte acento tónico. Es un lenguaje con un ritmo muy acusado, en contradicción directa con el ritmo suave y sutil que el francés deriva de la igual repartición de sus acentos. Por otra parte, la vocal dominante del catalán difiere típicamente de la del francés y hace del catalán una lengua evidentemente española. En francés la vocal dominante es la *e*, la vocal moderada y media por excelencia, tan distinta de la *i*, intencionada y penetrante, típica del italiano, como de la *a* y de la *o*, las vocales plenas y sonoras, típicas del castellano. La vocal característica del catalán es la *ae*, e muy abierta, mejor aun, no una vocal pura, sino una emisión de voz con un movimiento muy definido y con esa sensación característica de lanzamiento como de honda, que es una de las manifestaciones más directas del genio español. Espontáneo, integral, personal, este sonido *ae*, viene a ser un frecuente diptongo. Ahora bien, el diptongo es la entidad lingüística más netamente contraria al genio francés y la más característica española. Nadie que haya oído hablar el catalán, aun a personas de la selecta minoría que se esfuerzan en someterlo a severa disciplina, duda por un momento de que el catalán sea un lenguaje español, directo, espontáneo, vigoroso, plenamente manifestado y popular, esto es, *un lenguaje de hombre de pasión*.

Confirma esta conclusión el hecho de que el catalán presenta este otro rasgo exclusivamente español: la existencia de dos verbos, *ser* y *estar*, que en las demás lenguas no se distinguen. Ahora bien, este hecho lingüístico corresponde a una profunda característica de la nación española, la distinción entre lo que es esencial y lo que es pasajero, entre el *ser*, que es permanente, y las circunstancias, que sólo *están*. La existencia de esta distinción en el lenguaje catalán bastaría para demostrar que es uno de

los lenguajes de la familia española, tan español como el castellano, el gallego o el portugués. Otro rasgo que confirma esta solidaridad es que las diferencias cuyo conjunto permite observar la existencia de dos lenguas distintas, catalán y castellano, no aparecen de modo abrupto, sino por una especie de transición gradual del castellano al catalán a través del aragonés, diferencia que puede estudiarse hoy gracias a los nuevos métodos de geografía lingüística por trazado de mapas filológicos. Esta es una observación evidente, sólo estampada aquí en vista de las afirmaciones aventuradas que se hacen a veces por razones políticas, y que tienden a establecer una distinción tan excesiva como falsa entre el carácter de los varios pueblos peninsulares.

Queda la notoria diferencia del «recorte» de las palabras catalanas comparadas con las castellanas. Conviene observar este aspecto de la cuestión en relación con la existencia de la vocal abierta y diptongada *ae*, a fin de darle su valor exacto, pues si bien recuerda el sentido del ahorro y de la parsimonia que corresponde en la psicología francesa a la *e* moderna y limitada de la lengua, la *ae* catalana nos recuerda que hay en la psicología catalana algo de abierto, una disposición a dar y gozar la vida tal como viene y sin excesiva previsión del porvenir, en contra de lo que es típico de la nación francesa.

SALVADOR DE MADARIAGA: *España*.
Buenos Aires, 1974.

Texto núm. 2

Els catalano-parlants són, certament, sis o set milions, o més encara (sempre és difícil de precisar-ne el cens, per tal com no hi ha estadístiques per llengües, sinó d'habitants del domini lingüístic). Els *catalanofons* són, doncs, sis o set milions, però els *catalanografs* són molt pocs. Estic ben convençut que, enmig de les llengües de cultura, en cap d'elles no trobaríem una diferència tan marcada, com la que presenta avui el català, entre *catalanofonia* i *catalanografia*, com a conseqüència de la situació socio-cultural que assaja de descriure en aquestes planes. És la diferència que va de sis o set milions a unes quantes desenes de milers (sense excedir, cap cas, els cent cinquanta mil). Si pensem en qualsevol altra llengua (per exemple el castellà o el francès), veurem que hi podem distingir tres categories demogràfiques: 1) els qui la parlen; 2) els qui hi escriuen, però que no són «interessats» des del punt de vista de la cultura, i 3) els qui, ultra escriure-hi, són, de més a més, «interessats». Intentem ara d'aplicar al català la dita classificació: 1) hi ha la gran massa dels catalanoparlants (*catalanofons*), (en una situació més aviat confusa, per raó

del fenomen immigratori, tal com ja ho hem vist); 2) no hi ha *catalanografs* «no interessats» pels afers de la cultura (els «no interessats» només llegeixen i escriuen en castella); 3) hi ha un seguit de minaries de *catalanofons* «interessats» (auests són, és cert, *catalanografs*, pero cal reconèixer que tots ells són ensems «castellanografs», i que encara llegeixen i escriuen amb més facilitat i amb més comoditat en castella que en catala). Penso que totes aquestes precisions poden ajudar a comprendre la situació socio-cultural del catalá d'avui i per què hom pot parlar d'un veritable abisme entre el nombre de *catalanofons* i el de *catalanografs*.

A. M. BADÍA: *La llengua catalana hair i avui*.
Barcelona, 1973.

Texto núm. 3

Ahora bien, además de la desorientación, actúan en el sentido del cambio otros factores psicosociales. Los inmigrantes forman la base de la pirámide social. Ante ellos se levanta una de las burguesías más desarrolladas del país. Estos burgueses aparecen no sólo con la autoridad, que reviste siempre la casta dominante a los ojos de las clases dominadas, cuando éstas carecen de una clara conciencia de clase, sino además, como los creadores de puestos de trabajo. Así las cosas, los símbolos del «status» que rodean a esta burguesía adquieren un prestigio enorme. Y uno de dichos signos, quizá el más omnipresente es la lengua. En Cataluña, tanto desde el punto de vista de los valores, como de la realidad social, el castellano es ante todo la lengua de los obreros menos cualificados y, en segundo lugar, de parte de los funcionarios. Ciertamente es que parte de la aristocracia y de la alta burguesía utiliza tradicionalmente entre ellos, el castellano, por motivaciones diferenciadoras respecto a la burguesía media y baja y al pueblo. Pero la existencia de esta minoría aristocrática castellanohablante es ignorada por los inmigrantes, por lo que no contribuye a prestigiar la propia lengua.

Todo esto hace que hablar en Cataluña no sea un hecho neutro, sino que se convierta en una constante afirmación social. Sobre todo, el pequeño burgués, aunque también bastantes obreros catalanes emiten al hablar un metamensaje que viene a decir: «Pertenezco al grupo más importante de los dos que hay».

El prestigio que tiene lo catalán y el desprestigio de lo castellano, ¡no digamos lo andaluz o lo murciano!, son los generadores de una motivación integradora en parte de los castellanohablantes. Algunos desean

pasarse al grupo de los catalanohablantes en la ilusión de un ascenso social. Pero detentar un símbolo de «status» no supone un cambio de clase social y tampoco la solución de ninguno de los problemas que tienen planteados como clase, e incluso la dificultará porque como dice Ninyoles («Idioma y poder social», pág. 145):

«En la medida en que determinados individuos traten de incorporarse al grupo poderoso —el grupo de "status" de referencia del cual no son miembros—, acaban por imponerse los estándares propios de este grupo y por adoptar su punto de vista: su ideología».

Poner la solución en la sustitución lingüística es, sencillamente, un caso de falsa conciencia.

A. PÉREZ FUSTEGUERAS.

(*Triunfo*, 4-IX-76).

Texto núm. 4. ORTOGRAFIA

Una cosa es que Tarrasa y Esplugas reivindicquen su derecho a llamarse oficialmente, incluso en los mapas, Terrassa y Esplugues, con su verdadero nombre que es, naturalmente catalán, y otra cosa es que cuando se escribe en castellano, en un contexto castellano, como es el de un artículo de fondo, escribamos *Catalunya* o *País Valenciá*. Del extremo de desconocer la existencia de las formas catalanas heredadas *Girona* o *Lleida*, pasamos ahora a caer en el de renunciar a escribir en nuestra lengua *Cataluña* o *Lérida*, formas que tienen siglos de antigüedad y que usamos en nuestra lengua con pleno derecho y sin ningún daño para la lengua catalana. Piénsese que, para corresponder ahora en catalán no se escribe *Castella*, como legítimamente se dice, sino *Castilla*, para subrayar no sé qué extrañas e irracionales consideraciones. Es lo mismo que si se nos dijera que faltamos al respeto italiano porque decimos *Florenxia* y no *Firenze*, o al inglés porque decimos *Londres* y no *London*, y al francés porque acentuamos *Paris*.

Todas las formas castellanas son perfectamente normales, como lo es escribir con la ortografía nuestra *Cataluña*, a la que no hay por qué renunciar. ¿O es que tendremos que escribir y decir en lo sucesivo *France* y no *Francia*, *Deutschland* y no *Alemania* y *CCCP* y no *URSS*? Los nombres propios no son sacros, como lo era el de Yaveh para los antiguos hebreos.

A. TOVAR.

(*El País*, 14-IX-76).

De unos años a esta parte la joven «inteligencia» progresista de la España del interior ha empezado a interesarse por la cultura catalana. La llamada «nova cançó catalana» es en gran medida la responsable de ese interés, pero mientras que Raimon o Joan Manuel Serrat son hoy tan significativos para esa «inteligencia» del interior como Lukacs o Barthes, el contexto cultural catalán sigue siendo una nebulosa compuesta a medias por las bruma de mil naufragios y a medias por un habla extraña que no enseñan en las academias de Madrid. Suenan los nombres de Espriu o Pere Quart, Pero más como muestra sociológica de poetas *engagés* que como significaciones actuantes en el seno de una cultura viva. Y, sobre el resto, pesa un silencio total, que nadie rompe ni para una mala cita en discurso de inauguración, ni en una de esas agudas, súbitas y rápidas incursiones a Cataluña de los periodistas del centro. Para el interior la moderna cultura catalana se reduce a tópicos: Maragall o el esfuerzo de comprensión peninsular (se le cita siempre en este sentido); Ors o la constante eterna del esteticismo mediterráneo; Pla o el payés intelectual; la «nova cançó» o el folk-song y el cosmopolitanismo de Barcelona. Para el interior queremos y no queremos separarnos de España (Maragall); hemos de ser esteticistas (Ors); desde luego somos payeses (Pla); pero también cosmopolitas (Raimon y Serrat). Estas son las notas de *ser catalán*, con algunos aderezos como la sardana o la abadía de Montserrat.

J. A. GOYTISOLO: *Poetas catalanes contemporáneos*.
Barcelona, 1968.

Texto núm. 6. EL CATALAN: UN VASO DE AGUA CLARA

Venir a Madrid, de cuando en cuando, es un modo de encontrarse los problemas socio-políticos ya planteados; ya en su período emocional y confuso. Es como llegar a una comedia en el segundo acto: cuando el desenlace se vislumbra cercano, y las fuerzas dramáticas presionan para que ese desenlace sea de este modo o del contrario.

En esta ocasión me encuentro —¡otra vez!— el problema del idioma catalán revivido con ocasión de la enseñanza en las escuelas. Pienso que el primer problema del catalán como idioma es este de calificarlo como «problema». En este caso, como en otros muchos, el problema es el modo de manipular una cosa que en sí misma no lo es. El catalán, en sí, no es un problema: es una evidencia. Lo que ocurre es que las evidencias cobran

fisonomía contorsionada de problema cuando son manejadas por los políticos, ¡que esos sí que son problema!

Ahora el tema echa chispas, porque en las Cortes, con ocasión de discutirse la Ley de Enseñanza se ha dicho que se tuviera cuidado con el catalán que podía ser portador de virus políticos. Es otra vez la suspicacia renacida. Desde el día siguiente de la liberación de Cataluña se vio el camino que iban a emprender algunos, reincidiendo en pasados errores. Estuve en Barcelona en los primeros días. Aparecieron calles y esquinas empapeladas de tiras o rótulos inoficiales con este texto: «No hables catalán, habla la lengua del Imperio». Se iniciaba esa fórmula que había de emplearse en muchas cosas: contestar a los hechos con los vocabularios. A mi me invitaron poco después para ser mantenedor de los «Jocs Florals», que iban a reanudar la vieja tradición provenzal. La invitación iba acompañada de unas notas en las que se me adelantaba que no admitirían poemas escritos en catalán. También confidencialmente se me rogaba que no hiciera la exaltación de Juan Boscán, el primer poeta catalán que, a fines del siglo xv, escribió versos en castellano. Contesté excusándome, porque vi claramente que se organizaba un acto «separatista»: que de una raya o frontera tanto puede uno separarse de un lado como de otro; y por una ley de dinámica social el tirón hacia dentro es correlativo e inseparable del empujón hacia fuera.

Estaba claro que algunos estaban dispuestos a reincidir en la viciosa distribución arbitraria de buenos o malos. Por aquellos días en el orden cultural se armó revuelo cuando D'Ors publicó una «lista de las cosas que los griegos no tenían», en la que enumeraba, al lado de las gafas o la bufanda, la confesión vocal. Ahora se redactaba la nueva lista de cosas malas con igual convencionalismo: los partidos, el parlamento, la prensa... el idioma catalán. Clasificadas así las cosas se les aplicaban soluciones absolutistas: enmendándole la plana a Dios; que, por ejemplo, prohíbe el adulterio, pero no prohíbe, curándose en salud, que salgan las mujeres a la calle, que las puertas tengan llavines, que los hombres se suban el cuello del abrigo, y otra porción de cosas que indudablemente facilitan la consumación del pecado. Guillotinando al enfermo se cura evidentemente su dolor de cabeza. Prohibiendo aprender o hablar el catalán es seguro que en catalán no se dirá ninguna cosa desagradable o contraria al pensamiento del que hace la prohibición.

Para darse cuenta de que el catalán es una realidad evidente y biológica basta observar el actual episodio. Plantean el tema restrictivamente los políticos, y le replican a coro la cultura, la antropología, el romanticismo. Se cita la «Pacem in terris», de Juan XXIII, donde dice que hay que «promover el desarrollo humano de las minorías, con medidas eficaces en favor de su lengua, su cultura o sus costumbres». Se citan también parecidas consignas de la UNESCO. Está bien claro que el tema tiene raíces

transcendentes muy por encima de la pura política. Es bien claro que si se anuncia un proyecto de ley económico, mercantil, financiero, acuden a opinar, convocados o espontáneamente, las cámaras profesionales, las empresas, los sindicatos. Pero cuando lo que se plantea, como ahora, es el tema de la lengua catalana, acuden con una ensordecedora espontaneidad los ateneos, los clubs de fútbol, los catedráticos, los teatros de aficionados, las parroquias, los grandes almacenes... Está bien claro: es la «vida» en su totalidad espiritual y física lo que se ha sentido convocada.

Todas estas realidades vivas se sienten dolidas al ver como se propone cachear a los viajeros de la líneas de aviación, previendo la piratería aérea, se propongan algunos cachear al catalán por si lleva virus escondido. No se comprende que estamos ante hechos biológicos que se escapan de las manos. El día en que Menéndez Pelayo fue mantenedor de unos «Jocs Floral», pronunciando en catalán parte de su discurso; y en que el poeta premiado por la «englatina de oro» era Jacinto Verdaguer, que declamó parte de su «Atlántida»; desde ese día había un hecho irreversible, que la política no podía desconocer: porque no era de la familia de las leyes o los decretos, sino de la familia de la biología y la física como la montaña de Montserrat, del Llobregat o el Mediterráneo.

Todavía son muchos los que escriben preguntando si el catalán o el gallego son lenguas o dialectos. Creen que ésta es una jerarquía administrativa que se dictamina desde fuera. Se es lengua cuando se tiene alojada en sus palabras una gran literatura. Nadie puede votar contra Curros Enríquez, Rosalía de Castro, Verdaguer, Maragall o Sagarra. Hay pueblos bilingües, eso es todo. Son muchos los catalanes que aunque hablen perfectamente el castellano piensan en catalán. No vale dar distinto valor al hecho de pensar en una lengua cuando hay dos, según el enfoque polémico del tema. En Puerto Rico, cada día más, se habla el inglés por personas que piensan en español. Le puede salir el tiro por la culata y herir la Hispanidad al que no valore en el pleito del catalán lo que es ser la lengua del pensamiento.

Hay que superar esa tendencia muy española a enfocar las cosas en un sentido pasivo y resignado, en vez de creador y activo. Es el caso de los beatos y escrupulosos que cuando el Papa decretó el permiso de beber agua, sin límite de tiempo, antes de la Comunión, encaraban el hecho como una condescendencia melancólica a que había llegado el Papa porque no tenía más remedio. Sin entender que el episodio tenía un valor positivo; y lo que el Papa hacía era ensanchar las posibilidades de los comulgantes contra las dificultades y limitaciones de la antigua regla del ayuno: que es a lo que el Papa quería poner remedio. Lo que nos asombra no es que lo hiciera así, sino que durante tantos años y siglos se mantuviera esa suspicacia de impureza, frente a una criatura tan limpia y transparente como es el agua.

Del mismo modo, el catalán no es un hecho que se «conlleve» o al que se resigna uno. Es un hecho, no pasivo, sino activo, que significa enriquecimiento y aumento para España. Transparente el contenido y el cristalino continente, nada hay en este tema que sea resignación o componenda. Hablar o leer o aprender el catalán es un hecho simplicísimo. Se trata de beber un vaso de agua clara.

JOSÉ MARÍA PEMÁN.
(ABC, 19-IV-70).

CAPITULO II

EL GALLEGO

ASPECTOS LINGÜISTICOS

El gallego es el resultado de las modificaciones sufridas por el latín vulgar, tardíamente aprendido y pronunciado de una forma peculiar. Es, por tanto, una lengua románica perteneciente al dominio ibero-románico.

ORÍGENES DEL GALLEGO

Galicia fue sometida por los romanos en tiempos del emperador Augusto (año 19 a. C.). Con el norte de Portugal y León formaba parte de la España *citerior*.

La provincia romana de *Gallaecia* fue creada en el año 216 por el emperador Caracalla. Comprendía también Asturias hasta el río Sella, frontera étnica y lingüística. Fue una provincia autónoma hasta la época de las invasiones germánicas. El noroeste gallego-asturiano debió de haber formado una antigua unidad cultural.

Romanización

Como consecuencia de la dominación romana, en *Gallaecia* se produce una situación de bilingüismo y acaba por imponerse el latín.

La romanización de la España occidental partió de la Bética. El latín hablado en esta provincia es más culto y conservador, y esto explica el carácter conservador del gallego-portugués.

La romanización de *Gallaecia* fue tardía y débil, lo que permitió una mayor influencia de los elementos prerromanos, favorecidos por la autonomía del noroeste, que se prolongó en tiempo de los suevos. A pesar de esto podemos afirmar que está romanizada lingüísticamente a partir del siglo II. (Véase el texto núm. 1).

Epoca suevo-visigótica

Los suevos se establecieron en el occidente de la antigua provincia de *Gallaecia* en el año 411. Fueron sometidos por los visigodos en el siglo VI y conservaron cierta autonomía hasta finales del dominio de éstos.

La influencia de los suevos sobre el gallego-portugués es muy escasa, incluso en el léxico; más si tenemos en cuenta el gran número de topónimos germánicos en la región. Se atribuye este escaso impacto a la posibilidad de que fuera un grupo étnico heterogéneo bajo una dinastía sueva. A pesar de lo dicho, en este período debió darse un desarrollo particular, que ayudó a marcar las tendencias autóctonas.

Influencia árabe

Fue muy escasa en Galicia y en el territorio comprendido entre el Miño y el Duero. Al sur de este último río la influencia se acrecienta y será un factor determinante en los rasgos dialectales del centro y sur de Portugal.

Algunas palabras árabes han pasado al gallego a través del mozárabe; la mayoría, bajo influjo castellano.

La reconquista

Alfonso I organiza su reino cristiano en Galicia y se extiende por las llanuras de León.

En el siglo X el poder se centra en León. Galicia continúa la reconquista en el valle del río Mondego. Alfonso III conquista el territorio entre los ríos Duero y Mondego, que pronto se perderá. Pasará definitivamente a poder de los cristianos en el año 1064, en el reinado

de Fernando I de Castilla. Este monarca incorpora Galicia y León y lleva la frontera al río Mondego.

Alfonso VI divide Galicia entre Raimundo y Enrique de Borgoña. El hijo de Enrique, Alfonso, pretende el título de rey en el 1143. En el 1147 toma Lisboa y a partir de esta fecha el Miño pasa a constituir una verdadera frontera. La zona comprendida entre los ríos Miño y Duero quedó unida a Portugal, pese a haber estado vinculada histórica y lingüísticamente a Galicia. En el año 1250 Portugal ha terminado la reconquista.

Galicia ha quedado aislada, sin posibilidades naturales de expansión, al carecer de fronteras con la España árabe. La lengua mantiene formas arcaizantes y comienza la influencia castellana.

La reconquista acelera el proceso de transformación. Algunos de los rasgos más característicos y originarios del noroeste, como pérdida de *-N-* y *-L-* y palatalización de *PL-*, *CL-*, *FL-*, fueron llevados por la reconquista hacia el sur. En etapas posteriores los centros de irradiación fueron Coimbra y Lisboa. Se va produciendo una «desgalleguización» en la lengua. Además la región al sur del Duero tiene una fuerte influencia mozárabe.

La diferenciación entre las normas cultas del gallego y del portugués se acentuará al desplazarse la lengua hacia el sur. El portugués nace en la región comprendida entre el Duero y el Mondego, pero adquiere su fisonomía definitiva en la zona de colonización comprendida entre el Mondego y el Tajo. Pierde algunas características del norte que lo asemejaban a la lengua de Galicia.

SITUACIÓN DENTRO DE LAS LENGUAS ROMÁNICAS

Posición peculiar del noroeste

Son varios los rasgos que dan un aspecto lingüístico peculiar al noroeste de la península. Unos son conservadores:

- a) El *latín* es más conservador que el de otras regiones. Esto hace que el gallego, en muchos casos, sufra una evolución intermedia entre el latín y el castellano. Por ejemplo:
 - diptongo *ai* da *ei* (*e* en castellano): *laicu* > *leigo*;
 - diptongo *au* da *ou* (*o* en castellano): *mauru* > *mouro*;
 - *e* breve latina se mantiene abierta: *petra* > *pedra*;
 - *o* breve latina se mantiene abierta: *porta* > *porta*.

- b) Conserva *F-* inicial: *Folia* > *folla*.
- c) Conserva *G-* o *J-* iniciales: *Genesta* > *xesta*; *Januariu* > *xaneiro*.
- d) Conserva el grupo *-MB-*: *Lumbu* > *lombo*.
- e) Carácter conservador en el léxico. Esto ha determinado la permanencia de muchas palabras latinas perdidas en otras zonas de la Rumania.

Las causas de este carácter conservador fueron la prolongada autonomía de la provincia y su situación periférica.

Otros rasgos, en cambio, presentan un aspecto revolucionario:

- a) Pérdida de *-N-* intervocálica: *Luna* > *lúa*.
- b) Pérdida de *-L-* intervocálica: *Solu* > *so*.
- c) Palatalización de *PL-*, *CL-*, *FL-*: *PLUVIA* > *Chuvia*.

Estos rasgos revolucionarios que caracterizan al noroeste pueden atribuirse a la pervivencia de influjos prerromanos y también a la posición marginal.

Escribe Baldinger que muchos de estos rasgos no son exclusivos del gallego. Según él, «la prolongada repercusión de los influjos prerromanos queda determinada, y ello no sólo en el Noroeste, sino a lo largo de toda la cadena montañosa del Norte hasta la aún hoy no romanizada área vasca y la Gascuña, que debe precisamente su singular posición dentro de la Galorromania a esta circunstancia». Por esto, «el rincón revolucionario de Galicia no puede considerarse ya aisladamente. El gallego es el extremo occidental de una cadena que llega hasta el gascón. Galicia parece ser el puntal occidental, y la Gascuña, el oriental, de un puente que se ha hundido en su centro: la parte cantábrica».

El gallego-portugués

Es la lengua hablada en la zona occidental de la Península y refleja la unidad idiomática de este territorio en los siglos medievales.

Esta lengua romance careció al principio de literatura. Tampoco se reflejaba en la escritura, ya que para este menester se siguió empleando el latín. Pero debemos distinguir entre lengua hablada y escrita.

Sabemos de documentos escritos del siglo XI; por tanto, la lengua hablada fue anterior. A finales del XI y principios del XII la lengua hablada tenía plena autonomía y era usada por el pueblo y en la corte.

El cronista Fray Prudencio Sandoval pone en boca de Alfonso VI unas palabras, en gallego, pronunciadas al conocer la muerte de su hijo el infante Don Sancho. Dice Sandoval que las pronunció «*en la lengua que se usaba*». En esta etapa se hablaba gallego fuera de las fronteras del reino de Galicia.

Al avanzar la Edad Media se irán produciendo diferencias en la lengua oral al Norte y Sur del Miño, pero serán modalidades con mínimas diferencias. Más importantes serán las diferencias al Sur del Mondego, consolidadas a la par que el poder político.

Por lo que respecta a la lengua escrita, Fernández del Riego nos dice que «las primeras palabras gallego-portuguesas se encuentran en documentos del siglo XI, escritos en el artificioso latín bárbaro, pero con ingerencias del romance o lengua hablada. Son documentos de utilidad, no monumentos literarios: particiones, donaciones, cartas de pago, testamentos...».

En estos documentos escritos en «latín bárbaro» se escapan palabras de la lengua hablada que nos informan del paso del latín galaico al romance gallego-portugués. Algunos de los rasgos más antiguos son la pérdida de la N intervocálica y la sonorización de C, T a mediados del siglo IX; en el siglo X se da la pérdida de la L intervocálica.

La extensión del romance y el uso generalizado harán que en la primera mitad del siglo XIII se redacten ya habitualmente el gallego los documentos públicos. De 1227 parece ser un documento de donación.

De esta misma época son los primeros textos literarios conservados en los *Cancioneiros*. La lengua de éstos es literaria, pero sin diferencias entre el Norte y el Sur del Miño. Se debe esto a que se usa como lengua poética una *koiné* que sirva de medio de expresión a escritores pertenecientes al dominio lingüístico gallego-portugués y a otros procedentes de dominios distintos. Estos introducirán numerosos galicismos y provenzalismos, desaparecidos después.

Al comenzar la lengua escrita ya existía una frontera política entre Galicia y Portugal. A pesar de esto la lengua escrita será la misma, la gallego-portuguesa, que se mantendrá unificada hasta el siglo XV. Tan sólo se romperá esta unidad en algún aspecto secundario como la imposición de las grafías provenzales *nh* y *lh* para representar las palatales (*n*) y (*l*). Se produce esto reinando Alfonso III, en el 1255. El gallego adoptó las grafías castellanas: *ñ* y *ll*.

La lengua y la poesía trovadoresca de los siglos XII al XIV es común

a Galicia y Portugal. Hay una sola escuela trovadoresca y con ella se extiende la lengua literaria gallego-portuguesa por las Cortes de León y Castilla.

El gallego y el portugués

El gallego-portugués no se ha conservado en forma unitaria. En la actualidad comprende dos lenguas: gallego y portugués. Ambos tienen una fase arcaica común, pero formas moderadas diferenciadas.

¿Cuándo se produjo la diversificación? Casi todos los investigadores aceptan que a principios del siglo xv. Las causas fueron históricas, lingüísticas y literarias.

- a) Causas históricas: Fueron los acontecimientos políticos los que provocaron la primera separación.

Portugal es reino independiente desde mediados del siglo xii. Este hecho hará que el centro de influencia se traslade más al Sur, a Coimbra y Lisboa. El «*roman o moçarabico*» será el que oriente la evolución de la lengua hablada en este territorio.

Galicia, en el mismo período, es incorporada a Castilla. Aunque influya en el castellano a través de la poesía lírica, queda bajo el dominio político de Castilla y también bajo la influencia del castellano. (Véase el texto núm. 2).

- b) Causas lingüísticas. Para la evolución divergente será un factor decisivo en el caso del gallego su contacto con el castellano; en el caso del portugués influirá el sustrato mozárabe de las regiones de la Beira y Extremadura.
- c) Decadencia de la lírica trovadoresca. Desde finales del siglo xiv decae en Portugal el cultivo de la lírica trovadoresca y acaba por desaparecer. Esta tradición la continúan en Galicia y fuera de Galicia los poetas de la escuela gallego-castellana, pero ya sin contacto con el portugués y orientada al público castellano. Portugal creará una nueva tradición nacional.

La lengua literaria se mantenía unida por el uso convencional seguido en la poesía. Al desaparecer la moda trovadoresca se rompió la unidad literaria.

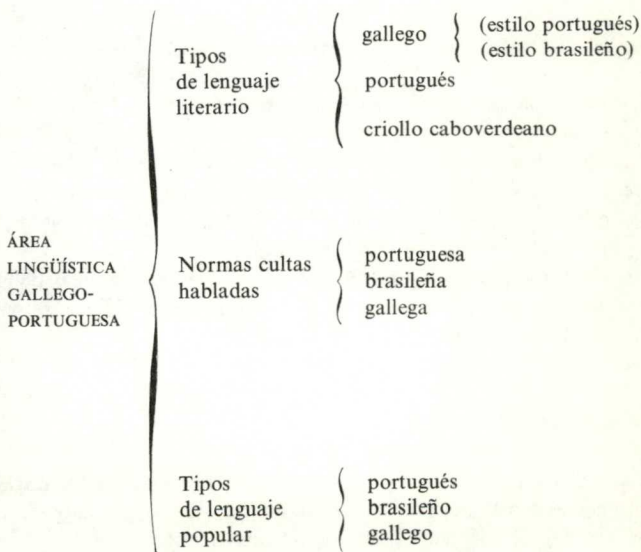
La lengua escrita de la época trovadoresca se continúa en Galicia hasta finales del xv o principios del xvi. Del primer tercio de este último siglo son los últimos textos del gallego escrito usual.

A partir de los Reyes Católicos fue prohibido el uso del gallego en los documentos oficiales, pero se seguirá empleando en la lengua hablada. Y será precisamente en este período, al cesar la actividad literaria, cuando en gallego lleguen a su culminación los cambios fonéticos que lo separarán definitivamente del portugués.

La lengua hablada de los siglos XVI, XVII y XVIII es una forma de transición entre la fase arcaica común gallego-portuguesa y la forma actual del gallego, determinado por el resurgir del siglo XIX.

Dice Carballo Calero que es «adecuado considerar que existió una comunidad cultural gallego-portuguesa primitiva, escindida después en dos sectores, el gallego y el portugués, el primero de los cuales careció de literatura en la lengua vernácula durante la Edad Moderna y conservó su lengua como vehículo de comunicación interior, y el segundo desarrolló normalmente su lengua y su literatura, apartándose ambos de la tradición primitiva, con la que se perdió el contacto en materia de producción literaria».

La situación actual la vemos con claridad en el esquema que traza P. Vázquez en su *Gramática portuguesa*:



ÁREA
LINGÜÍSTICA
GALLEGO-
PORTUGUESA

Variedades
dialectales

en la Penín-
sula Ibérica

gallegas
portuguesas
lenguajes fronterizos

en el Archipiélago de Madera
en el Archipiélago de Azores
en Angola y Monzambique
en Goa
en el Brasil

Dialectos
criollos

caboverdeano
de Guinea
de Sto. Tomé, Príncipe y Annobón
indo-portugués
de Macao
malayo-portugués
de Timor

COMPARACIÓN DEL GALLEGO CON OTRAS LENGUAS

Parentesco especial con las lenguas peninsulares

En varios lugares de este libro hemos hablado de las relaciones entre las lenguas peninsulares. El gallego guarda un parentesco especial con las lenguas románicas de la Península por el origen común y por pertenecer al mismo dominio iberrománico.

Otro factor importante que acerca al gallego a las lenguas de España (incluido también el vascuence) es la comunidad de sustratos. (Véase la Introducción).

Diferencias con el portugués

Ya hemos hablado de que las diferencias entre Galicia y el territorio portugués al Norte del Duero son mínimas en la lengua hablada a nivel popular. No ocurre lo mismo con la lengua escrita.

Veamos ahora algunas diferencias:

Aspectos fonéticos:

a) Sistema vocálico: es más sencillo el del gallego. En posición acentuada, el gallego consta de siete fonemas y el portugués de doce. No hay vocales nasales ni diptongos nasales en gallego.

La *o* final del gallego no ha llegado a *u*.

El gallego no suele relajar las vocales átonas *e*, *o*, mientras que en portugués se articulan como *i*, *u*.

En gallego existen vocales largas procedentes de la contracción de vocales.

En general, se puede afirmar que el sistema vocálico es más parecido al castellano que al portugués.

b) Sistema consonántico: Es característico del gallego la pérdida de las sibilantes sonoras. El ensordecimiento está ya registrado en el siglo XIII. Por ejemplo, *casa* port (*z*), gall. (*s*); *prazer* (*z*), gal, *pracer* (*θ*); port. *genro* (*ž*) «yerno», gal. *xenro* (*š*).

El gallego no posee la *v* labiodental.

En gallego hay yeísmo; en portugués, no.

Aspectos morfológicos:

Carece el portugués del pronombre personal de tercera persona *che*, usado en el caso dativo.

Difiere bastante el artículo indeterminado del gallego respecto del portugués.

Los sufijos latinos *-ANU*, *-ANE*, *-ONE*, etc. presentan resultados diferentes.

Aspectos sintácticos:

El gallego usa generalmente la preposición *a* en el complemento directo para designar un ser animado.

El futuro de los verbos no se forma en gallego con la perifrástica como en portugués (*ter-vos-hei*).

Se puede afirmar que el gallego conserva la sintaxis sin influencias del castellano; este aspecto es el que resalta más la unidad entre el gallego y el portugués.

Las diferencias con el castellano y catalán se estudian en la Introducción.

ELEMENTOS CONSTITUTIVOS DEL LÉXICO GALLEGO

Latinos

Como lengua románica que es, el gallego forma su vocabulario sobre palabras de procedencia latina. Estas constituyen el grupo mayoritario del léxico gallego.

En este aspecto el gallego presenta un carácter conservador ya que mantiene un considerable número de palabras latinas que se han perdido en castellano y en otros romances.

No latinos

Hay palabras preceltas que suelen ser comunes al castellano. En gallego presentan diferencias fonéticas propias de esta lengua. Por ejemplo, *lousa* «losa», *veiga* «vega», etc. Otras son exclusivamente gallegas, como *carballo* «roble», *toxó* «aliaga», etc.

Las palabras de procedencia céltica son casi siempre comunes al castellano y entraron a través del latín. Por ejemplo, *amieiro* «álamo», *berce* «cuna», *berro* «grito».

El griego presta palabras al gallego a través del latín. El grupo más numerosos entra con el cristianismo. Otras son cultismos más recientes. Por ejemplo, *anxo* «ángel», *cadeira* «silla con brazos», *crego* «clérigo», *eirexa* «iglesia», *mosteiro* «monasterio», etc.

Las palabras germánicas pasan con el latín vulgar. Algunas son suevas, como *laverca* «alondra» y *trola* «mentira»; muchas más son germánicas: *pote* «puchero», *nifrón* «llorón», *roubar* «robar», *roupa* «ropa», *gañar* «ganar», etc. La mayoría de estas palabras existen también en otras lenguas románicas.

Del árabe han pasado palabras al gallego a través del mozárabe y del castellano. Por ejemplo, *alfaiate* «sastre», *alfándega* «aduanas», *argola* «argolla», *azoute* «azote», *enxofre* «azufre», *tarefa* «tarea», etc.

Lenguas románicas

El francés y el provenzal dejaron algunas palabras, pero desaparecieron al decaer la poesía trovadoresca. Tan sólo se conservan las que han persistido en castellano. Algunos términos son: *rúa* y *chambón* «chamarilero».

El castellano ha influido mucho desde el siglo xv. A partir del siglo xix se pone más cuidado en aceptar castellanismos y en muchos casos son preferidos préstamos del portugués.

Influjo del gallego en el castellano

Afirma G. Salvador que «la inicial unidad románica de la Península Ibérica hace muy difícil discernir en numerosas ocasiones si determinada voz es préstamo portugués en castellano o simplemente occidentalismo peninsular, común a gallego, portugués y leonés, y, por consiguiente, con lugar propio en el ancho caudal del español... Lo que consideramos casi imposible, salvo casos muy concretos, es distinguir el préstamo portugués de la aportación gallega».

La mutua influencia entre castellano y gallego-portugués alcanza el punto más alto en los siglos xv, xvi y xvii.

En la Edad Media, y de la mano de los poetas, entran en castellano las palabras gallego-portuguesas *ledo* «contento» y *alguien*.

Otros gallegismos o lusismos son: *morriña*, *macho* «mulo», *follada* «empanada de hojaldre», *sarao*, *chubasco*, *chopo*, *achantarse*, *vigía*, *chumacera*, *arisco*, *payo*, *echar de menos*, *portugués*, *Galicia*, *menino*, *mermelada*.

DIVISIÓN DIALECTAL

En frase de Carballo Calero, lo que llama la atención en el gallego es su uniformidad más bien que su fragmentación. Se mantiene una gran unidad en el idioma a pesar del aislamiento, de la falta de medios de comunicación, de un largo período sin literatura escrita, etc.

Pese a la uniformidad, se puede hablar de la existencia de modalidades. Zamora Vicente distingue dos zonas: la oriental y la occidental. Carballo Calero habla de cuatro: suroccidental, noroccidental, central y oriental.

La *zona suroccidental*, oeste de Pontevedra y sur de La Coruña, se caracteriza por la solución *-an* de los sufijos latinos *-ANU*, *-ANA*: *MANU* > *man* (mano); el plural de los nombres acabados en *-n* se forma conservándola: *corazons* (corazones); se da la geadá, pronunciación de la *g* como *j*: Santiago > Santiago.

La *zona noroccidental*, entre las Rías Altas y la meseta lucense, presenta *-a* en los sufijos *-ANU*, *-ANA*; desaparece la *-n* en los plurales; tiene seseo final y geadá.

La *zona central* usa la forma *tu* como pronombre en vez de *ti*; no se da la geadá ni el seseo; los sufijos latinos *-ANU*, *-ANA* dan *-ao* y *a* respectivamente (*ao* tiende a cerrarse en *au*); el plural se forma sin la *-n*.

La *zona oriental* de Galicia se prolonga en las comarcas asturianas, leonesas y zamoranas de habla gallega. Algunos rasgos son característicos del asturiano-leonés como el diminutivo *-ín* por *-iño*. En general, tiene rasgos arcaicos que lo acercan al portugués: por ejemplo, la forma plural en *-is* en palabras con *-n* y *-l* (*cais*, *animais* «canes» y «animales») y la reducción del grupo *-oit* a *uit* (*troita* > *truita* «trucha»).

ALGUNAS NORMAS DE PRONUNCIACIÓN

X: consonante prepalatal fricativa sorda. Suená como la *ch* andaluza, *ch* francesa o *sh* inglesa. Por ejemplo en *xenro* «yerno».

NH: se pronuncia como *n* velar. Por ejemplo, *unha* (en portugués *nh* es la grafía que corresponde a la *ñ* castellana).

CH: suena como la castellana.

ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LA SITUACIÓN SOCIOLINGÜÍSTICA DEL GALLEGO

Geografía y demografía del gallego

En la actualidad la lengua gallega se extiende por las cuatro provincias de Galicia; por Asturias hasta el Navia; por la región leonesa

del Bierzo hasta las proximidades de Ponferrada; en parte de la provincia de Zamora hasta el Padornelo.

La población de Galicia, según el censo de 1970, asciende a 2.676.403 habitantes. Según datos presentados en la Introducción, la mayoría de los habitantes de Galicia son autóctonos de la región y el porcentaje de los que hablan gallego, lo entienden o lo tienen como primera lengua alcanza a la casi totalidad de la población. Habría que añadir a la cifra anterior la de los hablantes de gallego de esas tierras vecinas, pero que no pertenecen administrativamente a Galicia, y la de los emigrantes, especialmente los residentes en las colonias americanas de La Habana, Caracas y Buenos Aires.

Situación lingüística

Una nueva situación lingüística se produjo en Galicia al decaer la moda trovadoresca. Cesa entonces el prestigio cultural que da la lengua escrita. Por otra parte, la independencia de Portugal ha cerrado el camino del gallego hacia el sur. Comienza a finales de la Edad Media la influencia del castellano, que hará aparecer el bilingüismo, fenómeno que se irá extendiendo sin cesar.

Durante los cuatro siglos de decadencia literaria sólo el pueblo continúa empleando la lengua gallega.

En el siglo XIX, con el romanticismo, se inicia el *rexurdimento* de la lengua y literatura gallegas. La publicación de obras y documentos antiguos es lenta y tardía; habrá que esperar hasta finales del siglo XIX. Esto dificulta la obra de los escritores, que no pueden contar con las fuentes literarias medievales. Pero, con todas las dificultades, los estudios sobre la lengua y la publicación de obras literarias van creando una nueva conciencia hacia la lengua.

El movimiento e ideas nacionalistas vendrán a dar un mayor auge a la lengua ya que es un elemento fundamental en la identificación de la nacionalidad. En Galicia este movimiento es reflejo de Cataluña y más tardío.

Este movimiento renovador de la lengua lleva a la creación, en 1906, de la Real Academia Gallega. En 1916 se funda en La Coruña la «Irmandade dos Amigos da Fala». En 1920 aparece la revista «NOS» que se publicará hasta 1935.

Los hombres de esta revista crearon en 1931 el Partido Galleguista.

La postura de los hombres de este partido en torno a la lengua se resume en estas palabras de uno de sus diputados, Castelaio:

«Pero hay muchos que nos combaten por razones de patriotismo, y es preciso decirles que los galleguistas no queremos más que una cosa: que el gallego, si no en lo oficial, sea, por lo menos, tan español como el castellano. Y con esto ya queda dicho que no somos separatistas, porque si separatista viene de separar, separatista será el que no quiera que el gallego sea también un idioma español».

El 28 de junio de 1936 fue aprobado en plebiscito el Estatuto de Galicia en el que se establecía la cooficialidad del gallego. Ya vimos en otro lugar que este Estatuto no llegó a entrar en vigor por las circunstancias de la guerra.

De 1936 a 1946 no se publicó ni un solo libro en gallego; de 1946 a 1951, media docena de obras, algunas de muy escaso valor. La labor de traducción y publicaciones fue continuada en Buenos Aires por los hombres de la emigración. Allí, de 1939 a 1944, se publicaron 10 libros inéditos (siete en verso y tres en prosa) y se reeditaron obras de Macías, Curros, Pondal, etc. La producción de Buenos Aires disminuyó a partir de 1946.

La recuperación se inicia en Galicia con la creación de la editorial viguesa «Galaxia» en 1951. Continúa la publicación de obras de escritores exiliados y, en general, se produce un aumento importante en el número de libros editados. A partir de 1969 el uso de la lengua recibirá un nuevo empuje al autorizarse su uso en la liturgia.

El verdadero problema sigue siendo el del bilingüismo y la opinión que el propio idioma le merece a los gallegos. No tiene los problemas de otras regiones con una alta inmigración, pero siente el peso de una larga historia como lengua B, muchas veces y por muchos desprestigiada. (Véanse los textos núms. 5 y 6).

RESUMEN DE HISTORIA DE LA LITERATURA

ORÍGENES

La literatura gallega, como casi todas las literaturas, se inicia por obras en verso. Surge antes la poesía que la prosa literaria ya que en la antigüedad la forma más corriente de transmisión de la obra literaria no es la escrita sino la oral.

Las literaturas románicas medievales nacieron de la literatura oral; la literatura gallega no es una excepción en esto. Parece probado que existió una poesía popular litúrgica en latín. Los «goliardos» o «clericivagantes» hacen parodias de la poesía litúrgica marcando la transición hacia formas profanas. Seguramente influyó también la lírica árabe y la lírica popular latina nacida en las antiguas fiestas paganas.

El lirismo pre-trovadoresco es poesía popular, pero no colectiva ni hecha por gente inculta. Es una poesía anónima, realizada por poetas de muy poca cultura.

El ambiente social es el de caballeros pobres, medio hidalgos. Es un lirismo apartado tanto de los medios aristocráticos como de las clases ínfimas.

ETAPA MEDIEVAL

Hay que hablar de una literatura gallego-portuguesa dentro del ámbito de una cultura peninsular. Esta literatura en lengua gallego-portuguesa fue cultivada en la Corte de Fernando III y sobre todo en la de Alfonso X el Sabio y de sus sucesores; también en la Corte de los Reyes de Portugal.

Las obras medievales en lengua gallego-portuguesa fueron producidas en varias regiones de la Península: Galicia, Portugal, Castilla y León. Se empleaba una lengua occidental, pero el significado era peninsular.

La poesía provenzal va a tener una gran repercusión en la lírica gallego-portuguesa. Los trovadores provenzales llegaron a Galicia con las peregrinaciones a Santiago de Compostela. Una de las composiciones más antiguas que se conocen es del provenzal Rimbaldo de Vaqueiras.

Los más antiguos textos literarios en lengua gallego-portuguesa son composiciones en verso recopiladas en *Cancioneiros* de finales del siglo XIII y XIV; algunas se remontan a finales del siglo XII. Hay que suponer que el cultivo de la poesía es muy anterior ya que la poesía oral sólo se fija por escrito tardíamente.

El centro de esta literatura se encuentra en Galicia. Son dos las pruebas: una, porque la lengua empleada es la de la alta Galicia; otra, porque los lugares citados son los situados a ambos lados del Miño.

Las fuentes de esta poesía están en las danzas y canciones populares por un lado, y por otro en el modelo provenzal, temático y de formas.

Se conocen tres *Cancioneiros* o colecciones de poesías. El más antiguo es el *Cancioneiro de Ajuda*, probablemente de finales del siglo XIII; el *Cancioneiro da Biblioteca Nacional* y el *Cancioneiro da Vaticana* son copias italianas del siglo XVI sobre originales del siglo XIV.

El poema más antiguo de estos *Cancioneiros* es una cantiga de Paio Soares de Tabeirós, nacido en 1141; la cantiga está fechada hacia el 1189. El trovador más reciente es el Conde de Barcelos, muerto en 1354.

A estas tres obras tenemos que añadir las *Cantigas de Santa María de Don Alfonso el Sabio*.

Géneros de los «Cancioneiros»

Hay tres clases principales de canciones según el asunto: cantigas de amigo, cantigas de amor y cantigas de escarnio y maldecir.

En las Cantigas de amigo la doncella enamorada habla de su amado, lamentando su ausencia y sinsabores. Los confidentes de su amor son la amiga y la madre. Estas composiciones se inspiran en la vida popular rural y los temas que tratan son las bailadas, marinas, barcarolas, la fuente, el río, romerías; algunas están localizadas en ambientes domésticos y otras en ambiente cortesano.

Formalmente emplean el paralelismo y el refrán, lo que supone la existencia de un coro. En algunas se conserva el acompañamiento musical.

Para A. J. Saraiva «no hay duda de que tales pequeñas obras son la consumación de un arte paralelístico de trovar con bases asentadas en una cultura arcaica regional».

Las Cantigas de amor van dirigidas a la amada. En ellas, dice Menéndez Pidal, «los caballeros maldicen el dolor que los atormenta, bendiciendo a la señora que los causa; se quejan de mil maneras de su dama, procuran aplacar sus rigores, o se alejan de ella para ir a la corte del rey».

En estas Cantigas se nota una avasalladora influencia provenzal, manifestada en los numerosos provenzalismos de la lengua.

Los temas que trata son el amor cortés, según el modelo provenzal. Según A. J. Saravia, «no se trata ahora de una experiencia sentimental entre dos, sino de una aspiración, sin correspondencia, a un objeto intangible, de un estado de tensión que, para mantenerse, nunca puede llegar al final del deseo. Mantener ese estado de tensión parece ser el ideal del verdadero amante y del verdadero poeta, como si lo moviese el amor del amor más que el amor de una mujer». A este ideal de amor corresponde cierto tipo idealizado de mujer que culminará en la obra de Dante.

Las Cantigas de escarnio y de maldecir son sátiras contra el hidalgo avaro, contra otros juglares, contra un obispo de nariz aberrenjada por el vino, etc. Refleja la vida de la corte y la bohemia juglaresca.

Escasea la sátira general, aunque hay algún ejemplo. En otros casos se acerca a la sátira política.

Los trovadores más conocidos son Ayras, Nunes, Eans Cotón, Pero da Ponte, Bernal de Bonaval, Pero Amigo de Sevilla, Xohán de Guillade, Xohán Airas de Santiago, Xohán Zorro, Martín Codax, Paio Gómez Chariño, Pero Meogo, Mendiño, Xohán Balseyro, etc.

El marqués de Santillana afirmaba en 1449: «No hace mucho tiempo todavía que cualesquiera trovadores de España, ora fuesen castellanos, andaluces o de la Extremadura, todas sus obras componían en lengua gallega o portuguesa».

Cantigas de Santa María

Recoge 420 composiciones, en su mayoría obra del rey Alfonso X. Los temas son de loor, de ruego y gratitud, cantigas en las Fiestas de Santa María y de Nuestro Señor y otras adicionales. Suelen relatar milagros hechos por la Virgen. El estilo es sincero e ingenuo y de gran fuerza narrativa. Tienen música y preciosas miniaturas.

Cancioneros gallego-castellanos

Todas las obras recogidas en los tres Cancioneiros citados son anteriores al 1350. Desde esta fecha hasta 1450 hay un período de transición. Hasta el 1400 se dio todavía un predominio gallego; después, la preponderancia será castellana.

Los poemas están recogidos en cuatro Cancioneiros: de Lang, de Baena, de Lope de Stúñiga y de Hernando del Castillo.

En el Cancioneiro gallego-castellano de Lang sólo figura un trovador nacido en Galicia: Macías «O-Namorado». Hay trovadores castellanos que, ocasionalmente, emplean la lengua gallega: Pero González de Mendoza, Alfonso Alvarez de Villasandino, el Marqués de Santillana y Gómez Manrique, etc.

El Cancionero de Baena fue preparado por uno de los poetas y servidores de la Corte de Juan II de Castilla, Alfonso de Baena. Muestra la decadencia de la poesía gallega y recoge las últimas composiciones poéticas en gallego. Hay poemas de Macías, Xohán Rodríguez del Padrón, el Arcediano de Toro, Villasandino, etc.

Desde una perspectiva gallega los poetas más interesantes son Macías y Rodríguez del Padrón.

La prosa medieval

En este campo no se puede hablar de una unidad gallego-portuguesa. En gallego son muy pocos los textos y, en su mayoría, traducciones: *Código de las Siete partidas*, *Crónica troyana*, *Milagros de Santiago*, *Crónica de Santa María de Iria* y los primeros libros de la *General Estoria*.

La prosa está vinculada a los centros del poder. Galicia, al carecer de corte propia, desarrolla una actividad escasa en este campo. Tan solo los documentos privados se escriben en gallego.

DECADENCIA

A partir de 1474 se va produciendo la muerte del gallego como lengua culta; queda reducido al habla cotidiana. Se produce la decadencia de la poesía erudita y tan solo algunos nobles, como los Condes de Lemos, y frailes, como Sarmiento y Feijoo, continúan escribiendo en gallego, aunque no con mucha calidad.

En compensación a esta decadencia se produce un auge de la literatura oral popular. La épica popular es la más importante; no sólo en verso, sino también toda literatura oral de carácter narrativo o didáctico, como cuentos, leyendas, romances...

Hay representaciones dramáticas por Navidad y Reyes durante los siglos XVII, XVIII y XIX en Portugal y Galicia. Siguen la vieja tradición del teatro popular litúrgico.

En la lírica siguen los temas de las cantigas, generalmente hechas para ser cantadas, con temas religiosos y profanos.

En el siglo XVIII destaca la labor didáctica de dos frailes: Feijoo y Sarmiento. Su obra en gallego es escasísima, aunque Sarmiento se ocupó ya de un tema como el de la enseñanza en lenguas vernáculas.

Otro ilustrado importante fue Xosé A. Cornide. Tiene algunos poemas en gallego. El resto de su obra trata de Galicia pero está escrita en castellano.

De estos tres ilustrados dice Fernández del Riego que se los puede considerar como los primeros precursores de la política de reencuentro con las esencias nacionales.

En el tránsito al siglo XIX resalta la figura del Cura de Fruime, A. Cernadas de Castro. Poeta con timbres populares, es la primera figura gallega del siglo XVIII.

Iniciado ya el siglo XIX y en plena guerra de la Independencia surge un romance anónimo titulado: *Un labrados que foi sargento aos soldados do novo alistamento*. Hay muchas publicaciones anónimas de este período. Llama la atención la aparición de algunas obras de teatro. Las obras literarias de esta época, anteriores al rexurdimento son prosas o versos de propaganda política o patriótica.

REXURDIMENTO

Entre los precursores hay que señalar a Nicomedes Pastor Díaz, nacido en 1811. En 1828 publica el poema «Alborada», primer llamamiento al renacer de la lengua gallega. No escribió más en gallego, pero fue la primera manifestación lírica de cierta calidad después de casi cuatro siglos.

Más importancia tuvo el libro *A gaita gallega* de X. Manuel Pintos, publicado en 1853.

En torno al 1850 confluyen poetas, críticos, historiadores que buscan el reencuentro con el país. En 1861 comienzan los Juegos Florales de La Coruña y en 1862 se publica el *Albúm de la caridad* que recoge los premios de los Juegos y los completa con poesías de escritores coetáneos. Las tres grandes figuras del *rexurdimento* fueron Rosalía de Castro, Eduardo Pondal y Manuel Curros Enríquez.

Rosalía de Castro (1837-1885). Publica en 1863 'su primer libro en gallego: *Cantares gallegos*. El objetivo que persigue es «desvanecer los errores que manchan y ofenden injustamente a su patria», hacer comprender a «España la injusticia que comete con nosotros». En el libro objetiviza el espíritu de la Galicia campesina y lo refleja en el fondo, en la forma y en el ritmo.

El segundo libro en verso, *Follas novas*, es de 1880. Es ésta su obra fundamental; en ella se mezcla el paisaje y el dolor, el medio exterior y la infelicidad personal e íntima. Deja aquí la poesía popular, pero abre nuevos horizontes a la expresión y temática en gallego.

Eduardo Pondal (1835-1917). Su obra fundamental: *Queixumes dos pinos*. El personaje de su obra es el pueblo gallego y la tierra que humanizó con su trabajo de siglos. Es una poesía cósmica y étnica. *A campana de Anllóns* es uno de sus poemas más conocidos. Es una voz honda, llena de saudade cósmica, la voz del mismo paisaje. Uno de sus poemas, *Os pinos*, es el himno gallego.

Manuel Curros Enriquez (1851-1908). Periodista y hombre de espíritu universalista, está considerado el mayor poeta civil de Galicia.

Deja en la lírica gallega un espíritu de rebeldía que será imitado a partir de él. Escribe poemas folklóricos, satíricos, religiosos como la leyenda «a Virxen do Cristal», etc.

Aires da miña terra es el volumen de poemas que recoge la producción de Curros Enríquez. En él aparecen los labradores con sus problemas, el atraso de Galicia, la llaga de la emigración, la postración. El resultado es una poesía social y de combate.

Otros poetas coetáneos son Lamas Carvajal y Leiras Pulpeiro. El primero con varios libros de poesía (*Espiñas, follas e frores, Saudades gallegas*, etc.) y otros en prosa como el famoso *Catecismo do labrego*. El segundo publicó un solo libro de poemas titulado *Cantares gallegos*.

En el siglo xx la literatura gallega, y especialmente la lírica, ha adquirido un gran auge. En el primer tercio destacan dos poetas: Noriega Varela y Cabanillas.

A. Noriega Varela (1869-1947). Tiene una poesía descriptiva de paisajes, fiestas, costumbres, vida campesina, etc. Después pasará a hacer la defensa de las tradiciones en la lengua, en el arte.

Publicó cuatro volúmenes de poesías: *De ruada, Montañesas, A Virxen e a paisanaxe* y *Do ermo*.

R. Cabanillas (1876-1959). Ha cantado las viejas tradiciones celtas, el paisaje y el mar. Publicó varios libros: *No desterro*, *Vento mareiro*, *Da terra asoballada*, *O bendito San Amaro*, *A rosa de cen follas*. No siempre canta a Galicia y trata con frecuencia temas universales. También escribió en prosa varias «sagas» y para el teatro.

Si Noriega y Cabanillas brillaron como poetas, los grandes prosistas de la época fueron Castelao, Otero Pedrayo y Vicente Risco.

Otero Pedrayo, el patriarca de las letras gallegas, nació en 1888 y ha muerto en 1976. Gran prosista y escritor periodístico. Su gran novela es *Camiños da vida*; en ella nos muestra la evolución del siglo XIX gallego a través de la vida rural. Otras novelas suyas son *Arredor de sí*, *O mesúm dos ermos*, *Fra Vernerero*, etc.

Alfonso R. Castelao (1886-1950). Dibujante, escritor en prosa, político, galleguista, diputado a Cortes, ha sido el creador del regionalismo gallego. Su obra está compuesta por cuentos, dibujos, novela, teatro, discursos, ensayos políticos, etc.

Fue uno de los fundadores de la revista «NOS» y del Partido Galleguista. Destacan sus obras en prosa *Cousas* y *Un ollo de vidro*, el libro de cuentos *Retrincos* y la novela *Os dous de sempre*.

Vicente Risco (1883-1963). Director perpetuo de la revista «NOS». Aparte de sus estudios de historia y etnografía, crítica y poesía, ha publicado varias novelas cortas y largas.

Poetas nacidos a principios de siglo son Amado Carballo, Manuel Antonio, Fermín Bouza Brey, Eduardo Blanco Amor y otros.

A la generación siguiente pertenecen Alvaro Cunqueiro, X. Díaz Jácome, Iglesia Alvariño, Crecente Vega, Díaz Castro, etc.

El realismo social tiene seguidores entre los poetas gallegos y hay que destacar a Luis Seoane y Celso Emilio Ferreiro, uno de los mejores poetas en la actualidad.

Narradores de postguerra son E. Blanco Amor, Alvaro Cunqueiro y Anxel Fole.

El teatro ha sido cultivado por A. Cunqueiro, X. Mariñas y R. Carballo Calero.

Nuevos ensayistas son Rof Carballo, García-Sabell, Ramón Piñeiro, Celestino Fernández de la Vega y R. Carballo Calero.

Entre los poetas más jóvenes destacan Manuel María y Franco Grande.

El área gallego-portuguesa del noroeste es una de las subdivisiones mejor definidas de la Península Ibérica. La angosta franja de los montes cantábricos tiene menor elevación en esta extremidad occidental, y la línea más alta se pliega en una curva en dirección sur y sudoccidental a lo largo de los montes de León hasta el nudo de Peña Trevinca, respaldada por una segunda línea formada por las sierras de Picos, Caurel y Queija. En Portugal, la cadena montañosa ocupa las provincias de Tras-os-Montes y la mitad oriental de Entre-Douro-e-Minho. Dicha cordillera mantiene su dirección originaria este-oeste y se proyecta hacia el mar en sucesivos salientes, entre los que se encuentran las rías gallegas; por otra parte, hay dos cuencas fluviales, la del alto Miño, que tiene a Lugo por capital, y la del Sar, a Santiago de Compostela. Como consecuencia de estas formaciones montañosas, Galicia queda aislada de la Mesetas, y la zona costera portuguesa protegida por líneas paralelas de montaña. La región está vuelta así hacia su propio centro, a la vez que sus rías y valles son capaces de albergar una considerable población. Las fronteras administrativas no han coincidido con esos bastiones naturales, aunque se tendió a adoptar las líneas trazadas por los ríos. El Duero sirve admirablemente como divisoria en la que comienza el área central de Portugal, ya que hasta su desembocadura en el mar discurre más por un cauce de trazado uniforme que a través de sus sistemas de valles. En relación con España, se ha adoptado varias veces a lo largo de la historia la línea del Esla, que discurre aproximadamente paralela a los montes de León, como frontera eclesiástica y de otros tipos. Sin embargo, ambas orillas del mencionado río pertenecen cultural y geográficamente a una meseta que se extiende al menos hasta Orbigo. Por todo ello, las montañas propiamente dichas sirven menos como barrera que como zona de transición hacia la región gallega que se encuentra en medio de ellas. En una gran medida, Galicia es el producto del Miño. Aunque se encuentra bordeando el mar, la zona gallega no tiene el carácter mercantil de la cuenca del Tajo; carece de un entorno adecuado y está falta de unidad entre sus centros de población, cada uno de los cuales se halla establecido en una depresión entre montañas.

W. J. ENTWISTLE: *Castellano, Catalán, Vasco y Gallego-Portugués*.
Madrid, 1973.

TEXTOS

Texto núm. 2. LA DIFERENCIACION ENTRE EL GALLEGO Y EL PORTUGUES

Gracias a las innovaciones mencionadas, pero aún más a la decidida evolución del español— acelerada por la influencia de la superioridad del castellano sobre el leonés—, el gallego-portugués se convirtió en una lengua independiente en los comienzos del siglo xi. Los acontecimientos políticos de esa misma época reafirmaron dicha independencia. Los reinados de Fernando I, Sancho II y Alfonso VI conocieron el desplazamiento del centro de gravedad político hacia Castilla, y el último de estos reyes después de confirmar la supremacía castellana al convertir la conquista de Toledo en una hazaña de dicho reino, puso la piedra al regionalismo de Galicia y a la independencia de Portugal nombrando condes de dichos territorios a dos hermanos: Raimundo y Enrique de Borgoña, respectivamente casado cada uno de ellos con una de sus hijas. De ambos era Portugal el feudo menos prometedor, por ser una porción de terreno, comprendida entre el Miño y el Mondego, abierta a las devastaciones de la guerra con los moros; pero quizá en razón de este peligro aspiró más firmemente a la independencia. El forcejeo para evadirse de la dependencia de Castilla duró a lo largo de la vida de Enrique de Borgoña, de su esposa, Teresa, y de su hijo Alfonso Enriques. El tercero se ganó el título de rey con la conquista de Lisboa, una de las más importantes capitales mozárabes, en 1147. Tras ese triunfo, el centro de gravitación del poder portugués se desplazó hacia el sur, alejándose de Galicia. El Miño se consolida cada vez más como una verdadera frontera; y, especialmente, tras la prosperidad comercial de Lisboa, comienza a alcanzar perspectivas marítimas la política de Portugal —por ejemplo, la amistad con Inglaterra y Flandes, sus más cercanos vecinos marítimos— completamente distinta de los intereses de Galicia, más bien continentales. Los primeros reyes de la casa de Borgoña residieron con frecuencia al norte del Tajo, si bien en los reinados de los dos últimos (Pedro I y Fernando) se produjo un rápido auge económico de Lisboa. Tal desarrollo tuvo su contrapartida en la lengua, en la cual se produjo una evidente ruptura con el gallego alrededor de 1350; después de 1383, la lucha contra Juan I de Castilla, que reclamaba la corona de Portugal para su mujer, heredera de Fernando, los triunfos militares de la patriótica casa de Avis, las aventuras atlánticas que culminaron con el viaje de Vasco de Gama, junto con el florecimiento de una vigorosa literatura en prosa, contribuyeron a la expansión de Portugal, mientras que Galicia, por el contrario, entraba en un período de decadencia regional. Hacia mediados del siglo xvi ambas lenguas iniciaban su período medio de desarrollo, caracterizado por la disolución de su primitiva unidad y conducente al establecimiento del humanismo en el siglo xvi.

La antigua lengua común la encontramos en documentos de distintos tipos, y especialmente bajo un ropaje de convencionalismos aptos para la lírica cortesana. Los autores que aportan su contribución a esta lírica no son solamente gallegos y portugueses, sino también leoneses, castellanos y andaluces, e incluso italianos. Sus patrocinadores fueron tanto Alfonso X de Castilla como Dinís de Portugal. Sin duda en Castilla no faltaban tampoco las canciones de tipo lírico, que cantaban sobre todo segadores, peregrinos y otras personas ocupadas en actividades comunales. Sería absurdo suponer que Castilla no tuviera su propia lírica y que estuviera entregada exclusivamente al cultivo de la épica y la prosa. Por otra parte, resulta innegable que la lírica gallega gozó de una más alta reputación, así como de la protección de la corte, y que es la única conservada por escrito. Prueba de ello es que se conocen los nombres de los poetas, desde el primitivo Palla, en la corte de Alfonso X, hasta el conde Pedro de Barcelos, supuesto compilador de los *Cancioneiros* y supuesto autor, también, de la obra en prosa *Livros de Linhangens*. Los *Cancioneros* contienen la lírica secular, amorosa o satírica; las *Cantigas de Santa María* de Alfonso X constituyen su contrapartida religiosa. Este monarca, padre de la prosa castellana, fue el más prolífero autor de poesía gallego-portuguesa y su protector más representativo; su coetáneo Dinís, impulsor de la prosperidad agrícola portuguesa, le seguía en inspiración y mecenazgo. Airas Nunes, de Compostela, y Martín Codax, de Vigo, representan la más alta inspiración poética en la composición de los *cossantes* (como llama Bell a este tipo de composiciones), consideradas las más aptas para los cantos de amor de las mujeres. Tales composiciones representan la fuente autóctona del cancionero, y sin duda reside en ellas la razón, inconfesada, del prestigio de la lírica gallega; sin embargo, la mayor parte de la lírica conservada se había visto constreñida a adoptar las formas importadas de los trovadores provenzales y tanto Alfonso X como Dinís veían en el triunfo de ese artificio la base de su extendida fama.

W. J. ENTWISTLE: *Castellano, Catalán, Vasco y Gallego-Portugués*.
Madrid, 1973.

Texto núm. 3. DIVERSIDAD GALLEGO-PORTUGUESA

Si del dominio de la lengua escrita pasamos al campo de la hablada y aún limitándonos a la lengua familiar —o sea la utilizada por la clase media y superior dotada de cierta cultura, bien adquirida directamente bien por contagio del medio ambiente, cuando se expresa sin especiales preocupaciones de corrección académica—, la diferencia entre portugués de Portugal, portugués de Brasil y gallego aumenta, puesto que a las diver-

gencias sintácticas, de vocabulario, y en el caso del gallego también morfológicas, hay que añadir las fonéticas, que entre el portugués europeo y el americano no marca la ortografía. Habría, pues, que señalar para el lenguaje hablado tres normas cultas —portuguesa, brasileña y gallega— bien diferenciadas pero que no impiden la mutua comprensión de los que a ellas se adaptan.

Claro es que, por su mayor alejamiento de la lengua escrita, el habla popular brasileña difiere aún más que la culta de los portugueses. No ocurre lo mismo con la lengua popular gallega que —como hemos dicho— está más cerca de las variedades dialectales del norte de Portugal que el gallego escrito del portugués literario debido a la tendencia particularista de la ortografía gallega que, en vez de tender a la unificación, exagera los rasgos diferenciadores, sacrificando en aras de una personalidad más característica las posibilidades de acceso de la literatura gallega a un público tan amplio como el luso-brasileño.

En cuanto a las variedades intelectuales (no se puede hablar de verdaderos dialectos a no ser en el caso de los criollos), tanto en el Brasil como en Portugal, están sufriendo cada vez más la opresión de la lengua culta, lo que hace esperar un futuro de nivelación lingüística y no de diversificación. al menos dentro de cada uno de los dos países que tienen el portugués como lengua nacional. En Galicia, en cambio, la presión sobre las hablas locales no es ejercida por el gallego culto sino por la lengua oficial del país que es el castellano, y esto trae consigo el progresivo alejamiento de gallego y portugués.

Los criollos de Africa y Asia —que son intentos de adaptación, con fin exclusivamente práctico y de mera comprensión, del sistema lingüístico portugués a mentalidades como las de los pueblos orientales o negros acostumbrados a expresarse dentro de otros sistemas totalmente diferentes —divergen tanto del portugués o del gallego que no resultan inteligibles para los hablantes de estas lenguas. Ofrecen, sin embargo, en territorios muy alejados unos de otros, bastantes rasgos comunes —simplificación de las flexiones nominal y verbal, por ejemplo—, que coincide, en parte, con los de la lengua popular brasileña, vestigio de un criollo o semicriollo de la época colonial poco a poco reabsorbido por la lengua culta.

P. VÁZQUEZ Y A. MENDES: *Gramática portuguesa*.
Madrid, 1971.

Texto núm. 4. LENGUA HABLADA Y LENGUA ESCRITA EN GALLEGO

Entre la lengua hablada por el pueblo y la lengua de los escritores hay diferencias marcadas. La lengua espontánea, que es sólo un instrumento

práctico de comunicación, se ha resentido mucho como consecuencia de la presión de la lengua oficial. Frente a la lengua hablada, más o menos castellanizada actualmente, como hemos dicho, está la lengua literaria, que se ha cuidado de evitar los castellanismos, a veces con rigor excesivo. De aquí una notable distancia entre la lengua popular —excesivamente castellanizada— y la lengua literaria de algunos escritores —excesivamente descastellanizada—. La primera resulta demasiado corrompida, y la segunda demasiado esterilizada. La lucha por una lengua literaria que no sea extraña al habla viva, pero que la supere como medio artístico, se viene sosteniendo desde el Renacimiento, con notables oscilaciones de criterio. En su estado actual, el gallego rústico tiene que ser depurado y completado para convertirse en lengua literaria. Fuera de los castellanismos que se quieren excluir, sólo los arcaísmos y los portuguesesismos pueden llenar las lagunas que se observan. Sobre esto hay diferencias de criterio y diversidad de opiniones acerca de la dosificación de los remedios. No cabe duda que todas las fuentes lexicales citadas pueden ser fecundas, y sería reducir mucho las posibilidades expresivas del idioma renunciar en principio a cualquiera de ellas.

R. CARBALLO CALERO: *Gramática elemental del gallego común*.
Vigo, 1974.

Texto núm. 5. DOS LENGUAS EN GALICIA

Mil veces se ha dicho que Galicia es bilingüe, afirmación que exige de nosotros bastantes aclaraciones y matizaciones. Si por bilingüe entendemos la persona que conoce dos idiomas, se impone una clasificación de los bilingües.

a) Campesinos y marineros hay que apenas tartamudean el castellano. En ellos el nivel de comprensión supera claramente el nivel de expresión.

b) Hay campesinos y marineros (jóvenes, próximos a la ciudad, leídos, etc.) cuyo nivel de expresión supera el tartamudeo anterior, aunque su castellano sea, en mayor o menor medida, angustioso. Lo mismo podríamos decir de muchos obreros y de algún otro sector poco acomodado de villas y ciudades.

c) La cúspide de la pirámide son los estamentos pudientes de ciudades como La Coruña y El Ferrol, de los cuales podemos afirmar que entienden el gallego de la calle, pero jamás lo hablan. Excepcionalmente introducen una palabra o cuentan un breve chiste, burdo, género —opinan— consonante con la idiosincrasia de las lenguas plebeyas. Serían incapaces de

sostener la más elemental conversación en gallego durante unos instantes. En el mejor de los casos, su tartamudeo de la lengua gallega recordaría, inversamente, a los hablantes del grupo a).

d) El peldaño anterior, que no habla en sus relaciones familiares el gallego, podría alcanzar en determinadas circunstancias un nivel de utilización superior al tartamudeo. (Cfr., a la inversa, el grupo b).

No me propongo hacer una estrategia minuciosa de la población gallega y precisar en cada grupo a qué nivel está el gallego o/y el castellano. Con lo expuesto es suficiente para que nos percatemos de la complejidad del bilingüismo y en nuestro país. Para examinar estas modalidades del bilingüismo será útil operar con el concepto de lengua de instalación.

En efecto, ¿cuál es la lengua de instalación de unos y otros gallegos? Dicho de otro modo: ¿En cuál de las dos lenguas está instalado, o mejor instalado, un ciudadano de Galicia? Los campesinos de los grupos *a* y *b* tienen como lengua de instalación el gallego; en cambio, los burgueses de los grupos *c* y *d*, el castellano.

Pero ¿cuál es la lengua de instalación de un profesor de Letras del Instituto de Lugo, de origen rural y educado en gallego por su familia? Este profesor habla conmigo de los cien temas que la vida propone diariamente, en lengua gallega; sin embargo, este colega se pasa insensiblemente a la lengua cástallana cuando conversamos sobre temas científicos. Evidentemente, existen, en este caso y en este hablante dos instalaciones: una —el gallego— para los menesteres triviales y corrientes, y otra —el catellano— para el ejercicio de la cultura. Otro colega me confesaba no hace mucho que, por el momento, no podría escribir un artículo sobre Amor Ruibal en gallego porque, a nivel cultural, no estaba instalado en la lengua de su infancia. No se trata, en este caso, de poseer poco o mucho léxico, de saber o no pocas minucias gráficas que exige la escritura en gallego, ya que el problema es otro. Cuando actuamos «en culto», lo que brota de un modo natural, en hombres como los de mi ejemplo, es la lengua castellana. No sucede esto, o no sucede en tal medida, en quienes tenemos una actitud militante.

Ante tal dicotomía sería ingenuo rasgarse las vestiduras. El universitario ha sido «trabajado» íntima y sistemáticamente por la cultura en castellano, única que incide en él desde la escuela primaria al doctorado. No nos extraña, pues, su inconsciente dimisión.

Hombres menos «trabajados» por la cultura castellanófona —campesinos casi analfabetos, por ejemplo— jamás escriben una carta en gallego, porque escribir lo entendemos todos nosotros como un acto de cultura, y la cultura —sabe el campesino— se identifica en nuestra sociedad en idioma castellano. Ciertamente, la carta de este hombre presenta un sinfín de pintorescos-dramáticos-galleguismos, pero la carta, intencionalmente, se redacta en castellano.

Llegados aquí se impone afrontar el tema de la diglosia, sin el cual no se entiende bien esta duplicidad de instalaciones.

X. ALONSO MONTERO: *Informe —dramático— sobre la lengua gallega.*
Madrid, 1973.

Texto núm. 6. ¿QUE HACER?

Entonces, ¿se halla la lengua gallega en pleno resurgimiento o en peligro de muerte? Si todo va como hasta ahora, hay que ser pesimista. El pueblo trabajador de Galicia, tanto en las zonas rurales como en las urbanas, hace denonados esfuerzos por hablar castellano, o por la menos «castrapo», si encuentran a un desconocido, aunque éste les hable en gallego. Pero el peor síntoma es la tendencia que tienen las clases trabajadoras de Galicia a enseñarles a sus hijos a hablar castellano; si los pequeños tornan inconscientemente al gallego en el transcurso de la conversación, sus padres no disimulan el enojo. Por otra parte, la acción asfixiante de los *mass-media* no es producto de la especulación. Es una situación muy real que se palpa; al hogar proletario de Galicia podrá faltarle muchas cosas, pero casi nunca falta un radioreceptor y son muchos los hogares que poseen un aparato de televisión.

¿Qué hacer? El autor de estas líneas considera que para lograr la conservación y fortalecimiento del idioma gallego habría que poner en práctica un programa tripartito. Primero habría que instaurar la enseñanza del gallego en las escuelas, pero la enseñanza del idioma propio no debería entenderse como una asignatura más del plan de estudios. Después de una primera etapa de aprendizaje de la lengua del país se debiera declarar al gallego vehículo idiomático de enseñanza en las escuelas de Galicia. Por supuesto, esto se refiere a todos los niveles educativos. Como segundo punto debería conseguirse el uso de la lengua propia en los periódicos y en los demás medios de comunicación de masas que funcionan en Galicia. Sin gallego en los medios masivos de comunicación no es posible la defensa del idioma; éste es un instrumento de comunicación total y para que florezca tiene que usarse totalmente por todos los canales comunicativos. Si el gallego se limita a un cauce restringido y minoritario como son los libros, le espera la extinción a un plazo más o menos largo. Tercero, después que el gallego se emplee en las escuelas como vehículo de enseñanza; después que se logre su uso en los *mass-media* estará el idioma en mejor posición para defenderse. Para que se propague el gallego entre los sectores cultos del país queda el libro y la revista literaria. Pero se debe puntualizar: presupuestos los dos primeros pasos que se han mencionado no podrán los escritores gallegos evadir la realidad social que los sustenta

y deberían ofrecer un verdadero testimonio de su país. Entonces habrá un público lector representativo de todos los sectores sociales, el cual se mostrará exigente.

Mientras no se logren alcanzar en Galicia las condiciones mínimas que quedan expuestas, la lengua gallega se irá deteriorando progresivamente, el castellano seguirá avanzando en los sectores populares y los gallegos dejarán de ser un día una de las minorías étnico culturales que constituyen a España. Galicia se convertirá así en otra zona castellanizada de la península (quizá diferenciada por el peculiar acento del habla de sus habitantes) ante el empuje irresistible de la cultura oficial. Con ello se culminará un largo proceso histórico cuyo origen se remonta a la Baja Edad Media, cuando la sociedad gallega quedó políticamente subordinada a Castilla.

X. CAMBRE MARIÑO: *Resurgir o fenecer de la lengua gallega*.
Cuadernos para el Diálogo, mayo, 1972.

CAPITULO III

EL VASCUENCE

ASPECTOS LINGÜÍSTICOS

SITUACIÓN Y ORIGEN DEL VASCUENCE

El actual vasco es el descendiente de una de las lenguas primitivas de la Península Ibérica. Existía ya, en forma que nos es desconocida, hace tres mil años, antes de la expansión de los indoeuropeos. Es un resto único en el Occidente europeo de una etapa lingüística desaparecida. (Véase el texto núm. 1).

El vascuence es una lengua aislada, ya que no se han conservado otras lenguas que tengan parentesco con él. Explica A. Tovar que tal aislamiento «ha de ser atribuido a que es resto de una capa de lenguas que se hablaron en territorios más o menos extensos de la Península y del Occidente de Europa, y que fueron desplazadas y últimamente arrinconadas por las lenguas indoeuropeas».

El vasco no es una lengua indoeuropea; por tanto, no se puede buscar el parentesco por este camino; hay que compararlo con lenguas no indoeuropeas que se hablaron en otro tiempo en la misma región o en regiones vecinas. (Véase el texto núm. 2).

Parentesco con lenguas caucásicas

Las lenguas caucásicas son muy numerosas (unas cuarenta) y de estructuras muy diversas. La comparación se hace difícil, ya que no hay textos, salvo del georgiano, caso en el que se remontan al siglo VI d. C.

Para algunos, el conjunto de concordancias no se pueden explicar por el azar ni por el préstamo; implica lazos de parentesco. Según

éstos, el vasco forma con las lenguas caucásicas una familia: la euskaro-caucásica.

Según A. Tovar, los paralelos observados hasta ahora entre el vascuence y las lenguas caucásicas no permiten reconstruir un prototipo «euskaro-caucásico», como ocurrió con el indoeuropeo. No hay, por tanto, relación genealógica entre estas lenguas.

Se da, probablemente, un tipo de relación protohistórica, como la llama A. Tovar. Consiste en la coexistencia de unas lenguas junto a otras muy diversas, sin relación genealógica. Así pudo ser entre el vascuence y otras lenguas de la antigua Eurasia. Se produce un emparentamiento por contacto de lenguas, basado fundamentalmente en el préstamo.

Parentesco con lenguas camíticas

Se basa fundamentalmente en el vocabulario. Pero las semejanzas en este punto pueden ser debidas al prolongado contacto con el ibero, lengua africana.

Parentesco vasco-ibérico

Se ha identificado con frecuencia al vasco con el ibérico, considerando a aquél como un continuador actual de la antigua lengua de los iberos. Según A. Tovar, «el vasco no es una lengua descendiente del ibérico, aunque haya elementos comunes a una y otra lengua». La explicación de esos elementos comunes está en el parentesco protohistórico. Ambas lenguas han estado en contacto y han mantenido un activo intercambio en etapas protohistóricas, pero no desciende una lengua de otra. (Véase el texto núm. 3).

Parentesco con el indoeuropeo

Hay rasgos de parentesco entre el indoeuropeo y el vascuence. Se basan en préstamos léxicos y morfológicos. Las semejanzas son esporádicas, pero profundas. La causa está en que ambas se han formado en el mismo ambiente, aunque no pertenezcan a la misma «familia».

La diferencia está en que el indoeuropeo tuvo una mayor fuerza expansiva y se impuso a otras lenguas eurasiáticas.

La historia más reciente del vascuence se caracteriza por el contacto con el latín y con las lenguas de él derivadas. Aunque la romanización no fue tan profunda, no se puede decir que no existiera. El vascuence aceptó y adaptó muchos términos latinos; al mismo tiempo influyó en los dialectos románicos en formación en las zonas limítrofes. (Véase el texto núm. 4).

Concluimos con estas palabras de A. Tovar:

«El vascuence es una lengua con larguísima historia y, por consiguiente, sus emparentamientos participan de estos diferentes caracteres. Protohistóricos, y en parte primitivos, son los parentescos que pueden señalarse con las antiguas lenguas de Eurasia (caucásico, paleosiberiano, ifno-ugrio, indoeuropeo). Caracteres más complejos muestra el emparentamiento con el latín y el románico, vecinos del vascuence desde hace más de dos mil años, y sin duda que invasores de territorios que estuvieron ocupados por el vasco o por lenguas afines. El desarrollo de la cultura y el proceso de la formación de los estados modernos ha marcado su huella en el vascuence y ha dado rasgos particulares al parentesco establecido por el bilingüismo y por el contacto entre un idioma sentido como local y doméstico y los dialectos culturales o lenguas estatales...

No se trata de consolarse pensando que si el vascuence no tiene hermanos, al menos le encontramos primos más o menos remotos, sino de abandonar todo pensamiento metafórico y definir los modos de parentesco del vascuence como varios y con lenguas muy diversas, si bien con ninguna es tal parentesco específicamente el resultante de diferenciación de una forma en gran parte común.»

EXTENSIÓN

«Es posible —afirma A. Tovar— que hace poco más de dos mil años se extendiera a lo largo de los Pirineos hasta el Mediterráneo, y elementos toponímicos vascos acreditan que hace tres mil años esta lengua u otra afín se extendía por los montes y valles de Santander y Asturias.»

Estudiando los topónimos se comprueba que el vasco se ha extendido por el Alto Aragón, Gascuña y Cataluña pirenaica hasta las orillas del Mediterráneo.

Por el Oeste quedó fijado según sus límites actuales entre 500 y 100 años antes de que perdiera las tierras pirenaicas. Aunque algunas veces se ha relacionado a los vascos con los cántabros, astures e incluso gallegos, parece tajante un límite de la lengua vasca al oeste de la desembocadura del Nervión.

La región de los cántabros y astures fue asiento de pueblos indoeuropeos que la diferenciaron fuertemente en el plano lingüístico. Cercana la Era Cristiana, los vascones ocupaban el territorio de la Navarra actual y algunas porciones de las provincias vecinas, con salida al mar.

La causa de la desaparición de la lengua vasca en las zonas pirenaicas centrales parece que se debió a la romanización. Huesca fue capital cultural de los romanos.

Lo mismo debió ocurrir en las zonas llanas de Navarra tras la fundación de la romana ciudad de Pamplona.

La extensión fue disminuyendo en los siglos siguientes a la dominación romana. La lengua vasca estuvo a punto de desaparecer bajo esta influencia, como ocurrió a otras lenguas. La descomposición del Imperio a partir del siglo III salvó al vascuence. Según Michelena, la principal defensa frente al latín debió estar no en la fuerza, sino en la misma debilidad del país y de las gentes. Sin ciudades importantes, el retraso cultural hizo menos seductora la tentación del latín, a la vez que la pobreza de buena parte del territorio incitaba poco a Roma a ocuparlo y explotarlo.

El contacto con el latín no fue en balde y la lengua vasca quedó fuertemente marcada por aquél.

Los visigodos y francos, en España y Francia, respectivamente, no consolidaron la romanización de Vasconia. Los vascos no fueron nunca totalmente sometidos por aquéllos y se extendieron por el Norte y por el Sur.

Hacia el siglo X se hablaba vascuence en zonas amplias de la Rioja Alta y de la provincia de Burgos. Lapesa afirma que no es seguro que la expansión vasca por Rioja, Burgos y Soria fuese primitiva; pudo ser resultado de la repoblación durante los siglos IX al XI. A partir de este momento se produce un retroceso en las zonas llanas y expuestas a los ataques musulmanes. A pesar de esto, en el siglo XIII se hablaba vasco en la orilla derecha del Ebro, en el valle de Ojacastro (Logroño). Del lado francés, en la frontera Norte, no se percibe ningún retroceso territorial del vasco desde la Edad Media.

Leizaraga, escritor vasco del siglo XVI, afirma que la lengua en que escribe es «una de las más estériles y diversas, y totalmente desusada, al menos en traducción. Todo el mundo sabe qué diferencia y diversidad hay en Vasconia en la manera de hablar casi hasta de una casa a otra».

La lengua vasca está fragmentada en dialectos, subdialectos y variedades regionales o locales. Las causas son:

a) El bilingüismo, situación histórica para los vascos y propia de culturas menos desarrolladas. Las grandes lenguas unificadas son el resultado de un largo proceso cultural. No ha sido éste el camino seguido por el vascuence, que ha carecido, durante milenios, de toda literatura escrita. Aun después del siglo XVI no ha llegado a convertirse en una lengua culta.

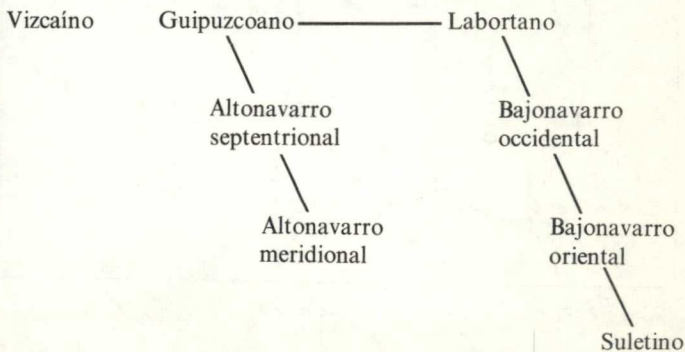
b) Al carecer de unidad en la lengua hablada, la literatura se escribe en los distintos dialectos, contribuyendo así a mantener la dialectización.

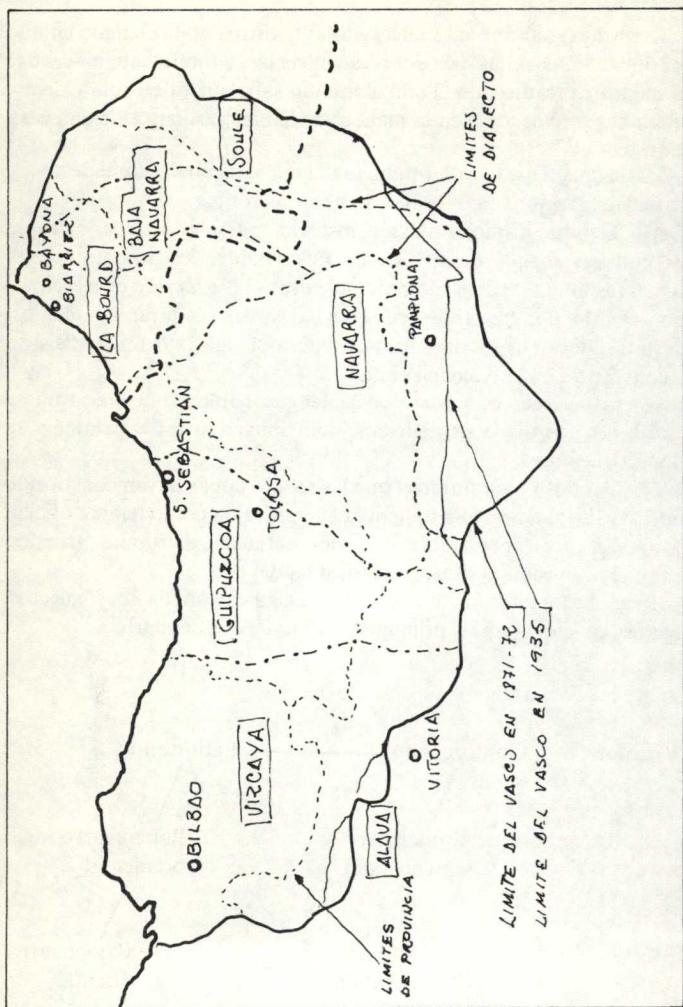
c) También ha influido el que los vascos jamás hayan constituido un Estado soberano que tuviera la lengua vasca como lengua oficial.

d) La correspondencia con las antiguas divisiones tribales.

e) La división política o eclesiástica del país.

René Lafon nos da la siguiente clasificación de los dialectos, basada en la que hizo el príncipe Luis Luciano Bonaparte:





La lengua vasca

El vizcaíno es el dialecto más distinto y que más claramente se contrapone a todos los demás. Es el más occidental. En la literatura se emplean los dialectos vizcaíno, guipuzcoano, labortano y suletino.

Nos comenta el mismo R. Lafon que cada uno de los dialectos vasco-franceses tiene un subdialecto en territorio español. El baztanés, el aezcoano, el salzarés, el roncalés (éste en vía de extinción) se relacionan respectivamente con el labortano, el bajonavarro occidental, el bajonavarro oriental y el suletino. Pero, por otra parte, el baztanés está muy próximo del altonavarro septentrional y el aezcoano, el salzarés y el roncalés presentan afinidades entre sí y con el altonavarro meridional.

ALGUNAS CARACTERÍSTICAS DE LA LENGUA VASCA

a) El acento se diferencia del de las lenguas latinas por ser móvil. La estructura de la frase y las exigencias del énfasis determinan su posición. En la actualidad se está produciendo una castellanización del acento.

b) El sistema vocálico es muy sencillo. Como en español, consta de cinco vocales solamente y no sufren nasalización.

c) El sistema consonántico tiene una gran coincidencia con el del castellano. La *f* parece que no se encuentra en palabras verdaderamente vascas. No suele usar las consonantes oclusivas sordas en posición inicial. Tiene facilidad para palatalizar las consonantes; reduce las consonantes dobles a simples, y elimina los grupos.

d) El sustantivo y el adjetivo tienen declinación, aunque es muy sencilla.

e) El verbo es muy complejo. Llama la atención la «pasividad». El verbo tiene sólo una voz y el sujeto es el paciente.

f) Presenta la tendencia a repetir el objeto mediante un pronombre unido al verbo.

ELEMENTOS CONSTITUTIVOS DEL LÉXICO VASCO

En cuanto al vocabulario, llama la atención la fuerza con que ha conservado palabras esenciales frente a la presión dominante de otros pueblos con una más alta civilización.

Primero fueron los celtas, antes de la romanización. Hay en vascuence algunas palabras de procedencia céltica relacionadas con la organización de la familia; también el uso del sistema vigesimal, etc. De cualquier forma, son escasos estos restos.

Hay otras palabras que son comunes a otras lenguas como el ibero: algunas no pertenecen a ninguna de estas lenguas.

La influencia latina es muy importante. Pero adoptó las voces latinas tras transformarlas fonéticamente, por lo que es difícil reconocerlas. Como dice Lapesa, no hay esfera material o espiritual cuya terminología no esté llena de latinismos.

Los términos latinos han ido sustituyendo a los vascos desde fecha temprana. Así Caesar Augusta (Zaragoza) ha eliminado a *Salduba*; *Pamplona* a *Iruña*, etc.

Las lenguas románicas han prestado también palabras, especialmente el castellano y el francés. En el caso del castellano hay muchas influencias recíprocas. Sin duda es el vascuence la lengua peninsular que más ha influido en él y no sólo en el léxico, sino fundamentalmente en rasgos estructurales (los efectos de sustrato).

Algunas palabras vascas incorporadas al castellano son: *izquierda*, *chaparro*, *ascua*, *socarrar*, *pizarra*, *boina*, *zamarra*, *cencerro*, *gabarra*, *aquelare*, *órgano*, *chistera*, *chabola* y nombres de personas como *García*, *Iñigo*, *Jimeno*, etc. (Véase el texto núm. 5).

SITUACIÓN ACTUAL

En la actualidad la lengua vasca se extiende desde Bilbao a Mauleón y del sur de Biarritz al norte de Pamplona. Comprende casi toda Vizcaya, una pequeñísima parte de Alava, toda Guipúzcoa, una cuarta parte de la mitad septentrional de Navarra y casi la mitad del departamento francés de los Bajos Pirineos.

En los últimos cien años el bilingüismo se ha extendido rápidamente, especialmente en la parte española. En consecuencia se ha producido una castellanización de las principales ciudades y un retroceso en el número de hablantes. Se calcula en 600.000 el número de hablantes del área española y en 100.000 los de la zona francesa.

El uso de la lengua queda reducido al ámbito familiar y es hablada con preferencia en las zonas rurales; es la lengua de los campesinos, pastores y marineros.

Las obras literarias no han sido muchas ni muy buenas y no han conseguido unificar la lengua ni convertirla en un instrumento culto.

En los últimos años se ha elevado el interés por la lengua, principalmente entre los jóvenes. Esto es consecuencia también de un movimiento político, que a nivel lingüístico se ha manifestado en el auge editorial y en la creación de *ikastolas*.

La producción editorial en euskera fue de 24 títulos en 1963; en 1965: 33; 1966:34; 1967: 37 y 1972: 56. Cuenta además con dos semanarios, un quincenario, tebeos y otras publicaciones. Los libros de más éxito son los que recogen la producción de los «bersolaris».

En el Congreso de Estudios Vascos de 1918 se pidió a los obispos que ordenaran la predicación en vasco y al Gobierno que autorizase la enseñanza de éste en la Universidad y en la enseñanza primaria. Las primeras ikastolas comenzaron su actividad en 1920 que duró hasta 1937. En la última etapa han comenzado después del año 1960. (Véase el texto núm. 6).

RESUMEN DE LA LITERATURA VASCA

Hemos oído muchas veces que la lengua vasca carece prácticamente de literatura. Esto no es cierto y debemos precisar.

La literatura popular vasca, esencialmente oral, es tan rica como la manifestada en cualquier otra lengua. Por el contrario, la literatura culta es muy tardía, escasa y de no muy alta calidad. Se debe esto a las circunstancias que han impedido que la lengua sea el medio de expresión total de la vida del País Vasco. Entre otras:

- a) El reducido número de hablantes.
- b) Extensión sobre una pequeña zona que ha ido estrechándose.
- c) Un bilingüismo muy extendido.

La lengua vasca se ha visto reducida al ámbito familiar y al de las relaciones privadas, sin competir en la vida pública, actividad en que ha predominado primero el latín y después el romance.

Cuando hubo la posibilidad de dar un carácter oficial a la lengua, en el Reino de Navarra se empleó el latín para la lengua escrita; después se acudió al romance y no al vascuence.

La cristianización de Vasconia tampoco favoreció el uso del vascuence en la lengua escrita, ya que la unidad con Roma se mantenía mejor a través del latín.

Estas y otras circunstancias nos muestran a Vasconia como un área marginal en el orden de la cultura, lo que determinará el retraso en la aparición de obras escritas.

LITERATURA ORAL

Es bastante variada; y tan antigua como el mismo pueblo vasco. Se manifiesta fundamentalmente en la poesía, que ha llegado a oscurecer casi completamente el uso de la prosa.

La poesía va unida íntimamente a la música. Como afirma J. Caro Baroja, «no se concibe un verso vasco sin música, por elemental que ésta sea, a no ser que se trate de obra sabia».

Los temas y géneros tratados son elegías, canciones eróticas, anacreónticas, satíricas y burlescas. Los temas épicos son raros y antiguos. (Véase el texto núm. 7).

Otra muestra de literatura oral se da en el teatro popular. Se conserva en la zona que corresponde al dialecto suletino. Hay pruebas de que existió un teatro litúrgico en el siglo XVI, desaparecido tras el Concilio de Trento.

Este teatro popular se basa en representaciones teatrales pastorales bajo la forma de tragedias y comedias. Las tragedias son dramas heroicos o leyendas bíblicas, paganas, etc. Se conservan varios cuadernos, aunque no son anteriores al siglo XVIII. Estas obras se representan en la plaza pública y tienen una duración de cinco o seis horas.

Las comedias se basan en representaciones del carnaval (lucha de don Carnal y doña Cuaresma) y en farsas.

LITERATURA ESCRITA

Orígenes

Los testimonios escritos más antiguos están en las Glosas Emilia-nenses, en una lista de palabras que anotó en el siglo XII un peregrino francés a Santiago y algunos términos recogidos en el Fuero General de Navarra.

Los monumentos literarios más antiguos son fragmentos de cantares que nos narran sucesos generalmente trágicos. Se refieren a hechos acaecidos en los siglos XIV y XV y han llegado a nosotros en versiones de historiadores del XVI y XVII.

En esta época tiene gran aceptación y uso el género épico. Cuenta las rivalidades entre familias y bandos.

Renacimiento

Durante la Edad Media el mayor prestigio se encuentra en Navarra. A finales de este período las regiones marítimas adquieren más importancia y desarrollan una mayor actividad.

Hay algunas referencias en obras de escritores castellanos como en la comedia *Tinelaria* de Torres Naharro o en el vocabulario de la obra *Cosas memorables de España* de L. Marineo Sículo, etc.

De esta época data el primer libro impreso totalmente en vascuence. Es una breve colección de poesías titulada *Linguae Vasconum Primitiae*. Fue el autor de esta obra Mosén Bernat Dechepare, párroco de Saint-Michel-le-Vieux en la Baja Navarra. El libro fue impreso en Burdeos en 1545.

Contiene esta obra poesías religiosas, un escarmiento de los enamorados, el poema de su prisión y dos composiciones en honor de la lengua vasca.

Se ha señalado mucho el paralelismo de Dechepare con Juan Ruiz. Ambos fueron sacerdotes, ambos estuvieron en prisión; mezclan lo religioso y lo erótico, tema que tratan con desenfado. Dechepare es realista, vivo y guarda relación con la poesía popular.

Otro escritor de este período es Leizarraga. Sacerdote católico primero y luego protestante. Murió hacia el 1600.

Tradujo el Nuevo Testamento, oraciones y el catecismo calvinista. El *Nuevo Testamento* y el *ABC, o instrucción del cristiano con la forma de orar* fueron impresos en 1571.

En el siglo XVI se publicaron varias colecciones de refranes. Es éste otro de los temas de la literatura vasca. Hay referencia de que el historiador E. de Garibay (nacido en 1533) recopiló dos colecciones de refranes.

En 1596 se publicaron en Pamplona unos *Refranes y sentencias comunes en Bascuence, declarados en Romance*.

El Concilio de Trento tuvo una gran importancia. Supuso la identificación de lo vasco con el catolicismo. Muchas de las obras religiosas protestantes no llegaron a difundirse. Al mismo tiempo que se perseguía la doctrina protestante, comenzaron las persecuciones de los bailes y de la brujería.

Hay, sin embargo, otras medidas que contrarrestan a las anteriores. Así, se dan normas para que los sacerdotes enseñen la religión y lo hagan en lengua vernácula.

Se desarrolla una gran actividad por parte de católicos y protestantes que se refleja en numerosas obras religiosas. Si la preocupación de Felipe II era grande, no lo fue menos la de Juana de Albret.

El primer catecismo del que se tiene noticia es la *Doctrina christiana* en castellano y vascuence de Sancho de Elso (1561).

Juan de Beriayn publica un nuevo catecismo en 1626 y un *Tratado de cómo se debe oír misa*, ambos bilingües.

La publicación de catecismos continuará a lo largo del siglo y en el siguiente; todos a este lado del Pirineo. Estas obras carecen de valor literario, pero son importantes para la fijación y desarrollo de la lengua. En el lado francés, en cambio, se produce una obra literaria importante.

En estos años el presbítero Rafael Micoleta publicó su *Modo breve de aprender la lengua vizcayna* (1653).

Por lo que respecta a la poesía tenemos que decir que la versificación se basa en el número de sílabas y en la rima, general y fundamentalmente asonante. Se continúa la poesía popular ligada al cante. Las formas más características son las *bascuences* y el *zorrico mayor y menor*.

En el país de los *labortanos* se produce una rica literatura religiosa: catecismos, devocionarios, etc. Los escritores más destacados son Etcheverri y Axular.

Joanes Etcheverri es uno de los poetas más importantes del siglo XVII. Escribió casi toda su obra en verso. Destacan sus libros *Manual devotioezcoa* (1627) y *Noelac* (1630), conjunto de villancicos y poesías en torno a la muerte y pasión de Nuestro Señor.

Pedro de Axular es un escritor nacido en la segunda mitad del siglo XVI. Es el mejor de los prosistas. Publica en 1643 *Guero*, libro de

devoción de carácter ascético. Una de las pocas obras que no es traducción. Está influido por Fr. Luis de Granada.

En el territorio de los suletinos tuvo mayor arraigo el protestantismo. Aparecen, en consecuencia, obras religiosas con esa orientación.

Escribe en el dialecto suletino Arnaldo Oihenart de Mauleón (1592-1667). Trata temas profanos, cosa muy poco frecuente en la literatura vasca. En 1637 publica una colección de refranes vascos y versos. Otro escritor, también suletino, es el jesuita Bernard Gasteluzar. Su obra es religiosa.

Siglo XVIII y primera mitad del XIX

La literatura labortana es de menos nivel que en el siglo anterior. La situación política tras el Tratado de Utrech fue la causa de esta decadencia.

Continúa la publicación de libros piadosos, pero son traducciones y arreglos. Por ejemplo, la primera versión completa de la *Imitación de Cristo*, hecha por Michel Chourio en 1720.

La versión suletina de la obra anterior es del 1757 y se debe a Martín Maister. La primera española, en guipuzcoano, será del 1829, obra de José Cruz Echevarría.

En 1854 se publican los cuatro Evangelios. Poco después se traduce del francés la *Imitation de la Sainte Vierge* y Baratciart publica sus *Pequeñas meditaciones*.

Del siglo XVIII es la obra *Exercicio Spirituala*. La primera edición conocida data del 1716 y cuenta con más de 80 ediciones hasta 1898. Entre 1901-1907 se harán siete ediciones más con un total de 50.000 ejemplares. Es, sin duda alguna, la obra más difundida.

Un escritor protestante fue Pierre d'Urte, de San Juan de Luz. Escribió una gramática vasca, una versión del Génesis y los primeros capítulos del Exodo. Pero su obra más importante fue el *Dictionarium Latino-Cantabricum*.

El escritor más importante de este período fue Joanes Etcheverri de Sara (1668-1749), médico de profesión. Su gran preocupación fue convertir la lengua vasca en instrumento para la enseñanza secundaria. Prepara un diccionario cuatrilingüe para que los niños puedan aprender latín, francés y español y unos Principios para apren-



der el latín (gramática bilingüe). Publica una apología de la lengua vasca y defiende la necesidad de una lengua literaria unificada.

Otro gran escritor fue el Padre Manuel de Larramendi (1690-1766). Su obra es importantísima histórica y lingüísticamente. Sus obras más famosas son *De la antigüedad y universalidad del Bascuence en España. El imposible vencido. Arte de la lengua Bascongada, Discurso histórico sobre la antigua famosa Cantabria* y un *Diccionario trilingüe del Castellano, Bascuence y Latín*.

En 1764 el Conde de Peñaflorida funda la Sociedad Bascongada de los Amigos del País. Su labor será muy importante. Una de las primeras empresas será un proyecto de un gran diccionario vasco. El mismo conde de Peñaflorida escribe obras de teatro en vascuence; *El borracho burlado*, bilingüe.

Pedro I. de Barrutia publica una obra dramática titulada *Acto para la Nochebuena*.

Después de la Revolución francesa de 1789 aparecen escritos políticos. El sentido crítico surge en algunas representaciones pastorales suletinas. Pero al normalizarse el ejercicio de la religión reaparecen los libros devotos entre los que destaca la obra *Grandes Meditaciones* de M. Duhalde.

Por esta época escribe J. A. Chaho, renovador de ideas y romántico. Escribió mitologías pastorales y es el autor de muchas falsificaciones. El creó el patriarca Aitor. También aparece por ahora el apócrifo canto de Altabiscar.

A principios del XIX aparecen numerosos apologistas de la lengua vasca entre los que hay que citar a Astarloa, Moguel y Guillermo de Humboldt.

El más importante fue Juan A. Moguel que tradujo a Pascal, escribió sobre la lengua, publicó un catecismo vizcaíno, tratados religiosos y el *Peru Abarca*, «diálogos entre un rústico solitario bascongado y un barbero callejero llamado Maisu Juan». Es éste un libro ameno e interesante por los numerosos datos y noticias sobre el País Vasco. Es el primer conato de novela en vascuence.

En la primera mitad del siglo XIX hay buenos prosistas como Juan B. Aguirre, aunque siguen predominando los escritores y obras religiosas.

Destaca en esta primera mitad del siglo XIX J. I. Iztueta, primer guipuzcoano que escribe en vascuence sobre temas profanos. Nos

describe bailes guipuzcoanos y sus melodías. Es también autor de una historia de Guipúzcoa.

Siguiendo la tradición de la época aparecen las fábulas en la literatura vasca. Son traducidos Esopo, La Fontaine y Samaniego (que era vasco). La poesía no tiene demasiada altura y tan solo hay que destacar las colecciones de cánticos religiosos.

Segunda mitad del XIX y siglo XX

Una de las más importantes figuras es la del príncipe Luis Luciano Bonaparte (1813-1891). Desarrolla una gran actividad y estudio de la lengua vasca. Publica textos y estudios inéditos y fija los dialectos.

La poesía es cultivada por J. M. Hiribarren, Indalecio Bizcarrondo y José M.^a Iparagirre, autor este último del *Gernikako arbola*, himno vasco (1851).

Comienzan ahora los concursos de Bersolaris. Las poesías son de corte tradicional. Sobresalen P. Dibarrat y J. B. Elissamburu.

Tras la segunda guerra carlista se produce una renovación importante. Aparecerán hombres como J. Manterola, autor del *Cancionero Vasco* y director de la revista *Euskal-erria*; Arturo Campión, gramático, dialectólogo y novelista naturalista.

El teatro moderno tiene su cuna en San Sebastián. Aquí se representan obras de Marcelino Soroa desde 1876. Fue el creador de un teatro fácil y sin pretensiones. Tuvo muchos imitadores. Esto dará lugar a dramas musicales y después a comedias y adaptaciones.

Las *publicaciones periódicas* comienzan con los almanaques en 1848.

Desde 1877 se publica una versión en vasco de los «Anales de la Propagación de la Fe».

En 1886 se crea el seminario bilingüe «Le réveil basque» y un año más tarde la revista «Euskalduna» que recoge la actividad literaria del país vasco-francés.

Siguen sin interrupción la publicación de obras de carácter religioso.

A comienzos del siglo XX se produce una gran transformación. Ya no se escribirá casi exclusivamente en poesía; desaparecerá el predominio de obras religiosas y comenzará la traducción de obras profanas de reconocida calidad.

En 1897 R. M.^a de Azkue publica el Semanario *Euskalzade e Ibaizal*. Especialista en música y autor de zarzuelas, será el director de la Academia de la Lengua Vasca. Sus obras más importantes serán el *Diccionario vasco-español-francés*, una *Morfología vasca* y el *Cancionero popular vasco*.

Otro escritos característico de este período es Sabino Arana, creador del nacionalismo vasco. Ha dejado buenas poesías.

En la actualidad se puede afirmar que hay muchos poetas y que cada día son más y mejores. Por ejemplo, José M.^a Aguirre, Nicolás de Ormaechea y Gabriel Aresti.

La literatura vasca se caracteriza por:

- a) Estar hecha casi exclusivamente por sacerdotes y religiosos.
- b) El predominio de los temas religiosos y morales.
- c) El uso casi único de la poesía.
- d) Estar escrita en dialectos.

TEXTOS

Texto núm. 1

CANTO A LOS MIOS

Antes de España, ya estábamos los vascos
trabajando entre piedras, trabajados
—«aizkora», «aitzur», «azkon», «aizto»— (1)
sufriendo y golpeando
para salvar las formas posibles de la nada,
para ser simplemente frente al inmenso caos,
para llorar espeso como suda la carne,
y alzarnos aún cuadrados,
no por naturaleza, sino porque luchando
nos hicimos quien somos tan santamente sanos.

Antes de España, ya estábamos los vascos
alzados, siempre alzados.

Dentro de España seguimos trabajando.
metiendo el hombro, callados.
No invoco aquellos nombres que ya están en la Historia,
ni a Elcano el de Guetaria, ni a Ignacio el de Loyola,
y olvido a secretarios
que un día fueron hombres de eficacia y de rango.
Yo nombro a los sin nombre,
nombro a los *arrantzales* y nombro a los ferrones,
nombro al oscuro vasco
que fue y volvió, callando; que insistió dando y dando.

Dentro de España seguimos trabajando
a pesar de los fracasos, por si acaso.

Ahora, patria, te llevamos.
Ya no somos castellanos. Somos más por españoles.
¡Castilla para turistas! ¡Castilla para extranjeros!
¡Planeta deshabitado! ¡Paraiso de los muertos
por donde se pasean los que buscan Museos!
Nosotros, vascos, queremos
y podemos dominar los inhóspito silencios.

(1) «Hacha, azada, flecha, cuchillo».

Nosotros, vascos, venimos con nuestro mar a lo muerto,
con nuestra risa jocunda y el esfuerzo cotidiano
a lo que en ti es sólo inercia.

Ahora, España, te llevamos.

Tú eres nuestra, y por las buenas o por las malas te violamos.

GABRIEL CELAYA.

1911.

Texto núm. 2. EL AISLAMIENTO DEL VASCUENCE

El aislamiento del vascuence, su falta de parientes próximos, es un hecho bien sabido, y, por qué no decirlo, uno de los motivos de orgullo de los euskaldunes. El método por el cual se ha podido descubrir hace ya siglo y medio el parentesco de la inmensa familia indoeuropea, desde el sánscrito al celta, y desde el eslavo al latín, no ha dado, ni puede dar, resultado para el vasco, pues aunque el vasco presenta indudables parecidos con otras lenguas (sus vecinas románicas, en especial el español y los dialectos del suroeste de Francia; lenguas más extrañas, como las caucásicas y las camíticas, quién sabe si las lenguas de los viejos pobladores de Eurasia, que hoy aparecen hablando lenguas finougrias o las lenguas primitivas de Siberia que llamamos paleoasiáticas), tales parecidos, ni aun cuando estuvieran estudiados en su conjunto, no permiten establecer un sistema de correspondencias como el que se da entre las lenguas indoeuropeas, las semíticas, y otros grupos de idiomas cuya separación y diferenciación es más reciente, y por ello más fácilmente reconocible y documentado. No podremos descubrir por ninguna parte lenguas hermanas del vascuence, ni siquiera (continuando la fácil metáfora) primas hermanas. Ya hemos dicho que las lenguas no son seres vivos, que no tienen genealogía sino en sentido figurado y que no se pueden relacionar de otra manera que mediante esa descendencia de un antepasado común, que expresamos con metáforas como filiación o parentesco. El vascuence se relaciona, naturalmente, con las lenguas vecinas, con las que desde hace tres mil años le están comiendo el terreno y mezclándose con él, y posiblemente se relaciona con lenguas que, separadas de él hace miles de años, y sometidas a presiones de culturas muy diversas, conservan, en sus divergentes caminos, elementos comunes más o menos numerosos.

(...) El aislamiento del vasco ha de ser atribuido a que es resto de una capa de lenguas que se hablaron en territorios más o menos extensos de la Península y del Occidente de Europa, y que fueron desplazadas y últimamente arrinconadas por las lenguas indoeuropeas. Ahora sabemos que

éstas, desde sus zonas originarias, en el centro y este de Europa, sólo durante el segundo milenio antes de Cristo se abrieron paso hacia el Occidente; en sucesivas oleadas completaron en el milenio siguiente su predominio (celtas, latinas, etc.), y sólo en territorios aislados se salvaron algunos idiomas representativos de la época anterior, prehistórica. La subsiguiente romanización completó la obra de uniformación: los dialectos célticos, que se habían impuesto en Francia, la mayor parte de Hispania, las islas Británicas, el norte de Italia, cedieron ante el mayor empuje cultural y político del latín, y así surgió el *occidente románico*, la *Romania*, en la que *el vascuence es una isla donde se ha salvado el único resto anterior, la única muestra de las lenguas preindoeuropeas del Occidente*.

A. TOVAR: *El euskera y sus parientes*.
Madrid, 1959.

Texto núm. 3. EL PARENTESCO VASCO-IBERICO

Las razones en que se basa la afirmación de que el vasco no es un descendiente del ibérico son: 1.^a El vasco no era la única lengua de la Península, sino que en ésta se señalan varios territorios lingüísticos. 2.^a El léxico de las inscripciones ibéricas no da sino contados elementos relacionables con el vasco, mientras que en la zona aquitana una mayoría de nombres indígenas son evidentemente vascos. 3.^a Culturalmente no hay ningún motivo para suponer que los antiguos vascones fueran íberos o sufrieran una iberización: ni los arqueólogos ni los antropólogos han hallado hasta ahora ninguna razón para relacionar especialmente a los vascos con los íberos.

El territorio de los íberos está geográficamente bien definido, y comprende desde los Pirineos hasta el sureste de la Península, incluyendo bajo la misma lengua la mitad oriental de Andalucía, con una penetración hacia el interior por el valle del Ebro, hasta rozar al oeste de Zaragoza con los celtíberos. Los íberos, pues, debían tener frontera con los vascones hacia las primeras estribaciones de los Pirineos, al sur de Jaca y Huesca: de esta zona fronteriza tenemos precisamente la preciosa lista de nombres personales del escuadrón de Zaragoza (Turma Sallutiana) que puede verse publicada en el *Corpus inscriptionum Latinarum I* (2.^a edición) 709, en las Misceláneas de Gómez-Moreno y en el vol. II de la *Historia de España* dirigida por Menéndez Pidal.

La imagen lingüística que de esa lista se desprende es la misma que tenemos para el ibérico (a diferencia del aquitano): contados elementos pueden relacionarse con el vasco, aun cuando ha sido estudiada por un gran lingüista, como Schuchardt, que tendía a forzar las cosas para defen-

der la unidad de vasco e ibérico. En esta misma zona fronteriza vasco-ibérica hallamos elementos ibéricos, con sólo algunos elementos vascos, lo mismo que en el resto del territorio ibérico. La lengua ibérica, por consiguiente, podemos pensar que no llegó más al norte o más al oeste que la cultura ibérica tal como se acusa en su conjunto de cerámicas, armas, tipo de ciudad, etc. La penetración de abundantes elementos ibéricos en la zona celtibérica da lugar a una cultura de matiz distinto, que los arqueólogos reconocen perfectamente. La cultura ibérica como tal no pasa pura a los celtíberos al oeste ni menos a los vascones del norte.

Cuestión difícil de determinar y sólo abordable con un estudio profundo de la toponimia peninsular, es el de la extensión primitiva de la lengua vasca. Sin embargo, si hubo una extensión mayor, lo que puede afirmarse, tanto a lo largo de los Pirineos hacia el Este, como en las zonas cantábricas al oeste, es seguro que las invasiones indoeuropeas y los íberos arrinconaron a los vascos en un territorio bastante semejante al actual, algo más extendido hacia el sur y probablemente hacia el norte, y que por el este alcanzaba hasta Cataluña.

Es decir, que podríamos considerando esto suponer que los elementos comunes vasco-ibéricos se deberán a sustrato vasco en territorio ibérico y no al contrario, aunque no quede en modo alguno excluida una penetración cultural de esporádicos elementos ibéricos en el vasco.

A. TOVAR: *El euskera y sus parientes*.
Madrid, 1959.

Texto núm. 4. EL VASCUENCE Y LAS LENGUAS ROMANICAS

Un emparentamiento del vasco con los dialectos románicos que desde hace siglos lo rodean (español, especialmente la primitiva Castilla y el dialecto navarro-aragonés, y francés del sur, especialmente gascón) es innegable. Más de una vez en las páginas que siguen habremos de referirnos a los rasgos fonéticos comunes, a los préstamos léxicos mutuos, a los elementos culturales recibidos de idéntica fuente. Ello no quiere decir, por supuesto, que el vascuence sea un dialecto románico, ni mucho menos, sino que una convivencia milenaria y un bilingüismo muy extendido han establecidos un parentesco por vecindad; por otro lado, la extensión de dialectos románicos sobre territorios en los que se habló el vasco o lenguas semejantes o parientes suyas ha originado que rasgos característicos del vascuence hayan pasado como elementos de sustrato a los dialectos románicos. Así ocurre por ejemplo con algo tan importante como el vocalismo del español, y en más reducida escala con ciertos fenómenos del consonantismo gascón y aragonés; la misma pérdida de la *f*

latina, tan característica del español y del gascón, ha de estar en relación con la especial situación de ese fonema en vasco.

A. TOVAR: *El euskera y sus parientes*.
Madrid, 1959.

Texto núm. 5. EL VASCUENCE Y EL CASTELLANO

Aparte de estos detalles, poco claros por lo demás, quienes estudian a la vez ambas lenguas, español y vasco, llegan a percibir una sutil correspondencia entre ellas, aunque no pueda ser expresada en fórmulas. Existe una común actitud mental en las dos lenguas. Ambas evitan la negación y son rectilíneas concretas. La imaginación se ejercita más en las cosas concretas que en las ideas abstractas; expresan con gran detalle las circunstancias de la acción, tales como el tiempo y la persona en el verbo, y prefieren una sola voz; son ricas en verbos auxiliares, que más bien son sentidos que lógicamente distinguidos. El vasco converge hacia el español mucho más fácilmente que cualquier otra lengua. En la pronunciación existe una amplia base común. No es que el vasco haya impuesto sus condiciones sobre quienes aprendían latín en Hispania; más bien el latín que presentaba diversas posibilidades de tratamiento y desarrollo, suficientes para dar todas las diferentes formas de la Romania, estuvo sujeto al mismo control mental que ha atribuido sus especiales cualidades al vasco.

W. J. ENTWISTLE: *Las lenguas de Yspaña*.
Madrid, 1973.

Texto núm. 6. «¡HEUSKARA, JALGI ADI KAMPORA!» (Lengua vasca sal afuera)

Con estas medio mágicas palabras: «¡Lengua vasca, sal afuera!», el poeta benavarro Bernat Dechepare, en la primera obra impresa en euskara, en 1545, exhortaba a la vieja lengua a que saliese de sus medios rústicos y pastoriles al ancho mundo de la cultura. «Sal a la plaza..., sal al baile..., sal al mundo» —repite Dechepare en el estribillo de su poema—. Que es como si ahora se dijera: «Sal a los medios de comunicación..., sal a la Universidad..., sal a la técnica y a la civilización...»

Cuatro siglos después, las palabras de Dechepare, coreadas en vigorosas y enardecidas canciones por millares de jóvenes, encuentran hoy en todo Euskalerría un eco inesperado. Un movimiento de recuperación lingüística como no se había visto nunca en la historia del vascuence se está

produciendo ahora: movimiento de extensión, de fijación, de actualización, de unificación y de escolarización de la lengua, mucho más profundo y potente que el incipiente que conocimos antes de la guerra.

¿Qué eficacia tendrá todo este movimiento? ¿Hasta dónde podrá llegar el euskara en esta etapa completamente nueva de su existencia?

Resulta difícil contestar a estas preguntas con objetividad. Pero hay un hecho que está a la vista de todos los que quieran asomarse a él, y es la seriedad y la profundidad de la acción actual. Es evidente que para poner a punto un idioma abandonado durante tantos años se ha de realizar en poco tiempo la acción transformadora que en el castellano, como en otras lenguas, se ha ido haciendo a lo largo de siglos. Si se nos dice que esto es «artificial», porque no se trata de un proceso semántico «natural» o «puro», convendremos en ello. Pero ¿cuándo las lenguas han vivido exclusivamente bajo la acción de causas puramente semánticas? Detrás del movimiento que comentamos hay una fuerte presión ideológica —reconozcámsolo—, y esto es, precisamente, lo que va a contar más en este momento para la vida del euskara.

La dictadura, en sus primeros años, maltrató terriblemente a las llamadas lenguas regionales. En mi ciudad se prohibió el empleo del euskara en lugares públicos, mercados y tiendas; fueron retirados de las librerías todos los libros que llevasen un título en lengua vasca; se obligó a cambiar los nombres de algunas casas, etc. Esta campaña produjo un inmediato retroceso de la lengua: muchos padres vasco-parlantes se asustaron y decidieron no hablar a sus hijos en euskara. Hoy los hijos reclaman a los padres: «¿Por qué no nos lo enseñásteis?»

La persecución del euskara no sólo fue una injusticia y un error político: fue también, y sobre todo, una insigne estupidez. Aquella rerrrible poda ha resultado, a la larga, muy beneficiosa para la vida de nuestra lengua. Los amantes de la lengua vasca debemos estar muy agradecidos a nuestros perseguidores de entonces, por aquel revulsivo que nos aplicaron.

Debemos, sin embargo, decir las cosas como son: los mayores enemigos del euskara han estado siempre dentro del propio pueblo vasco. El vascuence ha sido en todo tiempo histórico una lengua proletaria, desestimada y menospreciada por las clases dirigentes y dominantes de la sociedad vasca, salvo honrosas excepciones. Nunca conoció, que nosotros sepamos, épocas de florecimiento literario y de prestigio social comparables a las que brillaron para el catalán y el gallego.

Desde que en tierra vasca, tierra de Berceo, apareció uno de los más hermosos manantiales del romance castellano, todos los hombres ricos e importantes del país, monjes, señores, juristas y cortesanos, prefirieron el castellano a la lengua vernácula, dejando éste para la gente ruda, ignorante y pobre.

El vascuence nunca tuvo oficialidad. Las mismas Juntas generales se celebraron, casi siempre, en romance. A principios del siglo xv se llegó a decretar que no pudieran tomar parte en ellas quienes no supiesen hablar y escribir perfectamente en castellano, cosa que en la misma Castilla muy pocos sabían en aquella época. Protestó el pueblo, pidiendo que el vascuence se implantara en las Juntas, para que en éstas pudieran también participar las «gentes sencillas» y no sólo los «caballeros y letrados». Pero en vano. Como se ve en los comentarios de Larramendi, dos siglos más tarde, la utilización del castellano continuó vinculada a las clases poderosas, como un signo de discriminación social.

El vascuence era, pues, una lengua infravalorada, rechazada por la ideología dominante. Este ha sido, hasta hace poco tiempo, su mal principal y, casi diría yo, su único mal, del que se derivan todos los demás.

Las causas o factores propiamente semánticos no son nunca las que en realidad determinan la vida o muerte de las lenguas. La valoración ideológica de una lengua condiciona enormemente sus posibilidades de supervivencia en una sociedad determinada.

En Vasconia se está produciendo ahora un cambio de signo en la valoración ideológica del euskara. El prestigio social de esta lengua ha crecido de pronto enormemente. Y en esta mutación ideológica veo yo la principal importancia del momento lingüístico actual dentro del país vasco.

Ahora bien, los conflictos de lenguas son de extraordinaria complejidad y exigen un tratamiento político y cultural muy delicado.

La mayor parte de los españoles tienen el castellano por única lengua y no conciben siquiera que pueda existir problema acerca de esto. «Puesto que todos los ciudadanos conocen la lengua española —dicen—, el supuesto problema está ya resuelto y todos podemos entendernos perfectamente con tal de que hablemos español.» Pero las cosas no son tan simples como esto. El problema de las lenguas no consiste sólo en el «entenderse». Alcanza otras zonas y estratos mucho más profundos del vivir humano.

Todos —o casi todos— estamos de acuerdo en que el Estado español puede y debe exigir a sus ciudadanos una correcta posesión del idioma oficial. Y otro tanto podría decirse, *mutatis mutandis*, del Estado francés. La cosa es tanto más racional y deseable cuanto que el español y el francés son lenguas de extensión universal y de gran desarrollo cultural, cuya posesión es un bien apreciable.

Pero el hecho de que el castellano sea la lengua oficial del Estado español no le autoriza en modo alguno a convertirse en el depredador de las demás especies lingüísticas peninsulares. Y esto es precisamente lo que ha ocurrido y lo que está ocurriendo, porque a través del monopolio de la Escuela y de otra serie de medios estatales, el progreso de la lengua

oficial se hace a costa de la destrucción o del empobrecimiento radical de las otras lenguas.

Una política lingüística será necesaria para salir de esta jungla cazadora. Por una parte, la afirmación por el Estado del deber de conocimiento de la lengua oficial y el establecimiento de los medios necesarios para su cumplimiento de un modo humano y civilizado. Por otra, el reconocimiento de la libertad de las etnias o naciones para hacer de sus propias lenguas lo que ellas mismas quieran, por medio de la autonomía cultural, primera que ha de serles reconocida. Más aún: yo diría que, sin perjuicio de reconocer las autonomías, el Estado debería adaptar también su propia administración al hecho de las lenguas y de los pueblos, haciendo que sus propios funcionarios, o gran parte de ellos, conozcan también el idioma del país en que hayan de prestar sus servicios, para que así su comunicación con el pueblo sea más real y no se reduzca a un puro «entenderse». Este deber del funcionario no está en contradicción con el deber del ciudadano: ambos deben complementarse y no oponerse. No sólo el pueblo debe saber la lengua del funcionario. El funcionario instalado debe saber también la lengua del pueblo.

El problema de las lenguas fue planteado en las Constituyentes republicanas, en los años 31 y 32, al discutirse, primero, la Constitución, y luego, el Estatuto catalán. Asombra ver la pobreza, la improvisación y el partidismo que reinaban en aquellos debates. Muchos diputados castellanos votaron contra su propia conciencia o, por lo menos, contra su propio deseo, porque en todos aquellos debates pesó un pacto político previo, que los partidos tenían que cumplir. Pero el fondo humano del problema, el derecho de toda etnia a su propia identidad, no fue cordialmente aceptado en ningún momento. Lo impedían los prejuicios jacobinos y estatistas de la gran mayoría de los parlamentarios, mayoría en la que ciertamente estaban incluidos hombres tan cultos como Ortega y Unamuno. No sería de desear que nada parecido volviera a ocurrir ahora.

Tenemos derecho a esperar algo mejor.

CARLOS SANTAMARÍA ANSA.
(*El País*, 19-II-77).

Texto núm. 7. LOS BERSOLARIS

Junto a los *kopla zaarrak* —para usar la expresión de Manuel de Leuena—, el caudal poético de toda época que va quedando fijado en la memoria del pueblo no sin adherencias e interferencias, los bersolaris mantienen una capacidad creadora que tiene más que ver con el verso que con la poesía en sentido estricto. Los reparos que ciertos espíritus

puntillosos solían expresar basándose en el prosaísmo de sus versos carecen de justificación. La actividad de los bersolaris no tiene en rigor finalidad estética, por lo que difícilmente pueden ser acusados de no haber hecho algo que nunca se han propuesto hacer. Lo que el oyente o el lector culto crea sorprender de bello en su producción no ha sido para el autor las más de las veces sino un accidente involuntario.

No es fácil definir al bersolari. En una de sus formas, tal vez la más pura, se trata del improvisador ocurrente y directo. Improvisar versos en vascuence es algo relativamente no muy difícil, ya que la lengua —suficiente en lo fundamental— ofrece en ciertas terminaciones una serie ilimitada de consonantes y asonantes, y además pasan por válidas en caso de necesidad rimas muy pobres. De todos modos, y a pesar de esta relativa facilidad, la destreza de que han dado muestra algunos bersolaris para improvisar con pie forzado —que puede ajustarse a un tipo de estrofa bastante complicado, tal como el llamado «de nueve puntos»— es realmente maravillosa. La tradición es antigua y se remonta por lo menos a las damas improvisadas en verso del siglo xv de que nos habla Garibay.

Pero no todos los bersolaris tienen esta habilidad. Para no citar más que algún ejemplo, junto a Xempelar de Rentería (1835-1869), improvisador de fama legendaria, están los hermanos Juan Cruz y José Zapirain o Juan Basurco de Fuenterrabía (1890-1957) que componían sus versos con el mismo sosiego que cualquier versificador culto, aunque algunos de ellos, por no saber escribir, los conservara en la memoria hasta que otra persona los ponía por escrito. Pero tampoco sirve el criterio de la mayor o menor instrucción para distinguir al bersolari del poeta culto: en nuestros días es probablemente su don de improvisación lo único que hace que se tenga por bersolari al guipuzcoano Ignacio Eizmendi «Basarri». En el aspecto estético algunas composiciones del suletino Ligueix, por ejemplo, pueden figurar honrosamente entre las mejores piezas de nuestra poesía popular.

Lo cierto es que la obra de los numerosos bersolaris, tanto en la variedad improvisada, que unas veces se pierda sin huella y otras queda fijada en la memoria hasta pasar al papel, como en los *bertso berriak*, versos destinados desde el primer momento a ser publicados en hojas sueltas, tiene no solamente un enorme volumen, sino que constituye ya que no un documento poético, porque su nivel no se eleva muchas veces del de los más vulgares romances de ciego, sí una fuente de primer orden para el conocimiento de la historia profunda del pueblo vasco a partir del siglo xviii. En ella se encuentra el comentario vivo inmediato de lo religioso y de lo profano.

L. MICHELENA: *Historia de la literatura vasca*.
Madrid, 1960.

CUARTA PARTE

TEXTOS DE ANTOLOGIA:

- Castellano
- Catalán
- Gallego
- Vasculence

BIBLIOGRAFIA

1. TEXTOS CASTELLANOS

SIGLO X

In nomine Domini nostri Ihesu Christi. Ego, Froila, a uobis domna Ymilo, facio uobis kartula uendicionis uel emptionis de illa uilla ualle Materno cum suas uineas, terras, montes, fontes, cessu et regressu secundum eas emit tio meo propriis dominis suis, et secundum auctorigauit michi domina nostra uendere et uos comparare. Et accepit de uos precio, quantum nobis bene conplacuit, id est, solido LXXX in quo michi conplacuit, et de ipso precio apud uos nichil remansit in debito. Ita, de hodie die uel tempore, de iure meo abrasa iurique uestro tradita atque confirmata. Siquis aliquis homo uos inquietare uenerit pro ipsa hereditate, an ego, an quislibet homo, et ego in concilio auctorigare non ualuero, tunc abeatis licitum aprehendere de me ipsa hereditate duplata et in tali loco meliorata, et uobis, perpetim, abitura (...).

Documento notarial.

SIGLO XI

... Leuáronse homines de Bonille cum suo ganato et trocieron Aslanzon, et pascabant erbas de terminos que non debebant pascere, de Uilla Uela [et de Uilla] Ferrando Uillez... Et super istum factum leuáronse homines de Uilla Uela et de Uilla Ferrando Uillez et dixerunt ad Mieuida Didac Albarez: «Sennor, sea tu mercede et defende nuestros términos et nuestros exidos adsi quomo fecit semper tua generatio». Et leuos Miuida Diac Albarez, et fuit ad Bonil, et dixit ad totum concilium: «Barones de Bonil, date mihi hominem cum quo accipiam iudicium» (...).

Documento notarial.

«¡Tant-amari, tant'amari
habib, tant'amari!
enfermaron uelyos gayos,
ya duelen tan mali».

«Des kuand mieu cidiello vénid
tan buona albixara!
com'rayo de sol éxid
en Wadalachyara».

«Bayse meu qorazón de mib.
¡Ya Rabb, si se me tornarad!
¡Tan mal me doled li-l-habib!
Enfermo yed: kuand sanarad?»

«¡Ven, ya sahhara!
Alba kest con bel vigore
cando viene pidi amore».

«Ya mamma, meu l-habibe
baise e non más tornarade.
Gar ké faré yo, ya mamma:
¿non un beziello lesarade?»

¡Tanto amarte, tanto amarte,
amado, tanto amarte!
enfermaron ojos alegres,
ya duelen con tanto mal.

Cuando mi cidiello llega
¡qué buenas albricias!
como rayo de sol sale
de Guadalajara.

Vase mi corazón de mí.
¡Ay, Señor, si se me volverá!
¡Tanto dolor por el amigo!
Enfermo está: ¿cuándo sanará?

¡Ven, hechicero!
Alba que tiene tan bello vigor
cuando viene pide amor.

Oh madre, mi amigo
vase y no más tornarad.
Di qué haré, oh madre:
¿no un besillo dejará?

Jarchas.

SIGLO XII

De los sos ojos tan fuertementre llorando,
tornava la cabeça i estávalos catando.
Vio puertas abiertas e uços sin cañados,
alcándaras vazias sin pielles e sin mantos
e sin falcones e sin adtores mudados.
Sospiró mio Çid bien e tan mesurado:
grado a ti, señor padre, que estás en alto!
Esto me han buolto mios enemigos malos...

Enbraçan los escudos delant los coraçones.
abaxan las lanças abueltas de los pendones.
enclinaron las caras de suso de los arzones,
ivanlos ferir de fuertes coraçones.

A grandes voces llama el que en buen ora nació:
«¡feridlos, cavalleros, por amor del Criador!
Yo so Roy Díaz, el Çid de Bivar Canpeador!»
Todos fieren en el az do está Per Vermudoz.
Trezientas lanças son, todas tienen pendones;
seños moros mataron, todos de seños golpes;
a la tornada que fazen otros tantos muertos son.
Veriedes tantas lanças premer e alçar,
tanta adágara foradar e passar,
tanta loriga falsar e desmanchar,
tantos pendones blancos salir vermejos en sangre,
tantos buenos cavallos sin sos dueños andar.

«El cantar de Mío Cid» (1180?)

SIGLO XIII

Yo maestro Gonçalo de Verçeo nomnado
iendo en romeria caeci en un prado
verde e bien sençido, de flores bien poblado,
logar cobdiçiaduero pora omne cansado.
Davan olor soveio las flores bien olientes,
refrescavan en omne las caras e las mientes,
manavan cada canto fuentes claras corrientes,
en verano bien frias, en yvierno calientes.
Avie hi grand abondo de buenas arboledas,
milgranos e figueras, peros e manzanedas,
e muchas otras fructas de diversas monedas;
mas non avie ningunas podridas nin azedas.
La verdura del prado, la olor de las flores,
las sombras de los arbores de tempranos sabores
refrescaron me todo, e perdí los sudores:
podrie vivir el omne con aquellos olores.
Nunqua trobé en siglo lugar tan deleitoso,
nin sombra tan temprana, ni olor tan sabroso.
Descargue mi ropiella por iazer más viçioso,
Poseme a la sombra de un arbor fermoso.

Gonzalo de Berceo (1195 (?))
(Después de 1264)

«Milagros de Nuestra Señora»

Del fuero de los çapateros

(a) El çapatero que çapatas de carnero uendiere por de cabron, o sardon por cordouan, o badana por guadameci, pecte I. morauedi al querelloso et al mayordomo de los çapateros, si el querelloso firmar pudiere; e si non, salue se cuemo fuero es. (b) Qualquier que auarcas o suelas canteare, pecte I. morauedi al mayordomo .(c) Otro si, tod çapatero que al plazo que pusieren la obra non diere fecha, pecte la sennal duplada. E el comprador que a la hora que pusieren non pagare el precio, pierda la sennal et el çapatero uenda la obra a qui él quisiere. (d) E aun el çapatero cosa las çapatas assi que la costura non fallesca fasta que la usela sea rompuda, et si ante falliere, cosa la del çapatero sin precio ninguno. (e) E si no lo quisiere fazer, pendre le el mayordomo por I. morauedi et el mayordomo faga coser la çapata. (f) E si el mayordomo iustitia non quisiere fazer, pendre le el almutaçaf por II. morauedis. E otro si el almutaçaf pendre al que el mayordomo non pudiere.

De los pellegeros

(a) Si el pellegero pelleia cambiare, peche la cuemo ladron. Si el pellegero mal cofechard las peleias o mal las apparare, pecte las dupladas. (b) E si la costura de la pelle falleciere ante que sea rota, el pellegero cosa la sin precio. (c) E si no lo quisiere fazer, pecte V. soldos al amutaçaf et al querelloso. (d) Otro si, si el pellegero al dia que pusiere la obra no la diere fecha, peche la sennal duplada. E si la sennal non tuujere, pecte I. morauedi. Si el comprador al dia que pusiere non pagare al pellegero, pecte el precio duplado. (e) E cosa sabuda sea que el pellegero non a de retener de uentriscas de las pelleias nin de las otras taiaduras ninguna cosa.

Fuero de Baeza, siglo XIII.

Descripción del mes de mayo

El mes era de mayo, un tiempo glorioso,
Quando fazen las aves un solaz deleytoso,
Son vestidos los prados de vestido fremoso,
Da sospiros la duenna, la que non ha esposo.

Tiempo dolçe e sabroso por bastir casamientos,
Ca lo tempran las flores e los sabrosos vientos;
Cantan las donzeltas, son muchas ha conventos.
Facen unas a otras buenos pronunçiamientos.

Caen en el serano las bonas roçiadas,
Entran en flor las miesses, ca son ya espigadas,
Enton casan algunos, que pues messan las varvas,
Fazen las duennas triscas en camisas delgadas.

Andan moças e vieias cobiertas en amores,
Van coger por la siesta a los prados las flores,
Dizen unas a otras: bonos son los amores,
Y aquellos plus tiernos tienense por meiores.

Los dias son grandes, los campos reverdidos,
Son los passariellos del mal pelo exidos,
Los távanos que muerden non son aun venidos,
Luchan los monagones en bragas sen vestidos.

Libro de Alexandre, siglo XIII.

*En qué logares deben ser ordenadas
las escuelas de los maestros*

Las escuelas del estudio general deben seer en logar apartado de la villa, las una cerca de las otras, porque los escolares que hobieren sabor de aprender aina puedan tomar dos liciones o mas si quisieren en diversas horas del día, et puedan los unos preguntar a los otros en las cosas que dubdaren: pero deben las unas escuelas ser tanto arredradas de las otras, que los maestros non se embarguen oyendo los unos lo que leen los otros.

Otrosi decimos que los escolares deben guardar que las posadas et las casas en que moraren los unos non las lueguen los otros en cuanto en ellas moraren et hobieren voluntad de morar en ellas; pero si entendiese un escolar que en la casa en que morase el otro non habie voluntad de fincar más de fasta el plazo a que la él habie logada, si él hobiere sabor de la haber, débelo preguntar al otro que la tiene si ha voluntad de fincar en ella del plazo adelante; et sil dixege que non, estonce puédela logar et tomar para si et non de otra guisa.

Alfonso X el Sabio (1221-1284)
«Las siete partidas»

«Señor conde —dixo Patronio—, una muger fue que avie nombre doña Truhana et era asaz más pobre que rica; et un día yva al mercado et levara una olla de miel en la cabeça. Et yendo por el camino començo a cuydar que vendría aquella olla de miel et que compraría una partida de huevos, et de aquellos huevos nazçerían gallinas et después, de aquellos dineros que valdrían, conpraría ovejas, et assí fue comprando de las ganancias que faría, que fallose por más rica que ninguna de sus vezinas (...).

Et pensando en esto començó a reyr con grand plazer que ava de la su buena andança, et, en riendo, dio con la mano en su fuente, et entonçe cayol la olla de la miel en tierra, et quebróse.

Quando vio la olla quebrada, començó a fazer muy grant duelo, toviendo que avia perdido todo lo que cuydava que avría si la olla non le quebrara. Et porque puso todo su pensamiento por fuza vana, non se fizo al cabo nada de lo que ella cuydava.»

Don Juan Manuel (1282-1348)
(El Conde Lucanor)

Si quier brava, quier mansa, la palabra es tal
como sombra que pasa e non dexa señal.
Non ha lança que false todas las armaduras,
nin que tanto trespase como las escrituras.
Que la saeta lança fasta un cierto fito,
e la letra alcança de Burgos a Aibto.
E la saeta fiere al vivo, que siente,
a la letra conquiere en vida e en muerte;
la saeta non llega si non es al presente,
la escritura llega al de allén mar absente.

Don Sem Tob de Carrion
«Proverbios morales»

Busca muher de talla, de cabeça pequeña,
cabellos amariellos, non sean de alheña,
las çejas apartadas, luengas, altas en peña,
ancheta de caderas: esta es talla de dueña.
Ojos grandes, someros, pyntados, reluçientes,
e de luengas pestañas byen claras e reyentes,

las orejas pequeñas, delgadas; paral'mientes
sy ha el cuello alto: atal quieren las gentes.
La naryz afylada, los dientes menudillos,
eguales e bien blancos, un poco apretadillos,
las ensias bermejas, los dientes agudillos,
los labros de su boca bermejos, angostillos.

Arcipreste de Hita (¿-1350?)
«Libro de Buen Amor»

De cómo la muger miente jurando e perjurando

Contarte (he) un enxiemplo, e mill te contaría. Una muger tenía un onbre en su casa, e sobrevino su marido, e óvole de esconder tras la cortina. E quando el marido entró dixo: «¿Qué fazes muger?» Respondió: «Marido, syéntome enojada». E asentóse el marido en el banco delante la cama e dixo: «Dáme a cenar». E el otro que estava escondido non podía nin osava salir. E fizo la muger que entrava tras la cortina a sacar los manteles, e dixo al onbre: «Quando yo los pechos pusyere a mi marido delante, sal, amigo, e vete». E asy lo fizo. Dixo: «Marido, non sabes cómo se a finchado mi teta, e ravio con la mucha leche». Dixo: «Muestra, veamos». Sacó la teta e diole un rayo de leche por los ojos que le cegó del todo, e en tanto el otro salió. E dixo: «Oh fija de puta, cómo me escuece la leche!» Respondió el otro que yva: «¿Qué deve fazer el cuerno?» E el marido, como que sintió ruydo al pasar e como non veyá, dixo: «¿Quién pasó agora por aquí? Parascióme que onbre sentí». Dixo ella: «El gato, cuytada, es que me lieva la carne». E dio a correr tras el otro que salía, faziendo ruydo tras el gato, e cerró bien su puerta e corrió e falló su marido, que ya bien veyá, mas non el duelo que tenía.

Arcipreste de Talavera (1398-¿1470?)
«Corbacho»

SIGLO XV

I

En toda la su montana
de Trasmoz a Veratón
non ví tan gentil serrana.

II

Partiendo de Conejares,
allá susso en la montaña,
çerca de la Travessaña,
camino de Trasovares,
encontré moça loçana
poco más acá de Añon
riberas de una fontana.

III

Traía saya apertada,
muy bien fecha en la cintura;
a guissa d' Estremadura
çinta, e collera labrada.
Dixe: «Dios te salve, hermana;
aunque vengas de Aragón,
desta serás castellana».

IV

Respondiome: «Cavallero,
non penseis que me tenedes,
ca primero provaredes
este mi dardo pedrero;
ca después desta semana
fago bodas con Antón,
vaquerizo de Morana».

Marqués de Santillana (1398-1458)
«Canciones y decires»

CEL.—¡O maluado, como que no se te entiende! ¿Tu no sientes su enfermedad? ¿Que has dicho hasta agora? ¿De que te quejas? Pues burla, o di por verdad lo falso, y cree lo quieres; que el es enfermo por acto, y el poder ser sano es en mano desta flaca vieja.

PAR.—¡Mas desta flaca puta vieja!

CEL.—¡Puntos dias biuas, vellaquillo! ¿Y como te atreues...?

PAR.—Como te conozco.

CEL.—¿Quien eres tu?

PAR.—¿Quién? Parmeno, hijo de Alberto tu compadre, que

estuuue contigo vn poco tiempo. Que te me dio mi madre quando morauas a la cuesta del rio, cerca de las tenerias.

CEL.—¡Jesu, Jesu, Jesu! ¿Y tu eres Parmeno, hijo de la Claudina?

PAR.—Alahe, yo.

CEL.—¡Pues fuego malo te queme, que tan puta vieja era tu madre como yo! ¿Por que me persigues, Parmenico? ¡El es, el es, por los sanctos de Dios! Allegate aca a mi, ven aca, que mil açotes y puñadas te di en este mundo, y otros tantos besos. ¿Acuerdaste quando dormias a mis pies, loquito?

PAR.—Si, en buena fe. Y algunas vezes, avnque era niño, me subias a la cabecera y me apretauas contigo, y porque olias a vieja me huy de ti.

CEL.—¡Mala landre te mate! ¡Y como lo dize el desuergonçado!

Fernando de Rojas (¿-1541)

«La Celestina»

Lo que dijimos de la lengua hebraica, griega e latina, podemos muy más claramente mostrar en la castellana: que tuvo su niñez en el tiempo de los jueces e reyes de Castilla e de León, e comenzó a mostrar sus fuerzas en tiempo del muy esclarecido e digno de toda la eternidad el rey don Alfonso el Sabio, por cuyo mandado se escribieron las Siete Partidas, la General Historia, e fueron trasladados muchos libros de latín e arábigo en nuestra lengua castellana, la cual se extendió después hasta Aragón e Navarra, e de allí a Italia, siguiendo la compañía de los infantes que enviamos a imperar en aquellos reinos. Y así creció hasta la monarquía e paz de que gozamos, primeramente por la bondad e providencia divina; después por la industria, trabajo e diligencia de vuestra real Majestad; en la fortuna e buena dicha de la cual los miembros e pedazos de España, que estaban por muchas partes derramados, se redujeron e ajuntaron en un cuerpo e unidad de reino, la forma e trabazón de cual así está ordenada, que muchos siglos, injuria e tiempos no la podrán romper ni desatar.

Así que, después de repurgada la cristiana religión, por la cual somos amigos de Dios, o reconciliados con El; después de los enemigos de nuestra fe vencidos por guerra e fuerza de armas, de donde los nuestros recibían tantos daños e temían muchos mayores; después de la justicia e ejecución de las leyes que nos ajuntan e hacen vivir igualmente en esta gran compañía que llamamos reino e república de Castilla; no queda ya otra cosa sino que florezcan las artes de la paz.

Entre las primeras es aquella que nos enseña la lengua, la cual nos aparta de todos los otros animales e es propia del hombre e en orden la primera después de la contemplación que es oficio propio del entendimiento. Esta hasta nuestra edad anduvo suelta e fuera de regla, e a esta causa ha recibido en pocos siglos muchas mudanzas porque si la queremos cotejar con la de hoy a quinientos años, hallaremos tanta diferencia e diversidad cuanta puede ser mayor entre dos lenguas.

Antonio de Nebrija (1441-1522)
«Gramática Castellana»

Por el mes era de mayo
quando haze la calor
quando canta la calandria
y responde el ryseñor
quando los enamorados
van a seruir al amor
sino yo triste cuytado
que viuo en esta prision
que ni se quando es de dia
ni quando las noches son
sino por vna auezilla
que me cantaua al aluor
matomela vn balletero
dele dios mal galardón.

* * *

Fonte frida fonte frida
fonte frida y con amor
do todas las auezicas
van tomar consolacion
sino es la tortolica
questa viuda y con dolor
por ay fuera a passar
el traydor del ruyseñor
las palabras que dezia
llenas son de traycion
si tu quisiesses señora
yo seria tu seruidor
Uete de ay enemigo
malo falso engañador
que ni poso en ramo verde

ni en prado que tenga flor
que si hallo el agua clara
turbia la beuia yo
que no quiero hauer marido
porque hijos no haya no
no quiero plazer con ellos
ni menos consolacion
dexame triste enemigo
malo falso mal traydor
que no quiero ser tu amiga
ni casar contigo no

* * *

Yo me leuantara madre
mañanica de sant Juan
vide estar vna donzella
ribericas de la mar
sola laua y sola tuerce
sola tiende en vn rosal
mientra los paños se enxugan
dize la niña vn cantar
Dolos mis amores dolos
donde los yre a buscar
mar abaxo mar arriba
diziendo yua vn cantar
peyne de oro en las sus manos
y sus cabellas peynar
digasme tu el marinero
que dios te guarde de mal
si los viste a mis amores
si los viste alla passar.

«Romances»
Siglo XV

Eglóga Primera

Nunca pusieran fin al triste lloro
los pastores, ni fueran acabadas
las canciones que solo el monte oía,
si mirando las nubes coloradas,
al tramontar del sol bordadas d'oro,
no vieran que era ya pasado el día;

la sombra se veía
venir corriendo apriesa
ya por la falda espesa
del altísimo monte, y recordando
ambos como de sueño, y acabando
el fugitivo sol, de luz escaso,
su ganado llevando,
se fueron recogiendo paso a paso.

Soneto XXIII

En tanto que de rosa y d'azucena
se muestra la color en vuestro gesto,
y que vuestro mirar ardiente, honesto,
con clara luz la tempestad serena;
y en tanto que'l cabello, que'n la vena
del oro s'escogió, con vuelo presto
por el hermoso cuello blanco, enhiesto,
el viento mueve, esparce y desordena:
coged de vuestra alegre primavera
el dulce fruto antes que'l tiempo airado
cubra de nieve la hermosa cumbre.
Marchitará la rosa el viento helado,
todo lo mudará la edad ligera
por no hacer mudanza en su costumbre.

Garcilaso de la Vega (1503-1536)

VIEJA. Hija, yo no quería servir donde hay mujer, que son terribles de comportar; quieren que hiléis para ellas y que las acompañéis. Y «haz aquí y toma allí, y esto no está bueno». Y «¿qué hacéis con los mozos? ¡Comé presto y vení acá! ¡Enjaboná, y mirá no gastéis mucho jabón! ¡Jaboná estos perricos!» Y aunque jabonéis como una perla, mal agradecido, y nada no está bien, y no miran si el hombre se vido en honra y tuvo quien la sirviese, sino que bien dijo quien dijo que «no hay cosa tan incomfortable ni tan fuerte como la mujer rica». Ya cuando servís en casa de un hombre de bien, contento él y el canavario, contento todo el mundo. Y todos os dicen: «Ama, hiláis para vos». Podéis ir a estaciones y a ver vuestros conocientes, que nadie no's dirá nada, y si tornáis tarde, los mozos mismos os encubren, y tal casa de señor hay que os quedáis vos dona y señora. Y por eso

me voy agora a buscar si hallase alguno, que le ternía limpio como un oro, y miraría por su casa y no querría sino que me tomase a salario, porque a discreción no hay quien la tenga, por mis pecados. Y mirá, aunque soy vieja, so para revolver una casa. (...)

LOZANA. (...) era una jodía vieja de noventa años, y tenía dos nueras mujeres burlonas, y venían a su suegra cada mañana, y decían: «¡Buenos días, señora!» Y respondía ella: «¡Vosotras tenéis los buenos días y habéis las buenas noches!» Y como ellas veían esta respuesta siempre, dijeron a sus maridos: «Vuestra madre se quiere casar». Y decían ellos: «¿Cómo es posible?» Decían ellas: «Casalda y vello hés que no dice de no». Fueron, y casáronla con un jodío viejo y médico. ¿Qué hicieron las nueras? Rogaron al jodío que no la cabalgase dos noches; él hizolo así, que toda la noche no hizo sino contalle sus deudas que tenía. Vinieron las nueras otro día, y dijo la vieja: «¿Qué quiero hacer d'este viejo, que no es bueno sino para comer, y tiene más deudas que no dineros, y será menester que me destruya a mí y a mis hijos?» Fueron las nueras al jodío, y dijéronle que hiciese aquella noche lo que pudiese, y él, como era viejo, caminó y pasó tres colchones. Viniendo la mañana, vienen las nueras y dicen a la suegra: «¡Señora, albricias, que vuestros hijos os quieren quitar este jodío, pues que tanto debe!» Respondió la vieja: «Mirad, hijas, la vejez es causa de la sordedad, que yo no oyo bien; que le deben a él, que le deben que él no debe nada».

Francisco Delicado (¿-?)
«La lozana andaluza»

Una cosa es la forma de dezir, y otra la lengua en que lo que se escribe se dice. En la forma de dezir la razón pide que las palabras y las cosas que se dizen por ellas sean conformes, y que lo humilde se diga con llaneza, y lo grande con estilo más levantado, y lo grave con palabras y figuras cuales convienen; mas, en lo que toca a la lengua, no ay diferencia, ni son unas lenguas para dezir unas cosas, sino que todas ay lugar para todas. Y esto mismo, de que tratamos, no se escribiera como devía por sólo escrevirse en latín, si se escribiera vilmente; que las palabras no son graves por ser latinas, sino por ser dichas como a la gravedad le conviene, o sean españolas o francesas; que sí, porque a nuestra lengua llamamos vulgar, se imaginan que no podemos escrevir en ella sino vulgar y baxamente, es grandísimo error.

Malón de Chaide (1530-1589)
«Libro de la conversión de la Magdalena»

Cuenta Lázaro su vida y cuyo hijo fue

Pues sepa usted vuestra merced, ante todas cosas, que a mí llaman Lázaro de Tormes, hijo de Tomé González y de la Antona Pérez, naturales de Tejares, aldea de Salamanca. Mi nacimiento fué dentro del río Tormes, por la cual causa tomé el sobrenombre, y fué desta manera. Mi padre, que Dios perdone, tenía cargo de proveer una molienda de una aceña que está ribera de aquel río, en la cual fué molinero más de quince años. Y estando mi madre una noche en la aceña, preñada de mí, tomóle el parto y parióme allí. De manera que con verdad me puedo decir nacido en el río.

Pues siendo yo niño de ocho años, achacaron a mi padre ciertas sangrías mal hechas en los costales de lo que allí a moler venían, por lo cual fué preso, y confesó y no negó, y padeció persecución por justicia. Espero en Dios que está en la gloria, pues el Evangelio los llama bienaventurados. En este tiempo se hizo cierta armada contra moros, entre los cuales fué mi padre, que a la sazón estaba desterrado por el desastre ya dicho, con cargo de acemilero de un caballero que allá fué. Y con su señor, como leal criado, feneció su vida.

Mi viuda madre, como sin marido y sin abrigo se viese, determinó arrimarse a los buenos por ser uno dellos, y vino a vivir a la ciudad, y alquiló una casilla, y metióse a guisar de comer a ciertos estudiantes, y lavaba la ropa a ciertos mozos de caballos del comendador de la Magdalena, de manera que fué frecuentando las caballerizas.

Ella y un hombre moreno de aquellos que las bestias curaban vinieron en conocimiento. Éste algunas veces es venía a nuestra casa y se iba a la mañana. Otras veces, de día llegaba a la puerta, en achaque de comprar huevos, y entrábase en casa. Yo al principio de su entrada, pesábame con él y habíale miedo, viendo el color y mal gesto que tenía; mas de que vi que con su venida mejoraba el comer, fuíle queriendo bien, porque siempre traía pan, pedazos de carne, y en el invierno leños, a que nos calentábamos.

De manera que, continuando la posada y conversación, mi madre vino a darme un negrito muy bonito, el cual yo brincaba y ayudaba a calentar.

Y acuérdome que, estando el negro de mi padrastro trabajando con el mozuelo, como el niño veía a mi madre y a mí blancos y a él no, huía de él, con miedo, para mi madre, y, señalando con el dedo, decía: «¡Madre, coco!»

Respondió él riendo: «Hideputa!»

Yo, aunque bien muchacho, noté aquella palabra de mi hermanico y dije entre mí: «¡Cuántos debe de haber en el mundo que huyen de otros porque no se ven a sí mismo!»

Lazarillo de Tormes
1554

Otras veces me da una bovería de alma —digo yo que es— que ni bien ni mal me parece que hago, sino andar a el hilo de la gente como dicen, ni con pena ni con gloria, ni la da vida ni muerte, ni placer ni pesar: no parece se siente nada. Paréceme a mí que anda el alma como un asnillo que pace, que se sustenta porque le dan de comer y come casi sin sentirlo; porque el alma en este estado no deve estar sin comer algunas grandes mercedes de Dios, pues en vida tan miserable no le pesa de vivir y lo pasa con igualdad, mas no se sienten movimientos ni efectos para que se entienda el alma.

Paréceme ahora a mí como un navegar con un aire muy sosegado, que se anda mucho sin entender cómo; porque en estotras maneras son tan grandes los efectos que casi luego ve el alma su mijora, porque luego bullen los deseos y nunca acaba de satisfacerse un alma. Esto tienen los grandes ímpetus de amor que he dicho, a quien Dios los da. Es como unas fontecicas que yo he visto manar, que nunca cesa de hacer movimiento el arena hacia arriba.

Al natural me parece este ejemplo u comparación de las almas que aquí llegan; siempre está bullendo el amor y pensando qué hará, no cabe en sí, como en la tierra parece no cabe aquel agua, sino que la echa de sí; así está el alma muy ordinario, que no sosiega ni cabe en sí con el amor que tiene; ya la tiene a ella empapada en sí; querría bebiesen los otros, pues a ella no la hace falta, para que la ayudasen a alabar a Dios.

Santa Teresa de Jesús (1515-1582)
«Libro de su vida»

Mas a los que dizen que no leen aquestos mis libros por estar en romance, y que en latín los leyeran, se les responde que les deve poco su lengua, pues por ella aborrescen lo que, si estuviera en otra, tuvieran por bueno. Y no sé yo de dónde les nasce con ella tan mal; que ni ella lo merece, ni ellos saben tanto de la latina, que no sepan más de la suya, por poco que della sepan, como de hecho saben della poquíssimo muchos. Y destos son los que dizen que no hablo en

romance, porque no hablo desatadamente y sin orden, y porque pongo en las palabras concierto, y las escojo y les doy su lugar; porque piensan que hablar romance es hablar como se habla en el vulgo, y no conocen que el bien hablar no es común, sino negocio de particular juyzio, así en lo que se dize como en la manera como se dize; y negocio que de las palabras que todos hablan elige las que convienen y mira el sonido dellas, y aun cuenta a vezes las letras, y las pesa y las mide y las compone, para que, no solamente digan con claridad lo que se pretende dezir, sino tambien con armonía y dulçura.

Fray Luis de León (1527-1591)
«De los hombres de Cristo»

SIGLO XVII

—Sabrá vuesa merced, señor mío, que en Dios y en mi conciencia todas las que estamos dentro de las puertas de esta casa somos doncellas como las madres que nos parieron, excepto mi señora; y aunque yo debo de parecer de cuarenta años, no teniendo treinta cumplidos, porque les faltan dos meses y medio, también lo soy, mal pecado; y si acaso parezco vieja, corrimientos, trabajos y desabrimientos echan un cero a los años, y a veces dos, según se les antoja. Y siendo esto así, como lo es, no sería razón que a trueco de oír dos, o tres, o cuatro cantares, nos pusiésemos a perder tanta virginidad como aquí se encierra; porque hasta esta negra, que se llama Guiomar, es doncella.

M. de Cervantes (1547-1616)
«El celoso extremeño»

Mientras por competir con tu cabello,
oro bruñido el sol relumbra en vano,
mientras con menosprecio en medio el llano
mira tu blanca frente al lilio bello;
mientras a cada labio, por cogello,
siguen más ojos que al clavel temprano,
y mientras triunfa con desdén lozano
de el luciente cristal tu gentil cuello;
goza cuello, cabello, labio y frente,
antes que lo que fue en tu edad dorada
oro, lilio, clavel, cristal luciente,

no sólo en plata o viola truncada
se vuelva, mas tú y ello juntamente
en tierra, en humo, en polvo, en sombra, en nada.

Luis de Góngora (1561-1627)

A una calevera

Esta cabeza, cuando vivía, tuvo
sobre la arquitectura de estos huesos
carne y cabellos, por quien fueron presos
los ojos que mirándola detuvo.
Aquí la rosa de la boca estuvo,
marchita ya con tan helados besos;
aquí los ojos, de esmeralda impresos,
color que tantas almas entretuvo;
aquí la estimativa, en quien tenía
el principio de todo movimiento;
aquí de las potencias la armonía.
¡Oh hermosura mortal, cometa al viento!
Donde tan alta presunción vivía
desprecian los gusanos aposento.

* * *

Blanca me era yo
cuando entré en la siega;
dióme el sol y ya soy morena.
Blanca solía yo ser
antes que a segar viniese,
mas no quiso el sol que fuese
blanco el fuego en mi poder.
Mi edad al amanecer
era lustrosa azucena;
dióme el sol y ya soy morena.

* * *

No corráis, vientecillos,
con tanta prisa,
porque al son de las aguas
duerme la niña.

Vamos a la playa
noche de San Juan
que alegra la tierra
y retumba el mar.
En la playa hagamos
fiestas de mil modos,
coronados todos
de verbena y ramos.
A su arena vamos;
noche de San Juan,
que alegra la tierra
y retumba el mar.

* * *

Mañanicas floridas
del frío invierno,
recordad a mi niño
que duerme al hielo.
Mañanas dichosas
del frío diciembre,
aunque el cielo os siembre
de flores y rosas,
pues sois rigurosas
y Dios es tierno,
recordad a mi niño
que duerme al hielo.

Lope de Vega (1562-1635)

Con que en muy poco tiempo, sin maestro, por sí sola cualquier mujer se puede espirituar de lenguaje, y hacerse enfadosa, como si toda su vida lo hubiera sido, que los propios diablos no la puedan sufrir; y es probado (...).

Cuando llamare a las criadas no diga: hola Gómez, hola Sánchez, sino «Unda Gómez, unda Sánchez»: que unda y ola son lo propio, y ella, aunque no lo entienden en latín, lo obedecen en romance, pues lo hunden todo (...).

Para no decir: Estoy con el mes o con la regla, se acordará que las fiestas de guardar se escriben con letra colorada, y dirá: «Estoy de guardar»; y si el interlocutor es graduado, dirá: «Tengo calendas purpúreas» (...).

A la olla llamará «la madre meridiana»; y para decir: No como olla, dirá: «Estoy desollada», y podrá acertar con dos verdades. Al ruido llamará estrépito; a la hoguera, pira.

Para decir: Yo gusto de beber frío de nieve, dirá: «Bebo con armiño del frío, con requesones de agua, con vidrieras de diciembre, con algodón llovido, con pechugas de nubes»; que poder remudar frasis es limpieza (...).

Si la culta fuere vieja, como suele suceder, para no decir a la criada que la afeita: Macízame de pegotes de solimán estas quijadas y los carcabuezos de las arrugas, dirá: «Jordáname estas navidades cóncavas». Y si hubiese de mandarla que la tiña la greña de canas, la dirá: «Pelécame esos siglos cándidos, escuréceme esas albas».

Si llegare a mandar que por falta de dientes la llenen la boca de chitas forasteras, dirá: «Fulana, empiédrame la habla; que tengo la voz sin huesos».

Si fuere moza, aunque tenga una cara bruja, que de puro untada vuele por las chimeneas, no ha de decir que se afeita, dirá: «Vengo bien mentirosa de facciones» (...).

No dirá aunque la asierren: Estoy preñada en tres o cuatro meses; pero dirá: «Dos en tres, dos en cinco, dos en nueve»; y al cabo añadirá: «Yo me entiendo»; que para eso se hizo el chiste.

Francisco de Quevedo (1580-1645)
«Obras satíricas y festivas»

Una cosa es hablar comunmete, como el vulgo, sin reparar en nada. Otra es como discreto, i reportado: Una por escrito auendolo preuenido, pensado, i limado; Otra que las palabras corran libremente; Una con propiedad, i elegancia declararse, i regalando el oido abrir camino, para que penetren, i se fixen en el amigo; Otra es herir, i lastimar con ellas, trueque desgraciado, en que lo mui bueno se pierde, i torna en malo. Para alcançar lo uno, i huir lo otro, menester es cuidado, estudio, i arte, maestros grandes de labrar, i polir las lenguas, con que se adquiere aquello, i euita estotro. Vale mucho para esto la elección de las palabras, que sean conuinentes, no solo en el significado, sino tambien en el sonido y letras, i que se acomoden en su lugar con tal compostura, que juntamente con la claridad tengan dulçura, i hagan armonia.

Este es el estado de nuestra lengua (...) muy llena de todo lo bueno, que qualquiera lengua tiene muy digno de estima i que nos preciamos della. Si buscamos suauidad i dulçura? ella la tiene acampaña-

da de gran ser, i magestad, conuiniente a pechos varoniles, i nada afeminados. Si gravedad? tienela tan apazible, que no admite, arrogancia, ni liuiandad. Si candidez, i pureza? hallase en ella con tanto primor, i compostura, que no sufre cosa lasciuu, ni descompuesta. Si agudeza? la suia es con tal biveza, que pica sin lastimar. Si modos de dezir? en ellos ninguna lengua le haze ventaja, tan proporcionados, i ajustados, que sin afectación declaran, i contienen gran emphasis, i significación. Si donaire i gracia? excede a las demás con tan buen gusto, que todos los que lo tienen la reconocen sin aceptar, los que della no tienen buen agrado. i copia, i abundancia? alcança la tan grande, que no mendiga, como algunos piensan, sino antes como riquissima describe, pinta, i enseña con variedad, i buen adorno de palabras una gran multitud de cosas, que en otras lenguas no se hallan, corresponde a manifestar sin límites, ni tassa todo lo que entendimiento humano, concibe y alcança, i en lo criado se conoce.

Bernardo Aldrete (1565-164?)
«Del origen y principio de la
lengua castellana o romance
que hoy se usa en España»

SIGLO XVIII

Paralelo de las lenguas castellana y francesa

Dos extremos, entrambos reprehensibles, noto en nuestros españoles, en orden a las cosas nacionales: unos las engrandecen hasta el cielo; otros las abaten hasta el abismo. Aquellos, que ni con el trato de los extranjeros, ni con la letura de los libros, espaciaron su espíritu fuera del recinto de su patria, juzgan que cuanto hay de bueno en el mundo está encerrado en ella. De aquí aquel bárbaro desdén con que miran a las demás naciones, asquean su idioma, abominan sus costumbres, no quieren escuchar, o escuchan con irrisión, sus adelantamientos en artes y ciencias. Bástales ver a otro español con un libro italiano o francés en la mano, para condenarle por genio extravagante y ridículo. Dicen que cuanto hay bueno y digno de ser leído, se halla escrito en los dos idiomas latinos y castellano; que los libros extranjeros, especialmente franceses, no traen de nuevo sino bagatelas y futilidades; pero del error que padecen en esto, diremos algo abajo.

Por el contrario, los que han peregrinado por varias tierras, o sin salir de la suya, comerciado con extranjeros, si son picados tanto cuanto de la vanidad de espíritus amenos, inclinados a lenguas y noticias, todas las cosas de otras naciones miran con admiración, las de la nuestra con desdén. Sólo en Francia, pongo por ejemplo, reinan, según su dictamen, la delicadeza, la policía, el buen gusto: acá todo es rudeza y barbaria. Es cosa graciosa ver a algunos de estos nacionistas (que tomo por lo mismo que antinacionales) hacer violencia a todos sus miembros, para imitar a los extranjeros en gestos, movimientos y acciones, poniendo especial estudio en andar como ellos andan, sentarse como se sientan, reírse como se ríen, hacer la cortesía como ellos la hacen, y así de todo lo demás. Hacen todo lo posible por desnaturalizarse, y yo me holgaría que lo lograsen enteramente, porque nuestra nación descartase tales figuras.

Entre estos, y aun fuera de estos, sobresalen algunos apasionados amantes de la lengua francesa, que, prefiriéndola con grandes ventajas a la castellana, ponderan sus hechizos, exaltan sus primores, y no pudiendo sufrir ni una breve ausencia de su adorado idioma, con algunas voces que usurpan de él, salpican la conversación, aun cuando hablan en castellano. Esto, en parte, puede decirse que ya se hizo moda; pues los que hablan castellano puro, casi son mirados como hombres del tiempo de los godos.

Benito Jerónimo Feijoo (1676-1764)
«Teatro crítico universal»

Carta XLIX

De Gazel a Ben-Beley

¿Quién creyera que la lengua tenida universalmente por la más hermosa de todas las vivas dos siglos la sea hoy una de las menos apreciables? Tal es la prisa que se han dado a echarla a perder los españoles. El abuso de su flexibilidad, digámoslo así, la poca economía en figuras y frases de muchos autores del siglo pasado, y la esclavitud de los traductores del presente a sus originales, han despojado este idioma de sus naturales hermosuras, cuales eran laconismo, abundancia y energía. Los franceses han hermoseedo el suyo al paso que los españoles lo han desfigurado. Un párrafo de Montesquieu y otros coetáneos tiene tal abundancia de las tres hermosuras refe-

ridas, que no parecían caber en el idioma francés; y siendo anteriores con un siglo y algo más los autores que han escrito en buen castellano, los españoles del día parecen haber hecho asunto formal de humillar el lenguaje de sus padres. Los traductores e imitadores de los extranjeros son los que más han lucido en esta empresa. Como no saben su propia lengua, porque no se sirven tomar el trabajo de estudiarla, cuando se hallan con una hermosura en algún original francés, italiano o inglés, amontonan galicismos, italianismos y anglicismos, con lo cual consiguen todo lo siguiente:

1.º Defraudan el original de su verdadero mérito, pues no dan la verdadera idea de él en la traducción.

2.º Añaden al castellano mil frases impertinentes.

3.º Lisonjean al extranjero haciéndole creer que la lengua española es subalterna a las otras.

4.º Alucinan a muchos jóvenes españoles, disuadiéndoles del indispensable estudio de su lengua natal.

Sobre estos particulares suele decirme Nuño:

—Algunas veces me puse a traducir, cuando muchacho, varios trozos de literatura extranjera; porque así como algunas naciones no tuvieron a menos el traducir nuestras obras en los siglos en que éstas lo merecían, así debemos nosotros portarnos con ellas en lo actual. El método que seguí fue éste. Leía un párrafo del original con todo cuidado; procuraba tomarle el sentido preciso; lo meditaba mucho e mi mente, y luego me preguntaba yo a mí mismo: ¿si yo hubiese de poner en castellano la idea que me ha producido esta especie que he leído, cómo lo haría? Después recapacitaba si algún autor antiguo español había dicho cosa que se le pareciese. Si se me figuraba que sí, iba a leerlo y tomaba todo lo que me parecía ser análogo a lo que deseaba. Esta familiaridad con los españoles del siglo XVI, y algunos del XVIII, me sacó de muchos apuros; y sin esta ayuda, es formalmente imposible el salir de ellos, no cometer los vicios de estilo que son tan comunes.

Más te diré. Creyendo la transmigración de las artes tan firmemente como cree la de las almas cualquiera buen pitagorista, he creído ver en el castellano y latín de Luis Vives, Alonso Matamoros, Pedro Ciruelo, Francisco Sánchez, llamado el Brocense, Hurtado de Mendoza, Ercilla, Fr. Luis de Granada, Fr. Luis de León, Garcilaso, Argensola, Herrera, Alava, Cervantes y otros, las semillas que tan felizmente han cultivado los franceses de la última mitad del siglo pasado, de que tanto fruto han sacado los del actual. En medio del justo respeto que siempre han observado las plumas españolas en materias de religión y gobierno, he visto en los referidos autores excelentes trozos, así de pensamiento como de locución, hasta en las

materias frívolas de pasatiempo gracioso; y en aquellas en que la crítica con sobrada libertad suele mezclar lo frívolo con lo serio, y que es precisamente el género que más atractivo tiene en lo moderno extranjero, hallo mucho de lo antiguo nacional, así impreso como inédito. Y en fin, concluyo que bien entendido y practicado nuestro idioma, según lo han manejado los maestros arriba citados, no necesita más echarlo a perder en la traducción de lo que se escribe bueno o malo en lo restante de Europa; y a la verdad, prescindiendo de lo que han adelantado en física y matemática, por lo demás no hacen absolutamente falta las traducciones.

Esto suele decir Nuño cuando habla seriamente en este punto.

José Cadalso (1741-1779)
«Cartas marruecas»

A poco que se medite sobre esta materia se conocerá que la agricultura se halla siempre en una natural tendencia hacia su perfección: que las leyes sólo pueden favorecerla, animando esta tendencia: que este favor no tanto estriba en presentarle estímulos, como en remover los estorbos que retardan su progreso: en una palabra, que el único fin de las leyes respecto de la agricultura debe ser proteger el interés de sus agentes, separando todos los obstáculos que pueden obstruir y entorpecer su acción y movimiento.

Si las leyes para favorecer la agricultura deben reducirse a proteger el interés particular de sus agentes, y si el único medio de proteger este interés es remover los estorbos que se oponen a la tendencia y movimiento natural de su acción, nada puede ser tan importante como indagar quales sean estos estorbos, y fixar su conocimiento.

La Sociedad cree que se deben reducir a tres solas clases, a saber: políticos, morales y físicos, porque sólomente pueden provenir de las leyes, de las opiniones o de la naturaleza. Estos tres puntos fixarán la división del presente informe, en el qual examinará primero la Sociedad ¿quáles son los estorbos, que nuestra actual legislación oponen nuestras actuales opiniones? y al fin ¿quáles son los que provienen de la naturaleza de nuestro suelo? Desenvolviendo y demostrando estos diferentes estorbos, indicará también la Sociedad los medios más sencillos y seguros de removerlos.

Gaspar Melchor de Jovellanos (1744-1811)
«Informe en el expediente de la Ley Agraria»

Exequias de la lengua castellana, sátira menipea, por el licenciado don Pablo Ignocasto. Oración fúnebre

Cuando se representa en mi imaginación la grandeza a que llegó la lengua de mi patria en su mejor edad, y veo el miserable y lamentable estado a que la han reducido la vana inconsideración, la barbarie y la ignorancia temeraria y audaz de los escritores de estos últimos tiempos; trocado el impulso de los afectos que deben conducirme en la presente coyuntura, dejándome llevar, antes que de la lástima, del enojo mudaría las cláusulas del panegírico, en las de la sátira, y arrebatado involuntariamente, prorrumpería en expresiones no del todo dignas del decoro de los que me escuchan, pero muy correspondientes al furioso atrevimiento de los corruptores. El ardor, la vehemencia, la contención del espíritu, las sentencias vivas y penetrantes, sería la única materia de mis locuciones, consagradas esta vez a vengar a la patria de sus mismos patricios, porque, en fin, no han sido los vándalos, los godos, ni los árabes los que en esta ocasión han hecho guerra a la elocuencia de España, oscureciéndola con el bárbaro idioma de sus países. Los españoles, los mismos españoles, la han perseguido y aniquilado traidoramente. De ellos han recibido su lengua una injuria que no recibió jamás de las naciones más rudas y feroces. Pero las circunstancias me obligan a mudar de estilo.

Levantemos un monumento a la inmortalidad de esta lengua, ya que la ignorancia no ha permitido que ella sea inmortal; y perpetuemos, cuanto nos sea dable, las excelencias que tuvo en sí, para que la posteridad española cuente entre las grandes hazañas que se atribuyen a este siglo filosófico, la de haberla defraudado de la magnificencia de su idioma, del mayor y mejor instrumento que conocía la Europa para expresar los pensamientos con majestad, con propiedad, con sencillez, con gala, con donaire y con energía. Sí, señores: propiedades son éstas que se hallaban en alto grado en ese cadáver, que yace ya destituido de todas ellas porque no ha habido quien haya sabido sustentirlas, o por mejor decir, porque una casualidad, felicísima para la España considerada por una parte, ha hecho por otra saber, convirtiéndose a imitar a una nación sabia en aquello en que no debiera ser imitada.

Juan Pablo Forner (1756-1797)
«Exequias de la lengua castellana»

Era más de media noche,
Antiguas historias cuentan,
Cuando en sueño y en silencio
Lóbrego envuelta la tierra,
Los vivos muertos parecen,
Los muertos la tumba dejan.
Era la hora en que acaso
Temerosas voces suenan
Informes, en que se escuchan
Tácitas pisadas huecas,
Y pavorosas fantasmas
Entre las densas tinieblas
Vagan, y aúllan los perros
Amedrentados al verlas,
En que tal vez la campana
De alguna arruinada iglesia
Da misteriosos sonidos
De maldición y anatema
Que en los sábados convocan
A las brujas a su fiesta.
El cielo estaba sombrío,
No vislumbraba una estrella,
Silbaba lúgubre el viento,
Y allá en el aire, cual negras
Fantasmas, se dibujaban
Las torres de las iglesias
Y del gótico castillo
Las altísimas almenas,
Donde canta o reza acaso
Temeroso el centinela.
Todo en fin a media noche
Reposaba, y tumba era
De sus dormidos vivientes
La antigua ciudad que riega
El Tormes, fecundo río,
Nombrado de los poetas,
La famosa Salamanca,
Insigne en armas y letras,
Patria de ilustres varones,
Noble archivo de las ciencias.
Súbito rumor de espadas

Cruje y un ¡ay! se escuchó:
Un ay moribundo, un ay
Que penetra el corazón
Que hasta los tuétanos hiela
Y da al que lo oyó temblor.
Un ¡ay! de alguno que al mundo
Pronuncia el último adiós.

José de Espronceda (1808-1842)
«El estudiante de Salamanca»

Muchos son los obstáculos que para escribir encuentra entre nosotros el escritor, y el escritor sobre todo de costumbres, que funda sus artículos en la observación de los diversos caracteres que andan por la sociedad revueltos y desparramados: si hace un artículo malo, *¿quién es él, dicen, para hacerle bueno?* Y si le hace bueno, *será traducido*, gritan a una voz sus *amigos*. Si huyó de ofender a nadie, son pálidos sus escritos, no hay chiste en ellos ni originalidad; si observó bien, si hizo resaltar los colores y si logra sacar a los labios de su lector tal cual picante sonrisa, *es un payaso*, exclaman, como si el toque del escritor consistiera en escribir serio. Si le ofenden los vicios, si rebosa en sus renglones la indignación contra los necios, si los malos escritores le merecen tal cual varapalo, *es un hombre feroz, a nadie perdona*. *¡Jesús, qué entrañas!* *¡Habrà pícaro, que no quiere que escribamos disparates!* *¿Dibujó un carácter, y tomó para ello toques de éste y de aquél, formando su bello ideal de las calidades de todos?* *¡Qué picarillo, gritan, cómo ha puesto a don Fulano!* *¿Pintó un avaro como hay ciento?* *Pues ése es don Cosme*, gritan todos, *el que vive aquí a la vuelta*. Y no se desgañite para decirle al público: «Señores, que no hago retratos personales, que no critico a uno, que critico a todos; que no conozco siquiera a ese don Cosme». ¡Tiempo perdido! «Que el artículo está hecho hace dos meses, y don Cosme vino ayer». Nada. «Que mi avaro tiene peluca y don Cosme no la gasta». ¡Ni por esas! *Púsole peluca, dicen, para desorientar; pero es él*. «Que no se parece a don Cosme en nada». No importa; es don Cosme, y se lo hacen creer todos a don Cosme por ver si don Cosme le mata; y don Cosme, que es caviloso, es el primero a decir: «Ese soy yo». Para esto de entender alusiones nadie como nosotros.

Mariano José de Larra (1809-1837)
«La polémica literaria»

Aquellas niñas que, como dice Moratín, leían libros devotos, corrían tras de las mariposas, y a los dieciséis años de edad se divertían echando agua en los agujeros de las hormigas, son las madres de ahora. El sí que dieron antaño como hijas le repiten ogaño como madres, y entre ambos monosílabos afirmativos hay un mundo de negaciones y de inconsecuencias.

Nosotros no queremos filosofar sobre este asunto, ni dar nuestra opinión en materia de tanta importancia y de tanta trascendencia. Acaso nunca con más razón que ahora podríamos decir que aquellos polvos han traído estos lodos, pero no queremos decirlo, y sin hacer responsable a la educación de AYER, de los inconvenientes o de las ventajas que tiene la de HOY, vamos a dibujar este cuadro.

La madre de estos tiempos no hace nada de lo que hacía la suya, mientras ella, hija de familia honesta, humilde, obediente y callada, para hablar pedía licencia a su señora madre, al sentarse pedía licencia a su señora madre, al sentarse cuidaba de recoger la nasquiña, jamás usó el respaldo de las sillas ni alzó los ojos del suelo, ni cruzó las piernas, a pesar de tener muchas veces los brazos cruzados, y de ponerse en cruz tres o cuatro horas, cuando alzó la voz para contestar, o no bajó los ojos al verse reprendida, o tuvo la desgracia de oír lo que se dijo creyendo que ella no escuchaba. La madre de estos tiempos, que es, como hemos dicho antes, la hija de aquéllos, tiene algo más que hacer que dar de mamar al recién nacido, y enseñar a rezar y preparar la labor al párvulo, y llevarle a paseo cuando empieza a ser adulto.

Rebañando el perol de las natillas, y corriendo tras de las mariposas, dio el sí matrimonial en los altares para hacerse madre de familia, como habría dado y daba el sí monacal en un coro de monjas al abrazar el estado religioso. En el segundo caso dejaba la autoridad paterna para someterse a la autoridad abacial de su nueva madre la superiora del convento, y bien puede decirse que no salía de la menor edad; en el primero pasaba desde la infancia más nimia, y la tutela más rigurosa, a la mayor edad y a una libertad absoluta.

Antonio Flores (1821-1866)
«La sociedad de 1850»

Contóle el ciego que Pedra era huérfana, su padre fue empleado en el Matadero de cerdos, con perdón, y su madre cambiaba en la calle de la Ruda. Murieron los dos, con diferencia de días, por haber comido gato. Buen plato es el micho; pero cuando está rabioso le salen pintas en la cara al que lo come, y a los tres días, muerte natural

por calenturas perdiciosas. En fin, que espicharon los padres, y la chica se quedó en la puerta de la calle, sentadita. Era hermosa; por tal la celebraban; su voz sonaba como músicas bonitas. Primero se puso a cambiar y luego a vender churros, pues tenía tino de comerciante; pero nada le valió su buena voluntad, porque hubo de cogerla de su cuenta la Diega, que en pocos días la enseñó a embriagarse y otras cosas peores. A los tres meses Pedra no era conocida. La enflaquecieron, dejándola en los puros pellejos, y su alientoapestaba. Hablaba como una carreterona, y tenía un toser perruno y una carraspera que tiraba para atrás. A veces pedía por el camino de Carabanchel, y de noche se quedaba a dormir en cualquier parador. De vez en vez se lavaba un poco la cara, compraba agua de olor y, rociándose las flaquezas, pedía prestada una camisa, una falda, un pañuelo, y se ponía de puerta en la casa del Comadreja, calle de Mediodía Chica. Pero no tenía constancia para nada y ningún acomodo le duró más de dos días. Sólo duraba en ella el gusto del aguardiente; y cuando se apimplaba, que era un día sí y otro también, hacía figuras en medio del arroyo, y la toreaban los chicos. Dormía sus monas en la calle o donde le cogía, y más bofetadas tenía en su cara que pelos en la cabeza. Cuerpo más asistido de cardenales no se conoció jamás, ni persona que en su corta edad, pues no tenía más que veintidós años, aunque representaba treinta, hubiera visitado tan a menudo las prevenciones de la Inclusa y Latina. Almudena la trataba, con buen fin, desde que se quedó huérfana, y al verla tan arrastrada, dábale de tres cosas un poco: consejos, limosna y algún palo. Encontróla un día curándose sus lamparones con zumo de higuera chumbo y aliñándose las greñas al sol. Propúsole que se fuera con él, poniendo cada cual la mitad del alquiler de la casa y comprometiéndose ella a cortar de raíz el vicio de la bebida. Discutieron, parlamentaron; dióse solemnidad al convenio, jurando los dos su fiel observancia ante un emplasto viscoso y sobre un peine de rotas púas, y aquella noche durmió Pedra en el cuarto de Santa Casilda. Los primeros días todo fue concordia, sobriedad en el beber; pero la cabra no tardó en tirar al monte, y otra vez la endiablada hembra divirtiendo a los chicos y dando que hacer a los del Orden.

Benito Pérez Galdós (1843-1920)

«Misericordia»

La heroica ciudad dormía la siesta. El viento sur, caliente y pe-
rezoso, empujaba las nubes blanquecinas que se rasgaban al correr
hacia el norte. En las calles no había más ruidas que el rumor estri-
dente de los remolinos de polvo, trapos, pajas y papeles, que iban de

arroyo en arroyo, de acera en acera, de esquina en esquina, revolando y persiguiéndose, como mariposas que se buscan y huyen y que el aire envuelve en sus pliegues invisibles. Cual turbas de pilluelos, aquellas migajas de la basura, aquellas sobras de todo, se juntaban en un montón, parábanse como dormidas un momento y brincaban de nuevo sobresaltadas, dispersándose, trepando unas por las paredes hasta los cristales temblorosos de los faroles, otras hasta los carteles de papel mal pegados a las esquinas, y había pluma que llegaba a un tercer piso, y arenilla que se incrustaba para días, o para años, en la vidriera de un escaparate, agarrada a un plomo.

Vetusta, la muy noble y leal ciudad, corte en lejano siglo, hacía la digestión del cocido y de la olla podrida, y descansaba oyendo entre sueños el monótono y familiar zumbido de la campana de coro, que retumbaba allá en lo alto de la esbelta torre en la Santa Basílica.

* * *

El Magistral se detuvo. Cruzó los brazos sobre el vientre. No podía hablar, ni quería. Temblábale todo el cuerpo; volvió a extender los brazos hacia Ana..., dio otro paso adelante..., y después, clavándose las uñas en el cuello, dio media vuelta, como si fuera a caer desplomado, y con piernas débiles y temblonas salió de la capilla. Cuando estuvo en el trascoro, sacó fuerzas de flaqueza, y aunque ciego, procuró no tropezar con los pilares y llegó a la sacristía, sin caer ni vacilar siquiera.

Ana, vencida por el terror, cayó de bruces sobre el pavimento de mármol blanco y negro; cayó sin sentido.

La catedral estaba sola. Las sombras de los pilares y de las bóvedas se iban juntando y dejaban el templo en tinieblas.

Celedonio, el acólito afeminado, alto y escuálido, con la sotana corta y sucia, venía de capilla en capilla cerrando verjas. Las llaves del manojo sonaban chocando.

Llegó a la capilla del Magistral y cerró con estrépito.

Después de cerrar tuvo aprensión de haber oído algo allí dentro; pegó el rostro a la verja y miró hacia el fondo de la capilla, escudriñando en la oscuridad. Debajo de la lámpara se le figuró ver una sombra mayor que otras veces...

Y entonces redobló la atención y oyó un rumor como un quejido débil, como un suspiro.

Abrió, entró y reconoció a la Regenta desmayada.

Celedonio sintió un deseo miserable, una perversión de la perversión de su lascivia; y por gozar un placer extraño, o por probar si lo gozaba, inclinó el rostro asqueroso sobre el de la Regenta y le besó los labios.

Ana volvió a la vida rasgando las nieblas de un delirio que le causaba náuseas.

Había creído sentir sobre la boca el vientre viscoso y frío de un sapo.

Leopoldo Alas, «Clarín» (1852-1901)
«La Regenta»

Venus

En la tranquila noche, mis nostalgias amargas sufría.
En busca de quietud bajé al fresco y callado jardín.
En el oscuro cielo Venus bella temblando lucía,
como incrustado en ébano un dorado y divino jazmín.
A mi alma enamorada, una reina oriental parecía,
que esperaba a su amante, bajo el techo de su camarín,
o que, llevada en hombros, la profunda extensión recorría
triumfante y luminosa, recostada sobre un palanquín.
"¡Oh, reina rubia! —dije—, mi alma quiere dejar su crisálida
y volar hacia ti y tus labios de fuego besar;
y flotar en el nimbo que derrama en tu frente luz pálida
y en siderales éxtasis no dejarte un momento de amar".
El aire de la noche refrescaba la atmósfera cálida.
Venus, desde el abismo, me miraba con triste mirar.

Rubén Darío (1867-1916)

SIGLO XX

Me preguntas, mi buen amigo, si sé la manera de desencadenar un delirio, un vértigo, una locura cualquiera sobre estas pobres muchedumbres ordenadas y tranquilas que nacen, comen, duermen, se reproducen y mueren. ¿No habrá un medio, me dices, de reproducir la epidemia de los flagelantes o la de los convulsionarios? Y me hablas del milenario.

Como tú siento yo con frecuencia la nostalgia de la Edad Media; como tú quisiera vivir entre los espasmos del milenario. Si consiguiéramos hacer creer que en un día dado, sea el 2 de mayo de 1908, el centenario del grito de la independencia, se acababa para siempre España; que en este día nos repartían como a borregos, creo que el día 3 de mayo de 1908 sería el más grande de nuestra historia, el amanecer de una nueva vida.

Esto es una miseria, una completa miseria. A nadie le importa nada de nada. Y cuando alguno trata de agitar aisladamente este o aquel problema, una u otra cuestión, se lo atribuyen o a negocio o a afán de notoriedad y ansia de singularizarse.

No se comprende aquí ya ni la locura. Hasta al loco creen y dicen que lo será por tenerle su cuenta y razón. Lo de la razón de la sinrazón es un hecho para todos estos miserables. Si nuestro señor Don Quijote resucitara y volviese a esta su España, andarían buscándole una segunda intención a sus nobles desvaríos. Si uno denuncia un abuso, persigue a injusticia, fustiga la ramplonería, se preguntan los esclavos: ¿Qué irá buscando en eso? ¿A qué aspira? Unas veces creen y dicen que lo hace para que le tapen la boca con oro; tras que es por ruines sentimientos y bajas pasiones de vengativo o envidioso; otras que lo hacen no más sino por meter ruido y que de él se hable, por vanagloria; otras que lo hace por divertirse y pasar el tiempo, por deporte. ¡Lástima grande que a tan pocos les dé por deportes semejantes!

Fíjate y observa. Ante un acto cualquiera de generosidad, de heroísmo, de locura, a todos estos estúpidos bachilleres, curas y barberos de hoy no se les ocurre sino preguntarse: ¿Por qué lo hará? Y en cuanto creen haber descubierto la razón del acto —sea o no la que ellos suponen— se dicen: ¡Bah!, lo ha hecho por esto o por lo otro. En cuanto una cosa tiene razón de ser y ellos la conocen, perdió todo su valor la cosa. Para eso les sirve la lógica, la cochina lógica.

«Vida de Don Quijote y Sancho»

Saboreo tu lenguaje, rico fruto,
con la lengua misma con que saboreo
tus lentejas, tus garbanzos, tus chorizos,
mi Castilla la Vieja, tu lenguaje enjuto
surto de una parda nava de acarreo,
tu lenguaje sin aprestos pegadizos.
Saliva de entrañas me sube a la boca
cuando voy a paladear tus oraciones;
agua en busca de tu manantial de roca,
que refresca corazones.

Miguel de Unamuno (1864-1936)
«Cancionero. Diario Poético»

«Zaguán en el Ministerio de la Gobernación. Estantería con legajos. Bancos al filo de la pared. Mesa con carpetas de badana mugrienta. Aire de cueva y olor frío de tabaco rancio. Guardias soñolientos. Policías de la Secreta.—Hongos, garrotes, cuellos de celuloide, grandes sortijas, lunares rizosos y flamencos.—Hay un viejo chabacano —bisoñé y manguitos de percalina—, que escribe, y un pollo chulapón de peinado reluciente, con brisas de perfumería, que se pasea y dicta humeando un veguero. DON SERAFÍN, le dicen sus obligados, y la voz de la calle, SERAFÍN EL BONITO.—Leve tumulto.—Dando voces, la cabeza desnuda, humorista y lunático, irrumpe MAX ESTRELLA. DON LATINO le guía por la manga, implorante y suspirante. Detrás asoman los cascos de los Guardias. Y en el corredor se agrupan, bajo la luz de una candileja, pipas, chalinas y melenas del modernismo.»

* * *

«LA MADRE DEL NIÑO.—¡Negros fusiles, matadme también con vuestros plomos!

MAX.—Esa voz me traspasa.

LA MADRE DEL NIÑO.—¡Que tan fría, boca de nardo!

MAX.—¡Jamás oí voz con esa cólera trágica!

DON LATINO.—Hay mucho de teatro.

MAX.—¡Imbécil!

El farol, el chuzo, la caperuza del sereno, bajan con un trote de madreñas por la acera.

EL EMPEÑISTA.—¿Qué ha sido, sereno?

EL SERENO.—Un preso que ha intentado fugarse.

MAX.—Latino, ya no puedo gritar... ¡Me muero de rabia!... Estoy mascando ortigas. Ese muerto sabía su fin... No le asustaba, pero temía el tormento... La Leyenda Negra, en estos días menguados, es la Historia de España. Nuestra vida es un círculo dantesco. Rabia y vergüenza. Me muero de hambre, satisfecho de no haber llevado una triste velilla en la trágica mojiganga. ¿Has oído los comentarios de esa gente, viejo canalla? Tú eres como ellos. Peor que ellos, porque no tienes una peseta y propagas la mala literatura, por entregas. Latino, vil corredor de aventuras insulsas, llévame al Viaducto. Te invito a regenerarte con un vuelo.

DON LATINO.—¡Max, no te pongas estupendo!

Ramón del Valle-Inclán (1866-1936)

«Luces de Bohemia»

Aunque el mundo se ponga cada día más interesante —y conste que yo no lo afirmo—, nosotros envejecemos y vamos echando la llave a nuestra capacidad de simpatía, cerrando el grifo de nuestros entusiasmos. Podemos ser injustos con nuestro tiempo, por lo menos en la segunda mitad de nuestra vida, que casi siempre vivimos recordando la primera. Esto se dice, y es una verdad, aunque no absoluta. Porque no siempre el tiempo que plenamente vivimos coincide con nuestra juventud. Lo corriente es que vayamos de jóvenes a viejos; como si dijéramos, de galán a barba; pero lo contrario no es demasiado insólito. Porque en mucho viejo que se tiñe las canas abunda el joven a quien se puso la peluca antes de tiempo. Y es que la juventud y vejez son a veces papeles que reparte la vida y que no siempre coinciden con nuestra vocación.

* * *

Preguntadlo todo, como hacen los niños. ¿Por qué esto? ¿Por qué lo otro? ¿Por qué lo de más allá? En España no se dialoga porque nadie pregunta, como no sea para responderse a sí mismo. Todos queremos estar de vuelta, sin haber ido a ninguna parte. Somos esencialmente paletos. Vosotros preguntad siempre, sin que os detenga ni siquiera el aparente absurdo de vuestras interrogaciones. Veréis que el absurdo es casi siempre una especialidad de las respuestas.

...Porque yo no olvido nunca, señores, que soy un profesor de Retórica, cuya misión no es formar oradores, sino, por el contrario, hombres que hablen bien siempre que tengan algo bueno que decir, de ningún modo he de enseñaros a decorar la vaciedad de vuestro pensamiento.

* * *

...Procurad, sobre todo, que no se os muera la lengua viva, que es el gran peligro de las aulas. De escribir no se hable por ahora. Eso vendrá más tarde. Porque no todo merece fijarse en el papel. Ni es conveniente que pueda decirse de vosotros: Muchas ñoñeces dicen; pero ¡qué bien las redactan!

* * *

Meditad preferentemente sobre las frases más vulgares, que suelen ser las más ricas de contenido. Reparad en ésta, tan cordial y benévola: «Me alegro de verte bueno». Y en ésta, de carácter metafísico: «¿Adónde vamos a parar?» Y en estotra, tan ingenuamente blasfematoria: «Por allí nos espere muchos años». Habéis de ahondar en las frases hechas antes de pretender hacer otras mejores.

Antonio Machado (1875-1939)
«Juan de Mairena»

Pero ¿por qué habla tan alto el español?

Sobre este punto creo que puedo decir también unas palabras. Este tono levantado del español es un defecto, viejo ya, de raza. Viejo e incurable. Tenemos los españoles la garganta destemplada y en carne viva. Hablamos a grito herido y estamos desentonados para siempre, *para siempre* porque tres veces, tres veces, tres veces tuvimos que desgañitarnos en la historia hasta desgarrarnos la laringe.

La primera fue cuando descubrimos este Continente y fue necesario que gritásemos sin ninguna medida: ¡Tierra! ¡Tierra! ¡Tierra! Había que gritar esta palabra para que sonase más que el mar y llegase hasta los oídos de los hombres que se habían quedado en la otra orilla. Acabábamos de descubrir un mundo nuevo, un mundo de otras dimensiones, al que cinco siglos más tarde, en el gran naufragio de Europa, tenía que agarrarse la esperanza del hombre. ¡Había motivos para hablar alto! ¡Había motivos para gritar!

La segunda fue cuando salió por el mundo, grotescamente vestido, con una lanza rota y con una visera de papel, aquel estrafalario fantasma de La Mancha, lanzando al viento desafortadamente esta palabra olvidada por los hombres: ¡Justicia! ¡Justicia! ¡Justicia!... ¡También había motivos para gritar!

El otro grito es más reciente. Yo estuve en el coro. Aún tengo la voz parda de la ronquera. Fue el que dimos sobre la colina de Madrid, el año 1936, para prevenir a la majada, para soliviantar a los cabreros, para despertar al mundo: ¡Eh! ¡Que viene el lobo! ¡Que viene el lobo! ¡Que viene el lobo! ¡Que viene el lobo!...

El que dijo *Tierra* y el que dijo *Justicia* es el mismo español que gritaba hace seis años nada más, desde la colina de Madrid a los pastores: ¡Eh! ¡Que viene el lobo!

Nadie le oyó. Nadie. Los viejos rabadanes del mundo que escriben la historia a su capricho, cerraron todos los postigos, se hicieron los sordos, se taparon los oídos con cemento y todavía ahora no hacen más que preguntar como los pedantes: ¿pero por qué habla tan alto el español?

Sin embargo, el español no habla alto. Ya lo he dicho. Lo volveré a repetir: el español habla desde el nivel exacto del hombre, y el que piense que habla demasiado alto es porque escucha desde el fondo de un pozo.

León Felipe (1884-1969)
«Ganarás la luz»

¡Oh blanco muro de España!
Federico García Lorca

I

¿Dónde estoy?

Me despierto en mis palabras,
Por entre las palabras que ahora digo,
A gusto respirando
Mientras con ellas soy, del todo soy
Mi nombre,
Y por ellas estoy con mi paisaje:
Aquellos cerros grises de la infancia,
O ese incógnito mar, ya compañero
Si mi lengua le nombra, le somete.

No estoy solo. ¡Palabras!

Y merced a sus signos
Puedo acotar un trozo de planeta
Donde vivir tratando de entenderme
Con prójimos más próximos
En la siempre difícil tentativa
De gran comunidad.
A través de un idioma
¿Yo podría llegar a ser el hombre
Por fin humano a que mi esfuerzo tiende
Bajo este sol de todos?

Jorge Guillén (1893)
«Clamor»

Nuestra heredad

Juan de la Cruz prurito de Dios siente,
furia estética a Góngora agiganta,
Lope chorrea vida y vida canta:
tres frenesís de nuestra sangre ardiente.

Quevedo prensa pensamiento hirviente;
Calderón en sistema lo atiranta;
León, herido, al cielo se levanta;
Juan Ruiz, ¡qué cráter de hombredad bullente!

Teresa es pueblo, y habla como un oro;
Garcilaso, un fluir, melancolía;
Cervantes, toda la Naturaleza.

Hermanos en mi lengua, qué tesoro
nuestra heredad —oh amor, oh poesía—,
esta lengua que hablamos —oh belleza—.

Dámaso Alonso (1898)
«Tres sonetos sobre la lengua castellana»

Vientos del pueblo me llevan

Vientos del pueblo me llevan.
vientos del pueblo me arrastran,
me esparcen el corazón
y me aventan la garganta.

Los bueyes doblan la frente,
impotentemente mansa,
delante de los castigos:
los leones la levantan
y al mismo tiempo castigan
con su clamorosa zarpa.

No soy de un pueblo de bueyes,
que soy de un pueblo que embargan
yacimientos de leones,
desfiladeros de águilas
y cordilleras de toros
con el orgullo en el asta.
Nunca medraron los bueyes
en los páramos de España.

¿Quién habló de echar un yugo
sobre el cuello de esta raza?

¿Quién ha puesto al huracán
jamás ni yugos ni trabas,
ni quién al rayo detuvo
prisionero en una jaula?

Asturianos de braveza,
vascos de piedra blindada,
valencianos de alegría
y castellanos de alma,
labrados como la tierra
y airosos como las alas;
andaluces de relámpagos,
nacidos entre guitarras
y forjados en los yunques
torrenciales de las lágrimas;
extremeños de centeno,
gallegos de lluvia y calma,
catalanes de firmeza,
aragoneses de casta.
murcianos de dinamita
frutalmente propagada,
leoneses, navarros, dueños
del hambre, el sudor y el hacha,
reyes de la minería,
señores de la labranza,
hombres que entre las raíces,
como raíces gallardas,
vais de la vida a la muerte,
vais de la nada a la nada:
yugos os quieren poner
gentes de la hierba mala,
yugos que habréis de dejar
rotos sobre sus espaldas.

Crespúsculos de los bueyes,
está despuntando el alba.

Los bueyes mueren vestidos
de humildad y olor de cuadra:
las águilas, los leones
y los toros de arrogancia,
y detrás de ellos, el cielo
ni se enturbia ni se acaba.

La agonía de los bueyes
tiene pequeña la cara,
la del animal varón
toda la creación agranda.

Si me muero, que me muera
con la cabeza muy alta.
Muerto y veinte veces muerto,
la boca contra la grama,
tendré apretados los dientes
y decidida la barba.

Cantando espero a la muerte,
que hay ruseñores que cantan
encima de los fusiles
y en medio de las batallas.

Miguel Hernández (1910-1942)
«Viento del pueblo»

Hablando en castellano

Hablando en castellano,
mordiendo erre con erre por lo sano,
la materia verbal, con rabia y rayo,
lo pone todo en claro.
Y al nombrar doy a luz de ira mis actos.

Hablando en castellano,
con la zeta y la jota en seco zanjo
sonidos resbalados por lo blando,
zahondo el espesor de un viejo fango,
cojo y fijo su flujo. Basta un tajó.

Hablando en castellano,
el «poblo, pueblo, puablo», que andaba desvariando,
se dice por fin pueblo, liso y llano,
con su nombre y conciencia bien clavados
para siempre, y sin más puestos en alto.

Hablando en castellano,
choco, che, te, ¡zas!, ¿ca? Canto claro
los silbidos y susurros de un murmullo que a lo largo
del lirismo galaico siempre andaba vagando
sin unidad hecha estado.

Hablando en castellano,
tan sólo con hablar, construyo y salvo,
mascando con cal seca y fuego blanco,
dando diente de muerte en lo inmediato,
el estricto sentido de lo amargo.

Hablando en castellano,
las sílabas cuadradas de perfil recortado,
los sonidos exactos, los acentos airados
de nuestras consonantes, como en armas, en alto,
atacan sin perdones, con un orgullo sano.

Hablando en castellano,
las vocales redondas como el agua son pasmos
de estilo y sencillez. Son lo rústico y sabio.
Son los cinco peldaños justos y necesarios
y de puro elementales, parecen cinco milagros.

Hablando en castellano,
mal o bien, pues que soy vasco, lo barajo y desentraño,
recuerdo cómo Unamuno descubrió su abecedario
y extrajo del hueso estricto su meollo necesario,
ricamente substanciando.

Hablando en castellano,
ya sé qué es poesía. Leyendo el Diccionario
reconozco cómo todo quedó bien dicho y nombrado.
Las palabras más simples son sabrosas, son algo
sabiamente sentido y caulculado.

Hablando en castellano,
decir tinaja, ceniza, carro, pozo, junco, llanto,
es decir algo tremendo, ya sin adornos, logrado,
es decir algo sencillo y es mascar como un regalo
frutos de un largo trabajo.

Hablando en castellano,
no hay poeta que no sienta que pronuncia de prestado.
Digo mortaja o querencia, digo al azar pena o jarro.
Y parece que tan sólo con decirlo, regustando
sus sonidos, los sustancio.

Hablando en castellano,
en ese castellano vulgar y aquilatado
que hablamos cada día, sin pensar cuánto y cuánto
de lírico sentido, popular y encarnado
presupone, entrañamos.

Hablando en castellano,
recojo con la zarpa de mi vulgar desgarró
las cosas como son y son sonando.
Mallarmé estaba inventado
el día que nuestro pueblo llamó raso a lo que es raso.

Hablando en castellano,
los nombres donde duele, bien clavados,
más encarnan que aluden en abstracto.
Hay algo en las palabras, no mentante, captado,
que quisiera, por poeta, rezar en buen castellano.

Gabriel Celaya (1911)
«Cantos Iberos»

Palabra viva y de repente

Me gustan las palabras de la gente.
Parece que se tocan, que se palpan.
Los libros, no; las páginas se mueven
como fantasmas.

Pero mi gente dice cosas formidables,
que hacen temblar a la gramática.
¡Cuánto del cortar la frase,
cuánta de la voz bordada!

Da vergüenza encender una cerillai
quiero decir un verso en una página,
ante estos hombres de anchas sílabas,
que almuerzan con pedazos de palabras.

Recuerdo, que una tarde,
en la estación de Almadén, una anciana
sentenció, despacio: «Sí, sí; pero el cielo y el infierno
está aquí». Y lo clavó.

Con esa «n» que faltaba.

Blas de Otero (1916)
«Qué trata de España»

Lo sentían rebullir en la enramada, en rumor de hojas secas. Le
vieron la sombra cazadora y fugar, entre las patas de las sillas.

—Para él todo son domingos.

—O todos días de labor —le había replicado Zacarías—. No
sabemos.

Ahora los dos atendían hacia Fernando. Fernando se impacien-
taba.

—Bueno, ¿queréis escucharme, sí o no?

Le gritó Zacarías

—¡Expílicate ya, Mussolini!

—¡Qué! Que le den dos reales y que se calle de una vez.

Hizo ademán de retirarse, y dio paso a la luz, que brilló unos
momentos en el níquel del gramófono, al fondo del jardín.

—¡No seáis! Dejarlo al chico que diga lo que sea, venga ya.

—A ver si quieren.

—Oye, ¿es que vas a bautizar algún transatlántico con esa botella
en la mano? Dime, ¿y cómo le piensas poner?

—¿Eh? Pues mira, a lo mejor le pongo Profidén, o La Joven Ricar-
da, ¿cuál te gusta más?

—Ah, cualquiera, lo vas a gafar y se te va a ir a pique con cualquiera
de los dos que le pongas. Bueno, anda, habla ya, vamos a ver esas
revelaciones tan sensacionales.

—Con tu permiso. Pues nada, muchachos —se dirigía hacia todos,
incluyendo a los cinco que ocupaban la otra mesa—, yo nada más
lo que quería decir es que había falta de organizar un poquito este
cotarro. Así, conforme vamos arrastrando la tarde hasta ahora, no
se hace más que crear confusión, que cada uno procura por una cosa
diferente, y ninguno sacamos nada en limpio...

—¡Cuéntanos tu vida! ¡Acaba ya! ¡Chacho; qué tío, vaya un
espich!

—¡Pero calla, voceras, que estás incomodando!... Bueno, pues lo
que iba a proponer es que juntemos las dos mesas con esta gente, que
están aquí como despistados y que además sé yo que son de los bue-

nos, y así se formaba una mesa todos juntos. Porque de esa manera, ya no sabía aquí más que una sola cosa, para poder llevarlo con orden y concierto. Y al mismo tiempo, pues se engrosaba la reunión con nuevos elementos de refresco y salíamos todos ganando en bureo y animación, unos y otros. ¿Qué os parece?

—Pues venga, de acuerdo por esta parte —dijo Miguel—. Si ellos están conformes, que se cojan su asiento cada uno y se arrimen para acá, que tenemos más sitio.

—¡Hale, hale! —dijo una voz al otro lado.

—No hay más que hablar.

R. Sánchez Ferlosio (1927)

«El Jarama»

Canto a España

Oh España, qué vieja y qué seca te veo
Aún brilla tu entraña como una moneda de plata cubierta de polvo.
Clavel encendido de sueños de fuego.

He visto brillar tus estrellas, quebrarse tu luna en las aguas,
andar a tus hombres descalzos, hiriendo sus pies con tus piedras
[ardientes.

¿En dónde buscar tu latido: en tus ríos
que se llevan al mar, en sus aguas, murallas y torres de muertas
[ciudades?

¿En tus playas, con nieblas o sol, circundando de luz tu cintura?

¿En tus gentes errantes que pudren sus vidas por darles dulzor a tus
[frutos?

Oh España, qué vieja y qué seca te veo.

Quisiera talar con mis manos tus bosques, sembrar de ceniza tus
[tierras reseca,

arrojar a una hoguera tus viejas hazañas,
dormir con tu sueño y erguirme después, con la aurora,
ya libre del peso que pone en mi espalda la sombra fatal de tu ruina.

Oh España, qué vieja y qué seca te veo.

Quisiera asistir a tu sueño completo,
mirarte sin pena, lo mismo que a luna remota,
hachazo de luz que no hiende los troncos ni pone la llaga en la piedra.
Qué tristes he visto a tus hombres.

Los veo pasar a mi lado, mamar en tu pecho la leche,
comer de tus manos el pan, y sentarse después a soñar bajo un álamo,
dorar con el fuego que abrasa sus vidas, tu dura corteza.

Les pides que pongan sus almas de fiesta.

No sabes que visten de duelo, que llevan a cuestas el peso de tu
[acabamiento,

que ven impasibles llegar a la muerte tocando sus graves guitarras.

Oh España, qué triste pareces.

Quisiera asistir a tu muerte total, a tu sueño completo.

saber que te hundías de pronto en las aguas, igual que un navío
[maldito.

Y sobre la noche marina, borrada tu estela,

España, ni en ti pensaría. Ni en mí. Ya extranjero de tierras y días.

Ya libre y feliz, como viento que no halla ni rosa, ni mar, ni molino.

Sin memoria, ni historia, ni edad, ni recuerdos, ni pena...

en vez de mirarte, oh España, clavel encendido de sueños de llama,

cofre de dura corteza que guarda en su entraña caliente

la vieja moneda de plata, cubierta de olvido, de polvo y cansancio...

José Hierro (1922)

«Quinta del 42»

La palabra

...Todo lo que usted quiera, mi señor, pero son las palabras las que cantan, las que suben y bajan ... Me prosterno ante ellas ... Las amos, las adhiero, las persigo, las muerdo, las derrito ... Amo tanto las palabras ... Las inesperadas ... Amo tanto las palabras ... Las inesperadas ... Las que glotonamente se esperan, se acechan, hasta que de pronto caen ... Vocablos amados ... Brillan como piedras de colores, saltan como platinados peces, son espuma, hilo, metal, rocío ... Persigo algunas palabras ... Son tan hermosas que las quiero poner todas en mi poema ... Las agarro al vuelo, cuando van zumbando, y las atrapo, las limpio, las pelo, me preparo frente al plato, las siento cristalinas, vibrantes, ebúrneas, vegetales, aceitosas, como frutas, como algas, como ágatas, como aceitunas ... y entonces las revuelvo, las agito, me las bebo, me las zampo, las trituro, las emperejilo, las liberto ... Las dejo como estalactitas en mi poema, como pedacitos de madera bruñida, como carbón, como restos de naufragio, regalos de la ola ... Todo está en la palabra ... Una idea entera se cambia porque una palabra se trasladó de sitio, o porque otra se

sentó como una reinita adentro de una frase que no la esperaba y que le obedeció ... Tienen sombra, transparencia, peso, plumas, pelos tienen de todo lo que se les fue agregando de tanto rodar por el río de tanto transmigrar de patria, de tanto ser raíces ... Son antiquísimas y recientes ... Viven en el féretro escondido y en la flor apenas comenzada ... Qué buen idioma el mío, qué buena lengua heredamos de los conquistadores torvos ... Estos andaban a zancadas por las tremendas cordilleras, por las Américas encrespadas, buscando patatas, butifarras, frijolitos, tabaco negro, oro, maíz, huevos fritos con aquel apetito voraz que nunca más se ha visto en el mundo ... Todo se lo tragaban, con religiones, pirámides, tribus, idolatrías iguales a las que ellos traían en sus grandes bolsas ... Por donde pasaban quedaba arrasada la tierra ... Pero a los bárbaros se les caían de las botas, de las barbas, de los yelmos, de las herraduras, como piedrecitas, las palabras luminosas que se quedaron aquí resplandecientes ... el idioma. Salimos perdiendo — Salimos ganando ... Se llevaron el oro y nos dejaron el oro ... Se lo llevaron todo y nos dejaron todo ... Nos dejaron las palabras.

Pablo Neruda (1904-1973)
«Confieso que he vivido» (Memorias)

Y al día siguiente:

—Ven, Piojosa, diacún rato va a empezar la bulla. Hay que limpiar la tierra de Ilom de los que botan los árboles con hacha, de los que chamuscan el monte con las quemas, de los que atajan el agua del río que corriendo duerme y en las pozas abre los ojos y se pugre de sueño..., los maiceros..., esos que han acabado con la sombra, porque la tierra que cae de las estrellas encuentra onde seguir soñando su sueño en el suelo de Ilóm, o a mí me duermen para siempre. Arrejointá unos trapos viejos pa amarrar a los trozados, que no falte totoposte. tasajo, sal, chile, lo que se lleva a la guerra.

Gaspar se tascó el hormiguero de las barbas con los dedos que le quedaban en la mano derecha, descolgó la escopeta, bajó al río y desde un matocho hizo fuego sobre el primer maicero que pasó. Un tal Igiño. El día siguiente, en otro lugar venadeó al segundo maicero. Uno llamándose Domingo. Y un día con otro el Igiño, el Domingo, el Cleto, el Bautista, el Chalío, hasta limpiar el monte de maiceros.

El mata-palo es malo, pero el maicero es peor. El mata-palo seca un árbol en años. El maicero con sólo pegarle fuego a la roza acaba con el palerío en pocas horas. Y qué palerío. Maderas preciosas por lo preciosas. Palos medicinales en montón. Como la guerrilla con los

nombres en la guerra, así acaba el maicero con los palos. Humo, brasa, cenizas. Y si fuera por comer. Por negocio. Y si fuera por cuenta propia, pero a medias en la ganancia con el patrón y a veces ni siquiera a medias. El maíz empobrece la tierra y no enriquece a ninguno. Ni el patrón ni al mediero. Sembrado para comer es sagrado sustento del nombre que fue hecho de maíz. Sembrado por negocio es hambre del nombre que fue hecho de maíz. El bastón rojo del Lugar de los Mantenimientos, mujeres con niños y hombres con mujeres, no echará nunca raíz en los maizales, aunque levanten en vicio. Desmerecerá la tierra y el maicero se marchará con el maicito a otra parte, hasta acabar él mismo como un maicito descolorido en medio de tierras opulentas, propias para siembras que lo harían pistudazo y no ninguno que al ir ruineando la tierra por donde pasa siempre pobre, se pierde el gusto a lo que podría tener: caña en las bajeras calientes, donde el aire se achaparra sobre los platanos y sube el árbol de cacao, cohete en la altura, que, sin estallido, suelta bayas de almendras deliciosas, sin contar el café, tierras majas pringaditas de sangre, ni el alumbrado de los trigales.

Miguel Angel Asturias (¿-1974)
«Hombres de Maíz»

Maravilloso era, en la multiplicidad de aquellas Oceánidas, hallar la Vida en todas partes, balbuciente, retoñando, reptando, sobre rocas desgastadas como sobre el tronco viajero, en una perenne confusión entre lo que era de la planta y era del animal; entre lo llevado, flotado, traído, y lo que actuaba por propio impulso. Aquí ciertos arrecifes se fraguaban a sí mismos y crecían; la roca maduraba; el peñasco inmerso estaba entregado, desde milenios, a la tarea de completar su propia escultura, en un mundo de peces vegetales, de setas-medusas, de estrellas carnosas, de plantas errabundas, de helechos que según las horas se teñían de azafrán, de añil o de púrpura. Sobre la madera sumergida de los mangles aparecía, de pronto, un blanco espolvoreo de harinas. Y las harinas se hacían hojuelas de pergamino, y el pergamino se hinchaba y endurecía transformándose en escamas adheridas al palo por una ventosa, hasta que, una buena mañana, definíanse las ostras sobre el árbol, vistiéndolo de conchas grises. Y eran ostras en rama lo que traían los marinos, habiendo desprendido un gajo a machete: mata de mariscos, racimo y ramo, manojo de hojas, conchas y esmaltes de sal, que se ofrecían al hambre humana como el más insólito, el más indefinible de los manjares. Ningún símbolo se ajustaba mejor a la Idea de Mar que el de las

anfibras hembras de los mitos antiguos, cuyas carnes más suaves se ofrecían a la mano del hombre en la rosada oquedad de los lam-bíes, tañidos desde siglos por los remeros del Archipiélago, de boca pegada a la concha, para arrancarles una bronca sonoridad de tromba, bramido de toro neptuniano, de bestia solar, sobre la in-mensidad de lo entregado al Sol... Llevado al universo de las simbio-sis, metido hasta el cuello en cozos cuyas aguas eran teñidas en per-petua espuma por la caída de jirones de olas rotas, laceradas, estrella-das en la viviente y mordedora rocal del «diente-perro». Esteban se maravillaba al observar cómo el lenguaje en estas islas, había tenido que usar de la aglutinación, la amalgama verbal y la metáfora, para traducir la ambigüedad formal de cosas que participaban de varias esencias. Del mismo modo que ciertos árboles eran llamados «aca-cia-pulsera», «primo-trébol», «iñón-botija», «tisana-nube», «palo-iguana», muchas criaturas marinas recibían nombres que, por fijar una imagen, establecían equívocos verbales, originando una fantás-tica zoología de peces-perros, peces-bueyes, peces-tigres, ronca-dores, sopladores, voladores, colirrojos, listados, tatuados, leonados, con las bocas arriba o las fauces a medio pecho, barrigas-blancas, espadones y pejerreyes; arranca testículos el uno —y se habían visto casos—, herbívoro el otro, moteada de rojo la murena de areneros, venoso el de más allá cuando había comido pomas de manzanillo, sin olvidar el pez-viaja, el pez-capitán, con su rutilante gola de escamas doradas, y el pez-mujer —el misterioso y huidizo manatí, entrevisto en bocas de río, donde lo salado y lo del manantial se amaridaban, con su femenina estampa, sus pechos de sirena, poniendo jubilosos retozos nupciales en los pastos anegados. Pero nada era comparable, en alegría, en euritmia, en gracia de impulsos, a los juegos de las toninas, lanzadas fuera del agua, por dos, por tres, por veinte, o definiendo el arabesco de la ola al subrayarlo con la forma disparada. Por dos, por tres por veinte, las toninas, en giro concertado, se inte-graban en la existencia de la ola, viviendo sus movimientos con tal identidad de descansos, saltos, caídas y aplacamientos, que parecían llevarla sobre sus cuerpos, imprimiéndole un tiempo y una medida, un compás y una secuencia.

Alejo Carpentier (1904)
«El siglo de las luces»

De una carta tirada sobre la mesa sale una línea que corre por la plancha de pino y baja por una pata. Basta mirar bien para descubrir que la línea continúa por el piso de parqué, remonta el muro, entra en una lámina que reproduce un cuadro de Boucher, dibuja la espalda de una mujer reclinada en un diván, y por fin escapa de la habitación por el techo y desciende en la cadena del pararrayos hasta la calle. Ahí es difícil seguirla a causa del tránsito pero con atención se la verá subir por la rueda del autobús estacionado en la esquina y que lleva al puerto. Allí baja por la media de nilón cristal de la pasajera más rubia, entra en el territorio hostil de las aduanas, rampa y repta y zigzaguea hasta el muelle mayor, y allí (pero es difícil verla, sólo las ratas la siguen para trepar a bordo) sube al barco de turbinas sonoras, corre por las planchas de la cubierta de primera clase, salva con dificultad la escotilla mayor, y en una cabina donde un hombre triste bebe coñac y escucha la sirena de partida, remonta por la costura del pantalón, por el chaleco de punto, se desliza hasta el codo, y con un último esfuerzo se guarece en la palma de la mano derecha, que en ese instante empieza a cerrarse sobre la culata de una pistola.

Julio Cortazar (1914)

«Historias de cronopios y de famas»

Que dizque yo lo maté. Bien pudo ser. Pero también pudo ser que él se haya muerto de coraje. Tenía muy mal genio. Todo le parecía mal: que estaban sucios los pesebres; que las pilas no tenían agua; que las vacas estaban de flacas. Todo le parecía mal; hasta que yo estuviera flaco no le gustaba. Y cómo no iba a estar flaco si apenas comía. Si me la pasaba en un puro viaje con las vacas: las llevaba a Jiquilpan, donde él había comprado un potrero de pasturas; esperaba a que comieran y luego me las traía de vuelta para llegar con ellas de madrugada. Aquello parecía una eterna peregrinación.

«Y ahora ya ve usted, me tienen detenido en la cárcel y que me van a juzgar la semana que entra porque criminé a don Justo. Yo no me acuerdo; pero bien pudo ser. Quizá los dos estábamos ciegos y no nos dimos cuenta de que nos matábamos uno al otro. Bien pudo ser. La memoria, a esta edad mía, es engañosa; por eso yo le doy gracias a Dios, porque si acaban con todas mis facultades, y . no pierdo mucho, ya que casi no me queda ninguna. Y en cuanto a mi alma, pues ahí también a Él se la encomiendo.»

Sobre San Gabriel estaba bajando otra vez la niebla. En los cerros azules brillaba todavía el sol. Una mancha de tierra cubría el pueblo. Después vino la oscuridad. Esa noche no encendieron las luces, de luto, pues don Justo era el dueño de la luz. Los perros aullaron hasta el amanecer. Los vidrios de colores de la iglesia estuvieron encendidos hasta el amanecer con la luz de los cirios, mientras velaban el cuerpo del difunto. Voces de mujeres cantaban en el semisueño de la noche: «Salgan, salgan, salgan, ánimas de penas» con voz de falsete. Y las campanas estuvieron doblando a muerto toda la noche, hasta el amanecer, hasta que fueron cortadas por el toque del alba.

Juan Rulfo (1918)
«El llano en llamas»

Las clases de la Primaria terminaban a las cuatro, a las cuatro y diez el Hermano Lucio hacía romper filas y a las cuatro y cuarto ellos estaban en la cancha de fútbol. Tiraban los maletines al pasto, los sacos, las corbatas, rápido Chingolo rápido, ponte en el arco antes que lo pesquen otros, y en su jaula Judas se volvía loco, guau, paraba el rabo, guau guau, les mostraba los colmillos, guau guau guau, tiraba saltos mortales, guau guau guau guau, sacudía los alambres. Pucha diablo si se escapa un día, decía Chingolo, y Mañuco si se escapa hay que quedarse quietos, los daneses sólo mordían cuando olían que les tienes miedo, ¿quién te lo dijo, mi viejo, y Choto yo me treparía al arco, ahí no lo alcanzaría, y Cuéllar sacaba su puñalito y chas chas lo soñaba, deslonzaba y enterrabaaaaaaauuuuu, mirando al cielo, uuuuuuaaaaauuuu, las dos manos en la boca, auauauuuuuu: ¿qué tal gritaba Tarzán? Jugaban apenas hasta las cinco, pues a esa hora salía la Media y a nosotros los grandes nos corrían de la cancha a las buenas o a las malas. Las lenguas afuera, sacudiéndonos y sudando recogían libros, sacos y corbatas y salíamos a la calle. Bajaban por la Diagonal haciendo pases de basquet con los maletines, chápate ésta papacito, cruzábamos el Parque a la altura de *Las Delicias*, ¡la chapé! ¿viste, mamacita?, y en la bodeguita de la esquina de *D'Onofrio* comprábamos barquillos ¿de vainilla?, ¿mixtos?, echa un poco más, cholo, no estafes, un poquito de limón, tacaño, una yapita de fresa. Y después seguían bajando por la Diagonal, el *Violín Gitano*, sin hablar, la calle Porta, absortos en los helados, un semáforo, shhp chupando shhhp...»

Eran hombres hechos y derechos ya y teníamos todos mujer, carro, hijos que estudiaban en el Champagnat, la Inmaculada o el Santa María, y se estaban construyendo una casita para el verano en Ancón, Santa Rosa o las playas del Sur, y comenzábamos a engordar y a tener canas, barriguitas, cuerpos blandos, a usar anteojos para leer, a sentir malestares después de comer y de beber y aparecían ya en sus pieles algunas pequitas, ciertas arruguitas.

Mario Vargas Llosa (1936)

«Los Cachorros»

2. TEXTOS CATALANES

SIGLO XIII

21. Venc l'amic beure a la font on hom qui no ama s'enamora con beu en la font, e doblaren sos llanguiments. E venc l'Amat beure a la font, per ço que sobredoblament doblàs a son amic ses amors, en les quals li doblàs llangors.

22. Malalte fo l'amic, e pensava'n l'Amat: de mèrit lo peixia, e ab amor l'abeurava, en paciència lo colgava, d'humilitat lo vestia, ab veritat lo metjava.

23. Demanaren a l'amic on era son Amat. Respòs: — Ve'l-vos en una casa pus noble que totes les altres nobilitats creades; e ve'l-vos en mes amors, e en mos llanguiments, e en mos plors.

24. Digueren a l'amic: — On vas? — Venc de mon Amat. — On véns? — Vaig a mon Amat. — Quan tornaràs? — Estaré ab mon Amat. — Quan estaràs ab ton Amat? — Aitant de temps con seran en ell los meus pensaments.

25. Cantaven los aucells l'alba, e despertà's l'Amat, qui és l'alba; e los aucells feniren llur cant, e l'amic morí per l'Amat, en l'alba.

21. Fue el amigo a beber en la fuente donde el que no ama se enamora en cuanto bebe, y se doblaron sus fatigas. Y fue el Amado a beber en la fuente, a fin de que redoblamiento doblase a su amigo sus amores, en los cuales le doblase las dolencias.

22. Enfermo estuvo el amigo, y lo cuidaba el Amado: lo alimentaba con mérito, le daba de beber amor, lo acostaba en paciencia, lo vestía de humildad y lo medicaba con verdad.

23. Preguntaron al amigo dónde estaba su Amado. Respondió: — Vedlo en una casa más noble que todas las demás noblezas creadas; y vedlo en mis amores, en mis fatigas y en mis llantos.

24. Dijeron al amigo: — ¿De dónde vienes? — Vengo de mi Amado. — ¿Adónde vas? — Voy a mi Amado. — ¿Cuándo volverás? — Estaré con mi Amado. — ¿Cuánto estarás con tu Amado? — Tanto tiempo cuanto estén en él mis pensamientos.

25. Cantaban los pájaros al alba, y despertóse el Amado, que es el alba; y los pájaros acabaron su canto, y el amigo murió por el Amado en el alba.

26. Cantava l'aucell en lo verger de l'Amat. Venc l'amic, qui dix a l'aucell: — Si no ens entenem per llenguatge, entenam-nos per amor; cor en lo teu cant se representa a mos ulls mon Amat.

26. Cantaba el pájaro en el vergel del Amado. Llegó el amigo, que dijo al pájaro: —Si no nos entendemos por el lenguaje, entendámonos por amor; porque en tu canto se representa a mis ojos mi Amado.

Ramón Llull (1233-1315)

«Llibre d'Amic e Amat»

(Traducción de Martín de Riquer)

SIGLO XIV

A mi, ensercant entre'ls libras dels filosofos e poetas alguna cosa ab la qual pogués complaura a les donas virtuosas, occorrech l'altra dia una istòria la qual recita Patrarcha, poeta laureat, en les obres del qual yo he singular affecció. E com la dita istòria sia fundada en virtuts de paciència, obediència e amor conjugal, e a mi sia cert que, entre les altres virtuts, vós, senyora, siats dotada de aquestes singularment, per ço he delliberat de arromansar la dita istòria e de trametra-le'us perquè vós e les altres donas virtuosas prenats eximpli de las cosas en aquella contengudas (no per tant que yo'n pens que vosaltres freyturets de aquesta doctrina, car sens ella sòts assats pascients e virtuosas, mas per ço que oynts la present istoria siats pus ardents en seguir les ditas virtuts, car diu lo mestra de amor.

El otro día, buscando entre los libros de los filósofos y poetas algo con que pudiese complacer a las damas virtuosas, se me ocurrió una historia que relata Petrarca, poeta laureado, a cuyas obras tengo singular afición. Y como dicha historia esté fundada en virtudes de paciencia, obediencia y amor conyugal, y sepa yo de cierto que, entre las demás virtudes, vos, señora, estáis dotada de éstas singularmente, me he decidido a traducir dicha historia y a enviárosla para que vos y las demás damas virtuosas toméis ejemplo en las cosas en ella contenidas (no porque crea que a vosotras os haga falta esta doctrina, pues sin ella sos harto pacientes y virtuosas, sino porque, oyendo la presente historia, seáis más ardientes en seguir dichas virtudes, pues dice el maestro de amor, Ovidio, en cuyas obras me solía deleitar

Ovidi, en les obres del qual en temps que yo amava me solia molt adelitar, que al caval leuger quant corre no li nou si hom li dóno alguna speronada), suplicant-vos que la present istòria vullats benignament oyr, e'n les adversitats, les quals algú en aquesta present vida no pot squivar, com loch serà, ben rememorar de aquella, per ço que mils e pus pascientment puxats aquellas soffarir, de las quals Déu vos vulla preservar per sa merçè.

mucho en los tiempos en que yo amaba, que al caballo ligero cuando corre no le molesta si se le da alguna espoleada), suplicándoos que queráis oír benignamente la presente historia y recordarla bien en las adversidades, cuando acaezcan, pues nadie en esta vida las puede evitar, a fin de que las podáis soportar mejor y más pacientemente, de las cuales Dios, por su merced, os quiera preservar.

Bernat Metge (1350-1412)
«Historia de Valter i Griselda»
(Traducción de Martín de Riquer)

SIGLO XV

CXI

Així com cell qui es parteix de sa terra
ab cor tot ferm que jamés hi retorn,
deixant amics e fills plorant entorn,
e cascú d'ells a ses faldes s'aferra,
dient plorant: —Anar volem [ab vós.
Oh, no ens lleixeu trists e adolorits!—,
e l'és forçat aquells haver jaquits,
¿qui pot saber d'aquest les grands [dolórs?

CXI

Como el hombre que parte de su [tierra,
con corazón resuelto a no volver,
y deja hijos y amigos, que llo[rando
a sus faldas se aferran, mientras [dicen
suplicantes: —«Queremos ir con [vos.
¿No nos dejéis tan tristes y [afligidos!»—
y resulta forzoso abandonarlos
¿quién sabrá el sufrimiento de [este hombre?

Jo me'n confés a Déu, e puix
[a vós,
que jo só tal com lo de qui parlat,
car tot delit de mi és apartat,
sí que jamés me veja delitós.
No solament he lo delit perdut,
ans en son lloc entrada és dolor,
car jo m'eïr havent perdut amor,
e jac del cop que tostemps he
[temut.

No menys que mort a mi és
[avengut:
no em pot fer pus que fer perdre
[lo món;
e jo d'aquest a tothom ma part
[dón,
puix que no am ne puc ser ben-
[volgut.
Tot ço que veig me porta en
[record
lo mal present e lo que és per
[venir;
lo negre prop lo blanc fa més
[lloir:
un poc delit ma dolor fa pus fort.

Jo no puc dir senta dolor de
[mort;
sà tinc lo cors, e malalt l'esperit
d'un accident que en vida m'ha
[jaquit
en tal estat que no em trob viu ne
[mort.
L'enteniment no em delita en
[saber,
e res plaent no vol ma voluntat;
jo vixc al món e d'ell desesperat;
si en altre pens, no em calfa molt
[l'esper.

Yo confieso ante Dios y ante
[vosotros,
que soy igual que aquel de quien
[os hablo,
pues se apartó de mí todo deleite,
y a ser dichoso ya no volveré.
No sólo mi deleite se ha perdido,
sino que ha entrado en su lugar
[dolor:
haber amor perdido me exaspera,
y por el golpe tan temido, yazgo.

Lo que sufro no es menos que la
[muerte,
que no hará más que hacer que
[pierda el mundo;
a todos doy la parte que en él
[tengo,
pues ya ni puedo amar, ni ser
[querido.
Cuanto ahora veo aviva en mi
[memoria,
el mal que ha de venir y el mal
[presente;
luce lo blanco más, con negro
[cerca:
un pequeño placer, me aumenta
[el daño.

No es el dolor que siento el de la
[muerte,
pues tengo el cuerpo sano, aun-
[que el espíritu
tan enfermo, que en vida me ha
[postrado
y no sé si estoy vivo o si estoy
[muerto.
No goza en conocer mi inteli-
[gencia,
ni mi deseo quiere nada amable;
vivo desesperado en este mundo,
y no arde mi esperanza por el
[otro.

Oh, mos amics! Vullau dolor
[haver
e pietat del qui, viu, perd lo món,
e majorment si algun tant hi fon,
car molts hi són que en res no hi
[són mester;
altres, havents d'aquell menys
[sentiment
que la guineu, molt astut animal;
e d'altres mots que l'entendre no
[els val
sinó en justar aquell metall ar-
[gent.

No sé a qui adreç mon parlament,
perquè és llong temps, no em
[parle ab Amor,
e dona al món no sent de ma
[tristor;
així mateix jo no n'he sentiment.

*Com Tirant vencé lo quart
cavaller*

—Senyor, la senyoria vostra deu saber que aquesta batalla s'havia de fer a peu. E lo dia assignat ells entraren los dos en la lliça, present lo Rei e la Reina, los jutges del camp e tots los grans senyors que en la cort eren. E combaterense molt ferament, e vengueren-se abraçar, e per força

Sentid, amigos míos, compasión
y piedad de quien vivo, pierde el
[mundo,
y más si, como yo, tanto hizo
[en él,
pues muchos hay aquí que hol-
[gan en nada
otros sienten por él menos estima
que la zorra, animal muy redo-
[mado;
y a muchos no les sirve su razón
sino para apilar metal de plata.

No sé a quien dirijo mi monólogo
si hace tiempo que no hablo con
[Amor,
y no hay mujer que esté triste
[por mí.
También yo me quedé sin sen-
[timiento.

Ausias March (1379-1459)
«Antología»
(Traducción de J. A. Icardo)

*Cómo Tirante venció al cuarto
caballero*

—Señor, vuestra señoría ha de saber que esta batalla se tenía que hacer a pie. Y el día señalado entraron los dos en liza, presentes el rey y la reina, los jueces del campo y todos los grandes señores que en la corte había. Y combatiéronse muy ferozmente, y vinieron a abrazarse, y a la fuerza

l'u e l'altre lleixaren caure les atxes e tiraren les dagues, car de les espases no se'n podien servir: tant abraçats estaven. E tallaren-se les cordes de seda ab què los bacinets estaven lligats.

—Com! —dix l'ermità—. ¿E tan poc sap Tirant e los altres, que ab seda hagen a lligar lo bacinet?

—¿Ab què es pot lligar millor —dix Diafebus—, sí Déu vos done llonga vida en aquest món e paradís en l'altre?

—Mon fill —dix l'ermità—, en lo temps de mon jovent, no que jo haja acostumat de portar ni de fer armes, mas estiguí alguns dies ab un cavaller qui sabia molt en les armes, e viu-lo combatre en lliça a tota ultrança, e ell fóra mort d'aquella volta si no fos estat lo cordó de seda que portava. E ara vos diré, mon fill, com se deu fer. Preneu fil de ferre d'aquell que posen en les llànties, que es doblega a totes parts, e cobriu-lo tot de seda a manera de cordó, e per fort que el lligueu tostemp presta e es doblega en aquella part que el volreu, e si el volen tallar no poden; la seda porien tallar, mas no lo ferro. E aquest és bon secret en les armes.

—Ara vejам la fi de la batalla. Si us plaurà, senyor, diré a la senyoria vostra que estant ells així abraçats e los cordons dels bacinets tallats, donaren-se molts colps l'u a l'altre, e los dos cai-gueren en terra e llevaren-se com

uno y otro dejaron caer las hachas y tiraron de las dagas, pues de las espadas no se podían servir, tan abrazados estaban. Y cortáronse las cuerdas de seda con que estaban atados los bacinetes.

—¿Cómo! —dijo el ermitaño—. ¿Tan poco sabe Tirante y los otros que tienen que ligar el bacinete con seda?

—¿Con qué se puede atar mejor —dijo Diafebus—, si Dios os da larga vida en este mundo y paraíso en el otro?

—Hijo mío —dijo el ermitaño—, en los tiempos de mi juventud, no es que yo acostumbrara llevar ni hacer armas, pero estuve algunos días con un caballero que sabía mucho de armas, y le vi combatir en liza a toda ultranza, y cierta vez hubiera muerto si no hubiese sido el cordón de seda que llevaba. Y ahora os diré, hijo mío, cómo debe hacerse. Coged alambre del que se pone en las lámparas, y que se dobla en todo sentido, y cubridlo todo de seda, a modo de cordón, y por fuerte que lo atéis siempre cede y se dobla en el sentido que queráis, y si quieren cortarlo no podrán; la seda la podrán cortar, pero no el hierro. Y éste es un buen secreto para las armas.

—Ahora veamos el fin de la batalla. Si os agrada, señor, diré a vuestra señoría que, estando ellos así abrazados y los cordones de los bacinetes cortados, diéronse muchos golpes el uno al otro, y los dos cayeron al suelo

a valents cavallers, e tan prest com foren de peus tornaren les dagues en les baïnes e tiraren les espases, e tornaren a la batalla molt aspra e cruel: que lo cavaller tenia gran desesperació per los tres germans d'armes que li havien morts, e feia molt gran esforç. E Tirant s'esfoçava per no perdre lo violari: que tantes armes feien los dos cavallers que tots los miradors n'estaven admirats, e prengueren plaer que tal batalla no vingués a fi perquè negú d'ells no morís. E tornaren-se altra volta abraçar e hagueren a llançar les espases e venir a les dagues, e puc bé dir, senyor, que negú dels dos cavallers no fon nafrat en lo cos, sinó en lo coll i en lo cap, davall lo bacinet; però com lo bacinet estava fluix, posaven les dagues dejús la falda del bacinet e allí se ferien malament. Aprés tornaren a caure altra volta. E lo cavaller portava l'arnès de les cames de papel engrutat cobert de fulla d'argent, que pròpiament pariaarnès de cama e de cuixa, e de part de tras portava cuiro de bou clavat ab lo peto, e anava molt llauger, que tenia molt gran avantatge. Emperò, ab la valentia que tenien los dos, se tornaren a llevar altra volta e tornaren a fer armes, mas estaven molt impeditos l'un e l'altre, que no es podien dar tants colps com hagueren, per los bacinets que tenien deslligats, que els torbava la vista, que no es podien bé veure; emperò lo cavaller tant s'estrengué ab Ti-

y levantáronse como valientes caballeros, y en cuanto estuvieron de pie volvieron las dagas a sus vainas y sacaron las espadas y volvieron a la batalla, muy áspera y cruel: que el caballero tenía gran desesperación por los tres hermanos de armas que le habían matado, y hacía muy gran esfuerzo. Y Tirante se esforzaba para no perder el vitalicio: que tantas armas hacían los dos caballeros que todos los miradores estaban admirados y se complacían en que la batalla no llegara a su fin, para que ninguno de los dos muriese. Y volvieron a abrazarse de nuevo y tuvieron que echar las espadas y volver a las dagas, y bien puedo deciros, señor, que ninguno de los dos caballeros fue herido en el cuerpo, sino en el cuello o en la cabeza, abajo el bacinete; precisamente porque el bacinete estaba flojo, ponían las dagas debajo el halda del bacinete y allí se herían con daño. Luego volvieron a caer otra vez. Y el caballero llevaba el arnés de las piernas de papel engrudado cubierto con hojas de plata, que propiamente parecía arnés de pierna o muslo, y por la parte de atrás llevaba cuero de buey clavado con el peto, e iba muy ligero, lo que le daba una gran ventaja. Pero con el valor que tenían los dos se volvieron a levantar otra vez, y volvieron a hacer armas, pero estaban muy impedidos uno y otro, que no se podían dar tantos golpes como quisieran el uno al

rant que el féu caure en terra, e Tirant lo tingué tan fort abraçat al caure que l'hagué a seguir, e los dos caigueren en terra. E Tirant donà tan gran colp en terra del cap, que lo bacinet li sortí tres passes lluny, e trobà's més llauger que de primer, e per temor de morir féu son poder de llevar-se ans que l'altre; e fon-li bé mester, que com Tirant fon de peus l'altre tenia les mans e genolls en terra per llevar-se, e Tirant, qui fon més prest llevat e véu l'altre qui estava ja per alçar-se, donà-li ab les mans gran empenta e féu-lo caure de l'altra part, e tenia'l tan a prop que no el lleixava menejar, e posà-li los genolls sobre lo cos per voler-li llevar lo bacinet. Lo cavaller qui en terra estava sentí que Tirant li tenia los genolls en dret dels pits, voltà tot lo cos, e l'arnès de Tirant ab l'arnès de l'altre allenegà, que Tirant no es pogué tenir e caigué a l'altra part, e los dos treballaren qual primer se llevaria. La sort e fortuna volgué ajudar a Tirant: per ço com lo bacinet li era caigut trobà's molt més llauger que l'altre e llevà's més prestament, que li valgué molt.

otro, por los bacinetes que llevaban desatados, que les privaba la vista, que no podían verse bien; pero el caballero se apretó tanto contra Tirante que le hizo caer al suelo, y Tirante lo tuvo tan fuertemente abrazado al caer que tuvo que seguirle, y los dos cayeron al suelo. Y Tirante dio tan fuerte golpe en tierra con la cabeza que el bacinete le salió a tres pasos de distancia, y encontróse más ligero que antes, y por temor a morir hizo todo lo posible para levantarse antes que el otro; y le hizo mucha falta, pues cuando Tirante estuvo de pie, el otro tenía las rodillas en el suelo para levantarse, y Tirante, que fue más rápido en levantarse y vio al otro que estaba ya para levantarse, dióle con las manos un gran empujón y le hizo caer del otro lado, y lo tenía tan cerca que no le dejaba manejarse, y púsole ambas rodillas sobre el cuerpo para quitarle el bacinete. El caballero, que estaba en tierra, sintió que Tirante le tenía las rodillas encima los pechos, le dio vuelta a todo el cuerpo y el arnés de Tirante con el arnés del otro resbaló, de modo que Tirante no pudo sostenerse y cayó del otro lado, y los dos se esforzaron para ver cuál se levantaría primero. La suerte y fortuna quiso ayudar a Tirante, y por eso, como el bacinete le había caído, encontróse mucho más ligero que el otro y levantóse más rápidamente que mucho le valió.

”Senyor, jo tinc compassió de la mort d'aquests quatre cavallers germans d'armes com així moriren, e aquest jamás se volgué dar per vençut sinó que volgué morir martre d'armes. E, senyor, Tirant ha hagut de grans venturres perquè és molt destre en les armes e més té giny que no força; e la major virtut que té és que li dura molt l'alè, que si combat del matí al vespre, e estiga tostemps armat, jamás se perd per alè.

—Aqueixa és la principal virtut que el cavaller port haver —dix l'ermità— qui ha de fer armes. Vejam vosaltres, cavallers qui sou jóvens e sabents en l'exercici de les armes, qual estimarieu més: ¿ésser fort e no destre ni ginyós, o molt destre e ginyós e no fort?

Entre aquells cavallers que allí eren hagué de moltes opinions. Aprés los dix què volrien més:

—¿Entrar en batalla concordada, igualment armats a cavall, espasa sens esperons, o esperons sens espasa e que així us haguésseu de combatre? E dic-vos certament que jo ha vist tals batalles. Encara jo en viu fer una altra batalla davant lo duc de Milà e fon més en elecció de dos cavallers que es volien mal, a cavall l'u e l'altre a peu, armats igualment ab armes defensives; lo de cavall portava espasa sola sens altres armes ofensives, e lo de peu portava llança ab un

Señor, tengo compasión de la muerte de estos cuatro caballeros, hermanos de armas, que así murieron, y éste jamás quiso darse por vencido, sino que quiso morir mártir de armas. Y, señor, Tirante ha tenido muy buena suerte, porque es muy diestro en las armas y tiene más ingenio que fuerza; y la mayor virtud que tiene es que le dura mucho el aliento, que si combate de la mañana a la noche, y está siempre armado, jamás pierde el aliento.

—Esta es la principal virtud que pueda tener quien tiene que hacer armas —dijo el ermitaño—. Veamos vosotros, caballeros que sois jóvenes y conocedores del ejercicio de las armas, ¿qué preferiríais: ser fuertes y no diestros ni ingeniosos, o muy diestros e ingeniosos, pero no fuertes?

Entre aquellos caballeros que allí estaban hubo muchas opiniones, Luego les dijo qué preferirían:

—¿Entrar en batalla acordada, igualmente armados a caballo, espada sin espuelas, o espuelas sin espada, y que así os tuvierais que combatir? Y os digo ciertamente que yo he visto hacer tales batallas. Todavía vi hacer otra batalla delante del duque de Milán, y se puso a elección de dos caballeros que se querían mal, a caballo uno y el otro a pie, armados igualmente con armas defensivas; el de a caballo llevaba espada nada más, sin otras armas ofensivas, y el de

punyal: ¿qual d'aquestes elegiríeu si requestes ne fósseu?... Ara deixem açò —dix l'ermita a Diafebus—: digau-me Tirant si ha fet altres cavalleries en aquest honorós pas d'armes a tota ultrança.

—Senyor, jo us ho diré —dix Diafebus—: après que aquests quatre cavallers foren morts vengué un cavaller qui es nomenava Vilafermosa, molt valentíssim cavaller, e natural d'Escòcia; un dia estant en la cort, en presència del Rei e de la Reina dix a Tirant les següents paraules.

a pie llevaba lanza con un puñal: ¿cuál de éstas elegiríais si a ello fuéseis requeridos?... Ahora dejemos esto —dijo el ermitaño a Diafebus—, y decidme si Tirante ha hecho otras caballerías en este honroso paso de armas a toda ultranza.

—Señor, os diré —dijo Diafebus—: después que estos cuatro caballeros fueron muertos vino un caballero que se llamaba Vilafermosa, muy valentísimo caballero, y natural de Escocia; un día, estando en la corte, en presencia del rey y de la reina, dijo a Tirante las siguientes palabras.

J. Martorell y M. J. de Galba
(1413-1468) (+ 1490)
«Tirant lo Blanc»
(Traducción de J. F. Vidal Jové)

SIGLO XIX

La patria

Adéu-siau, turons, per sempre
[adéu-siau,
oh serres desiguals, que allí, en la
[pàtria mia,
dels núvols e del cel de lluny vos
[distingia,
per lo repòs etern, per lo color
[més blau.
Adéu tu, vella Montseny, que
[des ton alt palau,
com guarda vigilant cobert de
[boira e neu,

La patria

Adiós, alcores, para siempre
[más adiós,
oh sierras desiguales que allí, en
[mi patria,
de las nubes y del cielo desde
[lejos lo distinguía,
por el reposo eterno, por el color
[más azul.
Adiós a ti, viejo Montseny que
[desde tu alto palacio,
como centinela alerta cubierto de
[niebla y nieve,

guaites per un forat la tomba del
[Jueu,
e al mig del mar immens la
[mallorquina nau.

Jo ton superbe front coneixia
[llavors,
com conèixer pogués lo front de
[mos parents,
coneixia també lo so de tos
[torrents,
com la veu de ma mare o de mon
[fill los plors.

Mes, arrencat després per fats
[perseguidors,
ja no conec ni sent com en millors
[vegades;
així d'arbre migrat a terres apar--
[tades,
son gust perden los fruits e son
[perfum les flors.

Què val que m'haja tret una
[enganyosa sort
a veure de més prop les torres de
[Castella,
si el cant del trobador no sent
[la mia orella,
ni desperta en mon pit un ge-
[nerós record?
En va a mon dolç país en ales jo
[em transport,
e veig del Llobregat la platja
[serpentina,
que fora de cantar en llengua
[llemosina,
no em queda més plaer, no tinc
[altre conhort.

Plau-me encara parlar la llengua
[d'aquells savis,
que ompliren l'univers de llurs
[costums e lleis,

vigilas por un hueco la tumba del
[Judío,
y en medio del inmenso mar la
[mallorquina nave.

Tu soberbia frente conocía yo
[entonces,
cual pudiera conocer la de mis
[padres;
también conocía el rumor de tus
[torrentes,
cual la voz de mi padre o el llanto
[de mis hijos.

Mas, arrancado luego por hados
[perseguidores
no conozco ya, ni oigo, como en
[ocasiones mejores;
así del árbol trasplantado a tie-
[rras lejanas,
su sabor pierden los frutos y las
[flores su aroma.

¿De qué sirve que me llevase una
[engañadora suerte
de ver desde más cerca las torres
[de Castilla,
si el canto del trovador no llega a
[mis oídos,
ni despierta en mi pecho un
[generoso recuerdo?
En vano a mi dulce país alado me
[transporto,
y veo la serpenteante playa del
[Llobregat,
que aparte de cantar en lengua
[llemosina
no me queda otro placer, no
[tento otro consuelo.

Aún me place hablar la lengua de
[aquellos sabios
que el mundo llenaron con sus
[constumbres y leyes.

la llengua d'aquells forts que
[acataren los reis,
defengueren llurs drets, venjaren
[llurs agravis.
Muirà, muirà l'angrat que, en
[sonar en sos llavis
per estranya regió l'accent nadiu,
[no plora,
que en pensar en sos llars, no es
[consum ni s'enyora,
ni cull del mur sagrat la lira dels
[seus avis!

En llemosí sonà lo meu primer
[vagit,
quan del mugró matern la dolça
[llet bevia;
en llemosí al Senyor pregava
[cada dia,
e càntics llemosins somiava cada
[nit.
Si quan me trobo sol, parl amb
[mon esperit,
en llemosí li parl, que llengua
[altra no sent,
e ma boca llavors no sap mentir
[ni ment,
puix surten mes raons del centre
[de mon pit.

Ix, doncs, per a expressar l'afecte
[més sagrat
que puga d'home en cor gravar
[la mà del cel,
oh llengua a mos sentits més
[dolça que la mel,
que em tornes les virtuts de ma
[innocenta edat.
Ix, en crida pel món que mai
[mon cor ingràt
cessarà de cantar de mon patró
[la glòria

la lengua de aquellos esforzados
[que acataron a los reyes,
defendieron sus derechos, ven-
[garon sus agravios.
¡Muera, muera el ingrato que,
[al sonar en los labios
por región extraña el acento
[nativo, no llora,
que al pensar en sus lares, no se
[consume ni añora,
ni del muro sagrado coge la lira
[de sus abuelos!

En lemosín sonó mi primer va-
[gido
cuando del pezón materno la
[dulce leche bebía;
en lemosín al Señor oraba cada
[día,
y cantos lemosines soñaba cada
[noche.
Si cuando me hallo solo, con mi
[espíritu hablo,
en lemosín lo hago, que otra len-
[gua no entiendo,
y entonces mi boca no sabe men-
[tir ni miente,
pues más razones surgen del
[centro de mi pecho.

Surge, pues, para expresar el
[afecto más sagrado
que en corazón de hombre pueda
[grabar la mano del cielo,
oh lengua más dulce a mis senti-
[dos que la miel,
que las virtudes me devuelves de
[mi edad inocente.
Surge, y gira por el mundo que
[jamás mi corazón,
ingrato, cesará de cantar la gloria
[de mi patrón

e passe per ta veu son nom e sa
[memòria
als propis, als estranys, a la
[posteritat.

y pase por tu voz su nombre y su
[memoria
hasta los propios, los extraños y
[la posteridad.

B. Carles Aribau (1798-1862)
(Traducció de José Batlló)

*Don Jaume
a Sant Jeroni*

Per veure bé Catalunya,
Jaume primer d'Aragó
puja al cim de Sant Jeroni
a l'hora en què hi surt el sol:
quin pedestal per l'estàtua!
Pel gegant, quin mirador!
Les àligues que hi niuaven
al capdamunt li fan lloc;
sols lo cel miraven elles,
ell mira la terra i tot;
que gran li sembla i que hermosa,
l'estimada del seu cor!
Té en son cel aucells i àngels,
en sos camps vèrgens i flors,
en sos aplecs l'alegria,
en ses famílies l'amor,
té guerrers en ses muralles,
naus veleres en sos ports,
naus de pau i naus de guerra
frisoses de pendre el vol.
Les ones besen ses plantes,
l'estrella besa son front
sota un cel d'ales immenses
que és son reial pavelló.
En son trono de muntanyes
té el Pirineu per redós,
per coixí verdosos boscos,
per catifa prats de flors
per on juguen i s'escorren
rieres i rierons,

*Don Jaime
en San Jerónimo*

Por ver bien a Cataluña,
Jaime primero de Aragón
sube al pico de San Jerónimo
a la salida del sol:
¡qué pedestal para la estatua!
¡Para el gigante, qué mirador!
Las águilas que anidaban
en la cumbre la hacen sitio;
sólo el cielo miraban ellas,
él mira a la tierra también;
¡qué grande y hermosa le parece,
amada de su corazón!
En su cielo tiene pájaros y án-
[geles,
en sus campos flores y verdor,
en sus cuadrillas la alegría,
en sus familias, amor,
guerreros en sus murallas,
veleros en sus puestos,
naves de paz y de guerra
ansiosas de emprender el vuelo.
Las olas besan sus plantas,
la estrella besa su frente
bajo un cielo de alas inmensas
que es su real pabellón.
En su trono de montañas
tiene el Pirineo por refugio,
por almohada verdes bosques,
por alfombra prados de flores
por donde juegan y se deslizan

com per un camp d'esmaragdes
anguiles de plata i or.
Del Llobregat veu les ribes,
les marjades del Besòs
que coneix per les arbredes
com les roses per l'olor.
Los vilatges a llur vora
semblen ramats de moltons
que, abeurant-s'hi a la vesprada,
hi esperen la llum del jorn.
Llena li parla de Lleida
que el graner de Roma fou;
Albiol, de Tarragona,
tan antiga com lo món;
Puigmal, de dues Cerdanyes,
talment dos cistells de flors;
Montseny, de Vic i Girona;
Albera, del Rosselló;
Cardona, de ses salines;
Urgell, de ses messes d'or;
Montjuïc, de Barcelona,
la que estima més de tot.
Tot mirant a Catalunya
s'ha sentir robar lo cor:
«Què puc fer per ma estimada?»,
va dient tot amorós,
«si del cel vol una estrella,
des d'ací l'abasto jo».
«No vol del cel una estrella»,
una veu dolça respon,
«la més bella que hi havia
se li és posada al front.
Torna-li dues germanes
que prengué el moro traïdor,
l'una anant a collir perles
vora la mar de Montgó,
l'altra nedant entre els cignes
prop d'on volava el voltor».
Ell gira els ulls a Mallorca,
l'obira com un colom,
nedant entre cel i aigua,
vestida d'un raig de sol;
a València no l'obira,

torrentes y arroyuelos,
como por un campo de esmeral-
[das
anguilas de plata y oro.
Del Llobregat ve las orillas,
las vegas del Besós
que conoce por las arboledas
como las rosas por el olor.
Las villas a su alrededor
parecen rebaños de corderos
que, abrevando al atardecer,
aguardan la luz del nuevo día.
Llena le habla de Lérida
que el granero de Roma fue;
Albiol, de Tarragona,
tan antigua como el mundo;
Puigmal, de las dos Cerdañas,
como dos canastos de flores;
Montseny, de Vic y Gerona;
Albera, del Rosellón;
Cardona, de sus salinas;
Urgel, de sus mieses de oro;
Montjuic, de Barcelona,
a la que ama por encima de todo.
Mirando a Cataluña
se siente tomado el corazón.
«¿Qué puedo hacer por mi ama-
[da?»,
se repite lleno de amor,
«si del cielo desea una estrella,
desde aquí se la alcanzo yo».
«No desea una estrella del cielo»,
le responde una dulce voz,
«la más bella que existía
le fue colocada en la frente.
Devolvedle a dos hermanas
que tomó el moro traidor,
una yendo a coger perlas
junto al mar de Montgó,
la otra nadando entre cisnes
cerca de donde volaba el buitre».
Volvió los ojos hacia Mallorca,
como un palomo la divisó,

mes obira sos turons
que de l'hort de la sultana
són muralla i miradors.
Se n'arrenca de l'espasa
i aixeca sa veu de tro:
«Germanes de Catalunya,
i encara porten lo jou?
Rei moro que les tens preses,
jo et vull veure a mos genolls».
Si' obirassen los moros,
les deixarien de por,
com deixaren Catalunya
quan, d'Otger entre els lleons,
Rol lant los tirà la maça
des del cim del Canigó.
Quan torna els ulls a la serra,
cerca aquell qui li ha respost:
dintre l'ermita més alta
té la Verge un altar d'or,
no hi ha ningú en la capella
i ella té el llavi desclòs.
Posant a sos peus l'espasa,
cau en terra de genolls:
«A rescatar les catives,
Maria, guiau-me Vós:
a mon pit donau coratge,
a mon braç força i braó,
i si en pujar a la serra
vui me deien rei hermós,
quan tornaré a visitar-vos
me diran Conqueridor!»

nadando entre cielo y agua,
vestida con un rayo de sol;
a Valencia no la avistó,
mas sí los alcores
que del huerto de la sultana
son muralla y mirador.
Desenvaina la espada
y levanta el trueno de su voz:
«¿Hermanas de Cataluña
y aún llevan el yugo?
Rey moro que las tomaste,
a mis rodillas quiero verte.»
Si los moros lo avistasen,
las dejarían por miedo,
como dejaron a Cataluña
cuando, de Otger entre los leo-
[nes,
Rolando les lanzó una maza
desde la cumbre del Canigó.
Cuando vuelve los ojos a la
[sierra,
busca a quien les respondió:
en la ermita más alta
tiene la Virgen un altar de oro,
nadie hay en la capilla
y ella tiene el labio abierto.
Poniendo a sus pies la espada,
cae en tierra de rodillas:
«A rescatar las cautivas,
María, conducidme vos:
A mi pecho daréis coraje,
a mi brazo, fuerza y brío,
y si al subir a la sierra
me llamaban rey hermoso,
cuando vuelva a visitaros
¡me llamarán el Conquistador!»

Jacint Verdaguer (1845-1902)
(Traducción de José Batlló)

Oda a Espanya

Escolta, Espanya, la veu d'un [fill
que et parla en llengua no cas- [tellana:
parlo en la llengua que m'ha [donat
la terra aspra;
en aquesta llengua pocs t'han [parlat;
en l'altra, massa.

T'han parlat massa dels segun- [tins
i dels que per la pàtria moren:
les teves glòries i els teus records,
records i glòries només de morts:
has viscut trista.

Jo vull parlar-te molt altrament.
Per què vessar la sang inútil?
Dins de les venes vida és la sang,
vida pels d'ara i pels que vindran;
vessada, és morta.

Massa pensaves en ton honor
i massa poc en el teu viure:
tràgica duies a mort els fills,
te satisfeyes d'honres mortals
i eren tes festes els funerals,
oh trista Espanya!

Jo he vist els barcos marxar [replens
dels fills que duies a què moris- [sin:
somrients marxaven cap a l'atzar,
i tu cantaves vora del mar
com una folla.

Oda a España

Escucha, España, la voz de un [hijo
que te habla en lengua no cas- [tellana;
hablo en la lengua que me ha [legado
la tierra áspera;
en esta lengua pocos te hablaron;
en la otra, demasiado.

Demasiado de los saguntinos
y de los que mueren por la patria;
y por tus glorias y tus recuerdos,
recuerdo y gloria de cosas muer- [tas,
tristes has vivido.

De distinta manera quiero ha- [blarte.
¿Por qué derramar la sangre [inútil?
La sangre es vida, si está en las [venas,
vida hoy, vida para los que [vengan;
vertida, es muerte.

Demasiado pensaste en tu honor
y escasamente en tu vida:
tus hijos, trágica, diste a la [muerte.
Mortales honras te satisfacían;
tus fiestas eran tus funerales,
¡oh triste España!
Yo vi barcos zarpar repletos
de hijos que a la muerte entre- [gabas:
sonriendo iban hacia el azar,
y tú cantabas junto a la mar
como una loca.

On són els barcos? On són els
[fills?
Pregunta-ho al Ponent i a l'ona
[brava:
tot ho perderes, no tens ningú.
Espanya, Espanya, retorna en tu,
arrenca del plor mare!

Salva't, oh! salva't de tant de
[mal;
que el plor et torni fecunda, ale-
[gre i viva;
pensa en la vida que tens entorn:
aixeca el front,
somriu als set colors que hi ha
[en els núvols.

On ets, Espanya? No et veig
[enlloc.
No sents la meva veu atrona-
[dora?
No entens aquesta llengua que et
[parla entre perills?
Has desaparegut d'entendre an els
teus fills?
Adéu, Espanya!

¿Dónde tus barcos? ¿Dónde tus
[hijos?
Pregúntalo al Poniente, a la ola
[brava:
perdiste todo, a nadie tienes.
¡España, España, vuelve en ti,
rompe el llanto de madre!

Sálvate, sálvate de tantos males;
que el llanto te haga alegre,
[fecunda y viva;
piensa en la vida que te rodea;
alza la frente,
sonríe ante los siete colores del
[iris.

¿Dónde estás, España, dónde que
[no te veo?
¿No oyes mi voz atronadora?
¿No comprendes esta lengua que
[entre peligros te habla?
¿A tus hijos no sabes ya en-
[tender?
¡Adiós, España!

Joan Maragall (1860-1911)
(Traducción de José Batlló)

SIGLO XX

*Inconscient orgull
d'una alba...*

Inconscient orgull d'una alba
sota dos tendres arcs de més
profunda llum —rival ja balba
del tan harmoniós excés—

*Inconsciente orgullo
de un alba...*

Inconsciente orgullo de un alba
bajo dos tiernos arcos de más
profunda luz —rival ya torpe
de un exceso tan armonioso—

gorja, on sembla la dolça forma
triomfar sobra el verge crit
d'algum sommi secret i enorme
que invitava els ulls de la nit,

i endur-lo, acordat amb les fla-
[mes
de la teva sang i amb l'alè
de la terra i les vives trames
dels segles i els signes, al ple
repos dins mon esguard, que
[atura
tos pits en la seva ventura.

oh pecho, donde la dulce forma
[parece
triunfar sobre el grito virgen
de algún sueño secreto y enorme
que invitaba a los ojos de la
[noche,

y conducirlo, de acuerdo con las
[llamas
de tu sangre y con el aliento
de la tierra y las tramas vivas
de siglos y signos, hasta la plena
calma de mi mirada, que detiene
a tus senos en su ventura.

Carles Riba (1893-1959)
(Traducción de José A. Goytisolo)

*No pas l'atzar ni
tampoc la impostura...*

No pas l'atzar ni tampoc la
[impostura
han fet del meu país la dolça
[terra
on visc i on pens morir. Ni el fust
[ni el ferre
no fan captiu a qui es don'
[l'aventura.

Clos segellat, oh perfecta es-
[tructura
de la mar a Ponent, i a l'alta serra
—forests dels Pirineus—, on ma
[gent erra!:
a Ella els cors en la justa futura.

*No se debe al azar ni
a la impostura...*

No se debe al azar ni a la im-
[postura
que sea mi país la dulce tierra en
[donde
vivo y pienso morir. Ni lanza ni
[navío
cautivan a quien vive a todo
[riesgo.

¡Oh recinto sellado, oh estructura
[perfecta
desde el mar a Poniente y hasta
[las altas sierras
—selvas del Pirineo— donde mi
[gente vaga!:
démosle el corazón en la futura
[lucha.

Sòl de beutats: la Mar és el teu
[signe
i els teus magnes cabdills la feren
[dea;
pagà tribut i un temps fores
[insigne.

Oh vigorosa estirp! Esclava in-
[digna
que cobeges viltats: Sagna, i
signa
el teu rescat, i el retorn a la Idea!

Tierra de las bellezas: es tu signo
[la Mar
y tus magnos caudillos la eleva-
[ron a diosa;
pagó tributo y fuiste insigne un
[día.

¡Oh vigorosa estirpe! Esclava
[indigna
que meditas vileza: ¡Sangra y
[firma
tu regreso a la Idea, tu rescate!

J. V. Foix (1894)

Vacances pagades

He decidit d'anar-me'n per sem-
[pre.
Amén.

L'endemà tornaré
perquè sóc vell
¡tinc els peus molt consentits,
amb inflors de poagre.

Però me'n tornaré demà passat,
rejoventit pel fàstic.
Per sempre més. Amén.

L'endemà passat l'altre tornaré,
colom de raça missatgera,
com ell estúpid,
no pas tan dreturer,
ni blanc tampoc.

Emmetzinat de mites,
amb les sàrries curulles de blas-
[fèmies,

Vacaciones pagadas

He decidido marcharme para
[siempre.
Amén.

Mañana volveré,
porque soy ya viejo
y tengo los pies muy doloridos
e hinchados por la gota.

Pero pasado mañana volveré a
[marcharme,
rejuvenecido por el asco.
Por siempre jamás. Amén.

Pasado mañana no, al otro,
[volveré;
paloma de raza mensajera,
estúpido como ella,
aunque no tan recto,
ni blando tampoco.

Envenenado de mitos,
con las aforjas colmadas de blas-
[femias,

ossut i rebegut, i lleganyós,
príncep desposseït fins del seu
[sommi,
job d'escaleta;
llenguatallat, sanat,
pastura de menjança.

Prendrà el tren de vacances
[pagades.
Arrapat al topall.
La terra que va ser la nostra
[herència
fuig de mi.
És un doll entre cames
que em rebutja.
Herbei, pedram:
senyals d'amor dissolts en la
[vergonya.

Oh terra sense cel!

Però mireu-me:
He retornat encara.
Tot sol, gairebé cec de tanta
[lepra.

Demà me'n vaig
—no us enganyo aquest cop—.
Sí, sí: me'n vaig de quatre grapes
com el rebesavi,
per la drecera dels contraban-
[distes
fins a la ratlla negra de la mort.

Salto llavors dins la tenebra
[encesa
on tot és estranger.
On viu, exiliat,
el Déu antic dels pares.

huesudo y chupado, legañoso,
príncipe desposeído hasta de su
[sueño,
job de tres al cuarto;
con la lengua cortada, castrado,
pasto de piojos.

Tomaré el tren de las vacaciones
[pagadas.
Agarrado a los topes.
La tierra que fue nuestra herencia
huye de mí.
Es un chorro entre piernas
que me rechaza.
Herbazal, pedragal:
signos de amor disueltos en ver-
[güenza.

¡Oh tierra sin cielo!

Pero miradme:
aún he vuelto otra vez.
Solo, casi ciego de lepra.

Mañana vuelvo a marcharme
—esta vez no os engaño—.
Sí, sí, me voy a gatas,
como el tatarabuelo,
por el atajo de los contraban-
[distas,
hasta la raya negra de la muerte.

Salto entonces a la tiniebla ar-
[diente,
en donde todo es extranjero.
Donde vive, desterrado,
el Dios antiguo de mis padres.

Pere Quart (1899)
(Traducción de J. Corredor)

*Assaig de cantic en
el temple*

Oh, que cansatestic de la meva
covarda, vella, tan salvatge terra,
i com m'agradaria d'allunyar-
[me'n.

nord enllà,
on diuen que la gent és neta
i noble, culta, rica, lliure,
desvetllada i feliç!

Aleshores, a la congregació, els
[germans direin
desaprovant: «Com l'ocell que
[deixa el niu,
així l'home que se'n va del seu
[indret»,

mentre jo, ja ben lluny, em riuria
de la llei i de l'antiga saviesa
d'aquest meu àrid poble.

Però no he de seguir mai el meu
[somni

i em quedaré aquí fins a la mort.
Car sóc també molt covard i
[salvatge

i estimo a més amb un
desesperat dolor
aquesta meva pobra,
bruta, trista, dissortada pàtria.

*Ensayo de cántico
en el templo*

¡Oh, qué cansado estoy
de mi cobarde, vieja y tan salvaje
[tierra,
y cómo me gustaría alejarme

hacia el norte,
en donde dicen que la gente es
[limpia
y noble, culta, rica, libre,
despierta y feliz!

Entonces, en la congregación,
[los hermanos dirían
desaprobando: «Como el pájaro
[que abandona el nido,
así es el hombre que deja su
[hogar»,

mientras yo, lejos ya, me reiría
de la ley y de la antigua sabiduría
de éste mi árido pueblo.

Mas no he de realizar nunca mi
[sueño
y permaneceré aquí hasta la
[muerte.

Pues soy también muy cobarde
[y salvaje

y amo, además,
con un dolor desesperado,
esta mi pobre,
sucia, triste y desdichada patria.

Salvador Espriu (1913)
(Traducción de José A. Goytisolo)

3. TEXTOS GALLEGOS

SIGLO XIII

Ondas do mar de Vigo

Ondas do mar de Vigo,
¿se vistes meu amigo
e —¡ai, Deus!— se verra cedo?

Ondas do mar levado,
¿se vistes meu amado
e —¡ai, Deus!— se verra cedo?

¿Se vistes meu amigo,
o por que eu suspiro,
e —¡ai, Deus!— se verra cedo?

Se vistes meu amado
que me ten en coidado,
e —¡ai, Deus!— se verra cedo?

Olas del mar de Vigo

Olas del mar de Vigo
¿habéis visto a mi amigo?
¿Vendrá pronto, por Dios?

Olas del mar alzado
¿habéis visto a mi amado?
¿Vendrá pronto, por Dios?

¿Habéis visto a mi amigo,
aquel por quien suspiro?
¿Vendrá pronto, por Dios?

¿Habéis visto a mi amado,
que me tiene en cuidado?
¿Vendrá pronto, por Dios?

Martín Codax (siglo XIII)
(Traducción de C. Martín Gaité)

E daquesto un gran miragre...

*Quen a Virxen ben servira
a Paraiso ira.*

E daquesto un gran miragre vos
[quero eu ora contar,
que fezo Santa Maria por un
[monxe, que rogar
lle ia sempre que lle mostrase
[qual ben en Paraiso ha,

Quen a Virxen..., etc.

e que o vise en sa vida ante que
[fose morrer.

Sobre esto un gran milagro...

*Quien sirva bien a la Virgen
al Paraiso ha de ir.*

Y sobre esto un gran milagro os
[quero ahora contar,
que le hizo Santa María a un
[monje, el cual rogar
le solía que le enseñase los bienes
[del Paraiso,

Quien sirva bien a la Virgen..., etc.

y que los viese él en vida, antes
[de irse a morir.

Et po ende a Groriosa vedes que
[lle foi facer:
fezlo entrar en unha horta, en
[que muitas veces xa

Quen a Virxen..., etc.

entrara; mais aquel dia fez que
[unha fonte hachou
mui crara et mui fremosa, et cabo
[ela se asentou
et, pois lavou mui ben sus manos,
[dise: —¡Ai, Virxen!, ¿que sera?

Quen a Virxen..., etc.

¿Se verei do Paraiso, oque che eu
[muito pidi,
agun pouco de seu viço ante que
[saia daqui,
et que sabia do que ben obra que
[galardon habera?

Quen a Virxen..., etc.

Tan toste que acabada hoube o
[monxe a oraçon,
oiu unha pasariña cantar logo
[en tan bon son,
que se escaeceu seendo et, catan-
[do sempre ala,

Quen a Virxen..., etc.

atan gran sabor había daquel
[canto e daquel lais,
que grandes trecentos anos es-
[tevo asi ou mais,
cuidando que non estivera senon
[pouco, como esta

Quen a Virxen..., etc.

Y por esto la Gloriosa, mirad lo
[que le fue a hacer:
le hizo entrar en una huerta, en la
[que ya muchas veces

Quien sirva bien a la Virgen..., etc.

entrara; más aquel día hizo que
[una fuente hallara
muy clara y muy hermosa, y al
[pie de ella se sentó;
y, tras lavarse las manos, dijo:
[Ay Virgen, ¿qué será?

Quien sirva bien a la Virgen..., etc.

¿Si irá a ver el Paraíso, como
[mucho te pedí,
un poco de su abundancia antes
[que salga de aquí,
y sabré qué galardón ha de tener
[quien bien obre?

Quien sirva bien a la Virgen..., etc.

Tan pronto como hubo acabado
[el monje la oración,
oyó luego a una avecilla, can-
[tando con tan buen son,
que se entretuvo sentado, miran-
[do hacia allá.

Quien sirva bien a la Virgen..., etc.

Tan gran gusto de aquel canto
[tenía y de aquel piar,
que trescientos largos años se
[quedó allí o aun más,
pensando que no había estado
[más que un poco, como está

Quien sirva bien a la Virgen..., etc.

monxe algunha vez no ano,
[quando sal ao verxeu;
des i foise a pasariña, dee que foi
[a el mui greu,
et diz: —Eu daqui irme quero,
[ca oimais comer querra

Quen a Virxen..., etc.

o convento. E foise logo e ha-
[chou un gran portal,
que nunca vira, et dise: —¡Ai,
[Santa Maria, val!
Non e este o meu moesteiro;
[¿pois que de mi se fara?

Quen a Virxen..., etc.

Des i entrou na eigrexa, et
[ouveron gran pavor
os monxes quando o viron et
[demandoulle o prior,
dicendo: —Amigo, ¿vos quen
[sodes ou que buscades aca?

Quen a Virxen..., etc.

Dise el: —Busco meu abade, que
[agora aqui leixei,
et o prior et os frades, de que mi
[agora quitei,
quando fui a aquela horta: ¿u
[seen, quen mi o dira?

Quen a Virxen..., etc.

Quando esto oi u o abade, teveo
[por de mal sen,
et outrosi o convento; mais
[desque souberon ben
de como fora ese feito, disseron:
[—¡Quen oira

todo monxe algún día al año,
[cuando sale al jardín;
luego se fue la avecilla, lo que a él
[mucho le pesó,
y dijo: —Me quiero ir, porque
[tendrá que comer

Quien sirva bien a la Virgen..., etc.

el convento. Se fue luego y se
[encontró un gran portal
que nunca viera y se dijo: —¡Vál-
[game Santa María!
Este no es mi monasterio; y
[ahora ¿qué será de mí?

Quien sirva bien a la Virgen..., etc.

Después entró en la iglesia, y
[hubieron gran pavor
los monjes al mirarle, y le dijo el
[prior:
—Amigo, ¿quién sosi vos o qué
[buscáis acá?

Quien sirva bien a la Virgen..., etc.

Dijo él: —Busco a mi abad, a
[quien ahora dejé,
y al prior y a los frailes de que me
[separé
para ir a aquella huerta; ¿dónde
[están?, ¿quién lo sabe?

Quien sirva bien a la Virgen..., etc.

Cuando el abad oyó esto, lo tuvo
[por demente,
e igual todo el convento; pero
[cuando supieron
cómo ocurrió la cosa, dijeron:
[—¡Quién oyera

Quen a Virxen..., etc.

nunca tan gran maravilla como
[Deus por este fez
polo rogo de sa Madre, Virxen
[Santa de gran prez!
E por aquesto a loemos; ¿mais
[quen a non loara

Quen a Virxen..., etc.

mais de outra cousa que sexa?
[Ca, par Deus, gran dereito e,
pois quanto nos lle pedimos nos
[da seu Fillo, a la fe,
por Ela, et aquí nos mostra
[o que nos depois dara.

Quen a Virxen..., etc.

Quien sirva bien a la Virgen..., etc.

jamás tal maravilla cual Dios
[por éste obró
a ruegos de su Madre, la Virgen,
[de gran honra?
Alabémosla, pues; ¿quién no la
[alabará

Quien sirva bien a la Virgen..., etc.

más que a nada en el mundo?
[Pues, por Dios, de ley es,
pues cuanto le pedimos su Hijo
[nos lo da, a fe,
por Ella, y nos enseña aquí lo que
[nos dará luego.

Quien sirva bien a la Virgen..., etc.

Alfonso X (1221-1284)

(Traducción de C. Martín Garite)

*Ai, flores, ai, flores
do verde pino*

Ai, flores, ai, flores do verde
[pino,
¿se sabedes novas do meu amigo?

¡Ai, Deus!, ¿e u e?

Ai, flores, ai, flores do verde
[ramo,
¿se sabedes novas do meu ama-
[do?

¡Ai, Deus!, ¿e u e?

¿Se sabedes novas do meu amigo,
aquel que mentiu do que pos co-
[migo?

¡Ai, Deus!, ¿e u e?

*Ay, flores, ay, flores
del verde pino*

—Ay, flores, ay, flores del verde
[pino,
¿sabéis alguna cosa de mi amigo?

¡Ay, Dios!, ¿dónde estará?

Ay, flores, ay, flores del verde
[ramo,
¿sabéis alguna cosa de mi ama-
[do?

¡Ay, Dios!, ¿dónde estará?

¿Sabéis alguna cosa de mi amigo
perjuro y desleal para conmigo?

¡Ay, Dios!, ¿dónde estará?

¿Se sabedes novas do meu amado
aquel que mentiu do que me ha
[xurado?
¡Ai, Deus!, ¿e u e?

—¿Vos preguntades polo voso
[amigo?
E eu ben vos digo que e sano e
[vivo.
—¡Ai, Deus!, ¿e u e?

—¿Vos preguntades polo voso
[amado?
E eu ben vos digo que e vivo e
[sano.
—¡Ai, Deus!, ¿e u e?

—E eu ben vos digo que es sano e
[vivo
e sera vosco ante o prazo saído.
—¡Ai, Deus!, ¿e u e?

—E eu ben vos digo que es vivo e
[sano,
e sera vosco ante o prazo pasado.
—¡Ai, Deus!, ¿e u e?

¿Sabéis alguna cosa de mi amado,
aquel que a un juramento me ha
[faltado?
¡Ay, Dios!, ¿dónde estará?

—¿Me preguntábais vos por
[vuestro amigo?
Pues ya os lo digo que está sano y
[vivo.
¡Ay, Dios!, ¿dónde estará?

—¿Me preguntábais vos por
[vuestro amado?
Pues ya os lo digo que está vivo y
[sano.
¡Ay, Dios!, ¿dónde estará?

—Yo bien os digo que está sano
[y vivo,
y volverá en el plazo prometido.
¡Ay, Dios!, ¿dónde estará?

—Yo bien os digo que está vivo y
[sano,
y volverá en el plazo que ha
[fijado.
¡Ay, Dios!, ¿dónde estará?

Don Denis de Portugal (1261-1325)
(Traducción de C. Martín Gaité)

*Digades, filla, miã
filla belida*

—Digades, filla, miã filla belida:
¿por que tardaste na fontana
[fría?
—Os amores hei.

*Decidme, hija mía, mi
hija garrida*

—Decidme, hija mía, mi hija
[garrida:
¿por qué tardasteis en la fuente
[fría?
—Madre, tengo amores.

—Digades, filla, mia filla lou,
[çana:
¿por que tardastes na fría fon,
[tana?

—Os amores hei.

Tardei, mia madre, na fontana
[fría;
cervos do monte a auga volvian.

—Os amores hei.

Tardei, mia madre, na fria
[fontana;
cervos do monte volvian a auga.

—Os amores hei.

—Mentis, mia filla, mentis por
[amigo;
nunca vi cervo que volvese o rio.

—Os amores hei.

—Mentis, mia filla, mentis por
[amado;
nunca vi cervo que volvese o
[alto.

—Os amores hei.

—Decidme, hija mía, mi hija
[galana:
¿por qué tardasteis en la fuente
[clara?

—Madre, tengo amores.

Me entretuve, madre, en la fuen-
[te fría;
los ciervos del monte al agua
[volvían.

—Madre, tengo amores.

Me entretuve, madre, en la fuen-
[te clara,
los ciervos del monte volvían
[al agua.

—Madre, tengo amores.

—Mentis, hija mía, mentis por
[amigo;
nunca se vio un ciervo que vol-
[viese al río.

—Madre, tengo amores.

—Mentis, hija mía, mentis por
[amado;
nunca se vio un ciervo que vol-
[viese al alto.

—Madre, tengo amores.

Pedro Meogo
(Segunda mitad del siglo XIII,
principios del XIV)
(Traducción de C. Martín Gaité)

SIGLO XIV

*Cativo de miña
tristura*

Cativo de miña tristura
xa todos prenden espanto

*Cautivo
de mi pesar*

Cautivo de mi pesar
a todos ya causo espanto

e preguntan que ventura
foi que me tormenta tanto.
Mais non sei no mundo amigo
a quen mais de meu quebranto
diga desto que vos digo:

*Quen ben see, nunca debia
al pensar, que fas folia.*

Cuidei sobir en altesa
por cobrar maior estado,
e cai en tal pobreza
que moiro desamparado,
con pesar e con deseio,
que vos direi, malfadado,
o que eu ben sei e veio:

*Cando o loco quer mais alto
sobir, prende maior salto.*

Pero que provei sandeçe,
porque me deba pesar
miña locura asi creçe,
que moiro por me torvar;
pero mais non haberei
se non ver e deseiar,
e, por en, asi direi:

*Quen en carçel sol viver
en carçel deseia morrer.*

Miña ventura, en demanda
me pos en atan dultada
que meu corazón me manda
que seia sempre negada;
pero mais non saberan
de miña coita lasdrada
e, por en, asi diran:

*Can rabioso e cousa brava,
de seu señor sei que trava.*

Pois me falesceu ventura
en o tempo de pracer,
non espero haber folgura
mais por sempre entristecer.

y preguntan qué avatar
vino a atormentarme tanto.
Mas no hay en el mundo amigo
nadie que de mi quebranto
diga más que esto que os digo:

*Quien esté bien, nunca debiera
pensar en nada más, pues es
[quimera.*

Procuré ganar nobleza
por cobrar más alto estado,
pero caí en tal pobreza
que muero desamparado,
de pesar y de deseio;
así que os digo, cuitado,
lo que toco y lo que veo:

*Si un loco quiere ir muy alto
habrá de dar mayor salto.*

Mas ya que probé sandez,
para que haya de pesarme,
mi locura tanto crece
que muero de atormentarme;
pero ya nada tendré
si no es ver y desear,
y, por esto, tal diré:

*quien suele en cárcel vivir
en cárcel desea morir.*

De tanto inquirir, mi suerte
llegó a tal incertidumbre
que mi corazón convierte
la negación en costumbre;
pero nada más sabrán
de mi cuita lacerada
y, por eso, así dirán:

*Si hay perro rabioso, malo,
porque el que rabia es su amo.*

Ya que mi suerte expiró
en el tiempo del placer
no espero consuelo yo
sino eterno padecer.

Turmentado e con tristura,
clamarei ora por mi:

*Deus meu, eli, eli,
eli lama sabac thani.*

Quen mias coitas entendese
e meu dolor e quebranto
e de min se adolesçese,
comigo faria pranto;
quanto mais se ben soubese
o gran ben que eu perdi:

*Deus meu, eli, eli,
eli lama sabac thani.*

Atormentado y doliente
habré de clamar por mí:

*Deus meu, eli, eli,
eli lama sabac thani .*

Quien mis penas entendiese,
mi dolor y mi quebranto,
y de mí se condoliese
uniría al mío su llanto;
y mucho más si supiese
el gran bien que yo perdí:

*Deus meu, eli, eli,
eli lama sabac thani.*

Macías o Namorado
(1340-1370 aproximadamente)
(Traducción de C. Martín Gaité)

SIGLO XIX

Al alborada

¡Ai miña pequeniña!
¡Qué ollos bonitos tés! ¡Qué bri-
[lladores!
¡Case salta á alma miña,
e vendo os teus colores,
ver me parece todos os amores!

Agora que á alborada
os dulces paxariños xa cantaron,
e da fresca orballada,
nas perlas os ramiños se pintaron
agora, ¡qué diviños
brillarán os teus ollos cristiños!

¡Ai! asoma esas luces,
asoma a esa ventana, miña her-
[mosa,

Alborada

¡Ay, niña mía!
¡Cuán lindos son tus ojos! ¡Cómo
[brillan!
¡Casi se me va el alma,
pues viendo tus colores
me parece estar viendo a todos
[los amores!

Ahora que a la alborada
los dulces pajarillos ya cantaron,
y con la fresca lluvia
de perlas las ramitas se pintaron,
ahora, ¡qué divinos
relucirán tus ojos cristalinos!

¡Ay!, asoma esas luces,
asoma a esa ventana, niña her-
[mosa,

tú que sempre reluces
con elas máis lustrosa
que a Luna, cando nace silen-
[ciosa.

Verasme aquí cantando,
xunto estas augas craras, estas [penas,
verásme aquí agardando
que se rompan as lúgubres ca- [denas
da noite que me aparta
de quen nunca a alma miña se [veu farta.

Mírame, sí, querida,
cando do blando sono te le- [vantes,
máis fresca, e máis garrida
que estas froes fragantes,
que a espuma destas ondas reso- [nantes.
(.....)

tú que siempre reluces
con ellas más lustrosa
que la luna, naciendo silenciosa.

Y me verás cantando,
junto a estas aguas claras, estas [penas,
me verás esperando
que se rompan las lúgubres ca- [denas
de la noche que aparta
a mi alma de quien nunca se vio [harta.

Mírame, sí, querida,
cuando del blando sueño te [levantes,
más fresca, y más garrida
que estas flores fragantes,
que espuma de esas olas reso- [nantes.
(.....)

Nicomedes Pastor Díaz (1811-1863)
(Traducción de A. Ruiz Tarazona)

Deitouse a fame

Deitouse a fame ó longo nos
[sembrados
enriba dos centeos trigos millos!
Deixóu todolos frutos tan mi-
[rrados!
Ai nosos fillos!
Perdemos o traballo e a semente
tolleuna o temporal dentro das
[leiras!
Máis valera que foran co esa
[enchente
aldeas inteiras!

Se acostó el hambre

¡Se acostó el hambre sobre los
[sembrados,
sobre centenos, trigos y maizales!
¡Ha dejado los frutos tan diez-
[mados!
¡Ay de nuestros hijos!
¡Perdimos el trabajo y la si-
[miente
la arrancó el temporal del campo
[mismo!
¡Mejor si esa avalancha se llevase
las aldeas enteras!

Antes que o pé da negra fame ver
chegar á porta e ir coa fraca man
palpando á xente que xa está a
[morrer

por non ter pan!

Alá de donde vimos na montaña
a miseria é tan grande que non
[pode
a xente se queixar, e a gran fou-
[zaña

da morte acode!

Que unha tan fatal calamidade
á sociedade cristiana non estre-
[mece!

Entre os xentís quizáis máis cari-
[dade

e virtú crece!

Qué triste santo Dios qué triste
[praga!

Moyede tan siquera a compasión
ó rico, que por vós algún ben
[faga

nesta ocasión.

¡Mejor que ver pisando al ham-
[bre negra
nuestros umbrales e ir con flaca
[mano
palpando a los que están a punto
[de morirse

por faltarles el pan!

¡Allá en la montaña, de donde
[venimos,
la miseria es tan grande que no
[deja
a nadie rechistar, mientras la
[gran guadaña

de la muerte se acerca!

¡Que un tan fatal estrago
no estremezca al común de los
[cristianos!

¡Tal vez más caridad entre los
[gentiles

y más virtud se dé!

¡Qué triste, santo Dios, que
[triste plaga!

Inducid tan siquera a compasión
al rico, y que algo por vosotros
[haga

en tamaña ocasión.

Xoan Manuel Pintos Villar (1811-1876)
(Traducción de A. Ruiz Tarrazona)

Os pinos
(Himno gallego)

¿Qué din os rumorosos
na costa verdecente,
ao rayo trasparente
do prácido luar?

¿Qué din as altas copas
d'escuro arume arpado
C'o seu ben compasado
monótono fungar?

Los pinos
(Himno gallego)

¿Qué decís, rumorosos,
de la verdeante costa
al transparente rayo
de la luna tranquila?

¿Qué decís altas copas
de oscuro pino arpadas
con vuestro acompasado
monótono zumar?

—Do teu verdor cinguido
e de benignos astros
confin dos verdes castros
e valeroso chan;
non dés a esquecemento,
da injuria o rudo encono;
desperta do teu sono
fogar de Breogan.

Os bôs e xenerosos
a nosa voz entenden,
e con arroubo atenden
o noso ronco son;
máis soo os iñorantes,
e féridos e duros,
imbéciles e escuros
non os entenden, non.

Os tempos son chegados
dos bardos das edades,
que as vosas vaguedades
cumprido fin terán;
pois donde quer gigante
a nosa voz pregoa
a redenzon da boa
nazon de Breogan.

Teus fillos vagorosos
en quen honor soo late,
a intrépido combate
disponde o peito van;
sé, por ti mesma, libre
d'indigna servidume
e d'oprobioso alcume,
rexión de Breogan.

A nobre Lusitania
os brazos tende amigos,
os eidos ben antigos
con un pungente afan;
e cumpre as vaguedades
dos teus soantes pinos
d'uns mágicos destinos,
¡oh grei de Breogan!

—De tu verdor ceñido
y de benignos astros,
confin de verdes castros,
valeroso solar,
no le des al olvido
de la injuria del encono;
despierta de tu sueño,
hogar de Breogán.

Buenos y generosos
entienden nuestra voz
y con arrobo atienden
a nuestro ronco son.
Sólo los ignorantes
y enfermizos y duros,
imbéciles y oscuros
no nos entienden, no.

Ya llegaron los tiempos
de los antiguos bardos
en que vuestro abandono
cumplido fin tendrá;
pues dondequier gigante
nuestra voz ya pregonaba
la redención de la buena
nación de Breogán.

Tus hijos descuidados
en quienes sólo el honor late
a intrépito combate
dispuesto el pecho van!
sé libre por ti misma
de indigna servidumbre
y de infamante nombre
región de Breogán.

La noble Lusitania
los brazos tiende amigos,
los campos tan antiguos
con un punzante afán;
y cumple a los misterios
de tus sonoros pinos
un mágico destino,
¡oh grey de Breogán!

Amor da terra verde,
da verde terra nosa,
Acende a raza briosa
d'Ousinde e de Froxan;
que aló nos seus garridos
justillos, mal constreitos,
os doces e albos peitos
das fillas de Breogan.

Que â noble prole insinen
fortísimos acentos,
non mólidos concentos
que as virges só ben 'stan;
mail-os robustos ecos
que ¡oh patria!, ben recordas
das sonoras cordas
das arpas de Breogan.

Estima non s'alcanza
c'un vil gemido brando;
calquer requer rogando,
con voz que esquecerán;
mais c'un rumor gigante,
subrime e parecido
ao intrépido sonido
das armas de Breogan.

Galegos, sede fortes;
prontos á grandes feitos;
aparellade os peitos
a glorioso afan;
fillos dos nobres celtas,
fortes e peregrinos
luitade pl'os destinos
dos eidos de Breogan.

Amor a nuestra tierra
a nuestra verde tierra
inflama a la raza briosa
de Ousinde y de Froxan;
que allá en sus elegantes
corpiños desatados
guardan en dulces senos
las hijas de Breogán.

Que a noble prole enseñen
fortísimos acentos
no fráguiles conceptos
que a las vírgenes van;
sino robustos ecos
que, ¡oh patria!, bien recuerdas
en las sonoras cuerdas
del arpa de Breogán.

Estima no se alcanza
con vil gemido blando
pues quien pide rogando
su voz olvidarán;
no así al rumor gigante
sublime y parecido
al sonido que emiten
las armas de Breogán.

Gallegos, sed fuertes,
prestos a grandes hechos;
aparejad los pechos
a igual glorioso afán.
Hijos de nobles celtas,
fuertes y peregrinos,
luchad por los destinos
del solar de Breogán.

Eduardo Pondal (1835-1917)
(Traducción de A. Ruiz Tarazona)

Venderonll' Os Bois...

Vendéronll' os bois,
vendéronll' as vacas,
o pote d' o caldo
y a manta d'a cama.

Vendéronll' ò carro
y as leiras que tiña,
deixárono soyo
c'o á roupa vestida.

«María, eu son mozo,
pedir non m'é dado,
eu vou pol-o mundo
pra ver de ganalo.

Galicia está probe,
y a Habana me vou...
Adiós, adiós, prendas
d'o meu corazón!»

Negra sombra

Cando penso que te fuches,
negra sombra que me asombras,
ó pe dos meus cabezales
tornas facéndome mofa.
Cando maximo que és ida
no mesmo sol te me amostras,
i eres a estrela que brila,
i eres o vento que zoa.

Si cantan, és tí que cantas;
si choran, és tí que choras,
i és o marmurio do río,
i és a noite i és a aurora.

En todo estás e tí és todo,
pra min i en min mesma moras,

*Le vendieron
los bueyes*

Le vendieron los bueyes,
le vendieron las vacas,
el pote del caldo
la manta de la cama.

Vendieron el carro
y las huertas que tenía,
le dejaron sólo
con la ropa que vestía.

«María, soy joven,
no quiero mendigar,
me voy por el mundo
para poderlo ganar.

Galicia está pobre
y a La Habana me voy...
Adiós, adiós, prendas
de mi corazón».

Negra sombra

Cuando creo que te has ido
negra sombra que me ensom-
[breces
al pie de mi cabecera
haciéndome burla vuelves.
Cuando pienso que eres ida
en el mismo sol te muestras,
y eres la estrella que brilla
y eres el viento que zumba.

Si cantan, tú eres quien canta;
si lloran, tú eres quien lloras,
y eres el rumor del río
y eres la noche y la aurora.

En todo estás y eres todo,
por mí y en mí misma moras,

nin me abandonarás nunca,
sombra que sempre me asombras

ni me abandonarás nunca,
sombra que siempre me ensom-
[breces.

Rosalía de Castro (1837-1885)
(Traducción de A. Ruiz Tarazona)

As duas pragas

Baixo d'un ceo promizo e bre-
[temoso,
unha negra montana;
baixo a montana negra, unha
[curtiña
d'árbores decotada;
pacendo n-a curtiña, medina
[ducia
d'ovellas esfameadas;
e celosas gardando esas ovellas,
murchas, tristes, d'aldea as catro
[casas.

Dentro de cada casa, unha co-
[ciña
escura y afumada;
dentro de cada cociña, unha
[fogueira
que ò vento frío apaga;
xunto cada fogueira, cavilosa,
unha testa incrinada;
dentro de cada testa, un pensa-
[mento
de próxima fuxida, ou de ven-
[ganza...

¿Qué acontece n-aldea? Antes de
[agora
viña y alegre estaba;
n-ela todo eran festas e trouleos,
e bailes e fiadas;

Las dos plagas

Bajo un cielo plumizo y nebli-
[noso,
una negra montaña;
bajo la montaña negra, una
[heredad
de árboles podados;
paciendo en el prado, media
[docena
de ovejas famélicas;
y celosas guardando esas ovejas
marchitas, tristes, las cuatro ca-
[sas de la aldea.

Dentro de cada casa, una cocina
oscura y húmeda;
dentro de cada cocina, una ho-
[guera
que el viento frío apaga;
junto a cada hoguera, cavilosa
una cabeza inclinada;
dentro de cada cabeza, un pen-
[samiento
de próxima huida, o de ven-
[ganza...

¿Qué sucede en la aldea? Antes
venía y estaba alegre;
en ella todo eran fiestas y rego-
[cijo,
y bailes y veladas para hilar;

n-os campos escoitábanse as
[degrúas
d'os sachos y'as eixadas;
n-os fogares, as freças armonías
d'as risas e d'os bicos qu'estra-
[laban.

¿Qué demos acontece n-esta al-
[dea?...

¿Cál foi d'as sete pragas
a que eiquí descargóu, matando a
[sua
xovialidade sana?...

Cravado por tres cravos baixo a
[copa
d'o cipreste d'a entrada,
calquera pode leer este letreiro:
«Hai escribano e capellán en
[Cangas.»

en los campos se escuchaban los
[golpes
de azadones y azadas;
en los hogares, frescas armonías
de risas y de besos que esta-
[llaban.

¿Qué demonios sucede en esta
[aldea?...

¿Cuál de las siete plagas
se abatió aquí, matando
su sana jovialidad?...

Clavado por tres clavos, bajo la
[copa
del ciprés de la entrada,
cualquiera puede leer este le-
[tero:
«Hay escribano y capellán en
[Cangas.»

Manuel Curros Enríquez (1851-1908)

SIGLO XX

Chove...

E noite pechada e chove miu-
[diño.

Nas lousas de pedra,
ó longo da rúa
escura e deserta
estoupan as pingas
que deitan as tellas.

O través dos ferrollos das portas
o vento salaia o dor dunha
[queixa.

Lonxana, a voz rouca
dun can de palleiro que oubea.

Llueve...

Noche cerrada, llueve menudito
en las losas de piedra;
por toda la calle
oscura y desierta
estallan las gotas
que caen de las tejas.

De las puertas por las cerradu-
[ras
hace pasar el aire su lamento.

Lejano, el eco ronco
del ladrido de un perro callejero.



No medio da rúa,
como folla de aceiro, sangrenta,
unha raia de luz roxa, ardente,
que sai da taberna.

En medio de la calle,
como hoja de acero, sangrienta,
una raya de luz ardiente y roja
sale de la taberna.

Ramón Cabanillas (1876-1959)
(Traducción de A. Ruiz Tarazona)

Libremente

Nós queríamos libremente
comer o pan de cada día. Libre-
[mente
mordelo, masticalo, dixerilo sin
[medo,
libremente falando, cantando nas
[orelas
dos ríos que camiñan pra o mar
[libre.

Libremente, libremente,
nós queríamos somente
ser libremente homes, ser es-
[trellas,
ser faíscas da grande fogueira do
[mundo,
ser formigas, paxaros, miniños,
nesta arca de Noé na que boga-
[mos.

Nós queríamos libremente su-
[rrir,
falarlle a Dios no vento que pasa
—no longo vento das chairas e
[dos bosques—
sin temor, sin negruras, sin ca-
[deas,
sin pecado, libremente, libre-
[mente,
coma o aire do mencer e das
[escumas.

Coma o vento.

Libremente

Queríamos libremente
comer el pan de cada día. Libre-
[mente
morderlo, masticarlo, digerirlo
[sin miedo,
libremente hablando, cantando
[en las orillas
de los ríos que caminan hacia el
[mar libre.

Libremente, libremente,
queríamos sólo
ser libremente hombres, ser es-
[trellas,
ser chispas de la gran hoguera
[del mundo,
ser hormigas, pájaros, gatitos,
en esta arca de Noé en la que
[bogamos.

Queríamos libremente sonreír
hablarle a Dios en el viento que
[pasa
—en el largo viento de las llanu-
[ras y de los bosques—
sin temor, sin negruras, sin ca-
[denas,
sin pecado, libremente, libre-
[mente,
como el aire del amanecer y de
[las espumas.

Como el viento.

Mais iste noso amor difícil rom-
[peuse,
—vidrio de sono fráxil—
nun rochedo de berros
e agora non somos máis que
[sombbras.

Pero este nuestro amor difícil se
[rompió,
—vidrio de sueño fráxil—
en un peñasco de gritos
y ahora no somos más que som-
[bras.

Celso E. Ferreiro (1914)
(Traducción de Basilio Losada)

Ollos de nenos

Eses nenos labregos de ollos
[quedados
como o paso do Miño polas
[chairas
teñen unha fondura que me
[inqueda.

Ollos azues como o ceio craro
dun abrente limpísimo de abril
ou dun azul de mar como o das
[rías.

Ollos mouros o mesmo que unha
[noite
de choiva e vento no corazón do
[inverno
nos que non hai o brillo dunha
[estrela.

Ollos verdes que lembran mes,
[mamente
a luz, case sen vida, das camelias.

Ollos cór cinza, mortas borra-
[lleiras,
que lume da ledicia non queimou.

Ollos pardos en todo semellantes
ós montes ermos, trasteiros, pe-
[nedíos

Ojos de niños

Esos niños labriegos de ojos
[quietos
como el paso del Miño por las
[llanuras
tienen una profundidad que me
[inquieta.

Ojos azules como el cielo claro
de un amanecer limpísimo de
[abril
o de un azul de mar como el de
[las rías.

Ojos negros lo mismo que una
[noche
de lluvia y viento en el corazón
[del invierno,
en los que nos hay el brillo de una
[estrella.

Ojos verdes que recuerdan exac-
[tamente
la luz, casi sin vida, de las
[camelias.

Ojos color ceniza, muertos res-
[caldos,
que el fuego de la alegría no
[quemó.

Ojos pardos, en todo semejantes
a los montes yermos, tristes, pe-
[ñascosos,

nos que agroman apenas as car-
[pazas.

Non sei qué de auga queda,
de pozo escuro e insondabel
teñen os nenos labregos de Ga-
[licia

na lumieira cansa da súa ollada.
Os nenos labregos son tristesiros:
a súa infancia seméllase unha
[cárcere.

¿Darálles tristura ollar a vida?

¿Sentirán dór ó ollar a terra?

¿Na súa alma pousaríase a sau-
[dade?

¿Cecais saben ou tal vez presin-
[ten
que comerán o pan dos emi-
[grantes?

en los que brotan apenas los
[brezos.

No sé qué de agua quieta,
de pozo oscuro e insondable
tienen los niños labriegos de Ga-
[licia

en la luz cansada de su mirada.

Los niños labriegos son tristes:
su infancia parece una cárcel.

¿Les dará tristeza mirar la vida?

¿Sentirán dolor al ver su tierra?

¿Se posaría en su alma la sau-
[dade?

¿Quizá saben o tal vez presienten
que comerán el pan de los emi-
[grantes?

Manuel María Fernández (1930)
(Traducción de Basilio Losada)

4. TEXTOS VASCOS

Xorinoak kaiolan

Xorinoak kaiolan
tristerik du kantatzen;
duelarik han zer jan, zer edan,
kanpua du desiratzen,
zeren, zeren
libertatia zoiñen eder den!

Hik, kanpoko xoria,
so'giok kaiolari;
ahal balin ba'hedi
hartarik begir'hadi,
zeren, zeren
libertatia zoiñen eder den!

Barda amets egin dut
ikusirikan maitia:
ikus eta ezin mintza,
ezta pena handia,
eta ezin bestia?
Desiratzen nuke hiltzia.

El pajarillo en la jaula

El pajarillo en la jaula
canta tristemente;
teniendo en ella comida y bebida,
desea lo de fuera,
porque, porque
¡es tan bella la libertad!

Pájaro que vives fuera,
mira la jaula;
si fuera posible
guárdate de ella,
porque, porque
¡es tan bella la libertad!

Anoche soñé
que veía a mi amada:
la veía y no podía hablarla,
¿no es una gran pena
como no hay otra?
¡Desearía morir!

«Poesía anónima»

(Traducción de Gregorio San Juan)

SIGLO XV

Potaren galdatzia

Andria, einkoak drugatzula!
[Orai berdi girade;
Ni errege balin banintz, erregina
[zinate.
Pot bat, othoi, egidazu, ez zait,
[zula herabe;
Nik zugatik tudan penek hura
[merexi dute.
—Eia, orrat apart'adi; ¿nor uste
[duk nizala?
Horlako bat estut uste nik ikusi
[dudala.

Petición de beso

—¡Señora, que Dios os ampare!
[Somos ahora iguales.
Si yo fuera rey, vos reina seríais.
Dadme, por favor, un beso; no
[os asustéis;
Las penas que por vos sufro bien
[lo merecen.
—Vete allá, apártate. ¿Por quién
[me tienes?
No creo haber visto otro igual.

Horrelako hitz gaixtorik niri
[eztarradala.
Bertzer erran albaiteza; enuk
[uste duyana.

—Andre gaixtoa bazinade, nik
[ez naidi kondurik.
Ziren zirena baitzira, zutzaz pena
[dizit nik.
Ene ustian eztut erran desonesta
[den gauzarik;
Pot bat niri eginagatik, etzinduke
[laidorik.

—Hire potak, baziakiat, bertze
[nahi dik.
—Anderia, azti zira nihaurk
[erran gaberik.
—Bada, utzi albaintentzak ni
[holakoz ixilik.
—Horrein gaitz ziraden gero,
[eginen dut bertzerik.

Bizi nizan egunetan, bada, et,
[zitut utziren.
Nik zer orai nahi baitut heben
[duzu eginen.
—Uste diat eskuyarki ez izala
[burlatzen.
¿Gizon hunek orai nuya heben
[laidoz beteren?
Eyagora ¿nik zer daidit?—Zau-
[den hanbaten.

Eta lelori bai lelo, pota frango,
[bertzia bego.
Andria, mintza albaizinde bertze
[aldian emiango.

No me digas a mí palabras tan
[malas.
Díselas a otras, que no soy yo
[la que tú piensas.

—Si fuerais una mala mujer, no
[os haría caso.
Por ser la que sois estoy penando
[por vos.
No creo haber dicho cosa que
[sea deshonesta.
Por darme un beso no quedaríais
[afrentada.

—Tu beso, yo ya lo sé, otra cosa
[busca.
—Señora, adivináis aun antes de
[hablar yo.
—Pues bien, deja de hacerme
[mención de tales cosas.
—Ya que tan difícil sois, haré
[otra cosa.

No os dejaré, pues, en los días
[que viva.
Aquí mismo vais a hacer lo que
[quiero.
—Creo cierto que no estás de
[burlas.
¿Este hombre me va a cubrir aquí
[mismo de afrenta?
¿Gritaré, qué haré? —Igual será
[que os calléis.

Tirorirorí tirorirorá, vengan be-
sos copiosos, lo otro quédese
[allá.
Señora, otra vez hablad con más
[suavidad.

Bernat Dechepare (1493, ?)
«Linguae Vasconum primitiae» (1545)
(Traducción de Lino de Aquesolo)

SIGLO XIX

Ume eder bat

Ume eder bat ikusi nuen
Donostia'ko kalean.
Itz erditxo bat ari esan gabe,
nola pasatu parean?
Horputza zuen liraña eta
oñak zebiltzan aidean.
Politagorik ez det ikusi
nere begien aurrean.

Aingeru zuri, pare gabea,
Euskal-erriko alaba,
usterik gabe zugana beti
nere giotzak narama:

ikusi naian beti or nabil,
nere maitea, au lana!...
Zoraturikan emen naukazu
beti pentsatzen zugana.

Galai gazteak galdetzen dute,

aingeru ori nun dago?
Nere maitea nola deitzen dan
ez du iñortxok jakingo.
Ez berak ere, ez luke naiko;
konfiantza orretan nago.
Amorio dun biotz oberik

Euskal-errian ez dago.

Ja-jai!

Bein batian Loiola'n erromeria
[zan,
antxen ikusi nuen neskatxa bat
[plazan!

Una bella criatura

A una bella criatura vi
por las calles de Donostia.
¿Cómo pasar a su lado
sin decirla media palabrita?
Tenía el cuerpo esbelto
y sus pies parecían pisar el aire.
Una muchacha más linda
no he visto delante de mis ojos.

Blanco querube sin par,
hija de Euskalerría,
hacia ti, sin poderlo evitar,
mi corazón me arrastra siempre:

Por ahí ando, queriendo verte,
amada mía. ¡Qué trabajo!...
Aquí me tienes como un loco,
pensando siempre en ti.

Los gallardos mozos se pregun-
[tan:

¿en dónde se halla ese ángel?
El nombre de mi adorada
no tiene que saberlo nadie.
Ni ella querría tampoco;
estoy seguro de ello.
Corazón más amoroso que el
[suyo
no lo hay en toda Euskalerría.

José María Iparraguirre (1820-1881)
(Traducción de Gregorio San Juan)

¡Ja-jay!

Cierto día en la romería de Lo-
[yola,
vi bailando en la plaza a una mu-
[chacha,

txoria bañan ere ariñago dant-
[zan.
Uraxen bai pollita, an pollitik
[bazan!

Esan nion desio senti nuen gisan,
arekin izketa bat nai nuela izan.

Erantzun zidan, ezik atsegin ar
[nezan,
adituko zirala zer nai nion esan.

Arkitu giñanian iñor gabe jiran,
koloriak gorritu arazi zizkiran.
Kontatuko dizutet guztia se-
[giran,
zer esan nion eta nola erantzun
[ziran.

—Dama polita zera, polita guz-
[tiz, ai!
Bañan alare zaude oraindik ez-
[kon gai;
ezkon gaitezen biok. Esan zada-
[zu: bai!

—Ni zurekin ezkondu? Ni zu-
[rekin? Ja-Jai!

más ligera que un pájaro.

¡Y, qué linda era, si es que allí
[había lindas!

Dijela tal y como yo sentía
que quería hablar un rato con
[ella.
Contestóme, para darme esa
[dicha,
que me oiría lo que quisiera
[decirla.

Cuando nos hallamos sin testi-
[gos a nuestro lado
hízome salir los colores a la cara.
Os referiré en seguida todo lo que
[pasó,
qué fue lo que le dije y cómo me
[contestó.

—Eres hermosa, bellísima cria-
[tura;
no obstante, te hallas aún soltera;
¡casémonos los dos! ¡Dime, por
[Dios, que sí!
—¿Casarme yo contigo? ¿Yo
[contigo? ¡Ja-jay!

Indalecio Bizcarrondo «Bilinçh»
(1831-1876)

(Traducción de Gregorio San Juan)

SIGLO XX

Ire itza

Satalur pillak berritzen ditun
aize gorria sortzean,
nere begiak erneko ditun
ire itza etzutean.

Tu palabra

Al aparecer el viento gélido
que renueva los mogotes rojizos,
mis ojos se animarán,
escuchando tu palabra.

Illaun-ikatzak gorri ipintzen din
arnasarik legunenak :
aurpegi illun au kenduko liken
ire itzik laburrenak.

Erruki dezan aurpegi il otz au
itz arin-arin batekin ;
orduan noski argituki den
ire itz biguñarekin.

Nicolás Ormaechea «Orixe» (1888-1961)
(Traducción de Gregorio San Juan)

Zorrotzako portuan aldarrika

Aleman barkua atrakatu da Zo-
[rrotzan.
Zimentua dakar, ehun kiloko
[sakoetan.

Bien bitartean
Anton eta Gilen zeuden
zerrarekin
tronko hura erdibitzen.
Sokarekin...
Eztago kablerik...
Bestela...
Tira eta tira,
Orain Anton,
gero Gilen,
eznaiz hilen,
Gilen.
Hemen euskeraz
ta han erderaz.
Biraogiten zuten.
Okerbideak ezpaitaki mintzae-
[rarik,
berdin tratatzen baitu
erdalduna
eta
euskalduna.

El más ligero y tenue soplo
cubre los carbones de pavesas :
la tristeza de este rostro ahuyen-
[taría
la más breve palabra tuya.

Compadécete de este rostro triste
diciendo una palabra muy ligera ;
entonces se iluminaría sin duda
con tu acento suave y delicado.

Gritando en el muelle de Zorroza

El barco alemán ha atracado en
[Zorroza.
Trae cemento en sacos de cien
[kilos.

Mientras-tanto,
estaban Antonio y Guillermo
con la sierra
tronzando un árbol,
Con cuerdas...
No hay cables...
Tira que tira,
Antonio ahora,
Guillermo luego,
cuándo me moriré,
Guillermo.
Aquí en castellano,
y allí en vascongado.
Juraban.
Porque la injusticia no es polí-
[glota
e igual
trata
al castellano
y al vascongado.

Eta hau da, bai eta ez, orain eta
[beti eta lehen,
nik diodana,
naizena eta diodana,
eznaizena eta
isiltzen dudana.
Nire pentsamentuen graziaz eta
[birtutez.
Bai. Naizena. Diodana.

Y ello es, sí y no, lo que ahora
[siempre y antes
digo yo,
lo que soy y lo que digo,
lo que no soy
y lo que callo.
Por gracia y virtud de mis pen-
[samientos.
Sí. lo que soy. Lo que digo.

G. Aresti
Harri eta Herri («Piedra y
pueblo»)
1964

BIBLIOGRAFIA

INTRODUCCION

- ALONSO MONTERO, Jesús: *Realismo y conciencia crítica en la literatura gallega*, Madrid, Ciencia Nueva, 1968.
- *Informe —dramático— sobre la lengua gallega*, Madrid, Akal, 1973.
- ALVAR, Manuel: *Hacia los conceptos de lengua, dialecto y hablas*, NRFH, XV, 1961.
- *Estructuralismo, geografía lingüística y dialectología actual*, 2.^a ed., Madrid, Gredos, 1973.
- *Teoría lingüística de las regiones*, Barcelona, Planeta, 1975.
- BALCELLS, Albert: *Cataluña contemporánea, I (1815,1900)*, Madrid, siglo XXI, 1974.
- *Cataluña contemporánea, II (1900,1936)*, Madrid, siglo XXI, 1974.
- BALDINGER, Kurt: *La formación de los dominios lingüísticos en la Península Ibérica*, 2.^a ed., Madrid, Gredos, 1971.
- BALLY, Charles: *El lenguaje y la vida*, 4.^a ed., Buenos Aires, Losada, 1962.
- BLOOMFIELD, Leonard: *El lenguaje*, Lima, Universidad de San Marcos, 1954.
- CAMBRE MARIÑO, Xesús: *El fenómeno del regionalismo: una visión gallega del problema*, en «Sistema», Madrid, núm. 13, abril de 1976.
- CAMPO, Salustiano del, y otros: *Los españoles ante la cuestión regional*, en «Sistema», Madrid, núm. 13, abril de 1976.
- COHEN, Marcel: *Manual para una sociología del lenguaje*, Madrid, Fundamentos, 1973.
- ELORZA, Antonio: *El nacionalismo vasco: génesis, organización e ideología*, Madrid, siglo XXI, 1971.

- ENTWISTLE, William J.: *Las lenguas de España: castellano, catalán, vasco y gallego, portugués*, Madrid, Istmo, 1973.
- EZCURRA, Luis y otros: *El lenguaje en los medios de comunicación social*, Madrid, Publicaciones de la E.O.P., 1969.
- FUNDACIÓN FOESSA: *Informe sociológico sobre la situación social de España*, Madrid, Euramérica, 1970.
- GAZDARU, Demetrio: *Qué es la lingüística*, Buenos Aires, Columba, 1966.
- GELB, Igance J.: *Historia de la escritura*, Madrid, Alianza, 1970.
- HERRERO MAYOR, A.: *Lengua y gramática en la enseñanza*, Buenos Aires, Paidós, 1969.
- HJELMSLEW, *El lenguaje*, Madrid, Gredos, 1968.
- HOCKETT, Charles F.: *Curso de lingüística moderna*, Buenos Aires, Eudeba, 1971.
- HUMBOLDT, Wilhelm von: *Sobre el origen de las formas gramaticales y sobre su influencia en el desarrollo de las ideas*, Barcelona, Anagrama, 1972.
- LAÍN ENTRALGO, Pedro: *La aventura de leer*, Madrid, Espasa, Calpe, col. Austral, 1956.
- LAUSBERG, Heinrich: *Lingüística románica*, Madrid, Gredos, 1965.
- LEHMANN, Winfred P.: *Introducción a la lingüística histórica*, Madrid, Gredos.
- MADARIAGA, Salvador de: *España. Ensayo de historia contemporánea*, 10 ed., Buenos Aires, ed. Sudamericana, 1974.
— *Ingleses, franceses, españoles*, Madrid, 1928.
- MALMBERG, Bertil: *La lengua y el hombre*, Madrid, Istmo, 1970.
- MARTINET, André: *Elementos de lingüística general*, Madrid, Gredos, 1965.
- MEILLET, A.: *Linguistique historique et linguistique générale*, París, 1936.
- MELIÁ, Josep: *Informe sobre la lengua catalana*, 2.^a ed., Madrid, Magisterio Español, 1970.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón: *El idioma español en sus primeros tiempos*, Madrid, Espasa-Calpe, 1942.
- MIGUEZ, Alberto: *Galicia: éxodo y desarrollo*, Madrid, Edicusa, 1967.
- NINYOLES, Rafael: *Cuatro idiomas para un estado*, Madrid, «Cambio 16», 1977.
- OTERO, Carlos P.: *Evolución y revolución en romance*, Barcelona, Seix Barral, 1971.
- PERROT, Jean: *La lingüística*, Barcelona, Oikos-tau, 1970.
- POYATOS, Fernando: *Paralenguaje y kinésica del personaje novelesco*, PROHEMIO, III, 2 de septiembre de 1972.

- RAMA, Carlos M.: *La crisis española del siglo XX*, Madrid, F.C.E., 1976.
- RISCO, Vicente: *Historia de Galicia*, Vigo, Galaxia, 1971.
- ROCA PONS, J.: *El lenguaje*, Barcelona, Teide, 1973.
- ROUSSEAU, Jean-Jacques: *Ensayo sobre el origen de las lenguas*, Buenos Aires, Calden, 1970.
- SALINAS, Pedro: *El defensor*, Madrid, Alianza, 1967.
- SAPIR, Edward: *El lenguaje*, México, F.C.E., 1954.
- SAUSSURE, Ferdinand de: *Curso de lingüística general*, Buenos Aires, Losada, 1945.
- TOVAR, Antonio: *La lucha de lenguas en la Península Ibérica*, Madrid, Gregorio del Toro Editor, 1968.
- TUÑÓN DE LARA, Manuel: *La España del siglo XX*, Barcelona, Laia, 1974.
- URRUTIA, Jorge: *Sistemas de comunicación*, Barcelona, Planeta, 1975.
- VENDRYES, J.: *El lenguaje*, México, UTEHA, 1958.
- VIDAL, Lorenzo: *El problema de las lenguas regionales en Didáctica de las disciplinas instrumentales*, Madrid, Biblioteda Auxiliar de Educación, 1965.
- VIDOS, B. E.: *Manual de lingüística románica*, Madrid, Aguilar, 1963.
- VILLAR, Francisco: *Lenguas y pueblos indoeuropeos*, Madrid, Istmo, 1971.

PRIMERA y SEGUNDA PARTE

- ALBORG, Juan Luis: *Historia de la literatura española*, T. I., Edad Media y Renacimiento, 2.^a ed., Madrid, Gredos, 1972; T. II, Epoca Barroca, 2.^a ed., 1970; T. III, siglo XVIII, 1972.
- ALONSO, Amado: *Castellano, español, idioma nacional*, Buenos Aires, Losada, 1943.
- ALONSO, Dámaso: *De los siglos oscuros al de Oro*, Madrid, Gredos, 1971.
- ALONSO, Eduardo, y LÓPEZ-CASANOVA, Arcadio: *Lenguaje, expresión literaria y lingüística del español*, Valencia, Bello, 1971.
- ALVAR, Manuel: *Textos hispánicos dialectales, II*, Madrid, 1960.
- BALDINGER, Kurt: *La formación de los dominios lingüísticos en la Península Ibérica*, 2.^a ed., Madrid, Gredos, 1971.
- BLEIBERG, Germán: *Antología de la literatura española, I*, siglo XI al XVIII, Madrid, Alianza Editorial, 1969.
- CASTRO, Américo: *Sobre el nombre y el quién de los españoles*, Madrid, Taurus, 1973.

- COROMINAS, J.: *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*, 4 vols., Madrid, Gredos, 1954, 1956.
- DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio: *El antiguo régimen: los Reyes Católicos y los Austrias*, *Historia de España Alfaguara*, T. III, Madrid, Alfaguara, 1974.
- ENTWISTLE, William J.: *Las lenguas de España: castellano, catalán, vasco y gallego-portugués*, Madrid, Istmo, 1973.
- FERNÁNDEZ MONTESINOS, J.: JUAN DE VALDÉS: *Diálogo de la lengua*, Madrid, Espasa-Calpe, 1969.
- GAOS, Vicente: *Diez siglos de poesía castellana* (Antología), Madrid, Alianza Editorial, 1975.
- GARCÍA Y BELLIDO, A.: *Veinticinco estampas de la España antigua*, Madrid, Espasa-Calpe, 1967.
- GARCÍA BLANCO, M.: *La lengua española en la época de Carlos V*, Madrid, Escelicer, 1967.
- GARCÍA DE CORTAZAR, J. Angel: *La época medieval*, *Historia de España Alfaguara*, T. II, Madrid, Alfaguara, 1974.
— *Nueva historia de España en sus textos. Edad Media*, Madrid, Pico Sacro, 1975.
- GARCÍA DE DIEGO, Vicente: *Gramática histórica española*, 2.^a ed., Madrid, Gredos, 1961.
- GARCÍA LÓPEZ, José: *Historia de la literatura española*, Barcelona, Vicens-Vives, 1970.
- GARCÍA MERCADAL, J.: *Lo que España llevó a América*, Madrid, Taurus, 1965.
- GILI GAYA, S.: *Nociones de gramática histórica*, Barcelona, Bibliograf, 1966.
- GUILLÉN, Jorge: *Lenguaje y poesía*, Madrid, Alianza Editorial, 1969.
- LAÍN ENTRALGO, Pedro: *A qué llamamos España*, Madrid, Espasa, Calpe, 1971.
- LAPESA, Rafael: *Historia de la lengua española*, 7.^a ed., Madrid, Escelicer, 1968.
— *La lengua desde hace cuarenta años*, Madrid, «Revista de Occidente», noviembre, diciembre, 1963.
- LÁZARO CARRETER, Fernando: *Lengua española: historia, teoría y práctica*, Salamanca, Anaya, 1971.
- LENGUA ESPAÑOLA, II, Madrid, Universidad a Distancia, 1974.
- LORENZO, Emilio: *El español de hoy, lengua en ebullición*, 2.^a ed., Madrid, Gredos, 1971.
- MALMBERG, Bertil: *La América hispanohablante*, Madrid, Istmo, 1970.
- MARRERO, Carmen: *Cuarenta lecciones de historia de la lengua española*, Madrid, Playor, 1975.

- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón: *Manual de gramática histórica española*, 13 ed., Madrid, Espasa-Calpe, 1968.
- *Antología de prosistas españoles*, 9.^a ed., Madrid, Espasa-Calpe, 1969.
- *La lengua de Cristóbal Colón*, 5.^a ed., Madrid, Espasa-Calpe, 1968.
- *Orígenes del español*, 7.^a ed., Madrid, Espasa-Calpe, 1972.
- *El idioma español en sus primeros tiempos*, 7.^a ed., Madrid, España, Calpe, 1973.
- *El P. Las Casas y Vitoria*, Madrid, Espasa-Calpe, 1958.
- MONTE, Alberto del: *Itinerario de la novela picaresca española*, Barcelona, Lumen, 1971.
- MUÑOZ CORTÉS, M.: *El español vulgar*, Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia, 1958.
- NAVARRO TOMÁS, T.: *Manual de pronunciación española*, Madrid, C.S.I.C., 1961.
- PRESENTE Y FUTURO DE LA LENGUA ESPAÑOLA, Madrid, Instituto de Cultura Hispánica, 1964.
- QUILIS, A.: *Lengua española*, Valladolid, 1974.
- ROSENBLAT, A.: *Nuestra lengua en ambos mundos*, Estella (Navarra), Salvat, 1971.
- SALINAS, Pedro: *Literatura española. Siglo XX*, Madrid, Alianza Editorial, 1970.
- SAZ-OROZCO, Carlos: *Lengua española*, COU, Madrid, Bruño, 1973.
- SECO, Manuel: *Gramática esencial del español*, Madrid, Aguilar, 1972.
- TOVAR, Antonio: *La lucha de lenguas en la Península Ibérica*, Madrid, Gregorio del Toro, Editor, 1968.
- TOVAR, A., y BLÁZQUEZ, J. M.: *Historia de la Hispania romana*, Madrid, Alianza Editorial, 1975.
- VALVERDE, José María: *Breve historia de la literatura española*, Madrid, Guadarrama, 1969.
- VICENS VIVES, Jaime: *Aproximación a la historia de España*, 8.^a ed., Barcelona, Vicens Vives, 1972.
- *Historia social y económica de España y América*, Vol. I, Barcelona, Vicens Vives, 1972.
- VIGIL, Marcelo: *Edad Antigua, Historia de España Alfaguara*, T. I, Madrid, Alfaguara, 1975.
- VILAR, Pierre: *Historia de España*, París, Librairie Espagnole, 1974.
- ZAMORA VICENTE, A.: *Dialectología española*, Madrid, Gredos, 1967.

EL CATALAN

- ALCOVER, Antoni M.^a: *Diccionari català, valencià, balear*, obra iniciada por... y continuada por F. de B. Moll, Palma de Mallorca, ed. Moll, 1930-1962.
- ALONSO, A.: *Estudios lingüísticos (temas españoles)*, Madrid, Gredos, 1951.
- BADÍA MARGARIT, Antoni M.^a: *Gramática histórica catalana*, Barcelona, Noguer, 1951.
- *Llengua i cultura als països catalans*, Barcelona, Editions 62, 1964.
- *La llengua catalana ahir i avui*, Barcelona, Curial, 1973.
- BALDINGER, Kurt: *La formación de los dominios lingüísticos en la Península Ibérica*, Madrid, Gredos, 1971.
- CASTELLET, J. M., y MOLAS, J.: *Ocho siglos de poesía catalana*, Madrid, Alianza, 1969.
- *Poesía catalana del segle XX*, Barcelona, Eds. 62, 1963.
- COROMINAS, Joan: *El que s'ha de saber de la llengua catalana*, Palma de Mallorca, Ed. Moll, 1972.
- FABRA, Pompeu: *Diccionari general de la llengua catalana*, 6.^a ed., Barcelona, Edhasa, 1974.
- FUSTER, Joan: *Literatura catalana contemporánea*, Madrid, Ed. Nacional, 1975.
- GOYTISOLO, José A.: *Poetas catalanes contemporáneos*, Barcelona, Seix Barral, 1968.
- MELIÀ, Josep: *Informe sobre la lengua catalana*, Madrid, Novelas y Cuentos, 1970.
- MOLAS, J., y ROMEU: *Literatura catalana antiga*, Barcelona, Barcino, 1961-64.
- MOLL, Francesc de B.: *Gramática histórica catalana*, Madrid, Gredos, 1952.
- MONTOLIU, Manuel de: *Les grans personalitats de la literatura catalana*, Barcelona, Alpha, 1957-61.
- NINYOLES, Rafael: *Idioma y poder social*, Madrid, Tecnos, 1972.
- *Estructura social y política lingüística*, Valencia, Fernando Torres, 1975.
- RIQUER, Martín de: *Historia de la literatura catalana*, Barcelona, Ariel, 1964-66.
- *Literatura catalana medieval*, Barcelona, Publicaciones del Ayuntamiento, 1972.
- RUIZ I CALONJA, J.: *Historia de la literatura catalana*, Barcelona, Teide, 1954.

- TRIADU, J.: *Nova antologia de la poesia catalana*, Barcelona, Selecta, 1965.
- VALLVERDU, Francesc: *Ensayos sobre bilingüismo*, Barcelona, Ariel, 1972.
- *Sociología y lengua en la literatura catalana*, Madrid, Edicusa, 1971.

EL GALLEGO

- ALONSO MONTERO, X.: *Realismo y conciencia crítica en la literatura gallega*, Madrid, Ciencia Nueva, 1968.
- *O que compre saber da lingua galega*, Buenos Aires, Alborada, 1969.
- *Constitución del gallego en lengua literaria*, Lugo, Celta, 1970.
- *Informe dramático sobre la lengua gallega*, Madrid, Akal, 1973.
- *O galego na escola*, Salamanca, Anaya, 1970.
- *Os cen mellores poemas da lingua galega*, Lugo, Celta, 1970.
- *Cen años de literatura galega*, Lugo, C. de las Artes, 1964.
- ALVAR, Manuel: *Teoría lingüística de las regiones*, Barcelona, Planeta, 1975.
- ARIAS LÓPEZ, V.: *A lingua galega na escola*, Vigo, Galaxia, 1963.
- BALDINGER, Kurt: *La formación de los dominios lingüísticos en la Península Ibérica*, Madrid, Gredos, 1971.
- BARREIRO, X. R., etc.: *Los gallegos*, Madrid, Istmo, 1976.
- CAMBRE MARIÑO, X.: *Educación e desenrolo*, Vigo, Galaxia, 1969.
- *Resurgir o fenecer de la lengua gallega*, en Cuadernos para el Diálogo, mayo, 1972.
- *Galicia: Una planificación banal*, en Cuadernos para el Diálogo, abril, 1973.
- CARBALLO CALERO, R.: *Aportaciones fundamentales a la literatura gallega contemporánea*, Madrid, Gredos, 1955.
- *Historia da literatura galega (1808-1936)*, Vigo, Galaxia, 1963.
- *Sobre os dialectos do galego*, en GRIAL, núm. 23, 1969.
- *Sobre lingua e literatura galega*, Vigo, Galaxia, 1971.
- *Gramática elemental del gallego común*, Vigo, Galaxia, 1974.
- CASTELAO, Alfonso R.: *Sempre en Galiza*, Buenos Aires, As Burgas, 1944.
- *Cousas*, Vigo, Castrelos, 1974.
- COUCEIRO FREIJOMIL, Antonio: *El idioma gallego: historia, gramática, literatura*, Barcelona, Alberto Martín, 1935.
- ENTWISTLE, William J.: *Las lenguas de España: castellano, catalán, vasco y gallego, portugués*, Madrid, Istmo, 1973.

- FERNÁNDEZ DEL RIEGO, F.: *Historia da literatura galega*, Vigo, Galaxia, 1971.
- GARCÍA DE DIEGO, V.: *Manual de dialectología española*, Madrid, 1959.
— *Elementos de gramática histórica gallega*, Burgos, 1909.
- GARCÍA LORCA, F.: *Seis poemas gallegos*, Madrid, Akal, 1974.
- INSTITUTO DE LA LENGUA GALLEGA: *Gallego 1, 2 y 3*, Santiago, 1971 y 1972.
- LISON, Carmelo: *Antropología cultural de Galicia*, Madrid, siglo XXI, 1974.
- LOSADA, Basilio: *Poetas gallegos contemporáneos*, Barcelona, Seix Barral, 1972.
- MARTÍN GAITE, C., y RUIZ, A.: *Ocho siglos de poesía gallega*, Madrid, Alianza, 1972.
- MENÉNDEZ PIDAL, R.: *Estudios literarios*, Madrid, Espasa-Calpe, 1957.
- MIGUEZ, Alberto: *Galicia: éxodo y desarrollo*, Madrid, Edicusa, 1967.
- RABANAL, Manuel: *Hablas hispánicas. Temas gallegos y leoneses*, Madrid, Alcalá, 1967.
- REAL ACADEMIA GALLEGA: *Diccionario gallego-castellano*, La Coruña, 1913, 1928.
- RISCO, Sebastián: *Presencia da lingua galega*, La Coruña, Edición do Castro, 1973.
— *Historia de Galicia*, Vigo, Galaxia, 1952.
- RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Eladio: *Diccionario enciclopédico gallego-castellano*, Vigo, 1958, 1961.
- SACO Y ARCE, Juan Antonio: *Gramática gallega*, Orense, 1968.
- SALVADOR, Gregorio: *Lusismos*, en E.L.H., T. II, Madrid, C.S.I.C., 1967.
- SANTAMARÍA CONDE, X.: *O problema galego da fala*, Vigo, Galaxia, 1971.
- SARAIVA, A. J., y LOPES, O.: *Historia da literatura portuguesa*, Porto, Porto Editora.
- SEOANE, Luis, y otros: *O libro galego a discusión*, La Coruña, Edición do Castro, 1974.
- SILVA NETO, Serafim da: *História da lingua portuguêsa*, Río de Janeiro, 1952.
- VALLADARES, Marcial: *Elementos de gramática gallega*, Vigo, Galaxia, 1970.
- VÁZQUEZ CUESTA, P., y MENDES DA LUZ, María A.: *Gramática portuguesa*, Madrid, Gredos, 1971, 3.^a ed.
- VIDOS, B. E.: *Manual de lingüística románica*, Madrid, Gredos, 1967.

- WILLIAMS, Edwin B.: *From Latin to Portuguese. Historical Phonology and Morfology of the Portuguese Language*, Philadelphia, 1962.
- ZAMORA VICENTE, Alonso: *Geografía del seseo gallego*, en «Filología», III, núms. 1,2, Buenos Aires, 1951.
- *La frontera de la geada*, en «Homenaje a Fritz Krüger», I, Mendoza, 1952.
- *De geografía dialectal: -ao, -au en gallego*, en «NRFH», VII, México, 1953.

EL VASCUENCE

- BAHNER, Werner: *La lingüística española del Siglo de Oro*, Madrid, Ciencia Nueva, 1966.
- BALDINGER, Kurt: *La formación de los dominios lingüísticos en la Península Ibérica*, Madrid, Gredos, 1971.
- BUSTAMANTE RAMÍREZ, Enrique: *La cultura vasca, hoy*, Cuadernos para el Diálogo, 1974, Col. Los Suplementos, núm. 44.
- CARO BAROJA, Julio: *Los vascos*, Madrid, Istmo, 1971.
- *Materiales para una historia de la lengua vasca en su relación con la latina*, Salamanca, 1946.
- ENTWISTLE, William J.: *Las lenguas de España: castellano, catalán, vasco y gallego-portugués*, Madrid, Istmo, 1973.
- ESTORNES, I., y otros: *Literatura*, en «Enciclopedia General Ilustrada del País Vasco», Bilbao, V. I.
- GÓMEZ MORENO, M.: *Las lenguas hispánicas*, Discurso de Rec. R. A. E. 1942.
- LAFON, R.: *La lengua vasca*, en «E..L.H.», Madrid, C.S.I.C., 1960.
- MICHELENA, Luis: *Historia de la literatura vasca*, Madrid, Minotauro, 1960.
- *Textos arcaicos vascos*, Madrid, Minotauro, 1964.
- *Sobre el pasado de la lengua vasca*, San Sebastián, Autamendi, 1964.
- TOVAR, Antonio: *Notas sobre el vasco y el celta*, Bol. R.S.V. de A.P., I, 1945.
- *La lengua vasca*, San Sebastián, 1954, 2.^a ed.
- *El euskera y sus parientes*, Madrid, Minotauro, 1959.
- UGALDE, Martín de: *Síntesis de la historia del País Vasco*, Madrid, Seminarios y Ediciones, S. A., 1974.
- UNAMUNO, Miguel de: *La raza vasca y el vascuence*, Madrid, Espasa-Calpe (Austral, núm. 1.566), 1974.

INDICE

	<i>Págs.</i>
Prólogo	9
INTRODUCCION	
Lenguaje y lengua	13
Diversidad de lenguas.	
Clasificación de las lenguas.	
Las lenguas románicas	21
El nombre.	
Origen de las lenguas románicas.	
Repartición lingüística.	
Disolución de la unidad lingüística.	
Lenguas románicas.	
Variedades de una lengua	26
Lengua común o koiné. ...	
Lengua especial.	
Lengua y dialecto.	
Hablas regionales.	
Hablas locales.	
Lengua oficial.	
Lengua hablada y lengua escrita	29
Lengua hablada.	
Lengua escrita.	
Relaciones entre lengua hablada y lengua escrita.	
Relaciones entre sonidos y grafías.	
Textos	34
Situación lingüística de la Península Ibérica	43
Formación de los dominios lingüísticos. Causas de las diferencias de las lenguas peninsulares	44
Tiempo y espacio.	
El sustrato.	

Límites tribales.	
Romanización.	
Epoca visigoda.	
Los árabes.	
La reconquista.	
Comparación entre las lenguas románicas: castellano, gallego y catalán	49
Coincidencias del gallego y catalán frente al castellano.	
Coincidencias del gallego y castellano frente al catalán.	
Coincidencias del castellano y catalán frente al gallego.	
Algunos datos históricos	53
Otros datos sociológicos	61
Textos	69
 PRIMERA PARTE. EL ESPAÑOL ACTUAL	
Capítulo I: La lengua española en el mundo	81
Extensión del español y número de hablantes	81
Situaciones especiales	83
Judeo español y sefardí.	
Paraguay: Guaraní.	
Filipinas. Puerto Rico.	
Importancia de la lengua española. Su posición en el mundo	86
Castellano-español	87
Textos	89
Capítulo II: El español en España	97
Extensión y número de hablantes	97
Bilingüismo.	
Lengua oficial.	
El español común.	
Características actuales. Vulgarismos	99
Vulgarismos.	
Dialectos españoles en la actualidad	103
Astur-leonés.	
Aragonés.	
Dialectos meridionales.	
Textos	109
Capítulo III: El español de América	117
Conquista	117
La América precolombina	118

	<i>Págs.</i>
Las lenguas indígenas y su influencia	119
Características generales	119
Características	120
Unidad de la lengua.	
El andaluz en el habla americana.	
El voseo.	
El vocabulario.	
Literatura hispanoamericana actual	122
Los novelistas.	
Los poetas.	
Textos	125

SEGUNDA PARTE. ORIGEN Y EVOLUCION DEL ESPAÑOL

Capítulo I: De la España prerromana hasta los orígenes del español	135
Pasado	135
Situación histórico-lingüística de la Península antes de los romanos.	
Sustratos lingüísticos prerromanos.	
Romanización	140
Roma: nacimiento, apogeo y decadencia.	
Los romanos en España. La romanización.	
El latín.	
Helenismos y germanismos a través del latín.	
Romance	147
El latín vulgar en España.	
La época visigoda.	
La dominación musulmana.	
Textos	156
Capítulo II: El español primitivo y el medieval	167
El español primitivo (siglos VIII, IX, X y XI)	167
Situación histórica.	
Dialectos medievales.	
El español medieval (siglos XII, XIII y XIV)	178
Situación histórica.	
Literatura y lengua.	
La pronunciación y la grafía medievales.	
Textos	187

	<i>Págs.</i>
Capítulo III: El español de transición y el clásico	193
Situación histórica	193
El español del siglo XV	195
Latinización y lengua popular.	
Nebrija.	
«La Celestina», de Fernando de Rojas.	
Algunas características del español del siglo XV.	
El español clásico (siglos XVI y XVII)	198
El castellano, lengua nacional.	
Importancia y difusión del español.	
Estudios sobre la lengua española.	
El «Diálogo de la lengua», de Juan Valdés.	
La lengua literaria.	
Características del español del Siglo de Oro.	
Textos	210
Capítulo IV: El español moderno	217
Situación histórica	217
El español en el siglo XVIII	219
La Real Academia de la Lengua: El Diccionario de Autoridades y otras publicaciones.	
El léxico: El lenguaje técnico-científico y el problema de los galicismos.	
La lengua literaria: Feijoo, Cadalso, Jovellanos.	
El español en el siglo XIX	224
Visión general.	
La lengua literaria: El Romanticismo, el Realismo, la lírica de la segunda mitad del siglo, el Modernismo.	
El siglo XX	228
La invasión de palabras extranjeras.	
La actividad de la Real Academia de la Lengua.	
La lengua literaria.	
Textos	236

TERCERA PARTE. CATALAN, GALLEGO Y VASCUENCE

Capítulo I: El catalán	247
Aspectos lingüísticos	247
Situación dentro de las lenguas románicas.	
Comparación del catalán con otras lenguas.	

Elementos constitutivos del léxico catalán.	
Repartición dialectal del catalán.	
Algunas consideraciones sobre la situación socio-lingüística del catalán.	
Algunas normas de pronunciación.	
Resumen de historia de la literatura	256
Orígenes.	
Período nacional.	
Decadencia.	
Renaixença.	
Textos	262
Capítulo II: El gallego	271
Aspectos lingüísticos	271
Orígenes del gallego.	
Situación dentro de las lenguas románicas.	
Comparación del gallego con otras lenguas.	
Elementos constitutivos del léxico gallego.	
División dialectal.	
Algunas normas de pronunciación.	
Algunas consideraciones sobre la situación socio-lingüística del gallego.	
Resumen de historia de la literatura	284
Orígenes.	
Etapa medieval.	
Decadencia.	
Rexurdimento.	
Textos	292
Capítulo III: El vascuence	301
Aspectos lingüísticos	301
Situación y origen del vascuence.	
Extensión.	
Situación dialectal.	
Algunas características de la lengua vasca.	
Elementos constitutivos del léxico vasco.	
Situación actual.	
Resumen de la literatura vasca	309
Literatura oral.	
Literatura escrita.	
Textos	317

CUARTA PARTE. TEXTOS DE ANTOLOGIA	227
Castellano	329
Catalán	378
Gallego	399
Vascuence	417
Bibliografía	425
Índice	435

LAS LENGUAS DE ESPAÑA

Este libro estudia uno de los hechos capitales para la comprensión del «laberinto español»: las diversas lenguas utilizadas por el mosaico de pueblos que lo integran.

Se pretende introducir al lector en el mundo vivo que la lengua, vehículo de comunicación y de cultura, supone en toda comunidad. En sus páginas, de una manera descriptiva, se van exponiendo el devenir y los avatares que el castellano, el catalán, el gallego y el vasco han sufrido hasta nuestros días, con una antología amplia de sus respectivas literaturas.

Los lectores irán viendo cómo, desde la época en que un geógrafo griego comparaba la Península «a una piel tendida en el sentido de su longitud de occidente a oriente», esas lenguas, a la par que su literatura, han formado parte esencial de su historia.





